

STVDIA ZAMORENSIA

Segunda Etapa
Volumen XIX



UNED
Zamora 2020

STVDIA ZAMORENSIA

SEGUNDA ETAPA
Volumen XIX

ISSN 0214-736X



Zamora
2020

Director:

Juan Andrés Blanco Rodríguez (UNED, Zamora)

Consejo de Redacción:

José Fernández Álvarez (Universidad de Salamanca) y Rubén Sánchez Domínguez (UNED, Zamora), secretarios.
José Manuel del Barrio Aliste (Universidad de Salamanca), Isabel Maria de Barros Dias (Universidade Aberta de Lisboa, Portugal), Inés Calderón Medina (Universitat de les Illes Balears), Emiliano González (Universidad de Burgos), Manuel González de Ávila (Universidad de Salamanca), Íñigo González de la Fuente (Universidad de Cantabria), José Luis Hernando Garrido (UNED, Centro Asociado de Zamora), Andréa Pavão (Universidade Federal Fluminense, Brasil), Xerardo Pereiro (Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, Portugal), Carlos Píriz (Universidad de Salamanca), Ángela Romero Astvaldsson (University of Liverpool, Reino Unido), Antonio Sánchez Cabaco (Universidad Pontificia de Salamanca), Arsenio Dacosta (Universidad de Salamanca) y José Ignacio Monteagudo Robledo (UNED, Zamora).

Consejo Científico Asesor:

Jenaro Costas (UNED sede central), Celso Almuiña (Universidad de Valladolid), Fernando Bianchi de Aguiar (Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, Portugal), Andrés de Blas (UNED, sede central), Heraclio Bonilla (Universidad Nacional de Colombia), José Domínguez Caparrós (UNED, sede central), Alejandro Enrique Fernández (Universidad Nacional de Luján, Argentina), Cándida Ferrero Hernández (Universitat Autònoma de Barcelona), Charles M. García (Université de Poitiers, Francia), María José Hidalgo de la Vega (Universidad de Salamanca), María Asunción Merino Hernández (UNED, sede central), José Antonio Pascual (Real Academia Española), Miguel Ángel Pérez Priego (UNED, sede central), Manuel Redero San Román (Universidad de Salamanca), Jorge Sabrido (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Luis Santos (Universidad de Salamanca), Bernardo Vasconcelos e Sousa (Universidade Nova de Lisboa, Portugal).

Antiguos miembros del Consejo de Redacción y del Consejo Asesor

Pere Anguera (Universitat Rovira i Virgili), Julián Alonso (UNED, sede central), Coralia Alonso Valdés (Archivo Nacional de Cuba), Julio Aróstegui (Universidad Complutense de Madrid), José María Bragado Toranzo (UNED, Centro Asociado de Zamora), María Dolores Chaguaceda (UNED, Centro Asociado de Zamora), Florián Ferrero Ferrero (Archivo Histórico Provincial de Zamora), Remigio Hernández Morán (UNED, Centro Asociado de Zamora), José-Luis Martín Rodríguez (UNED, sede central), Miguel Ángel Mateos (UNED, Centro Asociado de Zamora), Antonio Morales Moya (Universidad Carlos III), Carlos Moya (UNED, Sede Central), Carlos Prieto (UNED, Centro Asociado de Zamora), Manuel A. Rabanal (Universidad de León), Francisco Rodríguez Pascual (Universidad Pontificia de Salamanca), Ángel Sáez Torrecilla (UNED, sede central), Ángel San Juan (Universidad de Salamanca), Javier Tusell (UNED, sede central), Alejandro García Álvarez (Universidad de La Habana, Cuba).

Redacción

Centro Asociado de la UNED de Zamora
Calle San Torcuato, 43
49014 ZAMORA
Teléf. 980 528399
info@zamora.uned.es
www.uned.es/ca-zamora/publicaciones
<http://revistas.uned.es/index.php/studiazamo>

© Los autores y Centro Asociado de la UNED de Zamora

I.S.S.N.: 0214-736X

Depósito Legal: S. 541-1994

Realización digital:

DELAIGLESIA impresores
ZAMORA

Sumario

DOSSIER. APROXIMACIONES AL ENVEJECIMIENTO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

ANTONIO SÁNCHEZ CABACO: <i>Presentación al dossier. Aproximaciones al envejecimiento en tiempos de pandemia</i>	11
AITOR VICENTE ARRUEBARRENA y ANTONIO SÁNCHEZ CABACO: <i>La soledad y el aislamiento social en las personas mayores</i>	15
RAQUEL SÁNCHEZ-ORDÓÑEZ y JUAN FRANCISCO SÁNCHEZ-VÁZQUEZ: <i>El aislamiento del adulto mayor por el COVID-19: consecuencias e intervenciones psicosociales durante la cuarentena</i>	33
TERESA SÁNCHEZ SÁNCHEZ: <i>Duelo silente y furtivo: dificultad para elaborar las muertes por pandemia de COVID-19</i>	43
MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ GUERRERO: <i>Psicopatología en el adulto mayor: no todo es demencia</i>	67
NIEVES SCHADE YANKOVIC, MABEL URRUTIA MARTÍNEZ, GABRIELA NAZAR CARTER, RAÚL RAMÍREZ VIELMA y NELSON PÉREZ TERÁN: <i>Envejecimiento activo en personas mayores con Trastorno por Consumo de Alcohol y Sustancias</i>	83
ANDRÉS FAJARDO CUÉLLAR y MARINA WOBBEKING SÁNCHEZ: <i>Programa de intervención para estimular la reserva cognitiva en el envejecimiento activo</i>	91
GUSTAVO M. PADILLA y ALBA VILLASÁN RUEDA: <i>Las claves emocionales del envejecimiento: perspectiva cognitiva y psicodinámica</i>	103

ESTUDIOS SOBRE ZAMORA

MANUEL PÉREZ PÉREZ: <i>Rasgos léxicos de la zona noroccidental de “Los Valles” (Zamora)</i>	115
JOSÉ LUIS HERNANDO GARRIDO: <i>Non est hic; surrexit de sepulchro. Un posible contexto para los vestigios románicos en la iglesia de la Asunción de Mombuey (Zamora)</i>	143
FRANCISCO JAVIER LORENZO PINAR, SANTIAGO SAMANIEGO HIDALGO y MERCEDES ALMARAZ VÁZQUEZ: <i>Propietarios de carruajes en Zamora durante la Edad Moderna</i>	167
CEFERINO CARO LÓPEZ: <i>La economía de un priorato zamorano en el siglo XVIII: la Granja Florencia</i>	183

ESTUDIOS SOBRE CASTILLA Y LEÓN

JAVIER BALADRÓN ALONSO: <i>El desaparecido retablo mayor neoclásico de la iglesia de San Lorenzo de Valladolid (1825-1828)</i>	207
JUAN MIGUEL ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, JOSÉ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ y RUBÉN SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ: <i>Custodios de la memoria migrante: clasificación de los fondos del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa</i>	237

RESEÑAS

<i>CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. La catedral habitada. Historia viva de un espacio arquitectónico. Bellaterra (Barcelona): Universitat Autònoma de Barcelona, 2019. 439 pp. con 85 figs. en b/n.</i>	
JOSÉ LUIS HERNANDO GARRIDO	260
<i>LORENZO ARRIBAS, Josemi. Románico romántico. Apuntes en la provincia de Soria. Soria: Millán y Las Heras Ediciones, 2019. 143 pp. ilustr. en b/n.</i>	
JOSÉ LUIS HERNANDO GARRIDO	262
<i>MATEO DIESTE, Josep Lluís; MURIEL GARCÍA, Nieves. “A mi querido Abdelaziz..., de tu Conchita”. Cartas entre españolas y marroquíes durante el Marruecos colonial. Madrid: Icaria, 2020, 343 pp.</i>	
ARSENIO DACOSTA.....	264
<i>LÓPEZ HERNÁNDEZ, Marie-José. Sombras y luces, historia de una vida. Ed. José Ignacio Monteagudo Robledo. Zamora: UNED Zamora, 2019. 117 pp.; BLANCO CAPP, Esperanza. Voando pelo passado nas asas do presente. Meu pai Pedro Blanco Sánchez. Ed. Marília K. Cánovas y Juan Andrés Blanco. Zamora: UNED Zamora, 2019. 179 pp.</i>	
ARSENIO DACOSTA.....	266
<i>VAN ZUYLEN, Marina. A favor de la distracción. Barcelona: Elba, 2019. 86 pp.</i>	
ANA M. ^a CANDELAS RODRÍGUEZ TEIXEIRA.....	268

DOSSIER. APROXIMACIONES
AL ENVEJECIMIENTO EN TIEMPOS
DE PANDEMIA

Presentación al dossier. Aproximaciones al envejecimiento en tiempos de pandemia

Presentation of the dossier. Approaches to ageing in times of pandemic

Antonio Sánchez Cabaco
Universidad Pontificia de Salamanca

Fue una tarea ilusionante aceptar el encargo de coordinar un monográfico de la revista *Studia Zamorensia*, por lo que implica de confianza en lo personal y respeto en lo académico. Sin embargo, cuando se gestó el proyecto no podíamos predecir los avatares acontecidos con la crisis del coronavirus que hemos padecido como sociedad, y que afecta a todos los niveles vitales, incluido el empeño de sacar adelante el número comprometido en los tiempos acordados. Vaya por delante el agradecimiento más sincero a los responsables (editores) y a los protagonistas de la aventura (autores), por haber conseguido finalizar la travesía, a pesar de las múltiples dificultades que en el camino reciente hemos tenido que afrontar. También quiero dejar recuerdo explícito de gratitud para los que, por circunstancias diversas, finalmente no llegaron a la meta pretendida, pese a sus encomiables esfuerzos.

A la primera palabra de gratitud debo añadir una segunda de satisfacción por lo que, ante los retos y dificultades señaladas, supone presentar las aportaciones que este trabajo colectivo vierte a la sociedad. Como universitarios estamos comprometidos con los desafíos sociales que nos interpelan y el resultado del monográfico está focalizado en esa dirección. Ciertamente, el puñado de artículos que lo configuran pretenden dar respuesta a este compromiso de diferente manera, porque el quehacer universitario debe plasmar la realidad caleidoscópica que es el ser humano. Una realidad que cambia de prioridades y necesidades por el momento evolutivo del adulto mayor, al que nos referimos como eje fundamental del discurso. Pero también, con reflexiones desde las ópticas más de carácter individual o social que no son ni mucho menos contradictorias sino complementarias. Se han intentado evitar los sesgos de planteamiento tanto en la focalización de problemas (el universo de las demencias) como de los contenidos de lo mental (mestizaje de lo cognitivo y lo emocional). Además, reflejando la difícil realidad de los problemas más prioritarios y relevantes, desde el plano epidemiológico (soledad o psicopatología), con una mirada realista a su prevención. Y por último, sin olvidar cuestiones más básicas de fondo epistemológico, necesarias en cualquier ciencia, que debemos seguir abordando.

Con las palabras anteriores podría finalizar el austero pórtico del número que el lector tiene en sus manos, y pasar directamente a desentrañar sus claves, bebiendo intelectualmente de las palabras de los autores. Pero considero necesario guiar la lectura con el guión implícito que tienen entre sí los diferentes artículos de los que se compone el monográfico. Con esta forma de proceder justifico la coherencia del relato, aspecto tan importante en este momento en todos los ámbitos sociales. Obviamente no figuran todas las cuestiones relativas al adulto mayor, sería un proyecto imposible que estaba fuera del planteamiento con el que se diseñó la obra. Reconociendo explícitamente esta amputación, queda por definir el trazado que marcan los contenidos visibles en el recorrido por los capítulos aparentemente dispares e inconexos.

El número de capítulos del monográfico tiene una significación especial en el ámbito de la memoria, por ser siete el número de *chunks* (unidades de contenido) que nuestra memoria a corto plazo es capaz de retener en cuanto al procesamiento de información. Más allá de esta coincidencia simbólica, lo realmente relevante es que el relato de los contenidos comienza con un profundo análisis de la denominada epidemia del siglo XXI, en alusión al generalizado problema de la soledad de los mayores. No sólo es necesario diferenciar conceptos próximos y generalmente

asociados (aislamiento), sino que hay desentrañar la etiología y las consecuencias de este reto. Tragedia que solo parece alertarnos como sociedad cuando aparecen las noticias de ancianos que son descubiertos tras varios meses del fallecimiento o las campañas de sensibilización con las denominadas “familias hinchables”, como sustitutos artificiales de los vínculos humanos. Además, la epidemia de la soledad se ha agudizado por la situación de pandemia que estamos atravesando, y en el segundo artículo se analizan en detalle algunas relevantes consecuencias (disminución de la estimulación o la reducción de acceso a servicios, entre otras), que magnifican la alerta señalada anteriormente. Ante esta agudización del problema se exponen ejemplos de intervenciones psicosociales durante la cuarentena (SOS, TOCOS, etc.) que han evidenciado favorecer la conexión social. Una manera de mantener la urdimbre afectiva y comunicación con los Otros, tan relevantes en unas circunstancias que generan un aumento significativo de vulnerabilidad percibida. Porque, hasta las palabras adquieren un significado especial, y siguiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud conviene hablar de *distancia de seguridad* o *distancia personal*, en lugar de “social”, para no incrementar aún más esa soledad y aislamiento derivado del confinamiento. Y ante la cruda realidad de miles de fallecimientos de adultos mayores, especialmente aquellos que se encontraban viviendo en residencias, uno de los dramas adicionales que estamos afrontando es el problema de las “falsas despedidas” o cuando menos “atípicas pseudo elaboraciones del duelo”. Este crucial desajuste psico-social y espiritual es el eje del tercer artículo, donde se desentraña de manera pormenorizada tanto las claves psicológicas del proceso de duelo como los factores que permiten pronosticar la evolución del mismo. A la relevancia de la reflexión sobre las previsible consecuencias que los duelos traumáticos, como el acontecido por el problema del coronavirus, tienen en la esfera individual, familiar y social, habría que hipotetizar si será la tercera crisis (además de la sanitaria y económica) sobre la que focalizar esfuerzos y estrategias paliativas.

Realizado este primer tramo, el camino del discurso serpentea por derroteros más que necesarios, porque la realidad del adulto mayor requiere también otros focos de interés. Así el cuarto de los artículos pone la alerta en las otras necesidades, desde el plano clínico y asistencial, que es necesario abordar más allá de las demencias. Porque, como se argumenta desde el plano de la psicopatología, las respuestas a las alteraciones psicóticas, ansiosas o depresivas siguen requiriendo respuestas diagnósticas y terapéuticas en el adulto mayor. El acierto del planteamiento cobra especial significación porque se han subrayado en medios de comunicación las consecuencias del COVID en enfermos de Alzheimer y otras demencias, así como en los cuidadores y familiares, mientras que esas *otras patologías* sufren un cierto olvido o abandono. Lo mismo, siguiendo la línea argumental, que ha ocurrido con poblaciones que padecen la vulnerabilidad específica de los problemas de dependencia (alcoholismo u otro tipo de adicciones). Porque en el quinto de los artículos se esboza la particular situación de los adultos mayores chilenos que padecen estas circunstancias y a los que no llegan ni los programas de envejecimiento de corte preventivo, ni hasta el presente se han implementado intervenciones preventivas como la que se preconiza centrada en las terapias no farmacológicas (reminiscencia positiva). Estos dos artículos no rompen el guión expuesto en el primer bloque sino que resitúan las miradas en otros aspectos, porque el aislamiento, la soledad y la elaboración de los duelos tienen la misma significación e importancia que en los sectores inicialmente expuestos.

Para finalizar hay un tercer bloque, conformado por dos artículos, donde se amplía el horizonte de la mirada a lo que entiendo debe seguir siendo un compromiso en la etapa actual y en la era post-COVID. Porque, como han evidenciado las investigaciones de las últimas dos décadas, sigue siendo posible optimizar el desarrollo y el bienestar humano hasta etapas avanzadas de la vida. En el artículo sexto se hace una actualización del constructo reserva cognitiva, especialmente en cuanto al avance en instrumentos de medida y a la diversidad de propuestas de intervención. Ambas claves deben ir muy parejas, porque el avance en cualquier ámbito de la ciencia, y particularmente en este donde las “soluciones mágicas” y el engaño comercial proliferan, solo es posible con el rigor de la evidencia y la contrastación empírica. De la misma forma que es necesario ofrecer oportunidades para el debate científico, como se articula en el artículo séptimo, para evitar las

limitaciones de las trincheras del cientificismo. Los discursos y las aportaciones para comprender las limitaciones y posibilidades del adulto mayor, que desde ópticas tan dispares como la cognitiva y la dinámica, son imprescindibles en un planteamiento de ciencia abierta, flexible y basada en un posicionamiento epistemológico de la complementariedad. En esta última aportación se centra en la dimensión emocional, pero seguramente es posible y necesario plantearlo de manera más global, incluso en colaboración con otros saberes próximos (geriatria, genética, sociología, etc.).

El agrupamiento señalado de los trabajos es también discutible, porque seguramente el lector puede encontrar otros elementos de unidad entre ellos, diferente a la interpretación que el sesgo del coordinador le ha conferido. Pido disculpas a los autores y a los lectores si no hay coincidencia en la representación mental, y admito otras alternativas, incluso la de ausencia de fragmentación porque en todos los artículos existen elementos de transversalidad suficientes. Considero que lo realmente clave de la obra es haber podido aportar, en un momento especialmente complejo de la realidad del adulto mayor (autónomo o dependiente), elementos útiles para afrontar el desafío y disminuir algunas cuotas de incertidumbre, a la par que ofrecer guías de acción sobre las que profundizar.

Comenzaba esta presentación hablando en pasado de lo que supuso el inicio de la gestación del proyecto. Deseo terminar con una focalización en el presente y una mirada proyectada hacia el futuro. Del aquí y ahora de la radiografía que se plantean en algunos de los artículos debemos subrayar las dimensiones bio-psico-sociales y espirituales, que son la esencia de lo humano, y que cobran un especial sentido en la etapa final de la vida. Sobre el futuro, y en conexión muy estrecha con la compleja realidad del presente, abogar por incluir en el debate giros de prioridad. Me refiero a lo que hemos denominado pasar de la centralidad de la “ética de cuidados” a una “ética de necesidades”. Porque en este proceso transformador no solo se prestan servicios que aborden la dimensión *bio*, sino que las otras tres partes (*psico, social y espiritual*) también contribuyen al bienestar y al fomento de la dignidad de la persona mayor. Las propuestas de Atención Centrada en la Persona (ACP) desde la perspectiva de prestación de cuidados, o las acciones arquitectónicas en residencias (el modelo *En mi casa* de la Junta de Castilla y León, por ejemplo) son iniciativas en esta dirección.

Sin embargo, la crisis del COVID-19 ha evidenciado carencias en los sistemas de gestión de situaciones críticas, equívocos en la propia identidad del modelo residencial (que no son centros sanitarios) y ausencia de respuestas globales a las consecuencias de aislamiento sobrevenidas. Estas últimas derivaciones son la prueba evidente de la necesaria continuidad que el debate académico y profesional debe seguir potenciando, y visualizándose en monográficos como el que aquí se presenta. Pero esa tarea ya será de otro responsable, porque después de más de veinte años vinculado a la UNED y a este Centro Asociado de Zamora (promotor de la revista), esta despedida está cargada de una inmensa gratitud por la generosidad recibida de su Director, del personal de administración y servicios, de mis compañeros profesores tutores y de los equipos docentes de la Sede Central. Quiero aprovechar este último encargo para dejar constancia personal de que es posible realizar un desempeño profesional con altas dosis de humanidad y cercanía, que lo asemejan a una comunidad familiar preñada de vínculos muy estrechos y plenamente satisfactorios. Pero ya, en este momento del acto, se baja el telón y comienza la parte más interesante de la obra, cuando los actores entran en escena. ¡Que disfrute con el contenido y que éste sea útil en el desempeño profesional con los adultos mayores!

La soledad y el aislamiento social en las personas mayores

Loneliness and social isolation in the elderly

Aitor Vicente Arruebarrena y Antonio Sánchez Cabaco
Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN

El aislamiento social se define como una ausencia objetiva de relaciones/contactos sociales y la soledad como la experiencia subjetiva aversiva que se siente al valorar esas relaciones/contactos sociales como insuficiente en cantidad y/o calidad. Existen variables que pueden predecir su aparición, tanto en el entorno como en la propia persona, del mismo modo que soledad y aislamiento social pueden predecir otros fenómenos. Las personas que las sufren pueden padecer consecuencias como depresión, demencia, problemas cardiovasculares o mortalidad. Por ello, es importante conocer bien este complejo fenómeno y elaborar intervenciones eficaces que ayuden a prevenirlo y/o afrontarlo.

PALABRAS CLAVE: aislamiento social; soledad; mayores.

ABSTRACT

Social isolation is defined as an objective lack of social contacts/relationships, and loneliness refers to a subjective condition in which a person considers his/her social contacts/relationships as insufficient in quality and/or quantity, and therefore experiences negative feelings. Both of them can be predicted by a range of personal or environmental variables, and likewise, they can elicit the appearance of other issues. People who are isolated or lonely (or both) can suffer consequences as depression, dementia, cardiovascular diseases or mortality. Thus, it is important to get to know these complex phenomena and develop effective interventions to either prevent their appearance or face them when they are present.

KEY WORDS: social isolation; loneliness; elderly.

Recibido: 26/06/2020
Evaluado: 17/09/2020
Aceptado: 30/09/2020

O. INTRODUCCIÓN. AISLAMIENTO SOCIAL Y SOLEDAD

En los últimos tiempos el debate sobre la soledad en las personas mayores ha ido ganando protagonismo en los medios de comunicación, y nos encontramos ante una “epidemia” que va en aumento. Aunque no se debe restar importancia a este fenómeno, sobre el que ahondaremos más adelante, no disponemos de evidencias sólidas para afirmar que estamos ante una nueva epidemia de este siglo. Por las deficiencias metodológicas y la falta de consenso al medir la soledad, carecemos de datos longitudinales (tomados a las mismas personas en distintos momentos a lo largo de los años) que confirmen que las personas mayores se sienten más solas que antes. Ahora bien, la realidad también indica que es un problema presente y necesario de abordar cuanto antes: aunque debido a la falta de consenso a la hora de medir la soledad los datos recogidos no son particularmente sólidos, diversos estudios han encontrado tasas de soledad entre las personas mayores de 65

en España de entre un 14%¹ o un 24%², llegando al 40% en algunos casos (para una discusión más profunda de este tema ver³).

Probablemente uno de los hechos que suscitan la aparición de la creencia de que las personas mayores se sienten cada vez más solas es el incremento en el número de personas mayores viviendo solas⁴. Según las estimaciones que realizó el INE en 2019, para 2050 casi un tercio de la población será mayor de 65 años⁵, con crecidas más notorias entre los años 2030 y 2040 por la llegada de las cohortes del *baby boom*⁶, manteniéndose en esos números por lo menos hasta 2060. Las implicaciones que esto trae consigo son un mayor número de personas mayores de 65 que viven solas⁷: actualmente son alrededor de 1 de cada 5, en su mayor parte mujeres⁸ (principalmente por su mayor longevidad).

Aunque algunas revisiones sistemáticas han encontrado que vivir solo aumenta la probabilidad de mortalidad⁹ y de desarrollar demencia¹⁰, otras investigaciones no encuentran esta relación, y concluyen que el hecho de vivir solo para personas que aún sean capaces de manejarse bien en las actividades del día a día puede suponer una estimulación cognitiva que ayude a preservar sus capacidades¹¹. Y es que, aunque vivir solo se ha relacionado con el aislamiento social y la soledad, esta relación suele ser leve-moderada; de hecho, en algunos casos las personas mayores que viven solas participan en más actividades sociales que las que viven acompañadas¹². Además, se ha comprobado que en la relación entre el vivir solo y el aislamiento social y la soledad intervienen otras variables como el estado de salud¹³. Por último, el siguiente dato es ilustrador a la hora de entender que vivir solo no implica sentirse solo: en los países del norte de Europa (Dinamarca, Suecia, Alemania, etc.) el número de personas mayores viviendo solas es mayor y el contacto intergeneracional es menor que en los países del Mediterráneo (España, Italia, Grecia, etc.)¹⁴. Sin embargo, los niveles de soledad de las personas mayores son más altos en los países del Mediterráneo que en los del norte de Europa¹⁵.

Para entender la etiología es importante aclarar que estar solo no implica sentirse solo, y viceversa. Generalmente el *aislamiento social* (estar solo) se ha definido como una condición objetiva

¹ RUBIO, Ramona; ALEIXANDRE, Manuel. "Un estudio sobre la soledad en las personas mayores: entre el estar solo y el sentirse solo". *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 2001, vol. 11, n.º 1 pp. 23-28.

² DEL BARRIO, Elena; CASTEJÓN, Penélope; SANCHO CASTIELLO, Mayte; TORTOSA, María Ángeles, SUNDSTRÖM, Gerdt; MALMBERG, Bo. "La soledad de las personas mayores en España y Suecia: contexto y cultura". *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 2010, vol. 45, n.º 4, pp. 189-195.

³ ORTIZ-OSPINA, Esteban y ROSER, Max. *Loneliness and Social Connections. Our World in Data* [en línea]. Disponible en: <https://ourworldindata.org/social-connections-and-loneliness>. Consultado el 14 de abril de 2020.

⁴ RUBIO y ALEIXANDRE, *op. cit.*

⁵ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Encuesta continua de hogares 2018*. Madrid: INE, 2019.

⁶ ABELLÁN GARCÍA, Antonio; ACEITUNO NIETO, Pilar; PÉREZ DÍAZ, Julio; RAMIRO FARIÑAS, Diego; AYALA GARCÍA, Alba; PUJOL RODRÍGUEZ, Rogelio. *Un perfil de las personas mayores en España, 2019. Indicadores estadísticos básicos*. Madrid: Informes Envejecimiento en Red, 2019, p. 22.

⁷ ORTIZ-OSPINA y ROSER, *op. cit.*

⁸ DEL BARRIO *et al.*, *op. cit.*

⁹ HOLT-LUNSTAD, Julianne; SMITH, Timothy B.; BAKER, Mark; HARRIS, Tyler; STEPHENSON, David. "Loneliness and Social Isolation as Risk Factors for Mortality: A Meta-Analytic Review". *Perspectives on Psychological Science*, 2015, vol. 10, n.º 2, p. 227-237.

¹⁰ PENNINKILAMPI, Ross; CASEY, Anne-Nicole; FIATARONE SINGH, Maria y BRODATY, Henry. "The Association between Social Engagement, Loneliness, and Risk of Dementia: A Systematic Review and Meta-Analysis". *Journal of Alzheimer's Disease*, 2018, vol. 66, n.º 4, p. 1619-1633.

¹¹ EVANS, Isobel E.M.; LEWELLYN, David J.; MATTHEWS, Fiona Elaine; WOODS, Robert T.; BRAYNE, Carol y CLARE, Linda. "Living alone and cognitive function in later life". *Archives of Gerontology & Geriatrics*, 2019, vol. 81, p. 222-233.

¹² *Ibid.*

¹³ SUNDSTRÖM, Gerdt; FRANSSON, Eleonor I.; MALMBERG, Bo y DAVEY, Adam. "Loneliness among older Europeans". *European Journal of Ageing*, 2009, vol. 6, n.º 4, p. 267-275.

¹⁴ ABELLÁN GARCÍA, Antonio; AYALA GARCÍA, Alba; PUJOL RODRÍGUEZ, Rogelio. *Un perfil de las personas mayores en España, 2017. Indicadores estadísticos básicos*. Madrid: Informes Envejecimiento en Red, 2017, p. 15.

¹⁵ LORENTE, Raquel. *La Soledad en la Vejez: Análisis y evaluación de un programa de intervención en personas mayores que viven solas*. Tesis doctoral inédita, Universidad Miguel Hernández, 2017; DEL BARRIO *et al.*, *op. cit.*; SUNDSTRÖM *et al.*, *op. cit.*

de falta de integración social, esto es, de falta de interacciones con otros o con la comunidad¹⁶. En primer lugar, es necesario recordar que las definiciones de *aislamiento social* (estar solo) que se han utilizado desde la década de los 80 hasta la actualidad han sido inconsistentes entre estudios, algo que ha limitado mucho su investigación y la posibilidad de sacar conclusiones sólidas¹⁷. En un trabajo de revisión de las conceptualizaciones hechas hasta 2007 se concluyó que era necesario incluir en la definición de aislamiento social las siguientes características: número de contactos, sentimiento de pertenencia, relaciones satisfactorias, compromiso con otras personas y calidad de los miembros de la red social¹⁸. Sin embargo, más de la mitad de esas características no pueden ser consideradas objetivas. Y es que una de las mayores dificultades a la hora de medir el aislamiento social ha sido la falta de acuerdo para hacerlo bien de una manera unidimensional o bien de manera multidimensional. En este sentido, se han alternado definiciones que incluían únicamente aspectos “estructurales” o únicamente aspectos “funcionales” del apoyo social con definiciones que incluían ambos¹⁹. Las mediciones unidimensionales son aquellas que analizan factores bien estructurales o bien funcionales, pero que no combinan ambos (esas serían multidimensionales). Los factores estructurales miden de manera objetiva el número y tipo de personas con quien la persona interacciona, la densidad y reciprocidad de la red social y la frecuencia y duración de los contactos con otras personas; los factores funcionales engloban las características cualitativas y conductuales de las interacciones con otras personas²⁰, incluyendo un juicio subjetivo de la calidad del apoyo emocional, instrumental e informacional de los demás²¹. En una revisión de 2017 sobre estudios que abordasen aislamiento social y/o soledad, los autores hallaron que la mayoría de los trabajos que se centraban en el aislamiento social lo definían de manera unidimensional, como una medida objetiva del número de contactos con familia y amigos²². La falta de consistencia a la hora de definir este concepto también ha llevado al desarrollo de diversos instrumentos que miden el aislamiento social, cada uno con sus distinciones. Eso sumado a que, muchas veces se utilizan cuestionarios sin validar, complica mucho que los resultados entre estudios puedan ser comparables. Para ofrecer a los investigadores de este tema una herramienta que facilite la interpretación de los resultados de cada estudio, un grupo de autores elaboró una clasificación de los diferentes instrumentos de medida de aislamiento social y soledad más frecuentes, determinando si se centraban en elementos estructurales y/o funcionales y el grado de subjetividad que implicaban²³.

Por otra parte, la *soledad* (sentirse solo) ha sido entendida como una condición subjetiva, una experiencia desagradable, a nivel íntimo, que aparece cuando la persona percibe que no tiene a nadie con quien comunicarse para compartir necesidades y preocupaciones de carácter social y emocional²⁴. En ocasiones, también se han utilizado otros términos como aislamiento social

¹⁶ DICKENS, Andy P.; RICHARDS, Suzanne H.; GREAVES, Colin J.; CAMPBELL, John L. “Interventions targeting social isolation in older people: a systematic review”. *BMC Public Health*, 2011, vol. 11, n.º 1, artículo n.º 647; LEIGH-HUNT, Nicholas; BAGGULEY, David; BASH, Kristin; TURNER, Victoria; TURNBULL, Stephen; VALTORTA, Nicole K.; CAAN, Woody. “An overview of systematic reviews on the public health consequences of social isolation and loneliness”. *Public Health (Elsevier)*, 2017, vol. 152, p. 157-171.

¹⁷ NICHOLSON, Nicholas R. “Social isolation in older adults: an evolutionary concept analysis”. *Journal of Advanced Nursing*, 2009, vol. 65, n.º 6, p. 1342-1352; NICHOLSON, Nicholas R. “A review of social isolation: an important but underassessed condition in older adults”. *The Journal of Primary Prevention*, 2012, vol. 33, n.º 2-3, p. 137-152.

¹⁸ NICHOLSON, *op. cit.*

¹⁹ NEWALL, Nancy E.G.; MENEZ, Verena H. “Loneliness and social isolation of older adults: Why it is important to examine these social aspects together”. *Journal of Social and Personal Relationships*, 2019, vol. 36, n.º 3, p. 925-939.

²⁰ VALTORTA, Nicole K.; KANAAN, Mona; GILBODY Simon; HANRATTY, Barbara. “Loneliness, social isolation and social relationships: what are we measuring? A novel framework for classifying and comparing tools”. *BMJ open*, 2016, vol. 6, n.º 4, doi: <http://dx.doi.org/10.1136/bmjopen-2015-010799>.

²¹ DICKENS *et al.*, *op. cit.*

²² COURTIN, Emile ; KNAPP, Martin. “Social isolation, loneliness and health in old age: A scoping review”. *Health & Social Care in the Community*, 2017, vol. 25, n.º 3, p. 799-812.

²³ VALTORTA *et al.*, “Loneliness, social isolation and social...”, *op. cit.*

²⁴ LORENTE, *op. cit.*

percibido para definirla²⁵. Ha habido numerosos intentos de describir y clasificar los distintos tipos de soledad en base a diversos criterios. Primero Weiss y posteriormente de-Jong Gierveld y Van Tilburg diferenciaron dos tipos de soledad: por una parte, la *soledad social*, que describe una situación subjetiva en la que la persona no tiene la red social y el número de relaciones que le gustaría; por otra parte, la *soledad emocional* se refiere a la ausencia del apego emocional y la intimidad deseados por la persona en sus relaciones²⁶. Esta última categorización es bastante popular en los trabajos sobre la soledad hasta la fecha²⁷, aunque por lo general no ha sido la más utilizada: la mayoría de los estudios (un 77%) emplean una definición unidimensional de la soledad (más adelante veremos cuál es la más popular) y un 23% contrastan diferentes dimensiones, como la soledad emocional con la social²⁸. Sin embargo, esta conceptualización bidimensional es de gran ayuda a la hora de apreciar la subjetividad que implica la soledad, el sentirse solo, y es que esta experiencia surge cuando no se cumplen los deseos o expectativas que tiene la persona respecto a sus relaciones sociales, tanto en cantidad como en calidad. De este modo, cobran especial relevancia las interpretaciones que el individuo hace sobre sus relaciones sociales, y todos los procesos cognitivos que toman parte en ellas.

Y es que, aunque el sentimiento de soledad se ha interpretado desde distintas aproximaciones teóricas de la psicología como la existencial, la psicodinámica, la interaccionista o la cognitiva²⁹, hasta ahora la aproximación más empleada en el estudio de la soledad ha sido la cognitiva³⁰. El modelo de De Jong y Van Tilburg de *soledad emocional* y *soledad social* se enmarcaría dentro de esta corriente: desde la perspectiva cognitiva se subraya la importancia de la interpretación individual de la experiencia de soledad, esto es, cómo influyen procesos cognitivos (autoestima, habilidades sociales, etc.) a la hora de gestionarla e interpretarla; para ello se tienen en cuenta factores situacionales y ambientales, comportamentales y de la personalidad³¹. Dentro de esta corriente otro modelo que se ha planteado ha sido el de la Discrepancia Cognitiva de Perlman y Peplau, según el cual la experiencia de soledad nace de la discrepancia entre las relaciones sociales que la persona desea tener y las que en realidad tiene³². Este se fundamenta en la Teoría Atribucional de Weiner y recurre a los procesos de atribución causal, comparación social y control percibido para explicar la aparición de la soledad. En primer lugar, de la teoría de Weiner concluyen que las atribuciones causales que la persona haga de sus relaciones sociales condicionarán sus emociones, expectativas y conducta, de tal modo que las atribuciones internas, inestables y controlables son las más deseables a la hora de afrontar la soledad. La comparación social afectará a la hora de graduar la magnitud del déficit social. Por último, la sensación de control sobre el nivel de contacto social modulará la experiencia de soledad, de tal modo que las personas que piensen que no tienen control sobre la situación será menos probable que intenten ponerle solución³³. Este modelo también describe una serie de variables predisponentes (como las características individuales y

²⁵ CACIOPPO, John T.; HAWKLEY, Louise C. "Perceived social isolation and cognition". *Trends in Cognitive Sciences*, 2009, vol. 13, n.º 10, p. 447-454; PERISSINOTTO, Carla; HOLT-LUNSTAD, Julianne; PERIYAKOIL, Vyjeyanthi S.; COVINSKY, Ken. "A Practical Approach to Assessing and Mitigating Loneliness and Isolation in Older Adults". *Journal of the American Geriatrics Society*, 2019, vol. 67, n.º 4, p. 657-662.

²⁶ DE JONG GIERVELD, Jenny; VAN TILBURG, Theo. "The De Jong Gierveld short scales for emotional and social loneliness: tested on data from 7 countries in the UN generations and gender surveys". *European Journal of Ageing*, 2010, vol. 7, n.º 2, p. 121-130; LORENTE *op. cit.*

²⁷ KEMPERMAN, Astrid; VAN DEN BERG, Pauline; WEIJS-PERRÉE, Minou; UIJTDEWILLEGEN, Kevin. "Loneliness of Older Adults: Social Network and the Living Environment". *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 2019, vol. 16, n.º 3, artículo n.º 406.

²⁸ COURTIN y KNAPP, *op. cit.*

²⁹ TZOUVARA, Vasiliki; PAPADOPOULOS, Chris; RANDHAWA, Gurch. "A narrative review of the theoretical foundations of loneliness". *British Journal of Community Nursing*, 2015, vol. 20, n.º 7, p. 329-334.

³⁰ COHEN-MANSFIELD, Jiska; HAZAN, Haim; LERMAN, Yaffa; SHALOM, Vera. "Correlates and predictors of loneliness in older-adults: a review of quantitative results informed by qualitative insights". *International Psychogeriatrics*, 2016, vol. 28, n.º 4, p. 557-576.

³¹ TZOUVARA *et al.*, *op. cit.*

³² LORENTE, *op. cit.*

³³ *Ibid.*

las normas culturales) y eventos precipitantes que propiciarán que cuando el individuo ponga en marcha los procesos cognitivos descritos previamente aparezca el sentimiento de soledad; además, esa experiencia dará lugar a una serie de reacciones y estrategias de afrontamiento (para ahondar en todas estas ver³⁴). Entre las aproximaciones cognitivas a la soledad, que son las más frecuentes, este modelo de Discrepancia Cognitiva es el más utilizado en las publicaciones académicas relevantes al respecto. Los propios autores admiten que no es una teoría específica de la soledad, pero hace una conceptualización importante de los factores que entran en juego.

Sin embargo, este modelo no está exento de críticas o limitaciones: algunos autores han afirmado que obvia la importancia de los factores culturales³⁵. Es cierto que no se adentra en la especificidad de estos factores, pero sí que admite su relevancia como factores predisponentes. Como ya se ha afirmado en este trabajo, son los países en los que objetivamente más relaciones sociales tienen las personas mayores en los que también se observan unas mayores tasas de soledad³⁶. La explicación a esto pasa, precisamente, por tener en cuenta los factores culturales: en países del sur de Europa y Latinoamérica se asume que la familia es la encargada de proporcionar bienestar a sus miembros y las personas mayores expresan sus deseos de ser cuidados por ellos; así, las personas mayores generan expectativas de recibir cuidado de sus familiares y atribuciones externas de sus sentimientos de soledad³⁷. Por tanto, vemos cómo interactúan el plano cultural y el plano más individual: las expectativas o creencias que van a determinar la interpretación de la situación social como insuficiente (y propiciar la aparición de la soledad), son aprendidas del contexto en el que las personas se desarrollan. Así, también se explican diferencias individuales dentro de una misma cultura, teniendo en cuenta el contexto en el que la persona creció, los mensajes que recibió y cómo aprendió que debían ser las relaciones sociales. Los procesos cognitivos que participarán a la hora de evaluar las relaciones sociales como insuficientes o indeseables (las expectativas de esas relaciones sociales, por ejemplo), han sido influidos en su aprendizaje por el entorno, donde están presentes las normas culturales.

En cuanto al grupo de personas mayores, se ha considerado la vejez como un momento en el que fácilmente se puede experimentar soledad³⁸. El modelo de la Discrepancia Cognitiva expuesto sigue siendo válido para entender la naturaleza de la soledad en este grupo de población. Sin embargo, han surgido otras categorizaciones multidimensionales. Una de ellas es la que explica que las personas mayores expresan la soledad desde dos dimensiones diferentes: una dimensión *objetiva* o *material*, donde sus preocupaciones pasan por la indefensión ante posibles enfermedades o accidentes y no tener a nadie que les socorra; por otra parte, la explican desde una dimensión más *subjetiva* o *de sentimientos*, que se referiría a las preocupaciones que se relacionan con el déficit afectivo que supone para ellas vivir en solitario y no tener apoyo en los días de mayor decaimiento³⁹. Aunque es la dimensión material la que más a menudo señalan como su mayor preocupación, puede que esto se deba a no reconocer el sentimiento de soledad, bien por no valorarla como una prioridad o por pura deseabilidad social⁴⁰; a que esto ocurra contribuyen determinados prejuicios sobre la vejez⁴¹. En otros casos, se ha englobado dentro del fenómeno de la soledad lo que antes se ha definido como aislamiento social. Rubio habla de, por un lado, la *soledad objetiva* como la falta de compañía, y no siempre implica una vivencia negativa, sino que puede ser una experiencia buscada y enriquecedora. Por otro lado, define la *soledad subjetiva* como la situación en la que las personas mayores se sienten solas, independientemente de que tengan o no relaciones sociales, y

³⁴ *Ibid.*

³⁵ TZOUVARA *et al.*, *op. cit.*

³⁶ DEL BARRIO *et al.*, *op. cit.*; SUNDSTRÖM *et al.*, *op. cit.*

³⁷ LORENTE, *op. cit.*

³⁸ BERMEJO HIGUERA, José Carlos. "La Soledad en los mayores". *Ars Medica. Revista de Ciencias Médicas*, 2005, vol. 13, n.º 3, p. 126-144.

³⁹ LÓPEZ DOBLAS, Juan. *Personas mayores viviendo solas: la autonomía como valor en alza*. Madrid: IMSERSO, 2005, p. 188.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ BERMEJO HIGUERA, *op. cit.*

lo viven como algo desagradable, ya que no es una situación elegida. Al hacer un análisis de las definiciones de la soledad subjetiva que se han empleado para elaborar diferentes instrumentos de medida y teniendo en cuenta también la gran variedad de significados que socialmente le dan las personas mayores a la soledad, elabora una escala multidimensional diferenciando cuatro sub-escalas: *soledad familiar*, *soledad conyugal*, *soledad social* y *soledad existencial*⁴². Esta variedad en las definiciones de soledad (subjetiva) y en los instrumentos de medida desarrollados (siendo algunos unidimensionales y otros mutidimensionales, con distintas dimensiones entre ellos) hacen complicado un consenso que ratifique la solidez de los resultados obtenidos en las investigaciones. A nivel internacional, por orden de visibilidad, las medidas más utilizadas han sido la UCLA (en sus diferentes versiones), preguntas de un único ítem acerca de la soledad y la De Jong Gierveld Loneliness Scale (DJGLNS), esta última diseñada específicamente para población mayor⁴³. Las dos primeras opciones emplean una definición unidimensional de la soledad mientras que la última es bidimensional.

Aunque existen estas discrepancias a la hora de delimitar qué es la soledad y cuáles son sus dimensiones, también encontramos puntos en común. Las definiciones coinciden en que la soledad es una experiencia subjetiva, que no es elegida y que genera emociones desagradables en la persona mayor que la sufre⁴⁴. Sin embargo, la falta de consenso y la heterogeneidad en las conceptualizaciones tanto de la soledad como del aislamiento social hace que los límites entre ellos sean difusos.

Sin embargo, lo que sí está claro es que se trata de dos conceptos diferentes. En algunos estudios se discuten conjuntamente y es previsible que puedan tener influencia recíproca: el aislamiento social conduce a la soledad y la soledad puede exacerbar el aislamiento social⁴⁵. Aunque existen varios estudios en los que la correlación entre ambos ha resultado ser baja⁴⁶, recientemente una investigación centrada específicamente en la influencia del aislamiento social sobre la soledad halló que cuanto mayor era el aislamiento mayor era el sentimiento de soledad⁴⁷, y esto sucedía con diferentes tipos de aislamiento (de los hijos, familiares, amigos, etc.). Es cierto que estos dos conceptos son cualitativamente distintos y pueden afectar a la persona por diferentes vías, mas es importante no aislarlos a la hora de investigar el fenómeno de la soledad⁴⁸. Una reciente revisión concluyó que ambos son predictores independientes de diversos problemas de salud⁴⁹. Aunque todavía es necesario consensuar los límites entre qué es soledad y qué aislamiento social, el abordarlos conjuntamente nos permite abarcar este fenómeno de manera completa. Además, siguiendo también el modelo cognitivo de la soledad, al tener ambos en cuenta como elementos indispensables de una experiencia más global, llegamos a la conclusión de que una persona puede estar socialmente aislada pero no sentirse sola y viceversa. Un recurso muy didáctico para

⁴² RUBIO HERRERA, Ramona. *La soledad en las personas mayores españolas*. Madrid, Portal Mayores, 2004; RUBIO HERRERA, Ramona. "La problemática de la soledad en los mayores". *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2007, vol. 1, n.º 2, p. 11-27.

⁴³ COURTIN y KNAPP, *op. cit.*

⁴⁴ Díez NICOLÁS, Juan; MORENOS PÁEZ, María. *La Soledad en España*. Madrid: Fundación ONCE-Fundación AXA, 2015; LORENTE, *op. cit.*

⁴⁵ PALMER, Barton W. "The effects of loneliness and social isolation on cognitive functioning in older adults: A need for nuanced assessments". *International Psychogeriatrics*, 2019, vol. 31, n.º 4, p. 447-449.

⁴⁶ MENEZ, Verena H.; NEWALL, Nancy E.; MACKENZIE, Corey S.; SHOOSHTARI, Shahin; NOWICKI, Scott. "Examining individual and geographic factors associated with social isolation and loneliness using Canadian Longitudinal Study on Aging (CLSA) data". *PLoS ONE*, 2019, vol. 14, n.º 2, p. 1-18; PERISSINOTTO, Carla M.; COVINSKY, Kevin E. "Living Alone, Socially Isolated or Lonely—What are We Measuring?". *Journal of General Internal Medicine*, 2014, vol. 29, n.º 11, p. 1429-1431; WILSON, Stephanie J.; WOODY, Alex; PADIN, Avelina C.; LIN, Jue; MALARKEY, William B.; KIECOLT-GLASER, Janice K. "Loneliness and Telomere Length: Immune and Parasympathetic Function in Associations With Accelerated Aging". *Annals of Behavioral Medicine*, 2019, vol. 53, n.º 6, p. 541-550; YU, Bin; STEPTOE, Andrew; NIU, Kaijun; KU, Po-Wen; CHEN, Li-Jung. "Prospective associations of social isolation and loneliness with poor sleep quality in older adults". *Quality of Life Research*, 2018, vol. 27, n.º 3, p. 683-691; PALMER, *op. cit.*

⁴⁷ TAYLOR, H.O. "Social Isolation's Influence on Loneliness Among Older Adults". *Clinical Social Work Journal*, 2019, vol. 48, n.º 1, p. 140-151.

⁴⁸ MENEZ *et al.*, "Examining individual...", *op. cit.*

⁴⁹ COURTIN y KNAPP, *op. cit.*

comprender esto es el hacer una distinción de estos cuatro grupos resultantes en una tabla de 2 x 2 entre las condiciones de aislamiento social y soledad en las personas mayores y una descripción de cada uno de ellos⁵⁰. Los grupos serán, por tanto: ni solos ni aislados (la mayoría), aislados pero no solos (como los granjeros solitarios), solos pero no aislados (solitarios en la multitud) y solos y aislados (el grupo más vulnerable). Los autores de ese recurso también sugieren que en el futuro sería vital hacer investigaciones que comparen las características de cada grupo para poder diseñar intervenciones ajustadas a cada perfil. Esta distinción nos permite apreciar la necesidad de considerarlos de manera simultánea: el sentimiento de soledad de la persona nace de la interpretación de su situación social objetiva (en ocasiones el aislamiento social) y de otras variables que influyen en cómo hace esa interpretación (expectativas, creencias, etc.). Por lo tanto, para entender y poder afrontar el sentimiento de soledad de una persona nos será valioso conocer el estado objetivo de sus relaciones sociales, abordando ambos de manera conjunta.

A modo de síntesis, podríamos concluir que el aislamiento social y la soledad son dos fenómenos distintos pero que se necesitan medir conjuntamente, aunque hasta ahora no hayan correlacionado sólidamente en las investigaciones que los han estudiado. El aislamiento social supone una situación de déficit objetivo de relaciones sociales, habitualmente medida en número y frecuencia de contactos con otras personas, tamaño de la red social, etc. (factores estructurales); existe más controversia a la hora de incluir en esta medición factores funcionales, ya que estos conllevan una evaluación subjetiva de la situación social y por lo tanto sería más adecuado incluirlos dentro de lo que llamamos soledad⁵¹. Por su parte, la soledad es una experiencia subjetiva generalmente aversiva que surge cuando una persona tiene menos relaciones sociales y/o de menor calidad de las que le gustaría. Por lo tanto, nace de una interpretación de la situación personal. Al tener en cuenta ambos conceptos, podemos encontrarnos con personas aisladas pero no solas, solas pero no aisladas, solas y aisladas o ni solas ni aisladas, y dentro de cada grupo habría variaciones en cuanto al grado tanto de aislamiento como de soledad.

I. ETIOLOGÍA DEL AISLAMIENTO SOCIAL Y LA SOLEDAD

En Europa, alrededor de 5 millones de personas mayores de 65 años han estado extremadamente aisladas durante un periodo de tiempo en su vejez, de las que 400.000 están crónicamente aisladas⁵². A la hora de diseñar intervenciones y políticas de prevención del aislamiento social en las personas mayores es de gran utilidad conocer cuáles son los indicadores de que esa persona puede encontrarse en riesgo de estar aislada. El tamaño de su red social, el número de contactos sociales y su frecuencia serán las características estructurales de su situación social que nos permitirán valorar si objetivamente se encuentra aislada. Sin embargo, otras condiciones, eventos y obstáculos son predictores de que una persona mayor acabe con unas relaciones sociales pobres; esto no quiere decir que tengan una relación causal y que su presencia determine que esa persona esté aislada socialmente, pero nos ayudan a identificar a aquellas que están en riesgo de estarlo. En diferentes revisiones sobre el aislamiento social en las que se trató de elaborar un perfil de la persona que podía estar aislada para facilitar su detección, se identificaron factores de riesgo *físicos* (problemas de salud comórbidos, dificultades en la vista/audición, incapacidades funcionales, problemas de movilidad, incontinencia urinaria o insomnio); *psicológicos* (declive cognitivo, depresión, problemas de salud mental); *sociodemográficos* (vivir solo, estatus socioeconómico bajo

⁵⁰ NEWALL y MENEK, *op. cit.*

⁵¹ MENEK, Verena H.; NEWALL, Nancy E.; MACKENZIE, Corey S.; SHOOSHTARI, Shahin; NOWICKI, Scott 2020. "Examining social isolation and loneliness in combination in relation to social support and psychological distress using Canadian Longitudinal Study of Aging (CLSA) data". *PLoS ONE*, 2020, vol. 15, n.º 3, doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0230673>.

⁵² LITWIN, Howard; LEVINSKY, Michal. "Always alone? Network transitions among detached older Europeans and their effects." *Ageing & Society*, 2020, p. 1-15.

–bajos ingresos, menor clase social, menor nivel educativo–, mayor edad, ser mujer, viudez, no tener pareja/hijos) y *sociales* (residir en una zona desfavorecida, carecer de transporte accesible, jubilación, cambio de domicilio)⁵³. Sí es cierto que a mayor edad se ha observado mayor aislamiento social, especialmente en los hombres y más aún si estos están viudos: esto es probable que se deba a que tienen una frecuencia menor de contactos sociales y una menor red social a la que recurrir en el caso de perder a su pareja⁵⁴. Según avanza la edad, las personas ven su actividad social limitada debido a la reducción de los contactos sociales por las pérdidas de pareja, amigos y familiares que se dan a lo largo de la vida y que hacen que su red social sea más pequeña. Por ello, una mayor edad, la viudedad, divorcio o soltería⁵⁵, la muerte de seres queridos o el no tener hijos/as pueden ser también factores relacionados con la aparición del aislamiento social y la soledad. El que ser mujer sea un factor de riesgo para sufrir aislamiento social probablemente se deba a su mayor longevidad, ya que es más probable que vivan hasta edades más avanzadas y por tanto que tengan más pérdidas en su red social.

A la hora de predecir la aparición del sentimiento de soledad recurriremos al modelo de DeJong Gierveld, que incorpora características de la red social, variables situacionales, variables disposicionales y la evaluación subjetiva de la situación⁵⁶. Para ello hace especial énfasis en los procesos cognitivos que median en la relación entre las características de la red social y la experiencia de soledad, ya que esta no es causal. Las características de la red social nos aportan información sobre la función, cantidad y calidad de las relaciones sociales que tiene la persona: en el desarrollo de un sentimiento de soledad tendrá más influencia una baja calidad de las relaciones que una baja cantidad. La valoración cognitiva subjetiva que la persona hace de sus relaciones sociales media en el desarrollo de la experiencia de soledad. Esa valoración está influida por dos tipos de factores: unos *situacionales* o *contextuales* (características descriptivas de la red social y variables del individuo como la edad, el sexo, etc.) y otros *disposicionales* o de *personalidad* (creencias y valores acerca de las relaciones sociales). Este modelo incluye 26 variables distribuidas en las cuatro categorías mencionadas, y al testarlo explicó un 52,3% de la varianza de los resultados. Entre ellas se encuentran variables que ya hemos analizado en el apartado del aislamiento social (algunas del grupo de *características de la red social*): esto, por una parte, nos indica la compleción del modelo, abordando la soledad en su conjunto, incluso con indicadores objetivos de aislamiento social; por otra, sin embargo, no permite diferenciar estos dos conceptos que, como hemos visto, hacen referencia a fenómenos distintos. Como ya se han mencionado las variables predictoras de la aparición del aislamiento social, no se redundará aquí en su exposición, pero es importante mantenerlas en mente ya que influyen en la valoración personal de la soledad. Por lo tanto, en este apartado solo revisaremos las variables disposicionales, situacionales y aquellos aspectos funcionales de las relaciones sociales que pueden influir en la valoración cognitiva que desemboca en la soledad.

Antes de ahondar en estas variables es necesario aclarar que ha habido un mayor interés en la investigación por los predictores de la soledad que en los del aislamiento social. Los resultados de las investigaciones no permiten establecer una causalidad entre la concurrencia de uno de estos factores y la aparición del sentimiento de soledad; más bien, parece el desarrollo del sentimiento de soledad es un fenómeno multifactorial en el que las diferentes variables tienen pequeños

⁵³ FREEDMAN, Amy; NICOLLE, Jennifer. "Social isolation and loneliness: the new geriatric giants: Approach for primary care". *Canadian Family Physician*, 2020, vol. 66, n.º 3, p. 176-182; VICTOR, Christina; SCAMBLER, Sasha; BOND, John; BOWLING, Ann. "Being alone in later life: loneliness, social isolation and living alone". *Reviews in Clinical Gerontology*, 2000, vol. 10, n.º 4, p. 407-417; NICHOLSON, *op. cit.*

⁵⁴ MENEZ *et al.*, "Examining individual...", *op. cit.*

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ DE JONG-GIERVELD, Jenny. "Developing and testing a model of loneliness". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1987, vol. 53, n.º 1, p. 119-128.

tamaños aditivos⁵⁷. Siguiendo la clasificación que hizo Lorente⁵⁸, dividiremos estas variables en cuatro categorías: sociodemográficas, de salud y autonomía funcional, psicológicas y de personalidad y sociales, de interacción y participación social (en la figura 1 puede verse un resumen).

Dentro de los *predictores sociodemográficos* podemos clasificar: edad, género, estado civil, estatus socioeconómico y lugar de residencia. En diferentes meta-análisis se encontró que la relación de la edad con la soledad se da en forma de U, esto es, que en el grupo de mayores más jóvenes (menores de 60 años) con el paso de los años la soledad disminuye, entre los 60 y los 80 la edad y la soledad no están relacionadas y a partir de los 80 años la soledad aumenta⁵⁹, especialmente en las edades más avanzadas⁶⁰. Resultados similares se han obtenido en una reciente revisión del *The Irish Longitudinal Study on Ageing*⁶¹. En otros trabajos, sin embargo, este aumento proporcional a la edad solo se daba en las mujeres, ya que en los hombres se observaban mayores niveles de soledad a los 40 y a los 80 años, pero no entre ambas edades⁶²; entretanto, en un estudio con población mayor de EE.UU.⁶³ y otro de Canadá⁶⁴ los resultados apuntaban a que la soledad disminuía con la edad. Por otra parte, se observa más soledad en las mujeres⁶⁵, aunque al tener en cuenta el estado civil o las medidas de la soledad esta relación pierde fuerza⁶⁶. Precisamente las personas cuyo estado civil es no casado/a (soltero/a, viudo/a, divorciado/a) muestran mayores niveles de soledad⁶⁷. Los hombres viudos tienen 4 veces más probabilidades de sentir soledad que los casados, probablemente porque la pérdida de la pareja conlleva la ausencia de una red social alternativa⁶⁸. En esta relación podría estar interviniendo también el hecho de vivir solo⁶⁹. Un menor estatus socioeconómico también se relaciona con un mayor sentimiento de soledad: tanto un menor nivel educativo⁷⁰, como un bajo nivel de ingresos⁷¹, aunque este último factor se ha visto que tiene más peso⁷². Por último, se ha afirmado que experimentan mayor soledad las personas que viven en entornos rurales que las que viven en entornos urbanos, aunque es una variable sin mucha exploración aún⁷³. Aunque es cierto que existe un envejecimiento poblacional más marcado en el ámbito rural, dado que encontramos que en poblaciones de menos de 2000 habitantes se encuentran los

⁵⁷ CHEUNG, Gary; WRIGHT-ST CLAIR, Valerie; CHACKO, Emme; BARAK, Yoram. "Financial difficulty and biopsychosocial predictors of loneliness: A cross-sectional study of community dwelling older adults". *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 2019, vol. 85, doi: doi.org/10.1016/j.archger.2019.103935.

⁵⁸ LORENTE, *op. cit.*

⁵⁹ PINQUART, Martin; SORENSEN, Silvia. "Influences on Loneliness in Older Adults: A Meta-Analysis". *Basic and Applied Social Psychology*, 2001, vol. 23, n.º 4, p. 245-266.

⁶⁰ COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*

⁶¹ WARD, Mark; KENNY, Rose Anne; LAYTE, Richard. *Loneliness, social isolation, and their discordance among older adults. Findings from The Irish Longitudinal Study of Ageing (TILDA)*. The Irish Longitudinal Study of Ageing, 2019. Disponible en: <http://www.tara.tcd.ie/handle/2262/89853>.

⁶² VON SOEST, Tilmann; LUHMANN, Maïke; HANSEN, Thomas; GERSTORF, Denis. "Development of loneliness in midlife and old age: Its nature and correlates". *Journal of Personality and Social Psychology*. 2020, vol. 118, n.º 2, p. 388-406.

⁶³ BRUCE, Liana DesHarnais; WU, Joshua S.; LUSTIG, Stuart L.; RUSSELL, Daniel W.; NEMECEK, Douglas A. "Loneliness in the United States: A 2018 National Panel Survey of Demographic, Structural, Cognitive, and Behavioral Characteristics". *American Journal of Health Promotion*, 2019, vol. 1, n.º 11, p. 1123-1133.

⁶⁴ MENEK *et al.*, "Examining individual...", *op. cit.*

⁶⁵ TABUE TEGUO, Maturin; SIMO-TABUE, Nadine; STOYKOVA, Ralitsa; MEILLON, Céline; COGNE, Mélanie; AMIÉVA, Hélène; DARTIGUES, Jean-Françoise. "Feelings of loneliness and living alone as predictors of mortality in the elderly: the PAQUID study". *Psychosomatic Medicine*, 2016, vol. 78, n.º 8, p. 904-909; PINQUART y SORENSEN, *op. cit.*

⁶⁶ COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*

⁶⁷ COHEN MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*; MENEK *et al.*, "Examining individual...", *op. cit.*; CHEUNG *et al.*, *op. cit.*; VON SOEST *et al.*, *op. cit.*

⁶⁸ MENEK *et al.*, *op. cit.*

⁶⁹ VON SOEST *et al.*, *op. cit.*

⁷⁰ ROCHA-VIEIRA, Catarina; OLIVEIRA, Gustavo; COUTO, Luciana; SANTOS, Paulo. "Impact of loneliness in the elderly in health care: a cross-sectional study in an urban region of Portugal". *Family Medicine & Primary Care Review*, 2019, vol. 21, n.º 2, p. 138-143; COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*; MENEK *et al.*, *op. cit.*

⁷¹ CHEUNG *et al.*, *op. cit.*; ROCHA-VIEIRA *et al.*, *op. cit.*

⁷² PINQUART y SORENSEN, *op. cit.*

⁷³ COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*

porcentajes más altos población mayor de 65⁷⁴, los lazos comunitarios en poblaciones pequeñas también son más estrechos, por lo que el sentimiento de soledad y aislamiento social no son tan frecuentes. De hecho, sí que se ha visto una mayor relación entre vivir en la ciudad y sentimiento de soledad, aunque como explican los autores, esta relación probablemente la sustenta el hecho de que al vivir en la ciudad es más probable vivir en una zona desfavorecida⁷⁵, y es que la soledad es mayor en las personas que viven en zonas más desfavorecidas, ya sean personas mayores⁷⁶ o población general⁷⁷. Por lo tanto, es necesaria aún más investigación para determinar si la experiencia de soledad es más frecuente en ámbitos urbanos o rurales, incluso diferenciar entre distintos entornos urbanos⁷⁸.

En lo que se refiere a los predictores de salud y autonomía personal, una *menor salud autopercebida* también se ha relacionado con mayor soledad⁷⁹, aunque la direccionalidad de esta relación es difícil de determinar, ya que puede ser que, por un lado, una mayor satisfacción con la actividad social ayude a mantener un mejor estado de salud o por el otro una pobre salud limite la interacción social deseada⁸⁰; los estudios longitudinales al respecto se han centrado más en la soledad como predictor de problemas de salud y en menor medida a la inversa⁸¹. En suma, una *baja capacidad funcional* y una *mayor comorbilidad* también se asocian a una mayor soledad⁸². El *tener una discapacidad*⁸³, una *movilidad reducida y déficits sensoriales*⁸⁴ también se han relacionado con una mayor probabilidad de sentirse solo. La soledad también se ha visto relacionada con un *mayor número de visitas al médico*⁸⁵, aunque también hay estudios que no han encontrado dicha relación, pero que sí han encontrado que un mayor aislamiento social (medido en tamaño de red social) se relaciona con permanecer más días ingresado en el hospital tras una intervención⁸⁶.

Dentro de los predictores psicológicos y de personalidad, se ha encontrado relación tanto del aislamiento social como de la soledad con la *depresión*; hay bastante evidencia recabada, aunque por el momento esto no ha esclarecido en qué dirección se da la causalidad. Algunos estudios apuntan que la depresión está relacionada con la aparición de soledad⁸⁷, mientras que otros sugieren que la soledad es un factor de riesgo que predice la aparición de depresión⁸⁸. Según la evidencia aportada por un meta-análisis, la presencia de una depresión co-mórbida con una buena participación social hacía que los efectos protectores de la participación social sobre el riesgo de demencia desaparecieran⁸⁹. Un buen indicador de que ha sido uno de los factores más estudiado es que incluso existe un modelo para explicar la soledad y la depresión: Parpura-Gill y

⁷⁴ ABELLÁN *et al.*, “Un perfil de las personas mayores en España 2017...”, *op. cit.*

⁷⁵ MENEC *et al.*, “Examining individual...”, *op. cit.*

⁷⁶ VICTOR, Christina R.; PIKHARTOVA, Jitka. “Lonely places or lonely people? Investigating the relationship between loneliness and place of residence”. *BMC Public Health*, 2020, vol. 20, n.º 1,.

⁷⁷ ALGREN, Maria Holst; EKHOLM, Ola; NIELSEN, Line; ERSBØLL, Annette Kjaer; BAK, Carsten Kronborg; ANDERSEN, Pernille Teanggard. “Social isolation, loneliness, socioeconomic status, and health-risk behaviour in deprived neighbourhoods in Denmark: A cross-sectional study”. *SSM – Population Health*, 2020, vol. 10, article n.º 100546.

⁷⁸ MENEC *et al.*, *op. cit.*

⁷⁹ COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*

⁸⁰ SMITH, Kimberley J.; VICTOR, Christina. “Typologies of loneliness, living alone and social isolation, and their associations with physical and mental health”. *Ageing & Society*, 2019, vol. 39, n.º 8, p. 1709-1730.

⁸¹ VON SOEST *et al.*, *op. cit.*

⁸² COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*

⁸³ VON SOEST *et al.*, *op. cit.*

⁸⁴ COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ VALTORTA, Nicole K.; MOORE, Danielle Collingridge; BARRON, Lynn; STOW, Daniel y HANRATTY, Barbara. “Older Adult’s Social Relationships and Health Care Utilization: A Systematic Review”. *American Journal of Public Health*, 2018, vol. 108, n.º 4, p. e1-e10.

⁸⁷ COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*; CHEUNG *et al.*, *op. cit.*

⁸⁸ MCHUGH POWER, Joanna E.; STEPTOE, Andrew; KEE, Frank; LAWLOR, Brian A. “Loneliness and social engagement in older adults: A bivariate dual change score analysis”. *Psychology and Aging*, 2019, vol. 34, n.º 1, p. 152-162; COURTIN y KNAPP, *op. cit.*; TABUE TEGUO *et al.*, *op. cit.*

⁸⁹ PENNINKILAMPI *et al.*, *op. cit.*

Cohen-Mansfield⁹⁰ proponen el modelo explicativo de predictores de la soledad en la vejez “MODEL” (*Model Of Depression And Loneliness*) para además de explicar esos predictores comprobar si la soledad constituye un predictor de depresión en personas mayores. Identifican un total de 21 variables o “barreras” que se encuentran las personas mayores a la hora de mantener interacciones sociales y que por lo tanto predicen la soledad y, por consiguiente, la depresión. Agrupan esas “barreras” en 1) factores y recursos ambientales, 2) factores de salud, 3) factores psicológicos y 4) eventos vitales estresantes. Este modelo obtuvo grandes resultados explicando un 42% de la variabilidad de la soledad y un 47% de la depresión. Por su parte, el aislamiento social también se ha relacionado con la depresión, aunque en menor medida que la soledad subjetiva⁹¹. Además de la depresión, otra serie de variables psicológicas y de personalidad están relacionadas con la depresión: una *pobre salud mental, baja satisfacción vital, baja autoestima, baja autoeficacia, déficits cognitivos, comportamientos insalubres y eventos negativos del pasado*⁹². Una *baja satisfacción con la red social* también se ha relacionado con una mayor probabilidad de experimentar soledad⁹³: en ese estudio las autoras hallaron relaciones indirectas de otros factores con la soledad, mediadas por la satisfacción con la red social. El tamaño de la red social, aunque previamente se ha relacionado directamente con la soledad, en este caso no obtuvo relación con ella, pero sí con la satisfacción con la red social: por tanto, a mayor tamaño de red social había una mayor satisfacción con la misma, y esto hacía que fuese menos probable sentir soledad. Esta relación indirecta da más apoyo si cabe a la Teoría de la Discrepancia Cognitiva, ya que se ve que la soledad depende de la interpretación que se hace de la red social, y no del tamaño de la red en sí. Además, esa relación indirecta con la soledad no solo se dio a través de la satisfacción con la red social, sino también a través de otras variables como la *oferta de actividades del vecindario y la capacidad para realizar actividades*⁹⁴.

Por último, en cuanto a variables sociales que se relacionan con la soledad, una *baja calidad de las relaciones sociales* predice la aparición de soledad⁹⁵, más que una *baja cantidad*⁹⁶. Esto explicaría, desde la perspectiva de la Discrepancia Cognitiva, cómo una persona que no está aislada de los demás puede sentir soledad, y cómo una persona con mayor aislamiento social puede sentirse satisfecha con sus relaciones sociales y por lo tanto no sentir soledad. Algunas personas pueden haber elegido no ocupar el lugar de relaciones perdidas (por ejemplo, por la muerte de amigos o seres queridos), dando prioridad a la calidad de las relaciones que tienen y centrándose en ellas, aunque eso conlleve perder en cantidad de relaciones; esto encaja con lo que propone la Teoría de la Selectividad Socioemocional de Carstensen⁹⁷. Las *relaciones con los amigos y vecinos* reducen más los sentimientos de soledad que las *relaciones con los familiares*, y una *menor participación social* predice la aparición de soledad; por otra parte, el *tener pocos hijos o no tener hijos* se relaciona con una mayor soledad⁹⁸. Por último, *vivir solo* puede incluirse en este último grupo de variables predictoras de la soledad⁹⁹.

⁹⁰ LORENTE *op. cit.*

⁹¹ LEIGH-HUNT *et al., op. cit.*

⁹² COHEN-MANSFIELD *et al., op. cit.*

⁹³ KEMPERMAN *et al., op. cit.*

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ COHEN-MANSFIELD *et al., op. cit.*

⁹⁶ PINQUART y SORENSEN, *op. cit.*

⁹⁷ NEWALL y MENEZES, *op. cit.*

⁹⁸ COHEN-MANSFIELD *et al., op. cit.*

⁹⁹ CHEUNG *et al., op. cit.*

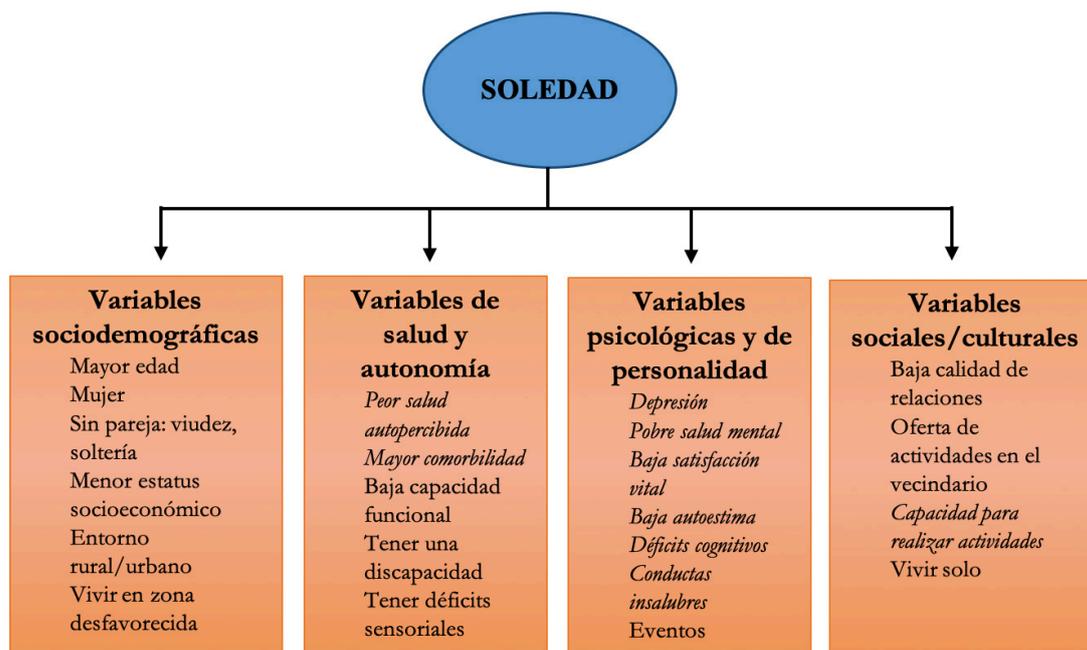


Figura 1. Variables asociadas a la aparición/presencia de soledad. Elaboración propia.
 Nota: las variables que aparecen en cursiva son las que podrían tener una relación bidireccional con la soledad.

Los datos sobre los predictores son por el momento insuficientes para determinar una causalidad en la aparición del aislamiento social y la soledad, pero nos ayudan a detectar a aquellas personas que pueden estar en riesgo de sufrir cualquiera de ellas.

2. CONSECUENCIAS DEL AISLAMIENTO SOCIAL Y LA SOLEDAD

En una revisión de un total de 128 estudios, solo 2 no encontraron relación entre aislamiento social o soledad con la salud¹⁰⁰. En la literatura publicada hasta el momento hay evidencia contradictoria y de la que es difícil sacar conclusiones sólidas, ya que los estudios hacen conceptualizaciones y mediciones bastante diversas del aislamiento social y la soledad, lo que también hace que los resultados de algunos trabajos sean muchas veces inconsistentes con otros. Eso hace que, por ejemplo, los porcentajes de prevalencia de soledad estimados varíen desde un 20-25%¹⁰¹ hasta un 43%-45%¹⁰² o un 57%¹⁰³, aunque en algunas muestras se han encontrado porcentajes menores (10'2%)¹⁰⁴. En cuanto al aislamiento social sucede lo mismo, con tasas de prevalencia que varían ampliamente: algunos casos llegan al 27%¹⁰⁵, mientras que en otras tan solo es 5'1%¹⁰⁶.

¹⁰⁰ COURTIN y KNAPP, *op. cit.*

¹⁰¹ JAMIESON, Hamish A.; GIBSON, Helen M.; ABEY-NESBIT, Rebecca; AHURIRI-DRISCOLL, Annabel; KEELING, Sally; SCHLUTER, Philip J. "Profile of ethnicity, living arrangements and loneliness amongst older adults in Aotearoa, New Zealand: A national cross-sectional study". *Australasian Journal on Ageing*, 2018, vol. 37, n.º 1, p. 68-73; PALMER, *op. cit.*

¹⁰² PERISSINOTTO *et al.*, *op. cit.*; COHEN-MANSFIELD *et al.*, *op. cit.*

¹⁰³ TAYLOR, *op. cit.*

¹⁰⁴ MENEZ *et al.*, "Examining individual...", *op. cit.*

¹⁰⁵ EVANS, Isobel E.M.; LLEWELLYN, David J.; MATTHEWS, Fiona E.; WOODS, Robert T; BRAYNE, Carol; CLARE, Linda. "Social Isolation, Cognitive Reserve, and Cognition in Healthy Older People". *PLoS ONE*, 2018, vol. 13, n.º 8, doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0201008>.

¹⁰⁶ MENEZ *et al.*, "Examining individual...", *op. cit.*

Y es que, aunque la población mayor es ya de por sí un grupo de riesgo para sufrir declives en el funcionamiento cognitivo, disponemos de evidencia científica para afirmar que el aislamiento social y la soledad suponen factores de riesgo independientes para afectar en este ámbito, aunque también se han encontrado resultados contradictorios. En un estudio longitudinal de 11 años los resultados mostraron que la soledad está relacionada con un declive cognitivo independientemente del aislamiento social¹⁰⁷. Por otra parte, tras una revisión sistemática y posterior meta-análisis se concluyó que un mayor aislamiento social y un peor desempeño cognitivo están relacionados significativamente: una red social más pequeña y una menor actividad social se asocian a peor funcionamiento de la memoria y las funciones ejecutivas, al igual que una mayor red social y mayor actividad social se relacionan con un mejor funcionamiento en esas aptitudes¹⁰⁸. Los beneficios de esta última relación se percibían más en las mujeres, por lo que el sexo interactuaba con el aislamiento social¹⁰⁹; eso mismo mostró un estudio longitudinal en el que un menor aislamiento social solo se relacionaba con un mejor funcionamiento cognitivo en mujeres tras 2 años¹¹⁰. Además de eso, incluyeron medidas de reserva cognitiva para determinar si podía atenuar el efecto del aislamiento social: hallaron que, en efecto, tiene influencia sobre esa interacción, ya que tras 2 años un mayor aislamiento social se relacionaba con un empeoramiento en el desempeño cognitivo solo en personas cuyo oficio fue clasificado de “baja complejidad”. Para explicar el efecto que puede tener el carecer de contacto con otras personas se ha propuesto la teoría “Use It or Lose It” o Síndrome del Desuso, que propone una visión del cerebro como si fuese un músculo, y que por tanto la participación en actividades intelectuales, sociales y físicas lo estimula y la falta de actividad es el origen del declive cognitivo¹¹¹. Esta teoría está relacionada con la reserva cognitiva, un modelo que propone que el cerebro se enfrenta al daño cerebral (relacionado con el deterioro de la edad, por ejemplo) utilizando procesos cognitivos existentes o procesos compensatorios: aunque dos pacientes tengan el mismo nivel de afectación a nivel cerebral, aquel que tenga una mayor reserva cognitiva tardará más en manifestar a nivel funcional esa patología¹¹². Entre las variables que se utilizan para medir la reserva cognitiva encontramos, por ejemplo, el estatus socioeconómico, el nivel educativo y las actividades de ocio realizadas durante la vida¹¹³. Estas dos teorías han sido propuestas, además de para explicar el declive cognitivo con el que se relaciona el aislamiento social, como explicativas del desarrollo de demencia. Y es que el aislamiento social también se ha relacionado con el riesgo de desarrollar demencia, concretamente el tener una menor interacción social (medida a través de la participación social y frecuencia de contactos sociales), en mayor medida que tener un menor tamaño de red social o una menor satisfacción con la misma¹¹⁴, lo que supone un nuevo apoyo a la teoría planteada. El riesgo que supone una baja interacción social a la hora de desarrollar demencia es comparable a un bajo nivel educativo, la inactividad física y la depresión en la vejez¹¹⁵.

La experiencia de soledad, por su parte, también se ha relacionado con la demencia¹¹⁶: en un meta-análisis de estudios longitudinales de cohortes se observó que las personas que se sentían

¹⁰⁷ LUCHETTI, Martina; TERRACCIANO, Antonio; ASCHWANDEN, Damaris; LEE, Ji H.; STEPHAN, Yannick; SUTIN, Angelina R. “Loneliness is associated with risk of cognitive impairment in the Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe”. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 2020, vol. 35, n.º 7, p. 794-801.

¹⁰⁸ EVANS, Isobel E.M.; MARTYR, Anthony; COLLINS, Rachel; BRAYNE, Carol; CLARE, Linda. “Social Isolation and Cognitive Function in Later Life: A Systematic Review and Meta-Analysis”. *Journal of Alzheimer’s Disease*, 2019, vol. 70, n.º s1, p. S119-S144.

¹⁰⁹ EVANS *et al.*, “Social Isolation and Cognitive Function...”, *op. cit.*

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ KUIPER, Jisca S.; ZUIDERSMA, Marij; OUDE VOSHAAR, Richard C.; ZUIDEMA, Sytse; VAN DEN HEUVEL, Edwin R.; STOLK, Ronald P.; SMIDT, Nynke. 2015. “Social relationships and risk of dementia: A systematic review and meta-analysis of longitudinal cohort studies”. *Ageing research reviews*, 2015, vol. 22, p. 39-57.

¹¹² STERN, Yaakov. “Cognitive reserve”. *Neuropsychologia*, 2009, vol. 47, n.º 10, p. 2015-2028.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ KUIPER *et al.*, “Social relationships and risk of dementia...”, *op. cit.*

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ BOSS, Lisa; KANG, Duck-Hee; BRANSON, Sandy. 2015. “Loneliness and cognitive function in the older adult: a systematic review”. *International Psychogeriatrics*, 2015, vol. 27, n.º 4, p. 541-553; HOLWERDA, Tjalling Jan; DEEG,

solas tenían 1.58 veces más de probabilidades de desarrollar demencia que las que no se sentían solas¹¹⁷. En otro meta-análisis de 8 estudios longitudinales, los resultados también apoyaron la idea de que la soledad subjetiva es un factor de riesgo para desarrollar demencia, y aunque no había datos suficientes para llevar a cabo otro meta-análisis para corroborar su relación con del Deterioro Cognitivo Leve (DCL), los estudios que revisaron sí indican una potencial relación entre soledad y DCL¹¹⁸. Y es que la soledad se ha identificado como el único predictor de habilidad cognitiva en la vejez¹¹⁹; además, se han encontrado relaciones negativas significativas entre soledad subjetiva y varias medidas del funcionamiento cognitivo, como: funcionamiento cognitivo general, velocidad de procesamiento, inteligencia, recuerdo inmediato, recuerdo demorado y funciones ejecutivas¹²⁰. Sin embargo, no se encontró esta relación entre la soledad y la atención sostenida en un estudio longitudinal de 4 años, en el que fue una mejor atención sostenida la que predijo, aunque en una mínima parte, una menor soledad 4 años después¹²¹. La conclusión a la que llegaron esos autores es que un mejor funcionamiento cognitivo predice una menor probabilidad de desarrollar soledad. Los mecanismos que se han propuesto como subyacentes a esta relación entre la soledad y el funcionamiento cognitivo con la demencia han sido dos principalmente. Por un lado, la *desregulación del sistema Hipotálamo-Hipofisario-Adrenal (HHA)*, involucrado en la respuesta de estrés y cuyo producto final es el cortisol¹²². La experiencia de soledad es desagradable para las personas mayores que la padecen y por tanto activa el sistema HHA; la activación prolongada de ese sistema produce niveles excesivos de cortisol que pueden reducir la reserva neural de áreas como el hipocampo y el córtex prefrontal, lo que produciría deterioro en el funcionamiento cognitivo¹²³. Mediante la neuroimagen se ha comprobado que las personas que referían un mayor sentimiento de soledad presentaban reducciones en la materia gris en tres áreas que son fundamentales en el procesamiento cognitivo y la regulación emocional: el hemisferio izquierdo de la amígdala/hipocampo anterior, el parahipocampo posterior izquierdo y el hemisferio izquierdo del cerebelo¹²⁴. La soledad supone un estresor psicológico que aumenta los niveles de cortisol: una mayor puntuación de soledad se relaciona con un mayor nivel de cortisol en sangre al levantarse¹²⁵ y al acostarse¹²⁶. Un mayor nivel de cortisol a la hora de acostarse, por su parte, predecía un peor desempeño en velocidad de procesamiento y atención, función ejecutiva, memoria de trabajo, y memoria verbal inmediata¹²⁷. Por lo tanto, la soledad ejercía una influencia indirecta sobre el funcionamiento cognitivo a través de la activación del eje HHA y los niveles de cortisol que este genera¹²⁸. Aunque los

Dorly J.H.; BEEKMAN, Aartjan T.F.; VAN TILBURG, Theo G.; STEK, Max L.; JONKER, Cees; SCHOEVEERS, Robert A. "Feelings of loneliness, but not social isolation, predict dementia onset: results from the Amsterdam Study of the Elderly (AMSTEL)". *Journal of Neurology, Neurosurgery & Psychiatry*, 2014, vol. 85, n.º 2, p. 135-142; PENNINKILAMPI *et al.*, *op. cit.*

¹¹⁷ KUIPER *et al.*, "Social relationships and risk of dementia...", *op. cit.*

¹¹⁸ LARA, Elvira; MARTÍN-MARÍA, Natalia; DE LA TORRE-LUQUE, Alejandro; KOYANAGI, Ai; VANCAMPFORT, Davy; IZQUIERDO, Ana; MIRET, Marta. "Does loneliness contribute to mild cognitive impairment and dementia? A systematic review and meta-analysis of longitudinal studies". *Ageing Research Reviews*, 2019, vol. 52, p. 7-16.

¹¹⁹ BOSS *et al.*, *op. cit.*

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ MCHUGH POWER *et al.*, *op. cit.*

¹²² CACIOPPO, Stephanie; CAPITANIO, John P.; CACIOPPO, John T. "Toward a neurology of loneliness". *Psychological Bulletin*, 2014, vol. 140, n.º 6, p. 1464-1504; MONTOLIÚ, Teresa; HIDALGO, Vanesa; SALVADOR, Alicia. "The relationship between loneliness and cognition in healthy older men and women: The role of cortisol". *Psychoneuroendocrinology*, 2019, vol. 107, p. 270-279.

¹²³ BOSS *et al.*, *op. cit.*; CACIOPPO *et al.*, *op. cit.*

¹²⁴ DÜZEL, Sandra; DREWELIES, Johanna; GERSTORF, Denis; DEMUTH, Ilja STEINHAGEN-THIESSEN, Elisabeth; LINDENBERGER, Ulman; KÜHN, Simone. "Structural Brain Correlates of Loneliness among Older Adults". *Scientific Reports*, 2019, vol. 9, artículo n.º 13569; BOSS *et al.*, *op. cit.*

¹²⁵ STEPTOE, Andrew; OWEN, Natalie; KUNZ-EBRECHT, Sabine R.; BRYDON, Lena. "Loneliness and neuroendocrine, cardiovascular, and inflammatory stress responses in middle-aged men and women". *Psychoneuroendocrinology*, 2004, vol. 29, n.º 5, p. 593-611.

¹²⁶ MONTOLIÚ *et al.*, *op. cit.*

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ *Ibid.*

niveles superiores a la normalidad no se han encontrado durante el día, las diferencias al levantarse y al acostarse eran significativas. Por otra parte, aunque unida a la respuesta prolongada de estrés, se ha propuesto que una desregulación de los glucocorticoides encargados de rebajar las respuestas de *inflamación* (como el cortisol) produciría un aumento de los niveles de inflamación, fenómeno que se ha relacionado con patologías presentes en la demencia y el Alzheimer¹²⁹. Hasta el momento el apoyo a esta hipótesis es contradictorio, ya que en algunos casos no se ha encontrado relación entre soledad y algunos marcadores de inflamación como la proteína C-reactiva (CRP)¹³⁰, y en otros se ha encontrado que una baja puntuación de soledad se relaciona con niveles más altos de un marcador antiinflamatorio (IGF-1 –factor de crecimiento insulínico–)¹³¹.

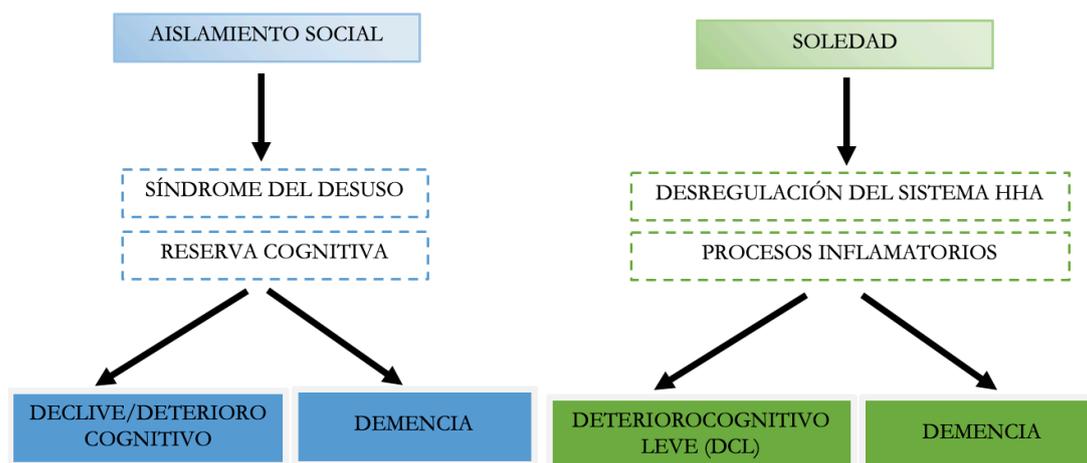


Figura 2. Efectos de aislamiento social y soledad sobre la función cognitiva y sus modelos explicativos. Elaboración propia.

La posible influencia de la soledad sobre el riesgo de desarrollar demencia es comparable a otros factores de riesgo como la diabetes, la inactividad física o la sordera en la adultez¹³². Otros meta-análisis en este ámbito han utilizado conceptualizaciones más amplias como las “relaciones sociales” o el “compromiso social”¹³³. Medidas tanto estructurales (i.e. tamaño de la red social, frecuencia de contactos sociales) como funcionales (i.e. percepción de la calidad del apoyo social, ayuda práctica, etc.) se relacionan con un declive cognitivo¹³⁴. Un bajo compromiso social (en el que se incluyen medidas tanto objetivas como subjetivas) es un factor de riesgo para desarrollar demencia; si existe depresión comórbida, un alto compromiso social tiene efectos aún más protectores sobre el riesgo de demencia que si no la hubiese, pero si el compromiso social es bajo, el riesgo de demencia es mayor que si no hubiese depresión¹³⁵. Con todo, se ha observado una rela-

¹²⁹ BOSS *et al.*, *op. cit.*

¹³⁰ SHIOVITZ-EZRA, Sharon; PARAG, Ohad. “Does loneliness “get under the skin”? Associations of loneliness with subsequent change in inflammatory and metabolic markers”. *Aging & Mental Health*, 2019, vol. 23, n.º 10, p. 1358-1366.

¹³¹ WALKER, Emma; PLOUBIDIS, George; FANCOURT, Daisy. “Social engagement and loneliness are differentially associated with neuro-immune markers in older age: Time-varying associations from the English Longitudinal Study of Ageing”. *Brain, Behavior, and Immunity*, 2019, vol. 82, p. 224-229.

¹³² LARA *et al.*, *op. cit.*

¹³³ KUIPER, Jisca S.; ZUIDERSMA, Marij; ZUIDEMA, Sytse U.; BURGERHOF, Johannes Gm.; STOLK, Ronald P.; OUDE VOSHAAR, Richard C.; SMIDT, Nynke. “Social relationships and cognitive decline: a systematic review and meta-analysis of longitudinal cohort studies”. *International Journal of Epidemiology*, 2016, vol. 45, n.º 4, p. 1169-1206; PENNINKILAMPI *et al.*, *op. cit.*

¹³⁴ KUIPER *et al.*, “Social relationships and cognitive decline...”, *op. cit.*

¹³⁵ PENNINKILAMPI *et al.*, *op. cit.*

ción negativa bidireccional entre soledad y compromiso social, relación mediada por los síntomas depresivos y las memorias episódica y semántica¹³⁶.

En cuanto a otros problemas de salud, hay evidencia robusta para afirmar que existe una relación significativa entre aislamiento social y soledad con la mortalidad¹³⁷. Un meta-análisis averiguó que el aislamiento social aumenta en un 29% la probabilidad de morir, mientras que la soledad la aumenta en un 26%¹³⁸. El aislamiento social y la soledad predicen independientemente el riesgo de mortalidad¹³⁹; sin embargo, el efecto de la soledad disminuye al tener en cuenta la depresión, por lo que en este trabajo se concluye que soledad predice la depresión¹⁴⁰. Además, se ha comprobado que, si la soledad aumenta, aumenta también la severidad de los síntomas depresivos¹⁴¹. En una revisión de meta-análisis y revisiones sistemáticas se llegó a la conclusión de que el aislamiento social también se asocia a la depresión, además de a un mayor riesgo de sufrir enfermedades cardiovasculares¹⁴². La soledad también se ha identificado como un factor de riesgo para desarrollar enfermedades cardiovasculares¹⁴³, concretamente aumentaba en un 27% su probabilidad, efecto de riesgo comparable a la ansiedad o la depresión¹⁴⁴. Los mecanismos propuestos para explicar este mayor riesgo de enfermedades cardiovasculares y mortalidad han sido, por una parte, psicobiológicos: a mayor aislamiento social y soledad mayor desregulación metabólica, más desajustes en el sistema nervioso autónomo y presión sanguínea, respuestas inflamatorias (relacionadas también con el funcionamiento cognitivo) y mayor carga alostática¹⁴⁵; una mayor participación social (definida como lo opuesto al aislamiento social) se relaciona con el descenso de niveles de marcadores de inflamación (proteínas CRP, fibrinógenos y leucocitos), y niveles más bajos de soledad se relacionan con niveles más altos de marcadores antiinflamatorios, por lo que los mecanismos por los que aislamiento y soledad actúan pueden ser diferentes¹⁴⁶. Además, los mecanismos ya explicados sobre el funcionamiento cognitivo también pueden derivar en efectos sobre la salud. Hay estudios que confirman que la soledad y el aislamiento social son factores de riesgo para padecer un desequilibrio metabólico: un estudio halló que las personas mayores que se sienten solas tienen más probabilidad de que tres de los 4 marcadores metabólicos medidos (índice de masa corporal, carga metabólica y hemoglobina glucosilada –HbA1c–) empeorasen en un periodo de 5 años¹⁴⁷. Estos efectos sobre el sistema metabólico también se han encontrado con el aislamiento social¹⁴⁸. Por otra parte, las vías por las que la salud se ve afectada son conductuales: las personas aisladas y solas tienen mayor probabilidad de tener estilos de vida menos sanos. Tras una revisión sistemática se determinó que las personas mayores que se sentían

¹³⁶ MCHUGH POWER *et al.*, *op. cit.*

¹³⁷ RICO-URIBE, Laura Alejandra; CABALLERO, FRANCISCO FÉLIX; MARTÍN-MARÍA, Natalia; CABELLO, María; AYUSO-MATEOS, José Luis; MIRET, Marta. "Association of loneliness with all-cause mortality: A meta-analysis". *PLoS ONE*, 2018, vol. 13, n.º 1, e0190033; SHOR, Eran; ROELFS, David J. "Social contact frequency and all-cause mortality: A meta-analysis and meta-regression". *Social Science & Medicine*, 2015, vol. 128, p. 76-86; LEIGH-HUNT *et al.*, *op. cit.*

¹³⁸ HOLT-LUNDSTAD *et al.*, *op. cit.*

¹³⁹ TABUE TEGUO *et al.*, *op. cit.*

¹⁴⁰ COURTIN y KNAPP, *op. cit.*

¹⁴¹ SMITH y VICTOR *op. cit.*

¹⁴² LEIGH-HUNT *et al.*, *op. cit.*

¹⁴³ VALTORTA, Nicole K.; KANAAN, Mona; GILBODY, Simon; RONZI, Sara; HANRATTY, Barbara. "Loneliness and social isolation as risk factors for coronary heart disease and stroke: systematic review and meta-analysis of longitudinal observational studies". *Heart*, 2016, vol. 102, n.º 13, p. 1009-1016; COURTIN y KNAPP, *op. cit.*

¹⁴⁴ VALTORTA, Nicole K.; KANAAN, Mona; GILBODY, Simon; HANRATTY, Barbara. "Loneliness, social isolation and risk of cardiovascular disease in the English Longitudinal Study of Ageing". *European Journal of Preventive Cardiology*, 2018, vol. 25, n.º 13, p. 1387-1396.

¹⁴⁵ SCHREMPFT, Stephanie; JACKOWSKA, Marta; HAMER, Mark; STEPTOE, Andrew. "Associations between social isolation, loneliness, and objective physical activity in older men and women". *BMC Public Health*, 2019, vol. 19, n.º 1, artículo n.º 74.

¹⁴⁶ WALKER *et al.*, *op. cit.*

¹⁴⁷ SHIOVITZ-EZRA y PARAG, *op. cit.*

¹⁴⁸ YANG, Yang Claire; LI, Ting; JI, Yinchun. "Impact of social integration on metabolic functions: evidence from a nationally representative longitudinal study of US older adults". *BMC Public Health*, 2013, vol. 13, n.º 1, artículo n.º 1210; YANG, Yang Claire; BOEN, Courtney; GERKEN, Karen; LI, Ting; SCHORPP, Kristen; HARRIS, Kathleen Mullan. "Social relationships and physiological determinants of longevity across the human life span". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 2016, vol. 113, n.º 3, p. 578-583.

solas referían menor actividad física, especialmente las mujeres más mayores¹⁴⁹; por su parte, el estar aislado parece tener mayor relación con comportamientos menos saludables que la soledad¹⁵⁰. De hecho, el aislamiento social se ha relacionado con menor actividad física total durante el día, mayor tiempo de comportamiento sedentario, menor actividad física moderada-vigorosa¹⁵¹, bajo consumo de frutas y verduras, mayor consumo de alcohol y presencia de conductas de riesgo¹⁵². La teoría del “Control Social” propone que los comportamientos saludables están influidos por una red social que desapruueba comportamientos insalubres (i.e. beber y fumar más de la cuenta) y promueve comportamientos saludables (i.e. hacer ejercicio y llevar una dieta saludable)¹⁵³. Las personas mayores aisladas, por lo tanto, carecen de esta influencia positiva de personas cercanas que sirvan tanto de modelo como de propulsores de conductas sanas que sí tienen las personas que no están aisladas, aunque se sientan solas¹⁵⁴. Tener una red social que promueve conductas saludables puede además aumentar la motivación para llevarlas a cabo y provocar un estado psicológico agradable que regule la respuesta neuroendocrina ante el estrés¹⁵⁵. Por último, soledad y aislamiento social afectan de manera independiente la calidad del sueño, aunque el estar aislado parece tener peores efectos que sentirse solo¹⁵⁶. La soledad parece tener una relación bidireccional con el sueño¹⁵⁷. Según el Modelo de Hawkey y Cacciopo, estos efectos dañinos sobre la calidad del sueño afectan a la salud de la persona sola porque suponen la pérdida de una conducta de recuperación esencial, que al no ser suficiente afecta a procesos metabólicos, neurales y hormonales¹⁵⁸. Sin embargo, esta relación bidireccional nos invita a completar ese modelo, ya que solo considera el efecto de la soledad sobre el sueño. De este modo se han expuesto las 4 vías por las que la soledad afecta a la salud según Hawkey y Cacciopo: comportamientos de salud, activación cardiovascular, niveles de cortisol y sueño¹⁵⁹.

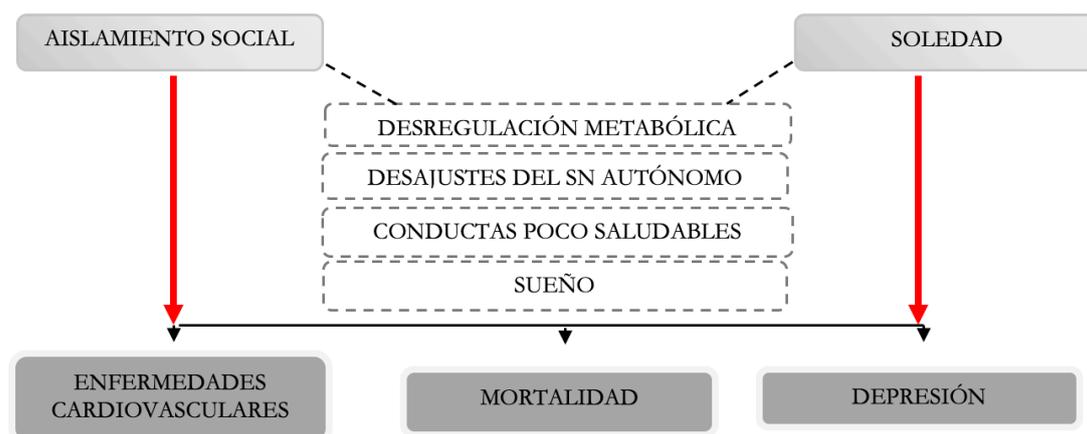


Figura 3. Efectos de aislamiento social y soledad sobre la salud y sus modelos explicativos. Elaboración propia.

¹⁴⁹ LINDSAY SMITH, Gabrielle; BANTING, Lauren; EIME, Rochelle; O’SULLIVAN, Grant; VAN UFFELEN, Jannique G.Z. “The association between social support and physical activity in older adults: A systematic review”. *The International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 2017, vol. 14, n.º 1, artículo n.º 56.

¹⁵⁰ KOBAYASHI, Lindsay C.; STEPTOE, Andrew. 2018. “Social Isolation, Loneliness, and Health Behaviors at Older Ages: Longitudinal Cohort Study”. *Annals of Behavioral Medicine*, 2018, vol. 52, n.º 7, p. 582-593; SCHREMPFT *et al.*, *op. cit.*

¹⁵¹ SCHREMPFT *et al.*, *op. cit.*

¹⁵² ALGREN *et al.*, *op. cit.*

¹⁵³ PALMER, *op. cit.*

¹⁵⁴ SCHREMPFT *et al.*, *op. cit.*

¹⁵⁵ KUIPER *et al.*, “Social relationships and cognitive decline...”, *op. cit.*

¹⁵⁶ YU *et al.*, *op. cit.*

¹⁵⁷ GRIFFIN, Sarah C.; WILLIAMS, Allison Baylor; MLADEN, Samantha N.; PERRIN, Paul B.; DZIERZEWSKI, Joseph M.; RYBARCZYK, Bruce D. 2019. “Reciprocal Effects Between Loneliness and Sleep Disturbance in Older Americans”. *Journal of Aging and Health*, 2019; doi: 10.1177/0898264319894486.

¹⁵⁸ GRIFFIN *et al.*, *op. cit.*

¹⁵⁹ PERISSINOTTO *et al.*, *op. cit.*

En resumen, tanto la soledad como el aislamiento social están relacionados con problemas de salud como la demencia, problemas cardiovasculares, peor funcionamiento cognitivo, depresión o problemas de sueño. En algunas ocasiones se ha afirmado que la soledad está más relacionada con la salud mental y el aislamiento social o el vivir solo con problemas de salud física o cognitiva¹⁶⁰; de hecho, tras una extensa revisión se encontró que un 75% de estudios sobre depresión incluían medidas de soledad, mientras que un 72% de estudios en salud cardiovascular incluían medidas de aislamiento social¹⁶¹, sin embargo, se ha visto que ambos factores suponen un riesgo para la salud en general, y debido a los problemas en la delimitación de cada uno de ellos los resultados hasta el momento no son concluyentes. También es necesario recordar que, aunque se han propuesto varios modelos explicativos sobre los efectos dañinos que tienen sobre la salud, la evidencia recabada hasta el momento sobre su validez no es suficiente, si bien es cierto que nos da claras pistas de cuál es la realidad. De hecho, es probable que no solo uno de esos modelos sea correcto, ya que el aislamiento social y la soledad son fenómenos complejos que afectan diferentes esferas de la vida de las personas mayores. Aunque se ha hablado mucho de correlaciones con las diversas variables dependientes, también es posible que la causalidad sea inversa y el sentirse solo o estar aislado sea la consecuencia, por ejemplo, de un deterioro cognitivo. Los estudios longitudinales empiezan a clarificar esta relación (que generalmente sitúa a la soledad como predictor) pero todavía hacen falta más investigaciones longitudinales, estudios de control aleatorizados y revisiones sistemáticas y meta-análisis.

3. CONCLUSIÓN

La soledad es un fenómeno presente en nuestra sociedad, y aunque en los últimos tiempos se afirma que cada vez está más presente en las personas mayores, no tenemos pruebas objetivas y evidencia científica suficientemente contrastada de ello. Eso no quiere decir que no sea un aspecto relevante a abordar socialmente, pero hemos de ser realistas para poder actuar de una manera efectiva, y fundamentada en datos objetivos. Es una experiencia compleja en la que distinguimos por una parte el aislamiento social, como la condición objetiva en la que la persona carece de relaciones/contactos sociales, y por otra la soledad (o sentimiento de soledad), como una experiencia subjetiva aversiva e indeseada que surge cuando la persona mayor valora sus relaciones sociales como insuficientes, en cantidad y/o calidad. Es importante diferenciarlos pero estudiarlos conjuntamente, por los paralelismos señalados. Diversas variables del entorno, individuales y culturales influyen en la aparición de ambos, y las consecuencias que tienen sobre las personas que lo sufren son múltiples: declive cognitivo, demencia, depresión, problemas cardiovasculares, mortalidad, etc. por lo que es importante estudiarlos y elaborar intervenciones eficaces para prevenirlos y/o afrontarlos. Además, la experiencia reciente de la pandemia del coronavirus, que ha tenido influencia en la población general, necesita de respuestas claves sobre competencias que hacen más resiliente a la población mayor, tarea en la que estamos recopilando datos longitudinales con una amplia muestra a nivel internacional. Estas dianas (competencias de afrontamiento) permitirán avances en las respuestas a la diferenciación desarrollada en este trabajo sobre por qué personas que viven solas no experimentan sentimientos negativos ni comorbilidad asociada.

¹⁶⁰ BELLER, Johannes; WAGNER, Adina. “Disentangling Loneliness: Differential Effects of Subjective Loneliness, Network Quality, Network Size, and Living Alone on Physical, Mental, and Cognitive Health”. *Journal of Aging and Health*, 2017, vol. 30, n.º 4, p. 521-539.

¹⁶¹ COURTIN y KNAPP, *op. cit.*

El aislamiento del adulto mayor por el COVID-19: consecuencias e intervenciones psicosociales durante la cuarentena

Isolation of the elderly by COVID-19: consequences and psychosocial
interventions during quarantine

Raquel Sánchez-Ordóñez y Juan Francisco Sánchez-Vázquez
Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN

Las medidas de confinamiento ordenadas por los diversos gobiernos mundiales para frenar la propagación de la pandemia por COVID-19 han conllevado otros efectos desfavorables en la población mayor. Especialmente se han visto afectados por los problemas derivados de la soledad, el aislamiento y las dificultades de acceso a diversos servicios. Estas circunstancias hicieron necesario abordar de forma urgente estas dificultades. El objeto de este trabajo es identificar los problemas a los que se enfrenta el adulto mayor en el confinamiento y exponer algunas de las propuestas e intervenciones que se han llevado a cabo para proteger a este sector de la población.

PALABRAS CLAVE: adulto mayor; covid-19; aislamiento; intervención.

ABSTRACTS

The containment measures ordered by the various world governments to curb the spread of the COVID-19 pandemic have led to other unfavorable effects on the elderly population. They have been especially affected by the problems derived from loneliness, isolation and difficulties in accessing various services. These circumstances made it necessary to urgently address these difficulties. The aim of this work is to identify the problems faced by the elderly in confinement and to expose some of the proposals and interventions that have been carried out to protect this sector of the population.

KEY WORDS: elderly; covid-19; isolation; intervention.

Recibido: 26/06/2020
Evaluado: 17/09/2020
Aceptado: 30/09/2020

0. INTRODUCCIÓN

La declaración de pandemia mundial por el Covid-19 realizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020)¹ puso en el foco del problema a las personas mayores por ser las de mayor riesgo. En España, según los datos ofrecidos por la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica² (RENAVE, Informe n.º 32), se estima que el 51,8% del total de los infectados son mayores de 60 años. Las medidas que tanto los gobiernos como las recomendaciones de la OMS

¹ Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19-11-march-2020>. Consultado el 01/06/2020.

² Informe sobre la situación de COVID-19 en España. Informe COVID-19 n.º 32. 21 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/VigilanciaSaludPublicaRENAVE/EnfermedadesTransmisibles/Documents/INFORMES/Informes%20COVID-19/Informe%20n%C2%BA%2032.%20Situaci%C3%B3n%20>

impusieron sobre el distanciamiento social, así como los aislamientos para evitar la propagación de la enfermedad, aunque con un efecto positivo sobre esto, aún no permiten valorar el alcance probablemente perjudicial que pueda tener para la salud mental en general y para el grupo de los mayores en particular.

Una de las consecuencias que ha generado el confinamiento es la preocupación sobre los efectos psicológicos del aislamiento y la soledad en las personas mayores como grupo vulnerable. De la misma forma y como resultado de esta inquietud han empezado a ponerse en marcha programas e iniciativas tanto para mayores institucionalizados como para aquellos que viven en sus hogares que ayuden a solventar la situación de reclusión y de falta de relaciones sociales en las que muchos ancianos permanecen. Por tanto, el objetivo del presente trabajo es ofrecer un análisis tanto de los efectos de la soledad y el aislamiento impuestos por la pandemia como de las intervenciones que se han venido desarrollando en algunos países.

I. PROBLEMÁTICAS ASOCIADAS A LA SOLEDAD Y EL AISLAMIENTO

A la hora de proponer medidas de intervención sobre los ancianos se toma en consideración fundamentalmente el análisis de los diversos factores que hacen de estos el sector más vulnerable de la población. Esos elementos han sido el factor clave a considerar para proponer medidas de intervención sobre los ancianos.

Se han señalado, como factores de riesgo, entre otros, vivir solos o en zonas rurales, mal estado funcional, ser viudos, ser mujer, poseer bajos ingresos, la existencia de depresión o tristeza, tener mayores autopercepciones del envejecimiento, menos recursos para entretenerse y menor calidad del sueño³.

Por otro lado, los factores económicos están afectando seriamente la situación derivada del Covid-19. Cabe señalar que los países que pueden verse más perjudicados por los efectos de la soledad y el aislamiento son los de ingresos bajos y medios. Esto es debido tanto a que en ellos están un 69% de los mayores de 60 años como que además poseen frágiles sistemas de salud. Esto añade muchas dificultades para acceder a estos servicios. Para agravar el panorama también se ha incrementado la dificultad para obtener alimentos u otros insumos básicos⁴.

Otros problemas también provienen de factores que han sido analizados por estudios previos y es la relación entre la soledad y la alta mortalidad junto a la prevalencia de muchas enfermedades físicas⁵. Asimismo, se ha señalado el aislamiento como factor de riesgo para el deterioro cognitivo y determinadas enfermedades neurodegenerativas⁶.

de%20COVID-19%20en%20Español%20a%2021%20de%20mayo%20de%202020.pdf. Consultado el 05/06/2020.

³ BERG-WEGER, Marla; MORLEY, John E. "Loneliness and Social Isolation in Older Adults During the Covid-19 Pandemic: Implications for Gerontological Social Work". *Journal of Nutrition Health and Aging*, 2020, 24(5), p. 456-458; HENNING-SMITH, Carrie. "The Unique Impact of COVID-19 on Older Adults in Rural Areas". *Journal of aging and social policy*, 2020, 32, (4-5) p. 396-402; LOSADA-BALTAR, Andrés; MÁRQUEZ-GONZÁLEZ, María; JIMÉNEZ-GONZALO, Lucía; SEQUEROS PEDROSO-CHAPARRO María del; GALLEGU-ALBERTO, Laura; FERNANDES-PIRES, José. "Diferencias en función de la edad y la autopercepción del envejecimiento en ansiedad, tristeza, soledad y sintomatología comórbida ansioso-depresiva durante el confinamiento por la COVID-19". *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 2020. Advance online publication. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7269939/?report=reader>

⁴ LLOYD-SHERLOCK, Peter; EBRAHIM, Shah; GEFFEN, Leon; MCKEE, Martin. "Bearing the brunt of covid-19: Older people in low-and middle-income countries". *The BMJ*, 2020, mar.13, p. 368.

⁵ HOLT-LUNSTAD, Julianne, SMITH, Timothy B., BAKER, Mark, HARRIS, Tyler; STEPHENSON, David. "Loneliness and Social Isolation as Risk Factors for Mortality: A Meta-Analytic Review". *Perspectives on Psychological Science*, 2015, Vol. 10 (2), p. 227-237.

⁶ FRIEDLER, Brett; CRAPSER, Joshua; MCCULLOUGH, Louise. "One is the deadliest number: the detrimental effects of social isolation on cerebrovascular diseases and cognition". *Acta Neuropathologica*, 2015, 129, p. 493-509. SUTIN, Angelina; STEPHAN, Yannick; LUCHETTI, Martina; TERRACCIANO, Antonio. "Loneliness and risk of dementia". *The Journals Gerontology B Psychological Sciences Social Sciences*, 2018, Vol. XX, n.º XX, p. 1-9.

Según estos trabajos, se señala que esta condición es la causa de muerte prematura, ya que, el no tener interacción social ni estimulación cognitiva, conlleva una mayor tasa de mortalidad. Esto conduce a un aumento de los problemas emocionales, lo que se ha revelado como otro factor de riesgo de muerte prematura. Para aumentar el riesgo severo que corren las personas mayores en estas circunstancias, hemos de añadir la falta de actividad física que no haría sino empeorar este panorama⁷.

Por tanto, parece clara la relación entre la soledad tanto en su vertiente social como emocional y la presencia de enfermedades físicas y riesgo de muerte.

Algunos metaanálisis sobre estudios de situaciones de cuarentena y presencia de enfermedades han identificado diversos estresores asociados a ella, como son:

- Estresores durante la cuarentena: duración de la cuarentena, miedo al contagio, frustración y aburrimiento, tener los suministros de las necesidades básicas de forma insuficiente e información inadecuada.
- Estresores después de la cuarentena: pérdida del poder adquisitivo y estigma social⁸.

En definitiva, el aislamiento al que se somete al adulto mayor en la cuarentena provoca una desconexión social lo que aumenta los problemas relacionados con la depresión y la ansiedad⁹.

Por otra parte, estas dificultades son muchos más severas si las personas mayores sufren algún tipo de enfermedad mental o demencia puesto que esto las expone en mayor medida a las consecuencias del aislamiento tanto en el plano físico como en el mental¹⁰.

Además de esto están surgiendo otras complicaciones asociadas a la elaboración del duelo y sobre todo una serie de factores de riesgo de PGD (trastorno de duelo prolongado) asociados con la muerte por el COVID-19. Estos elementos agravantes se han asociado a¹¹:

- Circunstancias de la muerte: son muertes repentinas o que se producen en un breve espacio de tiempo desde que se contrae la enfermedad. Igualmente, otro factor asociado a estas situaciones es la soledad en la que se produce, por las restricciones impuestas a las visitas de los familiares.
- Contexto de la muerte: la regulación estricta sobre funerales que permite muy pocos familiares que puedan despedir a su ser querido. Aparición de sentimientos de inseguridad tanto física como financieras en estos momentos.
- Consecuencias de la muerte: se han descrito como elementos más nocivos el estar solo, el miedo al contagio y ser el cuidador.

Por tanto, nos encontramos una situación en la que para realizar un control exitoso de la pandemia se están produciendo consecuencias muy negativas sobre el adulto mayor. Se hace necesario, por tanto, que se arbitren las formas de control sobre los contagios y la reducción de todas aquellas consecuencias negativas para el adulto mayor.

⁷ PLAGG, Barbara; ENGL, Adolf; PICCOLI, Giuliano; EISENDEL, Klaus. "Prolonged social isolation of the elderly during COVID-19: Between benefit and damage". *Archives of gerontology and geriatrics*, 2020, 89, 104086.

⁸ BROOKS, Samantha K; WEBSTER, Rebecca K; SMITH, Louise E; WOODLAND, Lisa; WESSELY, Simon; GREENBERG, Neil; RUBIN, Gideon J. "The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence". *Lancet*, 2020, 395, p. 912-920.

⁹ MEHRA, Aseem; SEEMA RANI, Swapnajeet Sahoo; SHAHEENA PARVEEN, Ajay Pal Singh; SUBHO CHAKRABARTI; SANDEP, Grover. "A crisis for elderly with mental disorders: Relapse of symptoms due to heightened anxiety due to COVID-19". *Asian Journal of Psychiatry*, 2020 Jun 1, p. 51.

¹⁰ DELL, Nathaniel A; NATSUKI SASAKI, Madeline Stewart; MURPHY, Allison M.; KLIER, Marina "Service needs of older adults with serious mental illness". *Journal of Gerontological Social Work*, 14 de mayo de 2020.

¹¹ GOVEAS, Joseph S.; SHEAR, M. Katherine. "Grief and the COVID-19 Pandemic in Older Adults". *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 2020, 28 (10), p. 1119-1125.

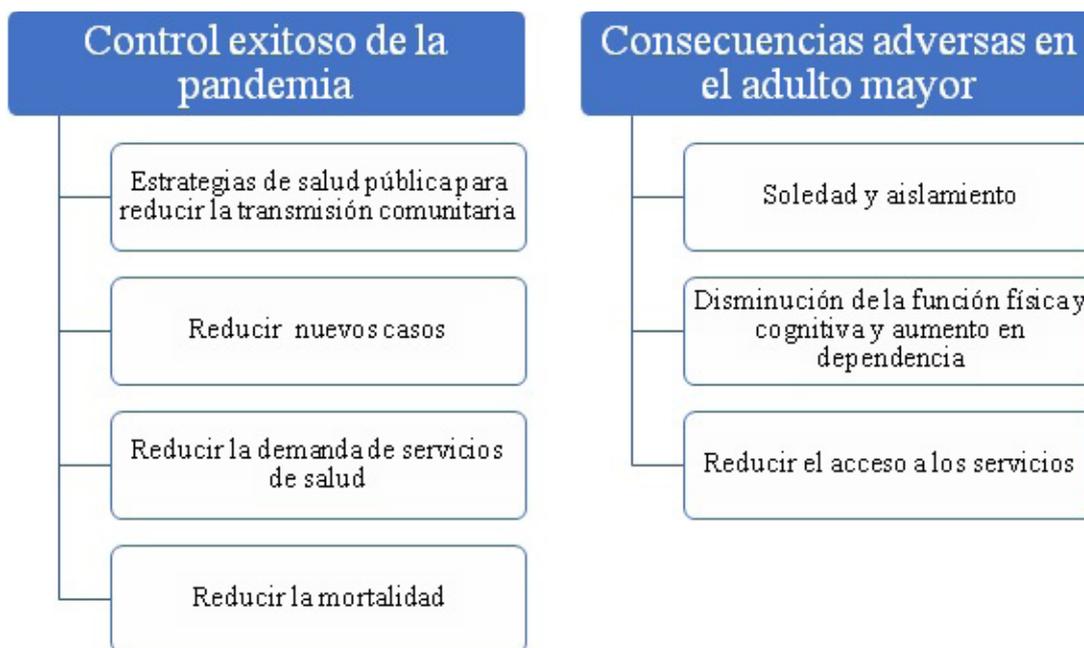


Figura 1. Equilibrio entre el control exitoso de la pandemia y las consecuencias adversas para las personas mayores¹².

2. INTERVENCIONES REALIZADAS DURANTE LA CUARENTENA PARA DISMINUIR EL PROBLEMA DE LA SOLEDAD Y EL AISLAMIENTO

Las declaraciones de confinamiento en los diversos países provocaron que el acceso a los diferentes servicios quedase anulado. La imposibilidad de realizar actividades presenciales hizo necesario buscar otras alternativas. Fundamentalmente ha sido el uso de la tecnología la que se ha revelado central para intervenir con las personas mayores en los diferentes ámbitos de su vida. A través de ella, se ha podido mejorar el bienestar de este sector de la población. Ha permitido, por un lado, mantenerlos conectados con las familias y por otra, ha procurado el acceso a los diversos servicios¹³. Se han adaptado las intervenciones tradicionales a través de la tecnología, como por ejemplo, para actividades como realizar ejercicios, el cuidado de la demencia, el apoyo al cuidador¹⁴ así como ha permitido reducir el aislamiento o promover formas positivas de afrontamiento¹⁵.

Por otra parte, los sistemas de telemedicina que se han puesto en marcha han creado y perfeccionado diversas vías para que los ancianos pudieran seguir teniendo acceso a los sistemas de salud y la prestación de servicios sanitarios. Tanto las intervenciones como las propuestas de estas que se han desarrollado estos meses de aislamiento se han realizado sobre diversas áreas de la vida del adulto mayor.

¹² LIM, Wee-Shiong; LIANG, Chih-Kuang; ASSANTACHAI, Prasert; AUYEUNG, Tung W; KANG, Lin; LEE, Wei-Ju et al. "COVID-19 and older people in Asia: Asian Working Group for Sarcopenia calls to actions". *Geriatrics and Gerontology International*, 2020, 20 (6), p. 547-58.

¹³ BANSKOTA, Swechya; HEALY, Margaret; GOLDBERG, Elizabeth M. "15 Smartphone Apps for Older Adults to Use While in Isolation During the COVID-19 Pandemic". *Western Journal of Emergency Medicine: Integrating Emergency Care with Population Health*, 2020, 21 (3), p. 514-25. BEI, Wu. "Social isolation and loneliness among older adults in the context of COVID-19: a global challenge". *Global Health Research and Policy*, 2020, 5 (1), p. 1-3; y BERG-WEGER y MORLEY, *op. cit.*

¹⁴ BERG-WEGER y MORLEY, *op. cit.*

¹⁵ LEO, Diego de; TRABUCCHI, Marco "COVID-19 and the Fears of Italian Senior Citizens". *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 2020, 17 (10), 3572.

- a. Programas de conexión intergeneracional: han sido desarrolladas para mantener unidos a población anciana con jóvenes, como medida de prevención de las consecuencias del aislamiento. Fundamentalmente son programas basados en la conexión telefónica.
 - El programa Age Friendly Student Senior Connection ofrecido por la Geriatric Workforce Enhancement Program de la Facultad de Medicina Keck de la Universidad del Sur de California¹⁶. En este programa se ha conectado, usando las llamadas telefónicas, a estudiantes de diversas áreas como medicina, psicología, etc. con adultos mayores. El objetivo es prevenir los efectos perniciosos del aislamiento social. Se están obteniendo efectos positivos tanto en los adultos mayores como en los estudiantes.
 - El programa Telephone Outreach in the COVID-19 Outbreak (TOCO). Un grupo de estudiantes de Geriátrica de la Facultad de Medicina de Yale puso en marcha un programa de llamadas telefónicas semanales a personas mayores institucionalizadas con el objetivo de aliviar el aislamiento. Se ha encontrado una mejora en el bienestar de los ancianos, pero también se señala que el problema de la soledad ya existía con anterioridad a la declaración de la pandemia¹⁷.
 - El programa Seniors Overcoming Social Isolation (SOS) realizado en la ciudad de Chicago. Es un programa de llamadas telefónicas realizado con estudiantes voluntarios de profesiones sanitarias. Se identificaron desde los servicios de atención primaria a personas mayores en riesgo y el objetivo era proporcionar compañía y recursos a estas personas. Se mantuvieron conversaciones que giraron alrededor de las estrategias de afrontamientos de los adultos mayores, los apoyos con los que contaban, la salud además de temas personales. Aunque los resultados son aún muy limitados, sí se encontraron unos resultados positivos tanto en los adultos mayores como en los estudiantes. Los primeros pudieron romper su aislamiento social y los segundos aprendieron y fortalecieron sus habilidades de comunicación con los ancianos¹⁸.
- b. Intervenciones psicosociales: para mejorar la calidad de vida del adulto mayor, se han desarrollado entre otras las siguientes:
 - Circle of Friends: desarrollado por la Universidad de Helsinki es un programa de intervención grupal que combina actividades artísticas, ejercicio físico y escritura terapéutica¹⁹. Este programa, que ya se había venido desarrollando y obteniendo éxito en la mejora general del bienestar de las personas mayores²⁰, se adaptó a los sistemas de tele salud como se pueden ver en la siguiente tabla:

¹⁶ BEAM, Christopher R.; KIM, Alice J. "Psychological sequelae of social isolation and loneliness might be a larger problem in young adults than older adults". *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 2020, 11 de junio.

¹⁷ DYCK, Laura I. Van., WILKINS, Kirsten M., OUELLET, Jennifer; OUELLET, Gregory M.; CONROY, Michelle L. "Combating heightened social isolation of nursing home elders: The telephone outreach in the covid-19 outbreak program". *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 2020, 5 de junio.

¹⁸ OFFICE, Emma E., RODENSTEIN, Marissa S.; MERCHANT, Tazim S.; PENDERGRAST, Tricia Rae; LINDQUIST, Lee A. "Reducing Social Isolation of Seniors During COVID-19 Through Medical Student Telephone Contact". *Journal of the American Medical Directors Association*, 2020, 21(7), p. 948-950.

¹⁹ BERG-WEGER y MORLEY, *op. cit.* ZUBATSKY, Max, BERG-WEGER, Marla; MORLEY, John. "Using Telehealth Groups to Combat Loneliness in Older Adults Through COVID-19". *Journal of the American Geriatrics Society*, 2020, disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/jgs.16553>.

²⁰ SAVIKKO, Nina; ROUTASALO, Pirkko, TILVIS, Reijo; PITKALA, Kaisu. "Psychosocial group rehabilitation for lonely older people: A description of intervention and participants' feedback". *International Journal Older People Nurse*, 2010, 5 (1) p. 16-24.

TABLA I. ADAPTACIÓN DEL PROGRAMA CIRCLE OF FRIENDS A LA TELESALUD²¹

TEMA	ACTIVIDADES PRESENCIALES	ACTIVIDADES EN TELESALUD
Artes creativas y actividades inspiradoras.	Visitas de artistas, músicos o poetas	Invitar a conferenciantes a través de vídeo. Uso del chat para comentarios grupales. Grabación para reproducirlos más tarde.
	Asistir a eventos culturales o exposiciones de arte	Mostrar fotos de viajes o lugares donde han viajado.
	Actividades grupales como cantar, cocinar, bailar o jugar	Crear un proyecto simple en casa (con ayuda del cuidador si es necesario)
	Crear una obra de arte de collage	
Ejercicio grupal y discusión sobre temas de salud	Paseos por la naturaleza. Entrenamientos de equilibrio y fortalecimiento. Bailar. Natación en piscina. Yoga. Tai chi. Ejercicios de estiramiento.	Rutinas de ejercicios en casa con la supervisión de un entrenador a través del vídeo. Recomendaciones de ejercicios de fisioterapia y terapia ocupacional a través del vídeo.
Escritura terapéutica	Escribir, compartir y reflexionar sobre el pasado, los sueños y otros sentimientos como la soledad.	Crear diarios escritos manuales o en ordenador
	Escritos y diarios de la semana anterior.	
	Discusiones sobre soledad, amistad y otros temas.	

- Programas que estimulan el ejercicio físico como aspecto clave para conservar las funcionalidades de las personas mayores confinadas y la mejora del bienestar psíquico. Se proponen programas que combinan aspectos de ejercicios multicomponentes, la frecuencia, el volumen y la intensidad de la práctica²². Estos programas también se sugieren esenciales para los cuidadores de los enfermos con demencia²³.
- La Asociación Internacional COVID de Gerontología y Geriátrica, asesoramiento para Asia / Oceanía propuso una guía básica de prevención en adultos mayores llamada COVID –IAGG– AO (Catnap-Optimistic-Vigor-Intake-Distancing-Increase-Administer-Get-Go-Actively-Order). Es una guía integral que abarca diferentes áreas cuyo objetivo es promover el bienestar de las personas. Para ello utiliza una lista mnemónica en la que cada uno de las siglas en inglés corresponde a una instrucción: dormir lo suficiente, ser optimista enfrentando los pensamientos negativos y acudiendo a técnicas de relajación, realizar ejercicio físico, mantener una nutrición adecuada, mantener la distancia y el aislamiento, aumentar el contacto social a través de las nuevas tecnologías con familiares y amigos, exponerse a la luz solar, acudir a los servicios de emergencias en caso de síntomas,

²¹ ZUBATSKY, BERG-WEGER y MORLEY, *op.cit.*

²² JIMÉNEZ-PAVÓN, David; CARBONELL-BAEZA, Ana; LAVIE, Carl J. “Physical exercise as therapy to fight against the mental and physical consequences of COVID-19 quarantine: Special focus in older people”. *Progress in cardiovascular diseases*, 2020, advance online publication. Disponible en https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7118448/#_ffn_sectitle.

²³ GREENBERG, Nicole E.; WALLICK, Amanda; BROWN, Lisa M. “Impact of COVID-19 pandemic restrictions on community-dwelling caregivers and persons with dementia”. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 2020, 12(S1), p. S220-S221.

lavarse las manos frecuentemente y solicitar alimentos y medicinas a través de las nuevas tecnologías²⁴.

- Planes de visita para familiares en ancianos institucionalizados. Teniendo en cuenta el tema del aislamiento, se recomienda que las instituciones permitan a sus familiares realizar visitas de manera estandarizada y controlada como factor protector de su salud mental²⁵.
 - Programas de atención a las víctimas del maltrato a los ancianos. Los Servicios de protección a los mayores (APS) de la ciudad de Nueva York han adaptado un protocolo de vigilancia y protección hacia los ancianos que pueden ser sometidos al maltrato doméstico además de aportar una serie de soluciones apropiadas a la situación generada por el COVID-19²⁶.
- c. Programas psicológicos: se han enfocado tanto a tratar distintas problemáticas psicológicas como a la prevención de estas.
- Programas que fomentan la resiliencia y las estrategias de afrontamiento. El fin de estos es conseguir que el adulto mayor mejore no solo de sus pérdidas funcionales y problemas físicos sino también que pueda hacer frente a las consecuencias impuestas por el aislamiento obligatorio²⁷. Algunas experiencias de este tipo se han llevado a cabo en Israel con supervivientes del Holocausto ante la perspectiva de una retraumatización debido a la pandemia. A través de algunas organizaciones se han dado ayuda desde enfoques integrales para fortalecer a los sobrevivientes. Han incluido psicoterapia de tipo dinámico y cognitivo-conductual, actividades grupales en línea bien de apoyo social o de actividad física y provisión de información general. De la misma forma se incluyó el suministro de alimentos y medicinas²⁸. La trascendencia de este tipo de programas radica en favorecer los sentimientos de importar y ser importantes para los demás. Estos juegan un papel protector tanto en la salud física como mental dado su vínculo con la soledad en las personas mayores. De ahí el alcance que supone favorecer este tipo de intervenciones que facilitan y mejoran estos sentimientos entre ellos²⁹. Estas intervenciones para mejorar la resiliencia son importantes no solo para las personas mayores sino también para los profesionales de la salud en general³⁰.
 - Propuestas de intervención en personas mayores para la prevención del suicidio específico para el COVID-19. Se plantean programas de capacitación para las personas que están en contacto con los adultos mayores para aprender a evaluar riesgos de suicidio e intervenciones breves. Entre otras cosas, se han señalado programas de psicoterapia interpersonal³¹.
- d. Programas basados en la tecnología móvil para la teleasistencia.
- Acciones de asistencia social y salud a través de internet y la tecnología móvil en consonancia con lo ya propuesto por la OMS a través de su propuesta de mAgeing que permite una atención integral del adulto mayor. Entre ellos destaca el desarrollo y utilización del sistema de Atención Integrada para Personas Mayores ICOPE/AIPM. En él se ofrece una

²⁴ LIM *et al.*, *op.cit.*

²⁵ PLAGG, ENGL, PICCOLI, EISENDE, *op.cit.*

²⁶ ELMAN, Alyssa; BRECKMAN, Risa; CLARK, Sunday; GOTTESMAN, Elaine; RACHMUTH, Lisa; REIFF, Margaret; CALLAHAN, Jean *et al.* "Effects of the COVID-19 Outbreak on Elder Mistreatment and Response in New York City: Initial Lessons". *Journal of Applied Gerontology*, 2020, 39 (7), p. 690-699.

²⁷ CHEN, Liang-Kung. "Older adults and COVID-19 pandemic: Resilience matters". *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 2020, jul-aug, 89.

²⁸ COHN-SCHWARTZ, Ella; DORON SAGI, Norm O'Rourke; BACHNER, Yaacov G. "The coronavirus pandemic and Holocaust survivors in Israel". *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 2020, 12(5), p. 502-504.

²⁹ FLETT, Gordon L.; HEISEL, Marnin J. "Aging and Feeling Valued Versus Expendable During the COVID-19 Pandemic and Beyond: A Review and Commentary of Why Matterings Is Fundamental to the Health and Well-Being of Older Adults". *International Journal of Mental Health and Addiction*, 2020, junio 15.

³⁰ HAIDER, Imran Ijaz; TIWANA, Farah; MUMTAZ TAHIR, Sania. "Impact of the COVID-19 Pandemic on Adult Mental Health". *Pakistan Journal of Medical Sciences*, 2020, 36, COVID-19 Supplement 2020, Special Issue.

³¹ LEVI-BELZ, Yossi; AISENBERG, Daniela "Together we stand: Suicide risk and suicide prevention among Israeli older adults during and after the COVID-19 world crisis". *Psychological trauma: theory, research, practice and policy*, 2020, 12(S1), p. S123-S125.

guía completa para abordar las diversas problemáticas asociadas a las personas mayores en el aislamiento y que puede ser una herramienta útil: mejora de la movilidad, promover la salud mental y el bienestar psicológico, prevención de caídas, mantenimiento de funciones sensoriales, problemas asociados a la edad y apoyo a los cuidadores³².

- Desarrollo de una aplicación informática para combatir las consecuencias derivadas del aislamiento y de la soledad. Está basada en metodologías ágiles y se enmarca en la Guía de Public Health England que vigila los servicios que tienen que ver con los temas de tele-salud. Se basa en el modelo de la promoción de la salud de Bandura, el marco conceptual RE-AIM y el marco de referencia NASS (tecnología de no adopción, abandono y desafíos para la ampliación, difusión y sostenibilidad de las tecnologías de salud y atención social). Aunque es una herramienta en prueba permite fomentar una buena alimentación entre los adultos mayores, mejorar la actividad física y la interacción virtual. Asimismo, se espera que se implante para ayuda a las familias y los grupos de pares con el fin de mantener el contacto con los adultos mayores.

Finalmente, cabe señalar que, en todos estos procedimientos desarrollados durante el confinamiento, es vital que, según lo recomendado por los grupos de expertos, se establezcan prioridades de investigación para comprender el impacto social y psicológico del COVID-19. Así en Reino Unido se plantean que estas líneas incluyan programas de intervención multidisciplinares: estudios de los efectos sobre la ansiedad, depresión, riesgo de suicidio o autolesiones. Se determina la prioridad en la investigación sobre las intervenciones puesto que estas sirven para proteger el bienestar psicológico, así como de todas aquellas acciones que ayuden a mitigar los problemas derivados del aislamiento. Especialmente novedosa es la propuesta que se plantea por la sobreexposición de los adultos mayores a los medios de comunicación. En ella se reclama la necesidad de una política de medios donde se proporcione una información fidedigna y la supresión de imágenes traumáticas y noticias erróneas. Por último, se avanzan propuestas que favorezcan la solidaridad social y las conductas altruistas³³.

3. CONCLUSIONES

La aparición del Covid-19 ha producido un impacto significativo en los adultos mayores que se han visto afectados en mayor medida en comparación con el resto de la población. No sólo han sufrido una mayor mortalidad y han tenido mayores complicaciones en el desarrollo de la enfermedad, sino que han soportado las consecuencias más graves. La soledad y el aislamiento del adulto mayor en estos momentos han producido efectos devastadores. La paralización de todas sus actividades y el aislamiento ha originado unas graves consecuencias físicas y psicológicas que están por evaluar. Por otra parte, se han visto mermados en el acceso tanto a sus actividades habituales como a los servicios médicos. Estas consecuencias han planteado nuevos desafíos tanto a las políticas públicas como a las iniciativas privadas en los sistemas de atención a los adultos mayores. Se ha hecho necesario modificar rápidamente los servicios y apoyos que se brindan a las personas mayores, principalmente a través del sistema de tele-salud, que puede ser el método más poderoso en este nuevo entorno social. La utilización de internet y las nuevas tecnologías ha sido el elemento central a la hora de poner en marcha los sistemas de ayuda a las personas mayores. Por tanto, en el momento de la cuarentena se ha comprobado cómo estos sistemas han ayudado a los adultos

³² ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. “Integrated Care for Older People”, 2017. Disponible en: <https://www.who.int/ageing/health-systems/icope/en/>

³³ HOLMES, Emily A.; O’CONNOR, Rory C.; PERRY, V. Hugh; TRACEY, Irene; WESSELY, SIMON; ARSENEAULT, Louise; BALLARD, Clive *et al.* “Multidisciplinary research priorities for the COVID-19 pandemic: a call for action for mental health science”. *The Lancet Psychiatry*, 2020, 7 (6), p. 547-560.

mayores, reduciendo sus sentimientos de soledad y el acceso a los recursos médicos y sociales. Por tanto, es necesario el desarrollo de aplicaciones y software que facilite y ayude en estas tareas.

Sin embargo, a pesar de estas experiencias positivas aparecen una serie de obstáculos en la implantación de estos programas para el adulto mayor. Especialmente los derivados de la brecha digital en este sector de la población. Esto los condiciona de forma grave porque, o no tienen acceso a los medios digitales, o no poseen las habilidades en su uso, lo que les coloca en un gran riesgo de exclusión social. Por tanto, es necesario mejorar la alfabetización digital de esta parte de la población, aunque no olvidemos que este no es un medio disponible para todos, por lo que es necesario utilizar de la misma manera métodos tradicionales de contacto. La falta de internet o la falta de habilidades tecnológicas no pueden ser los impedimentos para que el adulto mayor pueda acceder a los sistemas de salud o de conexión social.

Otro problema al que se enfrentan las personas mayores debido al aislamiento es la privación del contacto con familiares y amigos. Esto ha llevado al fortalecimiento del sistema de apoyo social, especialmente a la implementación de programas intergeneracionales. Estos han provocado el fomento de las relaciones con los jóvenes voluntarios o profesionales de la salud que ha dado buenos resultados en el bienestar de las personas mayores. Como resultado, también se ha fortalecido la relación intergeneracional en la familia. De hecho, estos programas, principalmente programas telefónicos y de video, tienen un impacto positivo en la salud de las personas mayores. Por tanto, es necesario incrementar y mejorar los programas intergeneracionales basados en estándares científicos.

En todos estos métodos para la atención al adulto mayor y la disminución de los sentimientos de soledad es ineludible que se adapten los métodos tradicionales. Pero esto no se puede hacer sin utilizar los enfoques integrales de los profesionales de las diversas áreas de intervención. En estas adaptaciones no solo formarían parte los profesionales de la salud física y mental sino también los no profesionales o sistemas de voluntariados. De esta forma se conseguirán atenciones profesionales y de calidad.

En estos enfoques tienen una voz importante los medios de comunicación. Siguiendo a la OMS, se debe controlar la denominada “infodemia” que provoca esa sobreenformación a la población que no es exacta o respetuosa con el adulto mayor. Esto provoca rumores, falsas noticias, etc. además de la propagación de una imagen estereotipada del adulto mayor. Esto exige una reflexión por parte de todos los sectores de la sociedad para evitar las consecuencias negativas sobre el bienestar de ellos.

En definitiva, las conexiones sociales son la clave para evitar el aislamiento de las personas mayores, por lo que es necesario fortalecer y desarrollar las iniciativas en estos grupos de población.

Duelo silente y furtivo: dificultad para elaborar las muertes por pandemia de COVID-19

Silent and furtive grief: difficulty to elaborate the deaths of COVID-19 pandemic

Teresa Sánchez Sánchez
Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN

La pandemia causada por el virus SARS-COV-2 (COVID-19) ha arrojado un elevado número de muertes en el mundo. España ha sido un país con una alta mortandad entre el grupo de edad de adultos mayores, la mayor parte de ellos en Residencias geriátricas. Las defunciones se han producido en circunstancias de aislamiento familiar y con procedimientos clínicos insólitos (o con ausencia completa de ellos) que han añadido un plus de desconcierto, separación obligada e impedimento de rituales de sepelio, incrementándose el riesgo de duelos patológicos y elaboraciones traumáticas de las pérdidas. En este trabajo se plantea el escenario de estas cuantiosas muertes, los diversos tipos de duelo posibles, los efectos psíquicos del duelo, así como las variables específicas que concurren en estas dolorosas contingencias: la soledad del enfermo y sus deudos, la ausencia de espacios de transición peri-mortem y la imposibilidad de los ritos de despedida. Se enuncian los 28 factores que, por su excepcionalidad, conviene considerar para pronosticar la evolución del trabajo de duelo. Dos características se subrayan: son duelos silentes y duelos furtivos.

PALABRAS CLAVE: Duelo silente; Duelo furtivo; Duelo patológico; COVID 19; Pandemia; Ritos fúnebres.

ABSTRACT

The SARS-COV-2 (COVID-19) virus pandemic has caused a high number of deaths worldwide. Spain has been a country with a high mortality rate among the age group of older adults, most of them in nursing homes. Deaths have occurred in circumstances of family isolation and with unusual clinical procedures (or with complete absence of them) that have added a plus of bewilderment, forced separation and impediment of burial rituals, increasing the risk of pathological griefs and traumatic elaborations of the losses. In this work, the scenario of these large deaths, the various types of possible grief, the psychic effects of grief, as well as the specific variables that concur in these painful contingencies are presented: the loneliness of the patient and his relatives, the absence of spaces for peri-mortem transition and the impossibility of farewell rites. The 28 factors that, due to their exceptional nature, should be considered to forecast the evolution of grief work. Two characteristics stand out: they are silent griefs and furtive griefs.

KEY WORDS: Silent grief; Furtive grief; Pathological grief; COVID-19; Pandemic; Funeral rites.

Recibido: 26/06/2020
Evaluado: 17/09/2020
Aceptado: 30/09/2020

*“después, buscar en mí tu voz perdida”
(Joan Margarit. El alba en Cádiz)*

O. INTRODUCCIÓN

Se han publicado muchos reportajes periodísticos, especiales informativos, notas de prensa, actos virtuales de homenaje a los miles de muertos por coronavirus a lo largo de estos meses, que no cesarán, sino que se multiplicarán por la necesidad humana de reparar, significar, representar mentalmente y resarcir a los ciudadanos de un fenómeno devastador e inédito en nuestra historia reciente. Las características peculiares que enmarcan, como circunstancia insoslayable, la muerte de alrededor de cuarenta y cuatro mil personas en España, a saber: estado de alarma sanitaria, obligado confinamiento ciudadano, escasez de medios de prevención de riesgos de contagio, hacinamiento o saturación en los hospitales, etc, han convertido las muertes de los sujetos infectados por SARS-2 (COVID-19) en una aciaga realidad sobre la que han pendido sospechas de ocultación deliberada, de manipulación de cifras de decesos atribuibles o compatibles con el virus, de convertir en tabú o, cuando menos, prohibir, aplazar o sesgar pruebas y datos que pudieran engrosar las responsabilidades sanitarias o políticas. Como quiera que sea, cuarenta y cuatro mil familias (según el sumatorio de las funerarias y el registro de monitorización de mortalidad) o veintiocho mil (según las cifras oficiales del Ministerio de Sanidad¹) han perdido a uno o varios seres queridos en el periodo que va desde marzo a junio de 2020, siendo alrededor de un 80% de las mismas personas de tercera edad. En la Radiografía del Coronavirus en Residencias de ancianos hecha pública el 19 de junio de 2020, se reportan 19.535 muertos con COVID-19 o síntomas compatibles². Aun cuando las cifras serán corregidas en sucesivas evaluaciones, es indudable que el virus ha comprometido y sacudido sobre todo al grupo de edad en proceso de envejecimiento y con otras dolencias que aumentan su vulnerabilidad. A falta de publicaciones fehacientes que no solo computen sino nominen todos los casos asociados al virus, como causa directa de la muerte o como factor coadyuvante de precipitación de la misma, nadie ignora que el SARS-2 (COVID-19) se ha cebado con la población adulta mayor de 70 años y, particularmente, dentro de ella con los usuarios de Residencias asistenciales³. Los estragos en la población más longeva han evidenciado las carencias y errores del sistema socio-sanitario⁴. Algunos relatos estremecedores por parte de la UME al llegar a las residencias de ancianos, certifican la desolación de este grupo de edad tan vulnerable como siniestramente olvidado en esta crisis sanitaria⁵.

Cada una de esas familias tuvo que afrontar en el momento (antes, durante y después) una situación de pérdida insólita en su memoria particular, pero también desconocida en la memoria colectiva del resto de los coetáneos. Es por ello que, al ser un hecho que no cuenta ni con registro mnémico individual o grupal, ni con una memoria colectiva respecto a algún episodio análogo, creemos imprescindible desmenuzar para comprender y orientarnos en la anticipación de las reacciones psicológicas posibles. Solamente en la Comunidad de Castilla y León, entre afectados directos e indirectos, incursos en procesos de duelo por seres perdidos debido al virus, se estiman cifras en torno a las 150.000 personas⁶.

¹ Con fecha 19 de junio de 2020, a treinta y seis horas del fin del estado de alarma, Sanidad “cierra” en 28.313 los muertos por COVID, tras depurar la serie de los últimos recuentos con nuevos criterios.

² Vide <https://www.rtve.es/noticias/20200619/radiografia-del-coronavirus-residencias-ancianos-espana/2011609.shtml>. En la especificación por comunidades autónomas, se constata una gran diferencia en el porcentaje total de muertes de los ancianos. Así, por ejemplo, Castilla y León cuenta con un 93,4% del total de fallecidos de toda la comunidad, mientras que otras comunidades como Andalucía, por ejemplo, la muerte de ancianos en residencias alcanza al 39% del total.

³ Vide <https://www.elcorreogallego.es/primer-plano/cerca-de-20000-mayores-de-residencias-han-fallecido-en-el-estado-de-alarma-XF3575176>.

Vide también https://www.abc.es/sociedad/abci-siete-cada-diez-27000-muertos-espana-coronavirus-estaba-inter-no-centro-mayores-202005140112_noticia.html.

⁴ Vide <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2020/06/21/5eee189bfdddfaf298b4646.html>.

⁵ Vide <https://www.elmundo.es/papel/historias/2020/06/22/5eee397bfc6c8322138b464d.html>.

⁶ <https://www.elnortedecastilla.es/valladolid/cristina-catalina-cerca-20200622212909-nt.html>

El 20 de marzo, apenas una semana tras el Estado de Alarma, se oficializa la prohibición de funerales y exequias públicas en aras del interés sanitario⁷. Por doquier, se reportaron en los medios distintos indicios y denuncias sobre muertes silenciadas⁸, que iban del hospital, el domicilio o la residencia al crematorio, sin tránsito ceremonial alguno⁹. Hasta un mes tardaban en recuperar las cenizas, en la creencia de que incluso ellas podrían resultar contagiosas para quienes las tocaran. La muerte ha estado paradójicamente omnipresente como amenaza, como realidad oída en los noticiarios, como algo que se sabía que estaba ocurriendo, pero al mismo tiempo excluida de la vida cotidiana, hurtada a la vista, más censurada que nunca¹⁰. La muerte masiva ha ocurrido de forma tan discreta que pareciera irreal, que fuera parte de una pesadilla o un relato de ficción¹¹. A los enfermos no se les permitía estar con nadie: ni en las UCIs, ni en la habitación, ni en casa, so riesgo de propagar el mal. Y el aislamiento, ocasionalmente, podía aliviarse por teléfono, a menudo gracias al empático gesto del propio personal sanitario proporcionando a personas sin medios tecnológicos sus propios móviles para facilitar el contacto visual con sus seres queridos.

El coronavirus había cambiado la forma de morir¹². La crueldad¹³ ha consistido en saber de la muerte, pero no poder representarla porque sin imagen sensorial de lo acontecido, no puede haber mentalización ni incorporación de la vivencia a la biografía o al relato histórico. Los protocolos han resultado traumáticos¹⁴ para los familiares porque sus muertos han sido sometidos a un tipo de furtivismo, tanto durante el tratamiento médico –sin testigos–, como durante los sepelios, que

⁷ El documento técnico para el manejo de cadáveres por el COVID-19, especifica todas las medidas de obligado seguimiento y sin excepciones. Vide https://www.msbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov-China/documentos/Manejo_cadaveres_COVID-19.pdf. Fernando Simón, director del CCEAS, comunicó en rueda de prensa “No podemos permitir que estos puntos (tanatorios, iglesias, cementerios) se conviertan en focos de diseminación de la enfermedad (...)”, “Resulta un momento en el que la cercanía personal es importante y se puedan contagiar muchas personas, como ya ocurrió anteriormente (...) Muchos individuos van a sufrir el no dar el último adiós a sus seres queridos, pero ahora mismo tenemos que entender la situación global y aceptar estos problemas”. Vide <https://www.ileon.com/actualidad/106678/la-muerte-durante-el-covid-19-como-afecta-no-poder-despedir-a-un-ser-querido>.

⁸ El cuerpo no podía ser vestido, peinado o maquillado, sino tratado como un residuo contaminante. Vide Ríos, F. “Las muertes silenciadas”. *Las provincias*, 23 de marzo de 2020. <https://www.lasprovincias.es/comunitat/muertes-silenciadas-20200321010753-nt.html>

⁹ Algunos testimonios de militares de la UME que durante la fase más crítica transportaron cadáveres, dan cuenta de la envergadura trágica pero insuficientemente conocida de la experiencia vivida. La caravana de furgonetas camufladas transportaba a diario decenas, centenas de cadáveres, de un modo que no angustiara a los ciudadanos reclusos que miran por los balcones como único contacto con la vida en las calles. Vide https://www.elespanol.com/espana/madrid/20200410/furgonetas-camufladas-muerte-relato-militar-cadaveres-covid-19/481203195_0.html, vide también cómo el procedimiento seguido ha sido análogo en muchas ciudades del mundo de todos los continentes <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/morir-en-soledad-20-fotos-impactantes-de-la-cara-realmente-mala-del-coronavirus.phtml>

¹⁰ Primero fueron los convoyes militares atestados de cadáveres, cubiertos por una lona opaca en Bérgamo y otras poblaciones italianas, luego fueron las imágenes furtivas y escasas de los féretros alineados en el Palacio de Hielo de Madrid, pero pocas fotos, escasas evidencias de la muerte, salvo las cifras o los obituarios. Los afligidos dolientes sabían que el virus había arrebatado a un ser querido, pero su pena debía vivirla hacia dentro de sí mismos exclusivamente, de forma silenciosa y semiescondida. Vide <https://www.dw.com/es/muerte-y-duelo-en-tiempos-del-coronavirus/a-52904711>

¹¹ Cuestionada fue una foto de *El Mundo* con decenas de féretros alineados en la morgue del Palacio de Hielo. Los detractores consideran que dichas evidencias son morbosas, traumáticas e innecesariamente hirientes, los defensores de la transparencia creen que, con los filtros periodísticos y éticos necesarios, es un deber de la prensa reflejar con fotoperiodismo aquello que está ocurriendo, pues lo contrario infantiliza al ciudadano y facilita la negación de lo que de verdad sucede. Por qué dar a esta información un tratamiento distinto a la de guerras, accidentes, etc. ¿Acaso con el ocultamiento se pretende manipular la opinión pública obligándola a que se centre en aspectos solo positivos como la colaboración ciudadana, el altruismo o los aplausos de gratitud en los balcones o las empresas de comunicación ejercen un paternalismo protector que resta autonomía y madurez crítica al ciudadano que acude a los medios para informarse?

¹² RUIZ CASTRO, Miriam. “Funerales sin despedida por culpa del coronavirus”. *El Periódico*, 31 de marzo de 2020. Vide <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200331/soledad-muerte-coronavirus-duelo-7899288>. También se refieren al viacrucis psicológico de las familias obligadas a un doble duelo (por la muerte y por la falta de despedida), quienes, cuando aún no había evidencias suficientes de que los cadáveres mismos pudieran ser foco de contagio, vivieron las medidas de precaución como un atropello a sus derechos y dignidades fundamentales. Vide <https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2020/03/20/coronavirus-valencia-fallecidos-entierros-duelo/1991955.html>

¹³ Vide <https://www.larazon.es/salud/20200317/x2yrracc7bathoiun3hlossqoe.html>

¹⁴ Algunos comentarios sobre los mismos pueden encontrarse en <https://www.madridiario.es/el-ultimo-adios-a-los-fallecidos-por-covid-19>

han dejado muchas heridas abiertas. Recopilados como decesos, como cifras anónimas, se enfrentarán a un sufrimiento desconocido y sin referentes que merece ser pensado¹⁵.

I. NATURALEZA, FENOMENOLOGÍA Y FASES DEL DUELO

El duelo es un fenómeno tan complejo como universal e insoslayable, dado que somos seres vinculables, sociales y relacionales que desde el nacimiento nos agregamos y desagregamos, nos unimos y separamos, nos fundimos y alejamos de otros seres, pero no solo personas, sino también ilusiones, ideales, creaciones, posesiones. Por ello, tan necesario es entender el apego como el *desprendimiento* respecto a nuestros vínculos¹⁶. El duelo posee un doble componente: el emocional del dolor, con el que comparte etimología (“dolus”), y el del trabajo que se lleva a cabo, porque “hacer el duelo”, “estar en duelo”, “atravesar el duelo” nos da idea de que se trata de una tarea y de un proceso que tiene sus hitos y jalones, sus puntos cumbre y sus puntos suelo, su apogeo y su cénit. Un trabajo de separación definitiva en lo real¹⁷ y de desprendimiento en lo intrapsíquico, angustias ambas muy primitivas. Cualquier duelo, con toda su infinita diversidad, será un trabajo de adaptación y de defensa ante la nueva contingencia de que el otro ya no está ni estará nunca más. Va a implicar pérdidas en el propio doliente, que siente descoyuntadas aquellas partes de sí que estaban unidas al difunto, y fuertes intentos para mantener imaginariamente el vínculo con quien ya no está, desesperado por hacer posible algún tipo de preservación del otro. Todo ello entraña una lucha interna que produce cambios importantes en el psiquismo.

“Perder a alguien es comprobar que está fuera de nuestro alcance, totalmente inaccesible a la vista, al oído, al tacto y que la actividad motora no puede hacer nada para remediarlo. La soledad toma entonces un sentido radical (...) La muerte del ser querido, pero también su ausencia psíquica, el hecho de que no se halle disponible para compartir las satisfacciones tiene el mismo efecto ya que ninguna acción, ninguna seducción favorecen el retorno del ser querido, sin embargo, que la persona en cuestión esté o no presente físicamente no es lo mismo”¹⁸.

A través del desgarramiento de la separación y del trabajo de elaboración interno que se hace durante el proceso de un duelo, comprobamos nuestra capacidad para seguir vivos y ser autónomos frente a quien ya no está. Ello conduce a un dejarle ir y permitir quedarse en la vida: las dos orillas del río Hades, mientras rema Caronte llevándose para siempre a su pasajero.

“El duelo es en definitiva una marca, un recorrido permanente de todo ser humano... El intento de eludirlo (a la larga estéril) es antieconómico y limita la creatividad. Se plantea la paradoja de que solamente enfrentando adecuadamente el dolor que el duelo significa se accede al placer que también la vida depara”¹⁹.

¹⁵ Así se refleja, por ejemplo, en <https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2020/03/20/coronavirus-valencia-fallecidos-entierros-duelo/1991955.html>

¹⁶ VALCARCE, Mercedes. “Separarse del otro: la angustia más primitiva”, *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 1999, 29, p. 91-100.

¹⁷ “Agujero en lo real”, así nombra el efecto de la muerte LACAN, Jacques. “Clase del 22 de abril de 1959”. *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 1980, p. 242.

¹⁸ DENIS, Paul. “Depresión, duelo, nostalgia”, *Revista de Psicoterapia y Psicosomática*, 2001, 47, p. 26.

¹⁹ MIRAMÓN, Beatriz Eugenia y BARNA, Nicolás Gabriel. “Duelo”. *Revista de Psicoanálisis de la A.P.A.*, 1990, 47 (5/6), p. 1180.

Durante dicho recorrido podemos diferenciar varias fases que han sido desarrolladas por autores de referencia como Bowlby²⁰, Kübler-Ross²¹, Neimeyer²², Tizón²³ y por mí misma²⁴, entre otros muchos, y que coinciden básicamente en señalar algunas de esas lomas y picos irregulares por los que la curva emocional va ascendiendo y declinando en el periodo variable que dura desde su inicio (habitualmente anterior a la muerte misma) hasta su conclusión (si es que pudiera hablarse con propiedad de la existencia de un fin a un proceso interno que consiste en seguir viviendo sin el otro)²⁵.

La vida es una sucesión de duelos y lo que marca la discontinuidad²⁶ de la misma es precisamente el corte, el hiato introducido por cada una de las rupturas, separaciones y reorganizaciones que el ser humano se ve obligado a vivir.

Como quiera que sea, durante el proceso de duelo –y con todas las variantes inter e intraindividuales derivadas de factores innumerables: edad, condición, duelos previos, relación con el fallecido, madurez emocional, apoyos psicosociales, etc.– se van a producir unos cambios que pueden oscilar entre lo normal y lo patológico. Pero en esencia, y antes de enunciar algunas de las reacciones que probablemente se producirán con diversas intensidades que lo lleven de duelo normal a duelo patológico, es procedente leer esta distinción:

“Hay dos maneras de reaccionar dolorosamente a la pérdida del ser amado. Por ejemplo, cuando estamos preparados para verlo partir porque está condenado por una enfermedad, vivimos su muerte con una pena infinita pero representable, como si el dolor del duelo hubiera sido nombrado antes de aparecer y el trabajo de duelo hubiese comenzado ya antes de la desaparición del amado. En este caso el dolor, aunque insoportable, continúa estando integrado en nuestro yo y compone una parte de él. Si, por el contrario, la pérdida del otro amado es súbita e imprevisible, el dolor se impone sin miramientos y trastorna todas las referencias de espacio, de tiempo y de identidad. Es inconcebible porque el yo no puede asimilarlo”²⁷.

En suma, el duelo acarrea una conmoción psíquica pues supone un período en el que, simultáneamente, cesa la relación con el difunto y continúa de otro modo, alojado ya como un objeto interno que adquiere cuerpo y presencia solo dentro de uno mismo:

“La muerte de otro nos hace tomar conciencia de la realidad interhumana, puesto que vivimos esta muerte como un daño personal: la finalidad del duelo es concretar un clivaje entre el muerto y los supervivientes. Los medios consisten en trasladar el hecho biológico al plano humano, esto es ‘matar al muerto’”²⁸.

²⁰ BOWLBY, John. *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*, Barcelona: Paidós, 1983. Fijó 4 etapas en el duelo: 1) Embotamiento de la sensibilidad o shock, 2) Anhelo y búsqueda de la figura perdida, 3) Desorganización y desesperanza, y 4) Reorganización.

²¹ KÜBLER-ROSS, Elisabeth. *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Penguin Random House. 2017 (Original 1969). También en *La muerte: un amanecer*. Barcelona: Planeta, 1984, entre otros libros, estableció las quizá más universalmente conocidas fases del duelo: Incredulidad, Negación, Negociación, Depresión y Aceptación.

²² NEIMEYER, R. A. *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*, Barcelona: Paidós, 2002.

²³ TIZÓN, Jorge Luis. “La muerte en tanto que pérdida de la vida”, *Clínica e Investigación relacional*, 2007, 1 (2), p. 372-393. En esta obra, Tizón establece unas fases en el duelo ajeno: Impacto, Turbulencias emocionales, Desesperanza, Reorganización (y/o repliegue) y Revinculación.

²⁴ SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, Teresa. “Guía para comprender las claves del duelo en la familia”. *Corintios XIII*, 2012, 142, p. 148-172. Ella amplía el número de las fases del duelo: Fase de shock, Fase disociativa, Fase de desvalimiento, Fase de búsqueda (clímax del duelo), Fase de rebeldía, Fase depresiva, Fase de desprendimiento (anticlímax del duelo), Fase de asimilación, Fase de reorganización, Fase de salida.

²⁵ SOPENA, Carlos. “Nuevas perspectivas sobre el duelo”. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 2010, 59, p. 131-138.

²⁶ GAMO MEDINA, Emilio y PAZOS PEZZI, Pilar. “El duelo y las etapas de la vida”. *Revista Española de Neuropsiquiatría*, 2009, 29 (104), p. 455-469

²⁷ NASIO, Juan David. *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa, 2004, p. 73. El dolor es el gemelo del amor.

²⁸ LAGACHE, Daniel. “El trabajo de duelo. Etnología y Psicoanálisis”. *Obras I (1932-1938)*, Buenos Aires: Paidós, 1982, p. 222

La *variabilidad* del duelo es una dimensión dependiente de muchos aspectos²⁹, tales como:

- La *forma* en que se produce la muerte (natural, accidental, violenta, inesperada, consecuente a una enfermedad terminal anunciada, aislada, distante, etc) y el momento en que se produce (niñez, juventud, adultez, ancianidad).
- Las *circunstancias* claras o confusas en que se produce y la viabilidad para el conocimiento y la comprensión de la muerte (cercanía/lejanía respecto al óbito, traslado del cadáver, cómo y de qué ha muerto, velorio, sepelio, etc).
- Los *sucesos* subsiguientes a la muerte, con dimensiones sociales y/o religiosas, que suponen un alivio o un cauce para tramitar las representaciones mentales de la pérdida.
- El *momento vital* de necesidad o autonomía respecto al fallecido que tuviera el deudo sobreviviente, así como el clima emocional previo tanto del difunto como de sus allegados.
- Los *duelos* acumulativos *previos* que existan y que pueden haber deteriorado o precarizado las defensas psíquicas de los dolientes³⁰.
- La *personalidad* del difunto: expansivo o retraído, proyectado al futuro o detenido en el pasado, positivo o fatalista, así como su circunstancia personal (soltero, viudo, conviviente, residente en centro asistencial, etc) y el nivel de vitalidad que manifestara.
- El *rol* desempeñado por el ahora difunto: cuidador, suministrador de recursos, dependiente de cuidados ajenos, autónomo, apoyo vital de terceros...
- Los *recursos* de afrontamiento que se crean tener (y eventualmente se tengan) para afrontar el duelo o para reorganizar el núcleo familiar y social desestabilizado por la muerte.

2. EFECTOS PSÍQUICOS DEL DUELO

Los efectos psíquicos habituales causados por la muerte de un ser querido significativo dependerán de lo nuclear u orbital que dicha persona fuera en la vida de sus deudos. Cuanto más nuclear fuera para el desarrollo de la vida en su conjunto, tanto mayor será la vivencia de amputación o mutilación traumática de una parte del propio ser. Por eso, cabe encontrar fluctuaciones notables en las reacciones que se enumeran:

- Estupor (incredulidad) ante la muerte misma, como un suceso no representable. Esto puede desencadenar una parálisis adaptativa y pérdida de reflejos comunes para proseguir el día a día³¹.
- Desapego e indiferencia respecto a otros vínculos por quedar desinvertidos de interés y motivación y, en paralelo, desesperación por el abandono y por la irreversibilidad: el “nunca más veré sus ojos, nunca más oiré su voz, nunca más me abrirá la puerta”³².
- Rebeldía con/contra el difunto por haberse muerto sin permiso, sin despedida, sin calcular el vacío que deja. A menudo, la inutilidad de la rebeldía conduce al deseo de morir uno mismo

²⁹ TIZÓN, Jorge Luis: *Pérdida, pena, duelo. Vivencias, investigación y asistencia*. Barcelona: Paidós, 2004. Ver también VEDIA DOMINGO, Vanesa. “Duelo patológico. Factores de riesgo y protección”. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 2016, 6/2, p. 12-34. Recuperado de www.psicociencias.org/pdf_noticias/Duelo_patologico.pdf

³⁰ En no pocos casos se han producido varios contagios y muertes casi simultáneos y en circunstancias de riesgo vital para los propios dolientes que antepusieron su anhelo de sobrevivir al sufrimiento por las pérdidas.

³¹ Devenimos por un tiempo “relicarios de nuestra gente querida” (MONTERO, Rosa. *La ridícula idea de no volver a verte*. Barcelona: Seix Barral, p. 35).

³² CONDE, José Luis. *El largo aliento*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2017. Expresa inmejorablemente esta misma idea: “sobrevivir no era dolor, no era desmayo, era una forma cruel de muerte en la que hay consciencia... Sobrevivirse a sí mismo siendo otro ya, tras la muerte del amado. La condena a recordar la muerte del muerto que lleva uno dentro” (p. 1).

para no percibir la distancia irremediable y fusionarse (reencontrarse) nuevamente con quien ya no está³³.

- Sensación de fatalidad y/o de castigo, de arbitrariedad o de azar funesto: “¿por qué a ti?”, “¿qué mal has hecho tú?”, etc. Es muy frecuente la percepción de injusticia por la muerte porque “siempre se desea otra Navidad más, otro cumpleaños más, otro encuentro más” y siempre se siente que ha llegado dejando asuntos pendientes y una *vida no vivida* en el saldo existencial.
- Tras la vivencia de un dolor insoportable, aniquilador, que no puede decirse ni contarse sino de forma torpe o aproximada, pero que pese a eso es necesario decir y contar para recabar la empatía de los otros que conocen o anticipan su propio dolor por sus propias pérdidas, se desencadenan culpas melancólicas o culpas persecutorias, polaridades en relación al sentimiento de deuda impagada e impagable hacia el difunto que ya, inevitablemente, no se resarcirá³⁴.
- Corte (escansión) respecto a la vida anterior al óbito: sentir que hay un antes y un después, por lo que se rompe la continuidad en la narrativa e historización de la vida propia o la vida familiar. En muchas personas se da por ello una transitoria o persistente vivencia de privación de sentido y de futuro. La muerte de los otros te impide no considerar tu propia condición de mortalidad, de aquello real que un día nos llegará a todos como protagonistas.

3. TIPOS DE DUELO (CON POSIBLES INGREDIENTES PATOLÓGICOS)

Podemos encontrarnos con una amplia variedad de duelos que revisten diversa condición patológica:

- a. Duelo anticipatorio: Que comienza a elaborarse cuando se recibe un diagnóstico que prevé un desenlace letal en un plazo más o menos determinado y secuenciado en sus fases de deterioro. El psiquismo se va adaptando a la falta, a la ausencia del otro, representándose el mundo sin el otro, aunque siempre con diversos grados de negación o de maquillaje de la realidad para figurarse un “milagro” que logre la recuperación. Traigo aquí la reflexión siguiente:
- b. “Cuando alguien pretende preparar a otro para la muerte, en realidad es él quien se prepara para verle morir, porque la única muerte para la que podemos hacer preparativos es la que vemos ocurrir, no la que va a pasarnos”³⁵.
- c. Duelo de uno mismo³⁶: Quien sabe que va a morir ha de realizar un duelo por su propia vida cuya pérdida inminente conoce, por la vida que ya no vivirá, por lo inacabado, por lo imposible ya, por la ilusión de inmortalidad, ahora desmentida por la muerte acechante, por los errores irrestañables y las oportunidades desaprovechadas, por lo bien hecho sin continuación y lo mal hecho sin reparación, por las decisiones fallidas y las no tomadas, por las despedidas que no se harán, por las funciones y capacidades que van mermando la omnipotencia y la imagen ideal de un yo fuerte, por los deberes no cumplidos, por la protección que no se dará y el futuro al que no se asistirá, por lo que no se compartirá, por la incertidumbre de la naturaleza de la muerte, por el dolor que puede privar de autonomía, dignidad o entereza, por la brevedad del lapso vital disfrutado y pronto a concluir, por la soledad del trance propio y la soledad en que quedan los otros, por la derrota que el cuerpo doliente ha infligido a nuestros

³³ KERTÉSZ, Imre. *Yo, otro. Crónica del cambio*. Barcelona: Acantilado, 2004. Dice que cada duelo es engendrador de muerte. Cada muerte es el inicio de la propia porque desata el desapego a la vida y el deseo de prolongar el apego hacia el que parte. Reflexiones del premio Nobel de literatura 2002.

³⁴ GRINBERG, León. “Sobre dos tipos de culpa. Su relación con los aspectos normales y patológicos del duelo”. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 2005, 45, p. 59-72 (original 1963).

³⁵ SAVATER, Fernando. *La peor parte*. Barcelona: Ariel, 2019, p. 237.

³⁶ DAVID, Charles. “El duelo de uno mismo”. *Libro anual de Psicoanálisis, 2*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

- sueños infantiles de felicidad y valentía... La muerte propia es ese “terror sin nombre”, lo inconcebible para el vivo porque supone la aniquilación del yo que la piensa³⁷.
- d. Preduelo: El desprendimiento del ser querido desfalleciente se va produciendo paulatinamente en la medida en que su vitalidad merma, o su apariencia física sufre tales cambios que lo hacen irreconocible: una pálida sombra de quien fue, o su falta de autonomía desmiente la fortaleza y vigor que otrora tuvo. El otro del recuerdo ha muerto antes de que se produzca el fallecimiento físico, porque ha borrado la representación mental que de él se tenía, dejando solo un vestigio. En cierto modo, se ha aprendido a vivir sin el otro antes de que el otro muera realmente. Es un tipo de duelo frecuente en caso de enfermedades que cursan con demencias, neurodegenerativas y ciertos tipos de cáncer que alteran y destruyen la imagen corporal y la entidad del yo del enfermo y lo tornan un extraño para los suyos.
 - e. Duelo encubierto: El duelo queda enmascarado con manifestaciones de dolor físico o enfermedad, cansancio, abatimiento, desinterés o desapego hacia el trabajo o los intereses ordinarios, sin mostrar las otras evidencias emocionales características. La “pereza”, indolencia o abulia son expresiones indirectas del derrumbe psíquico que no se permite experimentar como tal. Pretende obstruir el afloramiento de las emociones, los recuerdos y la añoranza de lo perdido, cediendo el lugar a manifestaciones somáticas o conductuales.
 - f. Duelo diferido: El deudo no muestra los signos del duelo ni en efusión ni en forma habituales, aplazando al futuro tanto la toma de conciencia como las reacciones lógicas tras un óbito, continuando la actividad laboral o social como si nada especial hubiera sucedido, pretextando no tener tiempo o no poder enterarse ahora de las implicaciones de la pérdida. Es frecuente en situaciones en que el deudo está involucrado en otras tareas de cuidado o crianza que son insoslayables. A menudo se disfraza como responsabilidad o entereza por anteponer el cuidado de otros (madres, padres, hijos, hermanos, presuntamente más legitimados al dolor) en un alarde de impostado coraje. Será un duelo que perdure enquistado, aguardando una ocasión –que raramente llega– para permitir su reapertura y su elaboración.
 - g. Duelo desplazado: El deudo no vincula el dolor que siente a la pérdida sufrida, sino que este eclosiona a raíz de otra pérdida ocasional o de menor importancia: puede no llorar ni sentir tristeza ante la muerte del padre y, en cambio, sumirse en depresión cuando muere su mascota o cuando recibe otro varapalo de menor entidad. A menudo el desplazamiento consiste en la incriminación, persecución o judicialización del duelo, anteponiendo la indignación o la rabia por la ‘injusticia’ de la muerte al sufrimiento de la pérdida. En ese caso, demostrar la culpabilidad de terceros tapa el dolor de la ausencia y se convierte en exutorio de miedos o culpas propios.
 - h. Duelo idealizado: Los deudos se sumen en una cadena de panegíricos idealizados sobre la figura del difunto, ensalzándolo y sesgando todo rasgo o recuerdo negativo o crítico. Solo tienen cabida las alabanzas y no puede completarse una representación cabal y completa del difunto, con sus luces y sus sombras. De este modo, quedan sin elaborar los aspectos del vínculo que contuvieran desavenencia, separación, crítica o culpa. Puede darse un gran contraste entre lo permitido y lo censurado, tanto en las manifestaciones públicas como en el encuentro íntimo con las representaciones conservadas del difunto. Censurar la evocación de los aspectos negativos tiene el efecto de *idolizar* al fallecido, como si de un tótem se tratara, desvirtuando la memoria grupal y colectiva respecto a él³⁸.
 - i. Duelo segregado: El deudo encierra en una “cripta” secreta y privada al muerto y censura explícita o tácitamente cualquier alusión al mismo en su presencia. Lo no mentado, dicho ni elaborado, queda así escindido y apartado. “Los sentimientos son míos, los guardo para mí” es una expresión de la reserva que anticipa un tabú, un “jardín secreto” donde los otros no

³⁷ SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, Teresa. “El dolor físico como duelo de sí mismo”. En *Psiquiatría.com* 2006 (conferencia presentada en el 7.º Congreso Mundial Virtual de Psiquiatría). Bibliopsiquis. <https://psiquiatría.com/bibliopsiquis/dolor-fisico-como-duelo-de-si-mismo-observaciones-psicoanaliticas/>

³⁸ DENIS, Paul. “Depresión, duelo, nostalgia”. *Revista de Psicoterapia y Psicosomática*, 2001, 47, p. 9-28.

- pueden tener cabida como apoyo empático en el proceso, sino un estorbo que puede contaminar la vivencia de propiedad respecto al difunto (“el muerto es mío, me pertenece”).
- j. Duelo acumulativo³⁹: El deudo suma un nuevo estado de duelo sobre otros incompletos o no mentalizados. El shock, el estupor o el colapso psíquico pueden ser reacciones habituales, pero no son descartables actitudes de anestesia emocional y perplejidad hermética. Algunos autores se refieren al duelo redoblado, pues uno se hace cargo del propio duelo y del de alguien próximo (hijos, nietos, hermanos, padres), que han experimentado de consuno la misma pérdida. El viudo se duele de la pérdida de su esposa y del duelo de sus hijos, ahora huérfanos, por ejemplo.
 - k. Duelo crónico: La intensidad del duelo es más leve pero prolongada en el tiempo y se traduce en una incapacidad para experimentar de nuevo alegría de vivir e interés por el mundo. A menudo el duelo crónico se racionaliza filosóficamente con argumentos existencialistas y nihilistas. Llega a convertirse en una depresión residual, latente y estable en el sujeto que pierde el sabor y el sentido de su vida. Se trata de duelos melancolizados, convertidos en estilos de vida donde no hay desprendimiento de lo muerto ni adherencia a lo vivo de fuera y a lo vivo de dentro de uno mismo.
 - l. Duelo incompleto: El proceso del duelo no evoluciona ni finaliza o se realiza solo parcialmente respecto a los asuntos más periféricos o superficiales. Intereses o urgencias imponderables se cuelan o infiltran, no concediendo el tiempo o la predisposición adecuadas a la mentalización y elaboración de lo perdido. Solo se asume a medias la ausencia del otro de tu vida, como si se tratara de una ausencia no definitiva y, en cualquier momento, fuera a reaparecer⁴⁰.
 - m. Duelo imposible⁴¹: La naturaleza de lo perdido, la forma en que se produjo la muerte (atentado, homicidio, desastre natural, suicidio, guerra, pandemia, accidente), la desgarradura del yo ante la nueva situación establecida por el traumatismo, hacen que el deudo se suma en un estado psicótico, de rebeldía profunda contra la realidad, negándose a admitirla. El duelo imposible no es tanto por lo perdido, sino por lo no vivido⁴², por falta de la ocasión natural de hacerse, por lo interrumpido de forma antinatural, por lo cumplido definitivamente. El “ya nunca más...”.
 - n. Duelo maniaco: El deudo niega su propio dolor y el carácter definitivo de la desaparición del muerto, y convierte su vida, así como la casa o los proyectos, en escenarios festivos o lúdicos de homenaje y reviviscencia del difunto. A veces, se puede vivir con intensidad y euforia desconocidas hasta entonces, embarcándose en cometidos, aventuras y planes alocados, precipitados, insensatos, ambiciosos, en una huida vertiginosa hacia adelante. El maniaco reacciona queriendo probar, experimentar, comprar, vender, curiosear, etc, con frenesí impulsivo y desbocado. Exaltar la vida que se conserva y celebrar la vida gozosa de quien se fue (fiestas, borracheras, bailes), o incluso dejarse anegar por la liberación de la carga de sufrimiento y esclavitud que se soportó respecto al ahora difunto⁴³.
 - o. Duelo ritualizado: El deudo puede disponer un “altar” con fotos, pertenencias del difunto; hacer girar su vida en torno a fechas y significantes relacionados con él, proseguir la relación como si nada hubiera sucedido, conduciéndose como si el *otro* estuviera presente, con ubicaciones inadecuadas del muerto: se preserva su sillón, se mantiene su lugar en el comedor, se celebra su cumpleaños o efemérides, perduran intactas sus costumbres y ritos. Todo ello puede racionalizarse como un tributo al fallecido, y de hecho serlo, pero lo patológico es trivializar la pérdida reduciéndola a los ritos, sin espacio para vivirla íntimamente. Con frecuencia, el duelo se convierte en una tarea sacralizada, pertinaz, que llena el día (visitar la tumba, escribir cartas de pésame, pronunciar misas y novenarios, erigir altares privados de culto).

³⁹ KHAN, Masud. “El concepto de trauma acumulativo”. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 2005, 44, p. 116-135.

⁴⁰ BOSS, Pauline. *La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Barcelona: Gedisa, 2001.

⁴¹ GOLDBETER-MERINDFELD, Edith. *El duelo imposible: las familias*. Barcelona: Herder, 2003.

⁴² SAVAGE, Judith A. *Duelo por las vidas no vividas*. Barcelona: Luciérnaga, 1992.

⁴³ POMMIER, Gerard. “El duelo maniaco”. *Desde el Jardín de Freud*, 2011, 11, p. 115-122.

- p. Duelo detenido y paralizante: El deudo queda fijado en el recuerdo e interacción con la figura del ser querido cuando aún respiraba y continúa dirigiéndose a él como si viviera, pues tomar conciencia de su muerte le mataría⁴⁴. Mantener al muerto “vivo” es, como un espejo, una forma de expresar que se está vivo-muerto⁴⁵. La vida del deudo queda congelada, en suspenso, como aguardando solo el momento de la propia muerte que ya no se valora como fatal, sino como bendita ocasión de un fin que en realidad ya se había producido antes.
- q. Duelo agresivo: El predominio de la ira y la hostilidad hacia el difunto es una forma de acallar el componente de culpa, arrepentimiento y pesar hacia él, anulando toda posibilidad de introyección positiva y de reparación. Los reproches, las acusaciones y la rabia ocupan el lugar reservado a la pena y la añoranza. En muchos casos de muertes por coronavirus la rabia de los familiares se está canalizando contra los directivos de las residencias, los médicos o contra los propios difuntos por no haber advertido a tiempo la gravedad de su estado o no haber tomado las medidas rápidas o eficaces para detener la enfermedad o contrarrestarla sanitariamente.
- r. Duelo excesivo⁴⁶: El deudo se abandona a una desesperanza y lamentos desgarradores; su propia personalidad se desintegra y escinde, conduciendo en muchos casos al suicidio o a conductas parasuicidas que causan a corto o medio plazo la enfermedad o las disfunciones generadoras de sufrimiento y dependencia. Por lo general, el deudo se autoacusa de la muerte del familiar o cree que hizo u omitió una acción reprobable, resistiéndose a dar por zanjada la vida del otro, necesitado como está de hacer posible un final diferente.
- s. Duelo somatizado: El cuerpo del deudo deviene un santuario receptor de las identificaciones más mortíferas y los síntomas más dolorosos. A mayores niveles de alexitimia o más baja capacidad de mentalización, será más probable que sea el cuerpo quien exprese el malestar, la culpa, el miedo o la soledad en que queda tras la muerte el referente o del sostén⁴⁷.
- t. Duelo colectivo: El deudo no siente derecho a experimentar su dolor de forma personal cuando su pérdida es una entre muchas otras y su desvalimiento es semejante al que otros muchos experimentan. Es el caso, por ejemplo, de muertes en situaciones de bombardeos, atentados, accidentes de múltiples víctimas, desastres naturales o pandemias, pues la vivencia del “mí” es sustituida por la del “nosotros” o el rito de despedida privado se solapa con los rituales de despedida u homenaje colectivos. Lo personal queda proscrito y anónimo, diluido en medio de un dolor social, a menudo incluso patrimonializado por el Estado, el Ayuntamiento, el Cuerpo de pertenencia, etc. Funerales de estado, banderas a media asta, minutos de silencio, lutos oficiales, memorándums, encuentros-homenaje, etc, colectivizan la pérdida y elevan el sentimiento privado hasta hacerlo público y de la comunidad.
- u. Duelo rencoroso: el deudo queda atrapado en el resentimiento y el deseo de venganza respecto a aquellos que real o imaginariamente son los artífices o responsables de la muerte. El rencor obtura la tristeza y el plan para urdir una venganza o una demostración frena o desvía el padecimiento hacia un ardor justiciero. No hay tregua ni ocasión para percatarse del vacío, del agujero de la ausencia. Mientras se mantiene viva la causa del rencor o de la solicitud de justicia y resarcimiento, en cierto modo se prolonga la ilusión de que el muerto sigue vivo y reclama un resarcimiento⁴⁸.

⁴⁴ SAVATER, Fernando, en una entrevista concedida a *El Confidencial* (18-9-2019), varios años después de la muerte de su esposa, manifiesta cómo uno puede estancarse en un duelo que no evoluciona porque permanecer en él es lo único que justifica continuar vivo: “Soy un recordador profesional de ella. Me mantiene vivo recordarla”, o, en otro lugar de la entrevista: “Cuando ella murió podían haberme puesto otro nombre porque no era el mismo”.

⁴⁵ Cuando el muerto está muerto-vivo (semivivo), el vivo está vivo-muerto (semimuerto). Enterrar al muerto tiene un doble sentido: el real de darle sepultura física y el simbólico, de admitir su separación y su no-ser.

⁴⁶ CABODEVILLA, I. “Las pérdidas y sus duelos”. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 2007, 30 (3), p. 163-176.

⁴⁷ SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, Teresa. *Qué es la Psicopatología. Del silencio de las emociones a la enfermedad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

⁴⁸ El rencor se racionaliza como dignificación. El atropello a la dignidad de las víctimas de la COVID-19 ha sido invocado con frecuencia por diversos partidos políticos para enarbolar acusaciones y rencores hacia otros.

- v. Duelo por muerte súbita: Se caracteriza por la sensación de irrealidad, la exacerbación del sentimiento de culpa, la necesidad de encontrar un chivo expiatorio, la extraordinaria obcecación por aclarar aspectos formales y legales (autopsias, atestados), la necesidad de confirmación externa y reiterada (se buscan testigos, últimos encuentros con otras personas, se reconstruye obsesivamente su último día u horas, se indagan sus huellas en las redes o circuitos de contactos, con la avidez de completar todas las lagunas que ayuden a representar lo irrepresentable. Puede decirse que el otro es alguien vivo y muerto a un tiempo, una relación con el recuerdo-realidad del fetiche del que se desprende porque no parece verdad su ausencia. En ello hay una negación del duelo pues la nostalgia es un escudo defensivo que no deja percatarse de la pérdida.
- w. Duelo esquizoide: El duelo corta los lazos sociales que habitualmente lo sostenían y alimentaban, se atrinchera tras un muro de soledad y silencio, del que nada sale y al que nada llega, no permitiendo que el entorno cumpla su función de arropar y confortar ni desarrollando una inmunidad afectiva natural hacia la pérdida por la evidencia de que la vida sigue ofreciéndole razones para continuar. En su fuero interno, en el altar de su memoria, puede considerar que es su forma de preservarlo del olvido.
- x. Duelo creativo⁴⁹: El duelo transforma, cual crisálida, la energía, el entusiasmo y el apego que antes dedicaba al ahora muerto en una fuerza de inspiración y creación que renueva su propio mundo y el mundo en sí. De hecho, el estado subdepresivo de un duelo es una precondition para la creación literaria, pictórica o musical.

“frente a la soledad del doliente confrontado al silencio de su entorno, algunos dolientes buscan en el ejercicio creador un recurso para la elaboración de su duelo... no queda al sujeto otra posibilidad que el acto creador, su versión individualizada, donde el centro intrapsíquico parece coincidir con la introversión moderna del duelo. Esta incapacidad del sujeto moderno para dar un lugar a sus muertos más allá de sí mismo se expresa en su obra, que deviene así un llamado al otro, a una exterioridad necesaria en todo caso al proceso de duelo”⁵⁰.

4. DUELOS COMPLICADOS Y PATOLÓGICOS PREVISIBLES EN RELACIÓN A LOS MUERTOS POR LA EPIDEMIA

Hugo Bleichmar⁵¹ señaló ciertos ingredientes del duelo patológico:

- Fuertes sentimientos de impotencia ante la pérdida de quien era el punto de sostén dependiente.
- Desesperanza de recuperar lo perdido ahora o en el futuro, ni con el difunto ni con sustituto alguno⁵².
- Aparición de temores e inhibiciones que alimentan un retraimiento agudo.
- Impedimentos reales en la reconexión con el mundo exterior por falta de apoyo social real, lo que acrecienta la sensación de fracaso y frustración, y hace no solo irremediable, sino también trágica la desaparición.

⁴⁹ CASTELLANO-MAURY, Eloísa. “Duelo y creación: a la búsqueda del objeto perdido”. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 2001, 36, p. 81-93.

⁵⁰ CIFUENTES MEDINA, Flor María del Pilar. “El malestar de la muerte. Nuevas formas de relación con nuestros muertos”. *Desde el Jardín de Freud*, 2011, 11, p. 246.

⁵¹ BLEICHMAR, Hugo. “Una reformulación del duelo patológico; múltiples tipos y enfoques terapéuticos”, *Aper-turas Psicoanalíticas*, 2010, 35.

⁵² BUECHLER, Sandra: *Marcando la diferencia en la vida de los pacientes*. Madrid: Ágora relacional, 2014. La autora confiesa: “parece posible manejar la tristeza y el dolor de la pérdida hasta que un día quieres ir a bailar y falta tu compañero de baile, entonces la ausencia se hace desgarradora, inconsolable, porque no solo te falta el otro, para siempre quedará sin opciones una parte de tu self, aquella a la que le gustaba tanto bailar con su pareja”

Sin desmedro de las solemnes y canónicas obras de referencia sobre el duelo de Echeburúa⁵³ y de Tizón⁵⁴, sobre la base de la ineludible referencia teórica establecida por Freud⁵⁵ en su canónico texto de 1917, cabe pensar que los deudos de los difuntos por coronavirus podrían desarrollar cualquiera de los duelos enumerados anteriormente, de cuya diferenciación soy la única responsable. No obstante, por introducir matices necesarios entre el doliente que va a morir y el doliente superviviente del difunto, puede conjeturarse que:

- a. Los enfermos-agonizantes-fallecidos abatidos por la COVID experimentaron en el lapso desde el contagio hasta el último aliento un alto grado de incredulidad sobre la letalidad de lo que les ocurría, tan rápido era todo, por lo que tal vez no pudieran elaborar un mínimo *duelo de sí mismo* que les facilitara despedirse telefónicamente de algunos seres queridos antes de su desenlace mortal, pero puede que sí se percataran de su final inexorable pero que no tuvieran la oportunidad de realizar ningún acercamiento real ni virtual, bien por su estado clínico o por la carencia de medios para ello. La agonía y el padecimiento mental, pudieron suceder con algún nivel de conciencia o sumidos en la anestesia o analgesia de los fármacos: morir sin percibir la muerte propia, con una benigna y maligna indolencia ante el momento trascendental de su marcha.
- b. Los familiares suponemos que, en unos casos, tuvieran algún tiempo para elaborar duelo anticipatorio⁵⁶, escaso preduelo, dada la brevedad del lapso temporal medio entre el ingreso y el óbito o el contagio y la defunción. En cambio, cabe esperar que se produzcan duelos disociados, diferidos, desplazados, segregados, crónicos, rencorosos, agresivos, idealizados, incompletos, imposibles, acumulativos⁵⁷, excesivos, somatizados, paralizantes, esquizoides y por muerte súbita. Aquí proponemos dos características principales de los duelos en un escenario dominado por el miedo a la infección: *silente y furtivo*.

Si aceptamos las tesis de Días Facio Lince y Ruiz Osorio⁵⁸, la experiencia del morir está muy determinada por el sufrimiento intolerable, sintiendo la vulnerabilidad creciente y la pérdida de autonomía para sostener la propia vida. La aparición súbita de la sintomatología grave que amenaza con extinguirlo no deja, en los enfermos de coronavirus aquejados de ahogo y a quienes respirar resulta imposible, espacio psíquico para representar su muerte.

La muerte por coronavirus, como las muertes infecciosas, son equitativas, no reconocen diferencias de estatus social o económico entre sus víctimas, pero sí poseen un componente de azar y de arbitrariedad que tampoco ayuda. Además, hurta a las víctimas una opción esencial: *morirse*. Veamos: *morir* es algo que acontece al cuerpo, es la cesación de la vida orgánica en tanto que cúmulo de funciones; morir requiere la existencia de un sujeto con conciencia de estar perdiendo su vida biográfica, su vida relacional, su ser en el mundo. Morirse no es un fenómeno biológico sino biográfico. No es morir caer fulminado por una enfermedad que interrumpe anormalmente un trayecto que, de otro modo, hubiera proseguido; no es morir tener un accidente, no es morir ser asesinado, no es morir sucumbir tras ser contagiado de un virus fulminante. Morirse es un proceso multidimensional: biológico (catabolismo, apoptosis celular), psicológico,

⁵³ ECHEBURÚA, Enrique y HERRÁN BOIX, Arantxa. “¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo?”. *Análisis y Modificación de Conducta*, 2007, 33 (147), pp. 31-50.

⁵⁴ TIZÓN, Jorge Luis. *Pérdida, pena, duelo*. Barcelona, Paidós, 2004.

⁵⁵ FREUD, Sigmund. “Duelo y Melancolía”. *Obras Completas II*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1915 (1917). Muy a tener en cuenta también la exégesis del texto freudiano realizada en VILLAMARZO, Pedro F. “Duelo y Melancolía: Una revisión histórico-crítica del trabajo freudiano de 1915”. *Actualidad de Sigmund Freud. Teórica, Clínica, Técnica*. Madrid: Ed. Académicas, 1999.

⁵⁶ En el caso de las muertes de ancianos mayores de 80 años, el lapso medio entre el contagio y la muerte ha sido inferior a una semana.

⁵⁷ Hay que reseñar que, en muchos casos, el contagio se producía en varios miembros de la misma familia o unidad convivencial, por lo que las pérdidas podían ser múltiples e incluso casi simultáneas.

⁵⁸ DÍAZ FACIO LINCE, Victoria Eugenia y RUIZ OSORIO, Mario Aberto. “La experiencia del morir. Reflexiones sobre el duelo anticipado”. *Desde el Jardín de Freud*, 2011, 11, p. 63-178.

sociológico (muerte civil, muerte relacional). Para morir se tiene que haber un sujeto que se sabe muriéndose, perdiendo la vida como un continuo, alcanzando su fin. Si no hay un sujeto (y en las muertes por coronavirus con las intubaciones y sedaciones esto se complica, porque privan de conciencia al menos parcialmente), el cuerpo muere, pero no *se* muere.

El entorno hospitalario, la aglomeración de camas, la acumulación de soportes mecánicos y clínicos, el ir y venir de personal y enfermos, sustraen a los enfermos de su *morirse* personal, único. Su propia muerte es un *suceso clínico*, no un *hecho humano*, porque las condiciones que singularizan y dan intimidad a la muerte no se han dado y estaban vetadas. Ha sido un *mal-morir* por el desconocimiento de la gravedad y el alcance de lo que se padecía, por el sufrimiento de la asfixia en la mayoría de casos, la carencia de respiradores que oxigenaran y aliviaran la agonía, por la soledad insoportable, por la imposibilidad de cierre de todo lo pendiente, por lo imprevisto que deja inconclusa cualquier expresión de la voluntad. Una de las impresiones dolorosas manifestadas por los deudos es la duda sobre los procedimientos médicos desesperados que puedan haberse practicado con sus familiares. Tengamos en cuenta que ellos actúan en general como testigos y guardianes para autorizar, supervisar y vigilar que sobre sus seres queridos en estado terminal no se practiquen procedimientos invasivos, dolorosos... Pues bien, la mayoría expresa la angustia por no haber podido participar ni en el cuándo, cómo o qué decisiones clínicas se adoptaban, ni conocer el porqué de las mismas. La fantasía puede llevarlos a temer que se haya producido encarnizamiento, o bien abandono (sea por falta de tiempo, por la abundancia de enfermos, por la escasez de recursos médicos, camas de asistencia intensiva o respiradores, por ejemplo).

5. MUERTES SIN RITO DE DESPEDIDA NI HONRAS FÚNEBRES

La muerte está rodeada en todas las sociedades humanas de rituales cuyos fines primordiales son: a) preparar el tránsito del muerto a su 'última morada' (ritos de despedida, de inhumación o cremación), b) acompañar a los deudos sobrevivientes en la transición a un nuevo estado (orfanidad, viudedad, soledad, crisis, ajuste vital) y c) recomponer el medio (físico, relacional, laboral, social, etc) tras la desorganización sobrevenida por la pérdida de uno de sus miembros. Sin rito no hay salvación. Cuanto mayor espacio ocupe el rito, menor sobrecarga individual en el trabajo de desprendimiento y renuncia en que consiste el duelo⁵⁹.

En todos estos contextos íntimos, familiares, micro o macrosociales, culturales incluso, se realizan peri-mortem multitud de transacciones e intercambios de afecto, consuelo, ayuda material, cuidados materiales y respaldo económico, confortación espiritual y reagrupamiento que permiten aliviar el dolor y amortiguar las tensiones generadas por la muerte. Es, por tanto, esencial contemplar el rito como un conjunto de ceremonias (estructuradas, semiestructuradas o espontáneas), socialmente mediadas y participadas, con un significado compartido por el entorno social y con claros significantes comunitarios que canalizan la expresión del dolor y la despedida de manera que resulten comprensibles y eficaces para alcanzar sus numerosos propósitos. Los ritos en torno a la muerte son tan eficientes que han existido desde el comienzo mismo del proceso de hominización y constituyen una de las piedras angulares civilizatorias. En el repaso a los ritos funerarios de distintos tiempos y culturas, Cifuentes Medina⁶⁰ recuerda que en las sociedades donde está codificada la consigna "enterrad a los muertos", el duelo puede cerrarse y evitar la cronificación gracias a todas las etapas del tránsito. A lo largo de ellas, y gracias a todas ellas, el difunto queda reubicado en otro lugar y con otro estatus.

⁵⁹ DEPINO, Héctor. "Duelo y representación". *Desde el Jardín de Freud*, 2011, 11, p. 87-198.

⁶⁰ CIFUENTES MEDINA, Flor M.^a del Pilar. "El malestar en el duelo. Nuevas formas de relación con nuestros muertos". *Desde el Jardín de Freud*, 2011, 11, p. 229-248.

- a) Velar al agonizante: en una muerte esperada, que se acerca previsiblemente, según la evolución entrópica del mal y según los pronósticos clínicos, permite que los familiares y allegados den y reciban las muestras de amor, las revelaciones, el legado testimonial, la puesta en orden de las últimas voluntades, los encargos o consejos finales. Es lo que conocemos como “despedirse”. La despedida o el adiós presencial permitirán un desarrollo más sano y fluido del duelo posterior porque se valora la oportunidad de saldar las cuentas pendientes y quedar en paz, listo para iniciar la vida sin el otro, una vez asimilada la no-vida y la no-continuidad del otro.
- b) Certificar la muerte: conocer su causa, obtener la ratificación del óbito, directamente, de parte de una autoridad médica, impide caer en mecanismos de negación o distorsión sobre la muerte misma. Alguien ajeno al deudo confirma y pronuncia la frase: “X ha muerto” y en esa sencilla oración marca lo real, lo inapelable, cierra en el mundo imaginario del doliente cualquier grieta por la que pudiera infiltrarse la duda, la sospecha de que pueda tratarse de una suspensión temporal de la vida, un estado de letargo o de coma o un desmayo. La muerte, que no tiene representación propia en la conciencia, con lo irrefutable del certificado de defunción, se abre camino con dificultad imponiendo un tipo de certeza que no admite controversia. El certificado médico y, en su caso, la autopsia, suponen un cierre relativo a la especulación neurótica, al mundo imaginario. Con su contundencia en el papel y sus palabras imborrables nombran lo desconocido pero indiscutible. Dicho certificado donde se identifica al muerto y se le empareja con su propia muerte, ligada a un cuerpo yerto, es la evidencia de que ha sucedido el cese de algo conocido (vida) y se está en otra condición (cadáver).
- c) Comunicar la muerte a los familiares, conocidos, o a la sociedad en su conjunto, rápidamente, constituye otro comportamiento ritualizado que pretende difundir la noticia de que alguien que estaba entre los vivos ya no lo está, modificando así la organización particular y social de un número variable de personas que puedan afectarse por ello. Al hacerlo, también el dolor propio reverbera en esa caja de resonancia social, buscando la mutua consolación y la ayuda recíproca ante la pérdida.
- d) Congregar en la casa, el hospital o el tanatorio a todos aquellos que comparten la pérdida sirve para constatar la existencia de la comunidad, la pertenencia al grupo, la grey que puede proteger, aliviar y socorrer las necesidades más inmediatas de los deudos principales hasta que ellos mismos sean aptos para reorganizarse y reanudar sus vidas. La reunión social en torno al difunto, velando su cuerpo, es un rito de paso importantísimo para ayudar a la mente en shock de los allegados más directos al comprender –reflejado en el pesar de los demás– la realidad de la muerte, recibiendo su compañía durante el estado de mayor estupor y vulnerabilidad. Por tanto, el velatorio –aun cuando se produzca con ataúd cerrado, con el muerto aislado tras una vitrina, o con múltiples formas de distanciamiento y frialdad circunstancial– es necesario porque favorece la construcción de una representación mental sobre la nueva realidad que la muerte ha creado. Es preciso constatar que se trata de 24-48 horas en las que se recorre un largo camino, incluso sin moverse del sitio, pues la misma persona pasa de ser alguien vivo a ser alguien no-vivo, pero aún presente, y finalmente a ser alguien “desaparecido” bajo el humus de un cementerio o en las cenizas de una cremación. Se atraviesan tres estados: vivo –muerto (de cuerpo) presente– desaparecido ausente.
- e) Presentar los respetos al muerto: sea en la forma que sea, por escrito con cartas de pésame, con esquelas o recordatorios, mediante llamada telefónica, con flores, panegíricos, cantos, obituarios, memorándums, loas, brindis en su honor o ágapes, rezos o regalos, contribuye a fortalecer al grupo con muestras de lazos duraderos e inquebrantables, reasegurando a los dolientes que persisten como nudos de contacto y posible refugio en caso de necesidad. Además, a través de todos los testimonios de condolencias aumenta la empatía pues todos recuerdan sus propias pérdidas anteriores o anticipan las pérdidas futuras y su propio consuelo al percibir cercana la comunidad.
- f) Resignificar al muerto. Los ritos peri-mortem configuran un escenario sutil o abrupto, multitudinario o minoritario, en que se realiza una recapitulación y un balance de la vida del

difunto, sus orígenes y desarrollo, sus frutos y sus desaciertos, su legado y sus proyectos, entre otras cosas. Con los comentarios, entre bromas y veras, con el intercambio fluido entre los partícipes –en ocasiones desconocidos entre sí–, se constata el valor de ese denominador común que todos tenían y ahora han perdido. A menudo, unos y otros cambian, matizan o se sorprenden con la versatilidad de facetas y rasgos desconocidos que el difunto poseía, permitiendo componer una imagen mucho más rica, insólita y poliédrica de la que hasta entonces se tenía.

“La muerte es algo tan grande y tan inmanejable, sobre todo para los que nos quedamos aquí y tenemos que lidiar con la inaudita desaparición de un ser querido, que nos vemos obligados a buscar trucos defensivos. Y, como la muerte no se deja domesticar por medio de las palabras (el verdadero dolor nos enmudece), recurrimos a las ceremonias colectivas para encontrar consuelo”⁶¹.

- g) Tributar y agradecer al muerto: No cabe duda que las ceremonias de duelo y luto tienden a resaltar los aspectos más idealizables del difunto, manteniendo en penumbra o maquillando misericordiosamente sus defectos y errores⁶². Los deudos anhelan que los otros apacigüen la angustia de su pérdida con testimonios elogiosos que honren su memoria, que exalten su contribución al mundo, que reconozcan la deuda que sienten hacia su figura y a la que serán leales y devotos hasta su propio fin. No hay que desdeñar el componente hipócrita que con frecuencia tienen estas manifestaciones, pero, incluso cuando la pleitesía hacia el difunto o su familia es impostada, resalta y subraya que su paso por la vida no ha resultado inane, indiferente o insignificante. De ahí que un entierro en soledad deja vacío de sentido y valor el paso por la vida de un ser humano, la ausencia del murmullo de las voces recalca el borramiento, la insignificancia del muerto, su trivialidad, y eso es una grave herida para la autoestima familiar, pues tiende a sentir que ha dado sepultura a Nadie. Sin tributo, el duelo es silente.
- h) Expiación de culpas: El entorno familiar y social quizá no tuvo ocasión de resarcir o reparar sus deudas afectivas o morales, las palabras furibundas o desacertadas que quizá un día pasado pronunciara, compensar las actitudes indolentes o la falta de atención y escucha que tal vez tuviera. Ante la muerte, es raro no experimentar culpa o vergüenza, por lo erróneo o injusto de la acción o la omisión. Casi siempre queda algo que reprocharse. Precisamente por ello, los ritos funerarios (sobre todo si están mediados o congregados por ceremonias religiosas o laicas pero afines en su forma y en su meta) son un cauce para la ventilación emocional de esas culpas y para recibir el perdón de la autoridad religiosa en las ceremonias de reconciliación y paz. El mero hecho de acudir y participar es interpretado como gesto de buena voluntad y de humildad. Dichos ritos resultan, por ello, balsámicos puesto que confirman como debilidades humanas las propias faltas al tiempo que las colectivizan: “todos cometemos errores, todos debemos mucho a otros, todos vamos a morir”.
- i) Adaptación a la idea de la propia muerte: La contemplación de la muerte ajena tiene un doble efecto. De un lado, reafirma la condición de vida en los deudos supervivientes, en la medida en que la perciben como transitoria, y, de otro, recuerda el ineludible pero irrepresentable hecho de la propia muerte futura (“*memento mori*”). El infalible “no somos nadie” es una expresión tópica que, sin embargo, apercibe lúcidamente de la propia mortalidad. La acumulación de rituales supone un sumatorio que horada el sentimiento de invulnerabilidad o la negación maníaca de la propia muerte. Los asistentes registran cognitivamente como un “cerco”, un “presagio”, una “presencia” cercana, un frío, un estremecimiento, que les dictara “algún día tú

⁶¹ MONTERO, Rosa: “El cadáver de Héctor”, *El País*, 26 de abril de 2020.

⁶² Indiscutible SHAKESPEARE, William, en “Hamlet” cuando escribe: “Hermoso es, Hamlet, y ello va en elogio de vuestros sentimientos, que rindáis tal tributo de duelo al padre vuestro; pero debéis saber que vuestro padre a su padre perdió; que también éste perdió al suyo, y que está el superviviente filialmente obligado a consagrarle su rendido dolor por cierto tiempo”.

también morirás”. Que esa conciencia barroca de la fugacidad altere (o no) el ritmo o suponga algún proceso de cambio profundo en la axiología moral o un vuelco en su transcendencia o en su inmanencia, dependerá de muchos otros factores, pero indudablemente, la conciencia no sale indemne de la muerte de otros.

En suma, atender a un moribundo, visitarlo en su fase final, despedirse de él, velar su cadáver, acompañar a los deudos más cercanos o dejarse acompañar de otros, asistir a los ritos funerarios socialmente estipulados, proceder a cremar o inhumar los restos, homenajear o rendir tributo al fallecido, honrar su memoria, agradecer su existencia, reconstruir su mundo íntimo y familiar sellado por el vacío que ha dejado, son pasos imprescindibles en la elaboración individual, familiar y socio-grupal del duelo respecto a quien ha fallecido. Cualquier merma, supresión, impedimento o amputación de los ritos funerarios acarrearán muchos factores de riesgo de duelo complicado o patológico.

6. DUELO FURTIVO EN RELACIÓN A LAS MUERTES POR COVID-19

A la vista de la expansión universal del coronavirus SARS COV-2, se promulgó el Decreto del Estado de alarma que comenzó a regir en todo el territorio nacional español el 16 de marzo, se estableció el confinamiento obligatorio de la población, salvo servicios esenciales. Asistimos atónitos y espantados al crecimiento exponencial de contagios, ingresados hospitalarios, aislados domiciliarios, UCI insuficientes. La población estuvo dispuesta entonces a acatar cualquier norma preventiva que evitara o ralentizara la propagación del virus y el colapso de los servicios sanitarios. Una norma paralela regulaba que los enfermos aislados, incluso graves, no pudieran tener contacto con familiares y solo estuvieran a cargo del personal asistencial en las residencias de mayores, de otros familiares si permanecían en su casa, o de los sanitarios si se encontraban en centros clínicos. El desacuerdo en el cómputo de cifras de contagios, muertos, altas e ingresos en UCI, el desfuerzo en los diagnósticos (patologías previas con COVID o COVID a secas como causa de ingreso) y los certificados de defunción (con uso de preposiciones diferentes: “por” o “con” COVID, o sin ellas en los miles de casos de muertes sin pruebas que discriminaran la presencia del virus en los fallecidos⁶³), la tardanza en la información, la discrepancia entre las cifras locales y estatales⁶⁴, los cambios de criterio en el análisis del alcance del mal, son solo algunos de los factores cuyo daño colateral es un gran número de personas fallecidas que han sido sometidas antes, durante y después de la muerte a un “tratamiento” de infecciosos que acarreará tanto en los sanitarios como en los familiares graves consecuencias emocionales y morales.

Una de dichas consecuencias es la separación entre el enfermo y sus seres queridos, su *aislamiento físico y soledad emocional* durante momentos angustiosos que precedían a la muerte o la auguraban⁶⁵. La falta de equipos (EPI), la escasez de personal, la saturación de las salas de espera y

⁶³ El sistema “MoMo” (Monitorización de Mortalidad diaria en España) ha registrado (entre el 13 de marzo y el 19 de junio), en los registros civiles y notariados del Ministerio de Justicia, un “exceso de mortalidad” que se estima en torno a las 43000 personas, alrededor de 15000 muertes más de las registradas oficialmente. La disparidad entre las cifras declaradas (oficiales) y las cifras reales durante ese período es de un 56%, siendo en un 63% de personas mayores de 74 años. Vide <https://www.20minutos.es/noticia/4295037/0/muertos-espana-coronavirus-no-coinciden/>

⁶⁴ Prueba del baile de cifras que mantiene en la penumbra la dimensión real de las cifras originadas por la pandemia es el siguiente titular: “Los registros civiles suman de golpe 12.000 muertes y elevan hasta 43.000 el exceso de mortalidad desde el 1 de marzo” (*El País*, 27 de mayo de 2020). El superávit de mortalidad se establece por comparación con el que se produjo en el mismo período durante el año 2019. Pero, a su vez, el sintagma tan malsonante (exceso de mortalidad) alude al ingente número de muertes anónimas cuya causa fehaciente no está convenientemente acreditada, algunas de las cuales pueden deberse al coronavirus y otras no, como admitió Fernando Simón en la rueda de prensa del 19 de junio.

⁶⁵ Gervasio SÁNCHEZ, afamado fotoperiodista, especializado en cubrir conflictos bélicos en todo el planeta, confiesa su horror ante el abandono y la soledad de los muertos. Ha podido entrar en espacios vetados para las cámaras y fotografiar lo que erróneamente fue comparado reiteradamente con una guerra. Vide <https://www.20minutos.es/>

de urgencias, el colapso de las unidades de hospitalización y las morgues han producido un velo de confusión, una neblina, donde el apremio de supervivencia de trincheras minimiza o encubre el alcance de los errores acumulados en los procesos.

Pánico, volubilidad de los acuerdos políticos, premura en las decisiones, improvisación errática, se propagaron rápidamente, sobre todo durante las 6 primeras semanas. Algunos días se alcanzaban cifras –siempre cuestionables y revisables– en torno a 900 muertos. Pues bien, detrás de cada uno de ellos, hay un padecimiento psíquico elevado, para el que no hay registro en la memoria. Las medidas paralelas⁶⁶ consistían en que los familiares esperaran en sus casas el parte sobre la evolución clínica de los enfermos (ora en residencias geriátricas, en centros asistenciales varios, estatales o privados, como cárceles, centros de asistencia a discapacitados, ora en hospitales), y que, en caso de fallecimiento, aguardaran instrucciones para recoger su cadáver, en ataúd sellado, y que los servicios funerarios pautaran modalidades de sepelio restringido a un máximo de tres personas⁶⁷, sin ceremonia religiosa y con un simple responso ante el coche fúnebre sobre el que se aspergía agua bendita antes de proceder a su inhumación o cremación. Ceremonias que podían sucederse a gran velocidad por la acumulación de demanda y por el riesgo de que ellas mismas se convirtieran en caldo de cultivo para el contagio.

Las situaciones extremas vividas por los familiares han generado un vacío irrepresentable en la conciencia de los deudos, incapaces de dar salida individual y social al impacto emocional de situaciones tan impensadas y con elaboraciones muy traumáticas del proceso peri-mortem de sus familiares⁶⁸. Todo ello permite aventurar que estamos ante unas condiciones predisponentes a un *duelo traumático*⁶⁹ pues se ha producido en medio de un gran desastre de envergadura masiva e internacional, que ha reducido y anulado la significación y los procedimientos habituales: “los supervivientes de los grandes desastres deben renunciar a los rituales que en circunstancias normales inician y facilitan el proceso de duelo”. Las formas traumáticas de morir, como la aquí estudiada, no solo arrebatan la vida, también arrebatan la muerte. Por otra parte, la forma súbita de producirse, la incontabilidad sobre el proceso, acrecienta la vivencia de amenaza de otras pérdidas y de la propia fragilidad. Que los seres amados puedan desvanecerse, dispara la ansiedad de que *todos* los seres amados puedan morir.

noticia/4295037/0/muertos-espana-coronavirus-no-coinciden/ Donó 21 fotos sobre el COVID para sensibilizar hacia el dolor ajeno y azuzar conciencias sobre la soledad padecida por los enfermos y por sus familiares. Ha escrito y documentado varios estremecedores reportajes que golpean la vista y las conciencias con imágenes vetadas al común de los espectadores <https://www.20minutos.es/noticia/4264786/0/la-vida-en-tiempos-de-la-pandemia-del-coronavirus-en-espana-agujeros-del-sistema-que-salen-a-la-luz/> o <https://www.20minutos.es/noticia/4222762/0/vida-tiempos-de-pandemia-atencion-paliativa/> o https://www.65ymas.com/sociedad/cultura/gervasio-sanchez-duro-soledad-mayores-en-residencias-covid_16388_102.html

⁶⁶ El Ministerio de Sanidad hizo público un documento técnico, titulado *Procedimiento para el manejo de cadáveres de casos de covid-19*, donde da instrucciones sobre la despedida: “Debe permitirse el acceso de los familiares y amigos, restringiéndolo a los más próximos y cercanos, para *una despedida sin establecer contacto físico con el cadáver ni con las superficies* u otros enseres de su entorno o cualquier otro material que pudiera estar contaminado”. El documento técnico está en permanente actualización y ordena que las personas que entren tomen “las precauciones de transmisión por contacto y gotas, siendo suficiente una bata desechable, unos guantes y una mascarilla quirúrgica”.

⁶⁷ En distintos momentos de la pandemia y de la desescalada se han permitido 3, 10 o 15 personas como acompañantes o testigos de la ceremonia, pero no se han permitido los cortejos.

⁶⁸ Muchos familiares se pronuncian sobre la forma en que han vivido estas despedidas: “Es inhumano no poder abrazarse en el dolor. El olor, el contacto, el sentir que estás vivo junto a otra persona viva y que lloráis porque uno de los tuyos ha partido para siempre... Eso es necesario para no volverse loco y morir por dentro” Vide <https://www.rtve.es/noticias/20200320/despedir-ser-querido-sin-velatorio-ni-funeral-inhumano-no-poder-abrazarse-dolor/2010464.shtml>

⁶⁹ ORNSTEIN, Anna. “La lápida ausente. Reflexiones sobre el duelo y la creatividad”. *Aperturas Psicoanalíticas*, 2010, n.º 42.

7. ALFABETO DE LA EXCEPCIONALIDAD DE LA MUERTE POR COVID-19

Expongo a continuación un “alfabeto” de características que aglutinan las circunstancias inéditas e irrepetibles que se han producido. En muchos casos las muertes acaecen:

- a. Sin conocimiento real sobre el lugar exacto o el momento de diagnóstico y evolución del familiar.
- b. Sin información previa suficiente sobre el desenlace inevitable, siendo a veces imprevisto.
- c. Sin saber su sufrimiento o dolor o el alivio farmacológico que se le procuró⁷⁰.
- d. Sin sentido de realidad porque no se ha asistido a la progresión de la enfermedad⁷¹.
- e. Sin despedida verbal, sin miradas o caricias, sin gestos de compañía y consuelo⁷².
- f. Sin tener certeza sobre la conciencia o inconsciencia respecto a su muerte⁷³.
- g. Sin aliviar la angustia de la muerte⁷⁴ o la ansiedad de haber podido contagiar a otros.
- h. Sin ofrecer un rostro conocido en medio del personal sanitario anónimo (despersonalizado tras los EPIS y mascarillas).
- i. Sin cumplimiento de promesas y deseos⁷⁵.
- j. Sin tiempo de adecuación o transición (sin tránsito que alivie y amortigüe)⁷⁶.

⁷⁰ Un hecho que parece insignificante pero que no lo es se relaciona con algunos de los síntomas provocados por la COVID 19: la ageusia y la anosmia (pérdida del gusto y del olfato). Para los familiares es también un motivo de dolor imaginar los días de hospitalización de sus seres queridos con estos síntomas, privados de los últimos deleites que proporcionan los sabores y olores, así como las otras formas de desconexión brumosa con la realidad tales como la gravedad, transitoriedad o terminalidad de su estado clínico, causada por los antiinflamatorios, calmantes, antibióticos... Hace recordar el relato que hizo MENÉNDEZ SALMÓN, Ricardo. *No entres dócilmente en esa noche quieta*. Barcelona: Seix Barral, 2010, p. 149-150: “Yo asistí a la conversión de mi padre en un anciano con las destrezas de un recién nacido. Despojado de habla y sin motricidad, con la vida derramándose por cada poro y por cada agujero, amarrado a una cama que se convirtió en madriguera y tumba, mi padre satisfizo el absurdo de los límites”.

⁷¹ Tampoco cabe esperar que la asimilación de la pérdida se produzca a un ritmo normal, sino que aparecerá un retardo en la integración de la realidad. Ver <https://www.madridiario.es/el-ultimo-adios-a-los-fallecidos-por-covid-19>

⁷² “o el familiar se da mucha prisa en venir, siempre es uno y tiene que cumplir una serie de condiciones, o no se va a poder despedir. No se puede velar y existe una especie de congelación de la emoción. ¿Qué hacer con ese cúmulo de dolor?” (ALFAGEME, Ana: “Un mundo con ansiedad, miedo y estrés”, *El País* 20 de abril 2020).

⁷³ “Muchos me preguntaban si se iban a morir o me afirmaban que sabían que nunca saldrían de aquellas cuatro paredes... Todos los días veíamos a alguien morir o irse a la UCI sin que pudiésemos hacer nada por evitarlo. La familia no podía acudir, salvo en caso de despedida por probable fallecimiento inminente y los veían desde una distancia de dos metros, sin ni siquiera poder tocarlos”. (GARCÍA ANTÓN, Susana: “Historias de la Pandemia”. *El País*, 5 junio 2020).

⁷⁴ “La impaciencia, el desasosiego, la impotencia se hacían cada vez más insostenibles. Nunca me podía imaginar que murieras en estas condiciones, sin que dejaran que nadie de los que te quieren estuviera a tu lado. Te han robado, mamá, nos han robado ese instante sublime de la despedida última, tan ligada a la intimidad humana. Todo fue impuesto, sin información, ni explicación, con miedo... Y al día siguiente, al amanecer, nos llamaron para darnos la noticia fatal. No logro entender, con el dolor y la rabia que enturbian mi mente, por qué no me dejaron estar contigo. Podernos ver, transmitirte mis últimas palabras, poder sonreírte a los ojos. No, no lo permitieron... Tanta falta de amor y respeto a nuestros mayores. ¿De verdad era necesario hacerlo de esta forma en aras de la salud pública? Me siento cobarde. Siento no haber podido defender tu derecho a una muerte digna” (GARCÍA ANTÓN, Susana: “Historias de la Pandemia”. *El País*, 5 junio 2020).

⁷⁵ “La muerte es la imposibilidad de toda posibilidad”: toda promesa, todo remedio, todo deseo quedará incumplido e insatisfecho. MARGARIT, Joan. *Joana*. Barcelona: Proa, p. 27: “El abismo que nos separa es el del nunca jamás”.

⁷⁶ A la muerte, le suceden preguntas, tormentos mentales, lúgubres papeleos... A veces dejan elegir el féretro, pero no la modalidad de reposo de los restos: inhumación o cremación. La acumulación de féretros obliga al almacenamiento de los cadáveres durante un tiempo indefinido hasta que la funeraria puede desalojarlos de las cámaras. El itinerario: Hospital – Depósito de cadáveres de la funeraria o morgue habilitada – inhumación o cremación (a veces sin respetar las 24 horas legales o postergándose más allá de ese tiempo, en una dilación indefinida) Vide https://www.lespanol.com/espana/madrid/20200319/funerarias-madrid-desbordadas-coronavirus-dias-espera-incinerar/475704366_0.html. A veces se comunicaba varios días después que el cadáver de su familiar había sido cremado en una ciudad a cientos de kilómetros de donde se produjo su óbito. Vide <https://elpais.com/espana/madrid/2020-03-27/las-funerarias-de-madrid-comienzan-a-incinerar-cuerpos-a-400-kilometros-de-la-capital.html>. El colapso de las funerarias se suma al colapso médico. Dando citas a varios días de plazo, <https://elpais.com/espana/madrid/2020-03-20/incineraciones-con-lista-de-espera.html>, o https://www.abc.es/espana/madrid/abc-coronavirus-colapso-crematorios-madre-murio-lunes-y-hasta-jueves-no-incineraron-lista-espera-202003220128_noticia.html, o incluso, en el pico de la pandemia, con una demora de dos semanas. Inimaginable el sufrimiento de que alguien amado haya muerto, no pueda ser visto, no sepas

- k. Sin inmediatez en la información del deceso⁷⁷.
- l. Con distancia física hacia el muerto y a otros seres queridos⁷⁸.
- m. Con lejanía física respecto al lugar del óbito: unos en casa, otros en el hospital⁷⁹.
- n. Con distancia física respecto a otros familiares⁸⁰.
- o. Con impotencia, culpabilidad, indefensión y sentimientos de abandono⁸¹.
- p. Sin comprobación de que el cuerpo entregado se corresponda con el del ser querido. El muerto no tiene rostro⁸².
- q. Sin personalización (ataúdes acumulados)⁸³.
- r. Sin certificado de defunción claro e inequívoco⁸⁴.
- s. Sin muestras de respeto público, en su lugar: miedo⁸⁵.
- t. Sin la singularidad que merece cada ser humano en todo momento, también en su muerte⁸⁶.

dónde se encuentra o, sabiéndolo, esté demasiado lejos o falte demasiado tiempo hasta darle sepultura. Vide <https://www.elmundo.es/madrid/2020/04/01/5e8454c521efa06d7c8b457a.html>

⁷⁷ A menudo, la saturación de muertes provocó que los féretros o las bolsas sanitarias conteniendo los cuerpos, con una etiqueta identificativa, se apilaran en las Morgues de los hospitales, en las habitaciones de las residencias, o en espacios no adecuados como los parkings de las funerarias, hasta que hubiera disponibilidad de lugar y tiempo para proceder a su entierro. Todo ello, parejo al hecho de que los familiares a veces eran avisados con horas de retraso respecto al momento del óbito. Vide https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-italia-muerte-soledad-cuerpos-morgues-funerales-cementerios-cerrados_0_0UOXdQ0W.html

⁷⁸ “Y todos esos deudos encerrados en la soledad de sus casas, necesitados de lágrimas amigas que les mojen los hombros y contemplando cómo sus muertos se convierten en un simple número dentro de un listado” (MONTERO, Rosa. “El cadáver de Héctor”. *El País*, 26 de abril de 2020.

⁷⁹ “¿Cómo se puede elegir entre los familiares? ¿Los hijos no deben ir? ¿La esposa no debe estar?”, “Esta parte es la más amarga”. Testimonios leídos en https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-italia-muerte-soledad-cuerpos-morgues-funerales-cementerios-cerrados_0_0UOXdQ0W.html

⁸⁰ Uno de las acepciones de la palabra duelo es el conjunto de personas cercanas al difunto que le acompaña en su último trayecto. No es el agonizante quien lo necesita, sino los sobrevivientes; algo que ha resultado imposible y prohibido: “Al miedo a la muerte se le añade *la angustia y la agonía por estar solos*. La persona puede aceptar que está cerca de la muerte, pero no se puede despedir ni dejar una palabra de cierre a los demás” <https://www.cuartopoder.es/espana/2020/03/27/cuando-la-muerte-sale-de-la-intimidad-duelo-en-la-crisis-del-coronavirus/>

⁸¹ Muchos deudos manifiestan su furor por considerar injustificado, ni siquiera en aras de la prevención de contagios, alcanzar tal grado de deshumanización en el tratamiento de la muerte de sus seres queridos, tratados como material peligroso, contaminante, como si de bidones de materia radiactiva se tratara o mero material de desecho del que hubiera que apartarse rápidamente, para no ponerse en peligro a sí mismos.

⁸² DEL LLANO, Pablo. “La muerte sin rostro” (*El País*, 11 de abril 2010). Durante el tiempo de apertura del Palacio de Hielo en Madrid o Majadahonda, así como en otros lugares de Barcelona donde las muertes fueron masivas, el escenario patético, cuyas imágenes se filtraron escasamente en los medios para evitar el traumatismo vicario de los espectadores o el pánico ciudadano, transmitía una sensación de calamidad pública sobre todo porque el elevado número de féretros y la igualdad entre ellos aumentaba la desindividualización de las personas difuntas y su tratamiento como pura estadística.

⁸³ En los tanatorios, los muertos almacenados en ataúdes, llevan una etiqueta identificativa: COVID, NO COVID. No figuran otras informaciones sobre causas de muerte, pero la clasificación permite la administración de protocolos diferenciados de tratamiento de los cadáveres.

⁸⁴ Sabido es que en el registro oficial de defunciones solo consta como muertos por coronavirus aquellos pacientes que estaban hospitalizados, pero no los que murieron en residencias o en sus domicilios, aunque presentaran síntomas compatibles con la COVID 19, se le hubieran practicado tests PCR acreditando la presencia del virus en el cuerpo antes de su fallecimiento. Factor este que introduce un margen de error diagnóstico y que elimina la certeza en el certificado de defunción. De cara a las familias, se veían constreñidos por la normativa de prevención de contagios amparándose en la sospecha de que su enfermo estuviera infectado a tenor de los síntomas presentados, pero sin embargo ello no se reflejaba –salvo por la confirmación de un test, que no siempre se practicó– en el certificado de defunción.

⁸⁵ Los empleados de funerarias pulverizan agua con lejía sobre el féretro, desinfectante, en vez de la bendición. El tratamiento simbólico del cadáver ha sido diferente. como un cuerpo muerto y *como un ente de muerte*, peligroso incluso para los que más ama, y en dicho matiz se halla un factor novedoso y difícil de elaborar. Por su parte, el sacerdote asperge agua bendita, no sobre el féretro, sino sobre la ventanilla trasera del coche fúnebre. El cadáver no solo es una persona muerta, *es un foco infeccioso*. Se impone el “Noli me tangere”.

⁸⁶ “Cuando miramos a nuestros seres queridos, sentimos que cada persona es una cultura entera, infinita, cuya desaparición eliminaría del mundo a alguien insustituible. La singularidad de cada uno grita desde dentro y, así como el amor nos hace distinguir a una persona de todas las demás, ahora es la conciencia de la muerte la que lo hace” (GROSSMAN, David. “Un mismo tejido humano infeccioso”. *El País*, 13 abril de 2020.

- u. Sin el adiós colectivo, comunitario, del cuerpo social de pertenencia del difunto⁸⁷.
- v. Sin asistir a las exequias o ser éstas frías y deshumanizadas, fantasmagóricas, sin luto social⁸⁸.
- w. Sin la resonancia social y afectiva, secretamente, brevedad y automatismo en las ceremonias⁸⁹.
- x. Sin flores, sin contacto con el féretro, sin último beso⁹⁰. Sensación de furtivismo.
- y. Sin paz⁹¹.
- z. Sin la impresión de que forma parte natural del ciclo de la vida, con vivencia de excepcionalidad.

En definitiva, y tomando prestadas las palabras de una antropóloga del duelo:

“El virus ha realizado una dolorosísima doble operación con la muerte. La ha aumentado en número de manera insoportable y a la vez la ha suprimido de manera también insoportable: quienes están falleciendo no pueden ser acompañados en los hospitales en sus últimas horas, y cuando mueren, sus cuerpos no pueden ser vistos ni velados y únicamente pueden ser despedidos por su más estrecho núcleo de allegados en el cementerio o en el crematorio. Así, la muerte está por todas partes, pero ha desaparecido. Estamos viviendo un velatorio colectivo sin cuerpo presente”⁹².

8. CODA FINAL Y RÉQUIEM

Hemos de saber lo que ha fallado, sacar conclusiones y orientar itinerarios para actuar mejor en seguros rebotes y segundas o terceras oleadas de la enfermedad que sobrevendrán.

María Cátedra, catedrática de Antropología Social, habla de tres momentos en la ritualización de la muerte: *separación* (hospitalización, alejamiento de su entorno habitual), *margen* (posición intermedia de acompañamiento hasta que se produce la muerte) e *incorporación* (a la categoría de muerto durante los momentos rituales practicados al difunto y que son plenamente sociales). Pero en esta pandemia se han roto y fulminado todas las estructuras rituales que facilitaban el tránsito, tanto para quienes morían como para quienes quedaban, debiendo asimilar la ausencia definitiva del otro.

Hemos comprobado que el duelo a distancia entorpece la representación mental de la muerte, dado que la percepción visual, auditiva, táctil que acompaña a la muerte, junto con las presencias del grupo inmediato y mediato, no se han producido, ya que la mayoría no ha asistido a sus exequias. Por todo ello, el duelo a distancia es semejante al duelo por un desaparecido, manteniéndose una sensación de irrealidad, ambigüedad e incredulidad que impide la inscripción de

⁸⁷ “Muchas veces los adioses nos pillan por sorpresa. Estos no. Y esto es lo que esta crisis, con imágenes tan crueles de entierros sin entierros, también nos está enseñando... Porque solo nos movilizamos y hacemos esfuerzos y lo dejamos todo cuando pasa algo malo”. “No dejamos nuestra vida y nuestras actividades por un cumpleaños o una fiesta, pero lo dejamos todo por un entierro, viajamos, porque nos parece necesario y justo despedirnos” (CARBALLAR, Olivia. “Oye, esta no es manera de decir adiós”. *Lamarea.com*. 23 de marzo de 2020).

⁸⁸ “Lo que es una penuria es ver a una mujer grabando en vídeo el entierro de su padre para poder enseñárselo luego a los familiares” (dice un enterrador de La Almudena) y que, de esa manera, participen de algún modo o pueden tener una representación mental de la realidad de la muerte. “Alrededor no pasa nada, no se mueve nada. Solo hay silencio. Durante el entierro nada más se oyen el piar de los pájaros y paladas de tierra. Es una despedida sin flores ni calor humano”

⁸⁹ Se trabajó en la posibilidad de despedidas por streaming, tecnología para contrarrestar la nada, la no participación, la *impresencia*. Vídeos de youtube, ceremonias realizadas por videoconferencia, rezos, salmos y velatorios a través de plataformas digitales, intentaron paliar la soledad y drenar el dolor. Los cuerpos de los dolientes no pueden percibir al clan, su cercanía, su apoyo.

⁹⁰ “Es duro, no puedes velarla, ni dejarle un recordatorio, ni celebrar una triste misa. No me dieron la opción de llevarle flores” (hija de una fallecida, en *El País*, 8 de abril 2020).

⁹¹ Este tipo de muerte mata dos veces porque no permite el cierre emocional. Vide <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52022690>

⁹² DEL LLANO, Pablo. “La muerte sin rostro”. *El País*, 11 de abril 2010.

algo irreversible e irremisible. Y hasta que no se inscribe dicha representación, el duelo permanece congelado, retardado, imposible.

La Premio Nobel Olga Tokarczuk afirma que “ante nuestros ojos se desvanece como el humo el paradigma civilizatorio que nos ha formado en los últimos doscientos años: que somos dueños de la creación, que lo podemos todo y que el mundo nos pertenece”⁹³. Es por ello que, ante la intransigencia y falta de flexibilidad en la aplicación de la norma y la incompreensión de las razones sanitarias reales que evaluarán los riesgos de las ceremonias de despedida con cierto calor humano, los familiares se encuentran en una situación de naufragio emocional porque lo inédito de los hechos y la tiniebla de las circunstancias y escenarios en que se ha producido el contagio, la separación, la muerte sin despedida y el desprendimiento definitivo y sin rito de transición o adaptación, falta la conciencia de realidad necesaria que evite el traumatismo emocional o el inicio de un duelo patológico.

Allouch⁹⁴ acuñó un nombre para las muertes sin ritual: “muerte seca”. Estamos exactamente ante un caso que le da sentido a la expresión. En un parpadeo, en un visto y no visto, la persona desaparece de su medio como si hubiera sido misteriosamente abducida a otro plano. De real a fantasma, no puede ser incluido en el cuerpo íntimo familiar ni en el cuerpo social si simplemente “no está”, ha sido evacuado, tratado como una realidad inconfortable y peligrosa. El furtivismo de todo el proceso lo hace inasimilable.

Con las ingratas medidas y las innegociables circunstancias⁹⁵ que han rodeado los miles de decesos por coronavirus en pocos meses, el luto social ha sido suprimido, silenciado, restringido a una malsana privacidad. La vivencia de indefensión ha ido de la mano de la de riesgo; malheridos por la pérdida, asustados por el riesgo a contagiarse, culpables por no dar a los suyos el trato debido, han de vivir la ausencia hacia dentro, como algo cuyo carácter definitivo no se cree.

“Es importante recordar que entre las funciones de las honras fúnebres figuran: operar como un ritual de despedida; consolidar la realidad de la pérdida; así como facilitar la expresión de apoyo, amor y solidaridad de la comunidad hacia los dolientes y constatar la separación del muerto de los vivos”⁹⁶.

Sabemos inequívocamente que una experiencia no integrada, no mentalizada, no comprendida y no vertebrada psíquicamente, ni en sus aspectos racionales o emocionales, ni en sus aspectos contextuales y sociales, será probablemente una experiencia disociada⁹⁷. Advertimos de que la imposibilidad de celebrar duelos compartidos aumenta el riesgo de negar la existencia de la pérdida, los sentimientos de culpa que no pueden contrastar con la visión externa de otras personas que faciliten una actitud más realista y ajustada a la circunstancia. El dolor intenso que no encuentra el eco suficiente en el dolor de otros para sentirse arropado por el sentimiento empático, termina disociándose y no integrándose.

Por todo ello, el duelo en cuarentena es un duelo solipsista y silente. Al no contar con la prueba de realidad que proporcionan las otras personas, el doliente se siente invadido por recuerdos, y vivencias muy privadas que no pueden ser atemperadas por las sensaciones de otros. Hacer real la pérdida, vivir el eco y la resonancia que la misma tiene en los demás y en el grupo social de pertenencia, es fundamental⁹⁸. De otro modo, el duelo puede bloquearse⁹⁹.

⁹³ “La ventana”. *El País*, 26 de abril de 2020.

⁹⁴ ALLOUCH, Jean. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Buenos Aires: Ediciones Literales, 2006.

⁹⁵ Particularmente las vividas en las residencias de ancianos y no siempre por mala gestión de las mismas, sino por otras razones y responsabilidades.

⁹⁶ GÓMEZ SANCHO, Marcos. *El duelo y el luto*. México D.F.: El Manual Moderno, p. 45.

⁹⁷ “Lo compartido lleva a una dilución transitoria de las asimetrías y las posiciones de roles, así como a ajustar sus distancias para *horizontalizarse*, empujado por la fuerza del encuentro de sentir lo mismo en el otro y con el otro” (DRYZUN, Jeanette. “La intimidad como experiencia compartible”. *Aperturas Psicoanalíticas*, 2017, 56).

⁹⁸ Así, se reconoce en el diario *Expansión*: “Un adiós sin despedidas”, 4 de abril de 2020.

⁹⁹ MARTÍNEZ, Guillermo. “El duelo en cuarentena”. *Ethics*. <https://ethic.es/2020/03/el-duelo-en-cuarentena-coronavirus/>.

Conclusión y recomendación clínica: Para evitar tanto el bloqueo emocional como la germinación larvada o explosiva de patología en el rastro de deudos diseminados por la COVID, la muerte ha de volver a su espacio íntimo, personal y familiar, pero también a su espacio social y público¹⁰⁰, para otorgar al difunto el respeto y reconocimiento público y privado de haber sido un miembro valioso de la comunidad. Algunas iniciativas como el duelo oficial¹⁰¹, o la construcción de memoriales a los muertos¹⁰², los funerales de estado y homenajes públicos, los símbolos o imágenes, álbumes, libros o documentales, cartas y reportajes, jardines y plazas que honran su memoria contribuyen en alguna medida a paliar ese borramiento de las personas fallecidas, cuyo ocultamiento o reducción a mera estadística había devaluado indignamente su connotación humana. Constituyen una forma de rehabilitación pública, de salida del anonimato y de resignificación de su vida entera que no puede quedar subsumida al tipo de muerte que el virus les ha deparado: al tiempo, lugar y forma de su salida del mundo.

Nuccio Ordine¹⁰³ resalta la figura de Antígona: Carga con la condena por dar sepultura a su propio hermano, lo que subraya la necesidad ética de enterrar a los seres queridos como un precepto supremo. Al hacerlo, reivindica su derecho al duelo, a no ocultarlo en soledad, a poder propalarlo para que todos vean a través de su dolor el honor de su hermano y honrarle por la vida que tuvo y perdió. Recuerda también a Eneas quien, al cargar a su padre sobre sus hombros, abre un gesto fundador de la civilización romana: tomar a los ancestros sobre los hombros, con todo el respeto. No dejar a nadie en las cunetas, con despedidas tan desabridas y crueles. Morirse lejos de los familiares, sin ceremonias de entierro, sin reconocimiento a su vida, sin que su esencia sea “traspasada” en el rito. La civilización se construye cuando los fuertes protegen a los débiles, cuando necesitan cobijarlos porque no se dan sentido a sí mismos sin aquellos que los alentaron y alimentaron. La verdadera humanidad nace del sentimiento comunitario, la idea de *pietas* resalta el valor del cumplimiento para con los débiles. Muchos deudos se reprochan a sí mismos no haber tenido el coraje de Antígona para sobrepasar o infringir normativas que impidieron velar y enterrar debidamente a sus seres queridos; muchos se recriminan por no desafiar una pauta no absolutamente justificada para dar cauce a un derecho y un deber sagrados: acompañar, llorar y honrar al muerto querido. Estas percepciones, sin duda, pueden malograr la adecuada evolución del duelo en miles de familias afectadas.

Contemplar a los seres queridos que han muerto como seres con quienes reencontrarse en el mundo interno, en el recuerdo que ningún virus puede arrebatarse. El trabajo de elaboración ayuda a suavizar la falta de aquellos para quienes nosotros mismos hemos sido esenciales. Para las emociones es un exceso, pero, si se vive profundamente, la ausencia del otro puede ser nutritiva para quien queda. Así concluye la autora:

“Simbólico, imaginario y real, el trabajo del duelo habrá cumplido su función, en quien está de luto, de dar por perdido lo que se ha perdido; de pasar de la experiencia de la desaparición del

¹⁰⁰ DRIZUN, J. *op.cit.*, en su interesante trabajo, deja ver que cualquier acto íntimo es relevante y tiene ramificaciones intersubjetivas que tejen la vivencia de pertenencia al grupo. Un funeral, un sepelio es, al mismo tiempo, lo más profundamente comunicado e inefable, pero también lo menos privado y secreto, puesto que nos abre a aquello que compartimos con todos: la mortalidad propia, la de los seres más cercanos, la de todo lo vivo al fin. Además, en estos actos íntimo-privados, no se precisan demasiadas palabras y se imponen gestos, miradas, comunicados, que son tácitos por lo inefable de aquello que se trasmite.

¹⁰¹ El 6 de mayo del 2020 el Presidente del Gobierno de España anunció *luto nacional* cuando todo el territorio alcanzara el nivel 1 de la desescalada y *homenaje público* a las víctimas cuando finalizara el estado de alerta. Fue, sin embargo, una respuesta tardía y poco satisfactoria para los familiares que habían padecido una negación y ostracismo graves respecto a la necesidad de reconocimiento de la existencia y presencia de sus familiares fallecidos.

¹⁰² RTVE ha creado un *Memorial del coronavirus*, “Despedidas precipitadas por una pandemia”, que es un proyecto interactivo y colaborativo por el que los ciudadanos que lo deseen pueden expresar sus palabras de adiós y su homenaje a las víctimas del Coronavirus. <https://www.rtve.es/alacarta/videos/lab-rtvees/coronavirus-homenaje-victimas/5552816/>

¹⁰³ *Martes de libros* con Irene Vallejo, Nuccio Ordine y Emilio del Río. Fundación Ibercaja. 26 de mayo de 2020.

ser querido a la admisión de la inexistencia. Admitir es afirmar que eso ya no existe, y en 'eso ya no existe' el duelo es concluyente: eso existió"¹⁰⁴.

La muerte abre una pérdida definitiva, pero no abre una pérdida total. Todas las introyecciones de la historia compartida, los aprendizajes, la transformación de sí fruto de la coincidencia con el otro querido, arraiga como una cristalización del otro en nosotros y, elaborado el dolor, puede florecer como vida fértil abonada por los seres que perecieron.

¹⁰⁴ BATTISTA, Analía. "El problema del duelo". *Desde el Jardín de Freud*, 2011, 11, p. 28.

Psicopatología en el adulto mayor: no todo es demencia

Psychopathology in older adults: not everything is dementia

María José Fernández Guerrero
Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN

El presente trabajo de reflexión teórica aborda la presencia de alteraciones psíquicas en el adulto mayor, partiendo de la base de que esos trastornos también inciden en ese tramo de edad. La proliferación de literatura acerca del deterioro cognitivo y las demencias, junto a determinadas ideas preconcebidas sobre el estado mental de los ancianos (*senectismo*), conducen a una infravaloración de la psicopatología de este grupo poblacional que, sin embargo, necesita una atención similar a la de edades más tempranas. Las alteraciones psíquicas pueden corresponder tanto a la cronificación de trastornos previos como a la instauración tardía de esos cuadros; en ambos casos se constatan elementos similares a etapas previas, pero también rasgos diferenciales. En este sentido, se realiza un breve repaso por los principales grupos psicopatológicos y su sintomatología en el adulto mayor.

PALABRAS CLAVE: Psicopatología. Envejecimiento. Adulto mayor. Trastornos mentales.

ABSTRACT

This theoretical reflection work addresses the presence of psychic disturbances in the elderly, on the basis that these disorders also affect this age group. The proliferation of literature on cognitive decline and dementia, together with certain preconceived ideas about the mental state of older people (*senectism*), leads to an underestimation of the psychopathology of this population group, which, however, needs similar attention to that of earlier ages. The psychic disorders can correspond both to the chronification of previous disorders and to the late establishment of these symptoms; in both cases, elements like previous stages are found, but also differential features. In this sense, a brief review is made of the main psychopathological groups and their symptoms in the elderly.

KEY WORDS: Psychopathology. Ageing. Elderly. Older adults. Mental disorders.

Recibido: 26/06/2020
Evaluado: 17/09/2020
Aceptado: 30/09/2020

0. INTRODUCCIÓN

Al hablar de psicopatología del adulto mayor (AM¹) existe un sesgo evidente hacia la presencia de defectos cognitivos y demencia, con escasa atención al resto de alteraciones psicopatológicas que pueden producirse en este rango de edad al igual que en etapas más jóvenes. Eso crea una tendencia a contemplar a estas personas como abocadas a los déficits cognitivos, olvidando que los distintos cuadros psicopatológicos pueden estar presentes bien como cronificación de síndromes antiguos, bien como eventos que surgen en este momento por primera vez, como se verá más adelante.

En línea con esto hay un acuerdo entre los investigadores acerca de la escasez de estudios que exploren la psicopatología del AM más allá de las demencias, si bien hemos de tener en cuenta un

¹ Abreviaturas utilizadas. AM: Adulto Mayor; TAG: Trastorno de ansiedad generalizada; TOC: Trastorno obsesivo-compulsivo; TEPT: Trastorno de estrés postraumático; TP: Trastorno de la personalidad.

punto esencial: las demencias son eventos con una etiología neurológica, fisiológica y biológicamente determinados, aunque con correlatos conductuales y emocionales. En este sentido, en esta etapa de la vida también pueden existir psicopatologías, además de “neuropatologías”.

En el estudio de los trastornos mentales del AM, como señalábamos con anterioridad, se observa una especial carencia de trabajos que lo aborden y pocas conclusiones claras. Las ideas preconcebidas ganan terreno a la hora de apuntar hacia el desarrollo de alteraciones psíquicas en esta población: los AM son rígidos e intransigentes, la depresión es más prevalente en la vejez que en otros grupos de edad, los trastornos de personalidad se van atenuando con la edad... y otras aseveraciones similares que, al darse por hechas, no son confrontadas ya que el *senectismo* (*ageing*) juega un papel importante, atribuyendo la etiología de determinadas alteraciones (físicas y psíquicas) a las consecuencias inevitables de hacerse mayor². “Son cosas de la edad”, “a estas edades qué quiere usted...”, “no esperará usted estar tan alegre como a los 40 años”, “está chocheando”... y expresiones paternalistas similares no solo son escuchadas en la población general sino también, y por desgracia, expresadas por profesionales de la salud, dejando entrever lo supuestamente innecesario de intervenciones psicoterapéuticas.

Cierto es que nos enfrentamos a una serie de peculiaridades al abordar esta temática:

- Hay pocos instrumentos diagnósticos adaptados a la población mayor: se emplean los mismos tests y autoinformes que para adultos más jóvenes.
- A veces los diagnósticos se presentan con síntomas diferentes.
- A menudo el diagnóstico se dificulta por el frecuente solapamiento con enfermedades médicas, efectos secundarios de medicaciones y acontecimientos vitales estresantes. Así, es frecuente el fenómeno del *clustering*³ que responde a la asociación de morbilidad psíquica y somática. En este sentido, la morbilidad psíquica aumenta la probabilidad de padecimientos físicos y viceversa.
- A menudo este grupo poblacional es excluido de trabajos de investigación.
- Muchas conclusiones acerca de la psicopatología del AM son derivaciones y extrapolaciones de estudios con adultos más jóvenes, esto es, se supone cómo va a evolucionar el cuadro del que se esté tratando.
- En relación con el punto anterior, es palpable la insuficiencia de las clasificaciones diagnósticas a la hora de identificar los trastornos psíquicos en esta población. Únicamente (que sepamos) el *Psychodynamic Diagnostic Manual*, en su segunda edición (PDM-2)⁴, manual diagnóstico de corte psicodinámico, incluye un apartado dedicado a la psicopatología del sujeto anciano. No obstante, dicho manual es de utilización reducida y no está traducido al castellano.
- Como hemos indicado, las ideas preconcebidas actúan de manera evidente: más allá de trabajos sobre los distintos tipos de demencia (con el Alzheimer como abanderado), es sencillo hallar estudios sobre depresión y ansiedad, partiendo de la base de que el AM es un ser triste y ansioso, y que esas cualidades afectivas forman parte indisoluble del proceso de envejecimiento. Por el contrario, otros cuadros apenas aparecen representados en este grupo poblacional: puede que no se den, puede que no se estudien. Recordemos la máxima de Ernesto Sábato: no se encuentra sino lo que se busca.

Hablamos de escasez de trabajos sobre la salud mental del AM, pero no de ausencia absoluta. En el año 2006 se puso en marcha el estudio PSICOTARD, mediante el cual se inició un seguimiento de 326 personas mayores de 64 años adscritas a 28 centros de salud de la provincia de Huesca (España); el objetivo era detectar los factores asociados con el riesgo de desarrollar

² PLA, J.; CHICLANA, C. “Enfermedades mentales en el anciano: delirium, demencia, depresión”. En ORTUÑO, Felipe (dir.). *Lecciones de Psiquiatría*. Madrid: Médica Panamericana, 2010, p. 477-503.

³ LOBO, A. *Manual de Psiquiatría General*. Madrid: Médica Panamericana, 2013, p. 545-565.

⁴ LINGIARDI, V.; McWILLIAMS, N. *Psychodynamic Diagnostic Manual, Second Edition (PDM-2)*. New York, London: The Guilford Press, 2017.

trastornos mentales en la población mayor⁵. En 2017 se llevó a cabo en nuestro país el proyecto MentDis_ICF65+, estudio epidemiológico sobre la presencia de psicopatologías en personas entre 65 y 85 años⁶⁻⁷. En la muestra seleccionada al azar se detectó que el 17,7% de los sujetos sufrían en ese momento algún trastorno psíquico, siendo los más prevalentes los trastornos de ansiedad, del estado de ánimo (trastorno bipolar, distimia o depresión mayor) y el abuso de alcohol.

Como reza el título de este trabajo, no todo es demencia; por ello nos vamos a alejar del envejecimiento como proceso demenciante, girando nuestra atención hacia los trastornos mentales que pueden darse en el AM. En la exploración de esta temática podemos encontrarnos con dos circunstancias:

- Alteraciones psíquicas como evolución de cuadros previos (cronicidad y/o recaídas).
- Alteraciones psíquicas de nueva aparición (inicio tardío).

Tanto en un caso como en el otro, se observan diferencias y semejanzas en la sintomatología respecto a otras etapas vitales. Procedemos a realizar un repaso somero de las entidades psicopatológicas principales en ambas vertientes: evolución de la cronicidad e inicio tardío.

I. TRASTORNOS PSICÓTICOS

La sintomatología psicótica puede aparecer en diferentes cuadros, tanto psíquicos como orgánicos, ligada o no al deterioro cognitivo, implicando un desafío a la hora de establecer un correcto diagnóstico diferencial. Los síntomas positivos (ideas delirantes o alucinaciones, entre otros) pueden emerger como aspecto acompañante de demencias (sobre todo Alzheimer o cuerpos de Lewy), como efecto secundario de algunas medicaciones, en algunas alteraciones metabólicas e, incluso, instaurarse como consecuencia de eventos vitales.

1.1. Evolución de la cronicidad

Cuando una esquizofrenia se asienta en torno a finales de la adolescencia o primeros años de la adultez, el curso habitual de la enfermedad es de un deterioro en esos primeros años de evolución hasta alcanzar una cierta estabilidad, aunque con algunas fluctuaciones. A medida que la persona se va haciendo mayor, los brotes van disminuyendo y, con ellos, los síntomas positivos, que se hacen menos vivos hasta quedar reducidos a un recuerdo delirante. Así, la persona nos puede relatar, de una manera fría y desapasionada, sus convencimientos previos o las voces que tenía en su cabeza. No equivale a que se dé cuenta de lo irreal de las percepciones o pensamientos, sino que, al no permanecer activos, los vive como acontecimientos ocurridos en una etapa previa de su vida.

Si bien la sintomatología positiva disminuye, va aumentando la negativa, desdibujándose los subtipos clásicos (paranoide, desorganizada, catatónica) y adquiriendo una forma residual inespecífica. Predomina la abulia, la apatía, la asocialidad y aquellos aspectos que tienen una repercusión importante en el funcionamiento social⁸.

⁵ OLIVERA PUEYO, F. J. *et al.* "Detección de factores relacionados con el desarrollo de trastornos mentales en la población geriátrica (PSICOTARD)". *Atención Primaria*, 2006, 38(6), p. 353-7.

⁶ AUSÍN, B. *et al.* "Prevalence of Mental Disorders in the Elderly in the Community of Madrid: Results of the Mentdis_ICF65+ Study". *The Spanish Journal of Psychology*, 2017, 20. <https://doi.org/10.1017/sjp.2017.3>

⁷ AUSÍN, B.; MUÑOZ, M. *Guía práctica de detección de problemas de salud mental*. Madrid: Pirámide, 2018.

⁸ AGÜERA ORTIZ, L. "Los ancianos con esquizofrenia de inicio precoz". En AGÜERA ORTIZ, L., MARTÍN CARRASCO, M., CERVILLA BALLESTEROS, J. (Eds.). *Psiquiatría geriátrica*. Barcelona: Masson, 2002, p. 413-425; y URRETAVIZCAYA, M. "Psiquiatría en el anciano". En VALLEJO, J. (Dir.). *Introducción a la psicopatología y la psiquiatría* (8.ª ed.). Barcelona: Elsevier, 2015, p. 620-653.

Asimismo, los AM con esquizofrenia parecen presentar más problemas médicos que personas de su misma edad sin esquizofrenia. Un aspecto controvertido sigue siendo si los pacientes con esquizofrenia muestran un envejecimiento cerebral acelerado, lo cual puede explorarse a través de las funciones ejecutivas. Así, Thuairé *et al.* han apuntado hacia un mayor déficit en AM con esquizofrenia en atención alternante y en la recuperación de la memoria a largo plazo, en comparación con los participantes sin esquizofrenia⁹.

1.2. Psicosis de inicio tardío

Como comentábamos en líneas anteriores, los síntomas psicóticos que debutan en el AM imponen la necesidad de realizar un cuidadoso trabajo de diagnóstico diferencial para determinar su etiología última. Aunque, como señalábamos, las demencias son una de las entidades que cursan con este tipo de síntomas, hay otras en las que los síntomas positivos revisten características especiales, constituyendo un diagnóstico psicopatológico propio distinto de cualquier otro y, por ende, diferenciado de la psicosis en síndromes demenciales¹⁰.

1.2.1. Psicosis de tipo esquizofrénico de aparición tardía (después de los 40 años) o muy tardía (después de los 60)

Se presentan alucinaciones más abundantes y vivas que en esquizofrenias de inicio temprano. Los delirios también suelen ser floridos, pero no se observan trastornos del pensamiento formal ni deterioro de la personalidad. Estos síntomas se dan en ausencia de alteraciones cognitivas progresivas y de trastornos afectivos y sin que haya antecedentes psicóticos previos.

Aunque muchos síntomas son similares a las esquizofrenias precoces, hay algunos que son específicos (o más frecuentes) de las formas tardías:

- Delirio de tabiques y paramentos (*partition delusions*): la persona está convencida de que algo o alguien hace cosas arriba del techo, bajo el suelo, tras las paredes. Personas, animales, gases, ruidos, radiaciones, ondas magnéticas... pueden atravesar una estructura que, teóricamente, actúa como barrera, para perjudicarles, hacerles la vida imposible o molestarles¹¹.
- Delirio del compañero imaginario tardío: De manera similar al amigo imaginario de algunos niños pequeños, el AM puede expresar el convencimiento de estar en compañía de una pareja o familiar que, en realidad, no ha podido estar presente.
- Delirio de negación de la edad o delirio de longevidad.
- Síndrome de Charles-Bonnet: Consiste en alucinaciones visuales complejas, elaboradas y persistentes, que el paciente reconoce como irreales, en ausencia de otros síntomas psiquiátricos¹². Suelen consistir en formas desdibujadas, siluetas de personas, más frecuentes al caer la tarde o con iluminación difusa. Este fenómeno aparece en personas con déficit de visión por patología oftalmológica, como cataratas, glaucoma o, con más frecuencia, degeneración

⁹ THUAIRÉ, F. *et al.* "Executive functions in schizophrenia aging: Differential effects of age within specific executive functions". *Cortex: A Journal Devoted to the Study of the Nervous System and Behavior*, 2020, 125, p. 109-121.

¹⁰ BELBEZE, J., GALLARDA, T. "Symptômes psychotiques d'apparition très tardive chez le sujet âgé: Psychose primaire ou démence? L'apport de l'approche phénoménologique. Une revue de la littérature". *Gériatrie et Psychologie Neuropsychiatrie du Vieillessement*, 2020, 18(1), p. 77-87.

¹¹ AGÜERA ORTIZ, L. y RUBIO GARCÍA, I. "Esquizofrenia tardía". En AGÜERA ORTIZ, L., MARTÍN CARRASCO, M., CERVILLA BALLESTEROS, J. (Eds.). *Psiquiatría geriátrica*. Barcelona: Masson, 2002, p. 387-411; GÓMEZ MÁRQUEZ, C., SENÍN CALDERÓN, M. C., RODRÍGUEZ TESTAL, J. F. "Psicopatología de la vejez". En RODRÍGUEZ TESTAL, J. F. y Mesa CID, P. J. (Eds.): *Manual de Psicopatología Clínica*. Madrid: Pirámide, 2011, p. 625-652; LOBO, *op. cit.*; URRETAVIZCAYA, *op. cit.*

¹² RODRÍGUEZ-QUIROGA, A. *et al.* "Síndrome de Charles Bonnet: la alucinación visual en el anciano". *Alzheimer. Realidades e investigación en demencia*, 2013, 54, p. 28-34.

- macular. Si bien es una alteración perceptiva (y por ello traída a colación), esta no reviste características psicóticas ni psicopatológicas.
- Síndrome de Ekbom, delirio de parasitación o parasitosis delirante: La persona está convencida de que insectos, piojos o gusanos, a veces minúsculos, viven o crecen en su piel o en alguna parte de su organismo. Puede acompañarse de alucinaciones táctiles, visuales o cenestésicas, aunque también puede presentarse como síntoma único en forma de trastorno delirante. En ocasiones la persona aporta “pruebas” de la presencia de tales insectos mediante pieles o raspaduras que guardan en una cajita para mostrárselas al médico, lo que se conoce como el *síndrome de la caja de cerillas*, ya que es frecuente que utilicen este envase para guardar las pruebas¹³.

En suma, las esquizofrenias de inicio tardío se presentan con predominio de ideas delirantes de tipo persecutorio, alucinaciones auditivas y visuales y, de forma característica, con delirios de paramentos¹⁴. Asimismo, hay predominio femenino, problemas de salud comórbidos y una llamativa asociación con factores psicosociales sucedidos en momentos cercanos al brote¹⁵; de esta forma parece que los eventos estresantes ejercen una influencia mayor en el surgimiento de los síntomas que en esquizofrenias precoces, con una etiología más hereditaria.

1.2.2. Trastorno delirante

Más que en sujetos de edades más tempranas, el trastorno delirante o paranoide en el AM es eminentemente persecutorio y relacionado con el entorno doméstico. Es frecuente que la suspicacia y la desconfianza se instalen en la persona mayor, sobre todo si previamente existía una personalidad paranoide y si algún evento ha generado en ella temor. Además, el sentimiento de vulnerabilidad que algunos mayores desarrollan hace que estén alerta ante cualquier amenaza, sea esta real o imaginada.

Se denomina *trastorno delirante* (antes llamada paranoia) al cuadro psicótico que cursa con uno o más delirios prominentes en ausencia de alucinaciones, sin deterioro de la personalidad y con mantenimiento de una relativa adaptación al medio ya que, aparte de la idea delirante, la persona no presenta otros síntomas. Esto implica que, si no se menciona el tema objeto del delirio, la persona muestra un adecuado nivel de funcionamiento social y ocupacional.

Estos rasgos también son válidos para el trastorno delirante del AM, si bien adquiere unas peculiaridades que conviene mencionar. Conde-Sala¹⁶ nos muestra una gradación en la gravedad de este cuadro.

- a) Patrones de síntomas paranoides simples: solo se presentan uno o dos rasgos patológicos, generalmente relacionados con el entorno del hogar y los familiares. Algunos de estos patrones son quejarse de ruidos de los vecinos, de que le roban la comida, estar convencido de que alguien entra en su habitación y le desordena sus cosas, o de que el/ella o su hogar está infectado de parásitos. Normalmente son síntomas que se mantienen ocultos, achacándose a las “rarezas” del AM; solo se consulta a un profesional cuando se agota la paciencia de los familiares.

¹³ AGÜERA ORTIZ y RUBIO GARCÍA, *op. cit.*; ENOCH, D. y BALL, H. *Síndromes raros en psicopatología* (4.ª edición). Madrid: Triacastela, 2007, p. 259-275; LOBO, *op. cit.*

¹⁴ VAN ASSCHE, L. *et al.* “The neuropsychological profile and phenomenology of late onset psychosis: A cross-sectional study on the differential diagnosis of very-late-onset schizophrenia-like psychosis, dementia with Lewy bodies and Alzheimer’s type dementia with psychosis”. *Archives of Clinical Neuropsychology*, 2019, 34(2), p. 183-199.

¹⁵ CHEN, L. *et al.* “Risk factors in early and late onset schizophrenia”. *Comprehensive Psychiatry*, 2018, 80, p. 155-162.

¹⁶ CONDE-SALA, J. L. “Psicopatología asociada a la vejez”. En TALARN, A. y JARNE, A. (comps). *Psicopatología clínica*. Barcelona: Fundació Vidal i Barraquer y Paidós, 2000, p. 633-679.

- b) Cuadros esquizofreniformes: son más complejos que los anteriores, alteran al sujeto noche y día e, incluso, puede llevarle a pedir auxilio por la ventana. Algunos ejemplos son el convencimiento de que hay una conspiración para echarle de su casa, de que le roban sus joyas por la envidia que le tienen los demás, le espían a través de agujeros en la pared o le bombean gases desagradables en su habitación.
- c) paranoides: los síntomas son similares a la esquizofrenia de inicio tardío, aunque con predominancia de delirios de pasividad, como inserción, robo o lectura del pensamiento (“todo lo que pienso se transmite”, “a medida que pienso las cosas me las van quitando de la mente”).

En general, el trastorno delirante que surge en etapas tardías viene favorecido por factores como el aislamiento social y, de manera relevante, por dificultades sensoriales, sobre todo la sordera, ya que, al no captar bien la información sensorial, la interpreta a su manera. También pueden presentarse reacciones paranoides ante sucesos acaecidos en épocas recientes (robos o asaltos) que actuarían como precipitantes; estas ideas reactivas pueden ser transitorias y no asentarse como aspecto psicopatológico. Asimismo, puede ocurrir que, sin llegar a manifestarse un cuadro delirante evidente, la persona presente una actitud de suspicacia y cautela excesiva ante el médico, los familiares o personas extrañas, implicando la presencia de sintomatología subclínica.

2. TRASTORNOS DEPRESIVOS

Entre los mitos sobre el envejecimiento que se mencionaron más arriba se sitúa en un lugar destacado aquel que postula que un anciano es una persona triste, desvalida o melancólica. Sea o no así, los trastornos depresivos se erigen como el cuadro psicopatológico más estudiado en los AM.

Respecto a su prevalencia en este grupo de edad no termina de haber acuerdo. Mientras que unos autores afirman que las depresiones bien establecidas que cumplan criterios diagnósticos de trastorno depresivo mayor no son más frecuentes que en otras edades¹⁷, otros investigadores apuntan a que es el trastorno psicopatológico más frecuente en los ancianos¹⁸, otros señalan que parece disminuir en prevalencia a medida que avanza la edad¹⁹ y algunos estudios longitudinales indican que el riesgo de presentar una depresión crónica aumenta durante la vejez²⁰. En lo que parece haber consenso es en varios aspectos:

- Lo más frecuente son los casos incompletos, subsindrómicos o subumbrales.
 - Tienen una presentación atípica.
 - Abundan las comorbilidades con síntomas orgánicos que pueden actuar como desencadenante o como consecuencia, estableciéndose una espiral sin fin.
 - Se acompañan a menudo de deterioro de funciones superiores, lo que dificulta su diagnóstico diferencial con las demencias.
 - Con frecuencia, sobre todo los casos más graves, pueden evolucionar hacia una demencia franca.
- Podemos observar varias manifestaciones depresivas específicas de edades tardías:
- Síndrome de desmoralización: predominio de disforia (tristeza e irritabilidad, malestar afectivo) como respuesta al estrés acumulado por pérdidas o enfermedades.

¹⁷ LOBO, *op. cit.*

¹⁸ PLA y CHICLANA, *op. cit.*

¹⁹ GÓMEZ MÁRQUEZ, SENÍN CALDERÓN y RODRÍGUEZ TESTAL, *op. cit.*

²⁰ DE LA TORRE-LUQUE, A. “Riesgo de depresión crónica en la vejez”. *Mente y Cerebro*, 2020, 102, p. 35-37.

- Síndrome de depleción: Retardo psicomotor, alteraciones del sueño, pérdida del apetito y del interés por las cosas, desmotivación generalizada, desesperanza. No se observa la tristeza y los sentimientos de culpabilidad habituales en un trastorno del estado de ánimo.
- Melancolía involutiva: Se trata de un cuadro depresivo que aparece por primera vez después de los 55-60 años sin antecedentes depresivos previos. Suele estar asociado a la dificultad para adaptarse al proceso de envejecimiento, al balance negativo de la vida o a la disminución de la autoestima²¹. Cursa con ansiedad, hiperactivación motora, ideas delirantes hipocondríacas, nihilistas, de ruina y de calamidad inminente, así como con elementos paranoides.
- Pseudodemencia depresiva: Síndrome depresivo con manifestaciones cognitivas similares a las demencias, esto es, alteraciones cognitivas derivadas de trastornos depresivos primarios. A medida que desaparece la depresión, los déficits cognitivos suelen recuperarse al no tratarse de una auténtica lesión cerebral. Las funciones más afectadas son la atención, la memoria a corto plazo y la velocidad psicomotora. Esta entidad plantea evidentes problemas de diagnóstico diferencial entre la demencia y la depresión.
- Depresión vascular: Aunque es un concepto controvertido, algunos autores apuntan a la existencia de estados depresivos vinculados con accidentes cerebrovasculares. Este término fue sugerido por Post²² para describir un exceso de manifestaciones depresivas en el año posterior a un accidente cerebral vascular.

Más que episodios depresivos mayores francos, que no son muy habituales, suelen presentarse síntomas depresivos poco intensos o inespecíficos que se adscriben más a otros diagnósticos como distimia, depresiones enmascaradas, depresiones atípicas o trastornos adaptativos con síntomas depresivos, así como a cuadros incompletos o subsindrómicos que, no obstante, causan un intenso malestar en la persona, suelen pasar desapercibidos y, por tanto, no suelen ser objeto de tratamiento.

En términos generales, las depresiones en el AM cursan con un aumento de la ansiedad (la comorbilidad depresión-ansiedad es la norma, no la excepción), agitación, trastornos del sueño y del apetito, cansancio, tendencia al aislamiento y descuido de la apariencia personal, entre otros. La tristeza como síntoma nuclear de las depresiones en la edad adulta no es tan manifiesta en el AM, girando hacia un pesimismo acerca de la vida, anhedonia, hostilidad, menor tendencia al llanto (a veces es llamativa la “dificultad para llorar” que muestran), disminución de la autoestima (más que sentimientos de culpa) y, sobre todo, una relevante tendencia a las somatizaciones, volcando sobre el cuerpo ansiedades y duelos. Pero, como nos recuerda Urretavizcaya²³, en el AM es más importante detectar un cambio en el patrón (disminución del ánimo en semanas previas) que la presencia o ausencia de síntomas.

En general, y como resumen, los signos y síntomas más frecuentes de la depresión en edades tardías son la anorexia y pérdida de peso, somatizaciones, alteraciones cognitivas y la agitación psicomotora. Los intentos de suicidio son menos habituales que a edades más tempranas, pero aumentan los suicidios consumados.

Mención aparte merecen las *depresiones psicóticas*, en las que a los síntomas de una depresión profunda se unen elementos delirantes, normalmente congruentes con el estado de ánimo. En este sentido, abundan los delirios de tipo hipocondríaco: el cuerpo está deteriorándose, se descompone, se pudre. A esta temática se le puede unir la nihilista o de negación, con la afirmación de que han desaparecido los órganos internos, que el cuerpo es una mera apariencia, dando como resultado el conocido como *síndrome de Cotard*, definido como la negación del propio cuerpo,

²¹ CONDE-SALA, *op. cit.*

²² CERVILLA BALLESTEROS, J. A. “Trastornos depresivos”. En AGÜERA ORTIZ, L., MARTÍN CARRASCO, M., CERVILLA BALLESTEROS, J. (Eds.). *Psiquiatría geriátrica*. Barcelona: Masson, 2002, p. 333-360.

²³ URRETAVIZCAYA, *op. cit.*

parte del mismo o de la propia existencia: “solía tener un corazón; ahora tengo algo que late en su lugar. No tengo estómago (...) la comida cae en un agujero”²⁴.

Como apunta De la Torre-Luque²⁵, una vez desencadenado un trastorno depresivo en el AM, el riesgo de que se cronifique aumenta a medida que la persona va envejeciendo. Este riesgo parece asociado con cuatro factores clave: ser mujer, la pérdida progresiva de audición, sufrir una enfermedad crónica y la soledad. Tener antecedentes de trastorno afectivo en etapas previas también se relaciona con la posibilidad de persistencia.

Dando por sentado que la probabilidad de padecer algún trastorno orgánico aumenta con la edad y, por consiguiente, que la presencia de algún “achaque” es común a partir de ciertos momentos, la depresión en el AM está asociada a un mayor riesgo de sufrir enfermedades neurodegenerativas, además de influir de manera directa en el estado físico: alteraciones en el sistema inmunitario y en el metabolismo, niveles altos de proteína C-reactiva (indicadora de algún tipo de inflamación sistémica), de fibrinógeno (marcador de coagulación sanguínea), triglicéridos y glucosa en sangre.

3. TRASTORNO BIPOLAR

En términos generales, se denomina trastorno bipolar a la presencia de episodios de humor exaltado o expansivo (maníacos) junto a otros de depresión y humor triste (depresivos). Siguiendo las normas diagnósticas de los sistemas de clasificación al uso, como el DSM-5²⁶, basta que haya existido un único episodio maníaco o hipomaníaco para que la persona sea diagnosticada de trastorno bipolar.

Puesto que ya hemos descrito las características esenciales de la depresión en el AM, solo mencionaremos brevemente algunos matices de los episodios maníacos, ya que es opinión mayoritaria la idea de que es infrecuente que un trastorno bipolar debute en esta etapa. Sin embargo, hay opiniones reputadas que informan de que el primer episodio maníaco puede aparecer hasta en el 30% de los casos a partir de los 65 años²⁷. Lo más habitual es la evolución crónica de un trastorno bipolar adulto, cuyos síntomas pueden sufrir modificaciones aunque no siempre se atenúan con la edad^{28,29}: Ciclos más rápidos (cambios más rápidos entre manía y depresión), estado de ánimo irritable más que eufórico, menos hiperactividad, menos fuga de ideas, ideación obsesiva o interpretaciones paranoides de la realidad. La aparición tardía de un cuadro maníaco, sin existir antecedentes, obliga a hacer una completa evaluación ante la posibilidad de que se deba a una alteración neurológica primaria (por ejemplo, demencias frontales o frontotemporales), metabólica (como hipotiroidismo), hipovitamínicas (sobre todo de la B12), infecciones o efectos de algunos fármacos (corticoides o anticolinérgicos entre otros), implicando, en realidad, una manía secundaria.

4. TRASTORNOS DE ANSIEDAD, ADAPTATIVOS Y POR ESTRÉS

Este apartado recoge una serie de alteraciones que representan a un alto porcentaje de la población adulta pero que, de nuevo, en la edad tardía reviste ciertas peculiaridades. Se trata de

²⁴ ENOCH y BALL, *op. cit.*, p. 208.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, 5.ª ed. (DSM-5)*. Madrid: Médica Panamericana, 2013.

²⁷ SORIA GARCÍA-ROSEL, E., LÓPEZ-ÁLVAREZ, J., AGÜERA-ORTIZ, L. “Importancia del diagnóstico diferencial de los síntomas depresivos en ancianos con trastorno bipolar”. *Psicogeriatría*, 2019; 9 (1), p. 37-39.

²⁸ GÓMEZ MÁRQUEZ, SENÍN CALDERÓN Y RODRÍGUEZ TESTAL, *op. cit.*

²⁹ SÁNCHEZ PÉREZ, M. “Manifestaciones clínicas y manejo terapéutico del trastorno bipolar”. En AGÜERA ORTIZ, L. *et al.* (eds.). *Psiquiatría geriátrica*. Barcelona: Masson, 2002, p. 361-370.

cuadros cuyo síntoma básico es la ansiedad, la angustia, la sensación de amenaza, el temor a que ocurra algo malo o la percepción de la realidad (o parte de ella) como peligrosa. Nos referimos a los trastornos de ansiedad, fóbicos, obsesivos y por estrés.

Como ya señalamos respecto a la depresión, se presupone que una persona mayor es, *per se*, temerosa, ansiosa, acobardada y miedosa. Se da por entendido que el afrontamiento a diversos estresores es menos eficaz y que el temor se instala indefectiblemente en sus vidas. No obstante, el envejecimiento no es un factor de riesgo para la aparición de síndromes ansiosos, siendo, en general, menos frecuentes que en la vida adulta previa (en torno al 10% de los mayores de 65 años). Es difícil que aparezcan trastornos de ansiedad en esta etapa, lo más habitual son los efectos de la cronificación de aquellos que tuvieron un comienzo temprano y, de nuevo, con una modificación de sus manifestaciones ya que es habitual la somatización de las ansiedades y sufrimientos. También es esperable que haya síntomas ansiosos ante distintos eventos vitales, lo que no significa que la persona padezca un trastorno de ansiedad clínicamente formado.

La ansiedad en el AM se suele presentar como síntoma de otros cuadros y/o formando parte de un síndrome ansioso-depresivo. La presentación puede ser atípica como un malestar indefinido, miedo a algo desconocido, aprensión, sensación de inestabilidad, inquietud, demanda de atención y, sobre todo, síntomas somáticos: temblores, mialgias, vértigos, sensación de opresión en el pecho, diarreas, sensación de falta de aire...

En general, las *crisis de angustia y los ataques de pánico* parecen disminuir en intensidad a medida que la persona envejece. Si bien el trastorno de pánico es considerado crónico, la edad mitiga sus manifestaciones, tornando hacia crisis atenuadas o hacia un estado permanente de ansiedad difusa que bien puede transformarse en ansiedad generalizada. Cuando sobreviene una crisis, la dificultad respiratoria, la sensación de mareo y el miedo a caerse son los síntomas más representativos.

El *trastorno de ansiedad generalizada (TAG)* parece ser el más frecuente, con preocupaciones en torno a la propia salud o la de los allegados, a la soledad, a que les ocurra algo y nadie lo sepa o a sufrir pérdidas y separaciones. En ocasiones, el TAG se inició en etapas previas y determinadas circunstancias actuales ejercen de disparadoras para la reactivación del trastorno o para exacerbarlo.

Las *fobias específicas* de aparición tardía suelen estar referidas a situaciones que la persona vive como peligrosas: salir a la calle, caerse, entrar en lugares públicos, todo lo cual hace que la *agorafobia* se sitúe entre las más prevalentes y, en muchas ocasiones, fundada en situaciones desencadenantes como enfermedades, caídas o agresiones en la calle. Según Urretavizcaya³⁰, las situaciones más temidas son el transporte público (60%), las multitudes (42%), los lugares cerrados (35%), caminar solo (35%) y alejarse de casa (30%). Con todo, parece que la presencia de fobias específicas va disminuyendo significativamente a partir de los 75 años, si exceptuamos la *fobia a sufrir una caída*³¹. La *fobia social* es menos frecuente: las de inicio temprano se van mitigando con la edad; las de aparición tardía cambian de estímulo fóbico ya que en estos momentos no se trata del temor a hablar en público, sino, por ejemplo, a que la dentadura postiza se mueva, a la incontinencia urinaria o a circunstancias similares que pudieran poner al sujeto en una posición humillante al comer o levantarse, provocando la evitación de las situaciones susceptibles de precipitar tales eventos.

El *trastorno obsesivo-compulsivo (TOC)*, aunque a veces se detecta después de los 65 años, tiene una prevalencia menor que en otras edades, si bien pocos estudios analizan muestras de pacientes obsesivos que alcancen la adultez tardía. Lo que se ha observado es que los sujetos mayores con TOC crónico muestran menor intensidad de los síntomas, de conductas rituales y de malestar ante sus manifestaciones (menos egodistónico). Las ideas obsesivas persisten, aunque pierden

³⁰ *Ibid.*

³¹ GRENIER, S. *et al.* "Association of age and gender with anxiety disorders in older adults: A systematic review and meta-analysis". *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 2019, 34(3), p. 397-407.

intensidad e interferencia en la vida cotidiana, siendo frecuentes las relacionadas con contenidos religiosos.

Algunos autores hablan de un síndrome grave y de mal pronóstico denominado *síndrome de inundación ansiosa*³²⁻³³). Cursa con ansiedad grave, síntomas depresivos y deterioro cognitivo moderado, llevando al paciente a un grado extremo de dependencia de los familiares con los que vive. A esto se asocia un estilo de personalidad especialmente demandante y regresivo: no tolera quedarse solo en casa, manifiesta continuas quejas y peticiones durante día y noche, demanda insistentemente soluciones médicas a sus molestias, siempre y cuando no tenga que colaborar activamente en esas medidas. Así, “la enfermedad del paciente se convierte en la enfermedad de la familia y todo ronda alrededor de ella”³⁴.

El *trastorno por estrés postraumático* (TEPT) es concebido como aquel síndrome que se desencadena tras la vivencia de situaciones extremadamente amenazantes o que ponen en riesgo la propia vida. Nos resulta obvio que experiencias extremas vividas por una persona puedan acarrear consecuencias psicopatológicas incluso años después de que tales experiencias hayan tenido lugar, generando un TEPT crónico. Un ejemplo de ello puede observarse en supervivientes del Holocausto nazi, algunos de los cuales aún hoy, 70 años después, siguen experimentando síntomas como depresión, reexperimentación y duelo prolongado³⁵.

Sin embargo, no debemos olvidar la consideración subjetiva que puede encerrar la noción de evento traumático, ya que se puede entender como tal toda situación para la que la persona siente que no dispone de mecanismos eficaces de afrontamiento. En este sentido, hemos de dirigir nuestra atención hacia muchas circunstancias por las que puede atravesar un AM: desde ser víctima de robos o asaltos hasta una serie de eventos normativos que indefectiblemente van a desafiar su sentido de estabilidad e, incluso, de identidad y de los que hablaremos seguidamente. No obstante, incluso cuando ocurren acontecimientos vitales amenazantes, subjetiva u objetivamente hablando, solo una minoría de AM desarrolla un TEPT.

Con más frecuencia se presenta el *trastorno adaptativo*, el cual se caracteriza por una serie de síntomas que suponen la reacción a nuevas condiciones vitales a las cuales la persona debe acomodarse, esto es, ha de ajustar sus preferencias a las demandas situacionales. Una de estas circunstancias son las caídas, pudiendo desembocar en el llamado *síndrome poscaída*, que cursa con manifestaciones ansiosas y depresivas, inmovilidad y pérdida de autoestima. El afectado muestra un temor exagerado a volverse a caer, lo que le lleva a evitar actividades previas, todo lo cual, en las actuales clasificaciones de los trastornos mentales, es considerado como un tipo de fobia específica. Curiosamente, a menudo las conductas evitadoras son reforzadas por los familiares, que tienden a sobreproteger al AM limitando sus actividades y responsabilidades para que el riesgo de nuevas caídas disminuya.

La *pérdida de un ser querido* es otro acontecimiento vital normativo al que todas las personas mayores se enfrentan. Van desapareciendo amistades, familiares o el cónyuge, lo cual implica una adaptación a la situación generada, a la soledad de la añoranza y, quizá, a la idea de la propia muerte. Todo ello puede desencadenar estados pseudodepresivos que no son más que reacciones normales ante la pérdida. No obstante, cuando esta sintomatología se alarga en el tiempo y/o no remite en intensidad, hablamos de *duelo complicado*.

El *internamiento en una residencia* es otra situación estresante que puede irrumpir en el devenir vital del AM. El impacto que tendrá en la persona dependerá de muchos factores, entre ellos la voluntariedad del ingreso, si ingresa acompañado o no, o del grado de participación que haya

³² AGÜERA ORTIZ, L.; CERVILLA BALLESTEROS, J. A. “Trastornos de ansiedad”. En AGÜERA ORTIZ, L. *et al.* (eds.). *Psiquiatría geriátrica*. Barcelona: Masson, 2002, p. 469-498.

³³ GÓMEZ MÁRQUEZ *et al.*, *op. cit.*

³⁴ AGÜERA ORTIZ y CERVILLA BALLESTEROS, *op. cit.*, p. 480.

³⁵ FORSTMEIER, S. *et al.* “Life review therapy for Holocaust survivors (LRT-HS): Study protocol for a randomised controlled trial”. *BMC Psychiatry*, 2020, 20. <http://dx.doi.org/10.1186/s12888-020-02600-5>.

tenido en la decisión. En ocasiones se observa el *síndrome del primer mes*, que refleja su esfuerzo por adaptarse, observándose desorientación, depresión o deterioro cognitivo acelerado.

Es de ley hacer un breve comentario sobre unas circunstancias extremadamente estresantes que todos estamos viviendo, la pandemia del COVID-19, cuyos efectos, más allá de los relacionados directamente con la salud, están teniendo una repercusión marcada en la salud psíquica de nuestros mayores. No olvidemos que el aislamiento obligado por el confinamiento ha supuesto la pérdida de contacto con familiares y, en muchas ocasiones, la vivencia de la soledad y desamparo más absolutos. Picaza, Eiguren, Dosil y Ozamiz³⁶ han examinado el nivel de estrés, ansiedad y depresión en 290 participantes del País Vasco mayores de 60 años. Entre ellos, aquellos con más de 66 años con alguna enfermedad crónica informaron de la presencia de uno, dos o los tres síntomas estudiados.

En un “webinar” organizado por los laboratorios Lundbeck el pasado 1 de julio³⁷, expertos psicogeriatras debatieron acerca de la situación creada por el coronavirus. Se hizo hincapié en que el aislamiento, el abandono de relaciones y actividades, el miedo al contagio y el sentimiento de discriminación para acceder a determinadas pruebas médicas parece haber provocado un aumento de síntomas depresivos y ansiosos en esta población, lo cual (en nuestra opinión) puede haberse visto alimentado por los medios de comunicación, proclives a difundir el mensaje de la alta proporción de afectados mayores de 65 años, de fallecimientos, de la situación de las residencias de ancianos y sus altas cifras de mortalidad e, incluso, algunas informaciones (verídicas o no) sobre la no administración de tratamiento según la edad del paciente. Los duelos diferidos, la ansiedad, los temores hipocondríacos en relación con el coronavirus y la sensación de vulnerabilidad pueden haber incidido de forma manifiesta en los AM, aunque aún no se tienen datos reales para conocer el auténtico impacto.

En este mismo marco también se ha puesto de relieve otra consecuencia: síntomas de deterioro cognitivo en pacientes que antes no los habían presentado y el agravamiento rápido en aquellos que manifestaban un deterioro leve, lo cual requerirá un análisis más profundo por parte de los profesionales.

5. TRASTORNOS SOMATOMORFOS (O DE SÍNTOMAS SOMÁTICOS)

Se habla de trastorno somatomorfo para hacer referencia a la manifestación de síntomas físicos sin que haya una constatación objetiva que los justifique, o una queja excesiva en relación con el daño existente. Si bien la última clasificación de la American Psychiatric Association (DSM-5) ha eliminado la consideración de la ausencia de base orgánica para las quejas o síntomas, este criterio sigue contribuyendo de forma evidente para poner sobre la pista del problema. En este sentido hay consenso acerca de la corporalización que se produce en los AM de los sufrimientos psíquicos lo que, unido a la frecuente comorbilidad con enfermedades o alteraciones orgánicas, hace de los trastornos somatomorfos los más frecuentes en este grupo etario. Pero, de nuevo, prima la asunción de que una persona mayor, por norma, tiene dolores y achaques varios y que es lógico que se queje de ello, por lo que, también en este caso, las alteraciones de la ansiedad relacionada con la salud aparecen infradiagnosticadas.

En las consultas se observa menos verbalización de tristeza, depresión o ansiedad, convirtiendo los síntomas físicos y las preocupaciones acerca de la salud en el foco de la atención sanitaria.

³⁶ PICAZA, M., EIGUREN, A., DOSIL, M., OZAMIZ, N. “Stress, anxiety, and depression in people aged over 60 in the COVID-19 outbreak in a sample collected in northern Spain”. *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 2020, 31. <https://doi.org/10.1016/j.jagp.2020.05.022>

³⁷ “La situación provocada por el Covid-19 ha empeorado el estado de ánimo de los ancianos”. Disponible en <https://psiquiatria.com/corona-virus-covid-19/la-situacion-provocada-por-el-covid-19-ha-empeorado-el-estado-de-animo-de-los-ancianos--1/>. Consultado el 1/07/2020.

Es habitual la hiperfrecuentación médica, siendo más extraño que acudan a psicoterapia, ya que la ansiedad y los sentimientos depresivos (como alteraciones más comunes) suelen convertirse en mareos, fatiga, micción frecuente, dificultades de deglución o de concentración.

Los *temores hipocondríacos* inciden especialmente en los AM, prestando una atención detenida a cualquier cambio corporal, signo trivial o molestia transitoria, adquiriendo todo ello un significado amenazante y siendo para la persona señal inequívoca del padecimiento de una enfermedad potencialmente mortal o deteriorante. La hipocondría primaria se presenta de forma esporádica, siendo más habitual la derivada de sufrir determinadas enfermedades, lo que conlleva una exagerada preocupación por la salud y niveles altos de ansiedad cuando se aprecia un mínimo cambio. De hecho, la constante atención hacia determinados órganos o zonas corporales motiva, en un movimiento de autosugestión, la aparición de sensaciones que son amplificadas y a las que confiere un significado patológico. Todo ello puede dar como consecuencia que acudir al médico se convierta en una rutina casi diaria.

Sin embargo, también podemos hallar AM (como en sujetos hipocondríacos de edades previas) que eviten la asistencia médica. Las razones que se mencionan para rechazar tal atención y que, por tanto, no acudan ante el surgimiento de un desorden, son varias: sentirse incómodos cuando alguien les mira el cuerpo, miedo a que le descubran alguna enfermedad grave o porque les hace pensar en la muerte³⁸.

No parece especialmente frecuente el *trastorno de somatización* (entendiendo por tal la presencia de síntomas y molestias físicos sin justificación orgánica), aunque sí pueden darse síntomas indiferenciados como fatiga, pérdida de apetito o molestias gastrointestinales. Más habituales son las somatizaciones con predominio de dolor, sobre todo cuando coexisten problemas articulatorios u óseos, manifestando una respuesta emocional exagerada y quejas constantes ante la presencia de tales molestias.

Sea como fuere, se debe tomar en consideración la reiterada comorbilidad entre las tres psicopatologías más frecuentes en este grupo de edad: los trastornos depresivos, de ansiedad y los somatomorfos. En 2013 se realizó un estudio epidemiológico con 426 sujetos mayores de 75 años, detectándose que las alteraciones más prevalentes fueron las del estado de ánimo (33.8%), seguidas por los trastornos somatomorfos (24.4%) y los de ansiedad (14.3). El 6.3% presentaba comorbilidad psiquiátrica entre estos tres diagnósticos³⁹. Este trabajo vino a corroborar la idea de los cuadros más comunes, si bien el hincapié en la población mayor de 75 años y la inclusión de los trastornos somatomorfos en el objetivo del estudio confirieron una relevancia considerable a este trabajo, máxime considerando la importancia que adquiere su manejo en la atención primaria.

6. TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

En este apartado se cuestiona la propia definición de trastorno de la personalidad (TP), la cual dirige la atención al desarrollo de patrones disfuncionales que se ponen de manifiesto al final de la adolescencia o primeros años de la vida adulta. En este sentido, si apuntamos a un TP como una exageración de un rasgo de personalidad (desde un punto de vista dimensional más que categorial), un TP no podría aparecer en edades tardías, puesto que la personalidad de base estaría estructurada desde los 25-30 años, con los valores, preferencias y actitudes asentados desde mucho tiempo atrás. Por ello, y desde esta perspectiva, los TP del AM solo implicarían la evolución de un TP previo, partiendo de la base de que la personalidad no cambia, aunque pueda manifestarse de manera diferente a lo largo de la vida. Esto hace referencia al concepto de *continuidad heterotípica*,

³⁸ BRYAN, L., TABER, J. M., TRIVEDI, A. "Medical care avoidance among older adults". *Journal of Applied Gerontology*, 2020, 39(1), p. 74-85.

³⁹ VIVES, M. *et al.* "Prevalencia de trastornos mentales y factores asociados en pacientes de atención primaria mayores de 75 años". *Actas Españolas de Psiquiatría*, 2013, 41(4), p.218-26.

esto es, que un cambio en la conducta no implica un cambio de personalidad o, dicho de otra manera, que una persona puede mantener estable el núcleo de un trastorno, aunque a lo largo del tiempo su expresión conductual vaya cambiando^{40 41}.

Para abordar el terreno de los TP en el AM resulta necesario dejar claros varios hechos:

- No existen instrumentos diagnósticos de TP diseñados específicamente para AM.
- Los que existen no están validados para esta población.
- De hecho, con frecuencia este grupo poblacional se excluye de las investigaciones sobre TP.
- Determinadas conductas que sirven como “marcadores” de los distintos TP en personas jóvenes son mucho menos probables en ancianos.
- Y como corolario de los puntos anteriores: los criterios de TP están diseñados para su aplicación a personas jóvenes y en buenas condiciones físicas.

En este ámbito también asistimos a la presunción del AM como alguien rígido, “maniático”, egocéntrico, como aquella persona en la que sus características personales previas se acentúan a medida que pasan los años. Por otro lado, desde un punto de vista clínico, se presupone que la mayoría de los rasgos que han conformado un TP en etapas previas van disolviéndose y suavizándose con la edad, si bien algunas estimaciones sitúan en torno al 10% la incidencia de TP en personas mayores de 50 años, todo ello vinculado con mayores índices de ideación suicida, peor salud física, mayor propensión al deterioro cognitivo y, en general, peor calidad de vida derivada de los problemas que han ido arrastrando a lo largo del desarrollo de su trastorno en su evolución vital^{42 43}. Por ende, los TP tendrán una influencia máxima en la evolución de los trastornos concurrentes, tanto físicos como psíquicos, pudiendo complicar la salud si no son detectados o son pasados por alto⁴⁴.

A pesar de las citadas repercusiones, la inmensa mayoría de los trabajos sobre TP están focalizados en la etapa adulta, pasando por alto la incidencia e influencia en el AM y, por ello, con una llamativa escasez de literatura. En 2013, Oldham y Skodol⁴⁵, figuras relevantes en el estudio de los TP, aludían a un creciente interés en el estudio del curso longitudinal de los TP hasta alcanzar la edad avanzada, interés que se vio reflejado en un estudio epidemiológico a gran escala y en la publicación de un apartado exclusivo sobre esta cuestión en el PDM-2⁴⁶. En nuestro país, unos años antes, Cervilla y McKenney⁴⁷ estudiaron una muestra clínica de 2082 pacientes diagnosticados de TP según criterios DSM-IV, de los cuales el 9,55% eran mayores de 65 años, obteniendo algunas conclusiones acerca del predominio de TP del cluster A en los pacientes más longevos. Pero el interés parece que ha prosperado poco.

Como hemos señalado más arriba, tradicionalmente se ha aludido a una suavización de las manifestaciones sintomáticas de los TP en la vejez, tendiendo al desarrollo de conductas menos desadaptadas. Esto es más llamativo en aquellos patrones conductuales más vinculados con

⁴⁰ DEL CORNO, F.; PLOTKIN, D. “Personality Patterns and Syndromes in the Elderly”. En LINGIARDI, V.; MCWILLIAMS, N. *Psychodynamic Diagnostic Manual*, Second Edition (PDM-2). New York, London: The Guilford Press, 2017, p. 777-819.

⁴¹ MARTÍN CARRASCO, M. “Trastornos de personalidad”. En AGÜERA ORTIZ, L., MARTÍN CARRASCO, M., CERVILLA BALLESTEROS, J. (eds.). *Psiquiatría geriátrica*. Barcelona: Masson, 2002, p. 499-508.

⁴² CRUITT, P. J.; OLTMANN, T. F. “Age-related outcomes associated with personality pathology in later life”. *Current Opinion in Psychology*, 2018, 21, p. 89-93.

⁴³ HOLZER, K. J.; HUANG, J. “Physical health-related quality of life among older adults with personality disorders”. *Aging & Mental Health*, 2019, 23(8), p. 1031-1040.

⁴⁴ GUERRERO-JIMÉNEZ, M. *et al.* “Trastornos de personalidad en el anciano y ‘efecto matrimonio’: un enfoque relacional a propósito de un caso”. *Psicogeriatría*, 2016, 6 (3), p. 121-124.

⁴⁵ OLDHAM, J. M.; SKODOL, A. E. “Personality and Personality Disorders, and the Passage of Time”. *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 2013, 21(8), p. 709-712.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ CERVILLA BALLESTEROS, J. A.; MCKENNEY, K. “Epidemiología de los trastornos de personalidad en el anciano: prevalencia asistida, comorbilidad y uso de servicios”. *Informaciones psiquiátricas*, 2011, 204(2), p. 101-110.

conductas impulsivas. Como lo resumen Gómez, Senín y Rodríguez-Testal⁴⁸, las presentaciones del grupo B se moderan (sobre todo en los trastornos límite y antisocial), incrementándose la relevancia del grupo C (como la personalidad obsesiva y la dependiente) y quizá la del A (sobre todo formas paranoide y esquizotípica). En la misma línea se pronuncian Del Corno y Plotkin⁴⁹.

En un estudio epidemiológico realizado en Estados Unidos en 2013 se comprobó que el 8,07% de adultos mayores de 65 años tenían, al menos, un TP. El más prevalente fue el TP obsesivo (no el TOC como síndrome), seguido por la personalidad evitativa. Solo un 5% fueron diagnosticados de TP límite⁵⁰. En el estudio en muestra clínica realizado en España por Cervilla y McKenney antes citado⁵¹, se obtuvo que los TP más frecuentes fueron el paranoide y el histriónico (22,6% ambos), seguido por el esquizoide (16%), observándose, por tanto, un predominio del grupo A y un descenso del B. Conclusiones con matices diferenciales, no concordantes y disparidad de criterios de selección de la muestra parecen la norma cuando se comparan los escasos trabajos dedicados a este particular.

Sería de interés podernos detener en las particularidades de cada patrón de personalidad en la adultez avanzada, aunque haría este trabajo demasiado amplio. Solo queremos señalar un aspecto que convendría tener en cuenta: la posibilidad de que se produzca un importante sesgo en el establecimiento del diagnóstico de algunos TP en este tramo de edad, como ocurre en el TP dependiente. Se asume que cuanto mayor es la persona, más tendencia hay a que necesite depender de los demás, que no se atreva a realizar determinadas actividades sola o a que se vea obligada a adquirir un rol de supeditación a las decisiones de otros, todo lo cual hará que se incremente el patrón disfuncional, aunque no por ello constituya un TP dependiente. Otro ejemplo lo puede representar el TP esquizoide: por muchas razones una persona mayor puede preferir estar en casa o no relacionarse con amigos como lo hacía antes sin que sea susceptible de ser diagnosticada de un TP esquizoide. Dado que un TP no surge por primera vez en edades avanzadas, habría que realizar un estudio de la personalidad previa para aseverar o descartar tal diagnóstico.

7. CONCLUSIONES

El trabajo presentado ha tenido como objetivo básico exponer brevemente el estado de la cuestión de la psicopatología del AM. Si bien la literatura acerca de esta temática es profusa en los trastornos relacionados con el deterioro cognitivo y las demencias, con todo el acompañamiento psicopatológico a ellas vinculado, poca atención parece prestarse a los desórdenes psíquicos de otra índole. Con el título “no todo es demencia” hemos pretendido poner sobre la mesa, de manera breve, sucinta y limitada, el panorama psicopatológico que puede detectarse en edades avanzadas, si bien es llamativa la escasez de investigaciones sobre el tema. En términos generales, podemos obtener algunas conclusiones de lo aquí expuesto:

- La poca atención a la psicopatología del AM (aparte de la referida a los cuadros demenciales o predemenciales) puede venir mediatizada por ideas preconcebidas acerca de la salud mental de los ancianos. El *senectismo* puede estar condicionando que no se le conceda la misma importancia que en otros grupos de edad.
- Los trastornos psicopatológicos más estudiados en este tramo etario son, por este orden, los depresivos, los relacionados con la ansiedad y los somatomorfos.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ DEL CORNO, F.; KIOSSES, D. “The PDM-2 Perspective on Later Life”. *Psychoanalytic Psychology*, 2018, 35(3), p. 346-350; SCHUSTER, J. P. *et al.* “Personality Disorders in Older Adults: Findings from the National Epidemiologic Survey on Alcohol and Related Conditions”. *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 2013, 21 (8), p. 757-768.

⁵¹ *Ibid.*

- La comorbilidad entre estos tres diagnósticos es frecuente, también es común la díada ansiedad-depresión.
- Hay una tendencia a la manifestación somática de los sentimientos de tristeza en forma de depresiones enmascaradas o somatizadas. Lo mismo ocurre con los cuadros ansiosos.
- En el AM hay que prestar atención a la presentación del cuadro: o bien representa la evolución de un desorden que se inició en etapas anteriores (evolución crónica), o bien es un síndrome que debuta de forma tardía.
- Es posible que, aunque el diagnóstico previo se mantenga, las manifestaciones varíen a medida que la persona envejece.
- Los cuadros que debutan en edad tardía pueden presentarse con síntomas atípicos.

Al tratarse este trabajo de una reflexión teórica, la presencia de limitaciones es obvia. El rastreo bibliográfico exhaustivo, la discriminación y descripción más profunda de cada uno de los cuadros psicopatológicos o la distinción entre muestras clínicas y no clínicas de las investigaciones incorporadas, pueden representar puntos de partida para futuros trabajos. Sirvan estas líneas como una breve aproximación y como una llamada de atención.

Envejecimiento activo en personas mayores con Trastorno por Consumo de Alcohol y Sustancias

Active aging in older people Alcohol and Substance Use Disorder

Nieves Schade Yankovic, Mabel Urrutia Martínez, Gabriela Nazar Carter,
Raúl Ramírez Vielma y Nelson Pérez Terán
Universidad de Concepción¹

RESUMEN

En Chile existe una política que promueve el envejecimiento activo en las personas mayores sobre todo en los grupos más vulnerables. Sin embargo, en los centros de atención para personas mayores con trastornos por consumo de alcohol y/o sustancias no se encuentran acciones que promuevan el envejecimiento activo, ni que prevengan un deterioro cognitivo y demencia. Se propone la terapia de reminiscencia positiva como una alternativa complementaria para el trabajo con este grupo de la población.

PALABRAS CLAVE: envejecimiento activo; alcohol y sustancias.

ABSTRACT

In Chile there is a policy that promotes active aging in the elderly, especially in the most vulnerable groups. However, in care centers for the elderly with alcohol and / or substance use disorders, there are no actions that promote active aging, or prevent cognitive decline and dementia. Positive reminiscence therapy is proposed as a complementary alternative for working with this group of the population.

KEY WORDS: active aging; alcohol and substance.

Recibido: 26/06/2020
Evaluado: 17/09/2020
Aceptado: 30/09/2020

O. INTRODUCCIÓN

En Chile, como en el resto de los países, existe un aumento sostenido de la población de personas mayores, esto implica búsqueda de acciones que contribuyan a mejorar su calidad de vida. Se calcula que un porcentaje importante de la población chilena son personas mayores, este corresponde al 16,2% y se espera que para el 2050 suba al 20%². Este incremento se considera ya un fenómeno global con incluso un progresivo “envejecimiento de la población mayor”, es decir, no solo habrá más personas mayores, sino que aumentarán sustancialmente el número de personas mayores con una edad más avanzada³.

En salud y políticas sanitarias, el aumento de la población mayor es muy relevante ya que hay varios procesos degenerativos relacionados con el envejecimiento y sus efectos para su salud y funcionalidad, lo que demanda estrategias de compensación, adaptación y la promoción de estilos

¹ Todos los autores pertenecen a dicha universidad, salvo el último, médico psiquiatra en el Hospital Clínico Regional de Concepción (Chile).

² *Encuesta Casen*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social, 2017.

³ SÁNCHEZ CABACO, Antonio. *Estimulación cognitiva del envejecimiento saludable*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2016.

de vidas saludables⁴. El envejecimiento no es igual para todos, sino más bien un proceso muy heterogéneo⁵, por lo tanto, cualquier intervención debe tomar en cuenta diversos aspectos más allá de la dicotomía tradicional de envejecimiento normal *vs.* patológico. Los estudios señalan que alrededor de los 60 años se presenta una declinación de algunas funciones cognitivas como la memoria, fluidez verbal, lógica matemática y velocidad de procesamiento⁶. En términos generales, se considera que en el envejecimiento normal no existe un deterioro generalizado de los procesos cognitivos de entrada de información, ni tampoco en las funciones ejecutivas. Sin embargo, se observa una gran interindividualidad, influenciada tanto por factores extrínsecos (estilo vida) intrínsecos (proceso de envejecimiento) por lo que no es posible sostener un patrón estable de envejecimiento⁷.

En el año 2012, el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) desarrolló en Chile la “Política Integral de Envejecimiento Positivo” 2012-2025, compuesta por una acción intersectorial hacia las necesidades de las personas mayores. Actualmente existen varios programas de promoción del envejecimiento activo, por ejemplo, el programa “Más Adultos Mayores Autovalentes”, implementados en la Atención Primaria (APS) o Centros de Salud Integral Familiar y Comunitario (CESFAM). Sin embargo, esto no es suficiente ya que es necesario implementar estrategias tanto para el proceso de envejecimiento normal general como particular de la persona mayor, desde una dimensión biopsicosocial, especialmente tomando en cuenta los aspectos cognitivos como afectivos, tanto en la atención primaria como institucionalizada.

I. ENVEJECIMIENTO ACTIVO EN CHILE

Chile incorpora el concepto de envejecimiento activo y se constituye como parte de la misión del SENAMA, la cual es “promover y contribuir a un envejecimiento positivo, mediante la implementación de políticas, programas, articulación intersectorial y alianzas público-privadas”⁸. Dentro de los programas más relevantes está el de envejecimiento activo, el cual está dirigido a la población de personas mayores más vulnerables y su objetivo es el logro del desarrollo pleno de sus capacidades tanto cognitivas, biológicas, físicas y de participación social, con el fin de mejorar su la calidad de vida y autonomía.

El envejecimiento activo, para la OMS, es el proceso de aprovechar al máximo las oportunidades para tener un bienestar físico, psíquico y social durante toda la vida⁹. Este concepto abarca muchos factores desde lo macro, socioambientales y culturales, y de forma más micro e individuales como el estilo de vida y conducta de cada persona¹⁰. El envejecimiento activo es una mirada de la persona mayor desde una perspectiva o paradigma positivo. Este se basa en el reconocimiento de los derechos humanos y en los principios de las Naciones Unidas de participación, independencia, dignidad, autocuidado y autorrealización¹¹.

⁴ PÉREZ-LANCHI, María Cruz, BARAHONA ESTEBAN, María Nieves, FERNÁNDEZ MATEOS Luz María, SÁNCHEZ CABACO ANTONIO, SÁNCHEZ ZABALLOS, URCHAGA LITAGOS José David “Entrenamiento de la memoria en personas mayores con diabetes mellitus tipo 2”, *Psychology, Society, and Education*, 2017 9/3, 381-391.

⁵ RAMOS CAMPOS, Francisco. “Salud y calidad de vida en las personas mayores”. *Tabanque: Revista Pedagógica*, 2001, 16, 83-104.

⁶ BENAVIDES-CARO, Cristina Alexandra. “Deterioro Cognitivo en el adulto Mayor”. *Revista de Anestesiología*, 2017, 40,2, 107-122.

⁷ SÁNCHEZ CABACO, Antonio; FERNÁNDEZ MATEOS, Luz María.; VILLASÁN RUEDA Alba; CARRASCO CALZADA, Alba. “Envejecimiento activo y reserva cognitiva”. *Revista Studia*, 2017, 16, p. 195-204.

⁸ SENAMA. *Servicio del Adulto Mayor*, 2020, *op. cit.*

⁹ ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, *op. cit.*

¹⁰ FERNÁNDEZ BALLESTEROS, Rocío; CAPRARA, María Giovanna; IÑIGUEZ, Hugo; GARCÍA, Luis Francisco. “Promoción del Envejecimiento Activo: Efectos del programa “vivir con vitalidad”. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 2005, p. 92-103.

¹¹ RAMOS MONTEAGUDO, Ana María; YORDI GARCÍA, Mirtha; MIRANDA RAMOS, María de los Ángeles. “El envejecimiento activo: importancia para sociedades envejecidas”. *Archivo Médico de Camaguey*, 2016/20, p. 330-337.

El Ministerio de Salud como parte del trabajo intersectorial en conjunto con SENAMA, crea el Plan Integral de Atención, dentro de sus objetivos está la promoción del envejecimiento activo y saludable, especialmente en lo que respecta a la APS, considerada la puerta de entrada de las personas al sistema de salud. El programa de envejecimiento activo promueve el desarrollo de las personas en esta etapa del ciclo vital y actividades de estimulación para aquellas personas mayores que presentan deterioro cognitivo leve que asisten a APS y algunos establecimientos dependientes de SENAME. Sin embargo, existe poca información sobre si estos programas responden a las personas mayores con consumo de alcohol y sustancias, con y sin deterioro y demencia, que son derivados a los Centros de Salud Mental (COSAM).

Los COSAM se encuentran a lo largo del país, son de un nivel de complejidad secundario, es decir, entregan atención de especialidad, con un enfoque interdisciplinario y bio-psico-social. Estos centros realizan labores de prevención y promoción e intervención en salud. Su forma de atención está dentro del modelo de salud mental y psiquiatría comunitaria, cuyo objetivo es la inclusión de las personas a su entorno familiar y comunal. Parte de la población que asisten a estos COSAM son personas mayores con trastornos por consumo de alcohol y/o sustancias (DSM-5), las cuales reciben intervenciones específicas para este trastorno, pero se no se encuentran estudios en Chile sobre tratamientos no farmacológicos que promuevan en este grupo el envejecimiento activo, que prevengan el deterioro cognitivo leve y demencia.

2. TRASTORNO POR CONSUMO DE ALCOHOL Y SUSTANCIAS EN PERSONAS MAYORES

El consumo alcohol y sustancias es un problema de salud pública, este fenómeno es altamente complejo, multicausal y afecta a cualquier persona independientemente de su condición social y edad¹². El Trastorno por Consumo de Alcohol (TCA) y Sustancias (TCS) no solo tiene consecuencias en la salud sino también en el ámbito social, convivencia familiar y laboral, violencia, alteración de la conducta y de las relaciones humanas e incluso en accidentes de tránsito¹³.

La Encuesta Nacional de Salud (2016-2017), realizada por el Ministerio de Salud, muestra que 1 de cada 10 personas presenta consumo de riesgo de alcohol, y si se analiza la ingesta por edad, el 4,8% de las personas mayores de 65 años presenta una conducta de riesgo al beber, aumentando en relación con la última encuesta. Existe el grupo de la población que ha bebido durante su vida y el otro grupo que comienza a beber en esta etapa. Además, se ha encontrado que las personas que presentan consumo de sustancias muy temprano en sus vidas y luego se abstienen pueden en este periodo recaer, ya sea esta desencadenada por duelo o soledad y por exceso de tiempo libre entre otros. Se ha visto que personas mayores de 70 años que viven solos son los que tienen mayor probabilidad de consumo del alcohol. También, existe un incremento del consumo de sustancias, especialmente de fármacos médicos a partir de los 60 años. Se prevé que en el futuro el porcentaje de personas mayores crezca, considerando que va a aumentar la población de esta edad, que muchas de ellas ya sea por soledad, viudez, problemas de comunicación, retiro del trabajo habitual, depresión recurren alcohol como mecanismo de compensación¹⁴.

El consumo de alcohol en las personas mayores es muy preocupante ya que en el envejecimiento se ve afectada la forma en que el organismo lo tolera, se ha demostrado que a medida

¹² HERRERA VELASQUEZ, Magdalena; VELASCO MANDRAGÓN, Héctor Eduardo; WAGNER Fernando Antonio; BORGES, Guilherme; LAZCANO PONCE, Eduardo. "Inicio en el consumo de alcohol y tabaco y transición hacia otras drogas en estudiantes de Morelos, México". *Revista de Salud Pública de México*, 2004, 46, p. 132-140.

¹³ CASTRO TOSHI Rubén "Caracterización de pacientes de 60 años y más que ingresan a la sala de urgencias por uso indebido de alcohol y drogas. Argentina. Diciembre 2003 y octubre 2005". *Revista Salud Pública*, 2012, p. 48-62.

¹⁴ MALDONADO GUZMÁN, Gabriela; BANDA GONZÁLEZ, Olga; RIVERA VÁZQUEZ Patricia; MEDRANO MARTÍNEZ, María Romana; VILLANUEVA SALINAS, Óscar Francisco; GARCÍA PESINA, Arturo. "Consumo de alcohol y Drogas en un colectivo de Adultos Mayores de CD. Victoria, TAM" *Contribuciones a las ciencias sociales*, 2010; disponible en <https://www.eumed.net/rev/cccss/07/ggvmsp.htm>, consultado el 20 de junio 2020.

que la gente envejece, se vuelve más patente sus efectos, el hígado al ser mucho más sensible por los efectos del envejecimiento no metaboliza adecuadamente el alcohol, lo que termina desencadenando problemas a nivel neurológico y cognitivo¹⁵. Además, si a esto se le suma deficiencias nutricionales y mezcla de alcohol con medicamentos, representan factores de riesgo que aumentan los efectos perjudiciales del consumo excesivo de alcohol en personas mayores¹⁶.

Un estudio realizado en Chile demostró que existe una relación significativa entre el deterioro cognitivo y el consumo de alcohol en personas mayores o iguales a 60 años, resultados que son equivalentes a los encontrados en otros países. Sin embargo, es importante señalar que este consumo debe ser alto, ya que otros estudios señalan que el consumo leve o moderado durante 6 años se asocia con menor riesgo de padecer demencia en personas mayores de 55 años¹⁷.

3. DETERIORO COGNITIVO LEVE Y DEMENCIAS EN PERSONAS MAYORES

El Deterioro Cognitivo Leve (DCL) comprende una alteración de la memoria, la cual es mayor a lo esperado para la edad y nivel de conocimiento de la persona mayor, quien no tiene complicaciones para desarrollar sus actividades de la vida diaria, es por esta razón que la mayoría con DCL no se le puede adjudicar el diagnóstico de demencia¹⁸. El deterioro cognitivo y las demencias afectan progresivamente las capacidades intelectuales de las personas, así como empobrecimiento del juicio, de la conciencia de sí mismo y de la propia situación y capacidad. Afecta también la vida emocional de la persona, produciendo labilidad emocional y/o irritabilidad, apatía y egocentrismo, esto a su vez, determina un deterioro de la capacidad de rendimiento social y laboral¹⁹. En promedio 1 de cada 10 personas mayores en Chile presenta sospecha de deterioro cognitivo, sin embargo, esta prevalencia aumenta drásticamente con la edad, alcanzando 3% en población entre 60-65 años y 36,3% en personas mayores a 80 años²⁰.

La Organización Mundial de la Salud reconoce la demencia como una prioridad de salud pública y llama a la sensibilización frente a la enfermedad, al establecimiento de iniciativas destinadas a promover la reducción del riesgo de demencias y a optimizar los procesos de diagnóstico, tratamiento y atención.

El déficit cognitivo es un síndrome neurológico que se acompaña de enorme inversión económica y social, de ahí la necesidad de generar políticas de salud pública para la prevención, enfocadas en mejorar la calidad de vida de la población en general y del paciente geriátrico en particular²¹. Existe una limitada cantidad de evidencia sobre los factores de riesgos asociados al deterioro cognitivo²², lo cual dificulta la creación de nuevas políticas públicas, intervenciones o programas de prevención orientados a disminuir aquellos factores de riesgo asociados a deterioro cognitivo en Chile.

En general, se considera que el consumo leve y moderado de alcohol sería un factor protector en el rendimiento cognitivo y que, por el contrario, el consumo excesivo de alcohol tiene un efecto

¹⁵ GONZÁLEZ, César; HAM-CHANDE, Roberto. "Funcionalidad y salud: una tipología del envejecimiento en México". *Salud Pública de México*, 2007, 49/4, p. 448-458.

¹⁶ SAITZ, Richard. "Unhealthy alcohol use". *New England Journal of Medicine*, 2005, 352, p. 596-607.

¹⁷ CELSIS NÚÑEZ, Javiera; GUTIÉRREZ LLANOS, Ivo; SOLÍS BARRIENTOS, Daniela; TAPIA BRIONES, Diego. *Relación entre consumo de alcohol y deterioro Cognitivo en el adulto mayor*. Trabajo de titulación de pre-grado, 2014, disponible en: <http://repositorio.unab.cl/xmlui/handle/ria/1251>; consultado el 20 junio de 2020.

¹⁸ PETERSEN, Ronald, et al. "Neuropathologic features of amnesic mild cognitive impairment". *Archivo Neurológico*, 2006, 63/5, p. 665-672.

¹⁹ CANCINO, Margarita; REHBEIN, Lucio. "Factores de riesgo y precursores del deterioro cognitivo leve (DCL): una mirada sinóptica". *Terapia Psicológica*, 2016, 34, p. 183-189.

²⁰ MARTÍNEZ-SANGUINETTI, María Adela, et al. "Factores Asociados al deterioro cognitivo en personas mayores en Chile". *Revista Médica de Chile*, 2019, 147/8, p. 1013-1023.

²¹ BENAVIDES-CARO, Cristina. "Deterioro Cognitivo en Adulto Mayor". *Anestesiología* 2017, 40, p. 107-122.

²² MINISTERIO DE SALUD. *Plan nacional de Demencias. 2017*. Santiago, 2017.

destructor a nivel cerebral, produciendo deterioro cognitivo²³. El TCA puede producir un deterioro cognitivo, puesto que genera problemas en la memoria, dificultad para hablar y entender (afasia), disfunción para realizar una acción (apraxia), incapacidad para reconocer algún objeto o persona (agnosia), alteración de la planificación, organización y atención²⁴. Es importante señalar que el TCS también puede generar deterioro cognitivo, los datos actuales relativos a las personas mayores no son tan exactos con relación a la magnitud del problema. Sin embargo, existen claras evidencias sobre el profundo deterioro que produce el consumo de sustancias en el cerebro²⁵.

Los estudios en relación con el TCA, consumo de cannabis y una moderada cantidad de cocaína han encontrado mayor afectación de las funciones neuropsicológicas, sobre todo en el sistema de memoria, puntualmente afectando la memoria de trabajo. También se observa que poseen una atención alterada y disminuida ya que necesitan más tiempo para realizar actividades, requieren de pensamiento lógico e información secuencial. Sin embargo, muestran más conservada la fluidez verbal en el ámbito fonológico y semántico. En otros estudios, se observó que la capacidad de memoria general está afectada, mientras que la memoria verbal se mantiene sin alteraciones²⁶. También los resultados indican que los sujetos consumidores de cannabis presentan más disminuida la memoria inmediata, mostrando más conservada la memoria demorada o memoria a largo plazo respecto a la primera.

Un aspecto importante es que, en este grupo, el consumo va acompañado de otras patologías como ansiedad o depresión, principalmente al inicio de los tratamientos²⁷. Considerando la magnitud del problema y que la población chilena envejece rápidamente, existe la necesidad de evaluar estrategias de intervención en relación no solo al consumo, sino también a los efectos de ésta, como es el deterioro cognitivo, con el objetivo de evitar que se transforme en demencia u otra patología mayor. En los centros donde son derivados estos pacientes COSAM, no existe bibliografía que dé cuenta de un programa destinado para personas mayores con TCA y TCS que promueva un envejecimiento activo. Dentro de los actuales desafíos es justamente probar terapias no farmacológicas que favorezcan el envejecimiento activo y que prevengan el deterioro cognitivo y la demencia.

4. TERAPIAS NO FARMACOLÓGICAS

Se denominan a cualquier intervención no química, focalizada, que tiene una estructura y organización en base a una teoría, que es posible replicar y que entrega beneficios al paciente y al cuidador. Algunas de estas terapias han sido estudiadas y validadas²⁸. La terapia no farmacológica, al contrario de los que sucede con los fármacos, incluye intervenciones de bajo coste, se centra en gastos de recursos humanos prioritariamente, además de posibilitar propuestas de desarrollo de

²³ ETGEN, Thorleif, *et al.* "Deterioro Leve y demencia, importancia de los factores de riesgos modificables". *Deutsches Arzteblatt International*, 2011, 108, p. 743-750.

²⁴ VETRENO, Ryan; HALL, Joseph; SAVAGE, Lisa. "Alcohol-related amnesia and dementia: animal models have revealed the contributions of different etiological factors on neuropathology, neurochemical dysfunction and cognitive impairment". *Neurobiol Learn Mem*; 2011, 96/4, p. 596-608.

²⁵ VERDEJO GARCÍA, Antonio; LÓPEZ-TORRECILLAS, Francisca; OROZCO GIMÉNEZ, Carmen; PÉREZ-GARCÍA, Miguel. "Impacto neurológico asociados al consumo de sustancia sobre la práctica con drogodependientes". *Adicciones*, 2002, 14/3, p. 345-371.

²⁶ COULLAUT-VALERA, Rafael, *et al.* "Deterioro cognitivo asociado al consumo de diferentes sustancias psicoactivas". *Actas Españolas de psiquiatría* 2011, 39/3, p. 168-178.

²⁷ LÓPEZ BERNUÉS, Ricardo; MARCEN ROMÁN, Yolanda; SIESO SEVIL, Ana Isabel. "Valoración cognitiva y funcional del paciente psicogeriátrico en una unidad psiquiátrica de corta estancia". *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education* 2015, 5/1, p. 13-22.

²⁸ BECERRA PINO, Margarita, VALDÉS ESCARCEGA, Margarita. "Abordaje no farmacológico de las demencias". *Archivos de Neurociencias*, 2016, 21, p. 95-102.

competencia estable y sensibilización entre generaciones²⁹. Con este tipo de programa se pretende dar una respuesta no sólo a las necesidades de prevención y mejora de vida de las personas mayores, sino también a los objetivos de desarrollo y promoción del sector de la dependencia, mediante la implementación de procesos más sostenibles, accesibles y económicos³⁰. En una revisión sistemática acerca de las distintas terapias que se usan para pacientes con deterioro leve, demencias y Alzheimer se encuentran las de orientación a la realidad, validación, actividades ocupacionales y significativas de la vida diaria, programas y terapias de estimulación, adaptación y tratamiento sensorial y cognitivo. Las terapias de reminiscencia han demostrado ser las más eficientes.

5. TERAPIA DE REMINISCENCIA

Las terapias de reminiscencias consisten en activar o actualizar la memoria episódica a largo plazo (biográfica) del paciente. Frente a cualquier estímulo, se realiza un proceso de reconocimiento e identificación (gnosis, memoria semántica) en conexión con toda una red de recuerdos relacionados (memoria episódica y semántica). El objetivo es reactivar el pasado personal y mantener la propia identidad. Estas terapias resultan más efectivas cuando están adaptadas a la edad, cultura, profesión, estilo de vida, experiencia de paciente y cuando se incluyen los familiares y cuidadores³¹. Una de estas terapias que ha dado buenos resultados es la de “reminiscencia positiva”, que permite a la persona llevar a cabo un recuento intencional de los recuerdos positivos y favorece que las funciones como el lenguaje y la memoria se activen³².

6. TERAPIA DE REMINISCENCIA POSITIVA

Se entiende por reminiscencia al proceso cognitivo que permite la recuperación o la representación en la memoria sobre algún dato, información o situación apreciada con anterioridad. Consiste en evaluar y analizar distintos eventos vividos, produciendo diferentes sentimientos sobre los mismos. Según diferentes autores³³, el recuerdo de los sucesos vividos en primera persona son los que hacen referencia a la memoria autobiográfica (MA). La MA es un subsistema mnésico contextualizado en una dimensión personal y cuyo hecho central también se inscribe en la misma dimensión. La memoria autobiográfica hace referencia al recuerdo de sucesos vividos en primera persona, no son conocimientos diferentes a nuestra enciclopedia mental o repertorio de habilidades procedimentales, sino que más bien es un subsistema de la memoria contextualizada en una dimensión personal y cuyo hecho central se inscribe en la misma dimensión.

²⁹ SÁNCHEZ CABACO, Antonio. *Prismas intergeneracionales sobre la memoria autobiográfica: investigación y propuestas*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2014.

³⁰ WOBBEKING SÁNCHEZ, Marina; SÁNCHEZ CABACO, Antonio; URCHUAGA LITAGO, David; SÁNCHEZ IGLESIAS, Ana Isabel; GARCÍA CAMARÓN, Carmen. “Intervención optimizadora del bienestar cognitivo y emocional en mayores institucionalizados: un estudio piloto”. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2015, 2/1 p. 195-206.

³¹ WOODS, Roberts, *et al.* “Grupos de reminiscencia para personas con demencia y sus cuidadores familiares: ensayo pragmático aleatorio de ocho centros de reminiscencia y mantenimiento articular versus tratamiento habitual: un protocolo”. *Ensayos*, 2009, 10/64, p. 1-10.

³² SALAZAR VILLANUEVA, Mónica. “Identidad personal y memoria en adultos mayores sin demencia y con enfermedad de Alzheimer”. *Actualidades en Psicología*, 2007, 21/4, p. 1-37.

³³ RATHBONE, Clare; CONWAY, Martin; MOULIN, Chris. “Remembering and imagining: The role of the self”. *Consciousness and Cognition*, 2011, 20/4, 1175-1182; SÁNCHEZ CABACO, Antonio. *Memoria, identidad y sentido vital. Lección Inaugural en Solemne Apertura del Curso Académico 2011/2012*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2012; RASMUSSEN, Anne, HABERMAS, Tilmann. “Factor structure of overall autobiographical memory usage: The directive, self and social functions revisited”. *Memory*, 2011, 19/6, 597-605.

La MA se relaciona con la cognición general y con la identidad personal. Se considera que juega un rol importante en el mantenimiento y creación de una representación del yo. También sirve para enfrentar los retos cotidianos y como función directiva, ya que es capaz de proyectar al futuro el cúmulo de experiencias pasadas (mensajes simbólicos, eventos originarios, momentos decisivos, etc.). Por último, tiene una función social o comunicativa, puesto que cuando compartimos experiencias con otros solemos centrarnos, en un alto porcentaje, en los recuerdos autobiográficos³⁴.

En esta terapia lo que se intenta es lograr que los recuerdos sean positivos: diferentes estudios han encontrado que los sujetos contentos recuerdan más sucesos agradables que desagradables, contrariamente a los sujetos tristes³⁵. Un aspecto importante es que el consumo de alcohol y sustancias va acompañado de otras patologías como ansiedad o depresión, principalmente al inicio de los tratamientos.

En Chile, la depresión tiene una prevalencia 6.2%, siendo más común en mujeres (10.1%) que en hombres (2.1%). Al evaluar según grupo etario, no existen diferencias estadísticamente significativas en la prevalencia³⁶. Existen cifras alarmantes desde el Ministerio de Salud, 1.800 personas se suicidan al año en nuestro país, un grupo importante son personas mayores. En las personas mayores de 80 años y más, existe un aumento del 133%. Entre las personas mayores de entre 60 y 69 años se encontró que los suicidios se han incrementado en un 76%.

Existen estudios sobre recuerdos autobiográficos en población con depresión subclínica. Estos presentan dificultades para conseguir recordar eventos específicos, más bien recuerdan eventos de tipo general, lo cual entra en un perfecto acuerdo con la Teoría Cognitiva de Aaron T. Beck³⁷, quien señala que los síntomas principales de la depresión se fortalecen producto de la distorsión o sesgo sistemático e interpretación de forma negativa los acontecimientos vitales, considerándolos globales, frecuentes e irreversibles³⁸.

En este contexto cobran importancia las terapias de reminiscencia positiva en el sentido de ayudar a las personas mayores hacer una revisión de sus vidas seleccionando recuerdos que puedan provocar emociones y sentimientos positivos, lo que puede contribuir a generar una mayor satisfacción con sus vidas, disminuyendo la sintomatología depresiva y evitando el abuso de alcohol y/o sustancias.

7. CONCLUSIONES

En Chile existen programas destinados a la promoción del envejecimiento activo sobre todo en la población más vulnerable, sin embargo, no existen programas para personas mayores que presentan TCA y/o TCS. El país tiene la mayor cantidad en promedio de consumo de alcohol en las Américas y una parte importante de este grupo corresponde a personas mayores, lo cual se espera que aumente en los próximos años, con los consiguientes efectos sociales que esto implica: violencia de pareja, muertes por alcohol, disturbios en el vecindario y delitos. Esto es considerado un problema de salud pública y existe una Política Nacional de Alcohol, donde los pacientes reciben intervenciones breves en la Atención Primaria de Salud (APS), muchas de las cuales han resultado efectivas para detener el consumo y mejorar algunos síntomas como depresión y ansiedad.

³⁴ WILLIAMS, Mark, *et al.* "Autobiographical memory specificity and emotional disorder". *Psychology Bull*, 2007, 133/1, p. 122-148.

³⁵ BOWER, Gordon. "Mood and memory". *American Psychologist*, 1981, 36(2), p. 129-148.

³⁶ MINISTERIO DE SALUD, GOBIERNO DE CHILE. *Encuesta Nacional de Salud, 2016-2017*; disponible en https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2018/01/2-Resultados-ENS_MINSAL_31_01_2018.pdf; consultado el 22 de junio 2020.

³⁷ BECK, Aaron. T. *Cognitive therapy and the emotional disorders*. Nueva York International Universities Press; Penguin, 1976.

³⁸ CABEZA, Beatriz; SÁNCHEZ CABACO, Antonio; URCHUAGA, José. "Memoria Autobiográfica y estado de ánimo: estudio empírico-diferencial en mayores y jóvenes". *Revista de Psicología* 2014, 1, p. 79-82.

Sin embargo, estas intervenciones no abordan el otro aspecto asociado como el daño cerebral y/o alteraciones de la memoria de trabajo, atención y pensamiento lógico.

No se ha encontrado literatura en nuestro país sobre terapias no farmacológicas de reminiscencia positiva, para el tratamiento de estas personas mayores, que no solo contribuyan a la promoción del envejecimiento sino que también combatan el deterioro cognitivo y la posible demencia. A partir de lo anterior, consideramos deseable que existan estos programas y/o terapias con eficacia para el trabajo con este grupo de pacientes en Chile, para que complementen el tratamiento TCA y TCS y contribuyan en forma más integral a mejorar su bienestar y calidad de vida.

Programa de intervención para estimular la reserva cognitiva en el envejecimiento activo

Intervention program to stimulate cognitive reserve in active aging

Andrés Fajardo Cuéllar y Marina Wobbeking Sánchez

Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es realizar un análisis y extracción de las principales variables, programas y estrategias para aumentar la Reserva Cognitiva a través de las terapias no farmacológicas. Para ello, hemos resaltado la importancia de este tipo de intervención por el aumento exponencial de la esperanza de vida y la baja natalidad. La propuesta de intervención está basada en la literatura científica y en los principales autores, obteniendo como resultado cuatro campos de actuación: cognitivo, emocional/motivacional, social y físico.

PALABRAS CLAVE: Deterioro cognitivo; Envejecimiento; Reserva Cognitiva; Terapias No Farmacológicas.

ABSTRACT

The main goal of this research is to make an analysis and an extraction of the most important variables, programs and strategies for the growth of the cognitive reserve using non-pharmacological therapies. For this purpose, we have been focused on the importance of this kind of intervention due to the exponential growth of life expectancy rates, and low birth rates observed. This intervention purpose is based on the scientific literature and on the most influential researchers on this field, as result, we obtained four action fields: the cognitive one, the emotional, the social and the physical field.

KEY WORDS: Cognitive Impairment; Ageing; Cognitive Reserve; Non-Pharmacological Therapies.

Recibido: 26/06/2020

Evaluated: 17/09/2020

Aceptado: 30/09/2020

O. INTRODUCCIÓN

Vivimos en una época en la que la esperanza de vida cada vez es mayor debido al desarrollo de la medicina, el avance de la tecnología, las facilidades de acceder a la educación y a la formación académica y en general una mayor calidad de vida. Según los datos del INE¹, en el año 2068 encontraríamos cerca de 14 millones de personas mayores, es decir, cerca del 30% de la población. Todo indica que cada vez encontraremos más longevidad debido en gran medida a las políticas de salud pública, la tecnología y el desarrollo económico. De hecho, como afirman algunos autores², España es uno de los países de la Unión Europea que más ha crecido en el último siglo.

Estos cambios en la longevidad de la población crean la necesidad de desarrollar programas de intervención específicos que afronten las diversas problemáticas que puedan aparecer en esta fase de la vida. Es en este contexto donde cobra gran interés el concepto de reserva cognitiva ya que,

¹ Instituto Nacional de Estadística (INE) (2018). *Proyecciones de población*. Disponible en: <http://www.ine.es/>.

² SERRANO, J. P.; LATORRE, J. M.; GATZ, M. "Spain: Promoting the welfare of older adults in the context of population aging". *The Gerontologist*, 2014, vol. 54 n.º 5, p. 733-740.

pese a que no ha sido muy estudiado hasta la actualidad, está relacionado estrechamente con un envejecimiento óptimo.

La reserva cognitiva hace referencia a la capacidad del cerebro para tolerar los efectos que produciría una patología vinculada al deterioro, pero sin que manifieste sintomatología clínica. Dicho de otra forma, la habilidad que tiene el cerebro para la optimización del uso de redes cerebrales y estrategias cognitivas, de tal forma que no se alcance un deterioro significativo³. Como se muestra en el estudio sobre productividad⁴, desde que salió el concepto en 2002 hasta el 2016 apenas se encuentran 45 estudios. En la actualidad, la tendencia es la misma. Es por esto que parece evidente la necesidad cada vez mayor de desarrollar programas de intervención que vayan dirigidos a la población en general para poder retrasar los estados de demencias a través de las terapias no farmacológicas⁵. El propio Stern (2009) ya señalaba que la reserva cognitiva podría empezar a desarrollarse desde la juventud y no exclusivamente en la vejez, de hecho, lo ideal es realizar una intervención primaria, más que secundaria o terciaria. En la siguiente figura se muestra la forma y las fases del envejecimiento junto con la importancia que tiene actuar en la fase preclínica.

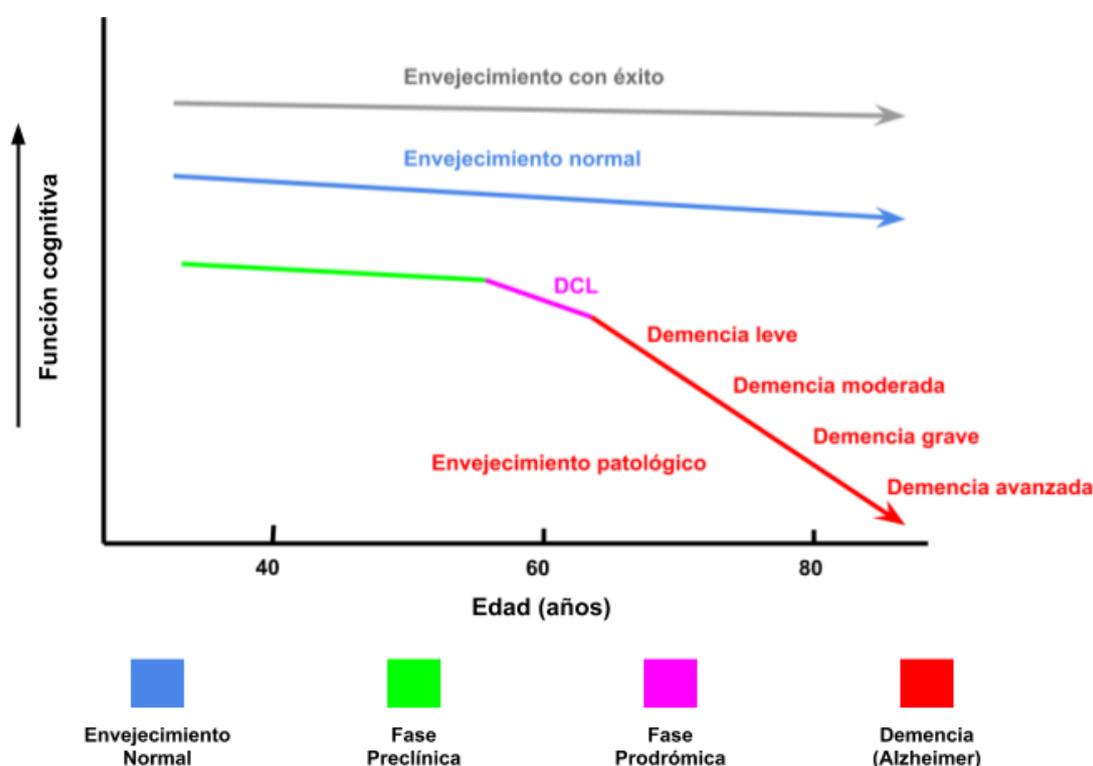


Figura 1. Forma y fases del envejecimiento. Elaborado a partir de Sales (2016)⁶.

Por último, la viabilidad de desarrollar programas de intervención para aumentar la RC se fundamenta en la plasticidad cerebral, Pascual-Castroviejo⁷ la definía a finales del siglo XX como

³ STERN, Y. "Cognitive reserve". *Neuropsychologia*, 2009, vol 47, n.º 10, p. 2015-2028.

⁴ WOBBEKING, M.; SÁNCHEZ CABACO, A.; LITAGO, J. D. U.; MACIÁ, E. S.; LÓPEZ, B. B. "Reserva Cognitiva: Un análisis bibliométrico desde su implantación hasta la actualidad". *Revista de Psicología de la Salud*, 2017, vol. 5, n.º 1, p. 86-113.

⁵ AMADOR-MARÍN, B.; GUERRA-MARTÍN, M. D. "Eficacia de las intervenciones no farmacológicas en la calidad de vida de las personas cuidadoras de pacientes con enfermedad de Alzheimer". *Gaceta Sanitaria*, 2017, vol. 31, n.º 2, p. 154-160.

⁶ SALES, G. A. *Fronteras entre el Deterioro Cognitivo Leve y personas mayores sanas*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia, 2016.

⁷ PASCUAL-CASTROVIEJO, I. "Plasticidad Cerebral". *Revista de Neurología*, 1996, vol. 24, n.º 135, p. 1361-1366.

la capacidad del sistema nervioso central para adaptarse funcionalmente a los efectos producidos por anomalías estructurales o fisiológicas sin importar la etiología del problema. Esto es posible gracias a la capacidad de nuestro cerebro para realizar cambios y modificaciones a nivel estructural y funcional debido a las influencias endógenas y exógenas que se pueden llevar a cabo en cualquier momento vital de la persona, y no solo en edades tempranas⁸. Esto es fundamental ya que, aunque es cierto que la capacidad de tener una plasticidad es mayor en personas jóvenes, se ha demostrado que se puede desarrollar en todas las etapas del ciclo vital ya las variables ambientales y psicosociales tienen un peso significativo⁹. Siguiendo esta línea, May¹⁰ también defiende que la plasticidad cerebral se puede dar y desarrollar a lo largo de toda la vida y que no se da exclusivamente en los primeros años de vida del ser humano. En otras palabras, las experiencias individuales de la persona y una estimulación adecuada fomentarán el aprendizaje, la recuperación y la compensación, potenciando así la plasticidad cerebral. Cada vez existen más estudios que demuestran la posibilidad de modular la plasticidad cerebral desde diversos ámbitos: especialmente físicos, farmacológicos y cognitivo conductuales¹¹. El punto de vista físico engloba programas de estimulación y rehabilitación temprana (como, por ejemplo, la plasticidad cruzada para el córtex visual y auditivo), desde la perspectiva farmacológica se señala la posibilidad de combinar terapia física con fármacos basados en estimulantes noradrenérgicos, por último, el abordaje cognitivo conductual se basa en una evaluación exhaustiva cuyo objetivo es diseñar programas de intervención individuales para fomentar o recuperar déficits cognitivos y funciones superiores¹². Teniendo en cuenta todo lo anterior, se evidencia la viabilidad que tendrían los programas de intervención basados en el aumento de la reserva cognitiva, ya que mediante la plasticidad cerebral tenemos la posibilidad de incrementar nuestros dominios cognitivos tanto en edades tempranas como en cualquier momento del ciclo vital de la persona. Además, diversos autores que estudian este ámbito, basados en la evidencia de la literatura científica, señalan la necesidad de potenciar el desarrollo del concepto de plasticidad, ya que podría retrasar una posible demencia¹³.

I. OBJETIVOS

En este sentido, en el presente trabajo el *objetivo general* que se ha propuesto es el diseño de un programa de intervención para aumentar la reserva cognitiva a través de las terapias no farmacológicas y el envejecimiento activo. Para la consecución del mismo se ha procedido, en primer lugar, a revisar el desarrollo del concepto de envejecimiento y las diferentes formas del mismo (*objetivo específico 1*). En segundo lugar, se ha explicado el constructo de reserva cognitiva junto a la fundamentación principal de este: la plasticidad cerebral (*objetivo específico 2*). En tercer lugar, con el fin de desarrollar el programa, se ha realizado una revisión bibliográfica de las principales variables que forman el constructo, de los instrumentos para evaluarlos y de los programas y estrategias que existen (*objetivo específico 3*). Por último, esta revisión se ha analizado y unificado para construir el programa en base a lo que la literatura científica señala como fiable y válido (*objetivo específico 4*).

⁸ BARRERA, M.; DONOLO, D.; RINAUDO, M. "Riesgo de demencia y niveles de educación: Cuando aprender es más saludable de lo que pensamos". *Anales de Psicología*, 2010, vol. 26, n.º 1, p. 34-40.

⁹ AGUILAR REBOLLEDO, F. "Razones biológicas de la plasticidad cerebral y la restauración neurológica". *Plasticidad & Restauración Neurológica*, 2005, vol. 4, n.º 1-2, p. 5-6.

¹⁰ MAY, A. "Experience-dependent structural plasticity in the adult human brain". *Trends in Cognitive Sciences*, 2011, vol. 15, n.º 10, p. 475-482.

¹¹ MULAS, F.; HERNÁNDEZ, S.; MATTOS, L. "Plasticidad neuronal funcional". *Revista de Neurología*, 2004, vol. 38, n.º 1, p. 58-68.

¹² BARRERA, DONOLO y RIANUDO, *op. cit.*

¹³ WÖBBEKING, M. *Evaluación de la reserva cognitiva global como predictor del declive/deterioro en población de mayores autónomos e institucionalizados*. Tesis doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca, 2018.

2. MÉTODO

Se realizó una revisión sistemática a través de las siguientes bases de datos: SUMMA UPSA, Psycinfo, Psycodoc, Dialnet y PubMed utilizando las palabras claves; Reserva Cognitiva, Deterioro cognitivo, Envejecimiento, Terapias No Farmacológicas. Los criterios de inclusión fueron la selección de artículos publicados entre 2002 y 2019 que contengan variables significativas de la RC, diferentes instrumentos para evaluarlos y programas y estrategias para aumentarla o atenuar el envejecimiento patológico.

3. RESULTADOS

Un total de 80 artículos fueron seleccionados, de los cuales 36 fueron sobre las variables más significativas que forman el constructo, 7 sobre los diferentes instrumentos para cuantificarlo y 37 relacionados con los programas y estrategias más relevantes.

En lo referido a las principales variables¹⁴, se exponen de los 36 artículos seleccionados los más relevantes desde que Stern¹⁵ publicó el primer artículo hablando de la RC. Se obtuvo como resultado que las variables más estudiadas fueron la educación (nombrada en 20 ocasiones), actividad social (10), complejidad ocupacional (10), actividad lectora (9), actividades de ocio (8), ejercicio físico (7), actividades cognitivas de ocio (7), estatus socioeconómico (5), capacidad intelectual (5), variable emocional (4), estilo de vida (4), actividades artísticas (4), bilingüismo (4), entorno complejo – enriquecimiento ambiental (3), dieta adecuada (2), nivel de vocabulario (1), práctica de aficiones (1), sentido de la vida (2).

Respecto a los instrumentos de medida, a continuación, se presentan en la tabla 1 los más relevantes:

TABLA I. INSTRUMENTOS DE MEDIDA ESPECÍFICOS PARA RC (ELABORACIÓN PROPIA)

N.º	AÑO	TÍTULO	INSTRUMENTOS DE MEDIDA	REFERENCIA
1	2011	Cuestionario de reserva cognitiva. Valores obtenidos en población anciana sana y con enfermedad de Alzheimer	<ul style="list-style-type: none"> – Lifetime of Experiences Questionnaire (LEQ) – Cognitive Activities Scale (CAS) – El Cuestionario de Reserva Cognitiva (CRC) 	16
2	2011	Construcción de la escala de reserva cognitiva en población española: estudio piloto	<ul style="list-style-type: none"> – La Escala de Reserva Cognitiva (ERC) 	17

¹⁴ SÁNCHEZ CABACO, A.; GARCÍA, R.; FAJARDO, A.; WOBBEKING, M.; VILLASÁN, A. (in press). “Envejecimiento, reserva cognitiva y TNF: intervenciones mediadas por TIC”. En ROBLES, N. (Ed.), *Neurociencias cognitivas y tecnología*. Tijuana: CETYS, 2004.

¹⁵ STERN, Y. “What is cognitive reserve? Theory and research application of the reserve concept”. *Journal of the International Neuropsychological Society: JINS*, 2002, vol. 8, n.º 3, p. 448-460.

¹⁶ PEDRET, C. V., GONZÁLEZ, L. R., BOSCH, B., CAPRILE, C., GUIX, J. L. M., CASTELLVÍ, M.; SOLE-PADULLES, C. “Cuestionario de reserva cognitiva. Valores obtenidos en población anciana sana y con enfermedad de Alzheimer”. *Revista de Neurología*, 2011, vol. 52, n.º 4, p. 195-201.

¹⁷ ROLDÁN-TAPIA, L., LEÓN, I.; GARCÍA, J. G. “Construcción de la escala de reserva cognitiva en población española: Estudio piloto”. *Revista de Neurología*, 2011, vol. 52, n.º 11, p. 653-660.

N.º	AÑO	TÍTULO	INSTRUMENTOS DE MEDIDA	REFERENCIA
3	2013	Reserva cognitiva y habilidades lingüísticas en mayores sanos	– LEQ – CAS – ERC – CRC	18
4	2014	Relación entre la Reserva Cognitiva y el Enriquecimiento Ambiental: Una revisión del Aporte de las Neurociencias a la comprensión del Envejecimiento Saludable	– LEQ – CRC	19
5	2016	Escala de Reserva Cognitiva y envejecimiento	– ERC	20
6	2016	Factores predictores de la reserva cognitiva en un grupo de adultos mayores	– CRC	21
7	2017	Envejecimiento activo y reserva cognitiva: guía para la evaluación y la estimulación	– LEQ – CRC – ERC	22

Como se aprecia en la revisión bibliográfica sobre instrumentos específicos encontramos un total de cuatro herramientas:

- Lifetime of Experiences Questionnaire (LEQ)
- Cuestionario de Reserva Cognitiva (CRC)
- Escala de Reserva Cognitiva (ERC)
- Cognitive Activities Scale (CAS)

Las diferencias que encontramos entre ellas son que el LEQ está compuesto por 30 ítems que engloban diferentes actividades a lo largo de la vida del sujeto, tanto intelectuales como no intelectuales. Es algo extenso y se tardaría unos 30 minutos en aplicarlo. Una alternativa más rápida, aunque no tan completa sería el CRC, este instrumento presenta 8 ítems, se aplicaría en unos 2 minutos y se centra en las actividades intelectuales de la persona. En cuanto a la ERC, está compuesta por 25 ítems englobados en cuatro dimensiones (actividades cognitivas, sociales, físicas y de entrenamiento). En cuanto al CAS mide un estilo de vida activo.

Por último, en cuanto los programas y estrategias más relevantes, hemos seleccionado de la revisión de los 37 artículos los más significativos:

¹⁸ HIGES, R. L., VALDEHITA, S. R., ATIENZA, J. M. P.; FUENTES, M. G. “Reserva cognitiva y habilidades lingüísticas en mayores sanos”. *Revista de Neurología*, 2013, vol. 57, n.º 3, p. 97-102.

¹⁹ VÁSQUEZ, M.; RODRÍGUEZ, A.; VILLARREAL, J. S.; CAMPOS, J. A. “Relación entre la Reserva Cognitiva y el Enriquecimiento Ambiental: Una revisión del Aporte de las Neurociencias a la comprensión del Envejecimiento Saludable”. *Cuadernos de Neuropsicología*, 2014, vol. 8, n.º 2, p. 171-201.

²⁰ LEÓN, I.; GARCÍA-GARCÍA, J.; ROLDÁN-TAPIA, L. “Escala de Reserva Cognitiva y envejecimiento”. *Anales de Psicología*, 2016, vol. 32, n.º 1, p. 218-223.

²¹ VÁSQUEZ, M. “Factores predictores de la reserva cognitiva en un grupo de adultos mayores”. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 2016, vol. 11, n.º 1, p. 5-11.

²² SÁNCHEZ CABACO, A.; MATEOS, L. M.ª F.; RUEDA, A. V.; CALZADA, A. C. “Envejecimiento activo y reserva cognitiva: Guía para la evaluación y la estimulación”. *Studia Zamorensia*, 2017, n.º 16, p. 195-204.

TABLA 2. PROGRAMAS Y ESTRATEGIAS PARA AUMENTAR LA RC (ELABORACIÓN PROPIA)

N.º	AÑO	TÍTULO	PROGRAMAS Y/O ESTRATEGIAS	REFERENCIA
1	2008	Efectos cognitivos de un entrenamiento combinado de memoria y psicomotricidad en adultos mayores	Programa de entrenamiento combinado de memoria y psicomotricidad SIMA	23
2	2008	Comprehensive approach of donepezil and psychosocial interventions on cognitive function and quality of life for Alzheimer's disease: the Osaki-Tajiri Project	Reminiscencia individualizada	24
3	2010	Cognitive Stimulation Therapy (CST): Effects on different areas of cognitive function for people with dementia	Estimulación cognitiva Reminiscencia Terapia de orientación a la realidad	25
4	2012	Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como alternativa para la estimulación de los procesos cognitivos en la vejez	Aprendizaje de las TIC	26
5	2012	The effect of stimulation therapy and donepezil on cognitive function in Alzheimer's disease. A community based RCT with a two-by-two factorial design	Musicoterapia Reminiscencia Lectura de libros y noticias Participación social en la comunidad Resolución de crucigramas, pasatiempos o puzzles	27
6	2013	Efectos de la terapia no farmacológica en el envejecimiento normal y el deterioro cognitivo: consideraciones sobre los objetivos terapéuticos	Ejercicios de estimulación cognitiva Dinámicas de grupos Sesiones arteterapia.	28
7	2013	Memoria y envejecimiento activo: recursos disponibles para prevenir el deterioro cognitivo y sus principales resultados	Los videojuegos o programas de estimulación por ordenador	29

²³ VALENCIA, C.; ALZATE, E. L.; TIRADO, V.; HERRERA, M. D. Z.; LOPERA, F.; RUPPRECHT, R.; OSWALD, W. D. "Efectos cognitivos de un entrenamiento combinado de memoria y psicomotricidad en adultos mayores". *Revista de Neurología*, 2008, vol. 46, n.º 8, p. 465-471.

²⁴ MEGURO, M.; KASAI, M.; AKANUMA, K.; ISHII, H.; YAMAGUCHI, S.; MEGURO, K. "Comprehensive approach of donepezil and psychosocial interventions on cognitive function and quality of life for Alzheimer's disease: The Osaki-Tajiri Project". *Age and Ageing*, 2008, vol. 37, n.º 4, p. 469-473.

²⁵ SPECTOR, A.; ORRELL, M.; WOODS, B. "Cognitive Stimulation Therapy (CST): Effects on different areas of cognitive function for people with dementia". *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 2010, vol. 25, n.º 12, p. 1253-1258.

²⁶ GONZÁLEZ, G. A.; GÓMEZ, L. G.; MATA, A. J. "Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como alternativa para la estimulación de los procesos cognitivos en la vejez". *Revista CPU-e*, 2012, n.º 14, p. 153-166.

²⁷ ANDERSEN, F.; VIITANEN, M.; HALVORSEN, D. S.; STRAUME, B.; WILSGAARD, T.; ENGSTAD, T. A. "The effect of stimulation therapy and donepezil on cognitive function in Alzheimer's disease. A community based RCT with a two-by-two factorial design". *BMC Neurology*, 2012, vol. 12, n.º 59; doi: 10.1186/1471-2377-12-59.

²⁸ CARBALLO-GARCÍA, V.; ARROYO-ARROYO, M. R.; PORTERO-DÍAZ, M.; RUIZ-SÁNCHEZ DE LEÓN, J. M. "Efectos de la terapia no farmacológica en el envejecimiento normal y el deterioro cognitivo: Consideraciones sobre los objetivos terapéuticos". *Neurología*, 2013, vol. 28, n.º 3, p. 160-168.

²⁹ ROMERO, L. P. DE L.; CASTILLA, F. J. G. "Memoria y envejecimiento activo: Recursos disponibles para prevenir el deterioro cognitivo y sus principales resultados". *Revista Española del Tercer Sector*, 2013, n.º 25, p. 117-141.

N.º	AÑO	TÍTULO	PROGRAMAS Y/O ESTRATEGIAS	REFERENCIA
8	2013	¿Previene la actividad física y mental el deterioro cognitivo? Evidencia de la investigación animal	Enriquecimiento ambiental	30
9	2014	Creatividad y desarrollo cognitivo en personas mayores. Arte, Individuo y Sociedad	Intervención conjunta en la dimensión cognitiva y la afectiva	31
10	2014	Estimulación cotidiana y funcionamiento cognitivo	Fomenta la relación entre estimulación cotidiana y diferentes componentes cognitivos	32
11	2015	Efecto de los programas de entrenamiento de ejercicio físico en la función cognitiva de las personas mayores. Educación Física y Deportiva	Entrenamiento de aspectos físicos y cognitivos	33
12	2016	The Effect of Reminiscence Therapy on Cognition, Depression, and Activities of Daily Living for Patients with Alzheimer Disease	Terapia de reminiscencia	34
13	2017	Escala de reserva cognitiva: ajuste del modelo teórico y baremación	Actividades de la vida diaria (autonomía funcional) Formación-información (ampliación de conocimientos) Hobbies-aficiones (actividades de ocio) Vida social (contacto social)	35
14	2017	Envejecimiento activo y reserva cognitiva: Guía para la evaluación y la estimulación	Programas educativos (lectura, escritura, vocabulario) Potenciar estimulación cognitiva y ocio saludable de forma interaccionada (actividades recreativas, cartas, manualidades) Pautas adaptadas al sujeto y estandarizadas según edad, salud.	36

³⁰ SAMPEDRO-PIQUERO, P.; BEGEGA, A. “¿Previene la actividad física y mental el deterioro cognitivo?: Evidencia de la investigación animal”. *Escritos de Psicología*, 2013 vol. 6, n.º 3, p. 5-13.

³¹ CARRASCAL, S.; SOLERA, E. “Creatividad y desarrollo cognitivo en personas mayores”. *Arte, Individuo y Sociedad*, 2014, vol. 26, n.º 1, p. 9-19.

³² PÉREZ, J. A. L.; MENOR, J. “Estimulación cotidiana y funcionamiento cognitivo: La importancia de la participación de personas mayores sanas en actividades cotidianas cognitivamente demandantes”. *EJIHPE: European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 2014, vol. 4, n.º 3, p. 309-319.

³³ LEÓN, J. *Efecto de los programas de entrenamiento de ejercicio físico en la función cognitiva de las personas mayores*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2015.

³⁴ DURU AŞİRET, G.; KAPUCU, S. “The Effect of Reminiscence Therapy on Cognition, Depression, and Activities of Daily Living for Patients With Alzheimer Disease”. *Journal of Geriatric Psychiatry and Neurology*, 2016, vol. 29, n.º 1, p. 31-37.

³⁵ LEÓN, I.; GARCÍA, J. G.; ROLDÁN-TAPIA, L. “Escala de reserva cognitiva: Ajuste del modelo teórico y baremación”. *Revista de Neurología*, 2017, vol. 64, n.º 1, p. 7-16.

³⁶ SÁNCHEZ CABACO, A.; MATEOS, L. Ma F.; RUEDA, A. V.; CALZADA, A. C. “Envejecimiento activo y reserva cognitiva: Guía para la evaluación y la estimulación”. *Studia Zamorensia*, 2017, n.º 16, p. 195-204.

N.º	AÑO	TÍTULO	PROGRAMAS Y/O ESTRATEGIAS	REFERENCIA
15	2019	La actividad cotidiana significativa para personas con demencia	Actividades que sean verdaderamente significativas para el sujeto	37
16	2019	Eficacia de un programa de estimulación de recuerdos emocionales positivos en adultos mayores del medio rural.	Memoria autobiográfica positiva Reminiscencia Prevención de estados de ánimo negativos	38

Destacamos, en orden de prevalencia, la estimulación cognitiva, la combinación de realizar ejercicio físico y estimulación cognitiva, programas multidimensionales, terapias de reminiscencia, programas basados en las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y a través de videojuegos, combinación de programas de entrenamiento cognitivo y la dimensión afectiva, desarrollo de estrategias compensatorias, musicoterapia, programas basados en aspectos sociales, exposición a actividades desafiantes y enriquecimiento ambiental y terapias de orientación hacia la realidad.

Como mencionamos anteriormente, la estimulación cognitiva es la estrategia que más se utiliza, ya sea de forma aislada o en combinación con otras variables. Es de esperar que la mayoría de programas se centren en esta, ya que la variable “bajo nivel educativo” es de las más estudiadas en el constructo de RC y la que más se puede relacionar con la formación de demencias. Asimismo, como demuestran varios estudios, existe una mayor eficacia de la estimulación cognitiva si se combina con ejercicio físico o actividades deportivas. Hasta el año 2012 los programas y estrategias se focalizan en intervenir en una o dos variables, pero de forma aislada (estimulación cognitiva, memoria con psicomotricidad, reminiscencia, estrategias compensatorias, conversación terapéutica y orientación a la realidad). Es a partir de aquí donde se empiezan a conocer las variables del constructo más en profundidad y a desarrollar programas que abarcan más de un dominio vital de la persona; aparte de la estimulación cognitiva, se tienen en cuenta los aspectos emocionales, motivacionales, sociales, el ocio sano y significativo, la creatividad, el arte y el individuo. Esta última variable es muy importante ya que no engloba a todos los perfiles bajo una misma intervención si no que adquiere valor el establecimiento de criterios individuales para clarificar la necesidad real de la persona. Hay programas que proponen opciones novedosas y menos tradicionales como el enriquecimiento ambiental y la exposición a actividades desafiantes. Además, debido a la innegable comodidad que proporcionan los avances tecnológicos, está creciendo cada vez más el uso de las TICs, los videojuegos y recursos online para paliar las demencias.

En los programas más actuales se observa que ya no suelen ser de dominio único, se centran en muchas variables y cada vez se tienen más en cuenta aspectos sociales, motivacionales y emocionales, ya que como comentábamos anteriormente, la depresión es de las problemáticas más prevalentes en la vejez.

Todo el análisis anterior se operacionaliza en la figura 2:

³⁷ BUENO, C. B.; DÍAZ-VEIGA, P. “La actividad cotidiana significativa para personas con demencia”. *Revista Electrónica de Psicogerontología*, 2019, vol. 6, n.º 1, p. 59-65.

³⁸ SÁNCHEZ CABACO, A.; FERNÁNDEZ-MATEOS, L. M.; CRESPO, A.; SCHADE, N. “Eficacia de un programa de estimulación de recuerdos emocionales positivos en adultos mayores del medio rural”. *CienciAmérica*, 2019, vol. 8, n.º 1, p. 20-35.

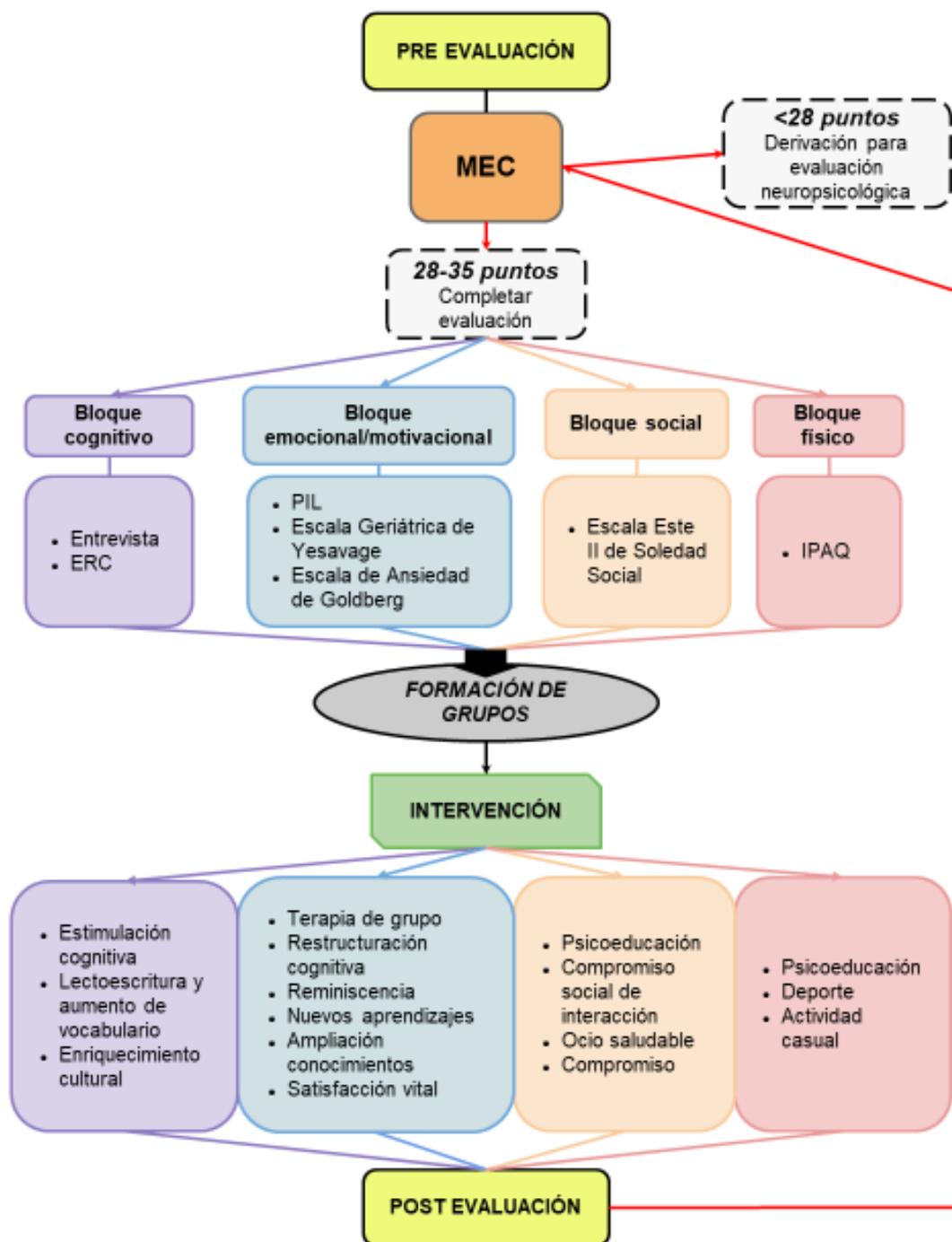


Figura 2. Operacionalización del programa de intervención (elaboración propia).

4. CONCLUSIONES

Vivimos en un mundo en el que cada vez hay mayor esperanza de vida y menor natalidad, lo que ocasiona que la media de edad de la población sea cada vez más elevada. Esto justifica que la gente no solo quiera vivir más años, sino que estos sean de calidad, de tal forma que se vayan cubriendo las necesidades que puedan aparecer. En este contexto justificativo *el objetivo general* perseguido era el diseño de un programa de intervención para aumentar la reserva cognitiva a través

de las terapias no farmacológicas y el envejecimiento activo. Para operacionalizarlo se plantearon cuatro objetivos específicos que van a vertebrar las conclusiones.

En relación al *primer objetivo específico* (revisar el desarrollo del concepto de envejecimiento y las diferentes formas del mismo). La revisión realizada nos permite concluir que existe acuerdo en la literatura al evidenciar que en el periodo de envejecimiento aparecen tres posibles formas de manifestarse: normalidad, patología o la modalidad positiva/activa. Además, es fundamental entender que antes de llegar a un envejecimiento patológico (demencia), encontramos el estadio del deterioro cognitivo leve (DCL), por lo que será decisivo diagnosticar de forma precoz y actuar en la fase pre clínica.

Nuestro trabajo cobra sentido con la integración de los dos aspectos anteriores: cada vez hay más gente mayor y es fundamental actuar de forma preventiva más que curativa. El objetivo del trabajo ha sido diseñar un programa de intervención a través del constructo de la RC para poder envejecer de una forma positiva.

Con respecto al *segundo objetivo específico* (explicar el constructo de reserva cognitiva junto a la fundamentación que es la plasticidad cerebral) hemos analizado cómo la plasticidad es el soporte biológico de la RC ya que tiene la capacidad de realizar modificaciones estructurales y funcionales en el cerebro a través de estimulaciones específicas. Esto conseguirá una adaptación neuronal a las demandas del contexto mediante la neurogénesis y nuevas conexiones sinápticas. Por todo lo anterior se evidencia la viabilidad de la presente propuesta de intervención para aumentar la RC, tanto en edades tempranas como avanzadas.

En lo que se refiere al *tercer objetivo específico* (variables que forman el constructo, instrumentos de evaluación y programas de intervención) de la investigación revisada puede concluirse que la reserva cognitiva es la capacidad del cerebro para tolerar patología sin manifestaciones clínicas significativas. Es un constructo que puede llegar a retrasar el envejecimiento patológico mediante la estimulación de sus principales variables, haciendo menos vulnerable al adulto mayor a las situaciones de declive y deterioro. Aunque es cierto que hay determinados aspectos que no podemos cambiar en la biografía de la persona (como la educación que haya recibido, la formación académica... etc.), los programas de intervención van encaminados a aspectos que son modificables o que se pueden potenciar.

Se puede concluir que, progresivamente, se han ido realizando esfuerzos por concretar y operacionalizar más el constructo, ya que tiene un gran potencial al tratarse de terapias no farmacológicas, que son más baratas y tienen menos efectos secundarios. Respecto a los instrumentos de evaluación (tabla 1), observamos que, aunque la RC es un constructo en el que no existen medidas directas, sí que hay cada vez más indicadores que intentan objetivarlo, lo que pone en manifiesto la necesidad de proporcionar aportaciones sobre su medición. En lo referido a los programas y estrategias de intervención, como se observa en la tabla 2, inicialmente se centraban en estimulación cognitiva y tareas de memoria, sin embargo, con el transcurso de los años (y a medida que se encuentran más variables significativas en la RC) han cobrado importancia otras variables, por lo que la línea de los programas ya no se focalizan tanto en aspectos cognitivos, ampliándose o combinándose con aspectos sociales, actividad física, ocio significativo, aspectos motivacionales, variables emocionales, nuevos aprendizajes, etc.

En lo que se refiere al *cuarto objetivo específico* (diseño de un programa fiable y válido para aumentar la RC) la propuesta formulada pretende tener un carácter integral. Como se evidencia en la tabla 2, nuestra propuesta se basa en las estrategias y programas de intervención que han evidenciado mayor validez y fiabilidad. Específicamente la propuesta desarrollada se estructura en cuatro bloques (cognitivo, emocional-motivacional, social y físico) sobre los que se evalúa e interviene, y que justifican el carácter integrador y globalizador de la formulación. Parece, a la luz de la literatura revisada, que lo ideal en este campo es crear programas integradores multicomponentes, que engloben todos los aspectos señalados (físicos, cognitivos, etc.). Entre las principales técnicas que se utilizan para potenciar estas dimensiones se destacan las terapias de reminiscencia, la

estimulación cognitiva, el ejercicio físico, realización de actividades de ocio significativo, fomento de la socialización, nuevos aprendizajes, etc.

El programa de intervención propuesto está basado en un análisis, extracción y unificación de los principales programas y estrategias que tratan de aumentar la RC, retrasar el envejecimiento patológico o fomentar el envejecimiento positivo. Nuestra propuesta está dirigida a personas que se encuentren dentro de un envejecimiento normal con el fin de mantenerlo y retrasar o eliminar un posible envejecimiento patológico. El procedimiento se compone de tres apartados: en la primera se realiza una criba para descartar envejecimientos patológicos (utilizando el protocolo de evaluación de Arranz y Cabaco³⁹); en la segunda parte se realizará una evaluación exhaustiva de las principales variables del constructo para la formación de grupos homogéneos; y en la tercera se ejecutarán técnicas concretas de cada bloque para el aumento de la RC.

Por último, como perspectiva futura, es importante mencionar que ya existe bastante base teórica sobre el concepto de la RC, sin embargo, consideramos que los esfuerzos se deberían orientar a una aplicabilidad clínica sanitaria. Además, los programas y estrategias que encontramos suelen estar fragmentados en lugar de tener un carácter unificador, motivo que justifica la propuesta desarrollada en este TFM. Y además supone una línea de continuidad a trabajos anteriores desarrollados bajo la óptica de esta temática⁴⁰.

³⁹ ARRANZ, M.; SÁNCHEZ CABACO, A. "Protocolo de evaluación para la detección precoz del deterioro cognitivo leve (DCL)". En F. VICENTE y D. PADILLA (eds.). *Del mérito al prestigio*. Almería: Crecimiento Humano, 2019, p. 221-236.

⁴⁰ CARRASCO, A.; SÁNCHEZ CABACO, A.; BARAHONA, N.; FERNÁNDEZ, L. M. "El papel de la reserva cognitiva en el proceso de envejecimiento". *Revista de Psicología*, 2018, vol. 19, n.º 1, p. 159-192.

Las claves emocionales del envejecimiento: perspectiva cognitiva y psicodinámica

The emotional cues of ageing: cognitive and psychodynamic perspectives

Gustavo M. Padilla y Alba Villasán Rueda
CETYS Universidad y Universidad Católica de Ávila

RESUMEN

Se presenta una revisión comparativa de los abordajes cognitivo y psicodinámico sobre las emociones en el envejecimiento. Por un lado, la perspectiva cognitiva estudia aspectos como el procesamiento de la información, tipos de memoria, el papel de las hormonas y áreas cerebrales en la expresión de las emociones, así como las consecuencias de las emociones en el sistema cardiovascular, inmunológico, entre otros. Por otro lado, la perspectiva psicodinámica se interesa en las emociones derivadas de las pérdidas que ocurren en el envejecimiento, el miedo a la muerte y el significado de la existencia, para identificar patrones biográficos y buscar la aceptación que dé balance a las emociones negativas. Ambos abordajes se pueden informar de manera recíproca, particularmente en el campo del envejecimiento, donde la edad incrementa la propensión al deterioro cognitivo, al mismo tiempo que confronta a las personas con la transitoriedad de la vida y preguntas existenciales.

PALABRAS CLAVE: Envejecimiento; Emociones; Cognitivo; Psicodinámico.

ABSTRACT

A comparative revision between the cognitive and psychodynamic approaches to the emotions in ageing is presented. On the one hand, the cognitive perspective studies aspects such as the processing of information, types of memory, the role of hormones and cerebral areas in the expression of emotions, and the emotional consequences in the cardiovascular and immune system, among others. On the other hand, the psychodynamic perspective is interested in emotions derived from the inevitable decay that occurs with age, the fear of death, and the meaning of existence, to identify biographical patterns and help the acceptance that balances the negative emotions. Both approaches should reciprocally inform each other, particularly in the field of ageing, as age increases the tendency for cognitive impairment and confronts individuals with transience of life and existential questions.

KEY WORDS: Ageing; Emotions; Cognitive; Psychodynamic.

Recibido: 26/06/2020
Evaluado: 17/09/2020
Aceptado: 30/09/2020

0. INTRODUCCIÓN

Actualmente las personas viven más tiempo que en cualquier otro momento histórico, lo que, sumado a la disminución de la natalidad, ha provocado una transición hacia un envejecimiento demográfico sin precedentes. De acuerdo con las proyecciones más recientes¹, se espera que en todo el mundo la población de 65 años y más alcance una representación de 16% en los próximos 30 años, mientras que en Europa se espera que esa proporción se eleve a 26% (uno de cada cuatro), y en Latinoamérica se estima que alcance el 19% (uno de cada cinco).

¹ ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. "World Population Prospects 2019 Volume II: Demographic Profiles", 2019, p. 18, recuperado de: https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_Highlights.pdf

El envejecimiento demográfico ha provocado una serie de preocupaciones relacionada con el sostenimiento de la sociedad, en la medida en que la población mundial ha sido principalmente joven, presentando una proporción histórica de 2% o menos de personas mayores². Estas preocupaciones reflejan el contenido paradójico que hay entre un aspecto positivo de este escenario (el incremento sostenido de la longevidad³) y uno negativo (las limitaciones enraizadas en el cuerpo que incrementan con la edad). La configuración del envejecimiento de la población como un escenario preocupante está sostenida en las consecuencias sociales y económicas de la enfermedad, la discapacidad y la dependencia, que precipitan la necesidad de abordar el fenómeno de envejecer en todos los niveles sociales (desde la política social hasta los abordajes cara a cara) y desde una perspectiva multidisciplinar.

Este escrito tiene por objetivo presentar dos perspectivas distintas sobre el envejecimiento en el terreno micro, el terreno de lo psi, y particularmente a propósito de las emociones. Para ello pone en contacto dos sistemas de pensamiento que muchas veces se presentan como enfoques que rivalizan en la comprensión y abordaje de la individualidad: el cognitivo y el psicodinámico. Para ejemplificar este escenario podemos remitir, por ejemplo, a Seligman⁴, quien construye una psicología científica de la felicidad en lo que parece ser una oposición al psicoanálisis, donde a lo largo de su exposición compara el abordaje psicodinámico con el suyo, el que presenta como mejor. O Bunge y Ardila⁵, quienes se preguntan: “¿qué se pensaría de la física si algunas de sus figuras más importantes enseñaran que los cuerpos son puestos en movimientos por fantasmas?”, haciendo una referencia implícita al psicoanálisis, donde el fantasma es un concepto. A estas críticas se suman muchas otras que señalan el lenguaje que se utiliza en psicoanálisis, o la posición que tiene frente a otros abordajes, en este caso el cognitivo, cuyos lenguajes se pueden traducir de una manera más inmediata a los de otras ciencias.

Estos ejemplos hablan de la relevancia de una revisión como esta, que pretende no ensanchar esa rivalidad sino mostrar de una manera cómo en ciertos escenarios (en este caso, las emociones en el envejecimiento) se pueden sumar perspectivas de manera sinérgica. Poner en contacto estos dos sistemas de pensamiento representa un desafío ya que parten de premisas distintas y son ampliamente inconmensurables. Para ello partimos hacia un objetivo de coincidir en la multidisciplinariedad más que en el terreno filosófico, en lo que ambos abordajes puedan informarse de manera recíproca para la contribución con la mejora de los pacientes.

Al hablar de claves emocionales nos referimos a la manera general y específica de patrones de las emociones que se relacionan con la edad mayor; a las emociones como la experiencia subjetiva que agrupa pensamientos, sentimientos, comportamientos y predisposiciones a la acción.

I. PERSPECTIVA COGNITIVA DE LAS BASES EMOCIONALES DEL ADULTO MAYOR

El mundo actual se caracteriza por cambios continuos que nos exigen una adaptación rápida y efectiva; este contexto nos obliga a usar la información disponible y transformarla en conocimiento. En definitiva, nos reclama una mayor atención a los procesos de aprendizaje, ya que los contenidos han dejado de ser un fin para transformarse en medios que permiten el desarrollo cognitivo y afectivo⁶. Estos procesos de aprendizaje están relacionados con la frecuencia de estímulos

² ACHENBAUM, W. Andrew. “History of Aging”. En BIRREN, James (ed.), *Encyclopedia of Gerontology: Age, Aging and the Aged*. Oxford: Elsevier, 2007, p. 680-686.

³ BANCO MUNDIAL. “Life expectancy at birth, total (years)”, 2020, recuperado de: <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.LE00.IN>

⁴ SELIGMAN, Martin. *Authentic Happiness. Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment*. Nueva York: Free Press, 2002.

⁵ BUNGE, Mario; ARDILA, Rubén. *Filosofía de la psicología*. México: Siglo XXI, 2002, p. 41.

⁶ BRAIDOT, Néstor; BRAIDOT-ANNECCHINI, Pablo. *Diccionario de neurociencias aplicadas al desarrollo de organizaciones y personas*. Buenos Aires: Granica. 2019.

y emociones. De hecho, existe una clara influencia y relación de las emociones en la memoria y cómo éstas facilitan la evocación de recuerdos. Además, los recuerdos emocionales parecen tener menos influencia al paso del tiempo, generando beneficios a ciertos aspectos como la motivación y la competencia emocional⁷.

En este sentido, el estudio del cambio cognitivo de las bases emocionales en la vejez es bastante reciente y plantea dificultades específicas diferentes en comparación con otros estadios de la psicología evolutiva⁸, con una predilección hacia las emociones positivas. Tomando en consideración esta línea de investigación, se ha comprobado que a medida que envejecemos los recuerdos de información emocional se tienden a recordar mejor⁹. La existencia de esta preferencia para la información emocional que tiene que ver sobre todo con las reminiscencias positivas se obtiene debido a que se pone de manifiesto el sesgo de positividad (cuando no tenemos suficiente información y tendemos a asumir una visión positiva) tanto en los procesos de memoria como en los de atención¹⁰.

Dichos procesos de distorsión positiva suceden también en otros ámbitos, como lo es en el recuerdo autobiográfico, transformándose en recuerdos más confortables a nivel emocional¹¹. Este fenómeno también se refleja a nivel neuroanatómico, en este sentido la amígdala se activa menos en adultos mayores cuando visualizan imágenes emocionales negativas frente a imágenes positivas¹². Son muchos los estudios que avalan el papel primordial de la amígdala, más específicamente del núcleo basolateral (NBLA), así como de las hormonas del estrés noradrenalina y glucocorticoides, sobre la consolidación y evocación de eventos emocionales^{13 14}.

En la actualidad, disponemos de dos tipos de teorías cognitivas que sirven de argumento y que suponen distintos enfoques con respecto a las emociones en personas mayores. El primer enfoque, nombrado desde esta perspectiva como subjetivo, se encuentra centrado en las percepciones y sensaciones de las personas. Mientras que el segundo enfoque, de tipo específicamente neurocognitivo, se centra en la relación existente entre el deterioro de áreas cerebrales concretas con el cambio que se produce en la vida afectiva. Es necesario mencionar que en ambas teorías aceptan el hecho de que se produzcan diferencias a nivel afectivo/emocional a medida que avanza la edad¹⁷.

La primera hipótesis es la de Cartensen¹⁵, el cual propone la hipótesis sociocognitiva de las emociones en su teoría de la selectividad socioemocional. Ésta trata de explicar por qué las personas mayores emplean un proceso selectivo que los lleva a situar en el primer lugar de la jerarquía de metas la extracción de significado y la optimización de su experiencia emocional, lo cual implica un cambio motivacional. Ya que a medida que avanza la edad las personas otorgan menor importancia a las metas a largo plazo, como las relacionadas con el conocimiento, otorgan una mayor relevancia a las acciones afectivas positivas porque la obtención de los beneficios es a corto

⁷ FLÓREZ, Jorge Alexandre, *et al.* "Influencia de las emociones sobre los procesos de la memoria declarativa en el Deterioro cognitivo Leve". *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, 2017, 25, p. 3-21.

⁸ CYRULNIK, Borís; PLOTON, Louis. *Envejecer con resiliencia: Cuando la vejez llega*. Barcelona: Gedisa, 2018.

⁹ VILLASÁN RUEDA, Alba. *Reminiscencia positiva en el adulto mayor con deterioro cognitivo leve*. Trabajo de fin de máster. Universidad de Sevilla, 2017.

¹⁰ MORAL, Juan C. M., *et al.* "Bienestar subjetivo y psicológico: comparación de jóvenes y adultos mayores". *Summa Psicológica UST*, 2018, 15(1), p. 18-24.

¹¹ VILLASÁN RUEDA, Alba. "The Use of Positive Reminiscence Therapy in the Elderly with Cognitive Impairment". *European Proceedings of Social and Behavioural Sciences*, 2020, 84, p. 28-37.

¹² BARAHONA ESTEBAN, María Nieves; VILLASÁN RUEDA, Alba; SÁNCHEZ CABACO, Antonio. "Controversias y utilidad clínica del deterioro cognitivo leve (DCL)". *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2014, 1(2), p. 47-54.

¹³ SOLÍS-VIVANCO, Rodolfo. "Modulación emocional de la memoria: aspectos neurobiológicos". *Archivos de Neurociencias*, 2012, 17(2), 119-128.

¹⁴ MÁRQUEZ-GONZÁLEZ, María, *et al.* "Experiencia y regulación emocional a lo largo de la etapa adulta del ciclo vital: análisis comparativo en tres grupos de edad". *Psicothema*, 2008, 20(4), p. 616-622.

¹⁵ CARSTENSEN, Laura. "Evidence for a life-span theory of socioemotional selectivity". *Current Directions In Psychological Science*, 1995, 4(5), p. 151-156.

plazo¹⁶. El mantenimiento de relaciones afectivas positivas lleva a experiencias emocionales positivas y aumenta la tendencia a inhibir las emociones negativas. Todo ello permite concluir que con la edad se comprenden mejor las relaciones sociales, y la importancia que tienen en la vida afectiva y en el bienestar subjetivo. Esta hipótesis ayuda también a explicar el fenómeno de la paradoja del bienestar en la vejez, según la cual, a pesar del incremento asociado a la vejez en la frecuencia de eventos vitales negativos (enfermedades, pérdidas afectivas, etc.), las personas mayores siguen manteniendo niveles similares o superiores de bienestar subjetivo al volverse más selectivas¹⁷.

La segunda hipótesis trata un enfoque distinto para explicar las emociones en los adultos mayores, utilizando un enfoque de tipo neuropsicológico, donde el procesamiento de información con contenido emocional se relaciona con áreas cerebrales concretas. Según este enfoque, el procesamiento de la información se consigue partiendo de la identificación del contenido emocional que provocaría un estímulo, y éste en consecuencia produciría una respuesta de tipo adaptativo ante ese estímulo¹⁷. Distintas áreas parecen estar involucradas en este procesamiento emocional, entre las cuales el circuito límbico sería el principal implicado, destacando la amígdala y la ínsula. También se señala el área prefrontal como implicada, responsabilizando así a los daños que se puedan ocasionar en esta área, como causa principal de las dificultades presentes en los adultos mayores para el control emocional¹⁷.

En cuanto a las repercusiones derivadas del procesamiento emocional destacamos en primer lugar los efectos de las emociones positivas en los adultos mayores, encontrando que diversos estudios^{18 19 20} sugieren la existencia de una correlación positiva entre la frecuencia de las emociones positivas y la actividad social. Es decir, que una mayor frecuencia de emociones positivas experimentadas por las personas mayores supondrá la existencia de una mayor actividad social. Estas actividades a su vez llevarían a una mayor experiencia emociones positivas, formándose un bucle de retroalimentación positivo.

Por lo tanto, podemos afirmar que experimentar sentimientos positivos conlleva a tener más ganas de mantener una vida social activa y a que las personas mayores tengan una percepción más positiva del comportamiento de otras personas, presentando más confianza, optimismo y generosidad con el resto²¹. En consecuencia, las emociones positivas tienen efectos saludables sobre el sistema cardiovascular e inmunológico, relacionados con una mayor longevidad, bienestar y calidad de vida²². Se ha demostrado, entre otros efectos positivos, que una mayor frecuencia al experimentar emociones positivas se correlaciona con un menor riesgo a padecer accidentes cerebrovasculares. También ha quedado reflejado que el mantenimiento de estas emociones influye positivamente en la recuperación de situaciones médicas agudas. En este sentido se ha sugerido que las emociones positivas evitan o ayudan frente a la aparición de los efectos negativos de la activación fisiológica, como pueden ser reacciones perjudiciales de tipo neuroendocrino o cardiovascular²³.

Las emociones positivas no sólo son beneficiosas a nivel físico, también influyen a nivel psicológico sobre la calidad de vida²⁴. En línea con lo anterior, se ha podido demostrar que cuando

¹⁶ CARSTENSEN, Laura. "The influence of a sense of time on human development". *Science*, 2006, 312(5782), p. 1913-1915.

¹⁷ RODRÍGUEZ-MATEO, Heriberto, *et al.* "Variables socioemocionales y bienestar psicológico en personas mayores". *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2016, vol. 1, n.º 2, p. 21-36.

¹⁸ VILLASÁN RUEDA, *Reminiscencia positiva en el adulto mayor...*, *op. cit.*.

¹⁹ RODRÍGUEZ, José Antonio, *et al.* "Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física". *Suma Psicológica*, 2009, 16(2), p. 85-112.

²⁰ MOURE RODRÍGUEZ, Patricia; DEL PINO RODRIGUEZ, Antonio. "De lo psicológico a lo fisiológico en la relación entre emociones y salud". *Revista Psicología Científica*, 2011, 17, p. 1-8.

²¹ HERRERA, Adela; GUZMÁN, Andrés. "Reflexiones sobre calidad de vida, dignidad y envejecimiento". *Revista Médica Clínica Las Condes*, 2012, 23(1), p. 65-76.

²² RODRIGUEZ QUEZADA, Fani; ROJAS VERDUGO, Erica. "Risa y Risoterapia en el campo de la salud y sus beneficios en algunos contextos. Una breve revisión". *Killkana Salud y Bienestar*, 2017, 1(3), p. 19-22.

²³ GUARINO, Leticia. "Sensibilidad emocional, afrontamiento, salud y calidad de vida percibida durante el embarazo". *Psicología y Salud*, 2010, vol. 20, n.º 2, p. 179-188.

²⁴ HENRÍQUEZ, Isabel Luján. "Aspectos socio-emocionales y salud mental y física percibidas en personas mayores". *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2015, vol. 2, n.º 1, p. 81-90.

las personas frecuentan emociones negativas tienen una percepción negativa respecto a su salud, mientras que las personas que recurren a un mayor afecto positivo percibirían justo lo contrario, teniendo una tendencia a subestimar sus síntomas de enfermedad. En cuanto a efectos adversos, se destaca también que la relación existente entre envejecer y las emociones negativas como la depresión, aumentan el riesgo de mortalidad en personas mayores²⁵.

Por otro lado, las emociones juegan un papel relevante en el recuerdo de la información tanto en los almacenes de memoria, en su recuperación, como en la cantidad y calidad de información. Cuando las áreas cerebrales presentan algún tipo de afectación (enfermedad Alzheimer o deterioro cognitivo leve, por ejemplo) ésta no involucraría de forma completa a la memoria cuando se relaciona con contenido emocional²⁶.

En relación con la frecuencia de las emociones, se observan cambios significativos en personas mayores. Ya sea esta frecuencia positiva o negativa, la expresión emocional va disminuyendo ligeramente a lo largo de la vida²⁷. Esta disminución aparece sobre todo en emociones de fuerte activación (positivas y negativas) fisiológica. Este hecho lleva a plantear que las personas mayores dejarían de experimentar con tanta frecuencia emociones que tengan un componente de activación fisiológica elevado²⁸. Sin embargo, a pesar de la multitud de datos expuestos existe gran cantidad de inconsistencia y variabilidad con los resultados obtenidos, por lo que se precisan más investigaciones en torno a este ámbito de estudio.

2. PERSPECTIVA PSICODINÁMICA DE LAS EMOCIONES EN LA VEJEZ

El concepto “psicodinámico” se refiere a aquellos tratamientos y abordajes que utilizan conceptos y métodos del psicoanálisis, o que su visión es psicoanalítica, donde la esencia es la exploración de los aspectos que no son conocidos por el sujeto pero que se manifiestan de manera sintomática²⁹.

Si bien la discusión científica alrededor del campo psicodinámico es un objetivo que excede el de este escrito, conviene mencionar, incluso si es de manera esquemática, algunos aspectos de esa discusión porque remiten a la validez y relevancia de lo que aquí se expone, pero principalmente contextualiza la cosmovisión de la que se derivan los posicionamientos y prácticas. Cabe decir que las discusiones sobre la cientificidad del psicoanálisis no son nuevas, ni son inadvertidas dentro del campo psicoanalítico, sino que remontan al momento mismo de su concepción. Partimos de que el psicoanálisis y la psicología han recorrido caminos paralelos pero finalmente distintos, no obstante que Sigmund Freud concibió al psicoanálisis *como un tipo de psicología* en la medida en que su objeto de estudio se refiere a procesos psicológicos.

Freud emprende un proyecto original que se distingue tanto de lo no científico como de lo estrechamente científico, convirtiendo al psicoanálisis en un “operador crítico de la psicología”³⁰. Para ejemplificar el primer caso, que es menos común (la crítica psicoanalítica hacia lo no científico), cabe recuperar el siguiente comentario de Freud sobre formulaciones de Carl Jung: “*son tan*

²⁵ GARRIDO-ROJAS, Lusmenia. “Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud”. *Revista latinoamericana de psicología*, 2006, vol. 38, n.º 3, p. 493-507.

²⁶ FLÓREZ, Jorge Alexander Ríos; CORRALES, Carolina Escudero; ORTIZ, Lizeth Yuliana Bautista. “Influencia de las emociones sobre los procesos de la memoria declarativa en el Deterioro Cognitivo Leve”. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, 2018, n.º 25, p. 3-21.

²⁷ YOFFE, Laura. “Nuevas concepciones sobre los duelos por pérdida de seres queridos”. *Avances en Psicología*, 2013, vol. 21, n.º 2, p. 129-153.

²⁸ MÁRQUEZ-GONZÁLEZ, María; IZAL, María; MONTORIO CERRATO, Ignacio; LOSADA BALTAR, Andrés. “Emoción en la vejez: una revisión de la influencia de los factores emocionales sobre la calidad de vida de las personas mayores”. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 2004, 39(3), p. 44-51.

²⁹ SHEDLER, Jonathan. “The efficacy of psychodynamic psychotherapy”. *American Psychologist*, 2010, 65(2), p. 98-109.

³⁰ ASSOUN, Paul-Laurent. *Fundamentos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Prometeo, 2005, p. 53-55.

*oscuras, opacas y confusas, que no es fácil adoptar una actitud ante ellas, y por cualquier lado que se las tome hay que esperar siempre el reproche de haberlas entendido mal, sin que se pueda saber cómo llegar a su exacta comprensión*³¹. Esta crítica que bien podría decirse, y de hecho así se hace, sobre Freud mismo. No obstante, siguiendo con Gómez³², ese testimonio muestra a un Freud que fue “*siempre un amante de la luz, por sombríos que fueran los laberintos transitados*”.

El psicoanálisis nació dentro del marco científico de su tiempo. Freud fue médico (como lo han sido muchos psicoanalistas desde entonces, incluyendo a Jacques Lacan), y estaba consciente de que al alejarse de las ciencias experimentales estaría rechazando el “honor” de pertenecer a la ciencia. Para distinguirse de la psicología, Freud empleó el término “metapsicología”, donde la ciencia psicológica se refiere a los procesos psíquicos con fundamentos biológicos, mientras que la metapsicología sería aquella que “*desemboca en el segundo plano del consciente*”³³. Aquí podemos ver ya una ventana hacia la colaboración que queremos montar entre los aspectos cognitivos, enraizados en los procesos biológicos, y los psicodinámicos, en procesos inconscientes. No obstante que algunas perspectivas cognitivas hablan de lo inconsciente³⁴, cabe decir que hacen referencia a la cognición que no es consciente. Es decir que, en ese uso, la palabra “inconsciente” es un adjetivo, y no se refiere ni empalma necesariamente con el modelo descrito por Sigmund Freud que se explica en los párrafos siguientes.

Lo que es fundamentalmente característico de la perspectiva psicodinámica es que pone al frente la experiencia personal y la subjetividad biográfica, abordando los problemas que aquejan al sujeto bajo la sospecha de que podrían estar enraizados en su historia. Sin una agenda predefinida ni un manual, se incentiva a que los pacientes hablen de lo que está en sus mentes, sus deseos, miedos, fantasías, sueños, lo que es material para observar cómo la persona interpreta y le da sentido a su experiencia³⁵. Esto se logra a través de la asociación libre, un principio psicoanalítico fundamental, lo que le da control al sujeto. De otra manera podríamos decir que la agenda terapéutica psicodinámica no sigue objetivos ni problemas como son percibidos por personas externas (por las familias o los profesionales médicos que prescriben atención psicológica), sino que sigue las preocupaciones en primera persona de la persona hablante³⁶.

Frente a la percepción difundida de que el psicoanálisis es obsoleto, el artículo ampliamente citado de Shedler³⁷ muestra la evidencia y los metaanálisis que prueban que la psicoterapia psicodinámica es tan efectiva como otros tipos de tratamientos utilizados para tratar síntomas psicológicos y físicos, sumando que en los psicodinámicos las mejoras se sostienen más a través del tiempo. Mientras que la psicología de corte cognitivo, en palabras de Greenberg³⁸, ha *trabajado mejor las relaciones públicas que resaltan sus aciertos*, el psicoanálisis goza de lo que Gómez³⁹ ha llamado una “*gloria ambigua*” que ha inundado la sociedad y moldeado la imagen de los seres humanos, informado la mayoría de los tratamientos terapéuticos, al mismo tiempo que se le critica de caduca.

Como parte de este cuestionamiento crítico de la psicología que representa la perspectiva psicodinámica, cabe preguntar si la preferencia automática de “lo novedoso” frente a “lo viejo” no es también parte de una cultura gerontofóbica, parte de una sociedad donde lo viejo no merece ser escuchado. La psicoanalista estadounidense Nancy McWilliams expresa:

³¹ GÓMEZ, Carlos. *Freud y su obra: génesis y constitución de la Teoría Psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009, p. 19.

³² *Ibid.*

³³ Roudinesco, Élisabeth; Plon, Michel. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1999, p. 699-703.

³⁴ Soto, David; Sheikh, Usman Ayub; Rosenthal, Clive. “A novel framework for unconscious processing”. *Trends in Cognitive Sciences*, 2019, 3, 23(5), p. 372-376.

³⁵ Shedler, *op. cit.*

³⁶ Blagys, M. D.; Hilsenroth, M. J. “Distinctive features of short-term psychodynamic-interpersonal psychotherapy: A review of the comparative psychotherapy process literature”. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 2000, 7, p. 167-188

³⁷ Shedler, *op. cit.*

³⁸ Greenberg, Tamara McClintock. *Psychodynamic Perspectives on Aging and Illness*. San Francisco: Springer, 2016, p. 5.

³⁹ Gómez, *Freud y su obra, op. cit.*

“no comparto la asunción típica de que lo más nuevo es inmediatamente mejor que todo lo que vino antes de ello; de hecho, dadas las presiones que hay sobre los intelectuales actuales (abrumados por el papeleo, la búsqueda de financiamiento para investigar, y la presión por amasar publicaciones, etc.) (...) parece improbable que el trabajo actual pueda ser siempre tan meditado y tan de largo alcance como el de los escritores que habitaron una época menos frenética y acelerada”⁴⁰.

Mientras que los abordajes “más científicos”, “más rigurosos” y más nuevos de la individualidad priorizan sin lugar a duda los aspectos biológicos (lo que les permite tener un diálogo más coherente con el resto de las ciencias), las perspectivas psicodinámicas operan bajo modelos imprecisos. Pero una consecuencia de la comprensión de la subjetividad bajo los términos de la biología y la salud (parte de la cultura del bienestar⁴¹) es que el contenido de las historias de los sujetos pasa a ser considerado como un producto secundario, un epifenómeno de la biología (lo que, de acuerdo con Roudinesco⁴², permite que los pacientes puedan ser tratados de forma anónima, sin intercambiar palabras con ellos).

El descubrimiento freudiano está sostenido en la premisa de que no todos los padecimientos tienen orígenes orgánicos. Esto, claro, no quiere decir que no haya padecimientos que tienen orígenes orgánicos, ni que no haya correlatos orgánicos de los padecimientos. Pero sostiene que hay emociones y padecimientos que derivan de las preguntas existenciales, el recuento retrospectivo de la vida y del sentido que se le puede otorgar a la existencia. Sostiene que el miedo a la muerte es parte de la tragedia humana y que el contenido de esos miedos se configura a través de experiencias a lo largo de la vida que le dan forma a cómo se expresan.

La perspectiva psicodinámica pone las angustias propias de la vida humana en el centro, en lugar de considerarlas como subordinadas a lo orgánico. Los abordajes psicodinámicos priorizan la expresión de los afectos, la descripción de las emociones⁴³, atendiendo a su significado, incluyendo el de aquellas emociones que son adversas, amenazantes o que no se identifican en un primer momento. Y de esa manera permite identificar patrones y temas recurrentes en los pensamientos, relaciones, experiencias de vida (la *vida fantasmática* o vida imaginaria del sujeto). Trabajar con esos contenidos permite generar nuevas estrategias de afrontamiento, incluyendo la aceptación de una vida en la vejez que tiene pérdidas, pero también beneficios, incluyendo mayor estabilidad en la identidad y en las relaciones, integrando las memorias en un sentido armónico, lo que puede propiciar emociones positivas que le dan balance a las negativas⁴⁴.

Aquí conviene hablar de gerontología en términos críticos y decir que los abordajes psicodinámicos, al estar sostenidos en la premisa de atender a los relatos de las personas mayores, no solamente es fiel a la técnica, sino que también coincide con los principios éticos de dignidad y autodeterminación de las personas mayores⁴⁵. Cabe recordar que no existen personas mayores típicas y que la mayoría de las personas de 70 años son capaces de desarrollarse de manera autónoma al estar suficientemente saludables, alertas y activas^{46 47 48}. Este abordaje contrasta con la idea que generaliza a la edad mayor como la vejez patológica, así como resalta los contrastes que hay entre la edad mayor experimentada en primera persona y la edad mayor comprendida “desde afuera”

⁴⁰ McWILLIAMS, Nancy. *Psychoanalytic Diagnosis: Understanding Personality Structure in the Clinical Process*. Nueva York, 2011, p. ix-xiii. (Traducción propia).

⁴¹ GÁRATE, Ignacio; MARINAS, José Miguel. *Lacan en español. Breviario de Lectura*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010, p. 62.

⁴² ROUDINESCO, Élisabeth. *¿Por qué el psicoanálisis?* Barcelona: Paidós, 2000, p. 118.

⁴³ SHEDLER, *op. cit.*

⁴⁴ CHOUDHURY, Tabina, *et al.* “Considering Psychodynamic Therapy for Older Adults”. *Psychodynamic Psychiatry*, 2020, 48(2), p. 152-162.

⁴⁵ GOIKOETXEA María Jesús, *et al.* “Código ético para la atención sociosanitaria a las personas mayores”. *Cuaderno Deusto de Derechos Humanos*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2015, p. 78.

⁴⁶ LASLETT, Peter. “The third age, the fourth age and the future”. *Ageing and Society*, 1994, 14(3), p. 436-447.

⁴⁷ ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, *World Report on Ageing and Health*. Nueva York: OMS, 2015.

⁴⁸ GOIKOETXEA *et al.*, *op. cit.*

y a través de mediciones objetivas⁴⁹. Dicho de otra manera, el psicoanálisis se posiciona frente a sujetos mayores de los que no se asume automáticamente que han perdido el protagonismo social como consecuencia de un modelo social que fomenta el culto a la belleza y la juventud.

En todo caso, lo único común a todas las personas mayores es que el tiempo ha transcurrido y que se ha cruzado la frontera invisible que los cataloga como viejos, en la que la sombra de la muerte cada vez está más cerca. Y aquí debemos comprender el tiempo no nada más en términos cronológicos, sino como tiempo social que provee de un contexto que, en palabras de Marinas⁵⁰, no se refiere meramente a las circunstancias que tienen existencia independiente o que “influyen” en la expresión individual, sino el contexto como el tejido inseparable que sostiene y acompaña la experiencia subjetiva, la “tela blanca por entre cuyas hebras se desliza y se compone la figura de colores de un bordado (...) si se sacan los hilos blancos, no solo se deshace la tela, sino que el bordado mismo desaparece”.

De manera que en perspectiva psicodinámica se trabaja con un sujeto histórico y contextual. Un sujeto cuyas heridas antiguas tienen ecos en el presente, lo que permite comprender cómo las emociones actuales están basadas en experiencias y deseos inconscientes. Dos elementos teóricos puntuales resultan apropiados para hablar de claves emocionales en la vejez desde esta perspectiva: (a) el narcisismo y (b) las defensas maníacas.

Aunque enfermedad y vejez no son sinónimos (ni tampoco lo son enfermedad y discapacidad), es cierto que el tiempo cobra factura al cuerpo con el tiempo. La longevidad trae consigo complicaciones con el cuerpo y las reacciones emocionales sobre la enfermedad, las limitaciones corporales y la muerte son inevitables. Greenberg⁵¹ habla de la “cruel ironía” de vivir durante mucho tiempo de forma saludable y con las funciones cognitivas intactas: a través del tiempo se pierden amistades y familiares, a veces entre el dolor, la enfermedad y la demencia, en una frontera difusa entre la vida y la muerte, lo que incrementa la consciencia de las posibilidades de uno mismo.

Freud⁵² habla del narcisismo como una magnificación del sí mismo, sobre las líneas de la idealización. Es un estado mental cuyo objetivo es la mejora del sí mismo, por lo que la energía se dirige hacia adentro en lugar de hacia afuera. No obstante, cuando existen autorreproches dirigidos hacia esa idealización (por ejemplo, por la falta de experiencias de pérdida que confronten a uno mismo con los propios relatos que proveen de significado a la experiencia) emergen emociones negativas que podrían comprenderse bajo los referentes de la depresión. Mientras que la omnipotencia y las heridas narcisistas son aspectos con los que hay que lidiar a lo largo de toda la vida, en la vejez las pérdidas suelen ser irrecuperables: el tiempo no puede dar vuelta atrás y no se pueden rectificar muchas equivocaciones de la vida, lo que provoca un sentimiento de impotencia⁵³.

Todas las personas solemos tener una relación narcisista con nuestro propio cuerpo: en nuestra imaginación nos representamos la mayoría de las veces como personas más jóvenes y atractivas, y esperamos que nuestros cuerpos respondan a nuestras órdenes⁵⁴; el cuerpo, en este sentido, es un ancla de confianza, por lo que confrontarse con la finitud y con un cuerpo que cada vez responde menos (especialmente para las personas que durante toda la vida han sido altamente independientes) puede tener consecuencias emocionales adversas.

⁴⁹ PHELAN, Elizabeth; ANDERSON, Lynda; LACROIX, Andera; LARSON, Eric. “Older adults” views of “successful aging”—how do they compare with researchers’ definitions?. *Journal of the American Geriatrics Society*, 2004, 52(2), p. 211-216.

⁵⁰ MARINAS, José Miguel. *La ciudad y la esfinge. Contexto ético del psicoanálisis*. Madrid: Síntesis, 2004, p. 24.

⁵¹ GREENBERG, *op. cit.*, p. 24.

⁵² FREUD, Sigmund. “Duelo y melancolía”. *Obras completas, tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1917, p. 235-255.

⁵³ LÓPEZ, Rosa. *Sobre la pertinencia del psicoanálisis en la vejez*. Madrid: NUCER, 2012.

⁵⁴ GREENBERG, *op. cit.*, p. 72.

Para Freud, no aceptar la pérdida y la finitud enferma a las personas⁵⁵ ⁵⁶. Aquí es donde conviene introducir el segundo concepto, el de defensas maníacas, descritas por Melanie Klein⁵⁷. Estas se refieren a un sentido de omnipotencia (la característica central de la manía), basada en el mecanismo de la negación, y se utilizan para evadir sentimientos difíciles, como la tristeza y la preocupación. El colapso narcisista da lugar a la sombra de la dependencia y los miedos existenciales de morir. La amenaza de la pérdida de una vida cohesiva se puede expresar en la manera de rechazar la ayuda o en la forma de ira hacia quienes proveen cuidados, porque recuerdan las propias habilidades perdidas, propiciando las emociones de impotencia⁵⁸.

Esta argumentación teórica proporciona un marco referencial para explicar, por ejemplo, los reportes de incremento de las emociones de tristeza y enojo en la edad mayor⁵⁹ desde los referentes de la experiencia y el confrontamiento existencial con la propia finitud y la muerte, encima de las explicaciones que no remiten al testimonio en primera persona.

Cabe señalar que los comportamientos autodestructivos que ocurren cuando fallan las defensas narcisistas y emergen las maníacas se relacionan con la incapacidad de aceptar una realidad que maneje los sentimientos de pérdida. No obstante, estos sentimientos de derrota (de otra manera comprendidos como depresión), desde esta perspectiva, se pueden comprender como una “coartada para dimitir ante lo que aún le queda por hacer”⁶⁰; en este sentido, el abordaje psicodinámico, al propiciar la elaboración del duelo y trabajar las fortalezas yoicas, ofrece a los sujetos la posibilidad de revisar la propia historia, junto con la posibilidad de aceptar las nuevas condiciones y construir un nuevo lugar desde el que la vida siga teniendo sentido vivirla.

Aquí contrasta este proceder con la idealización de la “vida activa”, la “adaptación” o la “calidad de vida eterna”⁶¹, ideales que no siempre se pueden cumplir. En esto la perspectiva psicodinámica coincide con la teoría de la gerotranscendencia⁶², desde la que se busca dignificar la edad mayor al darle un carácter distintivo, en lugar de idealizar la vejez como una prolongación indefinida de la mediana edad.

3. CONCLUSIONES: HACIA UNA PERSPECTIVA DE COMPLEMENTARIEDAD

El divorcio entre las perspectivas psicodinámicas y cognitivas no significa que en escenarios concretos y particulares no puedan emplearse en conjunto herramientas derivadas de ambos universos discursivos. La interdisciplinariedad es una cualidad positiva y deseable.

Es nuestro parecer que el envejecimiento es un campo en donde especialmente conviene complementar abordajes psicodinámicos y cognitivos, en la medida en que con la edad se incrementa la propensión del deterioro cognitivo enraizado en causas biológicas, lo que hace pertinente realizar evaluaciones de corte neuropsicológico para descartar patologías orgánicas que comprometen las funciones cognitivas. De igual manera, el envejecimiento es una etapa única en la biografía de las personas en las que se ponen en perspectiva las cuestiones existenciales, el sentido de vivir, el tiempo que ha transcurrido y no se puede recuperar, lo que resalta la pertinencia de abordar esos cuestionamientos desde una perspectiva psicodinámica.

⁵⁵ FREUD, *op. cit.*

⁵⁶ FREUD, Sigmund. “La transitoriedad”. *Obras completas, tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1917, p. 305-311.

⁵⁷ SPILLIUS, Elizabeth Bott, *et al.* *The new dictionary of Kleinian thought*. Londres: Taylor & Francis, 2011, p. 398-400.

⁵⁸ GREENBERG, *op. cit.*, p. 71-76.

⁵⁹ WROSCHE, Carsten; BARLOW, Meaghan; KUNZMANN, Ute. “Age-related changes in older adults’ anger and sadness: The role of perceived control”. *Psychology and Aging*, 2018, 33(2), p. 350.

⁶⁰ LÓPEZ, *Sobre la pertinencia del psicoanálisis en la vejez, op. cit.*

⁶¹ FERNÁNDEZ FERMAN, Abel. “Subjetividad, relato y vejez”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 2006, 103, p. 111-124.

⁶² TORNSTAM, Lars. *Gerotranscendence: A developmental theory of positive aging*. Nueva York: Springer Publishing Company, 2015.

Encontramos también que es posible partir de un entendimiento común entre ambas perspectivas, más específicamente tomando en consideración que las emociones están vinculadas con aspectos biográficos y existenciales y al mismo tiempo tienen un impacto en el ser humano a nivel biológico, tengan las emociones el carácter de ser reconocidas o no reconocidas por el sujeto. Esto invita a un reconocimiento recíproco entre perspectivas.

Mientras que las perspectivas cognitivas contribuyen con la posibilidad de hacer diagnósticos fiables, las perspectivas psicodinámicas trabajan sobre el significado que se atribuye a la existencia. Diríamos que las perspectivas cognitivas trabajan sobre el campo objetivo que se deteriora, los “eventos reales” del envejecimiento, mientras que las perspectivas psicodinámicas trabajan sobre los fenómenos subjetivos, los que se construyen de manera biográfica y distintiva para cada sujeto que experimenta y transita el mundo. Y en ningún sentido estas perspectivas se sobreponen de manera irreconciliable.

Estas perspectivas distintas sobre la individualidad se muestran como necesarias en una cooperación multidisciplinar, dada la complejidad humana cargada de experiencias. En línea con lo expuesto, observamos de manera favorable el incremento en el interés por el intrincado mundo de las emociones, muy poco conocido todavía, ya que como hemos podido comprobar en esta y en otras revisiones afines es un tema de gran relevancia. Particularmente se revela como relevante estudiar las emociones en la vejez, una etapa de vida marcada por estereotipos y prejuicios que la han asociado principalmente a las emociones negativas.

ESTUDIOS SOBRE ZAMORA

Rasgos léxicos de la zona noroccidental de “Los Valles” (Zamora)*

Lexical features of the northwestern zone of “Los Valles” (Zamora)

Manuel Pérez Pérez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

RESUMEN

El paso del tiempo, razones de prestigio, los medios de comunicación y los adelantos técnicos han contribuido a que la norma del castellano se haya ido imponiendo con rotundidad en la casi totalidad del antiguo dominio leonés. No obstante, en algunas zonas más aisladas, como el noroeste zamorano, se han salvaguardado importantes vestigios. Por ello, decidimos localizar nuestro estudio en una de las comarcas de la provincia de Zamora que apenas se ha investigado hasta la fecha, la comarca de *Los Valles* de Benavente en su parte más noroccidental. Guarda importantes muestras del dialecto leonés, especialmente hacia su límite más occidental. Nuestro objetivo ha sido profundizar en la investigación del habla actual y tradicional, poniendo especial interés en aquellos rasgos leoneses que aún forman parte de la lengua de uso común, y de aquellos otros relacionados con las labores agrícolas, que nos permitieran caracterizar la lengua de la zona.

PALABRAS CLAVE: Dialectología; Tradicional; Leonés; Léxico; Cuestionario.

ABSTRACT

The passage of time, reasons of prestige, the media and technical advances have contributed to the fact that the norm of Castilian has been imposed with firmness in almost all of the former Leonese domain. However, in some more isolated areas such as northwest of Zamora, important vestiges have been safeguarded. Therefore, we decided to locate our study in one of the regions of the province of Zamora that has barely been investigated to date, the region of *Los Valles* of Benavente in its most northwestern part. It keeps important samples of the Leonese dialect, especially, towards its westernmost limit. Our objective has been to deepen the investigation of current and traditional speech, placing special interest in those Leonese features that are still part of the common language, and those related to agricultural work, which would allow us to characterize the language of the zone.

KEY WORDS: Dialectology; Traditional; Leonese; Lexicon; Questionnaire.

Recibido: 08/06/2020
Evaluado: 26/06/2020
Aceptado: 30/06/2020

0. INTRODUCCIÓN

La evolución lingüística de nuestro país ha venido marcada por el acontecer histórico a lo largo de varios siglos, y, de manera muy especial, a partir de la entrada en la península Ibérica de los romanos. Existían, ya entonces, diversas lenguas autóctonas y otras traídas en anteriores inmigraciones, que se unifican junto a la base principal del latín que hablaban los soldados romanos, y van formando los distintos dialectos romances. Estos dialectos, poco a poco, se van imponiendo en los diferentes territorios geográficos: gallego, astur-leonés, castellano, aragonés y catalán se sitúan en

* El glosario que se integra en este artículo es el germen de otro trabajo de mayor envergadura, que estamos llevando a cabo actualmente en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) como tesis doctoral. Las abreviaturas de términos y referencias y fuentes documentales se incluye en anexo.

el norte peninsular, junto con el vasco, apenas influenciado por el latín u otras colonizaciones que no llegaron a dominar su área de influencia.

Con la pujanza de Castilla, y su unificación definitiva con el reino leonés bajo el reinado de Fernando III, el castellano va adquiriendo, también, mayor relevancia y absorbiendo a las lenguas limítrofes¹, astur-leonés y aragonés, desplazándolas de sus territorios habituales para refugiarse en las montañas próximas².

Así pues, el habla de esta zona ha estado marcada por la resistencia a desaparecer de la antigua lengua leonesa, por posibles influencias de una lengua cercana como el gallego o por sentir, en menor medida, las influencias del árabe que llegaban desde el sur durante la dominación musulmana³.

Debemos tener en cuenta, también, que las lenguas que existían en la zona anteriormente presentan mayor oposición al latín, ya que el dominio romano llegado desde el este se va debilitando a medida que iban avanzando hacia el oeste y norte de la Península.

Siguiendo los materiales del ALPI (1933-1935) reunidos y publicados por David Heap, González Ferrero ha elaborado varios mapas⁴ en los que establece una “subárea leonesa oriental”, que viene a coincidir en términos generales, aproximadamente, con la comarca de La Carballeda. El límite oriental natural de esta comarca (mapa 2 en González Ferrero), sobrepasa el límite administrativo actual, pues en ella aparece encuestada la localidad de Cubo de Benavente⁵. Por otro lado, el límite oriental de las hablas leonesas en la provincia de Zamora, que según los datos del ALPI y otras investigaciones que se han venido realizando podría estar situado, siguiendo las isoglosas trazadas durante el primer tercio del siglo XX, al oeste del río Esla; nada tiene que ver con la situación actual⁶, ya que en la mayoría de los casos registrados se trata de restos lexicalizados, que van disminuyendo en esta investigación a medida que nos acercamos a la parte más oriental de nuestra zona de estudio.

Situados en esta encrucijada, abordamos el estudio de algunas manifestaciones del léxico propias del dominio asturleonés, especialmente, y que son de uso común en esta zona. Varios de estos vocablos han derivado de las lenguas habladas en la comunidad y ya están en desuso, se han ido diluyendo como consecuencia de la acción globalizadora que el castellano ha impuesto⁷, especialmente, debido a la llegada masiva de los medios de comunicación y a la desaparición de la agricultura tradicional.

Si hacemos un recorrido por nuestra área, observamos la existencia en los diferentes lugares de variantes dialectales propias que se manifiestan en los giros y en el léxico, llegando incluso a ser tan locales que un objeto que en una localidad se denomina de una manera concreta, en el pueblo vecino se desconoce esta palabra y se designa con otra. Además, si tenemos en cuenta que las variantes dialectales son admitidas como tales por la RAE en las distintas regiones, en un ámbito más reducido de pequeño dominio, las nuestras también lo son, puesto que, en alguna medida, contribuyen a que las gentes de estos lugares puedan comunicarse.

No es necesario, y casi nunca posible, usar las mismas estructuras gramaticales en todos los lugares, pues el hecho lingüístico no se comporta con exactitud matemática y cada comunidad,

¹ Cfr. ABAD NEBOT, FRANCISCO. *Literatura e historia de las mentalidades*, Madrid: Cátedra, 1987, p. 58: “los rasgos idiomáticos castellanos se propagarían por el occidente leonés, el oriente aragonés y el sur mozárabe, penetrando así la lengua de Castilla desde el Norte hasta el mar de Cádiz, y dando lugar a una unidad”.

² V. MENÉNDEZ PIDAL, R. *El dialecto leonés*. León: Diputación Prov., 1990 (1.ª ed., 1906), p. 21, apart. 6.

³ Cfr. ZAMORA VICENTE, A. (1960), *Dialectología española*, ed. 1996, p. 84 y ss.

⁴ V. GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: “Menéndez Pidal y las exploraciones en Zamora del Centro de Estudios Históricos (1907-1935)”. En MORALA RODRÍGUEZ, José Ramón (coord.). *Ramón Menéndez Pidal y el dialecto leonés (1906-2006)*, Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007, p. 377.

⁵ Hoy situada en la comarca de “Los Valles”, los habitantes de Cubo de Benavente se sienten carballese, y la mayor parte de su término municipal está situado dentro de la comarca natural de La Carballeda.

⁶ Cfr. GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: “Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según los materiales del cuaderno I del ALPI (1934-1935)”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2007, 62-2, p. 203, n. 55.

⁷ Cfr. GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Manual de Dialectología Española*. Madrid: Centro Iberoamericano de Cooperación 1978, 3.ª ed., pp. 137 y ss.

por pequeña que sea, tiene las suyas propias y, como tales, deben serle reconocidas. Constituyen estas variantes, además, un hecho diferencial propio con el que todos los que forman parte de dicha comunidad se sienten identificados.

En el estudio léxico que exponemos hemos intentado recoger palabras de las distintas familias que puedan tener relación con los diferentes aspectos de la vida diaria: desde el trabajo, la labranza, la vegetación o la fauna, hasta otras nacidas de las costumbres, de los juegos e, incluso, del propio ingenio popular.

Por último, en el glosario⁸ que se ofrece más abajo (una pequeña muestra de las voces recogidas), se han estudiado aquellas palabras que no están admitidas por la Academia y/o M.^a Moliner⁹ como de uso genérico (con marcas diatópicas, en desuso, etc.), o que son utilizadas en la zona con alguna acepción distinta de las registradas en ambos diccionarios. Casi todas ellas no figuran en los diccionarios de referencia mencionados. En gran medida, estas últimas han sido documentadas en diversos trabajos dialectales; otras, sin embargo, solo han sido localizadas en la zona objeto de estudio o, incluso, en una única localidad¹⁰.

I. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El estudio lo hemos situado en los valles más septentrionales de la comarca de Benavente y Los Valles, en el marco de la división administrativa actual de la provincia de Zamora. Se extiende desde el límite de La Carballeda, al oeste, hasta el curso de los ríos Eria-Órbigo, al este. La zona viene delimitada por tres valles que de oeste a este señalamos junto a los puntos de encuesta fijados en cada uno de ellos. A cada localidad, asignamos un lugar de referencia según su situación geográfica en sentido norte-sur y oeste-este de cada valle, junto a la abreviatura correspondiente¹¹:

- a) *Entrevalles*, nombre que damos al valle por el que discurre el Río de la Vega, al que en su continuidad se conoce como Arroyo del Regato a partir de San Pedro de Ceque¹²:
 1. Cubo de Benavente (CB).
 2. Uña de Quintana (UQ).
 3. San Pedro de Ceque (SPC).
- b) *Valle de Vidriales*, recorrido por el Arroyo Almucera:
 4. Congosta (CONG).
 5. Ayoó de Vidriales (AV).
 6. Villageriz (VILLG).
 7. Fuente Encalada (FE).
 8. San Pedro de la Viña (SPV).
 9. Santibáñez de Vidriales (SV).
 10. Bercianos de Vidriales (BV).
 11. Brime de Sog (BS).

⁸ La muestra está incluida en un trabajo más amplio, cuyos resultados porcentuales reflejamos en el apartado 2.3 de este artículo.

⁹ En este trabajo se han seguido las indicaciones como diccionarios generales del DRAE (2001), ed. digital; DLE, *Diccionario de la Lengua Española*, 23.^a edición (2014), publicación electrónica en internet, versión 23.3 (2019), RAE; DUE, María MOLINER, *Diccionario de uso del español*, versión CD-ROM, 2.^a ed.

¹⁰ Con el fin de ahorrar espacio, en la DOCUMENTACIÓN de términos, se refleja el nombre de la comarca en lugar de las localidades; asimismo, no hemos colocado n.º de página en los léxicos por orden alfabético.

¹¹ Dentro la zona estudiada ya fue encuestada en el ALPI la localidad de Cubo de Benavente, y en el ALCyL, la de Brime de Sog.

¹² Aunque en menor medida que CB, la localidad de UQ tiene también una buena parte de su término municipal dentro de la comarca natural de La Carballeda; además, sus habitantes han hablado, y aún hoy día es notorio, con un marcado acento carballedés o sanabrés. Asimismo, en SPC, una pequeña cuña de la Carballeda entra en su término municipal al suroeste de UQ y sur de Molezuelas de la Carballeda.

12. Pozuelo de Vidriales (PV).
 13. Granucillo (GRAN).
 14. Brime de Urz (BU).
 15. Quiruelas de Vidriales (QV).
- c) *Valle Eria-Órbigo*, nombre que damos a la vega regada por estos ríos, que se adentran en la provincia de Zamora después de recorrer las comarcas leonesas de La Valdería¹³ y El Páramo respectivamente:
16. Alcubilla de Nogales (AN).
 17. Arrabalde (ARRAB).
 18. Villaferrueña (VILLF).
 19. Coomonte (COOM).
 20. Pobladura del Valle (PVAL).
 21. Morales del Rey (MR).
 22. Manganeses de la Polvorosa (MP).

2. ESTUDIO LÉXICO

2.1. *El cuestionario*

Para su elaboración hemos tomado como referencia algunos de los cuestionarios al uso, como los utilizados en los distintos atlas lingüísticos de nuestro territorio¹⁴. A ello, hemos añadido, en gran medida, las aportaciones derivadas de nuestro propio conocimiento del habla de la zona. Con ello, pretendíamos conseguir dos objetivos: por un lado, poder comparar los resultados obtenidos con los trabajos realizados en las distintas áreas lingüísticas de nuestro país, y por otro, sacar a la luz el mayor número de términos posible, lo que nos permitiera caracterizar el habla tradicional de la zona. En consecuencia, los informantes han sido seleccionados entre las personas mayores de 75 años hasta más de 90, residentes siempre en la localidad, cuando nos ha sido posible, ya que son las que mejor conocen y conservan estas peculiaridades. El cuestionario consta de 1.837 ítems, más algunos bises que hemos tenido que introducir a tenor de las respuestas dadas; se ha ordenado por campos nocionales, con objeto de dar al estudio la estructura y cohesión que debe ofrecer cualquier trabajo científico de estas características.

2.2. *glosario*

Abambar(se), combar(se) el tejado, ceder la vigas y poner(se) corvo hacia abajo un techo, tejado o similar.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, BV, BS, PV, GRAN, QV, MP; *apandarse*, CONG, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BS, PV, BU, AN.

DOCUMENTACIÓN: no figura *abambar(se)* en los diccionarios generales; DHLE, *abangar*, ‘combar, torcer, curvar, inclinar’. Ú. t. c. prnl., (RAE), localiza este término en varios documentos del dominio occidental; no se registra en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *abangarse*, ‘ceder o doblarse una cosa, generalmente una rama de árbol, por su propio peso, por el que soporta o por deficiencia’, Pan, Benavente, Sanabria, Valverde, Aliste, Tábara, Alba. No encontramos

¹³ El río Eria da nombre a la comarca, *Val de Eria* > *Valdería* > *Valdería*; probablemente, el topónimo haya sufrido alguna alteración de carácter morfológico por analogía con otras comarcas que llevan esta partícula *-eria* en su terminación, como ocurre con *Maragatería*, próxima a ella.

¹⁴ *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (ALCyL); *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla – La Mancha* (ALEC-MAN); *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR); *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA).

datos de nuestra variante en los trabajos consultados. Posiblemente, se trate de un vulgarismo de *abombar(se)* producido por un cruce con *apandarse* (DCECH en Asturias). Nos parece menos probable, aunque cabe la posibilidad, que se trate de una variante de *abangar* (con significados compatibles), que se documenta en numerosos documentos del área occidental.

Abambavigas, pájaro de pequeño tamaño y color verdoso que puede posarse en finas hierbas por su escaso peso. Anida próximo a lugares húmedos. Término encuestado solo en SPC.

LOCALIZACIÓN: SPC

DOCUMENTACIÓN: no figura esta voz en los diccionarios generales; VFURM, *Recopilación*, *abangavigas*, ‘cualquier pájaro de tamaño muy pequeño’, Alba, Aliste, Campos, *id.* ‘*carricica*, chochín (*Troglodytes troglodytes*). Se denomina así por el movimiento que tiene cuando se encuentra posado, parece que va a iniciar el vuelo, pero no lo inicia’, Sanabria Leonesa. Con los datos disponibles, no podemos asegurar que se trate de la misma variedad de ave. Léxico sin clasificar.

Aburar(se), quemar(se) la ropa sin arder por estar demasiado cerca de la lumbre.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, VILLG, FE, BS, QV, COOM, MP.

DOCUMENTACIÓN: el matiz ‘sin arder’ no figura en los diccionarios generales; DRAE, *aburar*, ‘quemar, abrasar’; DUE, *aburar*, ‘quemar’; DCECH, *aburar*, “hoy se emplea en Salamanca, Galicia y Santo Domingo”; DHLE, *aburar*, “León (*El Bierzo*), Pal. (*Dueñas*), Sal. y Méj. (*Tabasco*), ‘socarrar, chamuscar, quemar superficialmente. Ú. t. c. prnl.”, “la forma *aborar* se registra como localismo del Bierzo (León)”, “dícese de los paños que se ponen a la lumbre para que se sequen y se recalientan demasiado poniéndose de color quemado, pero sin llegar a quemarse del todo. [Úsase en] Dueñas (Palencia)”; no figura en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *aburar*, ‘agujerearse la ropa por estar muy cerca del fuego’, Benavente, Vidriales; Le Men, *Diccionario*, *aburar*, prov. León, “Bierzo: *aborar*, ‘quemarse sin llegar a arder’ (García Rey, 1979, 40), La Bañeza: *aburao*: ‘empezar a quemarse una cosa (o a quemarla, por descuido), sin que lo sea del todo’ (Benavides, inédito)”. El matiz ‘quemarse sin llegar a arder’ lo documentamos solamente en el área occidental.

Abuyaco/a, agalla del roble de formas redondeadas debidas a la alteración de su superficie al depositar en ella los huevos algunos insectos. En femenino, la misma alteración cuando es de mayor tamaño y con pequeños abultamientos. Los pequeños se utilizaban antiguamente para algunos juegos de niños como el *gua* y la *condena*.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, AV, FE, SV, BS; *buyaco*, FE; *buyaquin*, AV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *abuyacola* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *abuyaca*, ‘excrecencia que producen los robles, de tamaño mayor que los *abuyacos* y con abultamientos en la piel’, Valverde; Le Men, *Diccionario*, *abuyaca*, ‘agalla del roble’, prov. León, “Astorga: Cepeda Baja: *abuyaca*, ‘agalla del roble, de forma esférica y superficie lisa, más pequeña que el *buyaco* o *abuyacón*’ (Fuente García, 2000, 41)”, “La Bañeza: *abuyacos*, ‘pequeñas esferas de interior esponjoso y exterior duro, producto del roble’ (Benavides, inédito)”; [ALCyL, III, 806: Le, Za]: *bullaco*, ‘bolas’. Ámbito occidental.

Acudillar, colocar, ordenar algo. Devolver algunos enseres u otros objetos después de utilizados a su lugar habitual.

LOCALIZACIÓN: SPC, SPV, BS, PV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *acudillar* en los diccionarios generales; no se registra en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *acudillar*, ‘componer, aderezar’, Tábara; localizamos esta voz en otras comarcas de la zona occidental de la Provincia, por ello, se adscribe al área occidental.

Adil, finca que está holgando. Cuando estaban situadas entre los sembrados eran muy apreciadas por sus pastos al final de la primavera, aunque estaba prohibido pastorearlas debido a los daños que podían ocasionar los ganados en los cultivos.

LOCALIZACIÓN: todos menos AN, ARRAB, MR; también *entrepanes*, CB, SPC, BV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *adil* en los diccionarios generales; DHLE, *adil*, “León y Zamora (*Sanabria*), ‘baldío, inculto, abandonado, hablando de un terreno’; aparecen en el CORDE cinco casos en tres documentos; VFURM, *Recopilación*, *adil*, ‘tierra que no se cultiva’, Benavente, Aliste, Sayago, Sanabria, Vidriales; *Benavente*, *adil*, ‘terreno sin cultivar; se llama también terreno *perdido*’

(Barrio, 1999); *TZamora, adil*, ‘tierra de labor cuyo cultivo se ha abandonado’ (Ferrero, inédito), Aliste, Sayago, Campos, íd. ‘erial, tierra o campo sin cultivar ni labrar’, Alta Sanabria, Sanabria Leonesa, Carballeda, Valles, Aliste, Sayago, Campos; *Aliste, adil*, ‘terreno sin trabajar muchos años’ (Baz, 1967, 89); *Villadepera, adil*, ‘tierra de labor cuyo cultivo se abandona’ (Borrego, 1981, 80), Sayago; *SCiprián, adil*, ‘tierra estéril’ (Krüger, 1923, 119), Sanabria; *LZamSXVII, adil* (Villabrázaro, 1675), *adilón* (Tábara, 1652), (Morala, 2017, 363); Le Men, *Diccionario, adil*, ‘terreno baldío, tierra que por cualquier razón deja de cultivarse’, “el vocablo no cubre todo el territorio” de la prov. de León; Figueiredo, *Dicionário, adil, Prov. trasm.* ‘terreno de poisio’, > *poisio*, ‘interrupção da cultura de uma terra, por um ou mais annos’, Port.; DPLP, *adil*, [Portugal: Trás-os-Montes], ‘terra de poisio’; [ALCyL, I, 239: Le, Za]: *adil*, ‘erial’. Es frecuente su uso como base de topónimos; registramos esta voz en el área occidental.

Ajenijo, cenizo, planta herbácea de tallos duros y altos, hojas pequeñas, muy habitual en tierras de cultivo.

LOCALIZACIÓN: todos menos PV; *ajenicio*, PV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *ajenijo* en los diccionarios generales; DRAE, DUE, *cenizo*; no se registra en el CORDE; VFURM, *Recopilación, ajenijo*, ‘planta herbácea cuyo tallo alcanza 1 metro. Es considerada una mala hierba’, Vidriales; *Benavente, ajenijos*, ““cenizos”, hierba que sale en los sembrados” (Barrio, 1999); *TZamora, celincho*, ‘cenizo (*Chenopodium album*)’ (Ferrero, inédito), Sayago; *Órbigo, genifro*, ‘cenizo’ (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario, ajenijo*, var. de *cenizo*, ‘planta herbácea de la familia de las quenopodiáceas [*Chenopodium album* L.]’, La Bañeza; DGLA, *cenizu*, ‘*Chenopodium album*’, Ast.; DALLA, *cenizu*, ‘planta [dañible] del xéneru *Chenopodium* [que naz nes tierres]’, Ast. Dominio asturleonés; área occidental.

Amayuelo, bayas del espinillo blanco, de pequeño tamaño y color rojo. Son comestibles; ú. m. en pl.

LOCALIZACIÓN: SPC; *amayolino*, ARRAB; *maolino*, QV, VILLE, MP; *maulín*, COOM; *maulino*, PV, GRAN, AN; *abruño, amaruéngano*, UQ.

DOCUMENTACIÓN: no figura *amayuelo* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación, mayolino*, ‘fruto del espinillo albar, de color rojo’, Alba, Aliste, íd. ‘majuelo, espinillo albar (*Crataegus monogyna*)’, Tábara; Le Men, *Diccionario, majuelo*, ‘fruto del majuelo, pequeño y rojo cuando está maduro’, Murias de Paredes, La Vecilla, “Riaño: *majuela*, ‘majuela, fruto de la espinera o *mayuelo*’ (Díaz-Caneja/Díaz, 2001, 350, 359)”; DGLA, *mayuelu*, ‘majuelo’, Ast., íd. *mayuela*, ‘fruta del mayuelo’, Oseya de Sayambre (León); DALLA, *mayuelu*, ‘mayucal, espinera [d’escayos llargos y arredondiaos]’, Ast. Zona asturleonés; área occidental.

Anocea, quitameriendas (*Colchicum montanum*). Planta muy común en las eras y otras praderas que florece al final del verano y en primavera. Sus flores son de color violáceo y sus raíces bulbosas comestibles aunque de sabor amargo.

LOCALIZACIÓN: SPC, *aciñueira*, VILLG.

DOCUMENTACIÓN: no figura *anocea* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE. No encontramos datos de este término en los trabajos consultados para su adscripción. Léxico sin clasificar.

Apalvador, variante de *aparvador*. Apero de labranza tirado por animales para hacer la parva en la era una vez que la mies ha sido trillada. Se han construido artesanalmente de un pequeño plantón de roble con una curva aproximadamente en el centro, al que se le va dando una forma ovalada por arriba, y más plana por abajo para facilitar el deslizamiento.

LOCALIZACIÓN: SPC; *apañador*, SPV, SV, VILLF; *apañadera*, PVAL; *calamón*, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, AN, ARRAB, VILLE, COOM; *cambizo*, CB; *cambón*, PV, GRAN, BU, QV, MR, MP.

DOCUMENTACIÓN: no figura *apalvador* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; variante de *aparvador* en la que se constata un cambio de *r > l* de carácter vulgar en sílaba trabada. No encontramos datos de esta variante en los trabajos consultados. Vulgarismo de *aparvador*.

Apatañar, dañar los animales en exceso el fruto con las patas cuando está creciendo o aún no se ha cosechado; pisar a alguien los animales.

LOCALIZACIÓN: SPC, VILLG, FE, BS, QV, MP.

DOCUMENTACIÓN: no figura *apatañar* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *apatantar*, ‘pisotear, atropellar los animales a algo o a alguien’, Sayago, íd. *apatañar*, ‘pisar fuertemente y de un modo descontrolado’, Vidriales; Le Men, *Diccionario*, *apatañar*, ‘pisar algo o alguien repetidamente’, La Bañeza. Registramos esta voz en León y Zamora, ámbito leonés; área occidental.

Ardinal, terreno arenoso y malo en que se aprecia con facilidad en pocos días la falta de riego.

LOCALIZACIÓN: todos menos CB, UQ, VILLG.

DOCUMENTACIÓN: no figura *ardinal* en los diccionarios generales; no se registra en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *ardinal*, ‘terreno de mala calidad que hay que regar frecuentemente’, Eria, íd. ‘parte de una tierra de peor calidad, donde el fruto se seca antes que en otro lugar’, Vidriales; Le Men, *Diccionario*, *ardinal*, var. *ardenal*, ‘tierra que absorbe mucha agua por ser arenosa, pobre y abundante en pedruscos’, La Bañeza, Astorga. Localizamos esta voz en León y Zamora, ámbito leonés; área occidental.

Arigolero, persona excesivamente meticulosa, que siempre está quejándose y poniendo faltas a todo.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, AV, VILLG, FE, SPV, SV, PV, BU.

DOCUMENTACIÓN: no figura *arigolero* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *arigolero*, ‘caprichoso’, ‘quisquilloso, que pone reparos a dificultades menudas y a pequeñeces’, Vidriales; Le Men, *Diccionario*, *arigüelero*, ‘pamplinerio’, La Bañeza: “Valdería: ‘persona que dice, piensa o hace cosas de poca entidad y sin interés, pamplinerio (Rivas, 1996, 33)”. Localizamos esta voz en la zona leonesa; área occidental.

Arrabaza, planta característica de humedales muy estimada para ensalada (*Apium nodiflorum*), más alta y con las hojas más pequeñas que el berro, aunque de aspecto similar.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, SV, BS.

DOCUMENTACIÓN: no figura *arrabaza* en los diccionarios generales; no se registra en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *arrabaza*, ‘planta compuesta de varios tallos y hojas que crece en los manantiales y se come en ensalada’, Alba, Aliste, Tábara; *TZamora*, *arrabaza*, ‘variedad de berro, de mayor tamaño y menos fino que el berro propiamente dicho’ (Ferrero, inédito), Aliste, Alba, “de hojas más pequeñas”; Le Men, *Diccionario*, *berraca*, ‘planta muy parecida al berro, pero de tallos y hojas más desarrollados’, Astorga; DdD, *berraza*, ‘*Apium nodiflorum*’, Gal.; DPLP, *rabaça*, ‘planta umbelífera acuática’, Port. La var. *rabaza* o *arrabaza* la encontramos en Zamora, Galicia y Portugal; ámbito occidental.

Arresguñar, arañar con las uñas o algún instrumento cortante.

LOCALIZACIÓN: todos menos SPV, MR.

DOCUMENTACIÓN: no figura *arresguñar* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *arresguñar*, ‘rasguñar, arañar’, Eria; *TZamora*, *arresguñar*, ‘arañar’ Ferrero, inédito), Alba; Le Men, *Diccionario*, *arresguñar*, var. de *rasguñar*, ‘arañar con las uñas o con algún elemento punzante una parte del cuerpo, produciendo pequeñas heridas o rasguños’, Murias de Paredes, íd. *resguñar*, Bierzo, Murias de Paredes, Astorga; *Salmantino*, *arresguñar*, ‘arañar. Úsase también en dialecto vulgar leonés’, íd. *resguñar*, ‘arañar’ (Lamano, 1915); *Ribera*, “cruces de palabras”, “*arresguñar*, “arañar” (rasguño, más aruñar, más *resgar*)” (LLorente, 1947, 118), Sal. Se trata de una var. de *rasguñar*, *resguño*. Área occidental.

Arrodadero, apero de labranza construido de madera para allanar la tierra y moler los terrones durante las labores de la siembra, especie de grada tirada por animales

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, AN, ARRAB, VILLE, COOM, MR.

DOCUMENTACIÓN: no figura *arrodadero* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *arrodadero*, ‘rastra, apero de labranza utilizado para machacar los

terrones de la tierra arada y allanarla. Está formado por 2 ó 3 tablas en las que están clavadas pequeñas rejas de hierro', Aliste, Vidriales; *Aliste*, "arrodadero [San Juan, Tola, San Vitero, Figueruela de Abajo], *arrudadore* [Mahide], *arrodadeiro* [Ríomanzanas]" (Baz, 1967, 88); Le Men, *Diccionario*, *arrodadero*, 'especie de grada, tabla que se usa para allanar la tierra, moler terrones de tierra', La Bañeza. Localizamos el término en León y Zamora, ámbito occidental.

Atartallar, entretallar, atrapar, aprisionar entre dos cuerpos.

LOCALIZACIÓN: SPC, CONG, VILLG, SPV, BV, BS, PV, GRAN, BU, QV, VILLF, COOM, MR, MP.

DOCUMENTACIÓN: no figura *atartallar* en los diccionarios generales; DRAE, DUE registran la misma acepción con marca geográfica en *entretallar*, Sal.; no se registra en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *atartallar*, 'presionar a alguien sobre la pared haciéndole daño', Valverde, íd. 'cogerse un dedo con una puerta', Vidriales; *Benavente*, *atartallar(se)*, 'hacer contusión o herida por la presión entre dos cuerpos duros' (Barrio, 1999); *Órbigo*, *atartallarse*, 'pillarse los dedos' (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *atartallar*, 'presionar violentamente atrapándolo entre dos cuerpos, algún miembro', La Bañeza, Astorga; DGLA, *atartayar*, 'apretar, estrujar a una persona o cosa entre otras dos', Ast.; DALLA, *atartallar*, 'achaplar [calcando]', Ast. Documentamos esta variante en el dominio occidental.

Atorreadero/atorriadero, embestida de varias vacas entre sí, acompañando fuertes mugidos, y provocando un gran revuelo en la manada.

LOCALIZACIÓN: SPC.

DOCUMENTACIÓN: no figura *atorreadero* en los diccionarios generales; no lo registra el CORDE. No encontramos datos de este término en los trabajos consultados; der. de *aturriar*, adscrita al área occidental; V. *aturriar*.

Aturriar, embestirse y bramar las vacas con furia.

LOCALIZACIÓN: CONG, AV, VILLG, SV, BV, BS, BU, QV, MR.

DOCUMENTACIÓN: figura *aturriar* en el DRAE con otra acep.; DUE ofrece un significado muy similar, *aturrar* o *aturriar*, (ant. y Sal.) 'aturdir o ensordecér'; no aparece en el CORDE; VFURM, *aturriar*, 'gritar', Sanabria, Sayago, íd. 'molestar por excesivo ruido', Valverde; Le Men, *Diccionario*, *aturriar*, var. de *turriar*, 'acometer el buey, la vaca, el carnero, etc., contra las personas u otro animal de su especie', Murias de Paredes; DGLA, *aturriar*, var. de *turriar*, 'empujar, zarrandear', 'acometer, aunque no con los cuernos (las vacas, los carneros)', Ast.; DALLA, *aturriar*, var. *turriar*, 'truñar, golpiar [colos cuernos un animal]', Ast.; *Salmantino*, *aturrear*, 'aturdir, ensordecér', 'mugir con furia los toros, bramar los toros como incitándose a la lucha' (Lamano, 1915). Localizamos esta denominación en el área occidental.

Barrila, vasija de barro en forma de ánfora, con dos asas pequeñas arriba, cuello y boca angostos, que llevaban los labradores a la siega o a la trilla con el agua para beber; también para tener agua fresca en casa.

LOCALIZACIÓN: todos menos PVAL, MR.

DOCUMENTACIÓN: figura *barrila* en los diccionarios generales con marca geográfica, pero con otra acepción; DRAE, *barrila*, *Cantb.*, 'botija (vasija)'; DUE, *barrila*, (*Cantb.*, León), 'botija'; se registra en el CORDE, aunque no concreta la forma del recipiente; VFURM, *Recopilación*, *barrila*, 'recipiente de barro con dos asas y una boca muy estrecha, en que se coloca un tapón de corcho. Se lleva al campo, donde conserva el agua fresca', Vidriales, Aliste, Alba; *Órbigo*, *barrila*, "una o dos asas. De barro. Más parecida a una olla... Una boca sola en el centro con dos asas o una..." (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *barrila*, 'botijo de barro (vidriado o no), en forma de ánfora, con ancho pitorro en la parte superior y una o dos asas', prov. León. Registramos esta acepción en el área occidental.

Berbión, cada uno de los salientes laterales del madero anterior y posterior, que delimitan el cuadro del carro, y donde están los agujeros en que se introducen las *pernillas* para aumentar su capacidad.

LOCALIZACIÓN: SPC; *berbijón*, UQ; *borbijón*; CB, CONG, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, GRAN, AN, ARRAB, COOM; *borbiñón*, PV, VILLE, PVAL, MR, MP; *burbión* BU, QV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *berbiñón* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *berbiñón*, ‘palo de madera transversal que asegura la parte anterior y posterior del *desojao* del carro’, Aliste, Sanabria, Tábara, íd. ‘*bujerón*, agujero en las costanas del carro para meter las *pernillas*’, Vidriales; *Lubián*, *berbiñón*, ‘los palos delanteros y traseros del carro, entre los cuales van los *estadullos*’ (Cortés, 1954); *TZamora*, *berbiñón*, ‘cada uno de los dos tablones que limitan, formando ángulo recto con las varas, el frente y la parte posterior del lecho del carro’ (Ferrero, inédito), Alta Sanabria, Sanabria, Carballeda, Aliste, íd. ‘cada uno de los cuatro palos verticales que van colocados en cada una de las cuatro esquinas del lecho del carro chillón’, Alta Sanabria; *LZamSXVII*, *berbiones*, ‘parte del armazón del carro’ (Morala, 2017, 369); *Órbigo*, *berbiñón*, ‘maderos con huecos para encajar las *pernillas* en el carro’, zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *verbiñón*, ‘cada uno de los dos maderos perpendiculares a la vara del carro que limitan la caja del carro por delante y por detrás. Llevan agujeros en los extremos en que se introducen las *pernillas* o palos verticales de la armadura del carro’, La Vecilla, León, Valencia de Don Juan, Astorga; DGLA, *berbiñón*, ‘dos maderos perpendiculares a la caja del carro para soportar las armaduras’, Villacidayo (León); DALLA, *berbiñón*, ‘estandoriu [del carru]’, Ast.; Estraviz, *Diccionario*, *berbiño*, ‘cada um dos paus dianteiros e traseiros do carro, entre os quais vão os estadulhos’, gal.-port.; DdD, *berbiñón*, ‘los palos delanteros y traseros del carro, entre los cuales van los estadullos’, Gal.; DPLP, *barbiño*, [Portugal: Trás-os-Montes], ‘cada um dos madeiros, anterior e posterior, que limitam o tabuleiro do carro de bois’. Localizamos esta voz en el área occidental.

Cachumbo, conjunto de juncos que se atan a modo de porra, dando la vuelta hacia arriba en su parte más gruesa.

LOCALIZACIÓN: SPC.

DOCUMENTACIÓN: no figura esta voz en los diccionarios generales con esta acep; aparece en el CORDE con otra acepción. No encontramos datos en los trabajos dialectales consultados. Probablemente de *cacha*, *cacho* ‘bastón’; léxico sin clasificar.

Cadriles, zona proxima a los riñones, parte inferior de la espalda; se utiliza para expresar dolor en esta zona del cuerpo, especialmente afectada al realizar labores del campo en las que haya que doblarse por la cadera. Da lugar a expresiones del tipo “tengo un dolor de *cadriles* que no puedo ni moverme”, u. m. en pl.

LOCALIZACIÓN: todos los puntos de encuesta.

DOCUMENTACIÓN: no figura *cadriles* en los diccionarios generales; DRAE, *cuadril*; DUE, *cuadril*, no usual; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *cadril*, ‘cadera’, Vidriales, Aliste, íd. ‘zona del cuerpo entre la cadera y la cintura’, Campos, íd. ‘costado de la parte baja del cuerpo’, Vidriales, íd. ‘parte de la espalda cerca de los riñones, zona lumbar’, Benavente; *TZamora*, *llevar al cadril*, ‘transportar cualquier cosa a la cadera, y en particular una cesta con ropa para lavar o un cántaro con agua’ (Ferrero, inédito), Campos; *Órbigo*, *cadril*, ‘cadera’, (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *cadril*, ‘cuadril, cadera’, sin localización concreta, por lo que suponemos que su uso es general en la provincia; DALLA, *cadril*, ‘parte [saliente que formen los güesos de la pelvis a cañ de los llaos del cuerpu]’, Ast.; DdD, *cadril*, ‘cadera’, Gal.; TLPGP, *cadril*, ‘hueso de la cadera’, gal. Localizamos esta variante en el área occidental.

Calamustriarse, ponerse mustia alguna planta. Se aplica, especialmente, a la remolacha cuando tiene las hojas sobre la tierra por falta de agua.

LOCALIZACIÓN: todos menos PV, QV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *calamustriada* en los diccionarios generales; no lo registra el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *calamustiado*, ‘mustio’, Eria; Benavente, *calamustriarse*, “ponerse mustias las plantas”, “calamostriarse” (Barrio, 1999); *Órbigo*, *calamustriarse*, ‘ponerse mustias las plantas’, zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *calamustear*, vars. *calamustriar*, *calamostiar*, *calamustiar*, ‘ponerse las plantas mustias y lacias’, Bierzo, Murias de Paredes, La Bañeza, Astorga, íd. *calamustriada*, var. *calamostriada*, “[referido a plantas], ‘medio seca’”, La Bañeza; *Salmantino*,

calamustrarse, ‘ponerse lacio, mustio’ (Lamano, 1915). Localizamos esta voz en León, Zamora y Salamanca; área occidental.

Carnizuelo, cornezuelo, fruto en forma de cuerno que cría, junto a las ciruelas redondeadas, alguna variedad de ciruelo. Dícese también del cornezuelo del centeno, que se usa en farmacología.

LOCALIZACIÓN: SPC; *cornizuelo*, CB, UQ, VILLF; *cornozuelo*, CONG, AV, BV, BS, ARRAB, MR; *cornuzuelo*, VILLG, SPV, SV, PV, QV, AN, COOM, PVAL.

DOCUMENTACIÓN: no figura *carnizuelo* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación, carnizuelo*, ‘verruca de color negro que sale en la espiga del centeno y del que se obtienen sustancias químicas’, Aliste; *TZamora, carnizuelo*, ‘cornezuelo, hongo ascomicete parásito del centeno que tiene propiedades farmacológicas (*Claviceps purpurea*)’ (Ferreiro, inédito), Aliste, Sayago; *Salmantino, carnizuelo*, ‘fruto parecido al de la alcarreña’ (Lamano, 1915); *Ribera, carnizuelo*, ‘cornezuelo’ (Llorente, 1947, 118, 238), Sal. Localizamos esta voz en el área occidental.

Carola, pan basto, trozo de pan que lleva parte del borde de una hogaza; también, principio y final de una hogaza en donde la mayor parte es corteza.

LOCALIZACIÓN: SPC, BS, BU; *carolo*, SPV, BU.

DOCUMENTACIÓN: no figura *carola* en los diccionarios generales con esta acep.; lo recoge el CORDE con otro significado; VFURM, *Recopilación, carola*, ‘trozo grande del borde de la hogaza de pan, comienzo o final de la hogaza con más costra que miga’, Alba, Aliste; *Benavente, carola*, ‘empezadura, cantero del pan’ (Barrio, 1999); *FAListe, carola*, ‘cantero del pan’ (Ferreiro, 1986, 67); *TZamora, carola*, ‘cantero del pan’ (Ferreiro, inédito), Carballeda, Valles, Aliste, Tábara, *id.* ‘corteza del pan’, Sayago, *id.* ‘primer cantero con que se empieza el pan’, Alba; Le Men, *Diccionario, carola*, ‘encetadura de la hogaza’, La Bañeza; *Ribera, carola*, ‘cantero de pan’ (Llorente, 1947, 232), Sal.; [ALCyL, II, 362: Za]: *carola*, ‘cantero del pan’. Localizamos esta voz en León, Zamora, Salamanca, dentro del dominio leonés o su zona de influencia; área occidental.

Carqueisa, arbusto de ramas rastreras, hojas pequeñas y flores amarillas. Planta medicinal de sabor dulzón. Localmente muy utilizada para encender el fuego en las cocinas de leña.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, PV, GRAN, AN, MR.

DOCUMENTACIÓN: no figura *carqueisa* en los diccionarios generales; DRAE, DUE, *carquesia*; DCECH, *carquesa* o *carqueja*, ‘cierta planta medicinal parecida a la retama’, “el vocablo es hoy propio de los dialectos leoneses y gallego-portugueses... Cáceres *carquesa* (con *s* sonora)... Bierzo *carqueisa*, ast. *carquexa*, ast. occid., gall. *carqueixa*, port. *carqueija*”; no registra casos el CORDE; VFURM, *Recopilación, carqueixa*, ‘planta de mata leñosa, de hojas esparcidas, cuyas flores amarillas en ramillete son medicinales (*chamaespartium tridentatum*)’, Sanabria, Aliste, *id.* *carquesa*, ‘planta arbustiva, rastrera de flores amarillas (*chamaespartium tridentatum*)’, Alba, Aliste; *TZamora, carqueisa*, ‘carquesia, planta medicinal parecida a la hiniesta, con hojas escasas, alternas, algo vellosas y flores amarillas (*Pterospartum tridentatum*)’ (Ferreiro, inédito), Carballeda, Aliste; *Lubián, carqueixa*, ‘carquexia, planta’ (Cortés, 1954), Alta Sanabria; Le Men, *Diccionario, carqueisa*, var. de *carquesia*, ‘mata leñosa, de la familia de las papilionáceas... flores amarillas. Es medicinal...’, prov. León; DGLA, *carqueisa, carqueixa*, vars. de *carquexa*, ‘carquesia, planta medicinal’, Ast.; Estraviz, *Dicionário, carqueija*, ‘designação comum a várias plantas subarbustivas da família das leguminosas, espontânea na Galiza, com propriedades medicinais (*genistella tridentata* ou *pterospartum tridentatum*)’, gal.-port.; TLPGP, *carqueixa*, ‘*Genistella tridentata*’, gal., *id.* *carqueja*, ‘planta que se utiliza para acender o lume’, port.; Figueiredo, *Dicionário, carqueja*, ‘planta silvestre, que serve de acendalha’, Port.; *Salmantino, carquesa*, ‘carquexia’ (Lamano, 1915). Localizamos esta denominación en el domino occidental o su zona de influencia.

Carrisco, se dice de la persona ligera que sube con facilidad a lugares altos. Aplicado, especialmente, a quien subía con facilidad a los robles, fresnos, etc., para inspeccionar los nidos.

LOCALIZACIÓN: SPC, PV; *esgarrincador*, CONG.

DOCUMENTACIÓN: no figura *carrisco* en los diccionarios generales; no encontramos registros de esta voz en los trabajos consultados; no se recoge en el CORDE; VFURM, *Recopilación, escarrincarse*, ‘trepar, subirse a un sitio difícil, como una pared o árbol, ayudándose de pies y manos’, Vidriales, Valverde, Tábara, íd. *escarrincar*, ‘trepar, escalar’, Benavente; TZamora, *escarrincarse*, ‘ponerse a horcajadas’ (Ferrero, inédito), Carballeda; Le Men, *Diccionario, escarrincar, encarriscar*, ‘subir trepando, llegar arriba’, La Bañeza; Estraviz, *Dicionário, encarriscar, agatunhar, agatunhar*, ‘gatear, subir gateando a uma árvore ou a outro sítio dificultoso’, gal.-port.; TLPGP, *escarrincar*, ‘levantar las raíces de un árbol sin arrancarlo del todo’, gal. Según los datos, parece que se trata de un der. de *carriscar* o *encarriscar*, por ello, lo adscribimos al área occidental

Cavija, especie de pasador de hierro que se coloca en el puntal del arado o en el *tiradero* del trillo, para sujetar estos aperos a los *sobiyuelos* (v.).

LOCALIZACIÓN: todos menos UQ; *cavía* UQ.

DOCUMENTACIÓN: no figura *cavija* en los diccionarios generales; DCECH, *cabilla*, “en portugués *cavilha* es de uso general. En los varios romances la forma en *ca-* procede de una variante del latín vulgar, CAVICLA, documentada en glosas, y debida a una disimilación”; no se recoge en el CORDE; VFURM, *Recopilación, cavija*, ‘barra metálica que une el arado al yugo a través de la trasga’, Alba, Aliste, Sayago, íd. ‘pasador de hierro’, Alba, íd. ‘clavija’, Vidriales; Aliste, *cabiya*, ‘clavija’ (Baz, 1967, 79); Le Men, *Diccionario, cabija*, var. de *clavija*, ‘palo resistente de madera o hierro de unos veinte centímetros que, al introducirse en los agujeros de la lanza del carro, trillo u otros aperos de labranza, sirve de punto de apoyo a las fuerzas que arrastran tales objetos’, prov. León; DALLA, *caviya > calaviya*, ‘pieza [de metal, de madera qu’encaxa nun furacu d’otra pieza, d’otru oxetu pa suxetalu, p’aseguralu]’, Ast.; DdD, *cavilla*, ‘clavija’, Gal.; TLPGP, *cavilha*, ‘cunha de madeira por meio da qual se liga o arado à trasga’, port.; *Salmantino, cabija*, ‘clavija’ (Lamano, 1915). Localizamos esta acepción en Portugal, Galicia, Asturias, León y Zamora; área occidental.

Cencillo, sencillo, frágil.

LOCALIZACIÓN: CB, SPC.

DOCUMENTACIÓN: no figura *cencillo* en los diccionarios generales; aparecen tres casos en el CORDE, aunque parecen aceps. diferentes; VFURM, *Recopilación, cencillo*, ‘débil’, Aliste; TZamora, *cencillo*, ‘sencillo’ (Ferrero, inédito), Alta Sanabria, Aliste, Alba, Sayago; Le Men, *Diccionario, a cenciellas*, ‘úsase principalmente para indicar que un carro va sin cuarta, con una sola yunta o pareja’, íd. fig. ‘sin comer, con una sola comida’, Riaño, Astorga; DGLA, *cencillo*, var. de *cenciello*, ‘sencillo, endeble, de poca resistencia’, Ast.; DALLA, *cenciello*, ‘ruin, de poca resistencia o fuercia’, Ast.; DdD, *cencillo*, ‘sencillo, débil’, Gal. Registramos esta denominación en el área occidental.

Chancro, zueco, calzado de cuero con el piso de madera reforzado con herraduras, goma o tachuelas por abajo, y con las *tiestas* en el frente. Antiguamente muy utilizado por los campesinos, especialmente, en invierno.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, VILLG, FE, SPV, BV, PV, GRAN, BU, QV, AN, ARRAB, VILLF, MR, MP; *chanclo*, SV, BS, ARRAB, VILLF, COOM.

DOCUMENTACIÓN: no figura *chancro* en los diccionarios generales con esta acep.; no lo registra el CORDE con este significado; VFURM, *chancro*, ‘bota de piel, con piso de madera y, a veces, herradas’, Eria; Benavente, *chancros*, ‘botas con el piso de madera y el resto de cuero’ (Barrio, 1999); Le Men, *Diccionario, chancro*, var. de *chanclo*, ‘calzado de cuero tosco, con un grueso piso de madera’, La Bañeza. Localizamos esta variante en León y Zamora, ámbito leonés; área occidental.

Chancrullar(se), agitar(se) el barril del vino, u otro, que contenga algún líquido, con el movimiento de las alforjas o similar, originando un ruido característico. Puede originar que se revuelva el vino.

LOCALIZACIÓN: CB, SPC, CONG, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, PV, GRAN, BU, QV, VILLF, COOM, MR, MP; *chancrullarse*, AN, ARRAB.

DOCUMENTACIÓN: no figura *chancrullar(se)* en los diccionarios generales; no lo registra el CORDE; VFURM, *Recopilación, chancrullar*, ‘agitar un envase que contiene un líquido y por

extensión agitar, mover energicamente', Vidriales, íd. *chancrillón*, 'movimiento violento de los carros debido a los obstáculos del camino', Eria; *Órbigo*, *chanclíneo*, 'chanclinón', íd. *chanclinón*, 'movimiento brusco del carro' (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *chancrillar*, *chancrinar*, 'mover alternativamente a un lado y a otro un recipiente que contiene un líquido, de manera que produzca cierto ruido', Valencia de Don Juan, La Bañeza ("centro-oeste y suroeste de León"); DGLA, *chanclinar*, 'pasar salpicando a través de un charco', Armellada de Órbigo (León); DALLA, *chanclinar*, 'chiscar [al pasar per un charcu]', Ast. Localizamos esta voz en Asturias, León y Zamora, ámbito leonés; área occidental.

Chapazal, bodonal, terreno húmedo, de pasto o de siembra, con mucho lodo.

LOCALIZACIÓN: todos los puntos de encuesta; *chapacero*, CONG.

DOCUMENTACIÓN: no figura *chapazal* en los diccionarios generales; DRAE, *chapatal*, 'lodazal o ciénaga'; DUE, *chapatal*, 'barrizal', no usual; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *chapazal*, 'barrizal, lodazal', Pan, Alba, Aliste, Sayago; *TZamora*, *chapazal*, 'terreno pantanoso, que está siempre húmedo y rezuma agua, incluso en verano; atolladero' (Ferrero, inédito), Aliste, Sayago, Campos, Pan, Benavente, íd. 'barrizal, sitio o terreno lleno de barro o lodo', Sayago; *Denominaciones II*, "terreno pantanoso", *chapazal*, (Llorente, 1990, 72, 77), San Martín del Pedroso (Zam.); *Benavente*, *chapazal*, 'terreno cargado de agua' (Barrio, 1999); *Villadepera*, *chapazal*, 'terreno blando, lleno de barro, barrizal' (Borrego, 1981, 78), Sayago; *PToro*, *enchapazarse*, *enchapuzarse*, 'calarse hasta los huesos' (Ferrero, 2013); Le Men, *Diccionario*, *chapazal*, var. de *chaguazal*, 'terreno anegado por una gran cantidad de agua detenida', León, Valencia de Don Juan; DGLA, *chapazal*, 'charcos de lluvia torrencial', Ast.; DPLP, *chapaçal*, [Portugal: Trás-os-Montes], 'atoleiro, lodaçal'. Localizamos esta voz en el área occidental.

Chénguele, pájaro de pequeño tamaño, muy inquieto, de color amarillento con la cabeza negra. Anida entre los tomillos. Construye sus nidos, de forma redondeada totalmente cubiertos y con un pequeño agujero para entrar. Crían de diez a doce polluelos. Término encuestado solo en SPC.

LOCALIZACIÓN: SPC.

DOCUMENTACIÓN: no aparece este registro en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE. No localizamos esta voz en los estudios consultados. Léxico sin clasificar.

Chisconera, mirlo, pájaro de tamaño mediano de color negro el macho, con el pico amarillo y la hembra de color pardo oscuro con la pechuga algo rojiza. Suele anidar a ras de suelo o a muy poca altura, principalmente en valles próximos a lugares húmedos; crían de tres a cuatro polluelos.

LOCALIZACIÓN: SPC; *mirla*, CONG, BS, QV, AN, ARRAB, MR; *torda*, CB, UQ, CONG, VILLG, FE, SV, BV, BS, PV, GRAN, VILLE.

DOCUMENTACIÓN: no figura *chisconera* en los diccionarios generales; no lo registra el CORDE. No encontramos datos de esta voz en los trabajos consultados para su adscripción; probable origen onomatopéyico por el sonido que emite. Léxico sin clasificar.

Corrupia, callejón cerrado, situado entre dos o más casas, normalmente en su parte trasera, destinado a servidumbre de aguas y luces, especialmente.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, PV, BU, QV, AN; *corrupina*, AN.

DOCUMENTACIÓN: no figura *corrupia* en los diccionarios generales con esta acep.; no se registra en el CORDE con esta variante semántica; Le Men, *Diccionario*, *corrupia*, 'callejuela o calle estrecha', La Bañeza: *corrupia*: "(Benavides, inédito); Jiménez de Jamuz: íd. (Jamuz, n.º 9, 7); Valdería: *currupia*: (Descosido, 1993, 175)", "Valdería: *currupia*, 'camino, sendero o calle muy estrechos' (Rivas, 1996, 86)"; Estraviz, *Dicionário*, *corrupa*, 'carreiro', 'caminho bordeado por sebes', íd. *carrerio*, 'caminho muito estreito', gal.-port. Localizamos esta voz en el área occidental.

Cosquiñas, cosquillas, sensación que se produce, y que induce a la risa, al tocar algunas partes del cuerpo.

LOCALIZACIÓN: todos los puntos de encuesta.

DOCUMENTACIÓN: no figura *cosquiñas* en los diccionarios generales; DRAE, *coscas*, Ar., Ast., Cantb., León, Pal., Sal. y Vall., ‘cosquillas’; no se registra en el DUE; no lo registra el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *cosquiñas*, ‘cosquillas, sensación desagradable que experimentan ciertas partes del cuerpo al ser tocadas, provocando risa involuntaria’, Eria, Aliste, Sayago, Alba; *Benavente*, *cosquiñas*, ‘cosquillas’ (Barrio, 1999); *Lubián*, *cosquiñas*, ‘cosquillas’ (Cortés, 1954), Alta Sanabria; *SCiprián*, *cusquiñes*, ‘cosquillas’ (Krüger, 1923, 124); *PToro*, *cosquiñas*, ‘cosquillas’ (Ferrero, 2013); Le Men, *Diccionario*, *cosquiñas*, var. de *coscas*, ‘cosquillas’, Valencia de Don Juan, La Bañeza; DdD, *cosquiñas*, ‘cosquillas’, Gal.; TLPGP, *cosquihas*, ‘vide *coscas*’ port.; Figueiredo, *Dicionário*, *cosquinhas*, *Prov. trasm.* ‘o mesmo que *cóscas*’, Port; *Salmantino*, *cosquiña*, ‘cosquilla’ (Lamano, 1915). Presencia del sufijo *-iña* de marcado carácter occidental, en especial; área occidental.

Criquero, quejicoso, persona que se queja de todo sin motivo, en especial, de la comida.

LOCALIZACIÓN: todos los puntos de encuesta.

DOCUMENTACIÓN: no recogen *criquero* los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *criquero*, ‘débil, caprichoso, melindroso, quejica’, Pan, Sanabria, Sayago, Valverde, Guareña, Aliste, Vidriales, Alba, íd. ‘molesto, empalagoso, cargante’, Alba, Tábara, íd. ‘persona muy meticulosa en la forma de hacer las cosas’, Aliste, íd. ‘cotilla’, Eria; *Villaferrueña*, *criquero*, ‘enclenque, quejica, delicado’ (Domínguez, 2010); *TZamora*, *criquero*, ‘remilgado, exigente, quejoso, melindroso’ (Ferrero, inédito), Aliste, Alba, Campos, Toro. Localizamos esta voz en gran parte de la provincia de Zamora; área occidental.

Cuyala/cuyalina, callejuela que une dos calles de mayor importancia, muy estrecha y, a veces, mal cuidada.

LOCALIZACIÓN: SPC; *culaga*, CB, UQ, CONG, AV, SPV; *currupina*, ARRAB.

DOCUMENTACIÓN: no figura *cuyala* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; no encontramos datos de este término en los trabajos consultados. Creemos que se trata de de una variante de *culaga* en la que se ha producido una metátesis, **cugala*; posteriormente por analogía con otras formas del leonés se debilitaría la oclusiva sonora y, por analogía, tomaría la palatal [y], frecuente en numerosas voces leonesas, con la siguiente secuencia: *colaga* > *culaga* > **cugala* > *cuyala*; o bien, después de la metátesis, se produciría la caída de la *-g-* intervocálica (de la que hay suficientes paralelismos, particularmente en contacto con vocal velar) y, posteriormente, como consecuencia de la tendencia antihiática del leonés, desembocaría en la aparición de una consonante antihiática, la más frecuente de las cuales es *-y-*, con la siguiente secuencia: lat. *CLOĀCA* > **COLACA* > *colaga* > *culaga* > **cugala* > **cüala* > *cuyala*; DCECH, “salm. y trasm. *colaga* ‘calleja estrecha y oscura’, sanabr. *culaga*”; FICH. GEN., *culaga*, “Voc. Dial. SCiprián Sanabria, 1928” (RAE); VFURM, *Recopilación*, *culaga*, ‘callejón o calle estrecha’, Aliste, Vidriales; *TZamora*, *culaga*, ‘callejón’ (Ferrero, inédito), Sanabria, íd. ‘cañada, vaguada estrecha’, Sayago; *SCiprián*, *culaga*, ‘callejón’ (Krüger, 1923, 124), Sanabria; Le Men, *Diccionario*, *culaga*, var. de *colago*, ‘albañal, canal o conducto que da salida a las aguas inmundas’, íd. ‘gatera’, La Bañeza; *Salmantino*, *colaga*, ‘calleja estrecha y oscura’, (Ribera del Duero) (Lamano, 1915); *Ribera*, “*escolagas*, “colagas: callejas””, íd. “*colaguina*, “colaga, calleja”” (Llorente, 1947, 112, 125), Sal.; *cuyalina*, var. mofológica, dimin. afectivo lexicalizado de *cuyala*, formado con el sufijo *-ina* de carácter leonés (cfr. Zamora, *Dialectología*, 162 y ss.). Ámbito leonés; área occidental;

Desenfastiar, aliviar con algún alimento ligero o bebida los efectos de haber comido desmesuradamente.

LOCALIZACIÓN: todos menos GRAN, BU, QV, VILLE.

DOCUMENTACIÓN: no figura *desenfastiar* en los diccionarios generales; DRAE, *desenhastiar*, desus., ‘quitar el hastío; DUE, *desenhastiar*, ant. ‘quitar el hastío’, no usual; no aparece en el CORDE; Estraviz, *Dicionário*, *desenfastiar*, ‘despertar o apetite’, gal.-port.; DdD, *desenfastiar*, ‘hacer apetecible lo que antes se hastiaba o se aborrecía’, Gal.; Figueiredo, *Dicionário*, *desenfastiar*, ‘tirar o fastio a’, ‘despertar o appetite em’, ‘tornar appetitoso’, Port.; DPLP, *desenfastiar*, ‘despertar o appetite em’, Port. Conserva la F- inicial; área occidental.

Dondio, blando, suave, apetecible.

LOCALIZACIÓN: UQ, SPC, SV, GRAN, QV, ARRAB, VILLE, PVAL; *dondín*, VILLE; *dondiño*, CONG.

DOCUMENTACIÓN: no figura *dondio* en los diccionarios generales; DCECH, *domar* (n. 1), “Gall. *dondo*: cosa *donda* ‘blanda’, ‘manso, suave’”; no lo registra el CORDE; *Villaferrueña*, *dondio*, ‘blando, suave’ (Domínguez, 2010), Eria; *TZamora*, *dondio*, ‘blando, suave’ (Ferrero, inédito), Alta Sanabria, Aliste, Alba; Le Men, *Diccionario*, *dondio*, ‘blando, suave’, “se aplica especialmente al pan”, prov. León; DALLA, *dondu*, ‘suave y finu’, ‘tienru, blandiu’, íd. ‘suelto y bono de trabajar [la tierra]’, Ast.; DPLP, *dondo*, ‘flexível, brando’; Figueiredo, *Dicionário*, *dondo*, Prov. trasm., ‘nédio, macio, lustroso. Brando, flexível’, Port.; Estraviz, *Dicionário*, *dondo*, ‘brando, suave, doce, delicado’. Se trata de un término adscrito al dominio leonés por la epéntesis de la *-j-*, ausente en el gallego-portugués o castellano (aunque también aparece en el gallego-portugués popular (cfr. Zamora, Dialectología, pág. 110). Ámbito leonés; área occidental.

Encadrillarse, posición que adoptan los perros en el momento final de la cópula mirando en direcciones opuestas. Por extensión, con cierto sentido despectivo, se aplica también a las personas referido al coito.

LOCALIZACIÓN: SPC, VILLG, SPV, SV, BS, BU, QV, AN, ARRAB, VILLE; *encadrilarse*, CB, UQ, CONG, AV, FE, BV, PV, GRAN, MR; *encancellarse*, MP; *engarrucharse*, SPC; *engasgarse*, COOM, PVA.

DOCUMENTACIÓN: no figura *encadrillarse* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *encadillarse*, ‘aparearse los perros’, Sayago, Alba, Aliste, íd. *encadillados*, ‘pareja de perros copulando’, Sanabria; *Lubián*, *encadillarse*, ‘ayuntarse los perros’ (Cortés, 1954), Alta Sanabria; *TZamora*, *encadillarse*, ‘aparearse los perros’ (Ferrero, inédito), Alta Sanabria; Le Men, *Diccionario*, *encadillarse*, ‘quedarse enganchados el perro y la perra después del coito’, Murias de Paredes, Riaño, La Bañeza, Astorga; DGLA, *encadillar*, ‘unirse perro y perra’, Ast., íd. ‘quedarse trabados el perro y la perra después del coito’, Villacidayo (León); Estraviz, *Dicionário*, *encadilhar*, ‘ajuntar-se os cães’, gal.-port.; *Salmantino*, *ancadillarse*, ‘empegotarse. Dícese de los perros’ (Lamano, 1915). Se trata de una var. que ha tomado la *r* analógica de *cadril* (v). Localizamos esta denominación en el área occidental.

Encaño, haz de la mies del centeno desgranado, que se obtiene de las de mayor longitud y que sirve, entre otros usos, para chamuscar el cerdo en la matanza.

LOCALIZACIÓN: todos menos PVAL; *encuelmo*, PVAL.

DOCUMENTACIÓN: no figura *encaño* en los diccionarios generales con esta acepción; no aparece esta variante en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *encaño*, ‘manejo o haz de pajas de cereal cuyas espigas han sido desgranadas, usadas para atar los haces o manojos de mieses y para chamuscar en el invierno parte de los cerdos en la matanza’, Eria, Benavente, Alba, Aliste, Tábara, Vidriales; *Benavente*, *encaño*, ‘hacecillo de paja de centeno seco con las espigas juntas y sin grano que se utilizaba para chamuscar los cerdos en las matanzas y para el relleno de jergones, de albardas y de colleras’ (Barrio, 2000); *Loczam*, *encaño*, ‘paja larga de centeno’ (Duro, 1882-1883, 471), Zamora; *TZamora*, *encaño*, ‘paja larga de centeno que se usa como vencejo para atar el haz’ (Ferrero, inédito), Alba, Pan, Toro; Le Men, *Diccionario*, *encaño*, ‘manejo de pajas al que se le sacude el grano y se coloca en manadas por la espiga’, Valdería (La Bañeza); *Salmantino*, *encaño*, ‘el hacecillo de centeno seco que emplean los atariles para atar las gavillas y hacer los haces’ (Lamano, 1915, 410). También se documenta, con mayor frecuencia aún, como ‘vendaje que se coloca en alguna zona lesionada’ o similar, en toda el Área occidental.

Enrellar/se, tener mucho frío. En sentido figurado morir de frío.

LOCALIZACIÓN: todos menos PVAL, MP.

DOCUMENTACIÓN: no figura *enrellarse* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *enrellarse*, ‘tener mucho frío’, Eria, Vidriales, íd. *enrellao*, ‘persona con poca gracia’, Vidriales; Le Men, *Diccionario*, *enrellarse*, ‘helarse de frío, aterirse, atecerse’, “La Bañeza: Valdería: *Este rapá no aguanta nada el frío, luego se enrella* (Rivas, 1996, 105)”. Localizamos esta voz en León y Zamora, área occidental.

Escajo, quejigo, árbol parecido al roble pero de menor tamaño, con la hoja más pequeña y endurecida similar a la de encina. De hoja caduca.

LOCALIZACIÓN: SPC; *pedamarro*, FE; *podamarro*, SPV; *pudamarro*, CB, UQ, CONG, AV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *escajo* en los diccionarios generales con esta acepción; registra el término el CORDE, aunque parece que lo hace como ‘matorral’; *TZamora*, *escajo*, ‘monte alto y bajo muy cerrado’ (Ferrero, inédito), Carballeda. No encontramos datos de esta acepción en los trabajos consultados para proceder a su adscripción. Léxico sin clasificar.

Escarrincarse, subir a lugares altos y difíciles.

LOCALIZACIÓN: SPC, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, PV, GRAN, BU, QV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *escarrincarse* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *escarrincarse*, ‘trepar, subirse a un sitio difícil, como una pared o árbol, ayudándose de pies y manos’, Vidriales, Valverde, Tábara, íd. *escarrincar*, ‘trepar, escalar’, Benavente; *TZamora*, *escarrincarse*, ‘ponerse a horcajadas’ (Ferrero, inédito), Carballeda; Le Men, *Diccionario*, *escarrincar*, ‘subir trepando, llegar arriba’, La Bañeza; DdD, *escarrincar*, ‘levantar las raíces de una planta sin acabar de arrancarla’, Gal.; TLPGP, *escarrincar*, ‘levantar las raíces de un árbol sin arrancarlo del todo’, gal. Según los datos obtenidos, adscribimos esta variante al área occidental.

Escolondrijas, juego de niños similar al escondite.

LOCALIZACIÓN: SPC; *acuñaciegas*, CONG; *esconderija*, ARRAB; *esconderita*, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, MR, MP; *esconderite*, UQ, SPC, CONG, PV, GRAN, QV, AN, VILLE, PVAL; *guardia civil*, UQ; *la escondite*, maya, COOM.

DOCUMENTACIÓN: no figura *escolondrijas* en los diccionarios generales; no lo registra el CORDE. No encontramos datos de este término en los trabajos consultados. Léxico sin clasificar.

Escorrayas/escurrayas, escurraja, últimos restos de alguna cosa, restos de comida de la cazuela que se rebañan; U. m. en pl.

LOCALIZACIÓN: CB, SPC, CONG, SPV, AV, VILLG, SV, BV, BS, PV, AN, ARRAB, VILLE.

DOCUMENTACIÓN: no figura *escorrayas* en los diccionarios generales; no se registra en el CORDE; Estraviz, *Dicionário*, *escorralhas*, ‘escorralho’, *escorralho*, ‘resíduo de algum líquido que ficou no fundo das vasilhas’, gal.-port.; DdD, *escorrallas*, ‘residuos de agua de regar, de lo que escurre de una cuadra, etc.’, Gal.; DPLP, *escorralhas*, ‘conjunto das borras de líquido que ficam nas bordas ou no fundo das vasilhas’, Port.; Figueiredo, *Dicionário*, *escorralhas*, ‘fundagens. resíduos de líquidos, nas bordas ou no fundo de vasilhas’, Port. Presencia de la fricativa palatal de carácter leonés; área occidental.

Escotofio, curioso, entrometido, meticón.

LOCALIZACIÓN: SPC, SV, BV, BS, QV, VILLE, COOM, MP.

DOCUMENTACIÓN: no figura *escotofio* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; Le Men, *Diccionario*, *escotofio*, ‘repugnante, sabihondo’, León, íd. *escotofia*, ‘mujer vivaracha, excesivamente atrevida y desenvuelta’, Astorga; DGLA, *escotofio*, *escotofiu*, ‘entrometido y molesto (el niño)’, íd. *escotofia*, ‘nombre usado cariñosamente especialmente para una niña’, “oye, dile a esa sabionda, a esa mocita, a esa sandunguera que si viene a la fuente”, Ast.; DALLA, *escotofiu*, *escotofio*, ‘repunante, sabichegu [un neñu]’, íd. *escotofia*, ‘persona [sabichega, llaspardera]’, Ast. Localizamos esta denominación en Asturias y León, área occidental.

Escurrizar, ganar al juego dejando a los contrarios sin nada. También, coger de alguna cosa hasta agotarla.

LOCALIZACIÓN: UQ, SPC, CONG, ARRAB, VILLF; *escurrupitar*, ARRAB; *estar escurriñao*, SPV, SV; *dejar escurrijao*, *escurrijar*, CB; *dejar escurrizao*, CONG; *escurriñar*, VILLG, SPV, SV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *escurrizar* en los diccionarios generales; no lo registra el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *escurrizar*, ‘espantar’, Sayago. No encontramos datos de este término en los trabajos consultados con el mismo significado. Léxico sin clasificar.

Esgarrio, escupitajo producido al arrancar la flema.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, AV, VILLG, FE, SV, BV, BS, PV, GRAN.

DOCUMENTACIÓN: no figura *esgarrio* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación, esgarrio*, ‘esputo, flema, gargajo’, Aliste, Tábara, Alba; *Lubián, esgarrio*, ‘gargajo, esputo’ (Cortés, 1954), Alta Sanabria; *TZamora, esgarrio*, ‘gargajo, esputo’ (Ferrero, inédito). Alta Sanabria, Sanabria, Valles, Aliste, Tábara, Sayago; *Villadepera, esgarrio*, ‘gargajo’ (Borrego, 1981, 187), Sayago; Le Men, *Diccionario, esgarrio*, ‘gargajo, flema que se expele de la garganta’, Bierzo, Cabrera, Astorga; DGLA, *esgarrio*, var. de *esgarriu*, ‘gargajo’, Ast.; DALLA, *esgarriu*, ‘gargaxu’, Ast.; Estraviz, *Dicionário, esgarrio*, ‘gargalho, escarro espesso’, gal.-port; DdD, *esgarro, esgarrio*, ‘esputo’, Gal.; TLPGP, *esgarrio*, ‘o que s’arranca da gorxa’, gal.; [ALCyL, III, 687: Le, Za, Sa]: *esgarrio*, ‘gargajo’; *Salmantino, esgarro*, ‘flema, esputo’, “empléase este término en la comarca mirobrigense” (Lamano, 1915). Var. con epéntesis de la yod de carácter leonés (cfr. Zamora, *Dialectología*, 110); área occidental.

Esgurrifar(se), desordenar, descolocar. Aplicado a la carga del carro con la mies para su traslado a la era, cuando los haces se descolocan y caen al suelo.

LOCALIZACIÓN: SPC, FE, SPV, BV, BS, PV, GRAN, BU, QV, AN, ARRAB, VILLF, COOM, PVAL, MP; var. *esgorrifar*, VILLG, SV, MR.

DOCUMENTACIÓN: no figura *esgurrifarse* en los diccionarios generales; no se registra en el CORDE; VFURM, *Recopilación, esgurrifar*, ‘caer, derramar’, Sanabria, íd. ‘caerse un trozo de pared’, Alba, íd. ‘acequia que se rompe o terreno que se corre’, Sanabria, Aliste; *TZamora, esgurrifar*, ‘abortar las mujeres’ (Ferrero, inédito), Valles; DGLA, *esgurrifar*, ‘desprender las labores de terrenos inconsistentes fragmentos desmenuzados’, íd. ‘aplastar alguna cosa blanda’, ‘aplastar, algo, despachurrar’, Ast.; DALLA, *esgurrifar*, ‘achaplar [daqué calcándolo, por golpes]’, ‘argayar [tierra]’, ‘esgonciar, estrozar [daqué]’, ‘espardece, separase [coses que tán xuntes]’, Ast.; TLEC, *esgorrifar*, ‘desparramar, desmoronar’, Can. Área occidental o su zona de influencia.

Fenoyo, hinojo, planta herbácea de tallos largos y rectos terminados en unas ramitas con flores amarillas; es aromática, de sabor dulce y usada como medicina y condimento.

LOCALIZACIÓN: SPC; *finojo*, VILLG, FE, SPV, SV; *acenojo, afinoyo*, CONG; *anises*, PVAL, *cenoyo*, CB; *cenoyo*, UQ.

DOCUMENTACIÓN: no figura *fenoyo* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; *TZamora, fenoyo*, ‘hinojo (*Foeniculum vulgare*)’ (Ferrero, inédito), Aliste; *FZamora, fanoyo, fenoyo*, ‘hinojo’ (*Foeniculum vulgare*) (Esgueva, 2005, 166), Valles; *Órbigo, fenoyo*, ‘hinojo’ (*Foeniculum vulgare*), [cenoyo] (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario, fenoyo*, ‘hinojo’, Astorga; DGLA, *fenoyu*, ‘*Foeniculum vulgare*, hinojo’, Ast.; DALLA, *fenoyu*, ‘cenoyo’, Ast. Conservación de la F- inicial y de la fricativa palatal, de carácter leonés. Según los datos registrados, adscribimos esta variante al área occidental.

Fñasgo, cosa pequeña. Se utiliza en expresiones como “no quedar ni *fñasgo*”, “no dejar ni *fñasgo*”..., cuando algo se ha terminado en su totalidad y no queda ni una migaja.

LOCALIZACIÓN: CB, SPC, BS; íd. *fñasco*, VILLG, FE.

DOCUMENTACIÓN: no figura *fñasgo* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación, fñasco*, ‘migaja, cosa insignificante’, Pan, Valverde, íd. *ciñasco*, ‘cosa insignificante’, Alba, Tábara, íd. ‘esencia, muestra de algo’ “*la tormenta no dejó ni ciñasco*”, Aliste; Estraviz, *Dicionário, cinasco*, ‘parte mínima de uma cousa. Chisca, pisca’, gal.-port.; DdD, *fñasco*, ‘hilacha. Úsase en Meis: “*non quedou fñasco dela*” se dice de una cosa que se destruyó completamente’, íd. ‘hilacha. Pizca’, íd. *cinasco*, ‘hilacha. Pizca’, Gal.; TLPGP, *cinasco*, ‘fragmento, cachiño, anaco’, “utilízase en expresions como *Quedou en cinascos, non quedou nin cinasco*”, gal. Se trata de una var. de *fñasco* con sonorización de la consonante sorda /k/ > /g/; área occidental.

Fónfano, insípido, débil, fofo. Aplicado a los nabos cuando están helados o tienen poco sabor. Por extensión, también a las personas de escasa consistencia física.

LOCALIZACIÓN: SPC, BS.

DOCUMENTACIÓN: no figura *fónfano* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE. No encontramos datos de este término en los trabajos consultados. Léxico sin clasificar.

Furamato, pájaro que anida entre las jaras y tomillos a escasa altura del suelo. Crían de cuatro a cinco polluelos. Existen dos variedades, una de color rojizo y pardo y otra de color gris de menor tamaño. Término encuestado solo en SPC.

LOCALIZACIÓN: SPC.

DOCUMENTACIÓN: no se registra *furamato* en los diccionarios generales; no figura en el CORDE. No encontramos datos de este término en los trabajos consultados. Léxico sin clasificar.

Jilijornia, agitación, jolgorio, fiesta.

LOCALIZACIÓN: SPC, BS; íd. *jaliornia*, PV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *jilijornia* en los diccionarios generales; no se registra en el CORDE; VFURM, *jaliornia*, ‘juerga, jaleo, algazara, reunión de muchachos’, Aliste, Tábara. Localizamos esta voz en varias comarcas de la Provincia, dominio leonés; área occidental.

Jolio, ballico, hierba típica de los campos de cultivo, especialmente, en los sembrados de trigo que aparece formando manadas o *repelones*.

LOCALIZACIÓN: SPC, CONG, AV, BS; íd. *jóleo*, CB, UQ, SPC, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, PV, GRAN, BU, QV, VILLF.

DOCUMENTACIÓN: no figura *jolio* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *jolio*, ‘vallico, mala hierba fina y espigada que crece entre el cereal y alimenta muy bien al ganado, sobre todo a las ovejas’, Vidriales, Alba, Aliste; *TZamora*, *jolio*, ‘ballico, planta parecida a la cizaña (*Lolium perenne*)’ (Ferrero, inédito), Pan; *Salmantino*, *jolio*, ‘zizaña. Joyo’ (Lamano, 1915); Estraviz, *Diccionario*, *joio*, ‘gramínea perene, de folhas estreitas, lígula curta e obtusa (*Lolium perenne*)’, gal.- port.; DdD, *jolio*, ‘llaman en el Bierzo al *lolium* o joyo’; DPLP, *joio*, ‘planta poácea que nasce nos trigais e lhes é nociva’, Port.; Figueiredo, *Diccionario*, *joio*, ‘planta gramínea, que nasce habitualmente entre o trigo e o damnifica’, Port. Localizamos esta denominación en el ámbito occidental.

Luchariega, diente de león, planta silvestre que crece, especialmente, en las tierras sin cultivar; de hojas carnosas, se ha utilizado mucho para la ceba del cerdo destinado al consumo familiar.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC; íd. *luchiriega*, MR; íd. *lecheriega*, QV, MP; íd. *lechiriega*, PVAL.

DOCUMENTACIÓN: no figura *luchariega* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *loutaregas*, ‘planta herbácea en forma de estrella de mar usada para la comida de cerdos’, Alta Sanabria, íd. *luchariega*, ‘planta parecida a la acedera, pero sus hojas lanceoladas no son comestibles’, Alba, Aliste; *TZamora*, *luchariega*, ‘planta parecida a la escarola, pero de tonalidad más verde, que crece entre los trigales y que se usa para alimento de los cerdos’ (Ferrero, inédito), Alba; *FZamora*, *lechariega*, *litariega*, *yitariega*, *lebugas amargas*, ‘diente de león’ (Esgueva, 2005, 112), Sanabria, Carballeda; Le Men, *Diccionario*, *lecheriega*, ‘designa varias plantas’, La Bañeza: *lecherina*, *lecheriega*, *lechariega*, *lecheriega*, ‘diente de león, *Taraxacum officinale*’. Localizamos estas variantes en León y Zamora, ámbito occidental.

Meluja, pamplina, hierbas de tallos filamentosos terminados en hojitas redondeadas y utilizada para ensalada. Es propia de humedales y *chapazales* (v.).

LOCALIZACIÓN: SPC, CONG, SPV, SV, BV; *maruja*, BS; *melucha*, QV; *melusa*, AV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *meluja* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *meluja*, ‘planta comestible que crece en los manantiales’, Alba, Tábara, íd. ‘hierba verde de rama copiosa y poca altura que nace en zonas húmedas, principalmente en las huertas’, Aliste, íd. *melujino*, ‘planta herbácea, similar al berro pero menos oscura y más fina, que se cría en las fuentes y arroyos de aguas limpias, muy apreciada para ensaladas’, Aliste (esta acep. parece referirse a la *arrabaza*), íd. *melujón*, ‘planta que crece en fuentes y arroyos de agua limpia y se come en ensalada’, Aliste; *TZamora*, *meluja*, ‘planta que crece a orillas de corrientes de aguas claras y se come en ensalada’ (Ferrero, inédito), Alba. Ámbito leonés; área occidental.

Mipéndula, oropéndola. Ave de vistoso plumaje, amarillo y gris claro que construye sus nidos formando una especie de cazoleta cuadrangular amarrada a las ramas de los robles y chopos; cría de cuatro a cinco polluelos.

LOCALIZACIÓN: SPC, íd. *maripéndula*; *grupéndula*, COOM; *oropéndula*, ARRAB, PVAL; *péndula*, CONG, VILLG.

DOCUMENTACIÓN: no figura *mipéndula* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *maripéndula*, ‘oropéndola, pájaro de tamaño mediano, de color amarillo y alas negras. El color de las hembras es más verde oliva que amarillo’, Alba, Aliste, íd. *milpendura*, ‘oropéndola, pájaro de plumaje amarillo que hace su nido colgándolo de las ramas de los árboles’, Sanabria, Alba; *TZamora*, *mariapéndula*, *mariapéndula*, ‘oropéndola (*Oriolus oriolus*)’ (Ferrero, inédito), Aliste, íd. *mirupléndula*, ‘oropéndola (*Oriolus oriolus*)’, Carballeda; Le Men, *Diccionario*, *milprenda*, ‘oropéndola’, Bierzo, Murias de Paredes; *VLAves*, *milpiendora*, ‘*Turdus merula* [P. lleonés, *milprenda*: oropéndola]’ (Reig-Ferrer, 2008, 58). Parece que la var. ofrecida tienen una relación directa con el leonés *milprenda* y un cruce con *oropéndula*; área occidental.

Morriar, mugir, emitir sonido el ganado vacuno.

LOCALIZACIÓN: SPC; *morniar*, UQ; *morrear*, CONG, BS; *murriar*, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BV, PV, GRAN, BU, QV, AN, ARRAB, VILLG, COOM, PVAL, MR, MP.

DOCUMENTACIÓN: no figura en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE con esta variante semántica; VFURM, *Recopilación*, *murriar*, ‘mugir, bramar’, Vidriales, Valverde; *Benavente*, *murriar*, ‘mugir las vacas y los bueyes’ (Barrio, 2000); *TZamora*, *murriar*, ‘mugir las vacas’, Valles; [ALCyL, II, 476: Za]: *murriar*, ‘mugir’. Presenta epéntesis de la yod de carácter leonés; área occidental.

Mosquilón, cachete, pescozón.

LOCALIZACIÓN: todos menos CONG, AV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *mosquilón* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE con esta acepción; VFURM, *Recopilación*, *mosquilón*, ‘cachete, golpe propinado por otro, rápido y poco fuerte, generalmente de los padres a los hijos’, Campos, Valverde, Guareña, Aliste, Sayago; *Benavente*, *mosquilón*, ‘cachete, pescozón, bofetada’ (Barrio, 2000); *Órbigo*, *mosquilón*, ‘golpe dado en la cabeza con la mano’ (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *mosquilón*, ‘cachete, bofetada, pescozón’, prov. León; DGLA, *mosquilón*, ‘cachete’, Ast.; DALLA, *mosquilón*, ‘golpe [cola mano]’, Ast. Registramos esta voz en el dominio leonés; área occidental.

Pechuga, hongo de la jara y el tomillo que se cría en la superficie de la tierra, compuesto de una especie de flor con hojas carnosas, rojizas, apelmazadas y provistas de una sustancia viscosa.

LOCALIZACIÓN: SPC, BS; *apechuga*, CB; *melera*, CB, CONG, FE; *pechuga de ángel*, SPC; *chupa*, AV; *almelera*, VILLG; *chupadera*, AN.

DOCUMENTACIÓN: no figura *pechuga* en los diccionarios generales con esta acep.; no registra el CORDE esta variante semántica; VFURM, *Recopilación*, *chupa*, ‘brote del tronco de las jaras que los niños chupaban a modo de regaliz por su sabor dulce’, Vidriales, íd. *melera*; Le Men, *Diccionario*, *melera*, ‘fruto de una planta silvestre o de monte denominada *chaguazo*, que posee una textura suave y melosa y que se compone de varios granos colocados de forma apiñada’, La Bañeza. Las variantes *melera* y *almelera* parecen ser de origen leonés. No encontramos datos de la variante *pechuga* en los trabajos consultados para su adscripción. Léxico sin clasificar.

Pernil, alcaraván, ave de color pardo con manchas oscuras que cuando deja oír su canto en el crepúsculo presagia lluvia. Informante: “el alcaraván con la casca al culo va”, “lo mismo que el *pernil*”. Voz encuestada solo en SPC.

LOCALIZACIÓN: SPC.

DOCUMENTACIÓN: no figura *pernil* en los diccionarios generales con esta acep.; no recoge el CORDE esta variante de significado; VFURM, *Recopilación*, *pernil*, ‘pájaro nocturno parecido en plumaje a la paloma torcaz, pero de mayor tamaño y con el rabo más largo, de la familia del pato, que nidifica en el suelo de las tierras poniendo dos huevos y que cambia de sitio a la menor desconfianza. Es voz onomatopéyica que intenta imitar su canto’, Alba, Aliste, Pan, íd. *pernilero*, ‘alcaraván (*Burhinus oedicnemus*)’, Sayago; Aliste, *pernils*, ‘chorlitos’ (Baz, 1967, 92); *TZamora*, *pernil*, ‘chorlito, ave zancuda de unos 30 cm de longitud, de pico largo y recto, cuya carne es muy apreciada’ (Ferrero, inédito), Aliste, íd. ‘alcaraván (*Burhinus oedicnemus*)’, Alta Sanabria, Sanabria,

Valles, Alba, Sayago, Campos, Pan; *Órbigo*, *pernil*, ‘alcaraván. *Burhinus oediconemus*’, “el pernil corría y volaba...” (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *pernil*, ‘alcaraván, *Burhinus oediconemus*’, Valencia de Don Juan: ‘pájaro’ (Esgueva, 1972), Astorga. Localizamos este vocablo en dominio leonés; área occidental.

Redondal, uva jerez, nombre que se le da a una clase de uva por su redondez muy apreciada como uva de mesa.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, VILLG, FE, SPV, SV, BS.

DOCUMENTACIÓN: no figura *redondal* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *redondal*, ‘especie de uva, llamada también jerez’, Vidriales; Le Men, *Diccionario*, *redondal*, ‘clase de uva’, ‘cepa o viñedo que la produce’, Bierzo, La Bañeza. Localizamos esta voz en León y Zamora, ámbito occidental.

Restrallar, restallar, hacer ruido fuerte con un látigo. Por extensión, otros ruidos producidos por otras circunstancias, como por ejemplo los truenos o rechinar los dientes.

LOCALIZACIÓN: SPC, ARRAB.

DOCUMENTACIÓN: no figura *restrallar* en los diccionarios generales; DCECH, “en León dicen *restrallar* por ‘crujir, restallar’ y *restrallido*, *-llete*, ‘crujido’”; no lo registra el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *restrallar*, ‘chasquear. Sonar con fuerza una cosa, normalmente cuando está a punto de romperse’, Pan, Sayago, Aliste, Alba, íd. ‘sonido emitido por la tralla cuando se golpea contra un objeto’, íd. ‘sonar la leña seca cuando arde’, Aliste, íd. *restrallete*, ‘petardo’, Eria, Aliste, Alba; *Benavente*, *restrallar*, ‘restallar, hacer ruido fuerte como del látigo o de la tralla’, íd. *restrallete*, ‘especie de petardo que produce un chasquido y con el que juegan los niños’ (Barrio, 2000); *Órbigo*, *restrallar*, ‘restallar’, íd. *restrallo*, ‘restallo’ (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *restrallete*, ‘estallido, explosión’, prov. León; DGLA, *restrallar*, var. de *restallar*, ‘restallar’, Ast., íd. *restrallar*, *arrestallar*, ‘restallar los dientes por causa del frío o de una ofensa’, Armellada de Ó. (León); *Salmantino*, *restrallar*, ‘estallar’, ‘sacudir la tralla’, ‘fustigar’ (Lamano, 1915); *Ribera*, *restrallar* (Llorente, 1947, 118), Sal. Probable cruce con *tralla*: *res-tralla*; en la zona estudiada toda la familia léxica forma con la epéntesis de la *r*: *restrallar*, *restrallete*, *restrallido*, *restrallo*. Documentamos esta variante en el dominio asturleonés; área occidental

Restrallona, posible derivado de *restrallar* ‘restallar’, quizá de origen onomatopéyico por el sonido que emite. Ave de color pardo oscuro que anida en el suelo. Existe otra clase de mayor tamaño de color pardo claro; anida en robles, encinas y cría de cuatro a cinco polluelos. Podríamos estar hablando del “zorzal común” y del “zorzal charlo” respectivamente.

LOCALIZACIÓN: SPC.

DOCUMENTACIÓN: no figura *restrallona* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE. No encontramos datos de este término en los trabajos consultados, no obstante, como en el caso de *restrallar*, lo adscribimos al área occidental (V. *restrallar*).

Restrincar, masticar algún alimento duro haciendo ruido. Rechinar, hacer ruido con los dientes al frotarlos entre sí con fuerza.

LOCALIZACIÓN: SPC, CONG, AV; *rechincar*, SV; *retincar*, FE; *retrincar*, CB, BS.

DOCUMENTACIÓN: no figura *restrincar* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *retrincar*, ‘hacer ruido al morder o masticar alimentos duros o turgentes’, Vidriales; *SCiprián*, *retrincare*, ‘crujir los dientes’ (Krüger, 1923, 127), Sanabria; *Lubián*, *retrincar*, ‘rechinar los dientes’ (Cortés, 1954), Alta Sanabria; Le Men, *Diccionario*, *retrincar*, ‘comer algún alimento duro utilizando los dientes y emitiendo crujidos al hacerlo; se emplea hablando de caramelos, turrón o frutos secos’, La Bañeza; DALLA, *retrincar*, ‘rucar, mover [los dientes d’abaxo contra los d’arriba haciendo un ruíu carauterísticu]’, Ast.; Estraviz, *Dicionário*, *retrincar*, ‘ranger os dentes de raiva’, gal.-port.; DdD, *retrincar*, ‘rechinar los dientes’, Gal.; TLPGP, *retrincar*, ‘apretar los dientes y frotarlos en señal de mal genio’, gal. Área occidental.

Sabugero, saúco, arbusto de dos a cinco metros de altura con muchas ramas, corteza parda y rugosa y médula abundante y blanda. Se utilizaba antiguamente para hacer *taqueras* (v.) desprendiéndole la médula, utilizadas como juguete infantil.

LOCALIZACIÓN: SPC, FE, SPV, SV, BV, BS, PV, GRAN, QV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *sabugero* en los diccionarios generales; no aparece en el CORDE; *TZamora*, *sabugero*, ‘saúco (*Sambucus nigra*)’ (Ferrero, inédito), Carballeda, Valles, Sayago; *Villadepera*, *sabugero*, ‘saúco’ (Borrego, 1981, 116); Le Men, *Diccionario*, *sabugero*, var. de *saúco*, ‘arbusto de la familia de las Capriofoliáceas (...) *Sambucus nigra*’, Bierzo; DGLA, *sabugero*, var. *sabugero*, ‘árbol del saúco’, Ast.; DALLA, *sabugero*, *Sambucus nigra*, ‘sabugu, árbol [que da flores blanques mui arumoses y frutos negros en forma de bola pequeña]’, Ast.; [ALCyL, II, 410: Za]: *sabugero*, ‘saúco’. Registramos esta variante en Asturias, León, Zamora, dominio leonés; área occidental.

Sobiyuelo, correa corta y ancha, con varias vueltas que, colgada del yugo, sirve para enganchar algunos aperos de labranza como el arado, el trillo y el *arrodatero* (v.); u. m. en pl. con el mismo sentido de singular.

LOCALIZACIÓN: todos menos SPC, AN, ARRAB, VILLF; *subiyuelos*, SPC, CONG, AN, ARRAB, VILLF.

DOCUMENTACIÓN: no figura *sobiyuelos* en los diccionarios generales; DCECH, “*sobeo* o *sobeio* en la zona de Astorga (y *sobeyuelo* ‘correa menos fuerte que el *sobeo*, para sujetar el centro del yugo al timón o cabial del arado’, A. Garrote); no aparece en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *sobiyuelo*, ‘especie de cuero con el que se sujeta el arado al yugo’, Alba, id. *subiyuelo*, ‘correa de cuero que une la trasga al jugo’, Sanabria; *Aliste*, “la lanza del carro o del arado se apoya en la *trasga*, que puede ser de madera o de hierro y se une a la lanza por medio del *subiyuelo*” (Baz, 1967, 85); *Villadepera*, *subiyuelo*, ‘correa que ata el barzón al yugo’ (Borrego, 1981, 91); *TZamora*, *sobiyuelo*, ‘sobeo, correa que sujetan el timón del arado o la lanza del carro al yugo por medio de la trasca o barzón’ (Ferrero, inédito), Carballeda, *Aliste*; *LZamSXVII*, *sobiyuelo*, ‘una especie de *sobeo* pequeño para unir el arado al yugo’ (Morala, 2017, 354); *Órbigo*, *sobiyuelos*, ‘correa fuerte que une el barzón al yugo’, “donde iba la trasga para sujetar los caviales...” (Nuevo, 1997); Le Men, *Diccionario*, *sobiyuelo*, var. *subiyuelo*, ‘correa más corta que el *sobeo* con la que se engancha la yunta al arado y a los trillos’, prov. León; Localizamos esta voz en León y Zamora, dentro del ámbito leonés; área occidental.

Tañiburra, nombre de dos variedades de pájaro. Una de mayor tamaño, de color blanco y negro; anida debajo de los terrones y cría de dos a cuatro polluelos. Otra más pequeña, de color blanco rojizo y negro; anidan en las *gatinas* y los juncos y crían tres o cuatro polluelos. Parece tratarse de la collalba gris.

LOCALIZACIÓN: SPC; *estañaburra*, MP; *tañaburra*, CONG, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, PV, BU; *tañasca*, QV; *tañasca*, COOM, PVAL, MR; *tañiburro*, UQ.

DOCUMENTACIÓN: no figura *tañiburra* en los diccionarios generales; no lo recoge el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *tañaburra*, ‘cierto pájaro’, Tábara; *TZamora*, *tañaburra*, ‘pájaro de color blanco y negro que anida en el suelo bajo las piedras’ (Ferrero, inédito), *Aliste*, id. *tañiburro*, ‘cría de la *tañaburra*’, *Aliste*; *VLAves*, *tañasca*, “*Motacilla alba* (Reig-Ferrer, 2008, 58), este documento se refiere al ‘aguzanieves’, el autor la localiza en Mombuey (Carballeda). Según los datos allegados, el signficante podría considerarse como de origen leonés; área occidental.

Taquera, trozo de un tallo de *sabugero* de unos 15 cm de longitud, que una vez desprendida la médula se utilizaba por los niños para jugar a lanzar tacos de restos de lino, especialmente, impulsados por un dispositivo.

LOCALIZACIÓN: SPC; *tacal*, AV.

DOCUMENTACIÓN: no figura *taquera* en los diccionarios generales con esta acep.; aparece en el CORDE, aunque no parece que se corresponda con esta variante; Le Men, *Diccionario*, *taquera*, ‘juguete que consta de un palo de saúco vaciado de su médula o canuto: se meten en él bolas hechas con estopa y saliva y se disparan por medio de un aparato disparador’, Riaño, León; DGLA, *taquera*, ‘instrumento que hacen los muchachos con un cañuto de saúco y un émbolo para lanzar proyectiles’, Ast.; DALLA, *taquera*, ‘xuguete [fechu con una caña de taqueral que s’agüeca pa poder meter piedras, líquidu y pa qu’al calcalo con un palu salga con fuercia]’, Ast.; [ALEA, II,

374: H]: *taquera*, ‘sauco’. Documentamos esta acepción en el dominio asturleonés o su zona de influencia; área occidental.

Tesada, cantidad de leche que almacena la ubre de las hembras de los mamíferos antes de ordeñar. Por extensión ubre grande.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, SPV, SV, BS, PV, BU, AN.

DOCUMENTACIÓN: no figura *tesada* en los diccionarios generales; no lo registra el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *tesada*, ‘ubre’, Eria; *TZamora*, *tesada*, ‘ubre de la vaca’ (Ferrero, inédito), Valles; [ALCyL, II, 483: Za]: *tesada*, ‘ubre’. Localizamos esta denominación en varias comarcas del norte y oeste de la Provincia, por ello se adscribe al área occidental.

Toldao, líquido turbio, revuelto. Aplicado al vino, cuando adquiere esta apariencia al removerlo, o porque esté fermentando.

LOCALIZACIÓN: todos los puntos de encuesta.

DOCUMENTACIÓN: no figura *toldado* en los diccionarios generales con esta acep.; no parecen coincidir los registros ofrecidos en el CORDE; VFURM, *Recopilación*, *toldado*, ‘aplicase al vino que tiene en suspensión pequeñas partículas’, Vidriales, *íd.* *toldao*, ‘vino turbio’, Eria, Alba, *íd.* *toldao/da*, ‘turbio, revuelto’, Aliste; *Benavente*, *entoldao/do*, ‘se dice del vino revuelto’ (Barrio, 2000), *íd.* *toldao*, ‘vino turbio’; *DOToro*, *toldao*, *entoldao*, ‘se aplica al vino turbio’ (Ferrero, 2016); *Órbigo*, *toldao*, ‘(vino) turbio’ (Nuevo, 1997), zona Hospital de Ó.; Le Men, *Diccionario*, *toldado*, var. de *entoldado*, ‘turbio, se dice especialmente del vino cuando se descompone’, Bierzo, Valencia de Don Juan; DdD, *toldado*, ‘turbio, referido a líquidos’, Gal.; TLPGP, “auga toldada” loc. ‘a que vai revolta’, gal.; DPLP, *toldado*, ‘turvo’, Port.; Michaelis, *Dicionário*, *toldado*, ‘turvo’, Port. Localizamos esta denominación en el área occidental.

Tollo, barro o lodo que se forma, en especial, cuando llueve.

LOCALIZACIÓN: CB, UQ, SPC, CONG, AV, VILLG, FE, SPV, SV, BV, BS, PV, AN, ARRAB, VILLE, COOM, MR.

DOCUMENTACIÓN: figura *tollo* en los diccionarios generales con marca geográfica; DRAE, *tollo*, *León y Sal.*, ‘lodo, fango’; DUE, *tollo*, ‘(León, Sal.), ‘barro’; DCECH, “salm. *tollo* ‘barro’ (y *tolloso* ‘fangoso’), sanabr. *tollo* ‘lodo’ (Krüger, Dial. de S. Cibr.), Miranda *tolho* ‘lodo’ (Leite, Philol. Mir. II, 29), Bierzo *tollo* ‘barro o lodo’ (G. Rey), Astorga *tollo* “masa semifluida o lodazal que se forma en los caminos con el polvo y las lluvias””; recoge el CORDE esta variante semántica; VFURM, *Recopilación*, *tollo*, ‘barro, lodo, sobre todo el de las calles’, Sanabria, Aliste, Vidriales; *TZamora*, *tollo*, ‘lodo, fango’ (Ferrero, inédito), Sanabria, Carballeda, *íd.* ‘atolladero, atascadero en lugar fangoso’, Sanabria; Le Men, *Diccionario*, *tollo*, ‘barro, lodo’, prov. León; *Salmantino*, *tollo*, ‘barro’ (Lamano, 1915); Estraviz, *Dicionário*, *tolho*, ‘lamaçal, lodeiro, bulheiro’, gal.-port.; DdD, *tollo*, *León y Sal.*, ‘lodo, fango’, Gal. registramos *tollo* con esta acep. solamente en el área occidental.

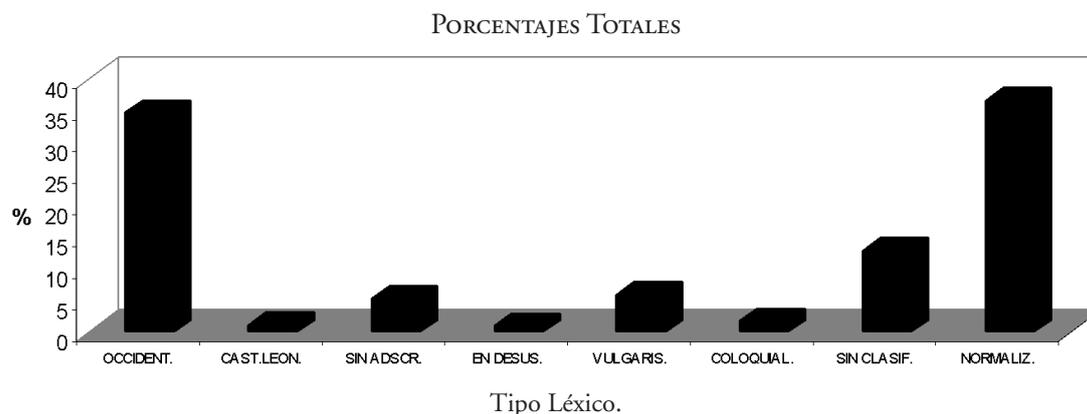
Tuero, tronco o tallo de hortaliza, especialmente de berza.

LOCALIZACIÓN: SPC, BU.

DOCUMENTACIÓN: no figura *tuero* en los diccionarios generales con esta acep.; DCECH, “en Asturias *tuero* es usual, así en Colunga como en el Oeste y en el Valle de San Jorge, en el sentido de “tronco” y en el de “troncho”, “el de la berza y el que dexa la caña [‘rama’] nel árbol si non se corta al rape”; aparecen acepciones similares en el CORDE, aunque, más bien, referidas a leños; VFURM, *Recopilación*, *tuero*, ‘parte central, dura y blanca de las hojas de berzas y lechugas’, Vidriales, *íd.* ‘parte inferior del tronco de arbustos y hortalizas’, Aliste; *TZamora*, *tuero*, ‘troncho de la berza u otras hortalizas’ (Ferrero, inédito), Sanabria, Valles, Alba; *SCiprián*, *tuero*, ‘troncho de la col’, ‘tronco del árbol’ (Krüger, 1923, 128), Sanabria; Le Men, *Diccionario*, *tuero*, ‘troncho de hortaliza, generalmente de berza’, prov. León; DGLA, *tuero*, ‘troncho de berza’, ‘tallo de berza por donde brotan las hojas’, Ast. Localizamos esta acep. en Asturias, León y Zamora, dominio asturleonés; área occidental.

2.3 Análisis estadístico

Fruto de la aplicación del cuestionario en los 22 pueblos seleccionados para el estudio de la zona, hemos elaborado 823 mapas en los que se han reflejado la totalidad de los ítems y de las respuestas obtenidas. Del vaciado de los mapas, hemos recopilado un total de 7.160 palabras o acepciones, excluyendo de este recuento los términos resultantes de las preguntas destinadas específicamente al estudio morfosintáctico. Hemos documentado la totalidad de las lexías obtenidas, haciendo especial énfasis en las unidades no normalizadas. Según los resultados derivados de esta documentación, se ha elaborado una clasificación de los distintos tipos de léxico, teniendo en cuenta los siguientes criterios, que previamente habíamos establecido: *léxico occidental* (registrado en los respectivos dominios de las hablas occidentales o sus áreas de influencia: portugués, gallego y leonés), *léxico castellanoleonés* (localizado, además de en el área occidental, en Castilla y León y zonas próximas como La Rioja, Álava, Guadalajara..., o solamente en estas zonas, es decir, castellanoleonés y su área de influencia), *léxico sin adscripción específica* (documentado en distintas áreas geográficas, como pueden ser, además de algunas de las anteriores, en Aragón, Andalucía, Castilla-La Mancha, Murcia, etc.), *léxico en desuso* (registrado como tal, o como arcaísmo, en los diccionarios generales, Academia y María Moliner), *vulgarismo* (registrado como vulgar en el diccionario académico o como popular en María Moliner), *coloquialismo* (registrado como tal por la Academia y/o como informal por Moliner, además de otras formas que son usuales en el habla coloquial como eufemismos, palabras malsonantes, etc.), *léxico sin clasificar* (palabras o expresiones que no hemos podido documentar lo suficiente para ser incluidos en algún grupo concreto) y, por último, el *léxico normalizado* (registrado sin marca alguna en los diccionarios generales). De los resultados globales de esta clasificación, damos cuenta en la gráfica siguiente.



Según estos datos¹⁵, destaca el elevado porcentaje de léxico normalizado, como corresponde a una zona totalmente castellanizada desde hace mucho tiempo, el 36,6%. No obstante, resulta sensiblemente inferior a los datos obtenidos por Borrego Nieto en el estudio realizado en Villadepera¹⁶ en la comarca de Sayago, donde el léxico estándar llega al 56,2%. En el área de Toro¹⁷, Ferrero recoge en sus investigaciones unos resultados del 60% de léxico normalizado, acorde con una comunidad que se sitúa en los límites orientales del antiguo dialecto y, por tanto, más castellanizada.

¹⁵ Los datos aportados proceden de un estudio que estamos finalizando, a falta de las últimas revisiones, sobre la zona en cuestión con el título *Estudio Lingüístico y Etnográfico de la zona norte de "Los Valles" (Entrevalles, Vidriales, Eria-Órbigo) (Zamora)*.

¹⁶ BORREGO NIETO, Julio. *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, p. 234.

¹⁷ GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos. *Palabras y expresiones en el habla de Toro (Zamora)*, Toro: Colectivo Cultural Bardales, 1990, ed. en línea, 2013.

En la zona de Hospital de Órbigo¹⁸, Nuevo Cuervo habla de los dos tercios de léxico estándar. Pero sobre todo, en la comparativa, destaca el alto porcentaje de léxico occidental en nuestra zona de estudio, que se eleva al 34,6% del total. Esto es debido a dos motivos principales, por un lado, a la orientación del cuestionario, encaminado a recuperar el léxico tradicional y, por otro, al fuerte arraigo que el dialecto leonés tuvo en su día en esta zona, donde se refleja, de manera especial, en una toponimia que ofrece numerosos rasgos leoneses, sobre todo en el valle más occidental, Entrevalles, y la parte más septentrional del valle de Vidriales. En Sayago, el 30,9 % del léxico no estándar recogido por Borrego son “voces leonesas”, lo que supone un 13,7% del total obtenido, si bien, hay que tener en cuenta que el término “occidental” que nosotros hemos aplicado abarca un área mucho más extensa, pues incluye, también, el dominio gallegoportugués. Mientras, en el área de Toro, Ferrero registra como unidades de carácter occidental alrededor del 7% del total de las unidades documentadas. Del resto de los datos reflejados en la gráfica, destacamos, también, el elevado número de unidades que no hemos podido adscribir a ninguno de los grupos por carecer de los datos suficientes, el 13%, cifra muy similar a la registrada por Borrego en su estudio que alcanza un 24,6% del léxico no estándar, lo que supone, en su estudio, aproximadamente un 11% del total de voces localizadas.

Para concluir este apartado, según lo expuesto, queda meridianamente claro, que aquí el antiguo dialecto tuvo hasta épocas tardías un fuerte arraigo, dada la gran cantidad de rasgos de carácter leonés que hemos documentado. La mayor parte de las muestras obtenidas corresponden a términos lexicalizados, no obstante, algunos rasgos lingüísticos siguen teniendo plena vigencia.

3. CONCLUSIONES

Este trabajo que acabamos de exponer está vinculado a un estudio más general, que ha tenido por objeto la caracterización del habla de una zona situada al norte de la provincia de Zamora. Enclavada en pleno centro del histórico reino leonés, ha participado de la evolución que las hablas leonesas han experimentado desde hace siglos. Se trata, pues, de una zona completamente castellanizada hoy; en ella, abundan los rasgos propios del viejo dialecto de uso general en su día, que sobreviven, en especial, en un conjunto muy numeroso de voces lexicalizadas que aportan un gran valor de carácter dialectal al estudio de las hablas leonesas. Nuestro objetivo tenía como fin reflejar la lengua tradicional, por ello, las encuestas se han dirigido a informantes de edad avanzada que han vivido en el medio rural. Las generaciones más jóvenes, inmersas en un proceso más profundo de castellanización, merced a los avances tecnológicos y al gran auge de los medios de comunicación, participan en menor medida de este caudal léxico, que todavía sigue presente en las personas que podíamos situar en las generaciones mayores de los 60 años.

Podemos asegurar, que la vitalidad del dialecto asturleonés hoy es escasa, aunque todavía se mantienen vivos algunos rasgos fonéticos como la epéntesis de la yod en términos como *dondio*, *esgarrio*, o *morriar* (aunque algunos estén lexicalizados, el estudio general realizado aporta numerosas formas como *empuntiar*, *repuntiar* o *sestiar*, que mantienen la yod en toda la flexión verbal). Asimismo, se produce hoy el cierre generalizado de las vocales en mayor o menor grado en todas las posiciones, aunque es más frecuente en posición protónica, y casi generalizado en posición final (afecta a menudo a las platales llegando a la evolución *e > i*, y con más frecuencia a las velares *o > u*, aunque, en no pocas ocasiones, el cierre no llega a producirse en su totalidad. Igualmente, hemos visto la palatalización de velar occlusiva [x] > [y] en *escurrayas* o *amayuelo*; también *fenoyo*, que mantiene, además la F- inicial, como *desenfastriar*; rasgos, por otra parte, que hoy aparecen

¹⁸ NUEVO CUERVO, Luis Carlos. “El Vocabulario del Órbigo desde un punto de vista geográfico”. *Brigecio*, 1997, 7, pp. 237-294.

solo lexicalizados¹⁹. La vitalidad se mantiene, también, en cuestiones morfosintácticas, como ocurre con el género, en especial, con el femenino de los nombres de los árboles frutales; con mayor frecuencia aún, predominan los sufijos leoneses *-in* e *-ico*, sobre los normativos *-ito* e *-illo*, así hemos reflejado voces como *cuyalina* y *corrupina*; de uso casi general es, también, la anteposición del artículo al posesivo que antecede al sustantivo en expresiones como “la mi huerta”²⁰. Por ello, creemos, como apunta González Ferrero, que convendría actualizar las isoglosas marcadas por la dialectología tradicional con estudios más recientes que den una dimensión más actual de la situación del dialecto.²¹

Según los datos recogidos, y el análisis de los mismos, llegamos a la conclusión de que nos encontramos en una zona que en su momento vivió bajo el paraguas del dialecto leonés en todas sus manifestaciones. La rápida pujanza del castellano afectó a estos lugares desde muy temprano, como al resto de la provincia de Zamora, salvo en sitios más aislados refugiados en la comarca de Sanabria y algunas zonas fronterizas con Portugal. Pero no toda la zona estudiada ofrece unas características homogéneas, pues el dialecto ha estado más vivo en los valles más occidentales, en especial Entrevalles, que junto a los pueblos localizados más al norte del valle de Vidriales, vienen a constituir una subzona de transición entre la comarca de La Carballeda y la zona más castellanzada situada hacia la ciudad de Benavente y localidades próximas.

Con la elaboración de este trabajo, hemos querido aportar, en la medida de nuestras posibilidades, nuestro esfuerzo y dedicación al estudio y conocimiento de las hablas leonesas. Hemos hecho especial hincapié en la recuperación de los últimos restos del dialecto leonés que conviven con el castellano. Las nuevas tecnologías en las tareas agrícolas, junto a una considerable disminución de esta actividad en el peso de la economía, así como la influencia globalizadora que ejercen los medios de comunicación, han contribuido a la desaparición paulatina de la presencia del antiguo dialecto. También ha existido una razón de prestigio del castellano frente a la norma local, que la propia población ha asumido como tal ya durante el siglo pasado. El uso de estas expresiones vernáculas era considerado como propio de personas de baja condición sociocultural, tanto desde la escuela como desde la propia sociedad, al contrario de lo que ha ocurrido en otras áreas lingüísticas que han conseguido mantener su lengua viva y dotarla de un prestigio equiparable, entre sus usuarios, al de la propia lengua castellana.

4. ANEXO: ABREVIATURAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En un buen número de casos, hemos utilizado las abreviaturas de uso académico. En otros, son de uso propio; en ambos casos, figuran en este estudio como a continuación se relacionan:

acep./s.	acepción/es
Ar.	Aragón
ast.	asturiano
Ast.	Asturias
aum.	aumentativo
Can.	Canarias
cast.	castellano

¹⁹ GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos. “Rasgos occidentales del habla de Toro (Zamora)”. *Studia Zamorensia*, 1990, 11, pp. 60-65.

²⁰ MORALA RODRÍGUEZ, José Ramón: “Lengua y vida cotidiana en la provincia de Zamora en el siglo XVII”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 2017, 32, p. 349 y ss.: *mesica* (con valor afectivo), *mantillina*, *sayino* (sufijo en *-ino*, casi desaparecido hoy), expresiones como “*la mi sortija*”, etc.

²¹ GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos. “Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según los materiales del cuaderno I del ALPI (1934-1935)”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2007, 62, 2, pp. 203-205; pp. 203-204, n. 55.

Cat.	Cataluña
coloq.	coloquial/coloquialismo
cfr.	<i>confer</i> ‘compara’
der.	derivado/a
desus.	desusado
dim.	diminutivo
ed./Ed.	edición/editorial
Extr.	Extremadura
fig.	figurado
gal.	galego/gallego (lengua)
gal.-port.	gallego-portugués.
Gal.	Galicia
ibid.	<i>ibidem</i> (lat.: en el mismo lugar)
íd.	ídem (lat.: el mismo, lo mismo)
irón.	irónico
leon.	leonesismo/leonés
m.	más
malson.	malsonante
n./ns.	nota/s
Ó.	Órbigo (valle, río)
ob. cit.	obra citada
op. cit.	<i>opere citato</i> (lat.: en la obra citada)
pers.	personal/persona
pl.	plural
Port.	Portugal
port.	portugués (lengua)
prnl.	pronominal
prov.	provincia
Sal.	Salamanca
s./ss.	siguiente/s
sing.	singular
t.	también
u.	usado
V./v.	véase
var./s.	variante/s

ALCyL = Manuel Alvar, dir. *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (3 vols.). Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999.

ALEA = Manuel Alvar, con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Madrid: Arco Libros-La Muralla, 1991.

ALEANR = Manuel Alvar, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (12 vols.), Madrid; Zaragoza: CSIC; Institución “Fernando el Católico”, 1979-1983.

ALECANT = Manuel Alvar, con la colaboración de Carlos Alvar y José Antonio Mayoral, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (2 vols.), Madrid: Arco Libros, 1995.

ALECMAN = Pilar García Mouton y Francisco Moreno Fernández (dir.) con la colaboración de Isabel Molina Martos, *Atlas lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2003. <http://www2.uah.es/alecman>

BARRIO PRADA, Manuel: “El habla de la zona de Benavente (II)”, *Brigecio*, 1999, IX, pp. 157-177. = *Benavente*.

- BARRIO PRADA, Manuel: “El habla de la zona de Benavente (III)”, *Brigecio*, 2000, X, pp. 173-198. = *Benavente*.
- BAZ, José María: *El habla de la Tierra de Aliste*. Madrid: CSIC, 1967. 2.^a edición en Zamora, 2017. = *Aliste*.
- BORREGO NIETO, Julio: *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981. = *Villadepera*.
- CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español*. Banco de datos en línea.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora). Toponimia, textos y vocabulario*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1954. Disponible en la Biblioteca Digital de Castilla y León. = *Lubián*.
- DALLA = *Diccionariu de la Llingua Asturiana*, Academia de la Llingua Asturiana, en línea, 2015.
- DBC = *Diccionario Básico de Canarismos*, Academia Canaria de la lengua. Ed. digital.
- DCECH = *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, (1980-1991), J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, Madrid: Gredos, 2012. Ed. digital.
- DdD = *Diccionario de Diccionarios. Corpus lexicográfico da lingua galega*, Universidade de Santiago de compostela, Instituto da Lingua Galega, 2006-2013. Ed. digital.
- DGLA = *Diccionario General de la Lengua Asturiana*, Xosé Lluis García Arias. Oviedo: Prensa Asturiana; La Nueva España, 2004-2015. Ed. en línea.
- DHECan = *Diccionario Histórico del Español de Canarias*, Corrales, Cristóbal, y Dolores Corbella. Ed. en línea.
- DHLE = *Diccionario histórico de la lengua española*. Real Academia Española, 1960-1996; íd. 1933-1936, Ed. en línea.
- DLE = *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, 23.^a edición, 2014. Ed. en línea, versión 23.3 (2019).
- DPD = *Diccionario panhispánico de dudas*, RAE, 1.^a ed. 2005. Ed. en línea.
- DPLP = *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa* 2008-2013. Ed. en línea.
- DRAE = *Diccionario de la lengua española*, RAE, 22.^a ed., 2001. Ed. en línea.
- ESGUEVA MARTÍNEZ, Manuel; LLAMAS GARCÍA, Félix: *El léxico de la flora silvestre en Zamora: fitonimia y dialectología*. Madrid: Velesio Editores, 2005. Disponible en la Biblioteca Digital de Castilla y León. = *FZamora*.
- ESTRAVIZ, Isaac Alonso = *Dicionário Estraviz da Língua Galego-Portuguesa*. Ed. en línea. = *Dicionário*.
- FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, Victorino, *El habla del Valle del Eria (Villaferreña)*, Benavente: Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo, 2010. = *Villaferreña*.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, “Locuciones zamoranas”. En *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Madrid, 1882-1883, t. 4, pp. 468-476. Disponible en la Biblioteca Digital de Castilla y León. = *Loczam*.
- FICH. GEN. = *Fichero General* (RAE). Ed. en línea.
- FIGUEIREDO, Cândido de: *Novo dicionário da língua portuguesa*, 1913. Ed. en línea. = FIGUEIREDO, *Dicionário*.
- FUENTES GARCÍA, Fidel, “El habla de Arrabalde y su entorno (Ensayo)”, ed. del autor, en línea.= *Arrabalde*.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: *Manual de Dialectología Española*. Madrid. Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978. = G. de Diego, *Manual*.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, 1986. = *FAliste*.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: *Palabras y expresiones en el habla de Toro (Zamora)*, Toro: Colectivo Cultural Bardales, 1990. = *PToro*.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: “Rasgos occidentales del habla de Toro (Zamora)”. *Studia Zamorensia*, 1990, 11, pp. 57-84. = *ROtoro*.

- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: “Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según los materiales del cuaderno I del ALPI (1934-1935)”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2007, 62, 2, pp. 165-206. = *Límites*.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: “Menéndez Pidal y las exploraciones en Zamora del Centro de Estudios Históricos (1907-1935)”. En Morala Rodríguez, José Ramón (coord.). *Ramón Menéndez Pidal y el dialecto leonés (1906-2006)*, Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007, pp. 367-380. = *PZamora*.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: *Léxico vitivinícola tradicional de la D.O. Toro*. 2016. Ed. digital. = *DOToro*.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos: *Tesoro léxico de Zamora*. Inédito. = *TZamora*.
- Krüger, Fritz: *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios-Centro de Estudios Históricos, 1923. Ed. en la Biblioteca Digital de Castilla y León. = *SCiprián*.
- LAMANO Y BENEITE, José de: *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca, 1915. = *Salmantino*.
- LE MEN LOYER, Janick, *Léxico del leonés actual*. León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 6 vol., 2002-2012. = *Diccionario Leonés*.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: *Estudio sobre el habla de La Ribera*. Salamanca: Universidad de Salamanca; CSIC, 1947. = *Ribera*.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: “Las denominaciones correspondientes a las lexías de la lengua estándar arroyo, torrentera, manantial y terreno pantanoso en Zamora, Salamanca y Ávila (II)”. *Revista de Filología Española*, 1990, vol. LXX, n.º 1-2. = *Denominaciones II*.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: “El habla de Salamanca y su provincia”. *BAEPE*, 2000, 26, pp. 91-100 = *Salamanca*.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *El dialecto leonés*. León: Diputación Provincial, 1990 (1.ª ed. 1906). = Pidal, *Dialecto*.
- Michaelis. Moderno Dicionário da Língua Portuguesa*, Henriette Michaelis, Carolina Michaëlis de Vasconcelos. São Paulo, Melhoramentos, 1998-2009. Ed. en línea. = Michaelis, *Diccionario*.
- MORALA RODRÍGUEZ, José Ramón: “Lengua y vida cotidiana en la provincia de Zamora en el siglo XVII”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 2017, 32, pp. 347-374. = *LZamSXVII*.
- NDHE = *Nuevo diccionario histórico del español*. Real Academia Española. Ed. en línea.
- NTLLE = *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Real Academia Española. Ed. en línea.
- NUEVO CUERVO, Luis Carlos: “El Vocabulario del Órbigo desde un punto de vista geográfico”. *Brigecio*, 1997, 7, pp. 237-294. = Nuevo, *Órbigo*.
- REIG-FERRER, Abilio: “Voces leonesas de aves en el contexto de la obra ornitológica del naturalista valenciano Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)”, *Argutorio*, 2008, 20, pp. 53-59. = *VLAves*.
- TLEC = *Tesoro Lexicográfico del Español de Canarias*, Cristóbal Corrales Zumbado, Dolores Corbella, Díaz y M.ª Ángeles Álvarez Martínez. Real Academia Española, Gobierno de Canarias, Arco Libros, 1992.
- TLPGP = *Tesouro do léxico patrimonial galego e portugués*. Álvarez, Rosario (coord.). Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega. Ed. en línea.
- VFURM, *Recopilación* = “Recopilación de los trabajos del Concurso de Vocabularios Tradicionales de Zamora, Asociación Cultural Furmientu, a fecha 21-10-2015”. Ed. en línea.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, *Dialectología Española*. Madrid: Gredos, 1996. = *Dialectología*.

Non est hic; surrexit de sepulchro. Un posible contexto para los vestigios románicos en la iglesia de la Asunción de Mombuey (Zamora)

Non est hic; surrexit de sepulchro. A possible context for the romanesque elements in the church of la Assumption of Mombuey (Zamora)

José Luis Hernando Garrido
UNED Centro Asociado de Zamora

RESUMEN

¿Pudo ser concebida la torre de Mombuey como un monumental ciborio/baldaqino? ¿Contuvo acaso su edículo superior –volteado con una singular bóveda piramidal– algún oratorio, altar o depósito eucarístico vinculado con las ceremonias litúrgicas del domingo de Resurrección o la adoración de una reliquia de especial relevancia? ¿Serán los aderezos textiles visibles en la cubierta piramidal de la torre una alusión al sudario del sepulcro de Cristo? Los testimonios románicos conservados en la atípica torre de Mombuey pudieron surgir al rebufo de elocuentes patrones formales, lo difícil es intuir la identidad de sus promotores ¿quizás los responsables de la bailía local apadrinados por los herederos de los Osorio?, el carácter original de las estructuras que los albergaron ¿tal vez un homenaje al Santo Entierro?, así como su auténtica funcionalidad.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura y escultura románica tardía. Reino de León. Iconografía y liturgia. Órdenes militares (templarios y hospitalarios).

ABSTRACT

Could the Mombuey tower be conceived as a monumental ciborium/baldachin? Did the upper aedicule –turned with a unique pyramidal vault– contain some oratory, altar or eucharistic deposit linked to the liturgical ceremonies of Easter Sunday or the adoration of a relic? The textile dressings visible on the pyramidal roof of the tower will be an allusion to the shroud of the tomb of Christ? The Romanesque testimonies preserved in the atypical tower of Mombuey could follow this type of pattern, the difficult thing is to intuit the identity of its promoters, perhaps those responsible for the local *bailia* sponsored by the heirs of the Osorio family? The original character of the structures that housed them, perhaps a tribute to the Holy Burial?, as well as their authentic functionality.

KEY WORDS: Late Romanesque Architecture and Sculpture. Kingdom of León. Iconography and Liturgy. Military Orders (Templars and Hospitallers).

Recibido: 27/06/2020

Evaluado: 14/09/2020

Aceptado: 30/09/2020

0. INTRODUCCIÓN. UNA TORRE SINGULAR Y UN OVILLO IMAGINERO

El templo de la Asunción de Mombuey, muy reformado desde época medieval y cuyo sector más antiguo coincide con el testero occidental, experimentó severas reformas hacia inicios del siglo XVIII. Su peculiar torre es un enhiesto bloque que presenta estrecha planta rectangular y recia sillería de esquistos con irisaciones mitad verdes, mitad grisáceas. Consta de tres cuerpos, los dos primeros perforados en sus lados norte y sur por sendos ventanales apuntados de dovelaje baquetonado, con capiteles vegetales de acantos perlados, caulículos

superiores anillados y escotaduras coronando sus columnillas (e intradoses trilobulados vegetales) [fig. 1]¹.



Fig. 1. Torre-campanario de la Asunción de Mombuey.

¹ Estas notas fueron redactadas a raíz de la adjudicación de un informe histórico, documental y bibliográfico sobre el templo de la Asunción de Mombuey (exp. B2018/008990), encargado por la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León y en cuya redacción participaron José Luis Hernando Garrido, Josemi Lorenzo Arribas y Sergio Pérez Martín.

Al vano norte del primer cuerpo se accede desde una escalera de fuerte pendiente, hacia oriente y occidente se abren otros dobles arcos apuntados y moldurados (con vano ciego rasgado y cimera trilobulada los del cuerpo inferior). Uno de los fustes que mira hacia oriente conserva un bloque pétreo que sugiere la presencia de una escultura-columna completamente desmigada (se conservan evidencias en la tosca portada occidental de Puebla de Sanabria).

El cuerpo superior abre pares de troneras hacia sus lados mayores, el septentrional fue habilitado con una ladronera desde la que se accede a otra rasgada ventana superior que permite llegar hasta el interior del chapitel pétreo de planos curvos –perforados por vanos cuadrangulares– que en su interior acoge una pequeña estancia cubierta con bóveda piramidal cuyas seis nervaduras –de gruesa sección cuadrangular correspondientes a los cuatro ángulos y los dos laterales largos, coincidiendo en una clave vegetal ya muy erosionada– apoyan sobre sencillas columnas angulares de basas cúbicas coronadas por sencillos capiteles de acantos [figs. 2-5]². La ladronera permitiría controlar el acceso sobre una vieja portada septentrional (la actual nave del templo es de época moderna), del posible vano occidental no queda ni rastro.



Fig. 2. Chapitel de la Asunción de Mombuey.

² GÓMEZ-MORENO, Manuel. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, vol. I, pp. 283-284; BENAVIDES CUESTA, Manuel. *Mombuey, su torre y su historia*, La Bañeza, 2016, pp. 99-124. La síntesis más completa sobre Mombuey y su enigmática torre en RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, José Manuel. “Mombuey. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción”, en *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Zamora*, dir. de Miguel Ángel García Guinea y José M.^a Pérez González, coord. de José Manuel Rodríguez Montañés, Aguilar de Campoo, 2002, pp. 97-102. Las reparaciones en la cubierta piramidal de la torre en 1932 no alteraron su discreto porte textil, y creemos que tampoco desarbolaron su inmediato espacio cimero (TORRES BALBÁS, Leopoldo. “La reparación de los monumentos antiguos en España II”, *Arquitectura*, 1933, 169, p. 134), como tampoco fue relevante la consolidación urgente de 1965 (CASTRO FERNÁNDEZ, Belén M.^a. *Francisco Pons Sorolla y Arnau, arquitecto-restaurador: sus intervenciones en Galicia (1945-1985)*, Santiago de Compostela, 2007, pp. 55-56).

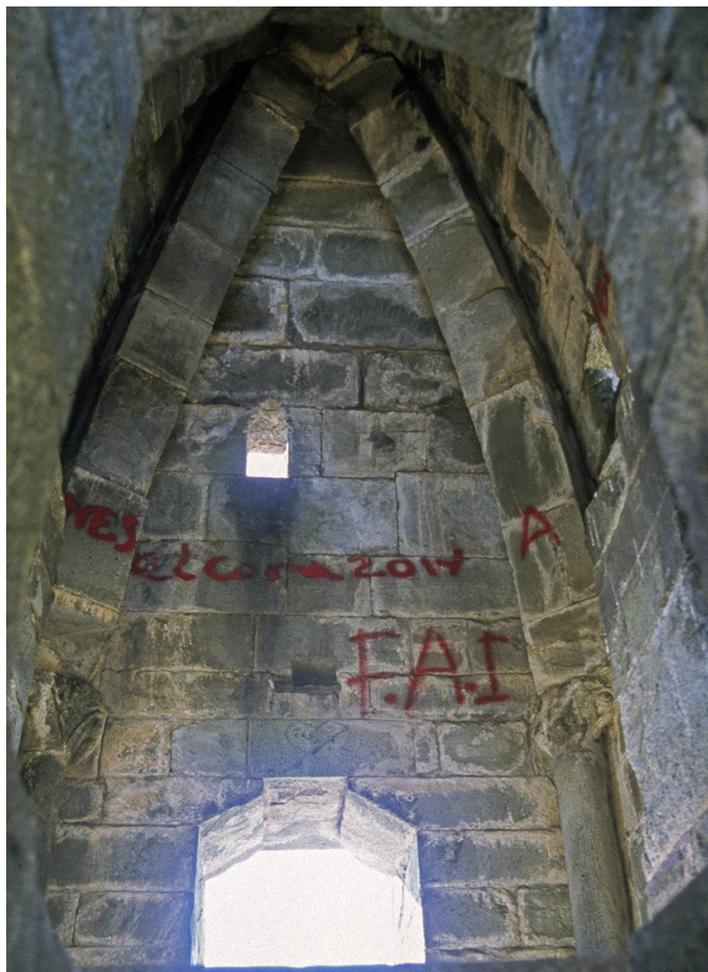


Fig. 3. Capilla superior en la torre de la Asunción de Mombuey (foto de José Manuel Rodríguez Montañés).

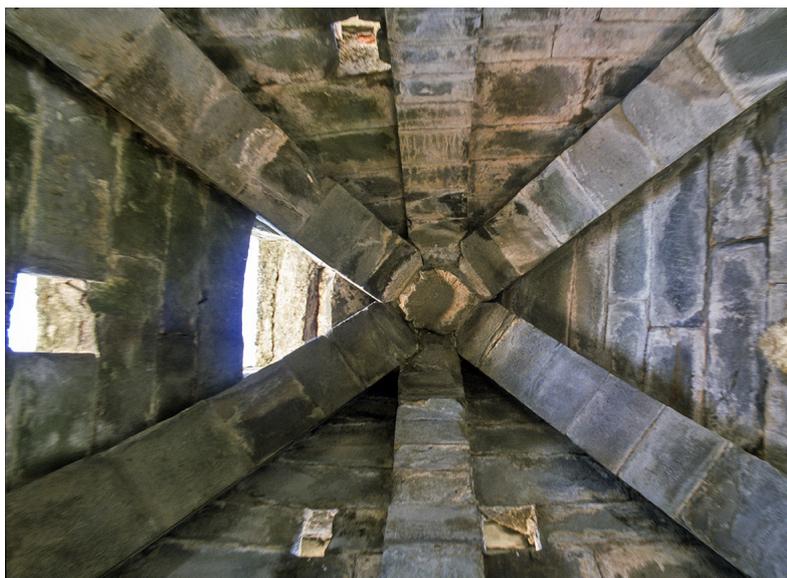


Fig. 4. Bóveda nervada en la capilla superior de la Asunción de Mombuey (foto de José Manuel Rodríguez Montañés).



Fig. 5. Soporte angular en la capilla superior de la Asunción de Mombuey (foto de José Manuel Rodríguez Montañés).

La cornisa terminal de la torre, decorada con bolas, conserva una excelente serie de canchillos —hacia oriente y occidente— amenizada con punzantes caulículos, felinos, un dragón apresando la testa de un jabato, dragones, suidos, arpías, bustos masculinos (alguno lector y otros eludiendo el marco, que se repiten en uno de los intradoses), personajillos agazapados entre vástagos y figuras sedentes y testas de sabor galaico. A la altura del tercer cuerpo de troneras y hacia oriente destaca una estilizada cabeza de bóvido, con morro bien resuelto y pescuezo arrugado en lorzas que arranca de refinados roleos (igualmente presentes en uno de los vanos abiertos hacia el norte). La torre ha conservado una buena colección de marcas de cantería, testimonio habitual en el románico morerolense y benaventano³.

Cuando a fines de la década de 1980 se retiró el retablo advocado a san Antonio —en la capilla del lado de la epístola— apareció una saetera cegada con finas mochetas esculpidas, ambas presentaban sendos ángeles alados y bendicentes desplegando filacteria muy alargada (el izquierdo) y portando libro abierto (el diestro) que servían de dintel donde asentaba una Virgen coronada y entronizada portando al Niño, una interesante pieza labrada en arenisca a inicios del siglo XIII, con ojos almendrados, toca, manto perlado en cuello remarcando “tubos de órgano” (igual que la túnica inferior o el mismo chapitel de la torre), bastante mutilada tras la instalación del retablo y que conservaba restos de policromía. Fue consolidada en la Escuela Municipal de Pintura y Escultura de León, donde se talló una réplica en madera con destino al retablo mayor. Es probable que la imagen mariana y las mochetas hubieran formado parte de una portada ¿tal vez abierta hacia occidente a inicios del siglo XIII? La historiografía ha insistido sobre los paralelos entre la imagen de Mombuey y la conservada en el tímpano de la portada meridional del templo benaventano de San Juan del Mercado o la de la portada del Obispo de la catedral de Zamora, amén de los airosos tubos visibles en el chapitel de la misma iglesia de Mombuey [fig. 2], donde Gómez-Moreno ya había apreciado singulares “girones plegados”, afectos al románico tardío en los retocados tejares de San Vicente de Ávila⁴. Constan claros paralelos románicos entre el Atlántico y el solar zamorano⁵, sobre todo porque una ruta secundaria del camino francés unía Orense con Benavente y Zamora.

El tímpano de San Juan del Mercado de Benavente parece datar del primer tercio del siglo XIII, seguramente inspirado en la escena de la Epifanía que presidía la fachada del trascoro de maestro Mateo para la catedral de Compostela y que debió rematarse hacia 1211 (apenas se conserva parte del relieve con los caballos de los Magos, aunque cabría seguir su estela en otros casos como la portada de la Corticela en la misma catedral compostelana y otras obras góticas: San Fiz de Solovio (ca. 1316), Santa María y San Francisco de Betanzos o Santa María de Vigo (Museo de Pontevedra). Es también evidente que algún escultor conocedor del coro de Mateo trabajó en el sepulcro de la Magdalena de la ciudad de Zamora, una pieza señera anterior a la asimilación de los nuevos lenguajes góticos (verdadero “cadáver exquisito” dentro del *filum mateano* que señaló

³ Vid. PRIETO MORILLO, Saturnino. “Reseña gliptográfica: San Juan del Mercado. Santa María del Azogue”, *Brigecio. Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 1992, 2, pp. 137-164; PANIZO DELGADO, Ángel. “Santa Marta de Tera: signos lapidarios e inscripciones epigráficas en su iglesia”, *Brigecio*, 2010, 20, pp. 161-187; BOZAL GONZÁLEZ, José Luis. “Los signos de cantero en Santa María de Azogue de Benavente”, *Brigecio*, 2014-2015, 24-25, pp. 107-122; LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (coord.), *Moreruela. Un monasterio en la historia del Cister*, Salamanca, 2008, pp. 290-296.

⁴ FERRERAS FINCIAS, Francisco Javier. “Hallazgos escultóricos del románico tardío en Mombuey (Zamora)”. En *Actas del Congreso de jóvenes historiadores y geógrafos, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid*, 1988, Madrid, 1990, vol. 1, pp. 165-174. Sobre los paralelos para la torre y su chapitel vid. COSMÉN ALONSO, M.ª Concepción y HERRÁEZ ORTEGA, M.ª Victoria. “Esculturas románicas de la iglesia de Mombuey (Zamora)”, *Astórica*, 1989, 8, pp. 175-184.

⁵ Sobre el románico leonés del siglo XII vid. PITA ANDRADE, José Manuel. “El arte de Mateo en las tierras de Zamora y Salamanca”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1953, 25, pp. 207-226; NAVARRO TALEGÓN, José. “Aproximaciones a la arquitectura medieval de Benavente”. En *Regnum. Corona y cortes en Benavente (1202-2002)*, Benavente, 2002, pp. 177-199; YZQUIERDO PERRÍN, Ramón. “El Maestro Mateo y la terminación de la catedral románica de Santiago”. En *Los Caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, coord. de M.ª del Carmen Lacarra Ducay, Zaragoza, 2005, pp. 270-271; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina. “Hacia la renovación del lenguaje arquitectónico en torno al reinado de Alfonso IX”. En *Alfonso IX e a súa época pro utilitate regni mei*, Coruña, 2008, pp. 349-369.

Luis Grau) y que llegaría además a Mombuey⁶. Por lo demás, el viaje de los Magos podría entenderse como precursor de la peregrinación jacobea⁷, pues los reyes –viajeros guiados por la estrella de oriente a occidente– fueron protectores de peregrinos y caminantes tal cual apreciamos en la temprana portada carrionesa de Santa María⁸.

I. BARAJANDO HIPÓTESIS

¿Pudo ser concebida la torre de Mombuey como un monumental ciborio/baldaqüino alzado sobre la capilla superior? El abad Oliva, que había viajado a Roma en 1011 y 1016-17, promovió ciborios en los monasterios de Ripoll, Cuixà y la catedral de Vic. La misma práctica adoptó el arzobispo Diego Gelmírez, que encargó otro para la catedral compostelana hacia 1100 (apoyaba sobre cuatro columnas unidas por arcos de medio punto y en su baldaqüino portaba imágenes esculpidas de la Trinidad, profetas, apóstoles, evangelistas y ángeles, con un *agnus dei* pintado entre ángeles y virtudes en su bóveda). Del posible ciborio de Santa María de Ripoll sólo se han conservado las basas, del de San Paio de Antealtares las estatuas-columna. Más tardíos son los de San Juan de Duero, San Juan de Portomarín y la Magdalena de Zamora, o los altares-nicho de Monasterio de Rodilla. Y en época gótica los gallegos de San Pedro de Xurenzàs, Santo Tomás de Serantes, Santa María de Piñeira y San Vicenzo en Cespón⁹.

Las órdenes del Santo Sepulcro y del Temple adoptaron frecuentemente plantas centralizadas imitando al Santo Sepulcro de Jerusalén (Anástasis), con edículos y capillas en altura según vemos en la Veracruz de Segovia y el Santo Cristo de Tomar. El edículo superior segoviano debió servir para custodiar al yacente tras el Descendimiento de la cruz. Allí se celebraba la paraliturgia en la madrugada del domingo de Resurrección, y desde la ventana enfrentada al altar mayor, el ángel proclamaba el *Resurrexit sicut dixit, Alleluia*¹⁰. Por encima se conservan pequeñas cámaras con posible función penitencial o como custodias¹¹.

⁶ GRAU LOBO, Luis A. “La portada meridional de San Juan del Mercado en Benavente”, *Brigecio*, 1993, 3, pp. 129-151; id., “Al sur de Compostela. Una lectura episódica de la portada meridional de San Juan del Mercado en Benavente”. En *Los Caminos de Santiago en el Norte de Zamora. III Jornadas de Estudios Históricos, Benavente, 2004*, Benavente, 2006, pp. 13-25; RUIZ CUEVAS, Karina. “La Adoración de los Reyes Magos como prefiguración del peregrino en el Camino Jacobeo: Influencia del antiguo coro pétreo del Maestro Mateo en la difusión de este tema en la Galicia medieval”. En *La Natividad. Arte, religiosidad y tradiciones populares, San Lorenzo del Escorial, 2009*, coord. de Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, Madrid, 2009, pp. 449-468.

⁷ OCÓN ALONSO, Dulce; RODRÍGUEZ-ESCUADERO SÁNCHEZ, Paloma. “Los Magos de Oriente, santos patronos y peregrinos a través de una portada de Santa María de Uncastillo (Zaragoza)”. En *Los caminos y el arte. Actas del VI Congreso Español de Historia del Arte, Santiago de Compostela, 1986*, Santiago de Compostela, 1989, vol. III, pp. 95-105.

⁸ CUADRADO LORENZO, M.^a Flora. “La iglesia de Santa María de Carrión de los Condes y su programa escultórico”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 1987, 57, p. 273.

⁹ KROESEN, Justin E. A. “Ciborios y baldaqüinos en iglesias medievales. Un panorama europeo”, *Codex Aquilarensis*, 2013, 29, pp. 189-222.

¹⁰ CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. “Iglesias y capillas del Santo Sepulcro. Entre el lugar común historiográfico y la norma y práctica litúrgicas”. En *Arte y patrimonio de las órdenes militares de Jerusalén en España: hacia un estado de la cuestión*, coord. de Amelia López-Yarto Elizalde y Wifredo Rincón García, Madrid-Zaragoza, 2010, pp. 321-334; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier. “Evocaciones de Jerusalén en la arquitectura del Camino de Santiago: el Santo Sepulcro y la Santa Cruz”, en *Peregrino, ruta y meta en las peregrinaciones maiores. VIII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, Santiago de Compostela, 2010*, ed. de Paolo Caucci von Saucken y Rosa Vázquez Santos, Santiago de Compostela, 2012, pp. 195-223; id., “La Santa Cruz y el Santo Sepulcro: formas y espacios románicos”. En *Monumentos singulares del románico. Nuevas lecturas sobre formas y usos*, Aguilar de Campoo, 2012, pp. 217-242; id., “Templars, Hospitallars, and Canons of the Holy Sepulchre on the Way of Saint James. Buildings and the Service of Lay Spirituality”. En *Romanesque Saints, Shrines, and Pilgrimage*, ed. de John McNeill y Richard Plant, Londres, 2020, pp. 291-301; BOTO VARELA, Gerardo. “Capillas en alto y cámaras elevadas en templos románicos hispanos: morfologías, usos litúrgicos y prácticas culturales”. En *Estructuras y edificios singulares del edificio románico*, coord. de Pedro Luis Huerta Huerta, Aguilar de Campoo, 2008, pp. 118-119; id., “Voces ex Sepulchro advenientes. La communication acoustique entre les nefs et les chapelles hautes de l’architecture romane ibérique et l’évocation de Jérusalem”. En *Actes du colloque Matérialité et immatérialité dans l’église au Moyen Âge*, ed. de Stéphanie Diane Daussy et alii., Bucarest, 2012, pp. 53-72; id., “L’Espagne: Premières approches”, en *Archéologie du son. Les dispositifs de pots acoustiques dans les édifices anciens*, dir. de Bénédicte

¿Acaso contuvo el edículo superior de la torre-campanario de Mombuey –volteada con una singular bóveda piramidal– algún oratorio, altar o depósito eucarístico vinculado con las ceremonias litúrgicas del domingo de Resurrección o la adoración de una reliquia de especial relevancia [figs. 2-5]? Aunque ni por asomo reprodujo el modelo de la Anástasis, ¿pudo existir en su capilla superior algún altar advocado al Santo Sepulcro, la Santa Cruz o el Corpus Christi, o custodiar alguna imagen del Descendimiento o San Miguel? Práctica por lo demás habitual en fábricas de tradición cluniacense¹². En tierras zamoranas no sería un dato excepcional, y además la festividad de la Invención de la Santa Cruz, que se celebraba el tres de mayo con amplias resonancias agrarias, gozó de popularidad en tierras hispanas desde tiempos altomedievales.

La deposición de reliquias en los muros del templo fue rito paralitúrgico habitual en toda la Europa medieval, tal vez con la intención de proteger los edificios aludiendo a Cristo en la cruz¹³, que solía invocarse para hacer huir a los meteoros más fatídicos en antifonas como *Ecce crucem Domini, fugite partes adversae. Vicit Leo de tribu Iuda, radix David* del domingo de Pascua (y entonada durante la fracción del pan el sábado de Pascua y el domingo de Resurrección en el rito hispánico). La mandorla del tímpano románico de Moradillo de Sedano¹⁴, campanas y cédulas iban armadas con este tipo de fórmulas epigráficas, frecuentemente usadas para conjurar tormentas, combatir plagas del campo y bendecir términos. Carecemos de vínculos entre Mombuey y las casas cistercienses de Moreruela y Castañeda, si bien los cenobios de la orden bernarda manifestaron especial querencia por las reliquias de la Vera Cruz, como la tuvo –en lujosa versión– el de Santa María de Carrizo¹⁵.

En el tímpano que representa la *Visitatio Sepulchri* (propia de la liturgia del Domingo de Resurrección) e *inventio* de la Cruz por parte de la emperatriz Elena –nueva María– en el acceso al cuerpo inferior de la torre de la iglesia de los Santos Justos y Pastor en Segovia¹⁶, el sepulcro

Palazzo–Bertholon y Jean-Christoph Valière, París, 2012, pp. 141-146. Vid, además GÓMEZ GARCÍA, Gonzalo. “Iglesias y conventos de la orden de Malta en España”. En *La orden de Malta en España (1113-2013)*, coord. de Javier Alvarado Planas y Jaime de Salazar y Acha, Madrid, 2015, p. 938; MCNEILL, John. “Building Jerusalem in Western France: The Case of St-Sauveur at Charroux”. En *Romanesque and the Mediterranean. Patterns of Exchange Across the Latin, Greek and Islamic Worlds c. 1100 to c. 1250*, ed. de Rosa M.^a Bacile y John McNeill, Leeds, 2015, pp. 205-223; JASPERT, Nikolas. “Los cánones regulares y la “traslocación” de lugares santos en la sociedad medieval”. En *Oeuvrer pour le salut. Moines, chanoines et frères dans la Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, dir. de Amélie de las Heras, Florian Gallon y Nicolas Pluchot, Madrid, 2019, pp. 141-154.

¹¹ El cuerpo inferior de la torre de la Veracruz albergaba una moderna capilla del *lignum crucis*. Cf. MERINO DE CÁCERES, José Miguel. *La iglesia de la Vera-Cruz de Segovia, conocida como de los templarios*, Segovia, 1998, pp. 84-86 y 92; KROESEN, Justin E. A. *The Sepulchrum Domini through the Ages. Its Form and Function*, Lovaina, 2000, pp. 30-44.

¹² Vid. FOUCART-BORVILLE, Jacques. “Essai sur les suspenses eucharistiques comme mode d’adoration privilégié du Saint Sacrement”, *Bulletin Monumental*, 1987, 145, pp. 267-289; id., “Les tabernacles eucharistiques dans la France du Moyen Âge”, *Bulletin Monumental*, 1990, 148, pp. 349-381; id., “Les repositoires et custodes eucharistiques du Moyen Âge à la Renaissance”, *Bulletin Monumental*, 1997, 155, pp. 273-288; TIMMERMANN, Achim. “Designing a House for the Body of Christ: The Beginnings of Eucharistic Architecture in Western and Northern Europe, ca. 1300”, *Arte Medievale*, 2005, 4, pp. 119-129; KURMANN, Peter. “Le Saint-Sépulcre de Constance du XIII^e siècle, réceptacle eucharistique au service du “pèlerinage intérieur””, *Reti Medievali Rivista*, 2016, 17/1, pp. 399-416.

¹³ FERNÁNDEZ SOMOZA, Gloria. “Muros consagrados. El entorno litúrgico medieval de la lipsanoteca de Bagüés”, *Territorio, Sociedad y Poder*, 2014, 9, p. 116. Para un entorno inmediato cf. PANIZO DELGADO, Ángel. “Noticia de tres lipsanotecas de la iglesia de Santa Marta de Tera”, *Brigecio*, 2004, 14, pp. 265-276.

¹⁴ FAVREAU, Robert. “Le thème iconographique du lion dans les inscriptions médiévales”, en *Études d’épigraphie médiévale*, Limoges, 1995, p. 466; BOTO VARELA, Gerardo. “Victoria del león, humillación del demonio: una relectura de la fachada de Moradillo de Sedano (Burgos)”. En *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, ed. de M.^a Luisa Melero Moneo, Francesca Español Bertrán, Anna Orriols i Alsina y Daniel Rico Camps, Bellaterra, 2001, p. 67.

¹⁵ MARTÍN ANSÓN, M.^a Luisa. “El tesoro sagrado de los monasterios cistercienses hispanos: entre la austeridad y la opulencia”, en *Los monasterios cistercienses en la España medieval*, coord. de José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja Casuso, Aguilar de Campoo, 2008, pp. 199-200.

¹⁶ CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. “El Santo Sepulcro: imagen y funcionalidad espacial en la capilla de la iglesia de San Justo (Segovia)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1997, 27/1, pp. 461-477; “Crucificados, imaginaria y liturgia pascual. La interacción entre el rito y su expresión material”. En *Los crucificados, religiosidad, cofradías y arte. Actas del Simposium, San Lorenzo del Escorial, 2010*, coord. de Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, Madrid, 2010, pp. 75-92; GALINDO JIMÉNEZ, Daniel. “San Justo de Segovia: Una nueva interpretación iconográfica en el contexto de la dedicación de una iglesia”, *Codex Aquilarensis*, 2008, 24, pp. 168-170; GALTIER MARTÍ, Fernando. “Los orígenes

es sustituido por un altar en tanto que la cruz reemplaza simbólicamente al cuerpo de Cristo en muchos dramas litúrgicos pascuales. El arco visible por encima del ara quizás remita a los *ciboria* que cubrían los altares de los templos medievales¹⁷.

¿Serán los “tubos de órgano” visibles en la cubierta piramidal de la torre de Mombuey una alusión al sudario de Cristo [fig. 2]? Llama la atención que por encima de la *Visitatio Sepulchri* representada en un capitel absidal del Santo Sepulcro en Torres del Río (Navarra) aparezca una construcción en altura, centralizada y con arquerías, tal vez aludiendo al Santo Sepulcro hierosolimitano (la *Visitatio* se esculpió además en un relieve sobre la portada de la Veracruz de Segovia, sendos capiteles en los claustros de San Juan de Duero y San Pedro de la Rúa de Estella y en el desmantelado arco triunfal de la iglesia premonstratense de Santa María en Aguilar de Campoo)¹⁸. Otra microcúpula semiesférica calada (aunque sellada con mortero) rematando como falsa clave la bóveda central de la capilla del Salvador en el claustro de la Catedral Vieja de Salamanca, ha sido considerada abstracta evocación hierosolimitana del *sepulcrum domini*, verdadero punto de inflexión entre *terra et coelum*¹⁹, insigne edificio que custodió varias reliquias procedentes de Tierra Santa (un fragmento del *lignum crucis*, una santa espina y un tapete con la historia de Antioquía).

Algunos capiteles de Saint-Pierre de Mozac y Saint-Nectaire de Puy-de-Dôme con la escena de las Marías ante el sepulcro y la soldadesca velando armas representan una sintética construcción piramidal –entre cuyos vanos asoman lámparas– que podría evocar al Santo Sepulcro (y hasta la visión de Zacarías en Notre-Dame du Port en Clermont-Ferrand) [figs. 6-7]²⁰, aunque mayor

medievales de la imagen del Cristo descendido de la cruz, destinado al desenclavo, y la procesión del Santo Entierro”, en *Mundos Medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, ed. de Beatriz Arizaga Bolumburu et alii., Santander, 2012, t. I, pp. 139-146; id., “*Quem quaeritis in sepulchro, O Christicolae?* Las imágenes románicas de las Marías ante el sepulcro de Cristo vacío, recientemente localizadas en los museos de Zaragoza y Jaca”. En *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, ed. de Isidro Aguilera Aragón et alii., Zaragoza, 2015, pp. 373-383; id., “Del *popule meus* al *quem quaeritis*: Imágenes románicas que interpelan al fiel”. En *El arte público a través de su documentación gráfica y literaria. Homenaje a Manuel García Guatas*, coord. de José Antonio Hernández Latas, Zaragoza, 2015, pp. 399-416; GARCÍA DE PASO REMÓN, Alfonso. *Arte, liturgia y drama en la representación del Descendimiento en España*, tesis doctoral dir. por Fernando Galtier Martí, Universidad de Zaragoza, 2016. Vid. además GÓMEZ, Miguel Dolan. “The Crusaders and Church in the Era of Las Navas de Tolosa”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2011, 20, pp. 237-260; GÓMEZ GALÁN, José. “Influencias artísticas y culturales en la arquitectura templaria de la Península Ibérica”, *eHumanista*, 2017, 37, pp. 585-605.

¹⁷ GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I. “El tímpano de San Justo de Segovia y la *Visitatio Sepulchri*”, *Románico. Revista de Arte de Amigos del Románico*, 2009, 9, pp. 10-19.

¹⁸ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier. “Aproximación iconográfica a la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río (Navarra)”. En *Imágenes y promotores en el arte medieval...*, pp. 153-165; id., “Evocaciones de Jerusalén...”, p. 208; id., “San Juan de Duero y el *Sepulcrum Domini* de Jerusalén”, en *Siete maravillas del románico español*, coord. de Pedro Luis Huerta Huerta, Aguilar de Campoo, 2009, pp. 136-137. Vid. además JOVER HERNANDO, Mercedes. “Los ciclos de Pasión y Pascua en la escultura monumental románica en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 1987, 180, pp. 36-37. Los dos únicos capiteles historiados en Torres del Río representan el Descendimiento y la *Visitatio Sepulchri*. Juan de Wurzburg y Teodorico describen el gran mosaico de la Anástasis situado en el siglo XII en el coro de los canónigos sobre el altar mayor del Santo Sepulcro de Jerusalén: Cristo rompe las puertas del Hades mientras sujeta a Adán con la mano diestra y empuña una cruz con la izquierda (que no encontramos en Torres). Es de suponer que los escultores de Torres conocían los impresionantes relieves del muro oriental del pórtico de Armentia, donde figura el Santo Entierro combinado con la *Visitatio Sepulchri* y la Anástasis. En el templo alavés se presenta una iconografía que podría interpretarse pues como trasunto del Santo Sepulcro de Jerusalén (con la inclusión de dos orificios circulares habituales en las representaciones del *Sepulcrum Domini*, cf. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “La Santa Cruz y el Santo Sepulcro...”, p. 238).

¹⁹ LEDESMA, Antonio. “La capilla del Salvador en el claustro catedralicio salmantino, ¿evocación hierosolimitana? Reflexiones para un debate”. En *Lienzos del recuerdo. Estudios en homenaje a José M.ª Martínez Frías*, coord. de M.ª Lucía Lahoz Gutiérrez y Manuel Pérez Hernández, Salamanca, 2015, p. 309.

²⁰ BARRAL I ALTET, Xavier. “L’image pénitentielle de la Madeleine dans l’art monumental roman”, *Mélanges de l’École Française de Rome*, 104/1 (1992), p. 182; HEYMAN, Avital. “The representation of the Holy Sepulchre in auvergnat romanesque sculpture: A reflection of crusader patrons?”. En *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la Society for the Study of the Crusades and the Latin East, Clermont-Ferrand, 1995*, réunis par Michel Balard, Paris, 1996, pp. 633-642; BASCHET, Jérôme; BONNE, Jean-Claude; DITTMAR, Pierre-Olivier. “Saint-Pierre de Mozac: entre dignité du monde terrestre et harmonies cosmologiques”, *Images Re-vues. Histoire, anthropologie et théorie de l’art*, hors-série 2012, 3, pp. 58-60; id., “Saint-Nectaire: déploiements figuratifs et auto-glorification de l’*Ecclesia*”, en id., pp. 55-56; BEAUFRÈRE GUILLAUMONT, Agnès. *Sculpture romane en Auvergne. Iconographie, textes et programmes. L’exemple des églises à déambulatoire*, tesis doctoral dir. por Quitterie Cazes, Université de Toulouse Jean-Jaurès, 2017, vol. 1, pp. 81, 198, 243 y 365; Marcello ANGHEBEN, “Sculpture romane et liturgie”. En *Art médiéval. Les voies de l’espace liturgique*, dir. de

convicción como rotonda alcanza la estructura arquitectónica –con cúpula escamada– aledaña al sepulcro (perforado por un par de *loculi* y dispuesto bajo baldaquino) del capitel de Saint-Felix de Valence (Musée de Valence, AR. 768), cuya narración engarza la visita de las Marías al sepulcro de Cristo con el descenso al limbo, el quebrantamiento de las puertas del Hades, el seno de Abraham y la liberación de David y Salomón [fig. 8]²¹. El mismo sepulcro de Cristo tallado en los relieves absidales de Saint-Paul-lès-Dax adopta la forma piramidal de algunas cajas pétreas tardoantiguas.



Fig. 6. Capitel con el Santo Sepulcro. Antiguo hemisiclo de la capilla mayor de Saint-Pierre de Mozac.

Paolo Piva, París, 2010, p. 152. Sobre el Santo Sepulcro y sus tempranas reliquias en occidente vid. Renana BARTAL, “Relics of Place: Stone Fragments of the Holy Sepulchre in Eleventh-Century France”, *Journal of Medieval History*, 2018, 4, pp. 406-421; id., “The Stone of Santosepolcro: Relic, Image, and the Resurrection of Jerusalem in Tuscany”, *Codex Aquilarensis*, 2019, 35, pp. 291-304.

²¹ THIRION, Jacques. “Note sur un chapiteau roman découvert récemment à Valence”, *Bulletin Monumental*, 1977, 135/1, pp. 7-19.



Fig. 7. Capitel con el Santo Sepulcro. Hemiciclo de la capilla mayor. Saint-Nectaire de Puy-de-Dôme.



Fig. 8. Capitel con la Resurrección en el Santo Sepulcro. Abadía de Saint-Felix de Valence (Musée de Valence).

Los huérfanos y enfáticos paños tubulares del espigado chapitel de Mombuey pudieran haber hecho referencia al sudario de Cristo *lapidem revolutum a monumento* [fig. 2], algo similar a lo que vemos en una miniatura de ínfulas teatrales y pincelada inglesa datada hacia 1180 ilustrando la escena del *Quem queritis* –con *atrezzo* de *elevatio*– en un leccionario (fol. 47r) procedente del monasterio cluniacense de los santos Facundo y Primitivo de Sahagún (Biblioteca de la Real Academia de la Historia). Planteaba Daniel Rico si el hatillo textil de la miniatura sahumantina –pintada hacia el abadiato de Guterio (1162-1182)– pudo haber arropado el crucifijo de la *Depositió*²². El Cristo de los Gascones (conservado en la nave colateral en la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Segovia), articulado de hombros y codos, se utilizó durante los ritos del Descendimiento y el Santo Entierro, previos a la representación del drama litúrgico de la *Visitatio* –el *Quem queritis*– representado durante los maitines del Domingo de Resurrección: las tres Marías se acercan al sepulcro portando sus pomos perfumados, el ángel preguntaba a quién buscaban –pues Cristo había resucitado– y la cruz iba desde el sepulcro al altar.

Pero no podemos ser demasiado optimistas considerando argumentos cristológicos y querer ver en los aderezos textiles del chapitel de Mombuey –placas perfectamente adaptadas a sus cuatro aguas– elementos vinculados al santo sudario. Otros oropeles de Santo Domingo de Silos se relacionan con el tímpano de la Presentación en el Templo y el relieve angular claustral de la Anunciación-Coronación²³, además del erosionado capitel doble mostrando la Presentación del Niño en el atrio septentrional de San Martín en Segovia [fig. 9]. Hasta los machones centrales de las pandas oriental y septentrional de las Claustrillas de Las Huelgas han sido considerados velos

²² RICO CAMPS, Daniel. “Un *Quem queritis* en Sahagún y la dramatización de la liturgia”, en *Imágenes y promotores en el arte medieval...*, pp. 179-189.

²³ OCÓN ALONSO, Dulce. “La Presentación en el templo de la puerta norte de la iglesia de Santo Domingo de Silos y su relación con algunos paradigmas artísticos del mundo mediterráneo”, en *Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra: confluencias artísticas en el entorno de 1200*, ed. de Marta Poza Yagüe y Diana Olivares Martínez, Madrid, 2017, pp. 315-356.

que resguardaban el arca en el *sancta sanctorum* del templo de Salomón, del tabernáculo del éxodo hebreo por el desierto, la *Civitas dei* (con referencias al templo de Herodes, el templo de Salomón, el Santo Sepulcro y la torre de David) o la *porta coeli* de la Jerusalén celeste (que tuvo seriada transcripción en numerosos frisos arquitectónicos con apostolados, sepulcros, frontales de altar y pilas bautismales), identificando el patio monacal burgalés como lugar de enterramiento, *claustrum animae* destinado a la meditación y preferente tabernáculo penitencial (o hasta claustro de la enfermería como trayecto y promesa de salud física y espiritual)²⁴. Pero no deja de sorprender que los canteros de la torre de Mombuey, a la hora de representar los paños tubulares, coincidan con los escultores tardorrománicos activos en el norte palentino haciendo lo propio con el sepulcro de Cristo en la escena del *Quem queritis* (Santa María de Aguilar de Campo, Santa Cecilia de Valle-spinoso de Aguilar, Revilla de Santullán, Santa Eufemia de Cozuelos o Villanueva de la Peña)²⁵. Otras representaciones –más sofisticadas que simples *fenestellas*– trazan *loculi* que perforan la caja pétreo (Saint-Gilles du Gard o Armentia y en formatos muy dispares)²⁶, recordándonos los vanos cuadrangulares –12 en total– en el chapitel de Mombuey. Aunque los mismos ornatos textiles apreciamos en los tersos manteles del altar pintado en el temprano libro de los Testamentos de la seo ovetense (testamento de Ordoño II con el obispo Ermegidius celebrando), de la Santa Cena en las pinturas murales de Saint-Aignan de Brinay-sur-Cher (milagrosamente emparentadas con las de San Pelayo de Perazancas) o en el más tardío *pontile* de la catedral de Modena.

Gerardo Boto dedicó un documentado trabajo al tema de los velos y desvelos presentes en la cultura judeocristiana, desde los sacramentos a la aceptación de votos y desde el paño natal al sudario y la Verónica. Velos como metáforas de encarnación, inmaculados oropeles de altar e instrumentos de mediación monástica apuntando hacia el *sancta sanctorum* del tabernáculo del templo o la Jerusalén celeste en el caso de las Claustillas de Las Huelgas, terapéutico umbral de las religiosas a la incierta espera del ansiado paraíso²⁷.

²⁴ WALKER, ROSE. “The Poetics of Defeat: Cistercians and Frontier Gothic at the Abbey of Las Huelgas”. En *Spanish Medieval Art. Recent Studies*, ed. de Colum Hourihane, Tempe, 2007, pp. 189-196; ABELLA VILLAR, Pablo. “Nuevas pesquisas sobre los orígenes constructivos del monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas de Burgos”, *Codex Aquilarensis*, 2008, 24, pp. 46-61; SÁNCHEZ AMEIJERAS, Rocío. “A través de la ventana: metáforas arquitectónicas y arte 1200 en Castilla y León”. En *Contextos 1200 i 1400. Art de Catalunya i art de l'Europa meridional en dos canvis de segle*, ed. de Rosa Alcoy, Barcelona, 2012, pp. 220-228; id., “Dreams of Kings and Buildings. Visual and Literary Culture in Galicia (1157-1230)”. En *Culture and Society in Medieval Galicia. A Cultural Crossroads and the Edge of Europe*, ed. de James d'Emilio, Leiden, 2015, pp. 695-764; BOTO VARELA, Gerardo. “Artífices en movimiento y transferencia de ideales artísticos en el reino de Alfonso VIII y Leonor. Arquitecturas y microarquitecturas para imaginar y presentar las utopías del Templo y la Ciudad de Dios”, en *Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra...*, pp. 287-294. Para Walker, una parte de la abadía de Las Huelgas pudo haberse construido como acto de expiación de Alfonso VIII tras la derrota de Alarcos y en conexión con la memoria familiar de alguna de sus profesas (WALKER, ROSE, “Memoriales de guerra. Recuerdo y olvido más allá de Las Huelgas”, *Quintana*, 2012, 11, pp. 13-27). Sánchez Ameijeiras pasó revista al sepulcro de Alfonso VIII (labrado hacia el segundo cuarto del siglo XIV) instalado en el coro del templo de Las Huelgas, y que relacionó con la fiesta del triunfo de la Santa Cruz del 16 de julio, día de la victoria en Las Navas, sumándose así a las fiestas de mayo y septiembre de la Invenición y Exaltación de la Cruz (SÁNCHEZ AMEIJERAS, Rocío. “La memoria de un rey victorioso: los sepulcros de Alfonso VIII y la fiesta del triunfo de la Santa Cruz”. En *Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*, ed. de Barbara Borngässer, Henrik Karge y Bruno Klein, Frankfurt, 2006, pp. 289-314).

²⁵ El capitel claustral con las Marías ante el sepulcro del lapidario de Cozuelos remata en microarquitecturas con arquillos trilobulados, vanos rasgados y cupulillas escamadas en la línea de otras piezas procedentes del monasterio de Aguilar y el cenotafio de los santos mártires en San Vicente de Ávila (PÉREZ GONZÁLEZ, José M.^a. “La piedra viajera y la OPA de los mostenses”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 2010, 81, p. 6).

²⁶ LÓPEZ DE OCÁRIZ ALZOLA, José Javier. “La iconografía de la resurrección en un relieve de Armentia con recuerdos silenses”, *Sancho el Sabio. Revista de Cultura de Investigación Vasca*, 1996, 6, pp. 357-379.

²⁷ BOTO VARELA, Gerardo. “*Velum lapideo, lapides veligeræ* dans les cloîtres romans castillans. Révéler l'invisibilité de Dieu”. En *Le rideau, le voile et le dévoilement du Proche-Orient ancien à l'Occident médiéval*, dir. de Lucien-Jean Bord, Vincent Debiais y Eric Palazzo, París, 2019, pp. 233-268.



Fig. 9. Capitel con la Presentación en el Templo. Atrio norte de San Martín de Segovia.

2. NEBULOSAS CELESTES

Tampoco nos parece desafortunado considerar que el canecillo más meridional de la torre-campanario de Mombuey, donde un esforzado personaje emerge voluntariosamente con sus manos agarradas al cilindro inferior de la pieza (como alma en ascensión), recuerde a los personajes semidesnudos o desprendiéndose del sudario –algunos desplegando cartelas o mostrando libros

y todos ellos mirando con curiosidad, como despertando de un largo sueño— en el tejazo de la portada occidental de San Vicente de Ávila (precisamente coronando un ciclo de claras resonancias funerarias dedicado al rico Epulón y el pobre Lázaro)²⁸, un busto descabezado en la portada del Obispo de la catedral de Zamora y otras figuras —con pose de atlantes— instaladas en el husillo del transepto septentrional de la catedral de Orense, fenómeno que también advertimos en la cabeza de buey asomada hacia oriente y un ángel con brazos abiertos acodado en una de las ventanas en la misma torre de Mombuey. ¿Pudiéramos seguir la pista de algún taller compostelano —en ruta hacia Salamanca— bien instruido en pormenores jacobeos? Todo parece indicar que los paralelos escultóricos de la torre-campanario de Mombuey trazan manifiesta familiaridad con Sejas de Sanabria (en versión bastante más ruda y popular), extensible al templo orensano de San Pedro de Mezquita, la fachada portuguesa del Salvador en Paço de Sousa y otro *agnus* crucífero en São João Baptista da Ponte (Museu Regional D. Diogo de Sousa, Braga), que es decir con las iglesias benaventanas (en los capiteles de la torre-campanario) y las catedrales de Orense, Zamora y Salamanca²⁹.

La exuberante “estatuomanía” derrochada por los escultores activos en la Catedral Vieja salmantina —que desborda en sus estatuas-nervadura, mochetas, ménsulas y claves— permite aquilatar términos y formatos con respecto a la curiosa testa bovina de la torre de Mombuey. Las mismas mochetas figuradas con ángeles portando libro y filacteria que aparecieron en el interior de la iglesia de Mombuey resisten la comparación respecto a algunas claves salmantinas (o el dragón alanceado por san Miguel en el tramo del transepto meridional inmediato al cimborrio salmantino). ¿Será el bóvido de Mombuey —simbolizando a Lucas— pieza superviviente de un tetramorfos vertical vigilando los cuatro vientos?

Torres y cubiertas de la catedral de Orense tienen acceso desde una escalera de caracol situada en el muro occidental del transepto norte. Lo más singular del husillo es que hacia el brazo del

²⁸ Junto a la portada occidental de San Vicente de Ávila se instalaron las capillas de santa Marina y san Miguel. La parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro resultaría una alegoría de la humildad y del pecado; sentencia de recompensa y castigo; exaltación de la pobreza y *lectio* de caridad (y el *ciborium* arquitectónico que corona el nártex, una imagen de la Jerusalén Celeste). Al cabo, Lázaro simbolizaba a los pobres —intercesores privilegiados— como dobles de los muertos, cuya resurrección parece caracterizarse en la magnífica cornisa esculpida. Un concienzudo y documentado análisis en RICO CAMPS, Daniel. *El románico de San Vicente de Ávila (estructuras, imágenes, funciones)*, Murcia, 2002, pp. 245-290. Sobre *westwerk* y sus macizos abonados a los ceremoniales de deposición vid. ESPAÑOL BERTRAN, Francesca. “Los Descendimientos y los Santos Sepulcros en la España medieval: el drama litúrgico escenificado”. En *IV Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz*, coord. de José-Andrés Casquero Fernández, Zamora, 2009, pp. 61-91 (en esp. 84-86). Vid. además CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. “La catedral de Barcelona y la liturgia”, en *Arquitectura y liturgia. El contexto artístico de las consuetas catedralicias en la Corona de Aragón*, coord. de Eduardo Carrero Santamaría, Palma de Mallorca, 2012, pp. 16-20 y 36-37. Uno de los capiteles ornado con una pareja de bustos —apoyando sus manos sobre el astrágalo— en el campanario románico de la abadía de Sainte-Marie de Saintes ha sido interpretado como difuntos a la espera de juicio, exaltación del combate espiritual por la resurrección en un ámbito arquitectónico evocando la Jerusalén Celeste, donde se conservan otros capiteles referidos a la visita de las Marías al sepulcro y el pesaje de las acciones morales (vid. GENSBEITEL, Christian. “La Jérusalem Céleste au coeur de l’église. Le clocher roman de l’abbatiale Sainte-Marie de Saintes et son programme sculpté”, *Codex Aquilarensis*, 2016, 32, pp. 294-295). Temas como el Descendimiento, la visita de las Marías al sepulcro, la *Anástasis*, el *Noli me tangere* (Aparición de Cristo a la Magdalena) y Cristo con los discípulos de Emaús aparecen en la *Biblia de Ávila* y algunos capiteles de Aguilar (cf. RODRÍGUEZ VELASCO, María. “Eco en piedra de las imágenes miniadas del siglo XII: el paralelismo de tipos iconográficos entre los capiteles de Santa María la Real (Aguilar de Campoo) y la *Biblia de Ávila* (Biblioteca Nacional, Madrid, Vit. 15-1)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2016, 34, pp. 211-230).

²⁹ Vid. RODRIGUES, Jorge. *Panteões, estruturas funerárias e espaços religiosos associados da Rota do Românico*, Lousada, 2014, pp. 20-21; YZQUIERDO PERRÍN, Ramón. “Talleres de Tuy, Braga y Zamora en la arquitectura románica del norte de Portugal y Galicia”, *Anuario Brigantino*, 2016, 39, pp. 195-218; MASCUÑÁN FREIJANES Ignacio; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, Rocío. “La escultura románica en la provincia de Ourense”. En *Ourense. Enciclopedia del Románico en Galicia*, dir. de José M.^a Pérez González y coord. de José Carlos Valle Pérez, Aguilar de Campoo, 2015, vol. III, pp. 42-45. En el tímpano de la portada occidental de San Pedro de A Mezquita (A Merca) aparece una cruz de sabor bizantino, con medallones en sus brazos y el *agnus dei* ocupando el espacio central. En San Xulián de Astureses (Boborás), la figura de una estauroteca hierosolimitana se explicaría por la pertenencia del templo a la orden del Santo Sepulcro. En la portada meridional de Santo Tomé de Serantes aparece otra alusión a la cruz esmaltada de Limoges conservada en la vecina iglesia de San Munio de Veiga (A Bola), perteneciente a la orden de Santiago.

crucero aparece profusamente ornamentado con relieves combinando óculos y falsos vanos –una especie de pantalla semidiáfana– donde asoman varios personajes (un tímpano con Daniel en el foso de los leones, bustos intentando franquear óculos protegidos por felinos, varones con clavos y otro personaje masculino con las manos sobre un alféizar mirando hacia arriba que está a punto de culminar la fatigosa ascensión, en la clave de la bóveda contigua figura el Cordero). La estructura auriense podría interpretarse como la “expresión figurada de una escala celeste”, un camino de perfección que integra arquitectura y figuración y recuerda las escaleras monásticas de la humildad y las virtudes del *Speculum Virginum* y del *Hortus Deliciarum* o de la humildad bernarda del *De gradibus humilitatis et superbiae*. Hacia 1200, fecha de ejecución aproximada para los trabajos en la catedral de Orense, presidía la diócesis Alfonso II (1174-1213), formado como beneditino en la potente abadía de Sahagún³⁰.

Aldonza Osorio (hija de los condes Osorio Martínez y Teresa Fernández, señora de Villalobos) construyó la iglesia de San Juan de Benavente que cedió a la orden de San Juan de Jerusalén, obteniendo ayuda de Pedro de Areis, prior hospitalario en Hispania, para la finalización de sus obras en 1181. El linaje Villalobos también apoyó a los hospitalarios: Fernando González de Villalobos (hijo de Gonzalo Osorio, hermano de Aldonza) entregó su posesión de Maire de Castroponce y Fresno de la Polvorosa en 1224 y su hijo Rodrigo Fernández de Villalobos les cedió sus fincas en Fuentes de Ropel³¹. Pero en la documentación no consta relación alguna entre los Osorio y el templo de Mombuey.

3. A LA BUSCA DE PROMOTORES TERRENALES

Los órdenes militares tuvieron notable importancia en el territorio occidental zamorano, zona de frontera donde instalaron puntos defensivos en Alcañices, Alba de Aliste, Tábara y Peñausende³². Hubo capítulo general de la orden sanjuanista en Castronuño en 1191, cuando eran titulares de importantes propiedades en el curso bajo-medio del Valderaduey (Tierra de Campos zamorana, Toro, Castronuño, La Bóveda, Fresno y Paradinas), el triángulo Benavente-Castroverde/Villalpando, el eje Bamba-Olmedo, Tierra del Vino y la Guareña (más la Armuña salmantina), Torozos (San Miguel del Pino), Tábara, norte del Páramo leonés (Puente de Órbigo, Cerecinos, Vidayenes, Mayorga y Almanza) y otros enclaves más dispersos en Ciudad Rodrigo, Burgos (Bureba), Palencia (Cerrato), Soria, Galicia (Portomarín, Quiroga, Limia, Lemos, Ribadavia y Alto Miño) y Asturias. También se apostaron en la ruta jacobea (Burdón, Atapuerca, Puente Itero, Población de Campos o Villafranca del Bierzo) y se interesaron por el potencial ganadero de las Extremaduras (en especial la leonesa: Ledesma, Ciudad Rodrigo y Paradinas). Desde 1201 están documentados comendadores hospitalarios en Benavente, en 1203 en Salamanca y San Miguel de Posada³³.

Varias posesiones sanjuanistas –antes templarias– se concentraron en torno al curso medio-bajo del Valderaduey, Toro y la Guareña, extendiéndose por las Tierras del Pan y del Vino (la

³⁰ SÁNCHEZ AMEIJERAS, “A través de la ventana...”, pp. 214-220.

³¹ Los Castro (Fernando Rodríguez de Castro y su hijo Pedro Fernández de Castro en 1174) también les cedieron propiedades de notable importancia pecuaria en Ciudad Rodrigo, Ledesma, Paradinas de San Juan y Valdespino (BARQUERO GOÑI, Carlos. “Los hospitalarios y la nobleza castellano-leonesa (siglos XII-XIII)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1994, 21, pp. 24-26; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael. “Origen y formación de una villa de repoblación. Benavente durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 1997. 15, pp. 121 y 126)

³² RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique. “La órdenes militares en Zamora durante el siglo XII”, en *Actas del Primer Congreso de Historia del Zamora, tom. III. Medieval y Moderna*, Zamora, 1991, pp. 233-248; MARTÍN VISO, Iñaki. *Poblamiento y estructuras sociales en el Norte de la Península Ibérica. (siglos VI-XIII)*, Salamanca, 2000, p. 339.

³³ AYALA MARTÍNEZ, Carlos de. “La orden militar de San Juan de Jerusalén en Castilla y León. Los hospitalarios al Norte del Sistema Central (siglos XII-XIV)”, *Historia. Instituciones, Documentos*, 1999, 26, pp. 6-8.

primera frontera del antiguo reino de León)³⁴, aunque resulta extraordinariamente difícil aquilatar los asideros e intereses de las órdenes en el noroeste del territorio zamorano, un indicio que pudiera ayudar a comprender la relevancia de un monumento náufrago pero tan sorprendente como la torre de Mombuey, quizás calificable como *unicum*. No lejos sobreviven las localidades de Santa Cruz de los Cuérragos y Santa Cruz de Abranes, cuyos topónimos no desencajan abolengo militar.

Poco sabemos sobre la instalación de las órdenes militares entre los límites de León, Galicia y Portugal: diplomas ancestrales asentando derechos, naturales referencias camineras y noticias sueltas que suelen aludir al absentismo ejercido por la orden. Para la capacidad promotora de sus comendadores y maestros sólo encontraremos viabilidad hacia el otoño de la Edad Media, cuando se postularon como capitostes en las ciudades de mayor calado, aunque en sus primeros tiempos habían ocupado lugares yermos y despoblados de frontera –allá por Cáceres, Sevilla, la Alcarria, Valladolid o la Guareña– o ciudades de repoblación como Toro, Zamora y Salamanca, sin llegar a articular obras privativas en forma de pueblas extramuros, templos más o menos fortificados, austeras ermitas, crasas fortalezas, construcciones civiles, hospitales laicos, leproserías y alberguerías de vital luminaria (Villamayor del Río, Atapuerca, San Pedro y San Felices de Burgos, Puente Itero, Población de Campos, Navarrete³⁵, que ostentó templo aldeaño, y Portomarín) u otras instalaciones de carácter agropecuario³⁶.

El paisaje monumental de las órdenes militares es endeble, variopinto y muy fragmentario. Al menos registramos –o suponemos– edificios de cierto empaque en la Veracruz de Segovia, Eunate y Torres del Río; además de otros vestigios descuartizados o completamente desmantelados en Ceinos de Campos³⁷, Mayorga, Vallejo de Mena³⁸, Wamba, Olmedo, Toro,

³⁴ SAMANIEGO HIDALGO, Manuel, “La encomienda de Valdemimbre –Zamora– (orden de San Juan) en 1751. Relaciones económicas y sociales en su entorno”, *Alhambri, entre Oriente y Occidente. Revista Independiente de Estudios Históricos*, 2017, 3, p. 147.

³⁵ PASCUAL MAYORAL, Pilar. “La iglesia del Hospital de San Juan de Acre (Navarrete)”. En *II Semana de Estudios Medievales, Nájera, 1991*, coord. de José Ignacio de la Iglesia Duarte, Nájera, 1992, pp. 275-278; SÁENZ RODRÍGUEZ, Minerva. “La escultura románica de la iglesia del Hospital de San Juan de Acre en Navarrete”, en *IV Semana de Estudios Medievales, Nájera, 1993*, coord. de José Ignacio de la Iglesia Duarte, Nájera, 1994, pp. 235-258; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier. “Espiritualidad laica, arquitectura funeraria y hospitalidad en la Península Ibérica en tiempos de Alfonso VIII (1158-1214)”. En *Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra...*, pp. 475-484; GARTON, Tessa. “The experience of Medieval Pilgrims of the Route to Santiago de Compostela, Spain: Evidence from the 12th-century *Pilgrim's Guide*”. En *Pilgrimage in Practice. Narration, Reclamation and Healing*, ed. de Ian S. McIntosh, E. Moore Quinn y Vivienne Keely, Boston, 2019, pp. 1-15.

³⁶ PÉREZ MONZÓN, Olga. “Manifestaciones artísticas de la encomienda de la encomienda sanjuanista de Burgos y Buradón”. En *Actas del Primer Simposio Histórico de la Orden de San Juan en España*, Madrid, 1990, pp. 399-406; id., “La iglesia sanjuanista de San Pedro y San Felices (Burgos)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 1993, 206, pp. 81-89; id., “Tres casas-granjas sanjuanistas: Buradón, Reinoso y Miñón”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 1993, 59, pp. 423-435; OCAÑA EIROA, Francisco Javier. “Traslado y restauración de la iglesia románica de San Juan de Portomarín”, *Abrantes. Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, 2006-2007, 38-39, pp. 21-50; CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *La orden de San Juan de Jerusalén en Burgos. Las encomiendas de Burgos-Buradón, Vallejo, Puente Itero y Reinoso*, Burgos, 2008; ABEL EXPÓSITO, José Manuel. “Hospital de peregrinos de la Magdalena de Portomarín. Fundación, historia y patronazgo”, *Lucensia. Miscelánea de Cultura e Investigación*, 2010, 40, pp. 27-38.

³⁷ BOTO, “Artífices en movimiento...”, pp. 275-286; HERNANDO GARRIDO, José Luis; LEDESMA, Antonio. “Late Romanesque Sculpture in the Kingdoms of Leon and Castile: Continuity or Change? The ‘Old Cathedral’ of Salamanca as a case study”. En *Emerging Naturalism: Contexts and Narratives in European Sculpture 1140-1220*, ed. de Gerardo Boto Varela, Marta Serrano Coll y John MacNeill, Turnhout, 2020, pp. 297-298.

³⁸ San Vicentejo de Treviño y San Lorenzo de Vallejo de Mena se han vinculado con doña Enderquina y la orden sanjuanista, cuya lauda funeraria se encuentra a los pies de San Lorenzo. Ambos conjuntos desplegaron una arquitectura cercana a San Juan de Duero o San Juan de Portomarín, con altares laterales, torres-escalera que conducen a pasajes de guardia, así como óculos y motivos ornamentales orientales. En opinión de Paloma Rodríguez-Escudero, la presencia de los hospitalarios en el valle de Mena vendría justificada por una ruta subsidiaria del camino francés. La atención al peregrino en San Lorenzo se hace explícita en la arquivolta externa de su portada occidental (CASTIÑEIRAS, Manuel. “San Vicentejo de Treviño, un edificio excepcional en la encrucijada del tardorrománico hispánico”. En *Viaje a Ibita. Estudios históricos del Condado de Treviño*, ed. de Roberto González de Viñaspre y Ricardo Garay Osma, Burgos, 2012, pp. 245-242).

Fuentespreadas, Fuentelapeña³⁹, Fresno el Viejo⁴⁰, Castronuño⁴¹, Torrecilla de la Orden o Villalpando⁴².

Las órdenes tuvieron importantes intereses en tierras zamoranas pero carecemos de datos que permitan su vinculación con Mombuey⁴³. Los hospitalarios se hicieron cargo de la encomienda de Lanseros (Manzanal de los Infantes), y en 1237 se repartieron la villa de Palazuelo con la abadía de San Martín de Castañeda, previa fijación de condiciones⁴⁴. Claro que resultaría ineficaz hablar de arte y arquitectura específica de las órdenes militares pues generalmente reutilizaron viejos edificios o se adaptaron a la estética del momento⁴⁵, por más que ciertos vestigios en las iglesias zamoranas de la Magdalena o Santa María de la Horta, en las vallisoletanas de Ceinos de Campos, Santa María de Wamba, San Juan de Arroyo de la Encomienda o San Juan de Castronuño, en las salmantinas de San Juan de Barbalos o San Cristóbal y en la burgalesa de San Lorenzo de Vallejo de Mena o la soriana de San Juan de Duero fueran obras románicas de notable porte y proyección. Otros edificios como San Juan de Portomarín (Lugo) o Cizur Menor (Navarra) alcanzaron cierta

³⁹ PÉREZ MONZÓN, Olga. “La iglesia de Santa María de los Caballeros de Fuentelapeña (Zamora)”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, 1996, 64, pp. 45-57.

⁴⁰ NÚÑEZ MORCILLO, Sergio. “La pintura mural del siglo XV en Valladolid: Iglesia parroquial de Fresno el Viejo”, *Anales de Historia del Arte*, 2011, vol. extra, pp. 381-395.

⁴¹ CASTÁN LANASPA, Javier. “El buen prior Fernán Rodríguez de Valbuena y la iglesia funeraria de San Juan Bautista en Castronuño (Valladolid)”, *Codex Aquilarenis*, 2006, 22, pp. 173-191.

⁴² PÉREZ MONZÓN, Olga. “El arte y las órdenes militares”. En *Lux Hispaniarum. Estudios sobre las Órdenes Militares*, coord. de fray Javier Campos, Madrid, 1999, pp. 210 y ss.; id. “La arquitectura religiosa y civil de las órdenes militares en la Castilla medieval”. En *Del silencio de la cartuja al fragor de la orden militar*, coord. de José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, Aguilar de Campoo, 2010, pp. 203-227; id., “Evocación y recuperación de un patrimonio artístico. La orden del Hospital de Jerusalén en la corona de Castilla”. En *Arte y patrimonio de las órdenes militares de Jerusalén en España: hacia un estado de la cuestión*, coord. de Amelia Lopez-Yarto Elizalde y Wifredo Rincón García, Madrid, 2010, pp. 63-64; BARQUERO GOÑI, Carlos. “Los fines de la presencia de la orden del Hospital en Castilla (siglos XII y XIII)”, *Espacio. Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 2015, 28, pp. 99-103.

⁴³ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “El proceso de disolución de los templarios: Su repercusión en Castilla”, *Codex Aquilarenis*, 1996, 12, pp. 99-100. La toponimia nos lleva hacia la Extremadura leonesa, pues los templarios participaron en la conquista de Coria (1142) y obtuvieron amplios territorios en Portezuelo, San Juan de Máscoras (Santibáñez el Alto); fueron protagonistas en la conquista de Capilla (1235) y en la actual provincia de Badajoz se hicieron con los lugares de Valencia del Ventoso, Burguillos del Cerro, Alconchel, Jerez de los Caballeros, Cheles, Higuera de Vargas, Villanueva del Fresno, un evocativo Valencia del Mombuey, Zahínos, Oliva y Fregenal de la Sierra. Sus intereses estuvieron muy relacionados con el tránsito de ganados trashumantes (Alconétar). ¿Procederían sus repobladores de la Carballada? Por su parte, los santiaguistas poseyeron núcleos en torno a la frontera con Castilla, en especial Atalaya, y sus dominios se extendieron desde Montánchez hasta Monesterio y Guadalcanal, incluyendo poblaciones como Llerena, Jerez de los Caballeros, Azuaga u Hornachos. Vid. PINO GARCÍA, José Luis del. “Génesis y evolución de las ciudades realengas y señoriales en la Extremadura medieval”, *En la España medieval*, 1985, 6; DURÁN CASTELLANO, FRANCISCO J. “Los templarios en la Baja Extremadura”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2000, 1, pp. 99-146; CLEMENTE RAMOS, Julián; MONTAÑA CONCHIÑA, Juan Luis de la, “Las órdenes militares en el marco de la expansión cristiana de los siglos XII-XIII en Castilla y León”, *e-Spania*, 2008, 1, ed. electrónica en <http://journals.openedition.org/e-spania/312>; DOI : 10.4000/e-spania.312, consultada en agosto de 2019.

⁴⁴ LAURO ANTA LORENZO, “El fuero de Sanabria”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 1987, 5, p. 165. En 1150 el monasterio de San Martín fue entregado por Alfonso VII a Pedro Cristiano, un benedictino de Carracedo sobrino del conde Ponce, que más tarde pasó a ocupar la sede de Astorga. Castañeda terminó asumiendo los usos cistercienses en 1245, ya adquiridos por Carracedo en 1203.

⁴⁵ PÉREZ MONZÓN, Olga. “La arquitectura religiosa y civil de las órdenes militares en la Castilla medieval”. En *Del silencio de la cartuja al fragor de la orden militar*, coord. de José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, Aguilar de Campoo, 2010, p. 204. Vid. además RINCÓN GARCÍA, Wifredo. “Patrimonio artístico de la orden de San Juan de Jerusalén en España: Una aproximación y algunos ejemplos”. En *La orden de Malta en España...*, pp. 859-928; VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Santiago. “El románico y la orden del Santo Sepulcro en los reinos de Castilla”. En *Actas de las VII Jornadas Internacionales de estudio. La orden del Santo Sepulcro, Zaragoza-Calatayud, 2014*, Zaragoza, 2016, pp. 299-323. Vid. además MATTALIA, Yoan. “L’inscription du sacré dans l’espace templier. Pistes de réflexion sur quelques tours méridionales (XIIe-XIIIe siècles)”, *Archéologie du Midi Médiéval*, 2010, 28, pp. 255-270; CARRAZ, Damien. “Archéologie des commanderies de l’Hôpital et du Temple en France (1977-2007)”, *Cahiers de Recherches Médiévales et Humanistes*, 2008, 15, pp. 175-202; id., “Les décors peints dans les chapelles templières en France”, *Histoire Antique & Médiévale*, hors-série 2014, 4, pp. 61-67; id., “Templar and Hospitaller Establishments in Southern France: The State of Research and News Perspectives”. En *Archaeology and Architecture of the Military Orders*, ed. de Mathias Piana y Christer Carlsson, Farnham, 2014, pp. 107-131; id., “À l’orée d’une enquête: Image peinte et lieux de culte des ordres militaires dans l’espace français”, en *Images et ornements autour des ordres militaires au Moyen Âge. Culture visuelle et culte des saints (France, Espagne du Nord, Italie)*, dir. de Damien Carraz y Esther Deshoux, Toulouse, 2016, pp. 21-35.

apostura militar, generalmente aducida para la Asunción de Mombuey que no resulta del todo asumible⁴⁶.

Tampoco sería oportuno considerar función tan especializada como la hospitalaria, tal cual ejerció el asentamiento navarro de Torres del Río o el riojano de Navarrete, pues resulta desmedido imaginar un albergue para pobres y peregrinos con torre tan gallarda. Para la de Mombuey, Arrieta y Dimanuel apostaron por considerar carácter de atalaya defensiva⁴⁷. ¿Acaso fuera lo más parecido a una *lantarne des morts* que hayamos conservado en tierras peninsulares?⁴⁸ ¿Pudo haber existido en Mombuey algún hospital-iglesia funeraria del que no ha quedado registro?⁴⁹

Existieron bailías hospitalarias en Puente de Órbigo, Cerecinos, Vidayanes, San Vicente de la Lomba, Quintanillas, Mayorga, Benavente, San Martín de Montes y Villadecanes⁵⁰. De 1233 data un acuerdo entre el obispo de Astorga y la orden de San Juan de Jerusalén sobre diversas iglesias que los hospitalarios poseían en tierras del obispado de Astorga. En el mismo se citan las de Villadanes (seguramente el terracampino Vidayanes), Lanseros (Manzanal de los Infantes), Pena Utrera (Vuitreira o Utrera de la Encomienda, Espadañero), Otero de Lodo (quizás Otero de Bodas), Murias (Trefacio), Robleda (Robleda/Cervantes), Carballeda o Villarrín⁵¹.

Los templarios disfrutaron de la importante encomienda de Tábara-Carbajales y Villalpando y en 1182 fueron llamados al orden por la Santa Sede acusados de haber usurpado la aldea sanabresa de Ribadelago al monasterio de San Martín de Castañeda, cenobio que disfrutó las pesquerías del lago y había recibido la localidad de manos de Fernando II en 1168⁵². En 1203 Alfonso IX permutó con los templarios el castillo de San Pedro de Latarce por el de Milana (Moraleja, Cáceres). En 1211 suscribió un pacto con el maestre Gómez Ramírez que les permitió recuperar

⁴⁶ PÉREZ MONZON, *op. cit.*, pp. 213-216.

⁴⁷ ARRIETA BERDASCO, Valentín M. *Iglesias fortificadas de Castilla y León. Simbiosis arquitectónica entre el uso defensivo y el religioso*, tesis doctoral dir. por Eduardo M. González Fraile, ETSa de Valladolid, 2015, pp. 46, 106 y 212-213, ed. electrónica en <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=0DNJ217H0WE%3D>, consultada en agosto de 2019. Vid. además DIMANUEL JIMÉNEZ, Mercedes. “Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas”, *Anales de Historia del Arte*, 2006, 16, p. 96; id., “La investigación de la arquitectura religiosa fortificada medieval española: estado de la cuestión y metodología”, *Anales de Historia del Arte*, 2009, n.º extra, p. 299.

⁴⁸ DUBOURG-NOVES, Pierre. “Des mausolées antiques aux ciborios romans d’Espagne. Évolution d’une forme architecturale”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 1980, 23, pp. 334-344; TREFFORT, Cécile. “Les lanternes des morts: une lumière protectrice? À propos d’un passage du *De miracolis* de Pierre le Vénérable”, *Cahiers de Recherches Médiévales et Humanistes*, 2001, 8, pp. 143-163, ed. electrónica en <http://journals.openedition.org/crm/393>, consultada en julio de 2020.

⁴⁹ Sobre la asistencia caminera jacobea vid. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier. “Una arquitectura del Camino de Santiago: los binomios hospital-iglesia funeraria entre los Pirineos y la Meseta (1150-1220)”. En *Los monasterios medievales en sus emplazamientos: lugares de memoria de lo sagrado*, coord. de José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, Aguilar de Campoo, 2016, pp. 177-211.

⁵⁰ DE AYALA, *op. cit.*, p. 25. Durante el reinado de Alfonso X, la red de bailías sanjuanistas castellano-leonesas estaba ya plenamente consolidada: Portomarín, Toroño, Quiroga, Limia, Villafranca del Bierzo, León, Puente de Órbigo, Mayorga, Benavente, Cerecinos de Campos, Vidayanes, Santa María de la Horta, San Gil y Santa María Magdalena en Zamora, San Lorenzo y Santa María de la Vega en Toro, Valle del Guareña, Fresno el Viejo, Paradinas de San Juan, Ledesma, San Juan del Camino, Villafilar, Castronuño, Población de Campos, Puente Itero, Wamba, San Miguel del Pino, San Miguel de Posada, Olmos, Consuegra, Peñalver, Úbeda, Setefilla y Lora del Río. Sobre sus humildes conventos vid. PARKINSON, Stephen. “Santuarios portugueses en las Cantigas de Santa María”, *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, 1998-1998, 1, pp. 44-50; BARQUERO GOÑI, Carlos. “Los hospitalarios castellanos durante el reinado de Alfonso X (1252-1284)”, *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, 2000-2001, 2, p. 157; CÓMEZ RAMOS, Rafael. “Arquitectura fronteriza portuguesa: la Vera Cruz de Marmelar, un enclave de la reconquista lusa”, *Laboratorio de Arte*, 2008-2009, 21, pp. 37-65; BOROWSKI Tomasz; GERRARD, Christopher. “Constructing Identity in the Middle Ages: Relics, Religiosity and the Military Orders”, *Speculum*, 2017, 92/4, pp. 1063 y ss.

⁵¹ Se citan además Lancres (¿Lanseros?), Manzanal (de Arriba), Arrabal de Tintores (¿Verín?), Altoabar (de la Encomienda, municipio de Pozuelo del Páramo, León), Duorellas (tal vez Dornillas), Pegas (Orense), Saludes, Puente de Órbigo, Bartolomé de Cepeda, Rosales de Samari, Villameca (municipio de Quintana del Castillo, León), San Martín de Montes (más tarde San Juan de Montealegre, municipio de La Cepeda), Saguazo, Cerrato (¿Reinoso de Cerrato?), Arcos del Obispo, San Miguel de Montefurato (municipio de Quiroga, Lugo) y San Salvador de Quiroga (cf. GARCÍA TATO, Isidro. *Las encomiendas gallegas de la orden militar de San Juan de Jerusalén. Estudio y edición documental. Tomo I. Época medieval*, Santiago, 2004, n.º 69).

⁵² MARTÍN VISO, *op. cit.*, p. 323.

Algodor (Aranjuez) y otras heredades en Coria, Alcañices y su territorio, las salinas de Lampreana, San Felices y Moledes y sus viejos derechos en Limia, Arroyuelo (¿Merindades?), Canedo (Bierzo) y Santiago de Sigrás (Cambre), prometiéndoles los castillos de Alba de Aliste y San Pedro de Latarce (en manos castellanas); a cambio, los templarios renunciaban a sus aspiraciones sobre los castillos de Portezuelo y San Juan de Máscoras (Cáceres)⁵³.

Gran parte de Sanabria terminó en manos de los condes de Benavente, cuyo señorío incrustaba pequeños territorios como Rionegro del Puente y la bailía de Mombuey (que pasó a ser propiedad de los descendientes de Diego de Losada, partidario de la Beltraneja)⁵⁴, Villardecervos (de los Sarmiento de Losada), Fresno de la Carballeda (de la casa de los Cárdenas y Tribiño), Muelas de los Caballeros (de los Núñez de Muelas), algunos núcleos de la Requejada (del Honrado Concejo de la Mesta) y Carbajales de la Encomienda y el priorato de Lanseros (del comendador de la orden de San Juan de Jerusalén en Benavente)⁵⁵.

Desde sus enclaves en la Carballeda, los hospitalarios tendrían mejor acceso hacia Galicia por Sanabria, Padornelo y La Gudiña, alcanzando sus propiedades en Quiroga, Osoño, Incio, Portomarín, Beade, Ribadavia, Mourentán y Pazos de Arenteiro⁵⁶. En Incio coincidía el camino en dirección a Sarria con el que atravesaba los montes de Courel procedente de la tierra de Quiroga, para continuar por el valle del Mao y enlazar con San Mamede.

El camino de Castilla penetraba en tierras orensanas por las portillas del Padornelo y La Canda, pasaba por Azibeiros y Lubián para llegar a Santa María de la Cabeza (Villavieja). Desde La

⁵³ PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos. "Panorámica de la orden del Temple en la corona de Galicia-Castilla-León", *Criterios, res publica fulget. Revista de Pensamiento Político y Social*, 2006, 6, pp. 173-204; CASTÁN LANASPA, Javier. "Aportaciones al estudio de la orden del Temple en Valladolid", *BSAA*, 1982, 48, pp. 195-208. En 1181 Fernando II de León había entregado a los santiaguistas posesiones en Villafáfila y la Valduerna para instalar allí su casa madre, desde inicios del siglo XIII tuvo comendador propio que dependió de Castrotorafe, contando la orden con otras propiedades en Peñausende (RUIBAL RODRÍGUEZ, Amador. "Las órdenes militares en España (siglos XII-XV): fortalezas y encomiendas". En *VI Congreso de Castellología*, coord. de Amador Ruibal, Madrid, 2012, pp. 52 y 72-73).

⁵⁴ Enrique II de Trastámara había concedido a Gómez Pérez de Valderrábano (sucesor de Juan González de Valderrábano, hijo de Gonzalo Arias e Inés Carrillo, señores de Alcañices), que le había apoyado contra Pedro I, las villas de Alcañices, Tábara, Mombuey y Ayoó de Vidriales. Gómez Pérez obtuvo confirmación en 1379, cuando acompañó al nuevo rey Juan I para reclamar el trono portugués, siendo nombrado alcaide de la alcazaba de Santarem (que abandonó tras la derrota castellana de Aljubarrota en 1385). Heredaría el señorío de Almarza, y seguramente Mombuey, Tábara y Ayoó, su hijo Luis de Almarza (†1444 y sepultado en San Francisco de Zamora, mentado en las justas del Paso Honroso de Suero de Quiñones), que en 1410 vendió el lugar de Cerezal de Aliste a Pedro Yáñez Docampo (cf. PESCADOR DEL HOYO, M.^a del Carmen. *Archivo Municipal de Zamora. Documentos históricos*, Zamora, 1948, pp. 59 y 194-195; GARCÍA CABALLERO, Abundio. "Los despoblados en el condado de Benavente (Siglos XVI-XVII-XVIII)", *Brigecio*, 1992, 2, p. 59; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Elías. "El señorío de la Casa de Almarza en tierras zamoranas en el siglo XV", *Brigecio*, 2008-2009, 18-19, pp. 81-127). A fines del siglo XV Pedro Pimentel y Quiñones (hijo del tercer conde de Benavente Alonso Pimentel y Enríquez) se haría con Gordoncillo, Pobladura del Valle, Coomonte y Alija; para los Almansa quedaron Alcañices, Tábara, Mombuey y Ayoó de Vidriales (que terminaron revirtiendo en el mismo linaje Pimentel) y los Enríquez obtuvieron las localidades de Villada y Villavicencio de los Caballeros (que fueron finalmente a parar al patrimonio de Bernardino Pimentel y Enríquez). Cf. MONSALVO ANTÓN, José M.^a. "Espacios y territorios de la nobleza medieval en tierras zamoranas: de la desagregación a la zonificación, de la "vieja" a la "nueva" nobleza". En *Actas del II Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 2007, tom. 2, pp. 160-162.

⁵⁵ FERNÁNDEZ-PRieto y DOMÍNGUEZ, Enrique. "Hidalguías de Sanabria", *Hidalguía*, 1964, 62, pp. 18-19. En 2010 el librero vallisoletano Sebastián Roig Martín donó al ministerio de Cultura el tomo segundo de las *Respuestas Particulares de Seglares del Catastro del Marqués de la Ensenada* de la villa de Carbajales de la Encomienda (fue depositado en el Archivo Histórico Provincial de Zamora). En 1752 dependía aún de la orden de San Juan de Jerusalén, formando parte del priorato de Lanseros (con las villas de Dornillas y Utrera de la Encomienda), próximo a otro priorato de la misma orden, que estaba configurado por Manzanal de Abajo, Otero de Bodas y Val de Santa María (vid. http://va.www.mcu.es/novedades/2010/novedades_AGS_Catastro_Ensenada.html, consultada en junio de 2020).

⁵⁶ Aunque Portomarín aparezca entre las posesiones de la orden de Santiago incluida en una bula de confirmación de 1175 del papa Alejandro III (revalidada por Lucio III en 1184 y Urbano III en 1187) y 1181 (confirmación de Fernando II de León en Castrotorafe), tuvo mayor relación con la de San Juan, que en 1212 otorgó fuero y llegó a un acuerdo con sus vecinos. Aquí existió hospital (demolido en 1944) y se elevó el templo-fortaleza de San Nicolás (ARCAZ POZO, Adrián. "Implantación y desarrollo territorial de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén en Galicia (siglos XII-XV)", *En la España Medieval*, 1995, 18, pp. 265-267; BARQUERO GOÑI, Carlos. "La orden de San Juan en el Camino de Santiago: la bailía de Portomarín (1158-1351)", *Cuadernos de Historia Medieval*, 1999, 2, pp. 93-94 y 96; D'EMILIO, James. "Inscriptions and the Romanesque Church: Patrons, Prelates, and Craftsmen in Romanesque Galicia", en *Spanish Medieval Art...*, pp. 22-23).

Gudiña, un camino de herradura que ascendía por las montañas entre los ríos Camba y Mente, llegaba a Campobeceros, subía a Portocamba y por Eiras, Tez, Laza, Alberguería, Villar de Barrio, Bóveda, Junquera de Ambía y Cantona, enfilaba hasta Orense. A la vía castellana se unían en Verín los peregrinos procedentes de Chaves, continuando hasta Xinzo de Limia, Allariz, Folgoso y Santa Marina de Aguas Santas. En la Canda se conserva un trozo de la vieja calzada, cerca del miliario de la Cruz de las Portillas, además de un sufrido *amilladoiro*⁵⁷.

En La Gudiña, el camino se desviaba hacia el alto de Fumaces en dirección a Verín, donde existió alguna hospedería (se conserva el nombre de O Hospital), con sus anejos de Euxaines y Vilarello da Cota, donde surgió la encomienda de Osoño. De La Gudiña salía otro ramal del camino de Castilla que iba en dirección a Laza, entre los altos del Invernadeiro y Pena Nofre, los santiaguistas regentaron la feligresía de Campobeceros, integrada por los lugares de Santiago, Portocamba, Sanguñedo y Veiga de Nostre, coto dependiente de la encomienda zamorana de Castrotorafe⁵⁸.

En 1176 Fernando II entregaba Castrotorafe a la orden de Santiago (el maestre Pedro Fernández concedía nuevo fuero en 1178). En 1194 Alfonso IX concedió a la misma orden la décima parte del portazgo de Castrotorafe y de la moneda de oro (y en 1211 doña Urraca donaba Castrotorafe –correspondiente a sus arras, que había obtenido de Fernando II– a la catedral de Zamora). En 1220 Alfonso IX confirmaba al maestre Martín Peláez la posesión de Castrotorafe, cuando concedió fuero a los pobladores de San Vicente, en cuya parroquia se construyó un hospital para la redención de cautivos⁵⁹, asunto que nos envía a San Leonardo de Zamora y su excelso ornato escultórico expatriado al Museo de los Claustros de Nueva York. Pedro González, maestre de la orden santiaguista desde 1227, había acompañado a Alfonso IX cuando conquistó Mérida (1230), recibiendo Montánchez, participando después en la batalla de Alange y en la toma de Badajoz. Se mantuvo fiel a Fernando III, debiendo entregar el castillo de Castrotorafe (perteneciente a la Santa Sede y que tenían en arriendo los santiaguistas), porque así lo habían solicitado las hermanas de don Fernando (doña Sancha y doña Dulce) como parte del acuerdo para ceder a éste sus derechos al trono de León. Tuvo que encajar una excomunión de la que fue finalmente perdonado⁶⁰.

La encomienda santiaguista de Castrotorafe incluía el coto de Campobeceros y las feligresías sanabresas de Pías, Porto y Barjacoba (a una legua de Porto), amén de las más distantes de Perilla de Castro, Piedrahíta de Castro (con sus humildes hospitales de San Sebastián, la Vera Cruz y Nuestra Señora de la O), Olmillos de Castro, San Cebrián de Castro, Fontanillas de Castro,

⁵⁷ BANDE RODRÍGUEZ, Enrique. “Registro del paso de peregrinos por las rutas jacobeanas orensanas según los libros parroquiales”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1995, 42, pp. 26-36. Vid. además GONZÁLEZ-PAZ, Carlos Andrés. “La orden de San Juan de Jerusalén y las peregrinaciones en la Galicia medieval (siglos XII-XIII)”, *População e Sociedade*, 2009, 17, p. 11). La Vía de la Plata comenzó a ser usada como camino de peregrinación a partir del siglo XIII, sobre todo tras la conquista de Sevilla y Córdoba por parte de Fernando III (1199-1252). Muchos alcanzaban el camino francés en Astorga y otros escogían del desvío hacia Puebla de Sanabria, La Gudiña y Orense.

⁵⁸ ARCAZ POZO, Adrián. *Las órdenes militares en el reino de Galicia a fines de la Edad Media. Tomo II*, tesis doctoral dir. por M.^a Concepción Quintanilla Raso, Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 463-465 y 495-496. A fines del siglo XV los pobladores del coto pasaron a ser vasallos del conde de Monterrey (ARCAZ POZO, Adrián. “Nobleza y órdenes militares en la Galicia bajomedieval”, *Medievalismo*, 1995, 5, pp. 136-137).

⁵⁹ CABEZAS LEFLER, Carlos et alii., “Castrotorafe o el vestigio de una leyenda”, en *Actas del Primer Congreso de Historia del Zamora, III*, pp. 209-222; MATELLANES MERCHÁN, José Vicente. “La hospitalidad en la orden de Santiago: Un proyecto ideológico o económico (1170-1350)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 1993, 11, p. 136; FERRERO FINCIAS, Javier. “Castrotorafe (Zamora): conservación y ruina de la fortaleza santiaguista, 1494-1736”, en *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Madrid, 1996*, ed. de Antonio de las Casas Gómez, Santiago Huerta Fernández y Enrique Rabasa Díaz, Madrid, 1996, pp. 203-209; GROSS, Georg. “El fuero de Castrotorafe (1129). Transición a la documentación romanizadora”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1998, 195, pp. 226-227; RUIBAL RODRÍGUEZ, Amador. “La orden de Santiago en el norte de España”. En *Actas del V Congreso Nacional sobre la Cultura en Andalucía. La Orden Militar de Santiago. Fortificaciones y Encomiendas. El castillo de Estepa. Conmemoración del VI Centenario de la muerte del Maestre Lorenzo Suárez de Figueroa (1409-2009)*, Estepa, 2009, Estepa, 2014, pp. 61-64.

⁶⁰ RODRÍGUEZ BLANCO, Daniel. *La orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Badajoz, 1985, pp. 43-44; LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel. “Mérida y la orden de Santiago en las décadas centrales del siglo XIII (1231-1274)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2009, 65, p. 153.

Villalba de la Lampreana y San Pelayo de Castro (despoblado de Montamarta)⁶¹, Castrotorafe y Cubillos, junto con las iglesias de San Pedro de Muéllades (Villarrín de Campos) y Santa Susana en Zamora. La encomienda de Peñausende, asentada en la villa del mismo nombre, extendía su dominio hasta las tierras salmantinas de Barruecopardo, Saldeana y Saucelle.

Porto y Pías, en las cercanías del curso del Bibey, fueron donaciones de Alfonso IX a la orden de Santiago para fortalecer militarmente una zona de reciente repoblación. El agostadero sanabrés de la sierra de Porto fue frecuentado por miles de cabezas de ganado trashumante. En estos pagos siguieron ostentando derechos los monasterios de San Martín de Castañeda y Santa María de Nogales. Hasta Vega de Tera y Sanabria acudían –al menos desde el siglo XV– vacas bravas (de cría o carne) y de tiro (mansas) desde Requejada, Carballeda, las Frietas (Cánavos y La Canda), Tierra del Bollo (Tabazoa de Edroso), Alba de Aliste, Moldones, Benavente, Villalpando y Valdeiras. Imagina uno la cabeza vacuna con rollizo pescuezo esculpida en la torre de Mombuey como una hermosa morena⁶², muy común entre los lugareños familiarizados con la fascinante leyenda del lago. El concejo de Porto siguió cobrando rentas por los herbajes durante los siglos XV y XVI, pasando progresivamente a manos de los condes de Benavente. Hasta aquellos pastos llegaron bóvidos portugueses –desde Braganza vía Calabor y Santa Cruz de Abranes– y ovejas segovianas (unas 10.000 cabezas mesteñas en 1514, cuando reclamaron libre paso por Tábara y Puebla de Sanabria)⁶³.

En 1181 Aldonza Osorio –cuyo linaje que alcanzó gran proyección en Tierra de Campos– debió aportar parte de su pecunio para que la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén alzara el templo de San Juan de Benavente, el mismo año que Pedro de Areis, prior de los hospitalarios hispanos cedió rentas sobre algunas propiedades sanjuanistas próximas a Benavente para que las obras pudieran ser rematadas⁶⁴. El zócalo del pasaje que comunica la capilla mayor con el tramo recto del ábside del evangelio conserva una inscripción que data de 1182, aunque sus obras continuaron hasta bien entrado el siglo XIII.

Su portada meridional, una de las más interesantes del tardorrománico zamorano, presenta semicolumnas de fustes bajos decorados con rosetas, cogollos inscritos en el interior de clipeos, florones y hojitas de acanto, más seis estatuas-columna con los profetas mayores a la izquierda (Isaías, Daniel y Jeremías, sosteniendo una filacteria con gesto pensativo, al estilo de Compostela) y otras a la derecha (Moisés sosteniendo las tablas de la ley, el rey David portando el libro de los Salmos y un san Juan Bautista barbado ataviado con la *pilis camelorum*), coronadas por elegantes capiteles vegetales y arpias entrelazadas. Las mochetas están ocupadas por la cabeza de un buey (aludiendo al símbolo de Lucas del tetramorfos y el epígrafe correspondiente al inicio de su

⁶¹ AMBROSIO SÁNCHEZ, Manuel. “Noticia de dos cartas inéditas del siglo XV (ca. 1430) dirigidas al deán de Salamanca”, *Salamanca. Revista de Estudios*, 1999, 43, pp. 54-55. La orden de Santiago llegó a constituir la diócesis del priorato de San Marcos de León. Se mantuvo como circunscripción independiente entre 1183 y 1873, cuando fue disuelta por la bula pontificia *Quo gravius*. Poseía 134 parroquias en las actuales provincias de Badajoz, Cáceres, Sevilla, Córdoba, Huelva, León (vicarías de Destriana, Santovenia de San Marcos y Campo de Villavidel), Zamora (vicarías de Porto y Villalba de la Lampreana), Salamanca (vicaría de Barruecopardo) y Orense (vicaría de Villar de Santos).

⁶² Vid. GARCÍA DORY, Miguel Ángel; OROZCO PIÑÁN, Fernando; MARTÍNEZ VICENTE, J. Silvio. *Guía de campo de las razas autóctonas españolas. D. Fernando Orozco Piñán in memoriam*, Madrid, 2009, pp. 32-35; SAN ROMÁN RODRÍGUEZ, José M.^a. “Crisis y potencialidades de la cabaña ganadera en el macizo de Trevinca (Galicia y Castilla y León)”, en *Los espacios rurales españoles en el nuevo siglo. Actas XIV Coloquio de Geografía Rural*, coord. de José M.^a Gómez Espín y Ramón Martínez Medina, Murcia, 2008, pp. 83-93.

⁶³ Vid. HERNÁNDEZ VICENTE, Severiano. “Agricultura, ganadería y trashumancia en el concejo de Benavente durante el siglo XV y la primera mitad del XVI”, en *Actas del Primer Congreso de Historia del Zamora*, III, pp. 69-71; RIESCO CHUECA, Pascual. “La trashumancia a las sierras sanabresas a comienzos de la Edad Moderna”. En *Pastores. Trashumancia y ganadería extensiva*, Zamora, 2016, p. 14. Vid. además LERA MAÍLLO, José Carlos de; TURIÑO MÍNGUEZ, Ángel. *La Orden Militar de Santiago en la provincia de Zamora. Edición diplomática de la visita a las encomiendas de Castrotorafe y Peñausende. Año 1528*, Zamora, 2000, pp. 15-40.

⁶⁴ BARQUERO GOÑI, Carlos. “Los hospitalarios y la nobleza castellano-leonesa (siglos XII-XIII)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1994, 21, p. 24; id., “Los fines de la presencia de la orden del Hospital en Castilla (siglos XII y XIII)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 28 (2015), p. 90. En 1177 Pedro de Areis cumpliría tareas diplomáticas al servicio de Alfonso VIII en Inglaterra (SALAZAR Y ACHA, Jaime de. “La orden de San Juan de Malta en España y sus protagonistas: los caballeros”, en *La orden de Malta en España...*, p. 236).

evangelio: “Lvcham fvit in diebus”) y un ángel sosteniendo un libro y la inscripción: “Matevs liber generationis” (del evangelio de Mateo).

Las arquivoltas superiores de la portada benaventana alojan una arpía y un águila en los salmeres y escenas de los Magos (los reyes ante Herodes, un ángel con filacteria y dos turiferarios entre nubes escoltando la estrella, otro ángel con un libro que advierte a los reyes de la necesidad de elegir otro camino de regreso para evitar el acoso de Herodes y una sintética Matanza de los Inocentes). El tímpano plasma la Epifanía: los Magos rinden homenaje –vasalláticos de todas todas– ante María y un san José adormilado y alejado de la Virgen, que apoya su cabeza sobre el típico cayado en forma de “tau”.

Es importante subrayar que toda la portada meridional de San Juan del Mercado iba policromada, en su intradós se atisban cuadrángulos con los 24 ancianos del Apocalipsis, figuras que habitualmente presiden las arquivoltas de las grandes portadas del tardorrománico hispano. Sugería Grau su posible ejecución a fines del siglo XIII, inspirándose en las Cantigas alfonsíes. Un cortejo similar –salvando las distancias– al que aparece en el pórtico de la Gloria: los ancianos redoblan el cántico nuevo para una portada como la compostelana, fruto del mecenazgo de Fernando II, que falleció en Benavente en enero del mismo año de 1188, cuando Mateo firmaba el dintel del universalmente conocido pórtico compostelano, auténtico canto de cisne de la escultura románica peninsular y que tanta trascendencia alcanzó entre Orense y Ciudad Rodrigo.

Otros referentes compostelanos en el románico tardío zamorano se conservan en la Portada del Obispo y el sepulcro de la Magdalena, algunos de cuyos dragones encuentran claros paralelos en el Pórtico de la Gloria, el coro mateano y la portada occidental de San Esteban de Ribas de Miño (cuyos cogollos vegetales reaparecen en la portada meridional de San Juan del Mercado en Benavente) y hasta la entrada a la desaparecida capilla occidental del Santo Cristo en Ceinos, la Catedral Vieja de Salamanca y la portada septentrional de la colegiata de Toro.

4. HILVANES Y ACERICOS

Creemos pues que los pocos testimonios románicos conservados en la atípica torre de Mombuey nacieron al rebufo de elocuentes patrones formales, lo difícil es intuir la identidad de sus promotores, ¿quizás los responsables de la bailía de Mombuey apadrinados por los herederos de los Osorio?, el carácter original de las estructuras que los albergaron, ¿tal vez un homenaje al santo entierro?, así como su auténtica funcionalidad⁶⁵. El uso del *monumentum* –sencillo cáliz, sofisticado edículo, efectista sepulcro o modesto altar– tuvo que ver con la prohibición de consagrar en Jueves Santo, y en la misa del Viernes se recurría a la misma eucaristía reservada en un *loculus* practicado en el interior del Cristo desenclavado, hasta asistir a la *elevatio*, incorporando la escenografía de la *Visitatio Sepulchri*⁶⁶. Quizás acogiendo la *depositio* o el desenclavo, depositando en el *monumentum* una sagrada forma o crucifijo hasta la medianoche del Domingo de Resurrección, cuando llegaba

⁶⁵ RICO, *op. cit.*, pp. 186-187. Sobre el mantenimiento de antiguas fábricas como reliquias monumentales más o menos encorsetadas, cuando no encapsuladas o jibarizadas vid. BOTO VARELA, Gerardo. “De relicario monumental a reliquia memorable. La conservación de las ‘arquitecturas venerables’, de la Edad Media al siglo XX”. En *Transformació, destrucció i restauració dels espais medievals*, coord. de Pilar Giráldez y Màrius Vendrell, Barcelona, 2016, pp. 51-77.

⁶⁶ Cf. ALONSO ÁLVAREZ, Raquel. “La consuetud de la catedral de Huesca”. En *Arquitectura y liturgia...*, pp. 69-73; id., “El camerín del Santísimo Sacramento de la catedral de Huesca (1543) y la herencia litúrgica medieval”, *Locus Amoenus*, 2016, 14, pp. 79-90. Sobre evocaciones y recreaciones de las Marías y los sepulcros medievales vid. ABALLÉA, Sylvie. *Les saints sépulcres monumentaux du Rhin supérieur et de la Souabe (1340-1400)*, Estrasburgo, 2003; SHAGRIR, Iris. “The ‘Holy Women’ in the Liturgy and Art of the Church of the Holy Sepulchre in Twelfth-Century Jerusalem”. En *The Uses of the Bible in Crusader Sources*, ed. de Elizabeth Lapina y Nicholas Morton, Leiden, 2017, pp. 455-475; JUHOS, Rózsa. “The Sepulchre of Christ in Arts and Liturgy of the Late Middle Ages”, *Journal of Historical Archaeology & Anthropological Sciences*, 2018, 3/3, pp. 349-357. Vid. además KULIEŠTŪTĒ, Indrē, *Development of the Iconography of the Holy Women at the Empty Tomb (Visitatio Sepulchri) in Light of the Medieval Church Music-Drama*, tesis dir. por Jan Rojt, Charles University-Catholic Theological Faculty-Institute of Christian Art History, Praga, 2019, ed. electrónica en <http://hdl.handle.net/20.500.11956/111457>, consultada en agosto de 2020.

el momento de la *elevatio* y el alzamiento del velo que revelaba la victoria sobre la muerte. Aunque la *Visitatio Sepulchri* aparece de antiguo en la portada del Perdón de San Isidoro de León, en la portada de las Escaleretas del brazo derecho del crucero de la catedral de Huesca se desarrolla un ciclo pascual escultórico de lo más teatral, con un Crucificado (entre María y San Juan) y las Tres Marías contemplando el sepulcro vacío custodiado por un ángel, aldañamente presentaba pinturas –hoy en el Museo– de Cristo en la Vía Dolorosa, el *Noli me tangere* y la soldadesca dormida. Sabemos además que en la catedral oscense se veneraba una reliquia del *lignum crucis* y un grupo del Desenclavo, que fue sustituido por el gran retablo de Forment en 1520, presidido por un Calvario entre la Vía Dolorosa y el Descendimiento, rematando la cruz en un viril para exponer el sacramento a modo de ostensorio y comunicando con una capilla elevada que funcionó como sagrario.

Durante el proceso contra la orden templaria de 1307-1311, muchos testimonios coincidieron en describir la profunda devoción manifestada por los hermanos hacia la Santa Cruz, particularmente durante las procesiones del Jueves Santo en honor a las reliquias del principal instrumento de la Pasión. Veinte años después de la caída en desgracia de la orden, los cofrades de la Santa Cruz de Parma solían disfrazarse de templarios durante los carnavales⁶⁷.

La inserción de un complejo monástico en el seno de una torre conllevaría una estratificación en vertical y los niveles superiores servir a la vida comunitaria, suerte de cumbreira sacra y simbólica –con factibles sistemas de circulación exterior en madera– de adecuado acomodo marcial. Algunas casas templarias de los siglos XII y XIII localizadas en las diócesis de Cahors, Rodez y Albi adoptaron torres con funciones monásticas por encima de modestos templos que Mattalia calificó como “*église-donjon*” y que en oriente se amoldaron con mayor propiedad a la categoría de “*chapelle castrale*”⁶⁸. No lejos de Mombuey se alzó el monasterio de San Salvador de Tábara, de cuya torre y *scriptorium* quedó curiosa memoria gráfica en el célebre Beato (Archivo Histórico Nacional) miniado por Magio, Emeterio y Ende hacia 968. Tampoco sabemos cómo debió ser el viejo cenobio tabarense, muy alterado en tiempos románicos y cuya torre fue piropeada en el solemne colofón del manuscrito.

Puede que semejantes zurcidos en altura den pie a considerar conexiones con ceremoniales modernos que suelen mostrarse como particularismos ancestrales. Nada más lejos. Ni los viejos diplomas ni los actuales vestigios monumentales conservados en la Asunción de Mombuey dan para tanto. Nos quedaremos con la duda de qué pinta torre tan enhiesta –y cápsula tan desarrapada por dentro como engalanada por fuera– en paraje tan olvidado.

⁶⁷ SCHENK, Jochen. “Pratiques religieuses et spiritualité des Templiers”, *Histoire Antique & Médiévale*, hors-série 2014, 4, p. 43. Vid. además SALVADÓ, Sebastián. “Icons, Crosses and the Liturgical Objects of Templar Chapels in the Crown of Aragon”. En *The Debate on the Trial of the Templars (1307-1314)*, dir. de Jochen Burgtorf, Paul Crawford y Helen J. Nicholson, Farnham, 2010, pp. 183-198. La Vera Cruz de la catedral de Astorga está ornada con lámina de plata sobredorada y filigrana, en sus brazos dobles alberga reliquias (incluyendo el *ligno domini*), un crucificado, el tetramorfos, el *agnus dei*, bustos de la Virgen y san Juan, perlas y piedras preciosas, quizás empleando *spolia* –como otros iconos de mosaico, esmaltes y dípticos– de origen bizantino.

⁶⁸ MATTALIA, *op. cit.*, pp. 265-267.

Propietarios de carruajes en Zamora durante la Edad Moderna

Carriages' owners in Zamora in early Modern Age

Francisco Javier Lorenzo Pinar, Santiago Samaniego Hidalgo y Mercedes Almaraz Vázquez
*Universidad de Salamanca*¹

RESUMEN

Este trabajo es un acercamiento a un tema relacionado con la cultura material, como es el de la utilización de los *coches* en la ciudad de Zamora entre los siglos XVI y XVIII. A través de fuentes documentales archivísticas, fundamentalmente de protocolos notariales, se perfila el conocimiento de quiénes fueron sus propietarios y la utilización que hicieron de ellos.

PALABRAS CLAVE: Coches; carruajes; transporte; Zamora; Edad Moderna.

ABSTRACT

Through this article we intend to approach an issue related to material culture and barely addressed as is the use of coaches in Zamora between the Sixteenth and Eighteenth centuries. Through documentary sources of archives, mainly notarial protocols, we will enter into the knowledge of who were their owners and the use they made of them.

KEY WORDS: Coaches; carriages; transport; Zamora; Early Modern Age.

Recibido: 20/01/2020
Evaluado: 06/06/2020
Aceptado: 30/06/2020

0. INTRODUCCIÓN

La presencia del coche de tracción animal se inicia en España a mediados del siglo XVI y, según los estudiosos, los primeros modelos pudieron proceder de Francia, de Italia o de Alemania. Estos medios de transporte fueron aceptados con éxito por las élites al facilitar no sólo una comunicación más ágil sino también el medio idóneo para establecer distingos de rango social de sus propietarios². Según ha subrayado Alejandro López, el coche se convirtió, desde muy pronto, en un instrumento de separación “entre quienes hacían la política y conformaban la Corte, de la masa de los gobernados”, posibilitando, además, el tránsito de “reyes guerreros” a “reyes cortesanos”³.

Algunos trabajos han abordado el tema poniendo especial énfasis en la evolución de la legislación al respecto y en los objetivos que se persiguieron a través de las distintas normativas promulgadas durante este período. El empleo de estos vehículos fue objeto de diferentes disposiciones legales para intentar frenar su adquisición y utilización por algunos sectores sociales, fundamentalmente de clases populares.

¹ El presente trabajo ha sido desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad con referencia HAR2017-84226-C6-4-P, titulado “Familias, cultura material, apariencia social y civilización. Identidades y representaciones en el interior peninsular (1500-1850)”.

² DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. “Los primeros coches de caballos en España”. *Historia* 16, 1984, 95, p. 35.

³ LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. *Poder, lujo y conflicto en la Corte de los Austrias: coches, carrozas y sillas de mano, 1550-1700*. Madrid: Polifemo, 2007, pp. 10 y 26.

Tales restricciones tendieron a convertirlos de artefacto en “iconos”, es decir, atributo de poder no sólo de grupos privilegiados sino de distinción identitaria inherente al rango nobiliario. Asimismo, representaban un símbolo de lujo, de riqueza, de poder y de posición social preeminente simbolizando situación hegemónica. Se reflejaban “cierta superioridad social”⁴. Igualmente fueron “exponente del selecto y exclusivo lugar” que ocuparon sus dueños en el entorno en que se movieron; junto con la vivienda y las joyas, se convirtieron en símbolos de diferenciación social y de “proyección de una imagen de su linaje”⁵.

Alejandro López Álvarez ha resaltado su impacto en otros ámbitos, como en las transformaciones producidas en la Corte por su introducción en las caballerizas reales a partir de la segunda mitad del siglo XVI; adquiere importancia en los cambios de etiqueta y ceremonial real⁶; pero, sobre todo, su extensión paulatina entre la nobleza va a motivar quejas en las Cortes castellanas por unos procuradores que ya apreciaban en este nuevo medio de transporte un poderoso elemento de diferenciación social. Debido a esta circunstancia solicitaron limitar su extensión incontrolada obligando a utilizar cuatro caballos para tirar de ellos: la pragmática real que lo reguló, la de 1578, los convirtió, desde entonces, en un lujo al alcance de una minoría.

El intento legislativo de circunscribir su uso a determinados sectores de la sociedad española no consiguió el total objetivo inicial. Lo mismo sucedió con la prohibición del empleo del coche en América; aunque la pragmática de 1611 intentó convertir su utilización en un monopolio de la aristocracia y del alto clero –se necesitaba licencia del Consejo para fabricarlo, comprarlo, venderlo o prestarlo–, parece que ésta no logró completamente su objetivo. Este fracaso se aprecia en los testimonios de la corriente arbitrista de la segunda mitad del siglo XVII la cual denunció la profusión de coches y sillas, así como la presencia de personas de sectores proscritos por la ley, entre sus titulares. Esta transgresión respondió a un deseo de emulación y promoción por parte de grupos de “togados y plumistas” enriquecidos. Idéntica percepción se obtiene de la relación de poseedores de coches sevillanos, elaborada tras la pragmática de 1723, en la cual se hallan, junto a los nobles, algunos comerciantes, funcionarios, propietarios agrícolas, sacerdotes y médicos⁷.

Algunos trabajos han destacado la importancia de coches y sillas de manos como instrumentos de sociabilidad y visibilidad –para observar y ser observados–, de ostentación –tanto por su

⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. “Rango y apariencia: el decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (siglos XVI-XVIII)”. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 1998-1999, 17, pp. 263-278; LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. “Los vehículos representativos en la configuración de la corte virreinal: México y Lima, 1590-1700”. En GARCÍA DE SANTO TOMÁS, Enrique (ed.) *Materia crítica. Formas de ocio y consumo en la cultura áurea*. Navarra: Universidad de Navarra, 2009, p. 271; RECIO MIR, Álvaro. “Un nuevo arte en movimiento para la ostentación social: los primeros coches novohispanos y las ordenanzas del gremio de carroceros en la ciudad de México en 1706”. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2012, 101, pp. 13-38; FRUTOS SASTRE, Leticia de. “Coches y carrozas en el Madrid barroco. El caso del Marqués del Carpio (1669)”. En BRAVO LOZANO, Cristina; QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.). *En tierra de confluencia. Italia y la Monarquía de España*. Valencia: Albatros, 2013, pp. 302.

⁵ ROSADO CALATAYUD, Luis M. *Sociedad, cultura material y consumo en la Valencia del Antiguo Régimen: un análisis comparativo entre el medio rural y el urbano. (Sueca-Xàtiva. 1700-1824)*. Tesis doctoral inédita. 2014, p. 333; ANDUEZA UNANUA, María del Pilar. “Ostentación, identidad y decoro: los bienes muebles de la nueva nobleza española en el siglo XVIII”. En BARRAL RIVADULLA, María Dolores; FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, Enrique; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Begoña y MONTEROSO MONTERO, Juan Manuel (coords.). *Mirando a Clío: el arte español espejo de su historia*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2012, p. 1017.

⁶ LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro; LABRADOR ARROYO, Félix. “Las caballerizas de las reinas: cambios institucionales y evolución de las etiquetas, 1559-1611”. *Studia Historica. Historia Moderna*. 2006, 28, pp. 87-140; “Lujo y representación en la Monarquía de los Austrias. La configuración del ceremonial en la caballeriza de la reina Margarita, 1598-1611”. *Espacio, Tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*. 2010, 23, pp. 19-39; LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. “Coches, carrozas y sillas de manos en la monarquía de los Austrias entre 1600 y 1700: evolución de la legislación”. *Hispania*, 2006, 224, pp. 883-908; “La caballeriza real: La imagen externa de la realeza hispana”. En HORTAL MUÑOZ, José Eloy y LABRADOR ARROYO, Félix (dirs.) *La Casa Borjoña. La Casa del Rey de España*. Lovaina: Leuven University Press, 2014, pp. 371-403, y “Some Reflections on the Ceremonial of the Kings and Queens of the House of Austria in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”. En VERMEIR, René; RAEYMAEKERS, Dries y HORTAL MUÑOZ, José Eloy. *A Constellation of Courts. The Household of Habsburg Europe, 1555-1665*. Lovaina: Leuven Universtiy, 2014, pp. 267-321.

⁷ RECIO MIR, Álvaro. “<De color de hoja de olivo>: la pintura de los coches en la Sevilla del siglo XVIII”. *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, 2010, 22, p. 237.

lujo como por el número⁸–, de galanteo⁹ o de movilidad femenina, también sirvieron para ampliar el espacio en sus desplazamientos; aspectos, todos ellos, sometidos a la supervisión y crítica de los literatos de la época, especialmente en las comedias y en los entremeses. Éstos últimos abordaron el uso de los coches con un tono caricaturesco e irónico, llegándose a emplear en el siglo XVI el término de “encochados” para referirse a quienes estaban obsesionados por este elemento de moda¹⁰ y transporte. Los especialistas del tema igualmente han mostrado interés por las carrozas portaviático –además de las sillas de mano para proteger la eucaristía de la lluvia– y los carros alegóricos y triunfales, usados desde el reinado de Carlos II para dignificar el traslado de la sagrada forma o para la exaltación de determinadas imágenes¹¹. Los coches actuaron, en este sentido, como indica Álvaro Recio Mir, a modo de “auténticos retablos rodantes, tabernáculos móviles o sagrarios itinerantes”¹².

Entre otros aspectos, también se ha analizado la repercusión que los coches tuvieron en el diseño de determinadas ciudades –Madrid o Sevilla, entre otras– en relación con el urbanismo de las mismas –especialmente en el trazado de alamedas y paseos–; en las restricciones adoptadas para su circulación; en los perjuicios que ocasionaron tanto desde el punto de vista físico –daños al empedrado, a la cimentación de los edificios, ruidos, accidentes, etc.–, como moral –confrontaciones por cuestiones de protocolo, ruina familiar, situaciones consideradas por la Iglesia como pecaminosas, etc.–; en la educación militar –por el abandono de la equitación– o en el ámbito fiscal –entrada ilegal de productos sin pagar impuestos–. Por último, no hemos de olvidar el interés de los coches desde el punto de vista de su diseño y construcción¹³, así como del arte suntuario en diferentes aspectos como pudieran ser el de la guarnicionería, los tejidos, la pasamanería o la tapicería, entre otros¹⁴.

⁸ Fue el caso de Juan Alfonso Pimentel de Herrera, conde de Benavente, quien poseía un coche, cinco carrozas, un carrocin de campo, tres literas y cinco sillas de mano. Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.), Sección (en adelante Secc.) Nobleza. Osuna. Caja. 429. Documentos 122-123. 20-VI-1614.

⁹ RECIO MIR, Álvaro. “Alamedas, paseos y carruajes: función y significación social en España y América (siglos XVI-XIX)”. *Anuario de Estudios Americanos*, 2015, 72-2, pp. 515-543.

¹⁰ FERNÁNDEZ OBLANCA, Justo. “La pasión por los coches en el siglo XVII y su reflejo cómico en los entremeses barrocos”. *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 1992, Tomo 41-42, pp. 105-124; BRIOSO SANTOS, Héctor. “Vélez de Guevara y la sátira barroca: el tema de los encochados”. En: BOLAÑOS DONOSO, Piedad; MARTÍN OJEDA, Marina. *Luis Vélez de Guevara y su época. Congreso de Historia de Écija*. Sevilla: Fundación El Monte, 1996, pp. 227-229; VIDORRETA, Almudena. “Women and Carriages in 17th Century Aragonese Burlesque Poetry”. *Calliope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Society*, 2017, 22-2, pp. 43-62; LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. “El uso de los carruajes representativos en la comedia de Tirso: coches, literas y sillas de manos”. *Studios*, 2007, 234, pp. 41-84 y “<Con el coche me caso, no contigo>. El cuestionamiento femenino de los códigos sociales cortesanos, 1590-1640”. *Iberoamericana praguensia*, 2006, XL, pp. 39-64.

¹¹ RECIO MIR, Álvaro. “Los coches de Dios, carrozas y sillas de mano eucarísticas en España y América”. En: INSÚA CERECEDA, Mariela; VINACOA RECOBA, Martina (coords.), *Teatro y fiesta popular y religiosa*. Pamplona: Biblioteca Áurea y Digital, 2013, pp. 269-289; BLANCO MOZO, Juan Luis. “Exaltación y triunfo de la Virgen: la carroza de Nuestra Señora de la Concepción de Navalcarnero”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2005, 17, pp. 115-130; LÓPEZ GUADALUPE-MUÑOZ, Juan Jesús. “También el cielo es corte: la carroza portaviático de San Ildefonso de Granada, aparato barroco entre lo sacro y lo profano”. *Goya: revista de arte*, 2011, 335, pp. 126-141.

¹² RECIO MIR, Álvaro. “<El primer bien que produce el coche es la autoridad>: Las Hermandades Sacramentales y las carrozas y sillas de mano eucarísticas”. En RODA PEÑA, José (coord.). *XIV Simposio sobre hermandades de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Fundación Cruzcampo, 2013, pp. 197-222.

¹³ Esta perspectiva también ha suscitado la atención de estudios fuera de nuestras fronteras. Entre otros véase, ROCHE, Daniel (dir.): *Les écuries royales du XVIe au XVIIIe siècle*. París: Association pour l’Académie d’Art Equestre de Versailles, 1998, y *Voitures, chevaux et attelages du XVIe au XIXe siècle*. París: Association pour l’Académie d’Art Equestre de Versailles, 2000; BEHLEN, B. *Pomp and power. Carriages as status symbols*. Londres, 2009 (actas sin publicar).

¹⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Op. cit.*, p. 38; ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. “Literatura y legislación sobre coches en el Madrid del siglo XVIII”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. 1985, 22, pp. 201-224; RECIO MIR, Álvaro. “Carrozas adornadas con telas y guarniciones de oro y plata: carácter suntuario de los carruajes barrocos en España y Nueva España”. En HAROLDO RODAS ESTRADA, Juan; SALAZAR SIMARRO, Nuria y PANIAGUA PÉREZ, José (coords.). *El tesoro del lugar florido: estudios sobre la plata iberoamericana. Siglos XVI-XIX*. 2017, pp. 545-565; GARCÍA DE SANTO TOMÁS, Enrique. “Eros móvil: encuentros clandestinos en los carruajes lopescos”. En PEDRAJA JIMÉNEZ, Felipe B.; GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael y MARCELLO, Elena (eds.). *Amor y erotismo en el teatro de Lope de Vega*. Almagro: Universidad de Castilla-la Mancha, 2003, pp. 213-233; FERNÁNDEZ OBLANCA, Justo. *Op. cit.*, pp. 105-124.

A través de la información proporcionada por los protocolos notariales de Zamora, del Catastro del Marqués de la Ensenada y de algunos procesos judiciales. El presente estudio persigue conocer quiénes fueron los poseedores de carruajes a lo largo de la Edad Moderna, cómo pudieron adquirirlos, y analizar sus diferentes usos; no se adentrará en aspectos concernientes a constructores, técnicas de fabricación o características que definieron los diferentes modelos, asuntos que se apartan para otro trabajo posterior. Es más, nuestro análisis tendrá un carácter aproximativo, debido a que, entre otras razones, no se ha conservado la totalidad de los protocolos notariales para la época, en especial para la primera mitad del siglo XVI¹⁵. Lo mismo sucede con la documentación municipal, dado que nos hubiera permitido consultar relaciones puntuales de los coches existentes en un período concreto de tiempo¹⁶.

Al margen de estas lagunas temporales, las fuentes documentales plantean otros problemas que hacen que los estudios de este estilo no puedan ser totalmente precisos. Así, por ejemplo, las alusiones indirectas a la posible posesión de un coche son difíciles de cuantificar. ¿Se han de computar como poseedores de vehículos a quienes poseen en sus inventarios determinados útiles –guarniciones, estribos, frisiones, cortinas, correones, etc.– o animales ligados al tiro de los mismos? ¿El propietario de una cochera lo era también de un coche?¹⁷. Debido a estas circunstancias las tendencias apuntadas en el presente trabajo se establecerán desde unas cifras que podemos considerar mínimas.

I. COMPRAVENTA DE CARRUAJES

La ciudad zamorana, al igual que la salmantina, disfrutó a lo largo de la Edad Moderna de un elenco de profesionales del ramo (maestros de coches, carreteros y guarnicioneros, entre otros) que pudieron surtir, al menos parcialmente y de manera continuada, el encargo de estos vehículos y su reparación. Entre los primeros ejemplares fabricados en la ciudad estuvieron los construidos para los regidores Alonso González de Guadalajara y Juan Sarmiento en la segunda mitad del siglo XVI¹⁸. Los realizó el entallador flamenco Valentín de Arrás, quien también se encargó de forrarlos y guarnecerlos –aunque no de fabricar sus guarniciones–¹⁹. Las ruedas y el herraje corrieron a cargo de cerrajeros vallisoletanos. Estaban diseñados para ser tirados por uno o, como mucho,

¹⁵ Tampoco hemos procedido a un vaciado documental completo de todo el período objeto de análisis. Hemos efectuado una consulta de la documentación de manera sistemática para los siglos XVI y XVII y aleatoria para la última centuria modernista. Dentro de la información notarial hemos recurrido a los testamentos de herradores y de cocheros –quienes solían aludir a propietarios de coches para los que habían trabajado o mantenían deudas con ellos–, a inventarios, almonedas, escrituras relacionadas con procesos judiciales o con la contabilidad de los prelados –donde se especifica detalladamente el coste del mantenimiento de los coches–. Se ha excluido del estudio las alusiones a carros, carretas y carretones para el transporte del ámbito rural.

¹⁶ LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. “El nuevo cortesano barroco: La institucionalización del coche y las licencias para su uso (el caso de Murcia, 1611-1621)”. En SORIA MESA, Enrique; BRAVO CARO, Juan Jesús y DELGADO BARRADO, José Miguel (coords.), *Las élites en la Época Moderna: la monarquía española*. Vol. IV. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2009, pp. 269-279.

¹⁷ Hemos decidido no contabilizarlos al no ofrecer garantías de propiedad. Tampoco hemos tenido en cuenta las referencias a cocheros, abundantes en el siglo XVII, por no indicar el tipo de carruaje ligado a su servicio.

¹⁸ Archivo Histórico Provincial de Zamora (en adelante A.H.P.Za.) Protocolos Notariales (en adelante P.N.). Legajo (en adelante Leg.) 237. 9-I-1577. Fols. 16-17.

¹⁹ Alejandro López Álvarez indica que durante la década de 1570 estuvieron de moda los “coches flamencos” o de “hechura de los de Flandes”, especialmente usados en Holanda. LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. “La introducción de coches en la corte hispana y el Imperio. Transfers tecnológicos y culturales, 1550-1580”. En MARTÍNEZ MILLÁN, José y GONZÁLEZ CUEVA, Rubén (coords.). *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Vol. III. Madrid: Polifemo, 2011, p. 1918.

dos animales²⁰. Frente a los fabricados *in situ* también se aprecia la adquisición de vehículos de segunda mano entre los sectores privilegiados²¹.

TABLA I: PROPIETARIOS DE VEHÍCULOS EN ZAMORA (SIGLO XVI)

MODELO	1	2	3	4	5	TOTAL	%
<i>Coche</i>		1	7	2		10	40%
<i>Litera</i>	1			6	1	8	32%
<i>Silla</i>		2		4		6	24%
<i>Carroza</i>				1		1	4%
TOTAL	1	3	7	13	1	25	100%
%	4%	12%	28%	52%	4%		

Leyendas: 1) Nobleza. 2) "Don". 3) Regidores. 4) Clero. 5) Administración.

FUENTE: Elaboración propia a partir de protocolos notariales del A.H.P.ZA.

Durante la primera centuria de la época moderna, el vehículo rodado –véase tabla 1– fue ganando terreno frente a otros medios de transporte propios de épocas precedentes, tales como sillas y literas²². Su posesión estuvo circunscrita fundamentalmente a regidores de la ciudad, y, en menor medida, a los obispos además de ciertos individuos con rango de “don” (apelativo que se le daba a personas con cierta categoría económica y social). Los prelados zamoranos emplearon para desplazarse con mayor asiduidad literas y sillas –algunas de ellas de manos–. Los miembros del clero constituyeron los principales propietarios de vehículos de tracción animal y manual, al margen de carros y carretas, propios del ámbito rural, que no son objeto de atención de este trabajo.

Durante el Seiscientos –véase tabla 2– se consolidan, aunque hay una mayor apertura y amplitud social de la horquilla, pues aparecen nuevos grupos tales como militares, profesionales y ciudadanos corrientes con acceso a estas novedades de la comunicación. Se aprecia, asimismo, un predominio de la nobleza y del alto clero entre sus propietarios, teniendo una mayor presencia en la ciudad de Burgos²³. En el caso zamorano destaca en el bajo clero un cura con título de doctor, y en el estado llano abogados, administradores y doctores.

En lo que respecta al modelo utilizado, la nobleza se decanta por las carrozas y sus variantes de menor tamaño –carrocín y carrocilla–. Los prelados zamoranos, al menos hasta la mitad del siglo XVII, hicieron uso conjuntamente de literas y de coches. Estufas, forlones y calesas, constituyeron, igualmente, una novedad, aunque escasamente representativa. Estos vehículos fueron contruidos tanto por profesionales locales como foráneos; acudieron maestros de Madrid, contratados por la nobleza –concretamente por don Cristóbal Ordóñez Portocarrero, caballero de la Orden de Alcántara–, para trabajar *in situ* en la construcción de coches²⁴; ignoramos si se deseaba imitar algún modelo procedente de allá o si fue debido a una falta de maestros locales. Las cartas

²⁰ Resulta difícil a lo largo de toda la Edad Moderna calibrar el número de caballos asociados a los coches –con la pragmática de 1611 se comenzaron también a permitir las mulas– para ver si se cumplieron las pragmáticas al respecto. Sólo de manera ocasional el documento especifica cuántos animales estaban destinados al tiro del coche, pero no se indica cuántos se empleaban a la vez. Para comprobar el cumplimiento de las pragmáticas sobre este aspecto hubiera sido necesario consultar las penas de Cámara. A.H.P.Za. P.N. Leg. 1596. 22-XII-1677. Fol. 545.

²¹ El obispo Juan Ruiz de Agüero lo hizo de un tal don Alonso Juárez. A.H.P.Za. P.N. Leg. 490. 4-VII-1594. Fol. 592 v.

²² Entre los propietarios de este tipo de transporte estuvieron las mujeres, caso de doña Ana de Vozmediano, poseedora de una silla de manos. A.H.P.Za. P.N. Leg. 492. 30-VI-1596. Fol. 308.

²³ SANZ DE LA HIGUERA, Francisco José. *Op. cit.*, p. 41.

²⁴ Los herreros locales proporcionaron herramientas a maestros madrileños para realizar sus labores A.H.P.Za. P.N. Leg. 1578. 8-VII-1680. Testamento de Miguel Álvarez, herrero. Fol. 364.

de poder de la época nos indican que las adquisiciones se realizaron condicionadas a veces por una cantidad limitada y prefijada por el comprador. Don Felipe de Valencia, del hábito de Santiago, apoderó a don Alonso Castillo Samano, caballero del hábito de San Juan, para comprar coche “a la persona que se lo vendiere”, por un precio de hasta 8.800 reales, caballos incluidos²⁵, ejemplos todos miembros de órdenes militares.

TABLA 2. PROPIETARIOS DE VEHÍCULOS EN ZAMORA (SIGLO XVII)

MODELO	1	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL	%
<i>Coche</i>	11	5	6	17	7	1	3	2	52	57,7%
<i>Litera</i>	5			4				1	10	11,1%
<i>Silla</i>	4	2	1	1				3	11	12,3%
<i>Carroza</i>	8	1	1	1					11	12,3%
<i>Estufa</i>	1								1	1,1%
<i>Carrocilla</i>				1				1	2	2,2%
<i>Forlón</i>				1					1	1,1%
<i>Carrocín</i>	1								1	1,1%
<i>Calesa</i>								1	1	1,1%
TOTAL	30	8	8	25	7	1	3	8	90	
%	33,4	8,9	8,9	27,8	7,7	1,1	3,3	8,9	100	100%

Leyendas: 1) Nobleza. 2) “Don”. 3) Regidores. 4) Clero. 5) Administración. 6) Militares. 7) Estado llano. 8) Profesión sin especificar.

FUENTE: Elaboración propia a partir de protocolos notariales del A.H.P.ZA.

Junto a la fabricación de coches nuevos, existió, como en la centuria anterior, un mercado de “segunda mano”, el más activo de las tres centurias, en el que participaron todos los sectores sociales. Alguno de los coches llegó a conocer diferentes dueños, como el del canónigo don Jerónimo de la Torre Ruano el cual fue comprado por un regidor y posteriormente por otros dos canónigos en el breve intervalo de cuatro años²⁶. Se aprecia, asimismo, la presencia de intermediarios en las compraventas, aunque las fuentes documentales no nos permiten hablar de una profesionalización de este tipo de actividad²⁷.

Aunque lo habitual era obtener el vehículo directamente del propietario, también se podían conseguir a través del interpuesto de almonedas²⁸. Al igual que otras posesiones, los carruajes fueron embargados para el pago de deudas y posteriormente vendidos al mejor postor. Esta

²⁵ A.H.P.Sa. P.N. Leg. 879. 15-IX-1613. Fol. 228.

²⁶ A.H.P.Sa. P.N. Leg. 958. 29-VII-1621. Fol. 437.

²⁷ En alguna de estas operaciones se intuye el deseo de buscar un beneficio rápido en la transacción. Es el caso de Lázaro de Valcázar quien adquirió un coche de clavazón dorada con dos caballos del deán catedralicio y ese mismo año lo vendió al licenciado Diego Núñez. Al no conservarse la escritura notarial de la primera compra, de la cual el vendedor daba una copia al nuevo propietario, no podemos conocer el beneficio obtenido por la transacción. A.H.P.Sa. P.N. Leg. 1000. 13-X-1618. Fol. 1169.

²⁸ En el siglo XVII, el obispo don Juan Zapata Osorio vendió una carrocilla a un tal Francisco González de Silva; lo mismo hizo el prelado fray Plácido de Tosantos con una litera adquirida por Fernando Niño de San Miguel. El canónigo Melchor Barrientos recibió por su coche y dos caballos, que los había adquirido de segunda mano por 3.250 reales, y 2.800 reales del canónigo Francisco Bugueiro. El arcediano de Toro, don Pedro Tendero, vendió su caja de coche a un caballero. Don Bernardino Rodríguez de Ledesma, canónigo y arcediano, traspasó su carroza a don Diego Fernández de Argote, caballero y regidor cordobés por 4.500 reales. Don Antonio Romero Villafañe, señor de Formariz, hizo lo mismo con un coche y dos mulas a Alonso López Cabeza de Vaca, del cual desconocemos su estatus social. A.H.P.Za.

circunstancia se puede apreciar en el caso de Francisco González de Silva, quien se hizo con una carrochilla de terciopelo negro que había pertenecido al obispo de Zamora don Juan de Zapata Osorio por 3.575 reales al ser embargada, con otros bienes, tras su fallecimiento. En ocasiones se lograban vehículos en estas subastas por precios módicos; tras el fallecimiento del doctor García Rodríguez de la Mata, cura de Almeida, los herederos subastaron públicamente su coche con un coste de salida de 1.000 reales, pero sólo obtuvieron del comprador 350²⁹.

Durante el siglo XVIII se incorporan nuevos modelos –berlina, tartana, y birlocho– al parque móvil zamorano, aunque con una presencia minoritaria –véase tabla 3–. Se trató de vehículos de bajo coste –su precio osciló, en el caso de los tres últimos, entre los 250 y 450 reales– comparados con el de los “coches”. Respecto a sus dueños, nobleza y oligarquías municipales siguieron manteniéndose a la cabeza de los propietarios. Con el tiempo disminuyó la relevancia mantenida por el clero que perdió protagonismo en favor de los altos cargos militares y de la Administración, probablemente debido a la mayor presencia numérica de este sector en la urbe al actuar ésta como una importante plaza militar de una zona fronteriza³⁰. En el caso de Burgos, estudiado a través del Catastro de Ensenada y de los inventarios post-mortem, se aprecia que el 16,6% de los dueños estuvo entre los altos cargos de la Administración, cifra similar a la zamorana si incluimos dentro de este sector a los oficiales de alta graduación que solían ocupar puestos administrativos³¹. En lo que concierne al mercado de segunda mano en el Setecientos zamorano, la documentación nos ha dejado escasas huellas por lo cual no podemos ofrecer cifras significativas³².

Como ya hemos referido, carecemos igualmente, de censos puntuales de vehículos en esta centuria; sin embargo, existen algunas referencias para inferir que la construcción y reparación de coches no constituyó un negocio boyante, al menos para los profesionales zamoranos, acaso porque tuvieron un mercado limitado. Parte de los maestros ejercieron otras labores paralelas ajenas a las de su ámbito profesional específico, probablemente para poder subsistir³³. En la declaración efectuada para el Catastro del Marqués de la Ensenada por el maestro de hacer coches Manuel Prieto Álvarez señalaba que “había pocos coches que componer” y que “se va lo ganado por lo comido”³⁴.

P.N. Leg. 883. 21-I-1617. Fol. 28; Leg. 958. 29-VII-1621. Fol. 437; Leg. 1011-B. 17-IX-1624. Fol. 96 y Leg. 1807. 11-VIII-1695. Fol. 227.

²⁹ El del canónigo zamorano Jerónimo de la Torre fue subastado inicialmente, junto con los dos caballos, por un precio de 5.000 reales y rematado en 3.250 reales. A.H.P.Sa. P.N. Leg. 1194. 17-II-1633. Fol. 66; Leg. 861. 4-VI-1633. Fol. 421.

³⁰ Estas estimaciones han de interpretarse con ciertas salvedades pues no se han incluido los datos sobre cocheros que duplicarían las cifras ofrecidas. Se ha optado por esta consideración al no indicarse siempre en la documentación el tipo de vehículo que conducían o para quién trabajaban. Su inclusión hubiera incrementado la presencia porcentual del clero catedralicio, hasta la mitad de la centuria anterior, así como la de propietarios sin determinar. Vid. LÓPEZ BRAGADO, Daniel; y LAFUENTE SÁNCHEZ, Víctor. “Los proyectos del Cuartel de Infantería para la ciudad de Zamora en el primer tercio del siglo XVIII”. *Studia Historica. Historia Moderna*, 2019, vol. 41, n.º 1, pp. 407-433.; también CARRACEDO PRIMO, José. “Las Academias Militares de la ciudad de Zamora”. En: *La Guerra de la Independencia Española: una visión militar: actas del VI Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 31 de marzo a 4 de abril de 2008*, 2009, vol. 2, págs. 25-28.

³¹ SANZ DE LA HIGUERA, Francisco José. “Embajadas rodantes del Antiguo Régimen: los forlones, berlinas y carrozas de los privilegiados y las calesas de los pecheros. Una estancia doméstica que se mueve. Entre las calles y las casas de Burgos a mediados del siglo XVIII (I)”. *Boletín de la Institución Fernán González*, 2002, 225, p. 276.

³² Sólo hemos localizado en el siglo XVIII la escritura notarial del capitán general don Francisco Antonio de Ibar quien traspasó el suyo al regidor toresano don Carlos López por 9750 reales. A.H.P.Za. P.N. Leg. 2296.6-X-1753. Fol. 684.

³³ Entre quienes ejercieron varias profesiones estuvo el carbalino y maestro zamorano de hacer coches José de Melo, quien trabajó desde el último cuarto del siglo XVII y durante los inicios del siglo XVIII. Arrendaba tafetanes para algunas fiestas (Santa Gertrudis), tuvo una tienda para vender objetos de hierro, realizó labores administrativas para el gobernador de Zamora y estuvieron a su cargo rentas municipales de mercaderías. Se trataba, ésta última, de una actividad que exigía disponer de liquidez al tener que adelantar 7000 reales anuales. Acabaría su vida desempeñando el cargo de alférez de milicias. En el caso de Francisco Bastón, a principios del siglo XVIII, compatibilizó las profesiones de maestro de aceñas y de coches. A.H.P.Za. P.N. Leg. 1879. 8-V-1702. Fols. 20 y ss. y 359; Leg. 1869. 13-V-1691. Escritura de poder de José de Melo. Fol. 95; Leg. 1795. 24-VIII-1695. Fol. 359; Leg. 2083. 1-I-1721. Fol. 4.

³⁴ El maestro Tomás González declaraba percibir de ganancias, incluyendo las que le proporcionaban su oficial y aprendiz, 2.349 reales; y el maestro Ángel Choya, 1.010 reales en el año 1770. Este último emolumento era similar al de varios cocheros presentes en la misma declaración documental. Los jornales, sin incluir lo obtenido por otros

TABLA 3. PROPIETARIOS DE VEHÍCULOS EN ZAMORA (SIGLO XVIII)

MODELO	1	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL	%
Coche	4		2	1	1	2		1	11	47,9%
Silla							1	1	2	8,7%
Forlón	1					1	2		4	17,5%
Cupé	1								1	4,3%
Galera			1						1	4,3%
Berlina						1		1	2	8,6%
Tartana								1	1	4,3%
Birlocho								1	1	4,3%
TOTAL	6		3	1	1	4	3	5	23	
%	26,1		13,1	4,3	4,3	17,4	13	20,8	100	100%
1) Nobleza. 2) "Don". 3) Regidores. 4) Clero. 5) Administración. 6) Militares. 7) Estado llano. 8) Profesiones sin especificar.										
FUENTE: Elaboración propia a partir de protocolos notariales del A.H.P.ZA.										

La posesión de un coche estuvo ligada, como han señalado especialistas del tema, a intereses de promoción, proyección social o de distinción, tanto como al deseo de exteriorizar rango y dignidad pero no hemos de minimizar el factor económico a la hora de adquirir un carruaje³⁵, y que constituyeron un objeto suntuario o de lujo que no estuvo al alcance ni de todos los sectores –especialmente del estado llano–, ni de todos los individuos de un mismo estamento. No sólo resultaba oneroso su precio, sino incluso su mantenimiento –pábulo para los animales de tiro, herrajes, arreos...³⁶–, reparación³⁷, custodia en cocheras, el pago de los salarios de los aurigas y lacayos, así como las cargas impositivas –licencias, “donativos”, etc.–³⁸. Estas circunstancias hicieron que, durante algún proceso judicial, la posesión de estos vehículos fuese equiparada a un estatus de riqueza indicándose sobre su propietario que “es rico y mantiene coche”³⁹.

Los datos que nos han llegado sobre este aspecto tienen un carácter fragmentario y parcial, sobre todo para el siglo XVI, no permitiéndonos fijar precios mínimos y máximos, pero sirven de

trabajos, oscilaron entre los 600 y 1.250 reales anuales. A.H.P.Za. Catastro del Marqués de la Ensenada. Caja 620. Fol. 372; Archivo Municipal de Zamora (en adelante A.M.Za). Única Contribución. Signatura (en adelante Sign.) 923/7. Relación de pliegos y actividades. 1770.

³⁵ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. *Op. cit.*, p. 277.

³⁶ Por citar algunos ejemplos de estos elevados costes de mantenimiento: las guarniciones de clavazón dorada para el coche de don Fernando de Acuña, señor de la villa de Gema, costaron 1.000 reales; el herraje, tachuelas, bollones, clavazón y dorado del coche del Arzobispo don Juan Pérez de la Serna ascendieron a 2.507 reales y las cortinas –de invierno y verano– a 5.893 reales. Las cuatro ruedas con su clavazón para el coche de José Álvarez de Prado, canónigo de la catedral zamorana, costaron 500 reales. A.H.P.Za. P.N. Leg. 816. 26-XII-1609. Fols. 862 y ss.; Leg. 999. 28-VI-1613. Fols. 302-305; Leg. 1080. 11-IX-1662. Fol. 515.

³⁷ Los daños efectuados a la carroza de terciopelo de don Juan de Acuña, vecino de Zamora, fueron tasados, vía judicial, en 700 reales. Su cochero, el toresano Alonso Carrasco, fue acusado del hurto –o de no haberlo evitado, como responsable del coche– de la desaparición de unos cojines de terciopelo, del corte de los flecos de seda de la carroza así como de otros desperfectos. Manuel Valdivieso, cochero de un regidor toresano, pleiteó contra el abad de la colegiata y dos músicos contratados para la fiesta del Confalón por la rotura de un vidrio del coche –valorado entre 90 y 100 reales–. Su amo se lo había descontado del sueldo y le había despedido. La responsabilidad de los daños de las carrocerías solía recaer en los cocheros, como se puede apreciar en la documentación consultada. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Ejecutorias. 2097,3. 17-IX-1611; Leg. 768. 23-I-1624. Fol. 206; Archivo Histórico Diocesano de Zamora (en adelante A.H.D.Za). Secc. Mitra. Leg. 1158-II. 18-V-1759.

³⁸ A.H.P.Za. A.M. Lib. 57. Fol. 170. Pragmática. 17-VII-1684.

³⁹ Archivo General de Simancas. Caja 3637. GMF/S, 1755.

base para sustentar nuestra afirmación. En la segunda mitad de la centuria se construyeron coches desde 400 reales –sin incluir el coste de la madera, las ruedas y la guarnición–; por una litera –la del obispo don Juan Ruiz de Agüero, adquirida en Salamanca– se abonaron 2.470 reales, mientras que una carroza llegó a tasarse en 3.300 reales y una silla de manos, el vehículo más barato, en 132 reales⁴⁰.

Durante la siguiente centuria, los precios oscilaron entre los 330 reales –en que se tasó un coche viejo de don Diego Enríquez de Guzmán, conde de Alba y Aliste⁴¹–, y los 20 000 reales –incluidas 6 mulas– pagados por el obispo Antonio Castañón al marqués de los Arcos, maestre de campo y general de la plaza de Ciudad Rodrigo. Debido a su alto coste tuvo que solicitar dinero prestado, hipotecar el vehículo y dilatar el pago en dos plazos, sin poderlo vender hasta no amortizar la deuda. Apenas pudo disfrutarlo, ya que murió al poco tiempo de llegar a la sede zamorana⁴². Las literas tuvieron un valor inferior, entre los 600 y 3.300 reales –incluyendo en esta última cifra dos machos⁴³. Por una carroza de cuatro ruedas de segunda mano se pagaron 4.500 reales⁴⁴; por una carrozuela de terciopelo de segunda mano con 2 caballos, 3.575 reales⁴⁵; por las sillas de manos entre 400 y 6.600 reales; y por las calesas 300 reales. La utilización del coche para otros fines, caso del traslado de cadáveres, quedó reservada tanto para la nobleza como para los estratos superiores del clero. El deán zamorano don Lorenzo Estabili de Salazar ordenó enterrarse siendo transportado en un coche litera por la noche, sin pompa alguna, saliéndole a recibir simplemente el clero de la parroquia o del convento donde iba a sepultar. Doña Francisca Delgadillo Ordóñez, enterrada en la capilla del Cardenal de la catedral zamorana, dispuso también que se llevase su cuerpo en un coche, sin pompa y secretamente⁴⁶. La carencia de fasto, como se puede apreciar, no estaba relacionada tanto con el empleo de un medio de transporte acorde con la dignidad o decoro de la persona, como con el número de acompañantes o con la visibilidad del acto⁴⁷.

Mantenerlos tampoco resultaba fácil. En la subasta del coche del canónigo zamorano Jerónimo de la Torre se señalaba que “importa[ba] venderse por la costa que hac[ía]”. Sus albaceas precisaban el dinero para afrontar los numerosos dispendios del funeral del eclesiástico y, para el reparo de sus casas, efectuado a costa del valor del carruaje⁴⁸. Los libros de cuentas de los prelados también dejaron anotaciones sobre los cuantiosos gastos ocasionados al respecto. El obispo de Zamora don Fernando Suárez de Figueroa empleó a principios del siglo XVII un total de 4861,5 reales para la ración de pan de su cochero, cebada de las cabalgaduras de su casa, instrumentos de limpieza del coche, albardas, diferentes aderezos, fundas de cojines y guarniciones⁴⁹; no obstante, se trataba de una cantidad baja si se compara con los más de 308 000 reales gastados ese año por el prelado. El cochero del obispo zamorano fray Pedro Ponce de León cobraba 24 maravedíes diarios, un dispendio que no podía afrontar cualquier particular⁵⁰. Estos prelados empleaban entre 300 y 700 reales anuales en paja, cebada y verde o pasto para sus caballerías; en ocasiones compraban incluso parcelas para obtener pradera o alcacer con el que alimentarlas⁵¹.

⁴⁰ A.H.P.Za. P.N. Leg. 237. 9-I-1577. Fols. 16-20 y 107-108; Leg. 490. 4-VII-1594. Cuentas del obispo don Juan Ruiz de Agüero. Fol. 542 v. Leg. 648. 10-V-1600. Fols. 138-158.

⁴¹ Los precios que se pagaron por las carretas en esta centuria no solían llegar a los 300 reales. A.H.P.Za. P.N. Leg. 628-B. 1608. Fol. 714; Leg. 1642. 27-II-1676. Fol. 504.

⁴² La forma de adquisición en pagos fraccionados aparece en otros contratos de compraventa. Alonso López Cabeza de Vaca lo hizo, abonando los plazos a medida que recibía rentas proporcionadas por una dehesa de su propiedad. A.H.P.Za. P.N. Leg. 1235. 19-I-1668. Fol. 6 y 20-I-1668. Fol. 8; Leg. 1807. 11-VIII-1695. Obligación, poder y cesión de Alonso López Cabeza de Vaca. Fol. 227.

⁴³ A.H.P.Za. P.N. Leg. 1011-B. 17-IX-1624. Venta de la litera del obispo don Plácido de Tosantos. Fol. 96.

⁴⁴ A.H.P.Za. P.N. Leg. 883. 21-I-1617. Fol. 28.

⁴⁵ A.H.P.Za. P.N. Leg. 958. 29-VIII-1621. Fol. 437.

⁴⁶ A.H.P.Za. P.N. Leg. 1261. 27-X-1643. Fol. 842.

⁴⁷ A.H.P.Za. P.N. Leg. 667. 13-X-1608. Fol. 990.

⁴⁸ A.H.P.Za. P.N. Leg. 861. 4-VI-1633. Fol. 421; Leg. 1277. 1-IV-1636. Fol. 211.

⁴⁹ A.H.P.Za. P.N. Leg. 731. 2-VI-1606. Fols. 116-142.

⁵⁰ A.H.P.Za. P.N. Leg. 737. 11-VIII-1612. Fols. 327-344.

⁵¹ Los machos utilizados para acémilas, parte de ellos comprados en Villavellid, se adquirieron en el siglo XVII por precios que oscilaron entre los 700 y 1.050 reales. En el siglo XVIII en torno a 1.000 reales. Los de los caballos

En el siglo XVIII, la cantidad mínima abonada por un coche se estableció en 700 reales y la máxima –incluidas guarniciones y seis mulas– no sobrepasó los 20 000, unas cifras similares a las de otras ciudades castellanas⁵². Por los furlones se pagaron hasta 3.000 reales; hasta 8.000 por un coche a la inglesa; entre 250 y 450 reales por una berlina; 250 por una tartana; 450 reales por un birlocho, 1.000 por una silla volante; y entre 500 reales y 1000 reales –incluida una mula– por calesas de segunda mano⁵³. Como se puede apreciar existieron grandes oscilaciones de precio relacionadas con los modelos, los elementos suntuarios con los que estaban contruidos y con el estado de los carruajes. Aunque carecemos de testimonios para la urbe zamorana sobre la dificultad de mantener un vehículo durante este período, sí aparecen en cambio en la vecina Salamanca. A la muerte del obispo de Salamanca don Francisco Calderón de la Barca, el defensor de los bienes y expolio episcopal indicaba que el prelado poseía varias mulas, coches y furlones que hacían “todos los días mucho coste de criados y cebada” y, por tanto, convenía “ponerlos en almoneda”⁵⁴.

Al margen de los vehículos empleados para el transporte de personas, se utilizaron en la ciudad otros con una finalidad lúdico-religiosa, relacionada fundamentalmente con las representaciones teatrales al aire libre, que se desarrollaban durante la fiesta del Corpus Christi. Se trataba de carros triunfantes o triunfales de madera de los cuales ignoramos si fueron contruidos por profesionales *in situ* o no⁵⁵. En la vecina Salamanca los fabricaron ensambladores de la ciudad durante el siglo XVII. Imitaban modelos madrileños que disponían de unos juegos que permitían girar con comodidad, desenganchar fácilmente las ruedas y contar con unos sistemas de engarce adecuados para ser tirados por bueyes⁵⁶.

2. LOS USOS SOCIALES DEL COCHE

Como ya ha sido apuntado por los estudiosos del tema, los coches se emplearon desde su aparición, entre otras funciones, para lograr desplazamientos más rápidos y cómodos. Durante la primera mitad del siglo XVI, se conservan referencias en Zamora al desplazamiento cotidiano de la nobleza a través de literas, caso del conde de Alba y Aliste⁵⁷. Este medio de transporte también lo emplearon los obispos zamoranos –Diego Simancas, Juan Ruiz de Agüero y fray Pedro Ponce de León– a lo largo de esta centuria y principios de la siguiente junto con el coche, para sus traslados⁵⁸. Igualmente aparece la litera en el inventario de algún escribano de la audiencia real⁵⁹.

Además de facilitar la movilidad, actuaron como un elemento de distinción, de poder, de exclusividad, de proyección y de emulación social. Este último objetivo se intentó tanto con individuos del mismo rango como de otro superior. En ocasiones, quienes encargaban su construcción trataron de imitar, mediante reproducciones totales o parciales, el modelo de otros de su misma

fueron mucho más bajos. En el siglo XVII se llegaron a adquirir hasta por 300 reales. Leg. 999. 28-VIII-1613. Fol. 295; Leg. 731. 2-VI-1606. Cuentas del obispo don Fernando Suárez de Figueroa. Fols. 116-142; Leg. 737. 11-VIII-1612. Cuentas del obispo fray Pedro Ponce de León. Fol. 328 r.

⁵² En el caso burgalés no sobrepasaron los 9.000 reales –no incluye esta cifra los animales de tiro–. Véase, SANZ DE LA HIGUERA, Francisco José. *Op. cit.*, p. 51. A.H.P.Za. P.N. Leg. 1235. 28-I-1668. Fol. 6 y ss y 51 y ss.

⁵³ En uno de los contratos se abonaron 660 reales y otra calesa de segunda mano por una nueva adquirida en Valladolid. La suma de ambas cantidades probablemente la convirtieron en el precio más elevado pagado. A.H.P.Za. P.N. Leg. 2312. 2-III-1751. Fol. 126.

⁵⁴ A.H.P.Sa. P.N. Leg. 3592. 1712. Tasación de los bienes de don Francisco Calderón de la Barca. Fols. 921-943.

⁵⁵ CASQUERO FERNÁNDEZ, José Andrés, “El culto y devoción al santísimo en la ciudad de Zamora”. *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1994, p. 390.

⁵⁶ A.H.P.Sa. P.N. Leg. 5713. 10-IV-1640. Fols. 740-741.

⁵⁷ A.H.N. Osuna. Caja. 870. Documento 58. 25-II-1533 Escritura de obligación para construir una litera para Diego Enríquez de Guzmán.

⁵⁸ Solía ser tirada por acémilas. A.H.P.Za. P.N. Leg. 501. 23-VI-1587. Fols. 213-214; Leg. 737. 22-VIII-1612. Fol. 331 v.

⁵⁹ A.H.P.Za. P.N. Leg. 119. 14-I-1548. Inventario de bienes de Alonso de Ayala, escribano de la Audiencia Real. Fol. 29 v.

categoría social. Así sucedió con el regidor zamorano don Antonio de Ledesma, quien reprodujo el de su homólogo en el cargo don Juan Sarmiento⁶⁰. Esta emulación podía resultar peligrosa y derivar en confrontaciones con los individuos de un nivel superior. Tener un vehículo “deseado” suscitaba en ocasiones no sólo una “envidia sana”, sino también una posible animadversión. Este hecho lo apreciamos en la experiencia, dos siglos después, del arquitecto Miguel de la Fuente Velasco. Fue llevado preso y encadenado desde Carbajales a Zamora, a instancias del corregidor zamorano –quien “admiraba” su calesa–, obligándosele a recorrer el camino más largo para ser contemplado por el mayor número posible de personas. Se le transportó además a lomos de un borrico, una actuación de la justicia considerada por el reo como una humillación causada por la envidia del corregidor. Miguel se vengaría de la vejación escribiendo un memorial histriónico al rey y varios pasquines contra sus enemigos⁶¹.

Durante el siglo XVII, encontramos varias referencias alusivas al gobernador zamorano y a los miembros del cabildo catedralicio sobre sus viajes en literas –a veces alquiladas–. Éstos últimos lo hicieron especialmente cuando se encontraron enfermos o convalecientes. Don Gabriel Flores Valdés, canónigo magistral, hizo uso de una para su viaje a Cangas de Tineo. Se trasladó en ella, tras haber recibido algunas sangrías para curar una enfermedad que no especifica, con el objeto de recuperarse, pero murió durante el trayecto en un mesón de la localidad leonesa de Carrizo. El organista de Santiago de Compostela, Jerónimo del Castillo, viajó a Zamora para restablecerse de una enfermedad y cuando fue requerido por su cabildo se negó a volver, debido a su estado de salud y alegó que “aunque lo hiciera en litera pondría en peligro su vida”⁶².

Los prelados emplearon sus propios coches para dirigirse desde sus antiguas diócesis a las nuevas, aunque, también, lo hicieron en vehículos alquilados, caso de don Pedro Ponce de León desde Ciudad Rodrigo a la de Zamora cuando fue ascendido: buscaban una entrada en la nueva sede conforme a su dignidad⁶³. De los 2.714 reales que costaron sus ocho días de viaje, 1093 reales fueron destinados al alquiler de las mulas, sillas, coche y acémilas⁶⁴. Un comportamiento similar se aprecia en el obispo don Antonio Castañón quien adquirió con ese propósito un lujoso coche con vidrios por 20 000 reales, incluidas seis mulas, del marqués de los Arcos, capitán general de fronteras de Castilla. El documento indica que lo agenció “para venir a esta ciudad y obispado [*de Zamora*] con la decencia, autoridad y porte que convino”⁶⁵. Probablemente, don Fernando Suárez de Figueroa lo emplease también, para sus desplazamientos a la Corte de cara a ejercer sus funciones como miembro del Consejo Real⁶⁶.

Hubo otros actos protocolarios a los cuales asistieron los obispos en carruaje. El zamorano y arzobispo de México, Juan Pérez de la Serna, alquiló varios coches para su viaje a Valladolid a realizar “un juramento de fe” y a Sevilla para embarcar hacia América. La jornada duró seis días y abonó en los alquileres una elevada cantidad de dinero –798 reales–. En su libro de cuentas aparece una partida de 16 reales, que le entregó su mayordomo, para jugar durante el trayecto,

⁶⁰ El regidor zamorano Felipe González de Guadalajara mandó construir al entallador Cristóbal de Acosta una litera de la misma madera y tamaño que la de don Pedro Osorio. La construcción de vehículos durante esta centuria, como se puede apreciar, recayó en manos de entalladores. A.H.P.Za. P.N. Leg. 571. 1-XI-1594. Fol. 729; Leg. 237. 13-XI-1576. Fols. 107-108.

⁶¹ ALMARAZ VÁZQUEZ, Mercedes; BLANCO SÁNCHEZ, José. “La construcción de las panaderías de Zamora y la intervención del arquitecto Manuel Martín Rodríguez”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos 2010, 2011*, pp. 198-199.

⁶² El primero pagó 44 reales de alquiler diario a los litereros más 3 cada día por la mula. A.H.P.Za. P.N. Leg. 1765. 18-VII-1684. Fols. 270-310; A.H.D.Za. Mitra. Leg. 930-III. 9-III-1617.

⁶³ Se trataba de una práctica que también se estilaba en la América hispánica y Filipinas donde se pasó de entradas solemnes en sillas de manos a coches tirados por hasta 6 caballos. Esta costumbre ocasionó la protesta de las autoridades civiles al excederse de las caballerías permitidas. Se ha subrayado que tras estas reclamaciones subyacían confrontaciones institucionales por cuestiones de precedencia de los vehículos. Véase RECIO MIR, Álvaro. “<Ostentación, lucimiento y escándalo>: los coches en las fiestas filipinas del siglo XVIII”. *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, 26, 2014, pp. 186-187.

⁶⁴ A.H.P.Za. P.N. Leg. 737. 11-VIII-1612. Fols. 323-344.

⁶⁵ A.H.P.Za. P.N. Leg. 1235. 19-I-1668. Fol. 6.

⁶⁶ A.H.P.Za. P.N. Leg. 733. 15-I-1608. Fols. 23-26.

probablemente para hacer más ameno el viaje, entreteniéndose con algún juego de mesa en el que se solía apostar dinero. Durante su estancia de ocho días en Madrid pagó a dos cocheros a razón de 4 reales diarios cada uno. Estos alquileres fueron circunstanciales, pues, en su contabilidad, se menciona su propio coche tirado por cuatro caballos y engalanado por profesionales madrileños, el cual trasladó a México. En la nave donde lo embarcó se introdujeron salvados –para freírlos en aceite– y alhucema –planta con propiedades antisépticas y antiespasmódicas– para evitar el mareo de las caballerías⁶⁷.

Al margen de uso personal, se observa cómo en ocasiones los propietarios de coches prestaron sus vehículos a particulares para efectuar desplazamientos a pesar de las prohibiciones legislativas al respecto. El obispo Antonio Castañón afirmaba en su testamento, que tenía en posesión una carroza grande y dorada, propiedad del toresano don Pedro de Vitoria, caballero de la Orden de Santiago, que se la había cedido para ir a la ciudad de Zamora; ordenaba devolvérsela, entre otras razones, porque ya había adquirido una propia⁶⁸. El coche con el que había circulado en Ciudad Rodrigo, su anterior sede episcopal, era ya viejo y tenía algunos desperfectos –entre ellos rotos algunos vidrios–, aspecto que menoscababa su imagen. Su sucesor, don Dionisio Pérez Escobosa, miembro del Consejo Real, quien poseía una litera⁶⁹, un coche de baqueta y otro para la familia, viajó en otro grande, con vidrios, prestado por el regidor y capitán don Mateo Monje de Amaurita⁷⁰. Estos préstamos no se circunscribieron de manera exclusiva a los obispos. El abad de la colegiata toresana solicitó al cochero del regidor don Gaspar Melena su vehículo, para trasladar al predicador de la fiesta del Confalón, el maestro Gutiérrez, mercedario calzado salmantino, quien se encontraba en un estado de salud “delicado”⁷¹. Alcanzado el destino, uno de los músicos de la fiesta, al apoyarse en el estribo, quebró uno de los cristales. Debido a esta circunstancia se ocasionó un pleito por el pago del desperfecto⁷². Gracias a este tipo de accidentes, podemos constatar la existencia de estos préstamos entre particulares.

En el caso de la nobleza zamorana se observa, que no siempre dispusieron de los animales suficientes para viajar con sus vehículos, sobre todo, si se trataba de desplazamientos masivos. Así sucedió con la familia de la condesa de Alba y Aliste, propietaria de dos coches, una litera y una estufa. Cuando decidió en el último tercio del siglo XVII, trasladarse a la corte madrileña necesitó 36 mulas –además de las seis que poseía– arrendadas a alquiladores particulares. La comitiva nobiliaria abonó 8 reales diarios por cada mula de silla y 180 por el resto de los vehículos⁷³.

Las caballerías y vehículos de utilidad pública –denominados en la documentación como coches de camino–, en teoría, también estuvieron al servicio de las comitivas reales; no obstante, en alguna ocasión la respuesta a los requerimientos del monarca encontró escaso eco. Así le sucedió a Felipe IV cuando comunicó al corregidor zamorano que se pusiesen a su disposición “todo carruaje que se pudiere juntar, así de mulas de silla, de acémilas y coches” para la jornada de la reina de Hungría, doña María de Austria, el 15 de diciembre de 1629. No se encontraron coches de camino disponibles, ni animales de carga entre los alquiladores de mulas, ni cabalgaduras de recuas en los mesones de la ciudad, sólo se pudieron aportar 18 machos de recua en uno de estos

⁶⁷ Agradecemos a Emilia Rodrigo Fernández la aportación de estos detalles. A.H.P.Za. P.N. Leg. 999. 28-VI-1613. Fol. 298 v. y 310 y ss.

⁶⁸ A.H.P.Za. P.N. Leg. 1235. 20-I-1668. Fols. 12 y ss. y 21-I-1668. Fols. 51 y ss.

⁶⁹ Es considerado como un vehículo representativo o propio de épocas pretéritas, caso de la medieval. Sobre su uso y estructura véase LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. *Op. Cit.*, p. 59.

⁷⁰ A.H.P.Za. P.N. Leg. 1618. 2-IV-1671. Fol. 392.

⁷¹ La conducción de predicadores solía realizarse en ocasiones en coches alquilados. En los libros de contabilidad del convento de la Nuestra Señora de la Concepción, de Agustinas Recoletas de Salamanca, fechados a inicios del siglo XVIII, aparecen entre junio y diciembre de 1696 cuatro partidas destinadas a pagar el alquiler del coche del predicador que iba a dar el sermón al monasterio. Los gastos oscilaron, en las diferentes ocasiones, entre 2 reales y 3 reales y 24 maravedís por viaje. Archivo Histórico Diocesano de Salamanca. Provisorato. Leg. 1. 192. 16-X-1700–2-VI-1702. Fols. 128 v.; 129 v.; 131 r y 131 v.

⁷² A.H.D.Za. Mitra. Leg. 1158-II. 18-V-1759.

⁷³ A.H.P.Za. P.N. Leg. 1236. 30-I-1672. Fol. 458.

establecimientos⁷⁴. Tal “ausencia” resulta comprensible, ante una situación, donde se iban a requisar las caballerías. Estas teóricas “carencias” contrastan con numerosos testamentos de cocheros donde no se indican, que éstos trabajasen para una persona en concreto, ni quienes se dedicaron al transporte público. También, se conservan documentos de fianza de alquiladores de mulas para coches que viajaban a Portugal transportando a particulares o familias, comprometiéndose a traer los animales de vuelta, dando fe de ello ante el corregidor de la ciudad⁷⁵.

La utilización del coche para actos funerarios, quedó reservada, tanto para la nobleza como para los estratos superiores del clero. El deán zamorano don Lorenzo Estabili de Salazar ordenó enterrarse siendo transportado en un coche litera por la noche, sin pompa alguna y secretamente. Doña Francisca Delgadillo Ordóñez, enterrada en la capilla del Cardenal de la catedral zamorana, dispuso también que se llevase su cuerpo en un coche, sin pompa, secretamente⁷⁶. La carencia de fasto, como se puede apreciar, no estaba relacionada tanto con el empleo de un medio de transporte acorde con la dignidad o decoro de la persona, como con el número de acompañantes o con la visibilidad del acto⁷⁷.

Durante el siglo XVIII apenas aparecen testimonios de su utilización. No se han conservado en Zamora noticias sobre usos que requiriesen cierta discreción como sucedió en Salamanca. El prelado salmantino José Sancho Granado empleó uno de seis mulas para trasladar recatadamente a una monja de Santa Isabel a la villa de Alba. La religiosa había causado varios problemas en su convento, llegando incluso a fugarse de él. El desplazamiento se efectuó estando “echadas las cortinas”, aditamento que servía para la ocultación de los ocupantes. Apenas tres años después, fracasado el intento episcopal de que la religiosa profesase en el monasterio albense, ésta fue llevada de nuevo a Salamanca en un coche de mulas que partió del zaguán, puertas adentro del convento, con total discrecionalidad⁷⁸.

El coche, al igual que en otras ciudades, se empleó por los zamoranos para acudir a actos públicos, como el teatro, actuando como un elemento de proyección social. En este contexto, impedir su uso suponía una humillación para el propietario. Se aprecia este hecho en lo sucedido a don Juan de Pignatelli, mariscal de campo de los reales ejércitos, y a su esposa, a quienes los centinelas “no les dejaron tomar el coche a las puertas del patio de comedias... sufriendo todo género de intemperies y lodos”⁷⁹. El militar incoó un proceso que acabaría recalando en la chancillería vallisoletana. A través de él, se aprecia cómo culpaba al corregidor de tal provisión en su contra, la cual parece no fue aplicada a los dueños de otros coches. En teoría se estaban siguiendo disposiciones reales al respecto, pero a don Juan le molestó que se realizasen excepciones con otras personas. Los propietarios de coches zamoranos, también acudieron con ellos a las romerías, saludando en sus vehículos a la gente de a pie, así hacían gala de su posición social a través de ellos⁸⁰.

En lo que respecta al estado llano, las referencias son bastante limitadas a lo largo de estas tres centurias. Los individuos de este sector, viajaron habitualmente en carros, carretas y vehículos de alquiler como las calesas. Las menciones a los desplazamientos en carro, habituales en el agro, las encontramos en el siglo XVI, también en personajes ajenos al mundo rural, caso de algún ministril, quien alquiló los servicios de un carretero para viajar hasta Zamora con su hacienda y ropa⁸¹. En la centuria siguiente, entre los clientes de coches y carros alquilados se hallaron las

⁷⁴ A.H.P.Sa. P.N. Leg. 1136. 1-XII-1629. Fol. 556.

⁷⁵ A.H.P.Sa. P.N. Leg. 1529. 9-VIII-1671. Fol. 460.

⁷⁶ A.H.P.Za. P.N. Leg. 1261. 27-X-1643. Fol. 842.

⁷⁷ A.H.P.Za. P.N. Leg. 667. 13-X-1608. Fol. 990.

⁷⁸ LORENZO PINAR, Francisco Javier, *La monja organista y cantora: una voz y una identidad silenciadas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2019.

⁷⁹ A.H.P.Za. P.N. Leg. 2638. 30-I-1796. Fol. 179.

⁸⁰ Lo mismo se aprecia en la nobleza salmantina. Los duques de Alba convirtieron la carroza en el instrumento que sirvió para captar la atención sobre la duquesa en la visita a sus estados a finales del siglo XVII. LORENZO PINAR, Francisco Javier y VASALLO TORANZO, Luis. *Diario de Antonio Moreno de la Torre (1673-1679)*. Zamora: I.E.Za. Florián de Ocampo, 2001, p. 288; LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. *Poder... Op. Cit.*, p. 141.

⁸¹ A.H.P.Za. P.N. Leg. 681. 18-VI-1599. Obligación de Juan del Valle, ministril. Fol. 415.

compañías teatrales, que adquirieron los servicios de los cocheros para trasladarse y efectuar sus representaciones. La de Francisco Fernández Galindo se dirigió desde Ciudad Rodrigo a Zamora en dos coches ocupados con un total de 16 actores –la mayor parte del personal que comprendía la compañía–. Los cocheros se comprometieron en sus contratos a proporcionarles la comida. El resto de los cómicos –otros cuatro– partió en el mismo carro que llevaba el hato con los enseres y el “atrezzo” para actuar. En las escrituras de contratación para estos viajes se penalizaba el hecho de que hubiese detenciones durante el trayecto por causa de “llevar ruin ganado, [o] ruines coches”, o por falta de ruedas de recambio⁸². En ocasiones los autores de comedias tenían que solicitar préstamos a otras personas para poder afrontar el elevado coste de tales traslados. Si el prestamista de los actores era el propietario del corral o de las casas donde se representaba, éstos ofrecían parte de la recaudación diaria como garantía de pago⁸³.

El uso del coche por parte de los sectores no privilegiados durante el Seiscientos, debió de limitarse a la asistencia a acontecimientos excepcionales. Antonio Moreno de la Torre, merino mayor de la ciudad, afirmaba en su diario que “topó coche” para acudir al bautismo de su sobrino-nieto en Morales, evento en el que su mujer iba a ser la madrina –ignoramos si fue alquilado o prestado–. También se desplazó, junto con otras personas, al entierro del corregidor en este tipo de vehículo porque había nevado. Lo mismo solían hacer los regidores zamoranos frente a una climatología adversa o para asistir a las fiestas⁸⁴.

El coche también actuó como un instrumento empleado para el contrabando. Se intentó introducir en las ciudades, a través de él, productos sin abonar los impuestos pertinentes. En 1678 se fraguó un incidente violento con los guardas de la puerta del puente zamorano cuando dos coches trataron de meter vino clandestinamente –“descaminado” o “de mala entrada”– para evitar abonar las tasas. Tras un lance de cuchilladas con los guardas, intervinieron el corregidor y los comisarios de las rentas de sisas, quienes requisaron la mercancía y se dejó a la discreción de la autoridad la imposición de un castigo ejemplar para tales delincuentes⁸⁵.

El alquiler de estos medios de transporte fue, por lo general, escaso a lo largo del Setecientos en la ciudad de Zamora, disponiéndose solo de varios caleseros y cocheros que no se encontraban al servicio de un particular concreto, y que ejercieron un servicio más de carácter público. La cifra de los primeros fue bastante reducida, no superando la de cinco individuos⁸⁶. Ignoramos si su magnitud fue suficiente para cubrir las necesidades de la ciudad. Aunque lo habitual fue que se empleasen estas calesas para viajes diarios, observamos alquileres para largas distancias como fue el caso de Susana, hija del teniente general francés don Carlos Robelit quien empleó una para desplazarse hasta Francia⁸⁷.

⁸² El precio de la contratación de coches para el viaje ascendió a 460 reales, algo menos de una cuarta parte de lo que gastó el obispo fray Pedro Ponce de León desde la diócesis mirobrigense a la zamorana. Por los actores que recorrieron esta misma distancia a la inversa en carro se abonaron 15 reales por cada uno. A.H.P.Sa. P.N. Leg. 948. 21-VIII-1618. Fol. 473.

⁸³ La compañía de Antonio Pinelo solicitó 600 reales en préstamo a la platera Antonia de Almeida para poder ir a representar a Zamora debiendo entregar avales por el doble de esta cantidad. A.H.P.Za. P.N. Leg. 1273. 6-XI-1632. Fol. 461; Leg. 1765. 13-IX-1684. Fol. 502.

⁸⁴ LORENZO PINAR, FRANCISCO JAVIER y VASALLO TORANZO, Luis. *Op. Cit.*, pp. 73, 143, 237 y 238.

⁸⁵ A.H.P.Za. A.M. Libro de Actas 51. 29-III-1678.

⁸⁶ El Catastro del Marqués de la Ensenada ofrece una relación de 21 cocheros para el año 1752. Su salario moda estaba en 1.100 reales anuales, aunque algunos de ellos ejercieron oficios complementarios por los que percibieron otros ingresos. En la de 1771 aparecen mencionados 3 caleseros. A.H.P.Za. A.M. Sigs. 924/20 y 931/32. Única Contribución. 1770-1771 y A.H.P.Za. Catastro del Marqués de la Ensenada. Caja 620. 1752. Fol. 12 y 402-428.

⁸⁷ A.H.P.Za. P.N. Leg. 1997. 23-II-1729. Fol. 93.

3. CONSIDERACIONES FINALES

La posesión de coches por parte de zamoranos a lo largo de la Edad Moderna, se encuadra en gran medida dentro de los parámetros delimitados por otros estudios sobre las localidades castellanas: nobleza, regidores y destacados miembros de los cabildos catedralicios constituyeron los principales propietarios de estos vehículos⁸⁸. Las posibles transgresiones a la normativa vigente, sobre su propiedad o el préstamo de los mismos constituyeron casos excepcionales, como sucedió con la posesión o el empleo de coches por parte de algún cura párroco.

La aparición de coches y carrozas no relegó la utilización de otros medios de transporte empleadas con anterioridad, como las sillas de manos –algunas de las cuales estuvieron destinadas específicamente a las mujeres–, o las literas, al menos durante las dos primeras centurias en la ciudad de Zamora⁸⁹. Aunque las primeras apenas aparecen citadas en los documentos notariales, sabemos, a través de una cédula real de 1799, que se aplicaba un servicio anual sobre animales de transporte y a diferentes tipos de carruajes, que aún seguían empleándose a pesar de haber caído en desuso⁹⁰.

Si bien durante los siglos XVI y XVII el clero mantuvo una notable presencia entre los propietarios de coches, esta la fue perdiendo en favor de los miembros de la Administración –gobernadores, intendentes, capitanes generales, tenientes real contadores, regidores...– y de la nobleza –marqués de Villagodio, condesa del Vado, marquesa de la Rocha, conde de Garcigrande...–, así como de los sectores medios⁹¹. Esta circunstancia pudo darse en parte por la preponderancia militar en la ciudad que permitió la presencia de altos mandos del ejército con un elevado poder adquisitivo. Sobre el clero, se necesitan aún estudios concretos que nos permitan analizar el nivel de rentas del mismo, para inferir si su menor representatividad se debió a un descenso de su poder adquisitivo, al carácter de sus prelados –caso de don Antonio Jorge y Galván, obispo con tendencias ilustradas contrario a actuaciones ostentosas– o a factores de otra índole.

En lo que respecta al cumplimiento de las diferentes pragmáticas reales, no resulta fácil, con la información limitada de los protocolos notariales, comprobar en qué medida se transgredieron. Será necesario consultar en el futuro fuentes de carácter judicial para constatarlo. No podemos saber, en este sentido, si se sobrepasó la cifra de animales establecida por las diferentes pragmáticas para el tiro de estos vehículos. Más plausible, parece el hecho de que no se respetasen, en cuanto al préstamo de coches entre particulares.

Por último, hemos de subrayar que las fuentes archivísticas nos ofrecen una visión sesgada acerca de la utilización de los vehículos predominantemente masculina. Esta percepción contrasta con la obtenida a través de la creación literaria donde las mujeres cobraron un mayor protagonismo, y no sólo por el empleo de coches, sino por la forma de hacerlo, por el papel de proyección social que jugaron estos vehículos respecto a sus personas, o por la visibilidad que les otorgaron y el precio pagado por ello.

⁸⁸ LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. *Op. cit.*, p. 195.

⁸⁹ A.H.P.Za. P.N. Leg. 572. 1-XI-1595. Inventario de bienes del canónigo zamorano Miguel González de Gualajara. Fol. 588 r.; Leg. 492. 30-VI-1596. Testamento de doña Ana de Vozmediano. Fol. 308; Leg. 525. 30-V-1601. Inventario del canónigo Francisco Ramírez. Fol. 355 v.

⁹⁰ A.H.D.Za. Cámara. Leg. 17. Doc. 54. 10-XI-1799.

⁹¹ A.H.P.Za. A.M. Fondo Nuevo. Única Contribución. Sign. 927/3. Año 1770.

La economía de un priorato zamorano en el siglo XVIII: la Granja Florencia

The economy of a Zamoran Priory in the 18th Century: the Granja Florencia

Ceferino Caro López
IES "Beatriz Galindo", Madrid

RESUMEN

Partiendo del análisis de los libros contables del priorato Granja Florencia es posible reconstruir las cuentas de esta institución en el siglo XVIII. Los ingresos de la Granja procedían principalmente de la actividad de transformación (maquila) y no de la producción de cereal. Por esta razón es importante el peso de las aceñas en la economía de la Granja. Siguiendo los casos de recibo y venta de trigo es posible trazar un modelo de actividad económica especulativa a corto plazo a causa de las dimensiones modestas del priorato. La Granja contribuía a la casa madre de Valparaíso en dinero con casi la mitad de sus ingresos.

PALABRAS CLAVE: Regulares; Propiedad; Agricultura; Renta de la tierra.

ABSTRACT:

By analyzing the accounting files of the priory of Granja Florencia it is possible to render the accounts of this institution in the xviiith century. The priory's revenue mainly originated in processing activities (*maquila*) and not in producing grains, which accounts for the importance of the water mills for the Granja's economy. Following the cases of reception and sales of grain, a pattern of short term speculative economy can be outlined, limited by the priory's modest size. The Granja committed nearly half of its monetary revenue to the mother house of Valparaíso.

KEY WORDS: Regulars; Landed property; Agriculture; Land rents.

Recibido: 28/05/2020

Evaluado: 06/06/2020

Aceptado: 30/06/2020

La Granja Florencia era un priorato del monasterio cisterciense de Valparaíso de Zamora sito cerca de la ciudad de Toro; del monasterio nada queda, y pocos vestigios de su granja¹. Los libros

¹ El presente estudio monográfico es parte de una investigación más amplia sobre el patrimonio y las rentas de los regulares en la diócesis de Zamora durante el siglo XVIII. Estudios útiles en esta materia son FERRERO FERRERO, Florián. *El imperial monasterio de N.ª S.ª de Valparaíso*. Zamora: Caja Zamora 1986; ID. "Fondos documentales monásticos en el Archivo Histórico Provincial de Zamora", *Memoria Ecclesiae* VI, 1995, p. 89-106; CASTAÑO BLANCO, José Manuel. *Sayago a la luz del Catastro de Ensenada*. Zamora: Caja España, 1992; ROYER, Susan. "Algunos aspectos de las relaciones entre un monasterio y su entorno: Valparaíso". *História: questões & debates* 37, 2003, p. 37-63; FLORIANES, Rafael. *Memorias para la historia de la ciudad de Toro y su Tierra*. Biblioteca Nacional, Madrid mss. 11198 s.a. (post 1784). Una descripción contemporánea de la provincia de Toro en LARRUGA Y BONETA, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España...* tomo XXXIV, Madrid: Antonio Espinosa 1795, y LÓPEZ, Tomás *Diccionario histórico-geográfico de la provincia de Zamora, según las informaciones obtenidas por Tomás López, geógrafo real, entre 1765 y 1798*, Zamora: IEZ 2012. En 1831 la población de la Granja era de 15 habitantes: "Es propia del monasterio de monjes bernardos de Valparaíso al cual la donó el emperador Alonso VIII; la casa, que tiene de moderna construcción y bastante decente, está de vista al Duero en sitio agradable, a lo que contribuyen las grandes arboledas de la otra parte del río, en cuyas aguas hay dos molino o aceñas", *Diccionario Geográfico Universal*, III, Barcelona: José Torner 1831; aún no había sido desamortizada. MADDOZ, Pascual, *Diccionario*, 1845, disponible

de cuentas del monasterio reflejan la actividad económica de la Granja en el siglo Dieciocho durante ochenta años ininterrumpidos², y al ser documentos de contabilidad interna se puede descartar cualquier tentativa de fraude, como ocurría habitualmente con las declaraciones de carácter fiscal³. Con esas fuentes aquí se pretende primero, describir la realidad material de la Granja y exponer su actividad económica, y segundo intentar analizar y evaluar la práctica administrativa del priorato y su contribución a la economía de la casa madre.

En 1724 un monje compiló los documentos del monasterio con el fin de “que el Pe Prior de la Granja de Florencia t[uviera] noticia más a mano” de los derechos inherentes a la propiedad y a su explotación, “pues muchas veces por no tener la noticia pronta para su derecho y resguardo se experimentan muchos daños e inconvenientes que se deben evitar”⁴. El *Manual* inicia con la donación de Alfonso VIII en 1262 “que da a este dicho Monasterio las aceñas dichas de Florencia con todo lo que hay en el Valle de Florencia”, la originalmente llamada *Granja de las Aceñas* o *de Florencia*, y sigue “con más los apeos que de dichas aceñas, tierras, islas, pisón, cañal, tabla del río y casas de la granja se han hecho en diversos años”. En su principio es evidente que el núcleo patrimonial del priorato consistía en la propiedad y el uso de los molinos en el río. El 31 de enero de 1713 en Madrid Felipe IV confirmaba esa donación; y como cabría esperar esa tan dilatada presencia no pudo tener necesariamente conflictos con los intereses de los vecinos de los lugares cercanos. Por ello el *Manual* refería, pro memoria para los futuros priores, las sentencias conseguidas en favor de la Granja en pasados pleitos, entre los que cabe destacar el de 1570 para defender los derechos de pasto, de *rompimiento*, de “sacar piedra y greda y otras cosas necesarias para reparos del pisón y aceñas, personas y cabalgaduras que acuden a ellas” porque de cesar esas actividades los lugareños “acudirán a otras partes y aceñas con sus paños y pan” [f. 9r.]: es evidente que los monjes eran muy conscientes de que sus molinos y batanes eran el núcleo de la explotación económica del priorato, dado que sus aceñas estaban en posición privilegiada, a más de once km de las más cercanas en Toro o en Villaralbo.

Para seguir con la tarea de fijar las propiedades sobre las que la Granja ejercía sus derechos, el *Manual* consignaba los *apeos* del priorato. El primero citado, de 1548 del “río, pesqueras e isla”, incluía la “tabla del río con su cañal y dos islas en las dichas aceñas” colindantes con la tabla del

en <http://www.diccionariomadoz.org/historia> dice un nombre erróneo pero la localiza correctamente en el término de Peleagonzalo, pueblo que “tiene sobre 94 casas [...] iglesia parroquial (San Miguel Arcángel), a que corresponde la granja de Horencia”. Sobre el Real Decreto de 18 de agosto de 1809, VALLEJO BOZAL, Javier. “Las consecuencias de la Desamortización de 1820 en la conservación del patrimonio histórico: el caso zamorano”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* 19, 2002 p. 353-364; MERCADER RIBA, Juan. “La desamortización en España de José Bonaparte”, *Hispania* 32, 1972 p. 587-616; MORENO SEBASTIÁN, Atilana. *Los señorios de la Iglesia en la tierra de Zamora, siglos XVI-XIX. Los procesos desamortizadores de la riqueza señorial*. Zamora: 1984. DÍEZ ESPINOSA, José Ramón. “Cambios y permanencias en la estructura de la propiedad. La desamortización en Zamora. Enajenación eclesiástica y pervivencias municipales”, *Primer Congreso de Historia de Zamora*, IV, 1989; ID. *Desamortización en la provincia de Zamora. La gran propiedad*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo 1989; GIL CRESPO, Adela. “Algunas notas sobre la estructura agraria de la provincia de Zamora en el siglo XVIII”, *Primer Congreso de Historia de Zamora*, IV, pp.141-158.

² Las fuentes documentales de este estudio son *Ejecutoria [...] 1714*, AHN 18377; *Libro becerro [...] año de 1726*, libro 18384; *Libro de Bodega [...] año de 1730*, AHN 18383; *Libro de caixa [...] 1766*, AHN 18386; *Libro de la Granja de Florencia*, AHN 18389; *Libro de la Granja de Florencia 1730*, AHN 18396; *Memorial cobrador de las rentas [...] de 1803, 1804, 1805, 1806*, AHN 18368. Se han usado las siguientes abreviaturas: AHN (Archivo Histórico Nacional, Clero, libro); AHPZ (Archivo Histórico Provincial de Zamora). En todas las citas se ha modernizado la grafía y la puntuación. Se usarán siempre las abreviaturas fs por *fanega*, rs por *reales* y mrs por *maravedíes*. Todos los cálculos se han redondeado por exceso en el segundo decimal.

³ Con la notabilísima –por sincera– excepción del apunte final de 1 de octubre de 1835: “La cuentas puestas en este Libro de Caja y más libros de cuentas desde 15 de abril de 1807 hasta el presente hubo que disponerlas por mandato del gobierno intruso por lo que sólo se usó en ellas de una formalidad aparente para salir del apuro; pero no se debe estar a ellas y sí solamente a lo que se ponga desde doce de junio de 1814 en que por Real orden de nuestro Católico Monarca el Sr D Fernando VII, que Dios guarde, volvimos a entrar en nuestros goces tomando nueva posesión en el estado deplorable en que se hallaron las cosas, y para que conste lo firmo en este Priorato de Florencia en donde se reunió la comunidad por habernos derrotado [?] Nuestro Monasterio. De Valparaíso hoy 4 de noviembre de 1814. Fr. Plácido Recio abad de Valparaíso”. AHN 18386 f. 288r.

⁴ Es el *Manual de la Granja de Florencia. Año de 1724*. AHN 18391.

convento toresano de S. Ildefonso y dos pesqueras; tras esto el *apeo*, repetido en 1655, listaba el resto de las propiedades: las casas principales, una iglesia pequeña, tres paneras, tres eras, dos corrales, seis casas, dos casas de aceñas, un batán con tres pilas, una viña de blanco, un herreñal pequeño, un valladar “que solía ser huerto”, un palomar y un cañal con dos pesqueras. Decía también el *Manual* que “nuestras heredades no son término redondo, sino tierras entradizas” [f. 4] es decir diseminadas y repartidas en 14 piezas de 180,5 fanegas más 16 aranzadas de viña equivalentes en total a cerca de 67,70 ha. Junto con estas propiedades la Granja también tenía bienes en el despoblado de Temulos⁵ aunque resulta evidente que las tierras de este lugar eran poco o nada interesantes para el monasterio, pues se daban a foro y los larguísimos períodos de las concesiones –tres se remontaban a Carlos II y las restantes habían empezado con Felipe V *por tres vidas de reyes*– hacían que fuera imposible para los monjes realizar un beneficio congruente con la dinámica de la producción y de los precios, aun más considerando que el valor medio de los cánones, estipulados en dinero, era de tan sólo 8 rs 2 mrs con uno máximo de 14 reales al año por una viña de dos fanegas y el más bajo de 5 rs también por otra viña. En 1726 se cobraban doce foros y su importe total era de 106 rs⁶. Y se debe notar que el uso de las tierras se había cambiado de labor a viña.

No se puede hablar de una gran propiedad comparándola con la generalidad de la provincia, según los datos de la *Desamortización*. En Zamora era prevalente la pequeña propiedad eclesiástica, en la que el 77,4% de los regulares tenían un dominio comprendido entre 1 y 50 ha y la presencia de haciendas de más de 100 ha era muy minoritaria⁷. El dominio de la Granja la colocaba en un lugar intermedio del rango típico de la propiedad religiosa, pero se trataba de un priorato, es decir era solamente una pequeña parte del patrimonio del monasterio de Valparaíso.

En 1724 los monjes labraban directamente las tierras del priorato, pero en el pasado las habían arrendado; el autor del *Manual* refiere los datos hallados en el archivo de la casa madre, que no por fragmentarios dejan de ser interesantes. En 1490 las tierras se arrendaban por nueve años en precio de 260 fs de harina “sin maquila” y 50 fs de trigo y otras tantas mediadas de cebada y centeno, “dos puercos cebados buenos, dos docenas de anguilas y 28 arrobas de peces y 6 gallinas” (f. 16 v.). En 1519 un contrato de la misma duración tenía condiciones distintas: 200 fs de harina “sin maquila y dos puercos cebados de sobreño” más 20.000 mrs. El contrato de 1535 era por siete años a razón de 460 fs de harina, “dos puercos cebados de sobreño, 240 libras de barbos y 40 [de] anguilas”. Considerando solamente el trigo “en harina” la subida del arrendamiento en dieciséis años es notable pues alcanza el 130%. Los datos del *Manual* brindan la posibilidad de comprobar la mentalidad empresarial de los monjes: en 1650 había cambiado la gestión de la propiedad, arrendada ahora por nueve años con un régimen contractual distinto: “ha de pagar cada un año la mitad de lo que se ganare, reditare y se cogiere en dichas tierras” (f. 17), señal segura de un periodo de auge de los precios agrícolas. Lamentablemente no es posible seguir las etapas de la evolución en la gestión de la Granja al faltar datos suficientes; lo indiscutible es que en 1724 el monasterio, para mantener su priorato,

“y por continuar la posesión de dicha vecindad [*de la ciudad de Toro*] puso ganado menudo en la dicha Granja y labra a su costa las heredades que solían andar arrendadas en tiempos pasados” (f. 9 r.).

Y desde ese momento, gracias a sus registros, es posible analizar la dinámica de la economía del priorato. La producción y los ingresos de la Granja Florencia consistían principalmente en cereales: trigo, cebada, *panija*⁸ y centeno. En los años 1745-1747 cebada y *panija* se apuntan

⁵ *Temulos*: “Desp. en la provincia de Zamora, partido judicial de Toro [...] Su terreno es de muy buena calidad, y produce excelente vino. El antiguo pueblo se llamó Temulos; en el año 1552 contaba 35 vecinos y aun posteriormente tuvo algunos. Su despoblación se cree originada por la peste que afligió al partido el año 1600”. Según MADDOZ, *Diccionario*, op. cit.

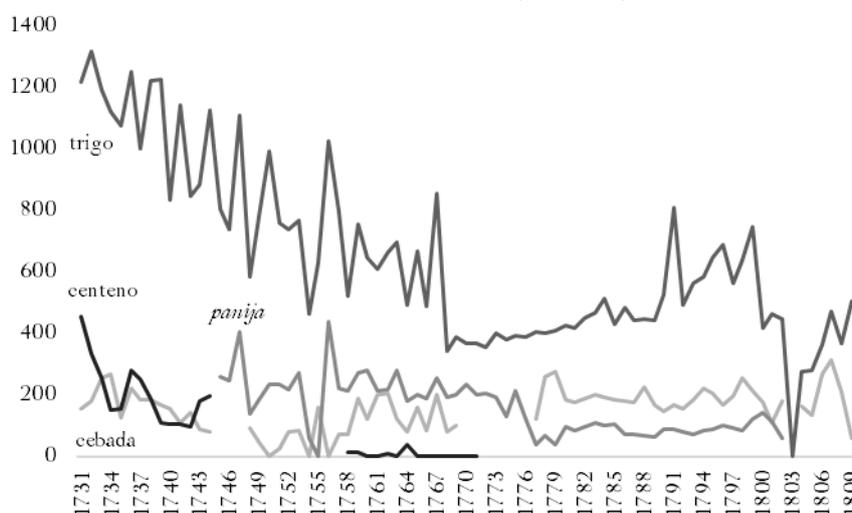
⁶ AHN 18384.

⁷ DÍEZ ESPINOSA, “Cambios...”, op. cit., p. 22-23; GIL CRESPO, “Algunas notas...”, op. cit., p. 141-158.

⁸ La forma *Panija* no está documentada. Aparece el término *panizo* como fruto de las cosechas de cereales: “trigo, cebada, centeno y *panizo*”. Cultivado en medida no despreciable, representaba en el Dieciocho cerca del doble del producto del centeno. ANES, Gonzalo *Las crisis agrarias en la España moderna*. Madrid: Taurus 1973 p. 403. En los libros de recibo

bajo el mismo epígrafe; a su vez la *panija* es indicada como *ceba* entre 1753 y 1802. Si se la usaba para alimentar a los animales, cabe asumir que se trataba de granos de inferior calidad. Las cantidades de trigo percibido durante todo el Dieciocho –Gráfico 1 y Cuadro 1– muestran grandes fluctuaciones, con una tendencia clara descendente hasta 1768, una marcha menos violenta y ligeramente ascendente hasta 1789, con valores anuales medios sin embargo de 419,75 fanegas ante las 818,4 de la primera fase, esto es una reducción del 45,5%. En los doce años entre 1790 y 1802 la dinámica es alcista con un pico en 1791 y un valor medio anual de trigo percibido de 625 fs, superando así los veinte años anteriores pero aún un 23,6% inferior a los valores medios del periodo 1731-1768. El año de 1803 fue catastrófico, y de 1804 a 1809 los datos apuntan a que el volumen del trigo percibido seguía una tendencia de recuperación que se detuvo bruscamente con el estallido de la *Guerra del Francés*.

GRÁFICO I. GRANJA FLORENCIA, RECIBO DE GRANOS, EN FANEGAS.
AHN, CLERO LIBROS 18396 Y 18389



Según Gómez de La Torre⁹ en la que era entonces la Provincia de Toro la producción cerealista aumentó constantemente durante toda la segunda mitad del Dieciocho, pero la renta de trigo de la Granja Florencia experimentó, primero, una caída notable entre 1751 y 1766 cuantificable en -35,79% y después una recuperación insuficiente, del 19,28% hasta 1791. Se trata de porcentajes sobre los valores de mediados del siglo; esta caída tendencial representa un factor de empobrecimiento a largo plazo de los monjes, compensado en parte por la subida del precio del cereal que vendían.

La marcha de la cebada que el priorato recibió es distinta de la del trigo. Coincide en la caída durante los primeros veinte años; entre 1750 y 1767 se aprecia un periodo de violentas fluctuaciones con valores anuales medios en los tres quinquenios de 38,5 primero, 98,6 y finalmente 144,8 fanegas respectivamente, pero siempre por debajo de la media de los diez años anteriores. Hay una fortísima caída entre 1767 y 1773 con los tres últimos años sin recibir nada; a partir de ese momento se verifica una recuperación hasta 1779 con el segundo máximo absoluto. Los veinte últimos años del siglo fueron los mejores en cuanto a cebada percibida se refiere, con una media anual de 184,2 fanegas hasta el desastroso 1803; pero después se nota una subida fulminante y el máximo absoluto de la serie en 1807, cuando se recibieron 312 fanegas. Con el principio de la guerra la tendencia se detiene y baja. El recibo de los granos de *panija* muestra claramente una

aparecen alternativamente las rúbricas centeno, cebada o a veces *panija* separadas de la cebada y a veces como en 1756 centeno y cebada evidentemente en sustitución de la *panija*. Pero “Nótese que en los dos años antecedentes se pusieron junto el recibo de cebada, centeno y *panija*, y lo mismo el gasto; aquí va cada cosa dividida, como [...] en 1757”.

⁹ GÓMEZ DE LA TORRE, ANTONIO. *Corografía de la Provincia de Toro. Tablas*. Madrid: Sancha 1802; ed. facsimilar Valladolid: Maxtor 2002.

tendencia hacia su reducción desde 1746, cuando se registra por vez primera. Hasta 1756 aparece un periodo de violentas fluctuaciones uniendo en dos años consecutivos de nulo recibo y el máximo absoluto de 440 fanegas. Entre 1756 y 1803 se hacen evidentes dos fases de misma duración y de tendencia a la baja la primera, hasta 1779 con un valor anual medio de 261,8 fanegas y la segunda de estancamiento en valores mucho más reducidos de sólo 83,9 fs hasta la gran crisis de 1803. El centeno tiene una presencia marginal como se nota en el recibo de granos de la Granja. Sólo aparece entre 1731 y 1744 con un valor medio anual de 204,8 fs. En 1756, 1758, 1759, 1762 e 1764 se registraron cantidades marginales -30, 15, 12, 11 e 37 fanegas respectivamente- cantidades insignificantes en las rentas del priorato.

CUADRO I. RECIBO DE TRIGO, EN FS. AHN 18396 Y 18389

AÑO	MAQUILA	COSECHA	TOTAL	AÑO	MAQUILA	COSECHA	TOTAL
1731	864,0	351,0	1215,0	1766	345,0	143,0	488,0
1732	910,0	415,0	1325,0	1767	452,0	403,0	855,0
1733	780,0	412,0	1192,0	1768	278,0	64,0	342,0
1734	792,5	328,0	1120,5	1769	200,0	187,0	387,0
1735	902,5	172,0	1074,5	1770	305,0	64,0	369,0
1736	800,0	450,0	1250,0	1771	300,0	68,0	368,0
1737	800,0	200,0	1000,0	1772	292,0	64,0	356,0
1738	900,0	320,0	1220,0	1773	332,0	68,0	400,0
1739	1018,0	207,0	1225,0	1774	316,0	64,0	380,0
1740	520,0	314,0	834,0	1775	330,0	64,0	394,0
1741	530,0	611,5	1141,5	1776	326,0	64,0	390,0
1742	504,5	342,0	846,5	1777	334,0	69,0	403,0
1743	474,0	410,0	884,0	1778	317,0	84,0	401,0
1744	685,0	440,0	1125,0	1779	320,0	91,0	411,0
1745	584,0	220,0	804,0	1780	340,0	84,0	424,0
1746	496,0	240,0	736,0	1781	335,0	84,0	419,0
1747	552,0	558,0	1110,0	1782	368,5	84,0	452,5
1748	360,0	220,0	580,0	1783	385,0	84,0	469,0
1749	506,0	274,0	780,0	1784	430,0	84,0	514,0
1750	942,0	48,0	990,0	1785	338,0	91,0	429,0
1751	480,0	280,0	760,0	1786	400,0	84,0	484,0
1752	390,0	346,0	736,0	1787	350,0	91,0	441,0
1753	502,0	265,0	767,0	1788	362,0	84,0	446,0
1754	452,0	10,0	462,0	1789	360,0	84,0	444,0
1755	452,0	176,0	628,0	1790	440,0	84,0	524,0
1756	584,0	440,0	1024,0	1791	716,5	90,5	807,0

AÑO	MAQUILA	COSECHA	TOTAL	AÑO	MAQUILA	COSECHA	TOTAL
1757	545,0	252,0	797,0	1792	410,0	84,0	494,0
1758	410,0	110,0	520,0	1793	473,0	89,0	562,0
1759	500,0	255,0	755,0	1794	465,0	120,0	585,0
1760	445,0	200,0	645,0	1795	500,0	145,0	645,0
1761	468,0	140,0	608,0	1796	523,0	165,0	688,0
1762	462,0	200,0	662,0	1797	473,0	89,0	562,0
1763	446,0	250,0	696,0	1798	510,0	128,0	638,0
1764	348,0	145,0	493,0	1799	660,0	85,0	745,0
1765	385,0	280,0	665,0	1800	372,0	45,0	417,0

Los datos indican que trigo y *panija* siguen, en escala distinta, una dinámica parecida entre 1746 y 1770 en sus fases ascendentes y descendentes. La *panija* recibida cae entre 1770 y 1779 mientras que la curva del trigo sube en el mismo intervalo y después en la fase 1779-1789 las dos gráficas vuelven a coincidir sustancialmente. Entre 1789-1802 la *panija* no sufre las violentas fluctuaciones del trigo y ambos caen en 1802-1803. El centeno es puramente testimonial pero en su conjunto sigue la dinámica general; en cambio la cebada tiene una marcha contraria en 1749-1752 y 1777-1802.

Puntualmente, considerando solamente picos y valles, se podría decir que años de buenas rentas para el priorato fueron 1732, 1736, 1738, 1739, 1741, 1744, 1747, 1750, 1756, 1767, 1791 y 1799, siempre sin perder de vista que cada máximo es inferior al precedente, y eso vale también para los valores bajos de los valles, en 1748, 1754, 1768 e 1803, cuando cada vez la renta de granos de la Granja era menor que la de la caída anterior. No es así en la crisis evidente de los años sesenta, porque parece que el priorato había iniciado una modestísima recuperación de sus rentas a partir de 1770 y especialmente desde 1785 hasta el final del siglo; de hecho en Toro la cosecha de 1799 fue tal que el ayuntamiento se dirigió al Consejo de Castilla para obtener la autorización de recurrir a los fondos de obras pías y cofradías “con el fin de atender al socorro de los vecinos que carecen de medios de subsistencia por efecto de haber sido estéril la cosecha de frutas en aquel término”¹⁰. El recibo de granos observado por cinco años –fijando la atención en el principal, el trigo– muestra una caída constante entre el segundo quinquenio del Dieciocho hasta 1770-1774 en que el trigo recibido era solamente el 32,5% del inicial. A este largo periodo de pérdida de rentas siguen unos años de ligera recuperación, y en 1785-1789 el trigo percibido era el 119,8% del de 1770-1774. Los diez años siguientes son de recuperación decidida, pues el trigo cobrado por la Granja crece un 146,1% sobre lo que se recibía en 1785-1789 pero con la crisis de producción de principios del Diecinueve la renta de trigo cae a menos de la mitad de lo recibido en el quinquenio anterior, a sólo el 48,9%.

Para calibrar la realidad de la zona y contextualizar al priorato en su entorno inmediato hay que recurrir al producto de la maquila¹¹ perteneciente a la Granja por el uso de sus aceñas y que con toda evidencia debe reflejar la marcha de la producción agrícola de los vecinos. Se manifiesta una coincidencia entre la cosecha del priorato y la maquila en treinta y dos de los cuarenta y tres años para los que hay datos precisos; en quince ocasiones los dos valores crecen a la vez y en otra

¹⁰ 15 de octubre de 1799. AHN *Consejos* Legajo 1998/20.

¹¹ Maquila “La porción de grano o harina que corresponde al molinero por la molienda. *Molentis merces*” DRAE 1817. Era el precio cobrado por moler el trigo ajeno en el molino propio, y equivalía a 3 *celemines* por 4 *fanegas* de grano o sea el 6,25%. ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio. “Molinos harineros y economía del Antiguo Régimen: las aceñas del cabildo de Zamora”, *Studia Zamorensia*, 1981, 2, p. 94-116.

diecisiete bajan juntos, como había de esperarse. En estos casos está justificado concluir que el rendimiento del priorato reflejaba la coyuntura general de la zona; más interesantes en cambio son los momentos en que las dinámicas no coinciden: en cuatro ocasiones la renta de maquila crece, esto es crece la disponibilidad de grano de los vecinos mientras para la Granja baja la producción, y al revés en siete años en el priorato crecía la producción y la maquila bajaba. Los casos en que aparentes malas cosechas coinciden con un aumento de la actividad de maquila bien pueden tratarse de la moltura de excedentes o más probablemente de parte de lo destinado a sembradura¹². Esta hipótesis se justifica porque a cada subida del producto de maquila corresponde un periodo de caída de uno o dos años sucesivos, y permite vislumbrar el ámbito de precariedad de la economía agraria de época preindustrial, cuando los labradores apenas podían disponer de excedentes por muy modestos que fueran para monetizar o almacenar en espera de años difíciles.

En el contexto de la historia agraria de la Península y de la provincia de Zamora, la marcha de las rentas de la Granja Florencia no coincide con el marco general de la producción agraria del siglo XVIII, cuando la coyuntura en el país fue favorable al menos hasta la mitad del siglo; en este sentido la crisis en Castilla de 1737 representó para los intereses de la Granja una bajada de cerca del 25% sobre los dos picos que la enmarcan, pero aún así fue un mínimo mucho menos grave que los que se producirían en años siguientes. Dos coincidencias entre trigo cobrado por el priorato y marco general de la producción agrícola española sí ocurren en la crisis del año 1754 y en la crisis general de los años sesenta; 1768 marca el mínimo absoluto en la percepción de trigo en todo el Dieciocho y en cambio el último tercio del siglo ofrece una realidad divergente para la Granja y el conjunto de la Península porque se aprecia un aumento moderado pero constante del trigo recibido, al menos hasta 1785, y el periodo de fluctuaciones violentas de los años 1790-1800 tiene, para la Granja, una tendencia claramente alcista. Las rentas del priorato no coinciden tampoco con la dinámica agraria de la provincia de Zamora, estando a los datos de Álvarez Vázquez, pues se puede apreciar la gran caída hasta 1735 pero el crecimiento tendencial de 1735-1780 indicado por este autor se retrasa para la Granja hasta 1770 y dura hasta fin de siglo, con caída de las rentas solamente en 1792.

En la provincia de Zamora, extrapolando las cuentas de pago de arrendamientos agrarios,¹³ es posible asumir a título indicativo que los años de 1742, 1753, 1754, 1760, 1764, 1765, 1766, 1777, 1786, 1789, 1792, 1803 fueron de malas cosechas. Álvarez Vázquez indica malas cosechas para entre 1728 a 1734, con un 1734 pésimo; también malos fueron 1751 y 1754, y 1760-1764. Habría que aceptar también que años de sequía eran por lo mismo años de malas cosechas: esto ocurrió en Zamora en 1734, 1743-1744, 1752-1754; 1764, 1767, 1775-1779, lo que también ocurriría con los momentos de lluvias excesivas, como en 1735, 1737-1739, 1742-1744, 1748-1754, 1761, 1764, 1767, 1770, 1772-1773, 1775-1776, 1779-1781, 1787, 1794, 1795, 1798, 1803, 1804. De ser así, significaría que en un periodo de 80 años 20 fueron de malas cosechas objetivas y en otros 34 se padecieron inclemencias atmosféricas dañinas para los cultivos. Son datos que ponen una vez más en evidencia la precariedad de la vida en el mundo campesino de la Edad Preindustrial¹⁴. Gómez de la Torre da unas indicaciones sobre producción de cereales en la provincia de Toro que, aun siendo simples estimaciones, arrojan un crecimiento continuado de 1751 (base 100) a 1766 (+113%) y a 1791 (+165%) para el trigo y de +104% y +139% para la cebada. Los registros de la granja sin embargo matizan mucho tales datos; el trigo recibido cayó en un 50% y en un 27% para las mismas fechas mientras que la cebada crecía espectacularmente, más que en la provincia en general: +196% en 1766 y +492% en 1791.

¹² Lo que confirmaría la respuesta del párroco de un pueblo comarcano, Coreses: "Siendo por lo común infecundo el terreno más es lo que comen a lo que ganan [*los labradores*]. Y se ve que acabadas las prevenciones del invierno se anticipan a comer pacidos los sembrados, que les habían de llenar las eras en el verano". LÓPEZ, *Diccionario* cit.

¹³ Con los datos de AHN 18452.

¹⁴ REHER, David. "Producción, precios e integración de los mercados regionales de grano en la España preindustrial", *Revista de Historia Económica*. 2001, XIX, 3, p. 539-572.

Los datos de los ingresos de la Granja se refieren al recibo de granos, pero éste lo era bajo varios títulos. Por tanto es necesario analizar la composición orgánica de la renta, esto es el modo de explotación de la propiedad y los derechos del priorato. El trigo recibido figura bajo el epígrafe de *renta* pero desde 1794 aparece el concepto de *cosecha*: teóricamente las dos denominaciones deberían indicar dos modos distintos de percibir la riqueza; en el primer caso se trataría del cobro de cánones de arrendamiento y en el segundo del producto de la labranza por parte de los monjes; mas como éstos labraban su hacienda directamente, debe tratarse sencillamente de diferentes criterios terminológicos usados por los priores. Lo que es muy probable es que a veces se denominara *cosecha* y a veces *renta* también al grano recibido no de la maquila o la labranza sino por derechos de uso de los batanes. Sea cual fuere su origen, esos recibos eran un aspecto menor en los ingresos de la Granja porque en realidad la mayor parte de los granos percibidos lo era por vía de la maquila, esto es procedían de una actividad económica secundaria, cuasi industrial. El Cuadro 2 muestra cómo la Granja Florencia obtuvo, del total de los granos recibidos, el 72,7% del trigo, el 93,74% de la *panija*, el 81,09% de la centeno en el periodo 1731-1809 por vía de maquila: única divergencia la cebada con sólo el 47,66%. En el caso del trigo la dependencia de los ingresos por maquila –Cuadro 3– se acentúa a partir de 1770 cuando es siempre superior al 80%.

CUADRO 2. GRANJA FLORENCIA – PORCENTAJE DE MAQUILA SOBRE TOTAL DE GRANOS RECIBIDOS, 1731-1809. AHN 18396 Y 18389

	Fs TOTALES	Fs MAQUILA	% MAQUILA
Trigo	50.967	37.053	72,69
Cebada	10.545	5.026	47,66
<i>Panija</i>	9.133	8.561	93,74
Centeno	2.868	2.326	81,10

CUADRO 3.– GRANJA FLORENCIA – PORCENTAJE DE MAQUILA SOBRE TOTAL DE GRANOS RECIBIDOS, POR QUINQUENIO 1731-1809. AHN 19396 Y 18389

AÑOS	TRIGO	CEBADA	<i>PANIJA</i>	CENTENO
1730-34	69,11	70,47		83,17
1735-39	76,62	75,96		81,82
1740-44	56,18	60,73		76,49
1745-49	62,26	0	79,76	
1750-54	74,45	0	95,49	
1755-59	66,90	24,34	84,28	
1760-64	69,88	0	100,00	
1765-69	60,65	0	100,00	
1770-74	82,49	0	100,00	
1775-79	81,40	69,31	100,00	
1780-84	81,56	55,37	100,00	
1785-89	80,66	55,25	100,00	
1790-94	84,25	47,07	100,00	

AÑOS	TRIGO	CEBADA	PANIJA	CENTENO
1795-99	81,33	57,18	100,00	
1800-04	84,54	44,92	69,62	
1805-09	81,74	51,09		

La cebada de maquila es nula entre 1745 y 1775 con la excepción de 1755-1759 cuando fue el 24%; para la *panija* la maquila representa la totalidad de los ingresos a partir de 1760.

Considerando las indicaciones sobre las cantidades de grano destinadas a la siembra de las tierras que el priorato labraba directamente y confrontándolas con las sucesivas cosechas se puede reconstruir la productividad de la simiente en la Granja¹⁵. La serie cubre de 1731 a 1769 y se retoma de 1794 a 1800. El rendimiento medio global es de 3,22 fs de trigo por fanega sembrada; en el primer periodo es de 3,25 y en el segundo de 2,59 como se aprecia en el Cuadro 4. Con las fluctuaciones típicas de la agricultura de la Edad Preindustrial los datos muestran una clara tendencia a la caída de la productividad referida a lo que el priorato labraba directamente.

Según las respuestas del *Catastro de Ensenada* en Villalazán, municipio colindante, la productividad media declarada de la sementera oscilaba, para el trigo, entre 5,5 y 2,25 a 1 según la calidad del terreno sembrado; en Peleagonzalo el rendimiento de cada fanega sembrada era ya 5, ya 4 o ya 2,5 fanegas cosechadas, siempre según la calidad de cada terreno. Los resultados efectivos de la Granja están muy por debajo de esa productividad, especialmente si se considera que al tratarse los datos del *Catastro* de declaraciones con fines fiscales cabe tener en cuenta una estimación inferior a la realidad. En otros pueblos zamoranos como Cerecinos, según el *Diccionario* de Tomás López, el rendimiento medio de la siembra era de 3 a 1; en Torres del Carrizal las respuestas del *Catastro de Ensenada* declaran que seis ochavas sembradas rendían 20 fanegas, es decir 6,6 a 1; las estimaciones generales de Larruga y Boneta son aún más elevadas: según él el trigo rendía de 9 a 12 a uno, la cebada entre 10 y 16 veces lo sembrado. Latorre Ciria habla de rendimiento más cercano al de la Granja en tierras de Teruel¹⁶. Es posible también comparar los datos del priorato con los semejantes del convento de San Ildefonso en Toro¹⁷: en un periodo de 33 años la ratio media de la “cosecha del convento” fue de 3,68 a 1 con un mínimo de 1,2 en 1753 y un máximo igualmente excepcional en 1755 con 9,26 a 1. Los registros del convento de San Agustín en Carbajales de Alba arrojan una productividad media entre 1758 y 1776 de 3,17 a 1¹⁸.

CUADRO 4. PRODUCTIVIDAD DE LA SIEMBRA, 1731-1768 Y 1794-1800. AHN 18396 Y 18389

AÑO	TRIGO	CEBADA	CENTENO	AÑO	TRIGO	CEBADA	CENTENO
1731	4,70			1754	6,67		
1732	3,81	1,71	5,71	1755	3,23		
1733	1,75	1,31	2,87	1756	1,41		
1734	5,62	2,92	2,24	1757	4,25		
1735	2,22	5,18	2,47	1758	3,08	3,55	

¹⁵ Véanse las indicaciones teóricas en BRINGAS GUTIÉRREZ, Miguel Ángel. *La producción y la productividad de los factores en la agricultura española 1762-1935*. Tesis doctoral. Universidad de Cantabria, 2005.

¹⁶ Cerecinos: LÓPEZ, *Diccionario*, op. cit., f. 65r. Torres: *Catastro de Ensenada*. LARRUGA, *Memorias...* cit. p. 43; LATORRE CIRIA, José Manuel. “Producción, rendimientos y renta de la tierra en las explotaciones agrarias propiedad del Hospital de Teruel (1771-1832)”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 30, 2010 p. 71-98.

¹⁷ AHN 18336.

¹⁸ San Agustín, *Libro de recibo y gasto de trigo*, AHN 18225.

AÑO	TRIGO	CEBADA	CENTENO	AÑO	TRIGO	CEBADA	CENTENO
1736	3,76	3,30	2,20	1759	2,06	4,80	1,25
1737	2,20	6,80	3,44	1760	2,50	11,88	
1738	3,38	4,00	1,76	1761	3,13	3,75	
1739	5,32	7,67	4,80	1762	1,83	7,14	
1740	4,49	2,25	1,62	1763	4,24	10,20	
1741	4,02	1,39	1,90	1764	1,74	4,29	
1742	4,49	1,33	3,00	1765	5,76	3,64	
1743	2,16	8,50		1766	0,70	5,93	
1744	2,42	2,29	8,13	1767	3,02	3,77	
1745	5,47			1768	0,76	14,29	
1746	2,52			1769-1793			
1747	2,98			1794	1,50		
1748	0,61			1795	1,50		
1749	3,50	3,29		1796	3,00		
1750	4,44			1797	2,50		
1751	2,91			1798	3,00		
1752	0,15	2,8		1799	4,50		
1753	2,93	10,00		1800	3,21		

La productividad general media anual de la cebada fue de 3,6 a 1; la del centeno 2,8. De cuarenta y seis años documentados en los libros de cuentas, en treinta y dos el trigo arrojó productividades inferiores a la media, once de veintiocho la cebada y siete años de trece el centeno. Y especialmente pobres en sus rendimientos para todos los granos fueron 1734, 1736 y 1749, y para el trigo 1733-1734, 1736-1739, 1747-1751, 1760-1766, 1768-1769, 1794-1798. Para la cebada especialmente negativos fueron los periodos 1732-1734, 1740-1742 y para el centeno 1734-1736, 1740 y 1741. Tal vez a causa de estos últimos resultados tan pobres desaparece el centeno de los libros de recibo, porque se lo había abandonado. Bringas Gutiérrez ofrece unos datos globales para la segunda mitad del siglo de 4,6 en el trigo, 5,9 en la cebada y 3,9 en el centeno lo que situaría a los rendimientos del priorato en un nivel bien poco satisfactorio¹⁹.

La relación cosecha/siembra de trigo indica que los años 1740, 1746, 1755, 1766 y 1800 pueden calificarse de buenos para la Granja, al igual que los de 1735, 1737, 1739, 1743, 1760, 1763 y 1768 para la cebada; con los mismos criterios, son años malos en la productividad del trigo 1749, 1752 y 1767; de la cebada 1733, 1741, 1742.

¹⁹ LARRUGA, *Memorias...*, cit. BRINGAS GUTIÉRREZ, *La producción...* cit. cap. III.

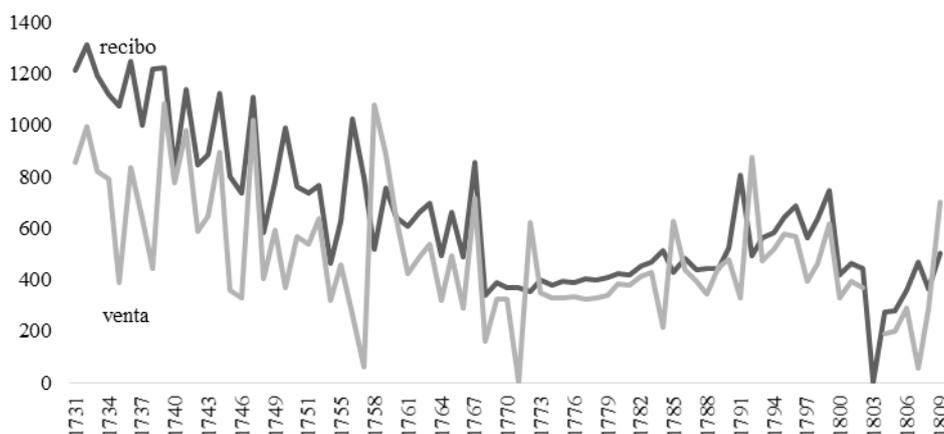
CUADRO 5. INGRESOS MONETARIOS 1731-1809, EN REALES. AHN CLERO LIBROS 18396 Y 18389

AÑO	RS	AÑO	RS	AÑO	RS
1731	13.885	1757	1.905,5	1784	6.613
1732	11.665,4	1758	10.230	1785	16.869
1733	11.640	1759	11.648	1786	15.673
1734	14.640	1760	11.542	1787	17.627
1735	9.801	1761	13.132	1788	17.567
1736	9.981	1762	14.755	1789	22.775
1737	11.023	1763	14.241	1790	29.835
1738	10.608	1764	10.386	1791	11.491
1739	17.731	1765	16.415	1792	21.664
1740	10.426	1766	10.826	1793	16.875
1741	16.595	1767	16.259	1794	25.912
1742	14.063	1768	11.861	1795	34.602
1743	9.957	1769	15.018	1796	18.661
1744	7.884	1770	15.397	1797	20.295
1745	4.295,5	1771	550,5	1798	25.176
1746	6.361	1772	14.474	1799	32.295
1747	15.415	1773	10.922	1800	14.442
1748	11.341	1774	12.017	1801	25.400
1749	15.989	1775	8.670	1802	27.513
1750	9.593	1776	9.841	1803	0
1751	11.453	1777	12.727	1804	14.845
1752	12.141	1778	12.026	1805	28.966
1753	13.591	1780	16.276	1806	25.167
1754	9.528	1781	16.542	1807	18.601
1755	10.215	1782	12.272	1808	12.089
1756	4.586,5	1783	9.862	1809	16.627

Los ingresos de la Granja Florencia también pueden observarse desde el punto de vista monetario, como aparecen en el Cuadro 5, porque la mayor parte del producto agrario percibido se destinaba a la venta: el 75,56% del trigo percibido en el siglo se vendió, el 48,45% de la cebada, el 24,42% del centeno, el 65,31% de los garbanzos y el 50,2% de la *panija*. Es posible observar en el Gráfico 2 que las curvas del trigo percibido y vendido corren paralelas aunque con interesantes peculiaridades. Naturalmente la cuantía de grano vendido es menor que la del trigo recibido excepto en los años 1758-1760, 1792, 1772, 1785, y 1809. Los dos primeros momentos se explican porque suceden a dos puntos de máxima disponibilidad; la venta de 1772 responde a lo acumulado en los tres años anteriores, en los que se vendió poco: de hecho cada subida de la cantidad vendida sigue a una caída de venta en los años previos. En conjunto, el porcentaje de trigo vendido sobre

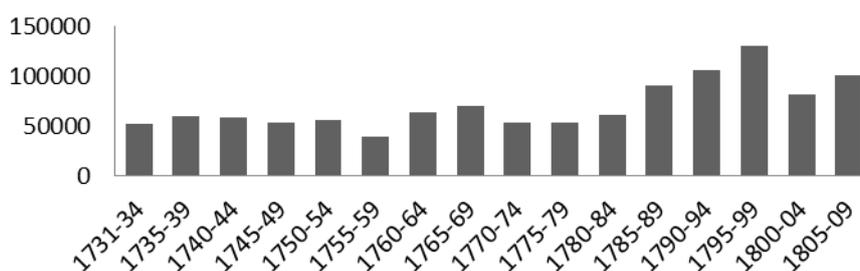
el recibido siempre está por encima del 50%; en 1745-1754 representaba el 60-70 por ciento; en 1731-1734, 1755-1774 y en 1805-1809 era el 70-80%, en 1740-1744, 1770-1779, 1795-1804 el trigo vendido fue el 90-100 por ciento de todo lo cobrado, y en los cinco años entre 1785 y 1789 incluso se vendió más de lo que se recibió.

GRÁFICO 2. GRANJA FLORENCIA, TRIGO RECIBIDO Y VENDIDO, EN FANEGAS.
AHN, CLERO LIBROS 18396 Y 18389



La dinámica de los ingresos en efectivo es rica en fluctuaciones con una tendencia clara a la estabilidad media en el periodo 1731-1788, con cuatro años de bajo rendimiento económico en 1745, 1757, 1771 y 1784. Los picos en cambio se mantienen en niveles parecidos, con un máximo en 1793 de 17.731 rs y los movimientos se sitúan entre ese valor y una banda comprendida entre los 10.000 y los 17.000 reales. En cambio, en los veinte últimos años del siglo, las fluctuaciones se hacen mucho más violentas con la característica de tener un suelo cada vez más elevado que en la primera fase, y un punto de valor doble del máximo de la primera parte de la serie secular en 1795. Considerando el análisis quinquenal de la marcha de los recibos, –Gráfico 3– se notan dos fases de diez años cada una, 1754-1764 y 1774-1784, de caída por debajo de los valores usuales previos, y un periodo de subida notable hasta finales del siglo.

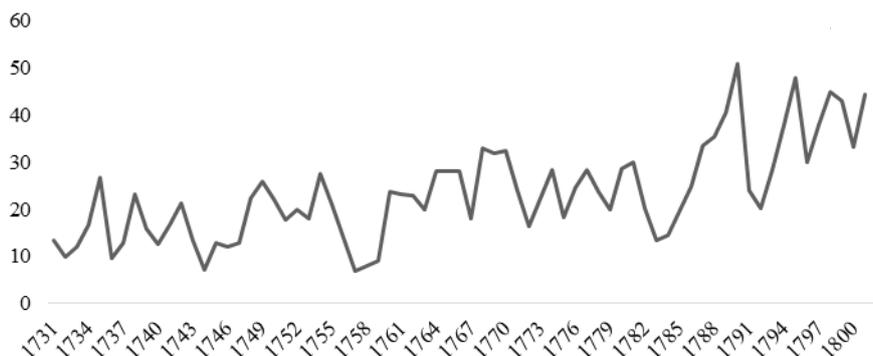
GRÁFICO 3. GRANJA FLORENCIA, INGRESOS QUINQUENALES EN RS.
AHN, CLERO LIBROS 18396 Y 18389



La primera fase, más larga y de sustancial tendencia a la estabilidad dura de 1731 a 1784 con ingresos medios por cinco años de 43.428 rs con la excepción de 1755-1759 cuando alcanzaron solamente los 30.601 rs o sea el 70,46% del valor medio de la serie. Durante este primer periodo de 54 años los ingresos medios siempre fueron inferiores a la media global del siglo, porque en la segunda fase temporal, de 1785 a 1809, la renta media quinquenal crece hasta el 175,87% del valor medio del periodo precedente. Para la Granja Florencia los años de 1785-1800 fueron los de máximos ingresos con una media quinquenal de 109.105 rs y un valor del 154,17% de la media de todo el periodo analizado. Fueron especialmente buenos los resultados monetarios de los

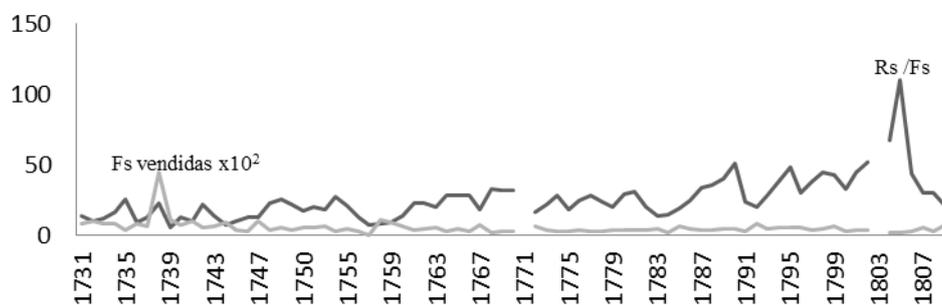
últimos cinco años del siglo, con los valores más altos de toda la serie y aunque la crisis de 1803-1805 se hizo notar, el quinquenio correspondiente marca en cualquier caso un valor por encima de la media secular. Esto indica sin duda que para el priorato la crisis de producción y subsistencia tuvo repercusiones poco marcadas, tanto más cuando hasta el inicio de la Guerra del Francés se estaba notando una cierta recuperación.

GRÁFICO 4. GRANJA FLORENCIA. PRECIO DEL TRIGO VENDIDO, EN REALES.
AHN, CLERO LIBROS 18396 Y 18389



Es característica la extrema violencia de las fluctuaciones de los precios en el siglo Dieciocho, debida a las cosechas, más que a la inflación del papel moneda²⁰. Para los precios del trigo de la Granja Florencia, como se aprecia en el Gráfico 4, dado que las cuentas de los priores cubren de 15 a 15 de abril de cada año, se debe tener presente que los productos agrarios vendidos son los procedentes de la cosecha del año anterior, y cuando se cierra un balance anual aún no se conoce el fruto del año en curso. Entonces se podría afirmar que hay una cierta racionalidad en las operaciones de venta de trigo porque de 80 años registrados, de 1731 a 1809, en 33 de ellos la marcha de las cantidades vendidas es proporcional a la de los precios: subiendo los unos subían las otras, al igual que en las bajadas. Veinte casos en subidas: 1733, 1737, 1740, 1742, 1745, 1748, 1751, 1753, 1759, 1764, 1768, 1780, 1785, 1789, 1790, 1794, 1795, 1798, 1801 y 1805. En momentos de bajada hay trece casos: 1736, 1739, 1741, 1743, 1750, 1752, 1755, 1757, 1767, 1791, 1796, 1800 y 1807. El Gráfico 5 pone en evidencia que en los años 1734, 1735, 1738, 1746, 1749, 1758, 1760, 1761, 1769, 1773, 1774, 1786, 1787, 1788, 1793, 1797, 1802 y 1804, años de subida de precios, la Granja vende menos trigo que en cada año anterior. Lo contrario, esto es caída de precios y aumento de las ventas en relación con años anteriores se verifica en 1744, 1758, 1767, 1792.

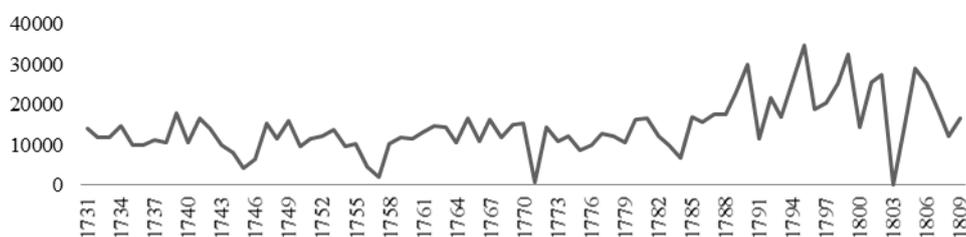
GRÁFICO 5. GRANJA FLORENCIA TRIGO VENDIDO: FANEGAS Y PRECIO.
AHN, CLERO LIBROS 18396 Y 18389



²⁰ ARTOLA, Miguel. "Las fluctuaciones de los precios del trigo, de la cebada y del aceite en España (1788-1808): un contraste regional", *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*, Barcelona: Ariel, 1981, p. 45-70.

En general, los monjes vendían cuando los precios eran altos y a precio bajo corriente preferían entorajar su trigo. Lo que cambia es la dinámica a largo plazo: la cantidad de trigo vendido tiende a caer mientras que los precios de venta suben, de 51 rs por fanega en 1790 al máximo histórico de 110 reales en 1805. Estos quince años, aunque con notables fluctuaciones, son el periodo de precio medio más alto de todo el Dieciocho pero no coinciden en su dinámica con las ventas de trigo del priorato, porque si los altos precios eran efecto de la caída general de la producción, ésta también afectaría a la baja a las rentas en granos de la Granja. En esta situación los monjes no vendían más a pesar de la coyuntura favorable de los precios porque no podían disponer de más grano. La Granja Florencia es un caso particular puesto que se trata de los movimientos de un sólo vendedor y de unas cuantías limitadas, pero su dinámica coincide en sus grandes líneas con la realidad en la Península²¹; son fluctuaciones de precio típicas, muy bruscas. En relación con la provincia de Zamora según Álvarez Vázquez²² hay ligeras divergencias; los mínimos absolutos de los precios del trigo se verificaron en 1757 y en 1739; en 1783 y en 1791 el trigo del priorato se vendía por debajo del precio corriente en la provincia, mientras que los valores máximos coinciden en 1770, 1790 y en 1781 y 1805.

GRÁFICO 5. GRANJA FLORENCIA, INGRESOS MONETARIOS EN RS.
AHN, CLERO LIBROS 18396 Y 18389



Sin embargo un análisis en detalle al observar los datos anuales –Gráfico 6– muestra una situación más compleja con enormes fluctuaciones en relación con la dinámica quinquenal. Los años realmente buenos se agrupan en los últimos veinte de la serie, 1790, 1795, 1799, 1802 y 1805, mientras que los ingresos más bajos, salvo el desastroso 1803, fueron en 1735, 1745, 1757, 1771 y 1784. Considerando la inflación en Castilla²³, el periodo 1781-1784 fue especialmente delicado para el priorato al juntarse la caída de los ingresos y una inflación del 10 y 20%; después hasta 1791 la renta real crece por encima de la inflación mientras que hasta 1800 las fluctuaciones de los ingresos monetarios, con un máximo del 88% positivo en 1792 para compensar un mínimo de menos 46% en 1796 podían tal vez garantizar el valor real de los ingresos a medio plazo.

La contabilidad de la Granja Florencia seguía el procedimiento de *cargo y data*²⁴. El balance de granos del priorato –*cargo* menos *data*– muestra notables fluctuaciones anuales; sin embargo,

²¹ LLOPIS AGELÁN, Enrique. “Expansión, reformismo y obstáculos al crecimiento (1715-1789)”, Comín-Hernández-Llopis (coords.) *Historia económica de España*: Barcelona: Crítica 2002, p. 121-164; SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio “La agricultura española y el legado del Antiguo Régimen (1780-1855)”, Llopis (ed.) *El legado económico del antiguo Régimen en España*, Barcelona: Crítica 2004, p. 147-186.

²² ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio. *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo régimen*, Zamora: Col. Universitario 1987.

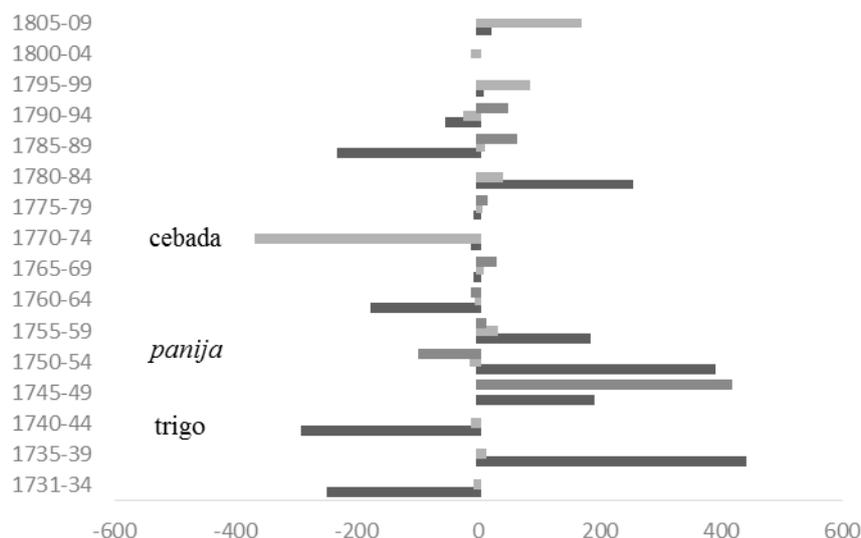
²³ WHITE, citado en Comín-Hernández Benítez (coords.) *Crisis económicas en España 1300-2012: lecciones de la historia*, Barcelona: Crítica 2013 p. 216. Véase el marco teórico en FONT-CENDEJAS, “Análisis del ciclo y la convergencia de inflación en la España de los siglos XVI a XVIII a partir de las series de Hamilton”, *Instituto de Investigaciones Sociales Francisco de Vitoria*, 16, 2011. Disponible en: <https://www.editorialufv.es/wp-content/uploads> consultado 7 junio 2019.

²⁴ VILLALUENGA DE GRACIA, “Aproximación a los fundamentos contables, legales y morales del método de cargo y descargo o data [...]” *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad* 19, 2013 p. 76-93; ID. “La partida doble y el cargo y data como instrumentos de información contable”. *Revista de Contabilidad* 2013, disponible en www.elsevier.es/rccsar. Consultado 23 junio 2019. El estudio de la economía de las casas religiosas lo desarrolla BARRIO GONZALO, Maximiliano. *Estudio socio económico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII*. Segovia: Caja de Ahorros 1982; ID.

como indica el Gráfico 7, por la marcha quinquenal de la administración del trigo es posible notar la diferencia entre los años 1731-1760, en los que se manifiesta la voluntad o posibilidad evidentes de crear existencias de ese cereal, y en los cincuenta años siguientes en que el gráfico arroja un saldo negativo excepto en 1780-1784. La presencia del centeno es demasiado episódica como para poder analizar su dinámica; para la *panija*, como se ve en el mismo gráfico, la tendencia del priorato era mantener un excedente, aunque moderado, del producto salvo en el quinquenio 1745-1749 que fue el único periodo con saldo negativo, y 1745-49 cuando el superávit fue de más de cuatrocientas fanegas.

El Gráfico 7 indica que la Granja tendía a acumular cebada en los últimos treinta años del periodo registrado, mientras que en los primeros ocho quinquenios su balance era prácticamente constante de equilibrio entre *cargo* y *data*. Solamente en los años 1770-1774 se verificó un gran déficit de 365 fanegas. Dado que los balances se calculan una vez realizadas todas las operaciones necesarias para configurar el *data*, hay que entender que un valor negativo de trigo, cebada o *panija* significaba la falta física de esos productos pero no su peso relativo dentro de la administración del priorato; porque como la vía principal de salida de los cereales era la venta, la reducción de lo guardado en las trojes podía perfectamente significar un pingüe beneficio monetario.

GRÁFICO 7. GRANJA FLORENCIA, BALANCES QUINQUENALES DE GRANOS, EN FS.
AHN CLERO LIBROS 18396 Y 18389



El clero en la España moderna. Córdoba: Cajasur-CSIC 2010 p. 595 ss. Véanse también LÓPEZ GARCÍA, José Miguel. “Economía monástica y sociedad rural en Valladolid durante el Antiguo Régimen: La real cartuja de Nuestra Señora de Aniago”, *Revista de Historia Moderna*, 2, 1982, p. 83-134; LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio Luis. “Crisis y reconversión de las economías monásticas al final del Antiguo Régimen: el monasterio de Santa Inés de Écija en el siglo XVIII”, *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 75, 1992 p. 3-24; ID., “La empresa agraria monástica en Andalucía: gestión de las explotaciones agrarias de la Orden Cartuja (siglos XV-XIX)”, *Hispania* 57, 1997 p. 709-729; SAAVEDRA, Pegerto. “La economía del monasterio de Carracedo: ca. 1700-1835”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 5, 1987 p. 241-282; ID., “Trayectoria de las rentas monásticas y del sistema agrario de Galicia desde la segunda mitad del XVI a 1835”, *Revista Portuguesa de História*, 41, 2010 p. 105-156. SAMANIEGO, Manuel. “Análisis de una hacienda rural: acumulación, donación y explotación. Los Zazo-Guadalupe-Ramírez y el convento de San Ildefonso el Real de Toro en Villabuena del Puente (Zamora)”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1985 p. 515-560. Los criterios contables de los regulares y las dificultades para estudiarlos, en GARCÍA MARTÍN, Pedro. *El Monasterio de San Benito el real de Sahagún en la Época Moderna*. Valladolid: Consejería de Cultura 1985 p. 102 ss. sobre rentas y bienes. No siempre y no todas las rentas se contabilizaban regularmente: “Posiblemente los monjes obtenían ciertos ingresos que, sin que se expliciten las razones, no se anotaban en el balance [...] Y no cabe duda que, tanto las hortalizas como la leña, la madera o el aprovechamiento de pastos, supondrían una nada despreciable fuente de ingresos para las economías monacales”, MORETA VELAYOS, Salustiano. *Rentas monásticas en Castilla: problemas de método*. Salamanca: Universidad de Salamanca 1974; MATÉ, PRIETO y TUA, “La actividad financiera del monasterio de Silos en el siglo XVIII a la luz de sus libros de cuentas”, *De Computis* 1 2004 p. 97-141.

Por *gasto ordinario* de granos se entendía lo necesario para el mantenimiento corriente de los miembros de la hacienda y sus instalaciones. En la Granja, según el *Libro*, el ordinario de trigo consistía en “la casa con mi persona [*monje administrador*] familia, huéspedes y pobres” (según apunte de 1741). El ordinario de centeno era para los bueyes y el de la cebada se dedicaba a “la mula de casa y caballerías de huéspedes”. La llamada *ceba* era la cantidad de grano para la cría de los *camperos* o *cebones* y podía ser en centeno y/o cebada. El ordinario de *panija* se gastaba “con los bueyes, cerdos y pavos” en 1757. Al consignar las salidas en especie –Cuadro 6– los conceptos principales eran el producto vendido, como se sabe el principal movimiento, y a continuación se especificaban las cantidades destinadas a siembra y al *ordinario*. Sólo para algunos productos se mencionaban ciertos conceptos, lo que entre otras cosas permite también entender cuál era su uso: *panija*, trigo y centeno se daban en calidad de salario, *panija* centeno y cebada servían para la *ceba*; una ínfima parte del trigo –el 0,21% del total de lo recibido en ochenta años– era destinado a las “aves” y en último lugar el 3,76% de todo el producto de trigo y el 15,66% del producto de centeno entre 1731 y 1809 se remitió al monasterio de Valparaíso.

El *ordinario* en granos representa el 18,94% de las 72.519,5 fs del *data* de la Granja; añadiendo la *ceba* estos dos conceptos suman 16.330 fs (el 22,52%) de todos los granos del priorato. La parte necesariamente destinada a la siembra oscilaba entre el 2 y el 8% según los momentos lo que da un porcentaje de granos usados directamente para mantenimiento del priorato del 53,59% de la cebada, 56,75% del centeno y del 47,96% de la *panija*. Lo restante se vendía y se convertía en *cargo* al año siguiente bajo forma de ingresos monetarios. Aparentemente el gasto en *salarios* del priorato era más bien modesto pues comprendía 3 fanegas de trigo anuales al *barbero* y 8 fanegas a los *molineros*. También consta el pago al *barquero* en 1754 de 3 fanegas de trigo y de 4 al *cirujano*.

CUADRO 6. COMPOSICIÓN ORGÁNICA DEL *DATA* DE GRANOS, 1731-1809 EN FANEGAS Y PORCENTAJE DE CADA PRODUCTO. AHN *CLERO* LIBROS 18396 Y 18389

	TRIGO	%	CEBADA	%	CENTENO	%	PANIJA	%	GARBANZOS	%
Ordinario	5.592	11,29	3.549	32,23	1.091,5	36,06	3.504	39,04	86,5	14,89
Mermas	80	0,16								
<i>Sembráronse</i>	3.311	6,69	760,5	6,91	238,0	7,86	186,5	2,08	113,5	19,53
Vendidas	38.508	78,78	5.109	46,4	726,0	23,98	4.506	50,2	381	65,58
Salarios	48	0,1			108,5	3,58	164	1,83		
<i>Aves</i>	106	0,21								
Valparaíso	1.864	3,76			474	15,66				
Ceba			1.591	14,45	388,5	12,83	614	6,84		
TOTALES	49.508		11.010		3.026,5		8.975		581	
							<i>ceba y ordinario</i> 1753-1802= 4.118			

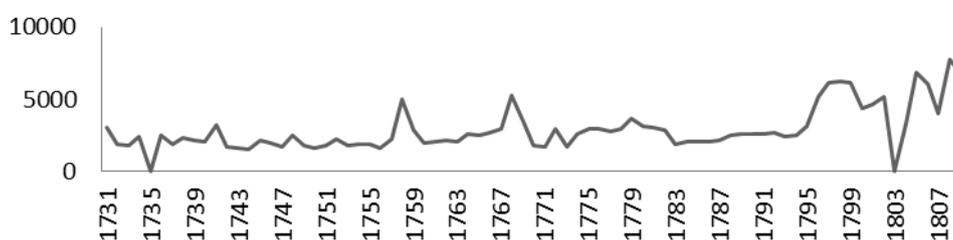
Bajo el concepto de *data* se comprenden también las aportaciones a la casa madre de Valparaíso en forma de trigo, centeno y lentejas; en su conjunto, irrelevantes. En una duración de ochenta años contabilizados, se transfirieron al monasterio 1.864 fanegas de trigo, 22 de lentejas y 474 de centeno, o lo que es lo mismo unos mil kg de trigo y doscientos cuarenta de centeno al año²⁵.

²⁵ Equivalencias de medidas en www.upm.es/ingenieria-agroforestal/fisica/contenidos/otros-recursos.

Se trata de cuantías muy modestas y además concentradas en los primeros años de la serie. Entre 1731 y 1753 efectivamente se entregó el 92,98% de todo el trigo (1.733 fs) y en los cinco años de 1731-1735 el 100% del centeno.

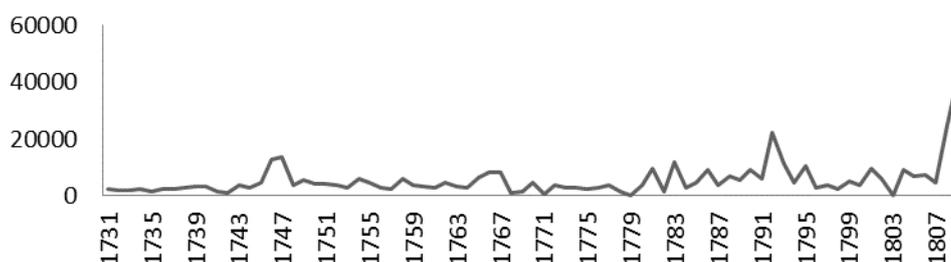
En las cuentas del priorato los gastos en metálico se anotan bajo tres voces distintas: *gasto ordinario*, *extraordinario* y *aceñas y canales*. Este último gasto, para mantener en estado de uso eficiente la principal fuente de ingresos del priorato gracias al producto de la maquila, se puede considerar como inversión productiva, la única realmente verificable. Los gastos ordinarios –Gráfico 8– se mantienen constantes en una banda de entre 1.500 rs mínimos y 3.000 rs máximos hasta el año de 1793, con las excepciones de los grandes desembolsos de 1757, 1768 y 1779, y también el feliz año de 1735 en el que no se gastó nada. Pero los últimos quince años del siglo arrojan cifras más altas y con tendencia a subir; notable en este contexto es el año 1803 en el que no hubo desembolsos, pero tampoco recibo. Se trata del año excepcional de la gran crisis general.

GRÁFICO 8. GRANJA FLORENCIA, GASTO ORDINARIO EN RS.
AHN CLERO LIBROS 18396 Y 18389



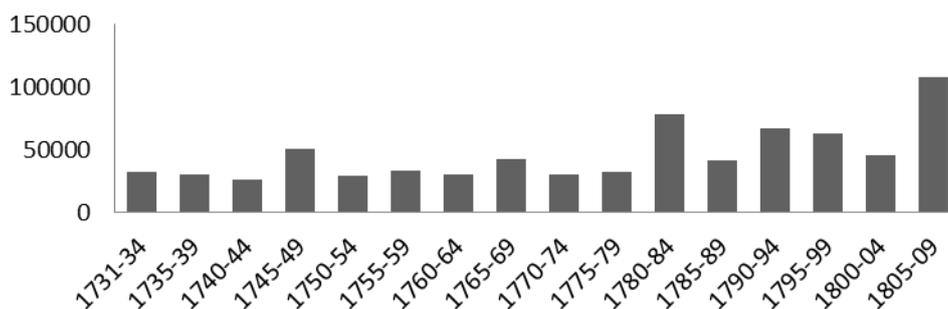
En lo que se refiere a la composición orgánica de los gastos, las salidas extraordinarias no guardan relación con la marcha de los pagos *ordinarios* precisamente por su carácter imprevisible. En 1746 fue necesario pagar 4.970 rs para “levantar el portillo de la presa”; en 1754 para comprar e instalar “piedras de las aceñas” se desembolsaron 1.200 rs en materiales y 1.059 en salarios de los trabajadores. Para reparar la *pesquera* se pagaron 2.000 rs en 1757, y los trabajos en las aceñas en 1762, y en la casa en el año siguiente costaron respectivamente 1.753 y 612 reales. La *pesquera* era una fuente de gastos bastante importante pues en 1765 hubo que hacer nuevos trabajos por 1.096 rs y para obras no especificadas en los años 1766-1767 se pagaron otros 10.718. Hubo nuevas obras en 1770 por 3.817 rs y para la *pesquera* de nuevo en 1781 con un importe de 5.545 rs pagados para “obreros y piedra”. En 1804 fue necesario comprar “dos piedras” por 3.636 rs. Los trabajos mayores se realizaron en 1792 y 1793 en el “portillo de la pesquera” y costaron 23.613 rs; es decir, que los gastos más cuantiosos eran los extraordinarios para mantener aceñas y pesquera, lo que se explica por la acción imprevisible del río y se justifica porque de los molinos el priorato conseguía su principal renta. Solamente hacia finales del Dieciocho aparecen apuntaciones referentes a trabajos en las viñas, lo que podría significar que hasta ese momento o bien la Granja no las labraba directamente o bien no les prestaba demasiada consideración; pero entre 1799 y 1801 unos pagos indican que la actividad vinícola tenía una cierta importancia, pues entre trabajos y compra de cubas para la bodega se pagaron 4.521 rs y una nueva cuba en 1808 costó otros 1.075 rs a los que se deben añadir los 1.098 rs para los *cuperos* en 1806. Ése fue el primer año en que se apunta el pago por trabajos de vendimia, de 1.246 rs. Otro gasto extraordinario fue el de 11.476 rs entre 1808 y 1809 para “buscar fuente”.

GRÁFICO 9. GRANJA FLORENCIA, GASTO EXTRAORDINARIO EN RS.
AHN CLERO LIBROS 18396 Y 18389



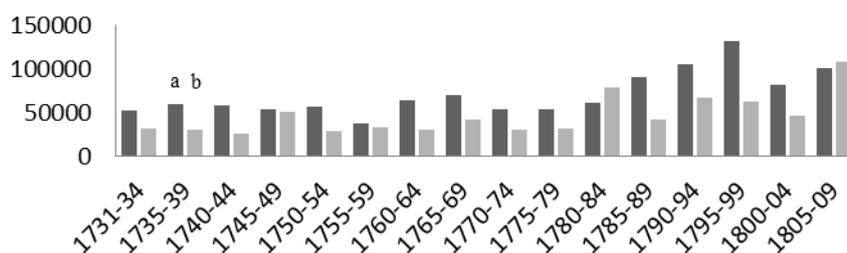
En la composición orgánica del *data* el *ordinario* representa el 29,71%, los trabajos en las aceñas el 13,78% y el grueso de los pagos iba destinado al *extraordinario*, con el 56,5%. A pesar de la incertidumbre de fondo de esta administración, los balances monetarios de la Granja sólo fueron deficitarios en los años 1746, 1757-1758, 1771, 1780-1781 e 1792, volviendo a números negros cada vez al año siguiente.

GRÁFICO 10. GRANJA FLORENCIA, GASTO EN REALES POR QUINQUENIO.
AHN CLERO LIBROS 18396 Y 18389



El gasto en efectivo muestra dos fases distintas en su dinámica quinquenal, como se refleja en el Gráfico 10. De 1731 a 1780 la tendencia es sustancialmente homogénea con dos picos de gasto en 1745-1749 y 1765-1769. La media quinquenal en esta fase es de 33.882,5 rs y la fluctuación máxima y mínima de esta línea es de +50,6% y -20,8%. En los últimos treinta años del siglo el gasto medio quinquenal sube hasta 67.278,5 rs es decir un 98,56% superior con relación a la media de la primera fase, y además con dos picos en 1780-1784 (+16,81%) y 1805-1809 (+60,21%). Estos gastos considerados por los mismos priores como *extraordinarios* se deben fundamentalmente al mantenimiento de la hacienda. En 1763 fue preciso hacer trabajos en “casa, cumbre, tabiques, *tenada*, aceñas, cañal” por un importe de 5.274 rs; en 1767 los trabajos extraordinarios costaron 8.266 rs. Los grandes gastos de 1780 fueron motivados por la “obra de la aceña” y se pagaron por ellos 12.218 rs con otros 20.292 rs en 1781, más 18.383,5 en 1782. En total esos trabajos costaron, en tres años, 50.893,5 rs lo que representa el 64,76% de los gastos del quinquenio, y es un desembolso superior al gasto medio en todo el periodo. Es comprensible que el priorato invirtiera mucho en las instalaciones de sus molinos dado que su producto era y con mucho la principal renta de la Granja.

GRÁFICO II. GRANJA FLORENCIA, CARGO (A) Y DATA (B) EN RS.
AHN CLERO LIBROS 18396 Y 18389



El balance ingresos/gastos –Cuadro 7 y Gráfico 11– muestra una economía en general saneada, ya que en la Granja Florencia la cuantía de lo percibido siempre fue mayor que lo gastado excepto en seis ocasiones, 1745-1746, 1757-1758, 1770, 1782, 1792 y 1808-1809. Es posible observar una vez más la importancia de los beneficios por venta de trigo porque, menos en 1782, las otras fechas coinciden con caídas en el grano recibido. El análisis por quinquenio muestra una situación de activos monetarios evidentes, excepto en el quinquenio de 1745 a 1749, y de déficit en 1780-1784 e 1805-1809.

En conjunto, y a pesar de las turbulencias previas a la Guerra del Francés, los últimos quince años del Setecientos también fueron los más favorables al priorato desde el punto de vista monetario.

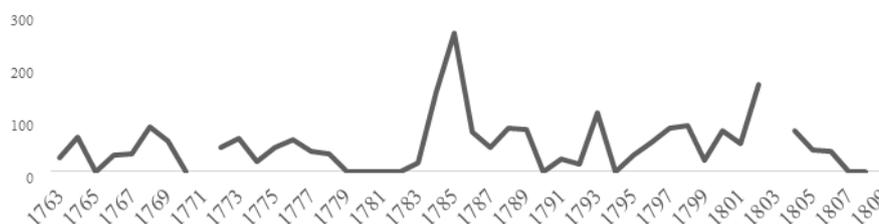
CUADRO 7. BALANCES 1731-1809, EN REALES. AHN 18396 Y 18389

AÑO	CARGO	DATA	AÑO	CARGO	DATA	AÑO	CARGO	DATA
1731	13.885	9.953	1756	4.586,5	4.586,5	1781	16.542	20.292
1732	11.6654	5.638	1757	1.905,5	4.678,5	1782	12.272	22.887
1733	11.640	5.368	1758	10.230	10.964	1783	9.862	4.983,5
1734	14.640	8.722	1759	11.648	6.445	1784	6.613	4.983,5
1735	9.801	1.635	1760	11.542	5.338	1785	16.869	6.801,5
1736	9.981	6.445	1761	13.132	5,132	1786	15.673	11.208
1737	11.023	5.987	1762	14.755	6.727	1787	17.627	6.005,5
1738	10.608	7.793,5	1763	14.241	6.236	1788	17.567	9.435,5
1739	17.731	8.332	1764	10.386	6.666	1789	22.775	8.192
1740	10.426	7.345	1765	16.415	9.614	1790	29.835	11.882
1741	16.595	4.803	1766	10.826	10.826	1791	11.491	8.739,5
1742	14.063	6.115	1767	16.259	11.129	1792	21.664	24.714
1743	9.957	4.150,5	1768	11.861	6.357	1793	16.875	14.061
1744	7.884	4.408	1769	15.018	5.014	1794	25.912	7.125,5
1745	4.295,5	6.993	1770	15.397	6.644	1795	34.602	27.872
1746	6.361	14.939	1771	550,5	7.863,5	1796	18.661	8.205,5
1747	15.415	15.415	1772	14.474	6.028	1797	20.295	6.170,5
1748	11.341	6.307,5	1773	10.922	4.355	1798	25.176	8.591,5

AÑO	CARGO	DATA	AÑO	CARGO	DATA	AÑO	CARGO	DATA
1749	15.989	7.397	1774	12.017	5.215	1799	32.295	12.295
1750	9.593	5.562	1775	8.670	6.506	1800	14.442	7.939
1751	11.453	5.843	1776	9.841	5.841	1801	25.400	14.195
1752	12.141	5.943	1777	12.727	6.727	1802	27.513	11.224
1753	13.591	4.538	1778	12.026	7.026	1803	0	0
1754	9.528	7.815	1779	10.560	6.560	1804	14.845	12.637
1755	10.215	6.561	1780	16.276	16.576	1805	28.966	11.305
						1806	25.167	13.423

Las cuentas del monasterio de Valparaíso reflejan las aportaciones de la Granja a la casa madre. Lo contribuido por el priorato es siempre una fracción muy pequeña de los ingresos del monasterio, con excepción de dos momentos muy concretos, los años de 1785 (cuando representó el 27,99%) y de 1802 (en que fue el 18,05%). En sí esa aportación es muy poco significativa dadas las rentas de Valparaíso, pero adquiere muy distinta significación al considerar el peso de lo remitido a la casa madre sobre el total de los ingresos del priorato como se ve en el Gráfico 12, porque la aportación del 1785 representa dos veces y medio lo recibido por la Granja, y en 1802 más de una vez y media. No cabe duda que una entrega tan extraordinaria debe tratarse de la satisfacción de varios atrasos; de hecho en los años precedentes a esas fechas la Granja no había contribuido en absoluto, como entre 1779 y 1782 o había reducido su participación, como en 1799 y 1801.

GRÁFICO 12. GRANJA FLORENCIA, PORCENTAJE DEL CARGO DE LA GRANJA EN REALES REMITIDO A VALPARAÍSO. AHN CLERO LIBROS 18386



CONSIDERACIONES FINALES

Al hacer un balance general, la mayor parte de la renta de la Granja procedía de una actividad de transformación y no de producción directa: por lo tanto no debe extrañar el tesón de los monjes por conservar y defender sus derechos sobre el Duero y sus aceñas, como recomendaba el *Manual*, y tampoco, como se ha podido ver, los gastos por mantenerlas en buen estado.

La marcha de la venta de trigo sigue, por lo general, sencillamente a las cuantías recibidas: interesantes son los pocos momentos de divergencia, en unos casos cuando abunda el trigo percibido pero la venta se reduce, y en otro caso cuando muestran una intervención de carácter puramente lucrativo inmediato, como pasa cuando la renta de trigo del priorato cae en relación a años anteriores pero sube la venta de grano. Son ejemplos del primer caso los años 1750, 1768, 1771, 1784-1785, 1791 y 1807. En el segundo supuesto, de ventas coincidentes con menos recibo, están los años 1758, 1772, 1785 y 1792, en los que el aumento en las ventas sigue a una caída del recibo pero también a una reducción de las ventas de los años anteriores. Observando las variaciones de un año con relación al anterior en las cantidades de trigo recibido y vendido se

podría fijar un patrón porque pueden ser indicio de una previsión especulativa en la administración del grano si se acumulaban excedentes por colocar en el mercado en caso de más demanda, lo que sugeriría una planificación, pero esto podía ocurrir sólo a condición de que las reducciones en las ventas coincidieran con años de rentas especialmente buenas, en los que los precios del trigo serían moderados. De hecho así ocurrió en los años 1750 (el recibo sube un 26,92% y la venta baja un 37,77%), en 1784 (+9,59% crece el recibo y baja la venta un -49,41%), 1791 (+53,91% recibo y -31,01% venta) y 1807 (+29,83% recibo y -81,25% venta). El caso más evidente es el de la subida de trigo recibido en 1756 (+63,26% en relación a 1755) y el 77,19% menos vendido el año siguiente; lo contrario, esto es que el priorato vendiera más que el año anterior mientras que había recibido menos ocurre en 1758 (-34,75% recibo y +1700% vendido, aunque es cierto que en 1757 sólo se vendieron 60 fs), en 1772 a una reducción del 3,26% del recibo corresponde un aumento de la venta de 621 fs cuando en el año anterior no se había vendido nada. En 1785 bajó un -16,54% el trigo de recibo y subió un +190,74% el vendido; en 1792 el trigo recibido cayó en un 38,75% y la venta aumentó en un 165,55%. El priorato podía realizar estos movimientos porque disponía de existencias de trigo, pero este mecanismo sólo se manifiesta en nueve años de los ochenta registrados; en los demás casos las dos curvas son coincidentes, es decir que los priores disponían del trigo según la posibilidad del momento lo que anula cualquier atisbo de especulación.

Cabe también, para valorar la posible planificación de la gestión, observar los datos del trigo vendido y su precio de venta siempre considerando los movimientos en relación con el año precedente para no mezclar dos cosechas. En diecisiete ocasiones los monjes vendieron menos trigo a pesar de que su precio había subido porque precisamente la subida del precio indica menor cosecha y por ende menos rentas para el priorato; el hecho contrario, que también ocurrió diecisiete veces, de vender mucho trigo a precios bajos se explica por la misma razón: a cosechas abundantes precios reducidos. Hasta aquí se confirmaría la visión económica a brevísimo plazo de los priores de la Granja, la hipótesis de que dieran salida a los granos así como los recibían. Sin embargo no deja de ser una mera hipótesis porque en veintidós años de los ochenta del registro las ventas bajan con los precios y en otros tantos años las dos variables suben juntas; ahora sí es posible pensar que el precio del trigo, antes que las cantidades recibidas por el priorato, fuera el factor determinante para regular las ventas.

Se puede concluir que los administradores del priorato seguían una práctica económica de corto plazo, planificada si es que lo estaba sobre uno o dos años a lo sumo. Por otra parte dadas las fluctuaciones de las cosechas hubiera sido difícil hacer algo más, especialmente si se consideran las dimensiones de la Granja que necesariamente limitaban la disponibilidad de producto percibido.

La Granja Florencia contribuía a las necesidades de la casa madre sobre todo con dinero; desde el punto de vista de la producción agraria el priorato era en realidad una entidad fin en sí misma, dedicada a conseguir recursos monetarios que se originan en la venta de los granos percibidos y la conclusión es que por la exigüidad de la hacienda y gracias a la posesión de las *aceñas* los monjes concentraban sus beneficios económicos en el producto de maquila. Se trata de un sistema de explotación indirecta del trabajo del campesinado basado en una actividad secundaria, de transformación, en lugar de una actividad productiva mediante cultivo directo o arrendamiento de las propiedades.

Analizando el porcentaje de las aportaciones monetarias a Valparaíso sobre el total de los ingresos del priorato, la media de los 47 años documentados es del 46,47% del *cargo* de la Granja. En diez ocasiones su contribución fue nula y en cuatro años aportó más de la totalidad de sus ingresos, en 1784, 1785, 1793 y 1802; pero entre 1779 y 1782 no había dado nada y en 1783 sólo una tercera parte de la media; en 1793 la Granja remitió el 111% de sus ingresos pero en los dos años previos sólo había aportado el 26% y el 13%. En conjunto el priorato aportó una cuantía inferior a la media en quince ocasiones, en otras diez no aportó nada y en diecinueve casos aportó más de la media.

ESTUDIOS SOBRE CASTILLA Y LEÓN

El desaparecido retablo mayor neoclásico de la iglesia de San Lorenzo de Valladolid (1825-1828)

The missing neoclassical high altarpiece of the church of San Lorenzo de Valladolid (1825-1828)

Javier Baladrón Alonso
Universidad de Valladolid

RESUMEN

La iglesia de San Lorenzo de Valladolid, templo en el que se venera a la Virgen de San Lorenzo, patrona de la ciudad, ha poseído una azarosa historia que la ha llevado a renovarse en multitud de ocasiones tanto en su aspecto arquitectónico como en el del retablo que presidió su capilla mayor. En el presente artículo daremos a conocer la historia constructiva del retablo neoclásico que se acometió entre 1825-1828 y que resultó ser el último que acogió el primitivo templo parroquial hasta su completa desaparición en 1974. Asimismo, se aportarán los nombres de todos los maestros que intervinieron en su construcción: el arquitecto autor del proyecto, el ensamblador que lo talló, el pintor que lo doró y estucó, etc..., datos hasta el momento ignorados.

PALABRAS CLAVE: José Bahamonde; neoclasicismo; retablo; siglo XIX; Valladolid.

ABSTRACT

The church of San Lorenzo de Valladolid, a temple in which the Virgin of San Lorenzo, patron saint of the city, is venerated, has had an eventful history that has led it to be renovated on many occasions, both in its architectural aspect and in the altarpiece that presided over its main chapel. In the present article we will present the constructive history of the neoclassical altarpiece that was undertaken between 1825-1828 and that turned out to be the last one that hosted the primitive parish church until its complete disappearance in 1974. Likewise, the names of all the masters who took part in its construction will be provided: the architect who designed it, the assembler who carved it, the painter who gilded and stuccoed it, etc..., data that have been ignored until now.

KEY WORDS: José Bahamonde; neoclassicism; altarpiece; 19th century; Valladolid.

Recibido: 18/05/2020
Evaluado: 06/06/2020
Aceptado: 30/06/2020

0. INTRODUCCIÓN

La iglesia de San Lorenzo de Valladolid ha contado con numerosos retablos mayores desde que fuera una primitiva ermita a la que a finales del siglo XIV se trasladó la por entonces denominada Virgen de los Aguadores y que desde ese momento pasó a conocerse como Virgen de San Lorenzo. A partir de entonces tenemos la impresión, sustentada en su mayor parte en datos, que cada reforma arquitectónica sufrida por el templo trajo consigo la renovación de su retablo mayor, si bien ignoramos el retablo que se colocaría en tiempos de la reedificación del templo por don Pedro Niño (el regidor y merino mayor hizo “derrocar dicha iglesia de alto abajo y volver a hacer

de nuevo... con su torrecilla lo cual ejecutó a sus propias expensas” entre 1485-1509)¹. Posteriormente, cuando entre 1596-1607 se levantó la nave de la epístola (Diego de Praves diseñó las trazas en 1596 y otra serie de maestros dirigieron las obras, rematándolas Juan Díaz del Hoyo en 1607²) debió de fabricarse un nuevo retablo mayor, aunque desconocemos su cronología exacta, si bien sabemos que se hizo por entonces puesto que las descripciones nos hablan de un retablo de estilo clasicista. El siguiente fue acometido por Pedro de Cea entre 1664-1671 con motivo de la reforma del templo realizado entre 1660-1671. Y, finalmente, otra amplia reforma llevada a cabo entre 1825-1828 conllevó la fabricación del retablo neoclásico del que será objeto este estudio (Fig. 1). Este fue el último fabricado ex novo para la iglesia puesto que una vez derribada y construida la nueva, de estética moderna, se colocó como retablo mayor el que hiciera las mismas funciones en la iglesia de San Juan Bautista de Tordesillas.



Fig. 1.

¹ MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José; URREA, Jesús. *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid. Tomo XIV. Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (1.ª parte)*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1985, p. 82.

² *Ídem*.

Antes de afrontar el estudio del retablo neoclásico, así como su proceso constructivo y los maestros que lo hicieron posible, hablaremos brevemente de los retablos que le precedieron. El primero que tenemos documentado es uno fabricado a comienzos del siglo XVII si bien hasta entonces debieron de existir uno o varios de factura gótica y/o renacentista de los que no nos han llegado descripciones ni noticias de su existencia.

I. RETABLOS MAYORES PREVIOS

1.1 *El “primer” retablo documentado (Anónimo. Comienzos del siglo XVII)*

El primero que conocemos es el que figura inventariado en 1648:

“Primeramente en el altar mayor en que está Nuestra Señora de San Lorenzo en su nicho y credencia principal sobre un trono de plata con su retablo en cuatro columnas estriadas y encima una cornisa con cuatro pirámides y entre ellos un nicho en que está San Lorenzo de talla entera y por remate un Crucifijo con San Juan y Nuestra Señora a los lados de talla”.

Por estos datos podemos concluir que se trataba de un retablo de dos pisos (el primero presidido por la Virgen y el segundo por San Lorenzo) rematado por un ático que acogería un Calvario. No cabe duda de que las columnas estriadas y la decoración de pirámides nos están hablando de un retablo clasicista o contrarreformista, y por lo tanto fechable en el primer tercio del siglo XVII. Si tenemos en cuenta que el templo se terminó de reedificar en 1607 esta fecha nos podría dar una cronología aproximada de su construcción. Además, sería para este retablo para el que el escultor Juan Antonio de Estrada (ca.1600-1647) se comprometió a fabricar el 7 de octubre de 1634 una serie de imágenes (Dios Padre sentado, San Lorenzo con dos pobres arrodillados, la Fe y la Esperanza, una serie de ángeles repartidos por todo el retablo –uno de los cuales se situaría a los pies de San Lorenzo con unas parrillas en la mano–, San Joaquín y Santa Ana)³ que al final parece que no se llevaron a cabo.

1.2 *El “segundo” retablo documentado (Pedro de Cea, 1664-1671)*

El segundo retablo fue contratado el 7 de agosto de 1664 por el prestigioso ensamblador local Pedro de Cea (1633-d.1684), que se comprometió a fabricarlo según la traza y condiciones elaboradas por Cristóbal Ruiz de Andino (ca.1625-d.1689)⁴, en las cuales se estimaba su precio en 38.000 reales “a toda costa de manos, material y manufactura en blanco sin la pintura y dorado”. Como es habitual la obra se sacó a pregón y se fueron sucediendo diferentes bajas⁵ por un importe de 11.000 reales, de suerte que quedó rematada en Pedro de Cea en 27.000 reales, obligándose a “dar acabado el dicho retablo en toda perfección conforme arte y a vista de dos maestros nombrados (...) dentro de año y medio contado desde el día que se hiciese y otorgase la escritura de obligación de la dicha obra”. Este nuevo retablo tendría dos cuerpos articulados por columnas “salomónicas bien revestidas de hojas de parra imitadas al natural con sus racimos y pájaros con sus vueltas en buena proporción de arquitectura” y un ático compuesto por machones “todos ensamblados y corridas sus molduras y retallado así pilastras como lo demás en donde le tocare con sus tarjetas y festones”. En el centro se dispondría un marco “ensamblado y corrido retallado

³ GARCÍA CHICO, Esteban. *Documentos para el estudio del arte en Castilla. 2, Escultores*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1941, pp. 290-291.

⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José; URREA, Jesús. *op. cit.*, pp. 93-97.

⁵ Aparte de Pedro de Cea también presentaron bajas los ensambladores Cristóbal Ruiz de Andino, autor de la traza, Pablo de Freiría (ca.1615-1673), y Juan de Medina Argüelles.

de tarjetas buenas y su tambanillo en medio con su tarjeta que frise con el frontispicio”, y a los lados “sus arbotantes como está significada en la misma traza del lado de la epístola ajustándole al sitio así dibujo de los cuadrales como con el techo de allí arriba, y por remate de las columnas de los lados ha de llevar en cada columna su niño al macizo”. También acometería la ejecución de la custodia y de una “peana buena donde ha de asentar el trono de plata sobre que está Nuestra Señora para que levante lo necesario y quede con todo lucimiento”. Aunque con ligeras variantes pienso que la estructura del retablo sería similar a la del *retablo mayor de la iglesia de San Martín* (1672-1674) (Fig. 2) que ejecutó el propio Cea⁶.



Fig. 2.

⁶ MARTÍ Y MONSÓ, José. *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid: basados en la investigación de diversos archivos*. Valladolid: Imprenta de Leonardo Miñón, 1898-1901, p. 642.

El ensamblador no cumplió con los plazos estipulados puesto que, si otorgó la escritura de obligación el 7 de agosto de 1664 y se comprometió a fabricarlo en año y medio, debería haberlo finalizado y asentado en la capilla mayor hacia el mes de febrero de 1666. Sin embargo, esto no fue así y su construcción se prolongó hasta 1671, año en el que Canesi señala que se procedió “a la colocación de esta celestial reina, que (como he dicho) está en un elevado trono de plaza con las armas reales en medio de él”⁷. Con motivo de este acontecimiento “se hicieron plausibles fiestas eclesiásticas y regocijos profanos de toros en la Plaza Mayor, las que describió el agudo ingenio de Diego Serrano, profesor de Cirugía, y dedicó a la muy noble junta de Gremios”⁸.

La razón de ser de este nuevo retablo se encontraría en la renovación que se llevó a cabo del templo tal y como lo recoge Canesi en su *Historia de Valladolid*⁹. A pesar de lo relatado por el citado “historiador”, el dinero proporcionado por don Francisco Maldonado no debió de ser suficiente para afrontar la reconstrucción del templo y la ejecución del nuevo retablo puesto que la parroquia necesitó otras ayudas externas: así, el 5 de febrero de 1671 don Francisco de la Reguera y Serna aportó una generosísima suma de maravedíes¹⁰; y un mes después, el 11 de marzo, los señores Justicia y Regimiento de la ciudad acordaron “buscar por vía de empréstito los dichos cuarenta y siete mil reales sobre el dicho efecto y renta de la resisa de las carnes para acabar y perfeccionar la dicha obra”, en vista de que “esta santa imagen de Nuestra Señora ha sido y es la de más devoción de esta dicha ciudad y su patrona y a clamor de todos sus vecinos que han deseado y desean ver acabada la dicha obra y retablo”¹¹. La costosa labor de dorado de la máquina lúnea se contrató un año después, en 1672, por un maestro que ignoramos hasta el momento¹².

Tampoco sabemos a ciencia cierta de qué imágenes se componía el retablo, aunque el inventario parroquial realizado en 1710 señala lo siguiente:

“es de la advocación de San Lorenzo en cuyo nicho principal está una imagen de Nuestra Señora de bulto y talla, y en el remate de dicho altar está un San Lorenzo, y lo demás del retablo es de talla dorado con sus columnas salomónicas; y dicho altar estaba con su ara, cruz, manteles, frontal, con decencia”¹³.

Es decir, el apartado escultórico se limitaba a la Virgen de San Lorenzo y a una efigie del propio San Lorenzo, que bien pudo ser el que presidió el segundo cuerpo del primitivo retablo, es decir se reutilizarían ambas dos imágenes. No debemos hacer mucho caso a dicha descripción puesto que sabemos –como veremos más adelante– que en el retablo también existieron al menos cuatro

⁷ CANESI, Manuel. *Historia de Valladolid (1750). Tomo I*. Valladolid: Grupo Pinciano, 1996, p. 136.

⁸ *Ibidem*.

⁹ “Doscientos años, poco más o menos, duró este templo en la conformidad que don Pedro Niño le erigió, hasta que por los años de 1660 se notó que amenazaba ruina su antigua fábrica, y devota la ciudad y sus moradores, y con más celo que todos, don Francisco Maldonado, Caballero muy esclarecido, vecino de ella, sacrificó toda su hacienda en María Santísima de San Lorenzo, y con algunas limosnas que adquirió, levantaron de nuevo con más amplitud este sagrado templo descomponiendo un artesonado antiguo, que tenía por techumbre, fabricado por el referido D. Pedro, y le pintaron todo, y le pusieron retablo nuevo dorado en la forma que hoy está, e hicieron el Atrio todo adornado de bolas, cuyas primorosas obras consumieron once años, hasta el de 71”. *Ídem*, pp. 315-316. Señala Burrieza que “La Virgen fue conducida a la Catedral, Iglesia en la que se realizaron diferentes funciones, regresando a su parroquia, acompañada de la música, las danzas y el adorno de las calles. El teatro no estuvo ajeno al acontecimiento a través de su patio de comedias, los fuegos de artificio, tres funciones taurinas en la Plaza Mayor y la celebración de una mascarada. Tanto la colocación del retablo como la culminación de las obras de renovación de la iglesia habría de reflejarse en las relaciones y publicística habitual, ofrecidas a la imprenta. En este caso, el autor fue un profesor de Cirugía llamado Diego Serrano. Acontecimiento que vivió, muy de cerca, la familia de Canesi pues su padre –Juan Francisco Canesi Acevedo– como parroquiano, lo plasmó en el verso”. BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. *Virgen de San Lorenzo, patrona de la ciudad*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2007, p. 158.

¹⁰ MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José; URREA, Jesús. *op. cit.*, p. 97.

¹¹ Archivo Histórico Provincial de Valladolid (en adelante A.H.P.V.), Leg. 2.525, ff. 161-164.

¹² Tenemos noticia de que en la subasta para la ejecución del dorado presentó baja Diego de Abendaño. A.H.P.V., Leg. 9.084, f. 512.

¹³ Archivo General Diocesano de Valladolid (en adelante A.G.D.V.), Valladolid, San Lorenzo, Libro de visitas y mandatos 1710-1806, f. 2.

ángeles que imaginamos que se dispondrían en el ático como suele ser habitual. Con el paso de los años el retablo sufrió una serie de modificaciones, supresiones y añadiciones. Así, tenemos reseñado que en el bienio 1711-1712 el escultor Antonio de Gautúa (1682-1744) compuso *tres marcos y cuatro ángeles*¹⁴, y entre 1715-1719 hizo lo propio con la escultura de la *Fe* de la custodia. En este último lapso de tiempo al ensamblador Juan Correas (1660-1732) se le abonaron 50 reales “por sacar los ángeles, tres bastidores para la escalera del camarín y otro de dos puertas para dicho camarín”¹⁵, mientras que el dorador y policromador Claudio Martínez de Estrada (1681-1718) se encargó de “pintar y dorar el pedestal del altar mayor, hacer las gradillas y mesas de las creencias”, y su hermano Agustín Martínez de Estrada (1673-d.1729) procedió a “estofar los ángeles”¹⁶. Años después, en el bienio 1764-1765 se pagaron al dorador Cosme Matallana (1723-1790) por dorar “el sagrario y cascarón del altar mayor”¹⁷; y ya en 1816 el ensamblador Calixto Álvaro (1772-1836) talló una nueva mesa de altar que se ocupó de dorar y jaspear Anastasio Navarro¹⁸.

Con el paso del tiempo el retablo se decoró con otras imágenes, aunque pensamos que no se dispondrían en el propio mueble sino en peanas adyacentes a los lados del mismo. Así, tenemos constancia por sucesivos inventarios, aunque tomaremos por ejemplo el de 1756, que existieron “dos Niños pequeños de peana doradas que están en los arcos de los aparadores del altar mayor” y “una hechura de Santa Teresa con peana dorada que está en el altar mayor, y con todo será de una vara de alto”. Esta última, al parecer, se trasladó posteriormente al camarín.

Para acabar con este retablo de estirpe prechurrigueresca, que como es habitual desagradó profundamente al abate Ponz¹⁹, hay que señalar que tras la imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo se abrió un camarín. Desconocemos la fecha exacta de su construcción. La primera vez que se le cita en la documentación es en el bienio 1692-1693 en el que se procede a “*enladrillar el camarín*”²⁰. También hay noticia de que entre 1715-1719 el dorador Cristóbal Martínez de Estrada (1677-1735) procedió a “pintar todo el camarín”²¹. Canesi se refiere a él como “un camarín de pinturas de singular primor, en que el arte tiró sus líneas con la mayor destreza, y se puso un transparente de vidrios de mucha estimación que dio don Juan Antonio de Arenzana, recaudador de los Gremios y tratos de esta ciudad”²².

2. EL RETABLO MAYOR NEOCLÁSICO (JOSÉ BAHAMONDE, 1825-1828)

2.1 *Proceso constructivo*

El origen del retablo neoclásico lo encontramos en una carta escrita por el arquitecto Pedro García González (1768-1832) (Fig. 3) el 26 de marzo de 1825 y que fue dada a conocer en la junta de hacienda y fábrica de la parroquial el 4 de abril²³. En ella el arquitecto hacía partícipe a

¹⁴ URREA, Jesús. “Archivos parroquiales”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (en adelante *B.S.A.A.*), 1971, 37, p. 516.

¹⁵ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 4, Libro de fábrica 1680-1765, ff. 393-394.

¹⁶ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 4, Libro de fábrica 1680-1765, f. 394.

¹⁷ “Ítem doscientos y cincuenta reales vellón pagados a Cosme Matallana de artífice dorador por dorar el sagrario y cascarón del altar mayor pues aunque se ajusta en 350 reales, los 100 restantes los dio de limosna el señor cura actual consta de libramiento y recibo”. A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 4, Libro de fábrica 1680-1765, f. 814.

¹⁸ Álvaro percibió por su hechura 800 reales y Navarro por su trabajo 1.050 reales, precio en el que se incluía el coste de “haber barnizado las dos mesas credencias y zócalo que acompaña a dicha mesa”. A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo. Recibos de cuenta de fábrica 1807-1819.

¹⁹ “El retablo mayor de la iglesia parroquial de San Lorenzo, y casi todos los demás, con los ridículos adornos de paredes y techo son una confusa extravagancia, propios más de un villorrio, que de una ciudad, donde había tantas cosas buenas que imitar”. PONZ, Antonio. *Valladolid en el “Viaje a España” (1783)*. Valladolid: Grupo Pinciano, 1993, p. 88.

²⁰ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 4, Libro de fábrica 1680-1765, f. 121.

²¹ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 4, Libro de fábrica 1680-1765, f. 394.

²² CANESI, Manuel. *op. cit.*, p. 316.

²³ De aquí en adelante, para evitar continuas repeticiones, todas las citas documentales que no vayan especificadas con una signatura se sobreentenderá que pertenecen a: A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Memoria histórica de las

los miembros de la misma del terrorífico estado de conservación en que se hallaba la parte superior del retablo barroco. Sus palabras fueron tajantes:



Fig. 3.

“He observado que el último cuerpo del altar mayor de la parroquia de San Lorenzo puede hallarse expuesto a ruina y con poca seguridad, según lo manifiesta la abertura que ha formado entre el retablo y el arco toral de la media naranja, la cual de algún tiempo a este se ha hecho mayor que lo que se advertía años pasados”²⁴.

A pesar del mal estado de conservación, de su antigüedad –siglo y medio–, y de que quizás resultara dañado durante la Guerra de la Independencia, pensamos que tampoco habría que descartar que hubiera influido en su sustitución otro móvil de raíz ideológica por el cual el nuevo pensamiento académico y neoclásico quisiera desembarazarse de la “monstruosidad” barroca para disponer otro retablo mayor conforme a lo que para ellos eran las reglas del buen gusto.

En la misma junta en la que se dio a conocer la referida carta uno de los miembros de la misma, Antonio Fernando Manrique, expuso también el deplorable estado en el que se encontraba

obras que se ejecutaron en la iglesia parroquial de San Lorenzo mártir de esta ciudad de Valladolid para el mayor culto de la Virgen su patrona. Se principió en 1825 y concluyó en 1829. Se principió la obra en 1.º de mayo de 1825 y se concluyó en 30 de agosto de 1826. Y la pintura del retablo y demás adornos en 1829.

²⁴ “Señores cura e individuos de la Junta de Hacienda de San Lorenzo: Muy señores míos no puedo prescindir en mi obligación de manifestar a ustedes aunque con sentimiento mío, como hace tiempo he observado que el último cuerpo del altar mayor de la parroquia de San Lorenzo puede hallarse expuesto a ruina y con poca seguridad, según lo manifiesta la abertura que ha formado entre el retablo y el arco toral de la media naranja, la cual de algún tiempo a este se ha hecho mayor que lo que se advertía años pasados; y como esta ruina puede sobrevenir o de haberse podrido los nudillos de madera que se introducen en la pared para asegurar el retablo o de la falta de algunos ensamblajes de la armadura de éste o de cualquiera otro motivo que se oculta a la vista, pero cualquiera que sea la causa siempre hay un peligro inminente. Yo sería demasiado responsable si no pusiese en su conocimiento esta novedad para que valiéndose de este aviso tomen la deliberación que tengan por conveniente a evitar el riesgo y perjuicios que puedan sobrevenir. Dios guarde a ustedes muchos años Valladolid veinte y seis de marzo de mil ochocientos veinte y cinco. Fdo: Pedro García González”.

la iglesia²⁵. Para tratar sobre ambos asuntos se convocó una nueva junta para el 10 de abril y se ordenó avisar para que asistiese a ella a Valentín Castañón “apoderado general del señor patrono y ya también por su mucha devoción e inteligencia de tales obras”, y a la postre una persona fundamental para el buen discurrir de estas y otras muchas obras que se afrontaron hasta la inauguración definitiva del retablo en 1828.

En la junta de 10 de abril se abordó la manera de acometer ambas obras (blanqueamiento de las paredes interiores del templo y fabricación del nuevo retablo), así como la forma de sufragarlas, optando por solicitar limosnas “a personas devotas y corporaciones” como fue el caso “del Excelentísimo señor patrono, del Ilustrísimo señor obispo y demás autoridades eclesiásticas gubernativas, civiles y militares”. Así, en los días siguientes se procedió a ello: el 12 de abril se acordó solicitar “protección y licencia” para las obras al señor obispo²⁶, y el 13 de abril se dirigieron misivas al duque de Abrantes –a la sazón patrono del templo–, al capitán general de la provincia, al Ayuntamiento y al intendente corregidor. Unos días después, el 26 de abril también se solicitó ayuda a los “comisarios de Novena de la Hermandad de Nuestra Señora de San Lorenzo”, que respondieron generosamente entregando 819 reales, y también “a la junta de propios y arbitrios de esta ciudad”, a “las señoras comendadoras de Santa Cruz, a don Nicanor de la Cerca y a don José de los Ríos”. La reacción de todos ellos fue positiva, de suerte que “por todas las autoridades y personas a quienes se habían presentado admitieron con gusto el proyecto y habían ofrecido toda su protección y su señoría Ilustrísima concedido la licencia”. Una vez que contaron con el apoyo de las principales personalidades e instituciones de la ciudad se procedió a “invitar y excitar la devoción de los habitantes de esta ciudad a que contribuyesen con sus limosnas”, incidiendo en que sería conveniente que los propios miembros de la junta diesen ejemplo. Y efectivamente lo dieron puesto que el Marqués de Revilla ofreció 2.000 reales, el mayordomo secular 500 reales, Castañón otros 500 reales y Manrique 1.200 reales.

El comienzo de las obras, o más bien de los preparativos para su ejecución, puede fecharse el 1 de mayo de 1825, día en el que la Virgen de San Lorenzo fue trasladada desde el retablo mayor hasta el de la capilla de Nuestra Señora del Pozo, capilla que desde entonces desempeñó las funciones de parroquia dado que en ella “se había colocado al Santísimo para evitar durante la obra todo escándalo e irreverencia”. Al día siguiente se la bajó del trono, se la colocó en sus andas y fue llevada en procesión hasta la catedral, permaneciendo allí hasta la jornada sucesiva en la que a las 10 de la mañana se celebró misa

“con toda solemnidad; al ofertorio el señor cura ecónomo celebrante y desde su silla hizo una breve y enérgica plática alusiva al objeto a que se dirigía la traslación y excitando a la feligresía y más devotos a quienes cooperasen con sus donativos y trabajos para realizar tan laudable proyecto”.

Concluida la misa se la retornó al trono del altar de Nuestra Señora del Pozo, lugar en el que parece que permaneció hasta la construcción del nuevo retablo mayor.

Días después, en junta celebrada el 6 de mayo se acordó solicitar diseños y trazas “del retablo mayor que en lugar del viejo se había de hacer y colocar” a los arquitectos Pedro García González

²⁵ “Más en el día con el dilatado tiempo que ha mediado, se halla la pintura tan negra y oscura y en partes borrada, que lejos de adornar el templo, pierde todo el mérito que en lo antiguo tenía: las dos tribunas que sin duda se tuvieron para desde ellas encender las muchas lámparas de plata dadas y dotadas por la devoción, que no existen por las causas bien notorias, afean bastante a la capilla mayor, causando en los días de función irreverencia por las personas cualquiera que en ellas se colocan; y el altar mayor y trono donde se halla la soberana patrona, además de estar ruinoso, es muy antiguo y no está con la majestad que se merece”. Esta situación ruinoso del templo de la patrona había “excitado la devoción de muchos habitantes de la ciudad a que se construya un altar nuevo más sencillo y majestuoso, se luzca la iglesia blanqueándola para que desaparezcan las negras y borradas pinturas, que si bien en lo antiguo fueron de mucho mérito, hoy no tienen ninguno por no existir más que manchones”.

²⁶ En la carta que se le mandó se aludía a que “la idea Ilustrísimo señor es de hacer un retablo nuevo a la Virgen para quitar la deformidad e irregularidades del que actualmente sirve a su culto como ejecutado del tiempo del mal gusto sin la menor proporción ni arquitectura”.

y Pedro Álvarez Benavides [en realidad se trata de Pedro Nicasio Álvarez Benavides, no confundir con su tío paterno Pedro Álvarez Benavides que también fue arquitecto como la mayor parte de los miembros de esta ilustre saga local] (1764-1829), al pintor Pedro González Martínez (1785-1850), a los ensambladores Eustaquio (1757-1830/1838), José (1777-1852) y Andrés Bahamonde (?-?) “y a otros arquitectos e inteligentes de fuera de esta ciudad, haciendo venir uno o más planos de Madrid para que con toda detención y examen escrupuloso de la junta de comisión y otras personas de gusto elegir el mejor y más elegante sin omitir gasto alguno”.

El primero en contestar a la solicitud fue Álvarez Benavides que en 13 de mayo envió una carta en la que comunicaba haber comenzado a “hacer el dibujo del retablo de Nuestra Señora y San Lorenzo y puede usted asegurar a esos señores aprovechar hasta los instantes de mi sosiego por hacerles este servicio”. Dos días después se recibió la contestación del arquitecto García González, quien, aunque también se mostraba interesado en la realización del retablo, no adjuntó una traza alegando falta de tiempo. Unas jornadas después, el 22 de mayo Álvarez Benavides remitió el “dibujo que demuestra la decoración del nuevo altar mayor que ustedes intentan ejecutar”. Según su parecer

“es el que conviene según los conocimientos facultativos que para ello tengo, y aunque sus partes forman un todo de mucha mole su estructura en realidad es muy sencilla puesta en obra en donde las formas más en grande tendrán su verdadero carácter que confunde en parte lo diminuto del dibujo”.

Asimismo, puntualizaba que si el diseño no era del completo agrado de la junta se ofrecía a realizar las correcciones que se le señalasen siempre y cuando se pudieran llevar a cabo puesto que la traza “no es susceptible a muchas variaciones por la circunstancia de los objetos principales a que se dedica la obra”. La junta se mostró “sumamente agradecida de Benavides por su prontitud y desinterés”.

Mientras que la construcción del retablo avanzaba muy lentamente y aún se encontraba en sus prolegómenos, todo lo contrario sucedió con el blanqueo interior del templo ya que el 14 de junio lo comenzó a ejecutar el maestro Melchor Rodríguez. Esta operación trajo consigo numerosos cambios y modificaciones²⁷, entre ellos la supresión o traslado de numerosos altares y retablos²⁸. Si bien es lógico que los retablos fueran retirados para efectuar de manera óptima el blanqueamiento de todos los muros interiores, también es cierto que se aprovechó esta circunstancia para deshacerse de la mayor parte de los retablos barrocos que existían –tan solo debieron de conservarse el del Santo Cristo y el que acogía a la *Sagrada Familia* realizada por Gregorio Fernández entre

²⁷ Las obras realizadas en el bienio 1825-1826 fueron numerosísimas (se revocó la fachada principal, se reformó el cementerio y la puerta por la que se accedía a él desde la iglesia, la cual se consideraba que debía “ser la principal porque dice enfrente del altar mayor”, se mudaron los cancelos...). La mayor parte de las intervenciones afectaron, como no podía ser de otra forma, a la capilla mayor, a la cual se deseaba dar mayor iluminación por ser esta muy oscura (“La capilla mayor estaba con una oscuridad grande, porque no tenía ni podía recibir luz alguna aún en medio del día, porque la única del camarín se ocultaba con la imagen de María Santísima, arco y peana donde estaba colocada, y que solo servía para transparente”), para ello se abrió una nueva ventana en la pared que discurría por encima del altar de la Virgen de las Candelas, operación “que no causa daño a este y presta a todo el cuerpo de la iglesia una grande luz, de la que carecía y cuya ventana por parte de afuera y fachada de la iglesia conviene o forma simetría con la que hay y da a la capilla del Santo Cristo”. Asimismo, decidió picar la capilla mayor y darla toda de llana, aumentar la cornisa y “correr hasta la pared donde se había de fijar el altar mayor reformando todas las paredes de la iglesia y blanqueándola a paño”.

²⁸ Se retiraron el colateral de Nuestra Señora de la Novena, perteneciente a la compañía cómica, “de ningún mérito”; el de San Pedro, situado enfrente y que contenía un cuadro con “la cabeza de San Pedro de mucho mérito según inteligentes y de ninguno el retablo”; los de San Judas y San Tadeo, ambos de reciente factura y regalados por el antiguo mayordomo de fábrica Judas Tadeo Román, se trasladaron a la sacristía, colocándose en uno de ellos la efigie de San Lorenzo que se sacaba el día del Corpus; el de San Antonio, situado bajo el coro, “muy viejo, antiguo e indecente”; el de Nuestra Señora de la Concepción, situado enfrente del anterior y consistente en una efigie “pintada en la pared sobre el yeso y en partes ya borrada”; el de la Virgen de las Candelas, “construcción antigua y fea estaba sin pintar, la imagen por ser de mérito y para colocarla en el mismo altar compuesto éste a la moderna y en el mismo sitio se llevó a la sacristía”, es decir se colocaría en el retablo que había quedado libre de los dos que se habían trasladado a este ámbito; el del Ecce Homo, “dáviva del anterior administrador don Fernando Segovia que aunque nuevo sin pintar y pequeño no se celebraba en él ni podía (...) la imagen se llevó a la sacristía”; el de “Nuestra Señora de la Pasión”, consistente en un “cuadro de lienzo roto”; y el del arcángel San Miguel, situado detrás del púlpito en la pared entre la capilla de la Virgen del Pozo y la de San José, “así la efigie como el todo del altar muy viejo e indecente que estaba desplomado, por partes desclavados y amenazando ruina”.

1620-1621—. Por lo tanto, podemos nuevamente aseverar que la ideología neoclásica había triunfado y arrasado con todo vestigio barroco en el templo de la patrona de la ciudad.

La siguiente noticia que tenemos del retablo mayor es la solicitud al obispo de la “licencia para el blanqueo, retablo, y más obra que se presentaren hacer en la iglesia”. Aunque ya con anterioridad la había otorgado verbalmente se buscaba en esta ocasión que lo hiciera por escrito. Su Ilustrísima lo hizo encantado por decreto expedido con fecha de 18 de junio de 1825²⁹. Ya anteriormente vimos como el único maestro que había presentado traza para la construcción del retablo fue el arquitecto Álvarez Benavides; pues bien, con posterioridad también enviaron las suyas los ensambladores “Eustaquio Bahamonde, hijo y nieto”, el pintor Pedro González Martínez y otros “que había adquirido Castañón de inteligentes de otros pueblos, más el arquitecto García a pesar de las repetidas súplicas e instancias (...) no presentó el suyo hasta últimos de junio, habiendo atrasado la obra del retablo un mes por su culpa”. Una vez examinadas las propuestas se señaló que la del arquitecto García González tenía “algunas partes de él” que “eran copiadas de otros que existen en iglesias de esta ciudad”, mientras que las del resto merecieron una opinión favorable, aunque

“no llenaron el gusto, idea y deseos de los comisionados especialmente del señor Castañón como el más inteligente, que había formado y presentó en bosquejo sin reglas del arte no otro adorno, que su imaginación e idea y en una media cuartilla de papel un diseño del retablo capilla o sea camarín donde se había de colocar a la patrona mucho más majestuoso o moderno”.

El diseño agradó a los comisionados de la obra que decidieron buscar el parecer de los otros maestros que habían presentado el suyo,

“haciéndoles presente ni despreciaban sus trabajos, y que el deseo de la comisión era elegir lo mejor y que sin etiqueta, y en honor y devoción de la Patrona, todos se prestasen en su obsequio haciendo común el proyecto, y adjuntando el pensamiento mandar a un inteligente, que conforme a él levantasen el plano, y se presentase para su aprobación a la Academia”.

Dichos maestros “y otros inteligentes y de gusto, le alabaron y adoptaron por el mejor de todos los formados, ofreciéndose Benavides a levantar el plano, siempre que se le diese persona inteligente en la pintura para mayor prontitud mediante su ancianidad”. Sin embargo, señalaron que no aceptarían la oferta hasta consultar con el arquitecto García González, quien ya llevaba tiempo dando problemas a la junta por no haber aceptado ésta su proyecto de blanqueo, entre otras cosas. Una vez se la presentaron

“contestó era impracticable por las muchas dificultades que ofrecía su ejecución, y otros reparos que para desvanecerlos, y que comprendiese lo que se quería, le ofreció Castañón hacerle y presentarle de madera un modelo sin que en él le faltase requisitos ni medida alguna. García que tuvo por imposible en que el señor Castañón cumpliera lo que prometía aunque se ocupase muchos días, le contestó se conformaba. El señor Castañón al siguiente día, le presentó el modelo de madera con todos los adornos que requería y había manifestado dibujado en la media cuartilla de papel, que en el espacio de dos horas había armado, y quedó García sorprendido, así como de la prontitud, como de lo grandioso de la idea y de la que se penetró y confesó era lo mejor de todos los planos”.

²⁹ “En atención a las justas causas que se exponen al ardiente y cristiano celo de los individuos de la junta de hacienda de la parroquia de San Lorenzo, concedemos nuestra licencia para hacer nuevo el retablo, donde se halla colocada la devota imagen de la Santísima Virgen Nuestra Señora Patrona de esta ciudad y para que esta obra se ejecute con el decoro debido al templo y majestad del culto, los diseños del altar ideado deberán remitirse inmediatamente al secretario de Nobles Artes de Madrid con la correspondiente aplicación por medio de su agente o apoderado; para que examinados en ellos; advierta el mérito o errores que contengan, e indique el medio que conceptúe más adaptable al logro de los proyectos que se formasen (...) Dado en Valladolid a diez y ocho días del mes de junio de mil ochocientos veinte y cinco. Juan Baltasar obispo de Valladolid. Doctor don José Gil Carranza, canónigo secretario”.

Una vez se contó con la aprobación del discípulo García González la junta encargó a Álvarez Benavides que plasmara en papel el nuevo diseño seleccionado

“y que no obstante ser operación de muchos días en ellos hurtaría los de su descanso, y dedicado exclusivamente a levantar el plano lo haría en los términos que quería García con quien consultaría antes y que al instante se mandarían un inteligente en dibujo para la mayor prontitud”.

Finalizado lo envió el 3 de julio a la Real Academia de Bellas Artes para su aprobación³⁰. Tras una serie de vicisitudes (el arquitecto García González utilizó sus influencias y malas artes para intentar retrasar y boicotear su aprobación), e incluso una demanda de corrección del diseño, Álvarez Benavides “perfeccionó el plano de todas cuantas partes le faltaban” y le devolvió a la Academia que lo aprobó en la sesión celebrada el 24 de julio “faltando a ella el arquitecto García, no obstante, se le dio llamamiento ante diem porque para cohonestarlo, se marchó a Simancas en el mismo día en que hubo dicha junta de Academia”.

Dos días después, el 26 de julio, se devolvió el plano ya aprobado³¹ y, a continuación, se procedió a vender el primitivo retablo mayor que todavía, aún por entonces, presidía la capilla mayor³². La obra del nuevo retablo debió de paralizarse durante aproximadamente dos meses puesto que no es hasta la junta de 28 de julio cuando se acordó que su realización correría a cargo, según la traza compuesta por Álvarez Benavides, de los Bahamonde (Eustaquio, José y Andrés), calificados como los “únicos en este pueblo por su inteligencia en estas obras, por la experiencia que se tenía y por los informes de otros maestros del mismo arte despreocupados”. El remate del retablo tuvo lugar el 2 de agosto, presentándose a tal efecto

“el hijo y nieto del Bahamonde por sí y a nombre de Eustaquio con las condiciones de postura para la construcción con los cuales ofrecieron hacer el retablo a la mayor brevedad, y por la cantidad de 14.000 todas las condiciones fueron admitidas a excepción del precio, y después de una larga sesión bajas de unos y subir de otros, fue y quedó ajustado en 9.000 reales las condiciones son las siguientes”

las cuales, por desgracia, no se conservan. Finalizados los trámites previos a la ejecución material del retablo, la junta de fábrica escribió una carta al arquitecto Álvarez Benavides para expresarle su más sincera gratitud por “la mucha devoción, desinterés e ingenuidad, y actividad con que se había conducido (...) y que por su medio se había concedido la aprobación del plano que había levantado”. Asimismo, se alabó el “buen gusto, idea y elección para el citado plano, y demás obras”.

³⁰ Como señala Prieto Cantero, por Real Orden de 11 de enero de 1808 era obligatorio que antes de acometer cualquier obra pública (templos, palacios y otros sitios públicos) era obligatorio que se presentasen los diseños, planos y modelos a la Real Academia y que esta los aprobase. Años después la propia Academia señalaría que una de sus funciones consistía en “inspeccionar, en su distrito, la práctica de tales nobles artes examinando breve, atenta y gratuitamente los planos e informes de las obras costeadas por el común o por corporaciones civiles y eclesiásticas que, según las leyes, estaba prohibido ejecutarse sin la previa aprobación de las Academias para evitar la malversación de los fondos públicos”. PRIETO CANTERO, Amalia. *Historia de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1983, pp. 22 y 33.

³¹ “Señor don José Basso: Real Academia de la Concepción. Devuelvo a usted el plano de la capilla y retablo, que para la iglesia parroquial de San Lorenzo de esta ciudad se ha proyectado, y que en junta de comisión de arquitectura de esta Real Academia se ha aprobado como usted observará por la nota puesta en el mismo. Dios guarde a usted muchos años. Valladolid a julio 26 de 1825. Mariano Ballesteros”.

³² Se procedió a su subasta a las 12:00 horas del día 31 de julio en la secretaría de Ayuntamiento. Llegado el día del remate no se encontró comprador puesto que la junta acordó no venderlo por menos de 400 ducados (= 4.400 reales) y a la subasta tan “solo se presentó Florentino Suárez quien ofreció 330 ducados cuya postura, no le fue admitida y como no se presentase ninguno otro no se verificó el remate de dicho retablo”. Ante la falta de comprador “se acordó apear el altar” y trasladarlo a la “Real Casa de la Galera (...) porque no cabía en la iglesia, ni en otra parte más próxima y con mejor proporción. Las vidrieras del camarín, el altar pequeño e indecente que en él existía también se pasó a dicha Real Cárcel. El arco y peana chapeado de plata con los rayos y ángeles de lo mismo se pasó a la casa del señor Castañón”. Ignoramos el destino posterior que tuvo el retablo. Lo que sí que se logró dar salida fue al tabernáculo, “de hechura más moderna que el altar” (se trataría del dorado en 1763 por Cosme Matallana), que se vendió por 2.000 reales al padre corrector del convento de la Victoria el 25 de febrero de 1826.

Llegados a este punto hemos de señalar que ignoramos si finalmente en el retablo intervino solamente José Bahamonde, que es el único miembro de la familia que figura en las partidas de pago, o también su padre Eustaquio y el tal Andrés Bahamonde³³. Dicho esto, José Bahamonde se pondría a trabajar en el retablo, labor que le llevaría prácticamente un año si tenemos en cuenta que comenzaría a construirle poco después del remate y que la inauguración del mismo se produjo el 31 de agosto de 1826, día en el que se procedió a entronizar en él a la Virgen de San Lorenzo. Al tiempo que el maestro Bahamonde iba labrando el retablo junto a sus oficiales y aprendices los comisionados de la junta de fábrica proyectaron

“colocar sobre el altar mayor el cuadro que también existía en la sacristía y del propio autor, del martirio de San Lorenzo en lugar del destruido e indecente que había de madera; dicha pintura del martirio está sobre un lienzo cuadrado, y queda en figura ovalada, quitando los marcos negros y viejos que tiene y poniendo otros nuevos pintados y dorados”.



Fig. 4.

³³ En la documentación se le cita como nieto de Eustaquio, y parece deslizarse la idea de que fuera hijo de José, si bien entre su descendencia no hemos logrado encontrar a nadie con ese nombre.

Bahamonde percibió por su construcción 17.758 reales³⁴ (visto que el remate del retablo se cifró en 9.000 reales los otros 8.758 se le abonaron por un concepto un tanto difuso como “demás obra de madera”. Quizás esa cantidad procediera de la fabricación de algún otro retablo que de similares características se realizaron por estas mismas fechas para el templo (Fig. 4), abonándosele además 654 reales por “una partida de tablones” y otros 376 reales “por los banquillos y tableros para bajar la Virgen”. Su labor en el retablo, como se verá más adelante, no finalizó aquí, sino que, cuando un par de años después se proceda a policromarle, se le solicitarán un par de elementos para enriquecer su aspecto. Lo que sí se colocó en estos momentos fueron seis candeleros a los lados del cuadro de San Lorenzo del ático, y dos serpientes, elementos todos ellos que fueron dorados por el pintor Anastasio Navarro³⁵. El retablo se vio acompañado por un tabernáculo, posiblemente también debido a la mano del propio Bahamonde.

Mientras se remataba el retablo, el blanqueo interior del templo había finalizado el 29 de julio y el camarín se había procedido a demolerle y a fabricar uno nuevo “según el diseño aprobado” (Fig. 5), para ello

“se ensanchó el arco que antes había, rompiendo más la pared y construyéndole de ladrillo benito recibido de yeso, que aunque más costoso es mucho más sólido (...); su entrada la ha de tener por el lado de la sacristía por una escalera con su mesilla por encima del pasadizo y que dice enfrente de la puerta de la calle y que mira a la Galera, subiendo el camarín del paso de la capilla mayor; la altura hasta los hombros de una persona de regular estatura para que pueda verse sin incomodidad el todo del camarín”.

También trabajó para el camarín José Bahamonde fabricando la escalera de acceso al mismo, así como una mesilla y una nueva puerta³⁶, para la cual se realizó una nueva cerradura “con tres cierres y llaves distintas” que custodiarían el párroco, el señor Castañón y el administrador para que así no se accediera al camarín con tanta libertad puesto que anteriormente entraban “toda clase de personas y a todas horas del día con tanta irreverencia, que ya tocaba en escándalo”; así, además, se evitaba echar “a perder el preciosísimo y costoso embaldosado de piedra”³⁷.

También por entonces se acometieron otra serie de obras en la capilla mayor para adecuarla y ponerla en consonancia con el gusto neoclásico imperante, en general, y con la estética del nuevo retablo mayor, en particular³⁸. Así se renovó el entarimado, se suprimió la puerta que comunicaba dicha capilla con la antesacristía, se retiraron los balcones de las dos tribunas –ambos balcones se vendieron: uno por 3.000 reales “a las penas de cámara y se colocó en la Real Chancillería y una de las habitaciones del señor general presidente” y el otro por 2.423 reales y 17 maravedíes, que era el “que había en el pasillo de la habitación del sacristán”, al “comerciante don Luis Rojas para hacer balcones para las dos casas que está construyendo en la calle Nueva”– y fueron sustituidos por “antepechos a la romana”, también se sustituyeron las puertas de las tribunas, tarea que corrió

³⁴ “Ítem diez y siete mil setecientos cincuenta y ocho reales al maderero José Bahamonde por el retablo nuevo y demás obras de madera, según su cuenta”.

³⁵ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 6, Libro de cuentas de fábrica 1823-1859, Años 1825-1826.

³⁶ “Puerta del camarín. Ítem cien reales pagados al maestro ebanista Josef Bahamonde por una puerta nueva y fina hecha y colocada para la entrada al camarín y correspondiente a la guarnición de ella, recibo número 62”.

“Escalera. Ítem ciento cincuenta y un reales pagados al mismo por la escalera de banzos con pasamos y mesilla correspondiente para subir y entrar en dicha capilla consta de su recibo número 63”. A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 6, Libro de cuentas de fábrica 1823-1859, Años 1825-1826.

³⁷ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 6, Libro de cuentas de fábrica 1823-1859, Años 1825-1826.

³⁸ En la capilla mayor se procedió a “picar las pinturas de la media naranja y aún las pechinas porque aunque en su origen fueron y se reconoce de mérito se hallaban muchas partes esenciales borradas y no hay en esta ciudad inteligente que las retocase (...) de forma que si antes de tener luces parecía borrones la pintura, con ellas afeaba y quitaba todo el mérito de la obra que se ejecutaba, además de no quedar simétricamente la capilla mayor, a la que como a la media naranja hasta la linterna se la había de dar sobre el blanqueo”. Las pinturas de las pechinas, que contenían a los cuatro Evangelistas, se querían sustituir por “los cuatro cuadros que en figura de triángulo hay en la sacristía y representan los cuatro misterios de Nuestra Señora cuya pintura es de mérito y de uno de los pinceles más conocidos de España”.

a cargo de José Bahamonde³⁹, y, finalmente, se retiró la puerta de acceso al camarín, que se re-
locó “en el hueco que había de la sacristía al cuarto lavatorio”.



Fig. 5.

³⁹ “Puerta de las tribunas. Las puertas de las tribunas estaban rotas e indecentes, rehecho más en el día con la obra ejecutada en la iglesia, se hicieron por el ebanista Bahamonde, a quien pagué ciento cuarenta y cuatro reales consta de su recibo número 69”. A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 6, Libro de cuentas de fábrica 1823-1859, Años 1825-1826.

Y así llegamos a los últimos días del mes de agosto de 1826. El retablo ya se encontraba dispuesto en su capilla, eso sí su arquitectura se encontraba “en blanco”, lo que nos da a entender que o bien no había fondos para proceder a su dorado y jaspeado, o bien los deseos de la junta de parroquia por darlo a conocer al pueblo fiel eran tan grandes que decidieron afrontar cuanto antes esta “primera” inauguración. El día elegido para dicha celebración fue el 31 de agosto⁴⁰, jornada en la que la Virgen de San Lorenzo sería colocada en su nuevo trono en el retablo:

“Solemnes cultos que para colocar en su nuevo trono a María Santísima de San Lorenzo, Patrona de esta ciudad, se celebran en el jueves 31 del corriente a las diez de la mañana; predicará el señor don José Basso y Mozo, cura ecónomo en dicha iglesia. La víspera al anochecer se cantará la salve solemne por la música de la catedral, que asistirá a toda la función”.

Para comunicar la buena noticia se imprimieron tres tipos de edictos, uno dirigido a “todos los señores que hicieron donativos para la obra noticiándoles hallarse concluida y dándoles gracias”, otro para las autoridades locales⁴¹, y el último para el público en general. También se avisó, como no podía ser de otra manera, al obispo, al que se le solicitó licencia para la función, y al deán y cabildo catedralicio, al que se conminó a elegir tres prebendados que oficiasen la misa, “con efecto eligieron una dignidad y dos señores canónigos; con cuyo motivo se trajo de la santa iglesia el terno correspondiente, muy precioso”.

No fue hasta comienzos de 1828 cuando el pintor Anastasio Navarro, a quien ya hemos visto dorar la mesa del altar mayor y los candelabros que flanqueaban el cuadro de San Lorenzo en el ático del retablo, diseñó las condiciones “que se han de observar para pintar y dorar el altar mayor o fachada de la capilla que se halla ya pintada de Nuestra Señora de San Lorenzo patrona de esta ciudad y asimismo el tabernáculo que acompaña a dicho altar no contando con la mesa de altar”⁴².

⁴⁰ Conservamos una pequeña crónica de aquel día que señala que “se adornó el altar, aunque sencillamente, con elegancia, de alhajas de plata y cera correspondiente. Al lado de la epístola se puso aparador adornado de alhajas; bandeja y jarra de plata nuevas para agua, para lavarse las manos el celebrante. Al frente y lado del evangelio se puso el dosel para el Ilustrísimo señor obispo, con una silla preciosa y otras para los señores prebendados que le habían de acompañar. Se pusieron dentro del camarín o sea capilla de Nuestra Señora, dos arañas de cristal modernas y de buen gusto y en la capilla mayor y cuerpo de la iglesia otras once arañas, además de las diez hachetas de cera de dos libras puestas en mecheros fijos en las paredes a uno y otro lado con la distancia regular de uno a otro. En las paredes del cementerio y entrada nueva se fijaron faroles de cristal, y en la puerta trasera, entrada a él donde está colocada una imagen de Nuestra Señora, se iluminó y lo mismo la puerta donde se halla San Lorenzo. Se trajeron bancos de la casa de la ciudad, parroquial del señor Santiago y otras partes y se formaron seis órdenes en la iglesia. A las doce en punto del día 30 y primera campanada del reloj de la catedral, se anunció la función con disparos por el señor de Castañón y ocho docenas de cohetes por los cuatro costados o ventanas de la torre y concluidos, acto continuo con las cuatro campanas a vuelo y por espacio de media hora (...) al día siguiente, a puerta cerrada y hora de las siete de su mañana se celebró la primera misa en el nuevo altar por el señor cura ecónomo, a la que asistieron los señores comisionados; también la dijo don Salvador Goicoechea, otro comisionado, y a puerta cerrada, sin permitirse celebrar otra ni abrir la iglesia hasta las diez de la mañana, que fue anunciada la función por las campanas que se dio principio a las diez y media; asistieron de particular las principales autoridades y también el Ilustrísimo señor obispo, acompañado del señor deán y los dos señores prebendados señalados; se colocó en el dosel que le estaba preparado y habiendo tantos bancos, aún no hubo bastantes para todos los convidados; ni en la iglesia, cementerio y atrio cupieron las personas que concurrieron a la función; se celebró con la mayor ostentación y solemnidad”.

⁴¹ Conservamos la enviada al Ayuntamiento, que dice así:

“Ilustrísimo Ayuntamiento de esta ciudad: Para colocar en su nuevo trono a la Virgen Nuestra Señora de San Lorenzo, patrona de esta ciudad, y en especial reconocimiento y acción de gracias por tantos milagros y beneficios que ha dispensado a este noble vecindario, se ha dispuesto una suntuosa función de iglesia en el día 31 del presente mes, con salve en la noche anterior.

Rogamos a usted que para más solemnizar y engrandecer el culto de nuestra Patrona, tenga la bondad de honrar con su asistencia”. Archivo Municipal de Valladolid (en adelante A.M.V.), CH. 374-63.

⁴² “Condiciones que se han de observar para pintar y dorar el altar mayor o fachada de la capilla que se halla ya pintada de Nuestra Señora de San Lorenzo patrona de esta ciudad y asimismo el tabernáculo que acompaña a dicho altar no contando con la mesa de altar: (...)

4.ª Condición que dadas las manos necesarias de yeso mate, se ha de repasar toda la talla y lisos; descubriendo todas las molduras y demás, de modo que no pierda la perfección y que tiene la madera, y sí beneficiándola cuanto sea posible y en los lisos haciendo queden perfectamente repasados de modo que se arrime una luz artificial y no descubra ninguna desigualdad ni entorpecimiento.

Las condiciones fueron redactadas el 15 de marzo de 1828, y un día después el pintor se convino a ejecutar el dorado del retablo “bajo de estas condiciones y precio (...) con el señor don Valentín Castañón”.

Mientras que Navarro se aplicaba a su materia los comisionados de la junta debieron de percatarse de que el aspecto del retablo resultaba un tanto humilde por lo que decidieron volver a contratar a Bahamonde para que lo enriqueciera mediante la fabricación de “dos jarrones y una corona” que se colocaron en el ático, los dos primeros a ambos lados de la pintura del martirio de San Lorenzo, mientras que la corona no hemos logrado localizarla en las escasas fotografías que se conservan del retablo. Por este trabajo percibió Bahamonde 1.200 reales⁴³. No fue la última labor del ensamblador en el retablo puesto que también ejecutó por entonces “la nueva máquina y escalera para subir y bajar la Virgen”⁴⁴.

El coste del dorado y jaspeado del retablo mayor fue muy elevado, tal es así que dobló en valor al precio pagado a Bahamonde por la construcción de su parte arquitectónica. Navarro percibió la nada desdeñable cantidad de 16.236 reales⁴⁵ y además se le vendió, para acabar de abonarle sus emolumentos, “un Santo Cristo de madera en cantidad de doscientos ochenta reales”. Podemos ofrecer dos datos curiosos: el primero es que los panes de oro que utilizó Navarro se trajeron de Madrid, y el segundo que para ayuda de costear la pintura del retablo mayor se regalaron a la fábrica de la parroquia “dos ángeles y Espíritu Santo de plata que se colocaban en el arco y corona de la Virgen” por los cuales se obtuvieron 2.140 reales según la apreciación del platero Manuel Veites.

Navarro debió de completar su trabajo a lo largo del mes de mayo puesto que el día 2 se levantó el andamio y, según el Diario de Valladolid de Hilarión Sancho, en dicho mes “se blanqueó la iglesia de San Lorenzo y se puso retablo nuevo”⁴⁶. Esta fecha quizás no sea del todo exacta puesto que en la Memoria de las obras se señala lo siguiente: “A su virtud tuvo el placer dicho señor Castañón de ver concluido en treinta de agosto el citado estuco dorado del altar tabernáculo y pintura de otras partes”. Mientras duró la operación del dorado y jaspeado “hubo necesidad de armar altar portátil en medio del cuerpo de la iglesia, cuyo encargo tomó el feligrés don Calixto Álvaro”, uno de los ensambladores más destacados de la ciudad y que ya había fabricado la mesa del altar mayor. También por entonces el carpintero Juan del Bosque tuvo que “tapar ciertas juntas que decía había encima del altar mayor nuevo y por las que se introducía y bajaba aire que consumía

5.^a Condición dorar a bruñido todas las molduras que están talladas, las vasas y capiteles de las seis columnas, o por otro modo bronceado con lo perteneciente a muerto; los canes de la cornisa grande y clave o modillón del arco, y en cuanto a los canes de la cornisa del tabernáculo se pondría como mejor parezca o dorados a blancos. También se dorarán las molduras que pertenecen ser doradas en el tabernáculo, gradas y sagrario que en la puerta de este se ha de abrir un adorno en el yeso que sea análogo al Santísimo Sacramento el que será dorado y el marco del martirio de San Lorenzo será como acomode a los señores o dorado todo o liso pintado.

6.^a Condición que todo lo que es liso se jaspeará e imitará a jaspes, que estos serán conforme al gusto de los señores de la comisión.

7.^a Condición todas las partes pintadas serán barnizadas o charoladas con barniz fino de pulimento y después pulimentado, al agua y solo los jaspes (si es que lleva alguno blanco) serán bruñidos como los de la capilla de Nuestra Señora.

8.^a Condición y es que esta obra se ha de dar concluida para el veinte y seis de agosto próximo y bajo de las condiciones expresadas me obligo hacer la referida obra en la cantidad de ocho mil ochocientos reales vellón incluyendo en esta cantidad la pintura de los dos santos que están en los cubos de dicho altar los que se pondrán de blanco bruñido; y para que conste lo firmo en Valladolid a quince de marzo de mil ochocientos veinte y ocho. Bajo de estas condiciones y precio me he convenido en esta obra con el señor don Valentín Castañón y lo firmamos en Valladolid a diez y seis del referido año y mes. Anastasio Navarro. Valentín Cabeza Castañón”.

⁴³ “Ítem que pagué al maestro tallista José Bahamonde por importe de los dos jarrones y corona colocados sobre el altar según recibo que acompaña n.º 3, 1.200 reales”.

⁴⁴ “Ítem que pagué al mismo por la nueva máquina y escalera para subir y bajar la Virgen según el recibo n.º 4, 188 reales”.

⁴⁵ “El coste de la pintura del retablo, según la cuenta que presento n.º 2 del pintor don Anastasio Navarro importa diez y seis mil doscientos treinta y seis reales de cuya cantidad deben rebajarse cuatro mil quinientos sesenta y seis reales que en mi última cuenta di en data en dos partidas como pagadas al mismo con este objeto y queda líquido pagado por mí en la presente, 11.670 reales”.

⁴⁶ SANCHO, Hilarión; GALLARDO, FRANCISCO; MARTÍNEZ, Demetrio: *Valladolid: diarios curiosos (1807-1841)*. Valladolid: Grupo Pinciano, 1989, f. 55.

la cera colocada en el trono de María Santísima”, y el carpintero Manuel Rico fabricar una “puerta colocada detrás y por bajo de la mesa altar y tabernáculo nuevo”⁴⁷.

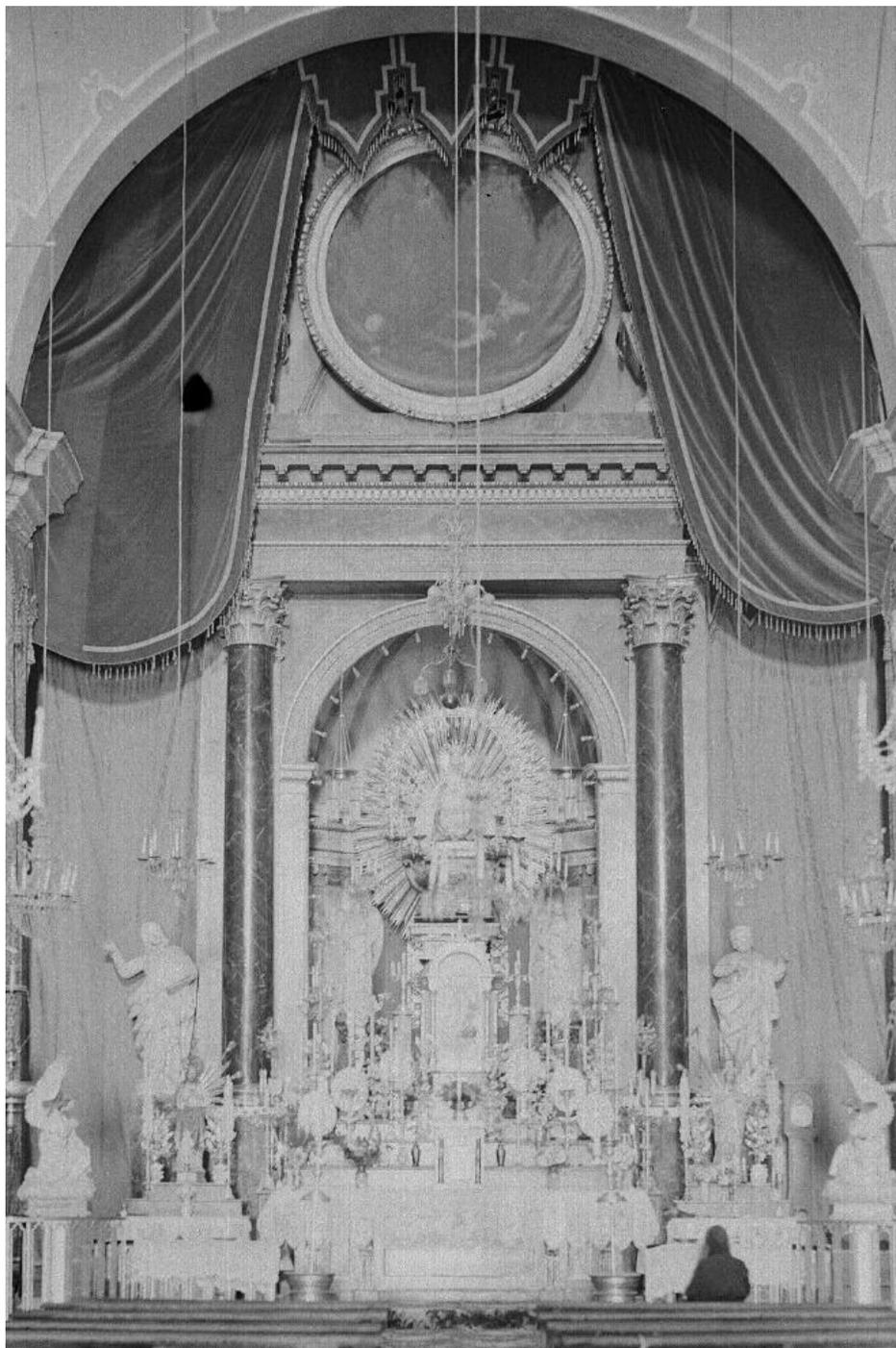


Fig. 6.

Para decorar el nuevo camarín y debido a que el arco que se hizo era “de mayor dimensión que el que había de alto y ancho”, y por lo tanto no servía la cortina del antiguo, hubo necesidad de hacer una nueva que estuviese acorde “a la suntuosidad del camarín”. Su fabricación corría prisa “por no

⁴⁷ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 6, Libro de cuentas de fábrica 1823-1859, Años 1827-1828.

ser regular estuviese la imagen descubierta a todas las horas del día”. Para su confección el sastre Tomás González utilizó “una pieza de seda sin estrenar fuerte y aunque antigua de una hermosa vista”, mientras que el cordonero Gumersindo Sapela fabricó “el fleco con que se guarneció la cortina”.

2.2 Descripción y análisis

Este nuevo retablo mayor de estilo neoclásico (Fig. 6) se mantuvo en pie desde su construcción en 1826 hasta el desmantelamiento del templo en 1968, tiempo durante el cual, además, sufrió una serie de modificaciones que variaron ligeramente su aspecto⁴⁸ (Fig. 7), el cual conocemos por una serie de fotografías realizadas en diversas épocas y por las descripciones aportadas por Matías Sangrador (1819-1869)⁴⁹, Casimiro González García Valladolid (1855-1928)⁵⁰ o Domingo Alcalde Prieto (1830-1903)⁵¹.

El retablo poseía las características típicas del neoclasicismo por su sobriedad ornamental y su sencillez compositiva. Tenía planta rectilínea y una sencilla traza que le proporcionaba un carácter monumental, subrayado por el empleo de un solo cuerpo y ático. Por las fotografías se intuye, pues no se observa con nitidez, que el retablo asentaba sobre sendos plintos rectangulares, situados en los extremos, que a su vez servían de soporte a las dos grandes columnas con fuste liso y capitel corintio que articulaban el cuerpo. Entre las dos columnas se abría una hornacina rectangular con la parte superior en forma de cuarto de esfera, de suerte que otorgaba al retablo una ligera profundidad. Esta hornacina, cuyo interior se articulaba en sus paños inferiores por una serie de pilastras que sostenían un entablamento que daba paso a un cuarto de esfera decorado por dos círculos concéntricos, acogía a la Virgen de San Lorenzo en su trono, elevado notablemente para que coincidiera con la línea de imposta del arco, y rodeada por unos resplandores de plata. En la parte baja y delante de Ella reposaba su trono procesional que servía de expositor a un Crucifijo de marfil. Asimismo, por los paños interiores de la hornacina se disponían una serie de pebeteros, pequeños espejos y otros elementos que no adivinamos a identificar.

⁴⁸ Por ejemplo, en una fecha indeterminada, quizás a mediados del siglo XX, se modificó el arco de la hornacina, cambiándose la disposición original por dos nuevas ménsulas sobre las que aparearon un arco en el que se grabó una frase de la Salve: “Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”. Asimismo, en los últimos años de existencia del retablo se procedió a retirar los cortinajes que, como dijimos, ocultaban parte del ático.

⁴⁹ “Por los años de 1826 se volvió a reedificar este hermoso templo, sustituyendo el antiguo retablo otro más sencillo y elegante de orden corintio; y entonces desaparecieron también las ridículas tallas y pinturas de sus paredes”. SANGRADOR Y VÍTORES, Matías. *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII. Tomo II*. Valladolid: Imprenta de D. M. Aparicio, 1854, pp. 200-201.

⁵⁰ “El retablo mayor, del mismo orden [corintio], sirve de trono a la sagrada imagen de la Santísima Virgen de San Lorenzo, patrona de Valladolid; sobre la cornisa que cierra el primer cuerpo, tiene un gran lienzo ovalado que representa el martirio de San Lorenzo y es obra del pintor don Matías Blasco (...). Dentro del presbiterio y a ambos lados de la bóveda, hay cuatro cuadros en forma de cuarto de círculo, pintados por Juan Miranda en 1723; representan la Concepción, la Anunciación, el Nacimiento de Jesús y la Asunción de la Virgen. (...) En la capilla mayor, debajo del púlpito del lado del evangelio, como a medio metro del suelo, hay una tosca inscripción que dice: “Año 1739 llegó aquí el río de alto”. GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro: *Valladolid, sus recuerdos y sus grandezas: religión, historia, ciencias, literatura, industria, comercio y política. Tomo I*. Valladolid: Imprenta de Juan Rodríguez Hernando, 1900, p. 196.

⁵¹ “Reedificóse la iglesia en 1602 por el maestro de obras Juan Díaz del Hoyo; y últimamente, en 1826 se ha vuelto a renovar, colocando su sencillo altar mayor, de orden corintio, en vez del que antiguamente tenía de poco gusto y recargado de talla. Corona el actual retablo un gran óvalo donde está colocada una apreciable pintura de Matías Blasco, que representa el martirio de San Lorenzo, y a los costados de la nave hay otras cuatro pinturas, en forma de cuarto de círculo, que contienen Misterios de la Virgen, por Juan de Miranda”. ALCALDE PRIETO, Domingo. *Manual histórico de Valladolid*. Valladolid: Grupo Pinciano, 1992, pp. 175-176.



Fig. 7.

Las dos grandes columnas que flanqueaban y articulaban el cuerpo soportaban además un ancho entablamento que daba paso a un ático compuesto por un marco ovalado que contenía en su interior una pintura del *Martirio de San Lorenzo* (Fig. 8) firmada por el pintor Matías Blasco o Velasco⁵² (1621) y, a los lados, dos grandes jarrones en forma de pirámide truncada invertida decorados con láureas y apoyados en bases circulares. Completaba la decoración del ático una serie de candeleros dispuestos delante de la pintura, y unos grandes cortinajes que daban un cierto halo de misterio al conjunto y que ocultaban los laterales del ático y la parte superior del lienzo.



Fig. 8.

Hemos especificado “marco ovalado” y no “pintura oval” porque la pintura en realidad posee un formato rectangular y tuvo que adaptarse a la forma del marco (Fig. 9)⁵³. De hecho, dicho proceso ya se refiere en la documentación histórica que hemos expuesto con anterioridad:

“colocar sobre el altar mayor el cuadro que también existía en la sacristía y del propio autor, del martirio de San Lorenzo en lugar del destruido e indecente que había de madera; dicha pintura del martirio está sobre un lienzo cuadrado, y queda en figura ovalada, quitando los marcos negros y viejos que tiene y poniendo otros nuevos pintados y dorados”.

⁵² En la parte inferior figura la siguiente leyenda: “El generoso Mártir Español San Lorenzo Fue Hijo de Padres santos llamados Orencio y Paciencia Naturales de Huesca Martirizó Decio el Emperador Romano año 258”.

⁵³ Tras la destrucción del retablo el lienzo se devolvió a su estado original rectangular.

La pintura está inspirada, aunque de una forma bastante libre, en un grabado diseñado en 1571 por Cornelis Cort (ca.1533-1578) (Fig. 10) que reproduce una composición que sintetiza las dos versiones que de este mismo tema pintó Tiziano (1488/1490-1576): en 1558 para la iglesia de los Jesuitas de Venecia y en 1567 para el Monasterio de San Lorenzo del Escorial previa petición del rey Felipe II (Figs. 11-12). Ya dijimos que la inspiración es un tanto libre puesto que ha tomado elementos literales del grabado (el santo abrasándose en la parrilla, los esbirros que le empujan contra ella y avivan el fuego, el militar a caballo que porta un pendón al cual Blasco ha añadido las siglas S.P.Q.R. (Senatus Populusque Romanus) para recalcar que el acontecimiento tuvo lugar durante el Imperio Romano–, o los ángeles que bajan del cielo); invención del propio Blasco, o quizás tomado de algún otro grabado que no hemos localizado, es la presencia del que parece ser el emperador Valeriano –pues el martirio del santo aconteció bajo el gobierno de este emperador y no del de Decio como señala la inscripción del cuadro– arrodillado en la parte superior y mostrando al santo una pequeña estatuilla, que en las dos pinturas de Tiziano se substancia en la colocación de una estatua de mayor tamaño que la que porta Decio elevada sobre un pedestal, y la inclusión de un tema narrativo tras el martirio del santo como es la inclusión de la escena de San Lorenzo repartiendo los bienes de la Iglesia entre los pobres.



Fig. 9.

Debido a que la totalidad de las fotografías que conservamos son en blanco y negro no podemos precisar los colores con los que el maestro Anastasio Navarro pintó la superficie lúgnea del retablo, aunque parece claro que utilizó una imitación de mármoles de gama ocre y marrón, con una tonalidad más oscura para los fustes de las columnas y más claras para el resto de la arquitectura y sus elementos. Este marmoleado se complementaba con el dorado reservado para elementos puntuales como los capiteles de las columnas y pilastras, los frisos, las molduras o el marco del cuadro.



Fig. 10.

No está de más recordar los Reales Decretos de 23 y 25 de noviembre de 1777 firmados por el rey Carlos III y por el Conde de Floridablanca que señalaban que los retablos debían de seguir las reglas del “buen gusto”, esto es, acatar la normativa de la tratadística de los órdenes clásicos a partir de Vitrubio; y, sobre todo, dejar de fabricar los retablos en madera y pasar a construirlos en

mármoles, jaspes, yeso y bronce. Entre los diversos objetivos que se perseguían con el uso de estos materiales se encontraba el de evitar posibles incendios, si bien en ocasiones también se ha aludido a razones más peregrinas como la de frenar una posible deforestación del país. Sin embargo, estas directrices no se llegaron a cumplir a rajatabla y surgió una postura intermedia puesto que la mayoría de los templos del país no contaba con presupuesto suficiente como para poder utilizar unos materiales tan caros. Esta solución consistió en fabricar el retablo en madera y policromarlo imitando las calidades de aquellos materiales nobles: así, para la mazonería y las columnas se utilizaron diferentes jaspeados imitando mármoles de colores –la variedad tonal buscaba la riqueza visual y un mayor juego de contrastes cromáticos–, mientras que para los capiteles y otros elementos decorativos se utilizaría el dorado para simular el bronce. Además de esto, los referidos Reales Decretos buscaban un regreso a la tradición clasicista, en la que la importancia de la arquitectura estaba por encima de cualquier otro aspecto complementario, y además esa arquitectura debía de poseer unas líneas muy claras y limpias sin las complicaciones y dinamismos barrocos.



Figs. 11-12.

El retablo se encontraba acompañado por un tabernáculo –realizado seguramente por José Bahamonde y que tuvo escasa vigencia puesto que en una fotografía de 1884 ya no aparece–, de la mesa de altar construida por Calixto Álvaro, y de dos esculturas dispuestas en los extremos laterales, ya fuera del mueble propiamente dicho (Fig. 13). Creemos que estas dos efigies representaban a *San Juan Evangelista* y *San Lucas* y que por el tipo de pliegues que exhibían sus vestimentas podrían fecharse a mediados del siglo XVII. En el inventario de la parroquia realizado el 11 de noviembre de 1858 se alude a “dos Evangelistas”⁵⁴, que serán los que observamos

⁵⁴ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Libro de Acuerdos de la fábrica 1820-1880.

en las fotografías, y también a “dos Ángeles de madera dorados” que al no aparecer en ninguna fotografía creemos que, como el tabernáculo, tuvieron una breve existencia. El motivo que nos lleva a identificar dichas esculturas con San Juan Evangelista y San Lucas se debe a que tenemos documentado que existieron imágenes de ambos en el templo. Así, de San Juan Evangelista, que incluso tuvo una cofradía radicada en la iglesia⁵⁵, se dice en el inventario de 1648: “Y asimismo está en este altar San Juan Evangelista de bulto y maderaje esta capilla muy buena con su reja de hierro”⁵⁶. Asimismo, en 1776 los ensambladores Patricio Lobatón (1746-1779) y Pablo Álvaro (1743-1795), este último también arquitecto y escultor ocasional, realizaron diferentes composuras en la iglesia, entre las cuales se encontraba “encolar la mano de San Juan y echar una pieza en el libro y echar un dedo nuevo”⁵⁷. Por su parte, de la escultura de San Lucas sabemos que en 1608 poseía un retablo propio⁵⁸, y que en el inventario de 1661 se alude a él: “Ítem otro altar al dicho lado de la Epístola junto al poste que hace arco al coro en que está San Lucas de talla entera, en un retablo de fábrica antigua”⁵⁹.



Fig. 13.

Una vez descrito el retablo y todos los elementos en él incluso hemos de señalar que a grandes rasgos emparenta con el *retablo de San José* (Fig. 14) que el propio José Bahamonde fabricó en

⁵⁵ N.º 18 Cofradía de San Juan Evangelista por el adorno de altar y aceite de lámparas. “Consta de las cuentas de esta fábrica que la Cofradía de San Juan Evangelista sita en ella...” A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Inventario de papeles pertenecientes a la fábrica año de 1703, f. 35.

⁵⁶ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Inventario de bienes 1648-1716, f. 61.

⁵⁷ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo. Recibos de cuenta de fábrica 1764-1785.

⁵⁸ Retablo de San Lucas. “Ítem se le reciben en cuenta cincuenta y nueve reales que hacen dos mil y seis maravedís que gastó en poner el retablo de San Lucas en el lugar donde está de todo aderezo mostró carta de pago”. A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Caja 3, Libro de fábrica 1604-1617, f. 192.

⁵⁹ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo, Inventario de bienes 1648-1716, ff. 77-78.

1811 para el colateral del evangelio de la iglesia penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno⁶⁰. A su vez, este retablo venía a copiar puntualmente el *retablo del Cristo del Despojo* (Fig. 15) que su padre, Eustaquio Bahamonde, había ejecutado en 1802 para el colateral de la epístola⁶¹ con el objetivo de sustituir el primitivo retablo realizado por Blas Martínez de Obregón en 1704 y que había ardido en 1799 a causa de un pavoroso incendio⁶². Las concomitancias son notables ya que ambos están compuestos por un único cuerpo articulado a través de dos columnas entre las que se abre una hornacina con remate de cuarto de esfera y un ático presidido por una pintura de formato circular y flanqueada por dos elementos: dos angelotes en el caso del retablo de San José y de dos jarrones en el de la iglesia de San Lorenzo. La gran diferencia es que mientras que en el primero de ellos el entablamento del ático se retranquea en su parte central, en el de San Lorenzo se retranquea en sus extremos laterales.



Fig. 14

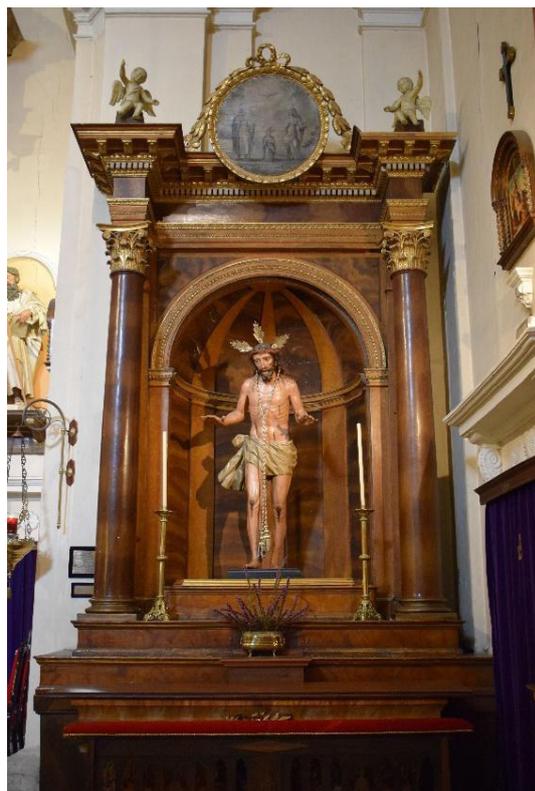


Fig. 15.

3. LOS AUTORES

3.1 *El tracista: Pedro Nicasio Álvarez Benavides (1764-1829)*

Nacido en Valladolid el 14 de diciembre de 1764, fue hijo del arquitecto Francisco Álvarez Benavides (1743-1804) y perteneció a una familia en la que numerosos miembros, y durante varias generaciones desde que la fundara su abuelo Pedro Álvarez (1715-1794), profesaron ese mismo oficio. Ingresó muy joven en la Real Academia de Matemáticas y Nobles Artes de la Purísima

⁶⁰ ARRIBAS ARRANZ, Filemón. *La Cofradía Penitencial de N.P. Jesús Nazareno de Valladolid*. Valladolid: Imprenta y librería Casa Martín, 1946, pp. 52-53.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ídem*, pp. 44-45.

Concepción, institución en la que fue nombrado Académico de Mérito de Arquitectura el 5 de diciembre de 1790, Teniente Director del ramo el 29 de noviembre de 1795, y director el 16 de octubre de 1814; asimismo ocupó otros importantes cargos como los de arquitecto del Real Patrimonio, y arquitecto honorario de cámara⁶³, además de ser el encargado de las principales obras que se acometieron en Valladolid en el periodo comprendido entre 1802-1826⁶⁴.

La mayor parte de las actuaciones que le tenemos documentadas se refieren a reparos y tasaciones de casas pero también otras de mayor enjundia como la remodelación de la nueva calle del Teatro, una reparación provisional del Puente Mayor, la construcción de una pequeña casa de la calle del Sancti Spiritus con sus “equilibrados balaustres de piedra y la culta sustitución de los tradicionales canecillos de madera por recia y graduada molduración trazada a regla”⁶⁵, o una casa destinada al comercio en la Plaza de la Rinconada⁶⁶. Iglesias Rouco señala que

“sus cuidados planos de reforma, aún procurando conservar viejos esquemas renacentistas, introducen un carácter de racionada funcionalidad capaz de imprimir a cada parte del edificio ese reposo característico de las estructuras clásicas. Toda impresión de claroscuro y de orgánica vitalidad, propios del Barroco, desaparecen en la ordenación de materiales y elementos arquitectónicos dispuestos en unidades equivalentes de sobrio trazado; tan solo el enmarcado de las ventanas parece conservar aún cierto regusto por la plástica articulación de distintos elementos”⁶⁷.

Según fue madurando su estilo comenzó a evocar cada vez con mayor fuerza un clasicismo muy acentuado. Una noticia puramente anecdótica es que fue una de las personas sorprendidas “en el expolio” efectuado “en otoño de 1809 en algunas viviendas de la Plazuela de la Trinidad”, en el que “se localizaron retratos, bancos, crucifijos, libros, espejos, mesas, estatuillas, sillas y lienzos, procedentes de los conventos suprimidos de San Benito, Trinidad Calzada y Merced Descalza”⁶⁸.

Queremos finalizar este pequeño bosquejo biográfico dando a conocer una petición efectuada por el propio Pedro Nicasio al obispo de la ciudad para poder fabricar “un nuevo, sencillo y arquitectónico retablo” para la Virgen de las Candelas de la misma iglesia de San Lorenzo, cuyo altar “se halla ruinoso y una ridícula forma de arquitectura”, y en el que además existía una capellanía fundada por doña Josefa Gallo que por entonces disfrutaba un hijo del arquitecto, “el bachiller don Nicolás”⁶⁹. La petición se formularía en el mes de julio de 1825 puesto que el día 14 de dicho mes el obispo dio su visto bueno. Conocemos el aspecto del retablo por fotografías antiguas (Fig. 16) y hemos de colegir que este era extremadamente similar al citado *retablo de San José* que José Bahamonde talló en 1811 para la iglesia penitencial de N. P. Jesús Nazareno. La única diferencia reseñable entre ambos era que en el ático del retablo de las Candelas se optó por no colocar una pintura circular. Asimismo, también emparenta con el retablo del que es objeto este estudio, el retablo mayor de la iglesia de San Lorenzo, y en el que participaron ambos artistas: Pedro Nicasio diseñando la traza y Bahamonde llevándola a efecto. Es por ello probable que en la construcción de este retablo neoclásico de la Virgen de las Candelas participaran ambos maestros.

⁶³ PIFERRER, FRANCISCO. *Nobiliario de los reinos y señoríos de España. Tomo V*. Madrid: Imprenta de M. Minuesa, 1859, p. 14.

⁶⁴ IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina. *Urbanismo y arquitectura de Valladolid. Primera mitad del siglo XIX*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1978, p. 108.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ MERINO BEATO, María Dolores. *Urbanismo y arquitectura de Valladolid en los siglos XVII y XVIII. Tomo II*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1990, p. 278.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo. *Pólvora, plata y boleros. Memorias de testigos y combatientes en la Guerra de la Independencia*. Madrid: Marcial Pons, 2011, p. 380.

⁶⁹ A.G.D.V., Valladolid, San Lorenzo. Recibos de cuenta de fábrica 1811-1827.

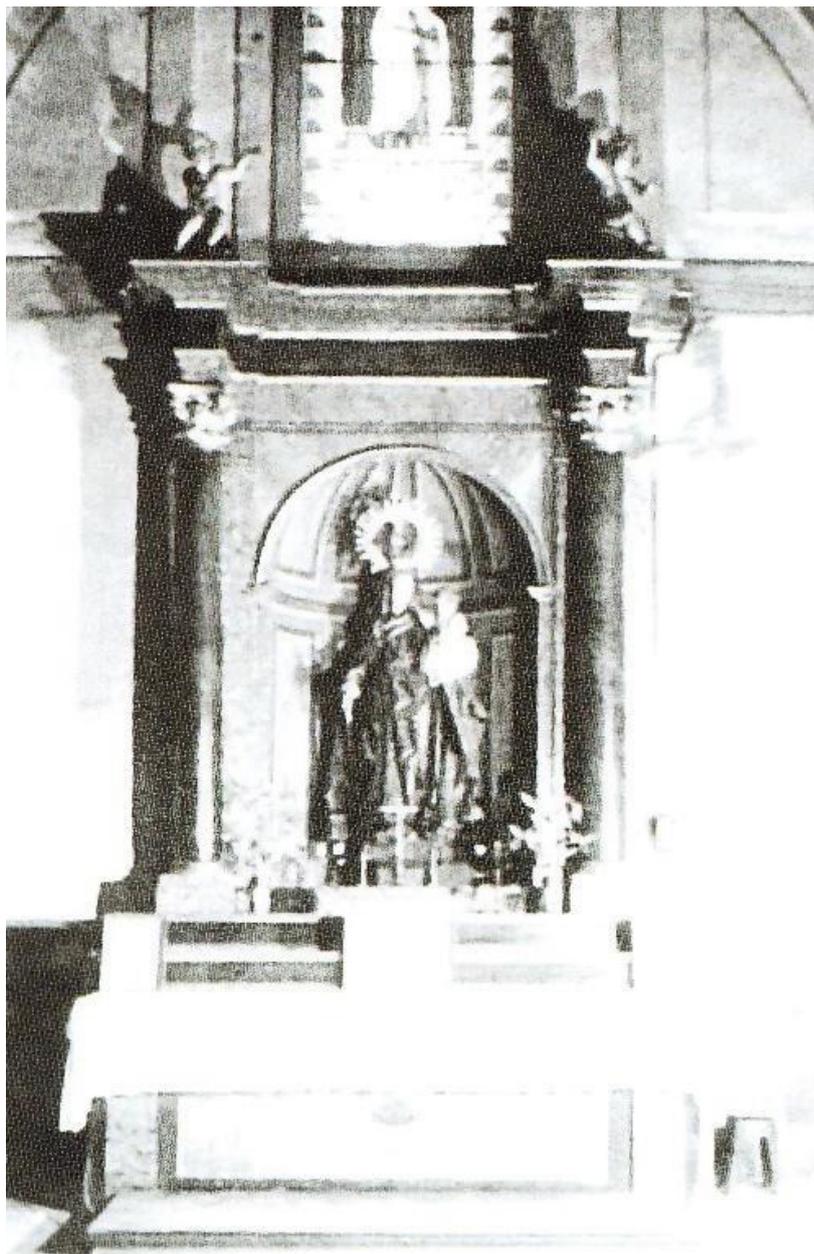


Fig. 16.

3.2 *El ensamblador: José Bahamonde (1777-1852)*

José Bahamonde fue hijo del escultor y ensamblador Eustaquio Bahamonde y su esposa Isabel López⁷⁰. Nacido en Peñafiel (Valladolid) el 22 de marzo de 1777 durante un traslado temporal

⁷⁰ José fue el último eslabón de una saga familiar que se venía dedicando al ensamblaje y a la escultura desde el primer tercio del siglo XVIII. El fundador había sido el gallego Pedro Antonio Bahamonde (1707-1748), al que sucedían sus hijos Antonio (1731-1783), Pedro (1733-1807) y Manuel Bahamonde Romero (1738-d.1802); continuó con Eustaquio, hijo de Antonio, y con los hermanos Antonio (1771-¿1832?) y Manuel Bahamonde Murgazo (1768-1826), hijos de Manuel. A todos ellos hemos de sumar a sus tíos-abuelos Manuel García Sánchez (ca.1730-1802) y

que sus padres efectuaron a la localidad ribereña⁷¹, su formación acontecería en el taller paterno y también en la Real Academia de Matemáticas y Nobles Artes de Valladolid, en cuyo seno ingresó el 7 de febrero de 1790⁷². Con el tiempo se convirtió en uno de los escasos representantes de la retablistica y el ensamblaje neoclásico de la ciudad, grupo que conformarían su padre, Eustaquio Bahamonde, Pablo (1743-1795) y Calixto Álvaro –padre e hijo–, Francisco (1763-1815), Jorge Somoza (1790-1856) y Narciso Somoza (1787-1845) –padre e hijos– y Eusebio Ramos (1757-1804). Todos ellos se desempeñaron fundamentalmente en el campo del ensamblaje, dedicándose a construir retablos, mesas de altar, púlpitos, y otros elementos de mobiliario litúrgico, si bien alguno de ellos también practicó la arquitectura o la escultura. Con el paso del tiempo, y ante la escasez de demanda de todos estos “muebles artísticos”, tuvieron que ampliar su campo de acción y realizar otro tipo de productos ya más propios de un carpintero: puertas, ventanas, tablados, etc...⁷³. Bahamonde no escapó a esta práctica puesto que le veremos trabajando como carpintero en la catedral, fabricando una plaza de toros portátil e, incluso, y como recoge Ortega Zapata en sus *Solaces de un vallisoletano setentón*, construyendo en 1832 las primeras “casetas cubiertas de esteras, arrancando del centro de las Moreras” para que las utilizaran para cambiarse de ropa los bañistas que acudían al río Pisuerga⁷⁴.

Hasta el momento su obra documentada es reducidísima, hasta el punto de que tan solo sabemos que en 1807 talló los *tornavoces* para los dos púlpitos de la catedral, los cuales iban coronados por sendos ángeles esculpidos por el escultor Claudio Cortijo⁷⁵; y que en 1811 fabricó, como ya vimos, *el retablo de San José* del colateral del evangelio de la iglesia penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno⁷⁶. Sin lugar a dudas debió de acometer numerosas empresas y de mayor enjundia pues hemos de recordar que en la documentación del retablo mayor de San Lorenzo se calificaba a los Bahamonde (a su padre Eustaquio, al propio José y al desconocido Andrés) como los “únicos en este pueblo por su inteligencia en estas obras, por la experiencia que se tenía y por los informes de otros maestros del mismo arte despreocupados”. Por todo ello es más que probable que alguno de los retablos neoclásicos que adornan, o adornaron, los templos de la ciudad lleven su firma. Bahamonde murió el 24 de julio de 1852, siendo su cuerpo sepultado ese mismo día en el cementerio general de la ciudad⁷⁷. Tan solo pudo recibir el sacramento de la extremaunción puesto que se hallaba “sin conocimiento”.

Felipe Durán (1743-1800), esposos de Margarita y Agustina Bahamonde, hijas ambas del fundador de la saga, Pedro Antonio Bahamonde.

⁷¹ A.G.D.V., Peñafiel, San Miguel, 1768, ff. 140-141.

⁷² “Junta Ordinaria de 7 de febrero de 1790. Previo informe de los Directores, fueron admitidos como alumnos Antonio Gil, Santiago Anievas, Julián Mazariegos, José Bahamonde, Jacinto Guerra y Sebastián Castellanos (el último gratuito por ser pobre)”. CAAMAÑO MARTÍNEZ, Jesús María. “Datos para la historia de la Real Academia de la Purísima Concepción, de Valladolid (1786-1797)”. *B.S.A.A.*, 1963, 29, p. 121.

⁷³ A este propósito, Redondo Cantera señala que en 1813 era miembro “de la corporación de “entalladores y ensambladores”, pero en padrones posteriores figuró como “carpintero” y “ebanista”, denominación reveladora del cambio que registró su actividad”. REDONDO CANTERA, María José. *Los Bahamonde, una familia de artistas dedicados al retablo en Valladolid y Palencia: desde el Barroco Tardío hasta su disolución*. Xunta de Galicia, 2002, pp. 310-311.

⁷⁴ ORTEGA ZAPATA, José. *Solaces de un vallisoletano setentón. Tomo I*, Valladolid: Imprenta, librería, heliografía y taller de grabados de Luis N. de Gaviria, 1895, p. 81.

⁷⁵ URREA, Jesús. “Ilustraciones a una postal. El coro de la catedral de Valladolid”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 1995, 30, pp. 83-84.

⁷⁶ ARRIBAS ARRANZ, Filemón. *op. cit.*, pp. 52-53.

⁷⁷ “En Valladolid a veinte y cuatro de julio de mil ochocientos cincuenta y dos, yo el infrascrito cura propio de la parroquia de la catedral, mandé enterrar en el cementerio general el cadáver de don José Bahamonde de edad de setenta y cinco años viudo de Polonia Caballero natural dicho difunto de Peñafiel obispado de Palencia que falleció en dicho día mes y año, no pudo recibir por hallarse sin conocimiento otro sacramento que la extremaunción, hizo testamento en veinte y tres de marzo de mil ochocientos cuarenta y siete ante el escribano de su majestad don Laureano Íscar se le hizo el funeral de clase doble el día veinte y siete, se sepultó en la fila de nichos n.º y para que conste lo firmo fecha ut supra”. A.G.D.V., Valladolid, Catedral, 1851D, f. 5.

3.3 *El policromador: Anastasio Navarro*

Nada sabemos de los aspectos vital y laboral de este pintor, dorador y jaspeador que en la documentación del retablo se llega a calificar como el más sobresaliente de la ciudad en aquellos momentos. Aparte de las obras que realizó en este templo, y de las que ya hemos dado referencia, tan solo hemos podido documentarle el jaspeado que realizó en los *tres retablos principales* (mayor y colaterales) *del Monasterio de Nuestra Señora de Prado de Valladolid*, ejecutados todos ellos en 1827 por el ensamblador Narciso Somoza (1787-1845)⁷⁸.

⁷⁸ URREA, Jesús. “Los bienes artísticos del monasterio. El Prado disperso”. En WATTENBERG, Eloísa; GARCÍA SIMÓN, Agustín. *El Monasterio de Nuestra Señora de Prado*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997, p. 264.

Custodios de la memoria migrante: clasificación de los fondos del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa

Guardians of migrant memory: classification of the archives in the Centre for Studies of the Emigration from Castille and León

Juan Miguel Álvarez Domínguez, José Fernández Álvarez y Rubén Sánchez Domínguez
Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa/Centro Asociado de la UNED de Zamora

RESUMEN

El archivo del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa (en adelante CEECyL), fundado en 2011 y adscrito al Centro Asociado de la UNED en Zamora, recoge los fondos documentales recuperados a raíz de las investigaciones que el Centro Asociado ha venido desarrollando desde los años 90. Como la mayoría de entidades de este tipo, constituye una especie de “archivo de archivos”, puesto que en sus diferentes secciones conserva un abundante y variado acervo documental sobre las migraciones de los castellanos y leoneses a lo largo de la historia. Dadas las circunstancias en que se ha ido formando, destacan en sus fondos los documentos personales, especialmente los memorialísticos (historias de vida), así como la documentación societaria de las diferentes asociaciones castellanas y leonesas en América.

PALABRAS CLAVE: Emigración; migrante; archivo; acervo; documento; memoria; asociaciones; fondos; sociedades.

ABSTRACT

The archive from the Centre for Studies of the Emigration from Castille and León (CEECyL), founded in 2011 and attached to the Associated Center of the UNED in Zamora, collects the documentary funds recovered as a result of the investigations that the Associated Center has been developing since the 90s. Like most entities of this type, it constitutes a kind of “archive of archives”, since in its different sections it preserves an abundant and varied collection of documents on the migrations of Castilian and Leonese people throughout history. Given the circumstances in which it has been formed, the personal documents, especially the memorialistic ones (life stories), as well as the corporate documentation of the different Castilian and Leonese associations in America stand out in its collections.

KEY WORDS: Emigration; migrant; archive; collection; document; memory; associations; files; societies.

Recibido: 12/02/2020
Evaluado: 16/05/2020
Aceptado: 30/06/2020

0. INTRODUCCIÓN

Los archivos y centros de documentación dedicados a la emigración, dada su temática específica, constituyen casos particulares de entidades archivísticas. No son demasiado numerosos, puesto que la documentación que tiene que ver con el hecho migratorio se encuentra mayoritariamente en archivos de carácter general de ámbito nacional, regional, provincial o incluso local¹.

¹ Este artículo forma parte de los resultados del proyecto de I+D “Las asociaciones en la emigración exterior española: del mutualismo a las comunidades transnacionales y virtuales”, dentro del Programa Estatal de Fomento

Se trata de centros variados y heterogéneos, como heterogéneo es el fenómeno de la emigración², pues reflejan su diversidad en los diferentes puntos de vista, motivaciones y objetivos que caracterizan las instituciones que los sustentan. Uno de ellos es el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa (CEECyL), integrado en el Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Zamora.

Sin duda la emigración es, tal y como lo ha definido Ramón Villares y su equipo del Archivo da Emigración Galega, un “lugar de memoria” con varios niveles y matices que merece un tratamiento y una gestión patrimonial que sedimente y custodie esa memoria en toda su dimensión poliédrica y compleja³.

Hablar de emigración o inmigración es hablar de un mismo fenómeno, dependiendo del punto de vista del que se parta, así los centros establecidos en los lugares de salida son archivos de emigración, mientras que los que se establecen en lugares de llegada son de inmigración: se ocupan del mismo objeto de estudio, pero estableciendo el corte diacrónico en estadios o fases diferentes del proceso.

La preocupación por la patrimonialización de los vestigios documentales de los procesos migratorios es relativamente tardía y paralela a la preocupación por el estudio de estos. En los años 70 del pasado siglo surgieron las primeras iniciativas encaminadas a constituir centros dedicados de forma específica al estudio y divulgación del hecho migratorio desde diferentes focos: asociaciones y colectividades de emigrantes, instituciones académicas y científicas. Los procesos de creación de estas entidades han sido en la mayoría de los casos lentos y muy prolongados en el tiempo.

Debido a su especificidad, la mayoría cuentan con un área de investigación o bien se encuentran adscritos a alguna institución académica que favorece la interrelación de funciones entre las diferentes áreas. En ocasiones se trata de instituciones híbridas entre el archivo y el museo, pues suelen disponer de una parte expositiva. Con frecuencia se encuentran en lugares relacionados con el propio hecho migratorio, convertidos en museos y “archivos de sitio”, como el Museo Nacional de la Inmigración en Buenos Aires, instalado en el antiguo Hotel de Inmigrantes y dependiente de la Dirección Nacional de Migraciones⁴; el Museu da Imigração do Estado de São Paulo⁵, antiguo Memorial do Imigrante, situado también en el antiguo Hotel de Inmigrantes, o el complejo The Statue of Liberty – Ellis Island Foundation, en Nueva York, ubicado en el centro de cuarentena para inmigrantes de la isla de Ellis⁶, que custodian parte de la documentación de los diferentes departamentos de inmigración de sus respectivos países⁷.

de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, ref. HAR2015-65760-P (MINECO/FEDER, UE).

² LIÑARES GIRAUT, X. Amancio: “Guía de lectura”. En LIÑARES GIRAUT, X. Amancio: *La memoria de la emigración: fuentes históricas, centros y archivos para el estudio de los flujos migratorios españoles*. Vigo, Grupo España Exterior, 2011, p. 16.

³ VILLARES, Ramón; GARCÍA BORRAZÁS, Carolina y GARCÍA DOMÍNGUEZ, Teresa: “Los archivos de la emigración. El caso de Galicia”. En BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: *La Emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas. Actas del Congreso*. Zamora, Centro Asociado de la UNED en Zamora, 2011, pp. 17-32.

⁴ www.argentina.gob.ar/interior/migraciones/museo-de-la-inmigracion (Consultada el 20 de septiembre de 2020).

⁵ <https://museudaimigracao.org.br/> (Consultada el 20 de septiembre de 2020).

⁶ www.statueofliberty.org (Consultada el 16 de agosto de 2020).

⁷ Somos conscientes de la dificultad que entraña diferenciar entre archivo y museo en este ámbito, en el que encontramos unos centros que presentan en muchos casos un alto grado de hibridación. Aún así, y siendo conscientes de que todo museo por el hecho de serlo también conserva un archivo documental, solo hemos incluido en este trabajo aquellos centros que se definen como archivos o centros de documentación, así como los que definiéndose como museos presentan secciones de archivo explícitas y que funcionan como tal.



Quinta "Guadalupe". Fundación Archivo de Indianos, Colombres.

Los países nórdicos fueron pioneros en la creación de estos centros. En Suecia se erigió en 1968 el Svenska Emigrantinstituteten en la ciudad de Växjö⁸, mientras que el Inmigrant Institutet (Centro de documentación sobre inmigrantes, refugiados y racismo), en Estocolmo, abrió sus puertas en 1973⁹. Poco después, en 1974, se puso en marcha en Turku, Finlandia, el Siirtolaisuusinstituutti-Institute of Emigration¹⁰. A lo largo de la década de los 80 se pusieron en marcha numerosos proyectos en los países de llegada de inmigrantes), de los que solo cristalizaron algunos como el ya citado complejo de la Isla de Ellis en Nueva York, el Migration Museum South Australia, en Adelaida (Australia)¹¹ o el Basque Museum de Boise (Estados Unidos)¹².

En la década de los 90 se crearon el Dokumentationszentrum und Museum über die Migration in Deutschland (DOMiD) en Essen (Alemania), en 1990¹³; el Musée de l'Amérique Française, de Quebec (Canadá)¹⁴ y el Cobh Heritage Centre, en Cobh (Irlanda)¹⁵ en 1993, y el Immigration Museum de Melbourne (Australia)¹⁶ en 1998. También se materializaron proyectos iniciados con anterioridad como los ya referidos Museo Nacional de la Inmigración en Buenos Aires, en 1990, o el Museu da Imigração do Estado de São Paulo en 1993¹⁷ y que además de su dimensión museográfica conservan un importante acervo documental.

Ya en el siglo XXI vieron la luz la Fondazione Paolo Cresci per la Storia dell'Emigrazione Italiana de Lucca, abierta en 2001 a partir de la colección del estudioso florentino al que está dedicada¹⁸; el Museo Regionale dell'Emigrazione Pietro Conti de Gualdo Tadino (Italia), creado

⁸ www.utvandrnashus.se (Consultada el 15 de agosto de 2020).

⁹ Trasladado a Borås en 1975. www.immi.se (Consultada el 15 de agosto de 2020).

¹⁰ <https://siirtolaisuusinstituutti.fi/> (Consultada el 16 de agosto de 2020).

¹¹ <https://migration.history.sa.gov.au/> (Consultada el 18 de agosto de 2020).

¹² <https://basquemuseum.eus/> (Consultada el 18 de agosto de 2020).

¹³ Vinculado inicialmente a la asociación DOMiT (Dokumentationszentrum und Museum über die Migration aus der Türkei), que dedicó su atención a la emigración turca en Essen, en el año 2000 se traslada a Colonia, donde en 2007 se fusiona con la asociación Migrationsmuseum in Deutschland e.V., resultando la institución actual. <https://domid.org> (Consultada el 15 de agosto de 2020).

¹⁴ Fundado en 1993 a partir de los fondos del antiguo Musée du Séminaire, desde 1995 está gestionado por el Musée de la civilisation, www.mcq.org. (Consultada el 15 de agosto de 2020). En 2013 cambia su denominación a Musée de l'Amérique Francophone y en la actualidad está cerrado debido a un ambicioso programa de reestructuración que tiene previsto culminar en 2025.

¹⁵ www.cobhheritage.com (Consultada el 18 de agosto de 2020).

¹⁶ <https://museumsvictoria.com.au/immigrationmuseum/> (Consultada el 18 de agosto de 2020).

¹⁷ Se convirtió en Memorial del Inmigrante en 1998 y finalmente pasó a denominarse Museo de la Inmigración en 2011.

¹⁸ En mayo de 2002, se creó una fundación, la Fondazione Paolo Cresci per la storia dell'emigrazione italiana, que se planteó como objetivo implementar diversas iniciativas destinadas a ampliar y profundizar la investigación sobre

en 2003, que atesora un importante fondo fotográfico¹⁹; el Centro di Documentazione sulla Storia dell'Emigrazione Trentina, puesto en marcha en 2004 entre la Fondazione Museo storico del Trentino y la Provincia Autónoma de Trento²⁰; el Archivio Multimediale della Memoria dell'Emigrazione Regionale (AMMER), constituido en 2006 por la región del Friuli Venezia Giulia²¹. En Alemania, el Deutsches Auswandererhaus Bremerhaven fue inaugurado en 2005 en el puerto de Bremen²².

En España la preocupación por la historia de la emigración ha sido algo más tardía y ha tenido un carácter fundamentalmente regional, con un precedente notable: la Biblioteca América, fundada en 1904 por el gallego emigrado en Argentina Gumersindo Busto, en su anhelo de fundar en Santiago de Compostela una Universidad Libre Hispanoamericana, en consonancia con el regeneracionismo de la época. Del proyecto inicial finalmente tan solo se desarrolló la biblioteca, abierta al público en 1926²³. Constituye uno de los fondos sobre América Latina más importantes del mundo, pues atesora más de 30.000 volúmenes, algunos de los cuales solo se conservan allí. Aunque no se limita única y exclusivamente al hecho migratorio, se trata del primer centro de documentación sobre los emigrantes españoles en el continente americano²⁴.

En la década de los 80 y a medida que se consolidaba el Estado de las autonomías, las administraciones regionales de las zonas con una fuerte tradición migratoria se fueron mostrando sensibles con este fenómeno, lo que motivó la aparición de centros y organismos dedicados a su divulgación y estudio.

El primer proyecto lo puso en marcha la Fundación Archivo de Indios – Museo de la Emigración²⁵, constituida en Colombres, en mayo de 1987, por el Principado de Asturias, la Caja de Asturias y la Universidad de Oviedo, con el apoyo de la Comisión V Centenario. Este centro constituye un caso singular tanto por su continente como por su contenido²⁶, puesto que a la preocupación por la conservación de la memoria de la inmigración se ha sumado la conservación de un lugar emblemático, un antiguo palacio “de indiano”, la Quinta “Guadalupe”, propiedad de Íñigo Noriega Laso. Constituye uno de los centros de referencia en nuestro país para el estudio del hecho migratorio y asume, como en tantos otros casos, tanto funciones archivísticas como museológicas.

La conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América en 1992 sirvió como marco contextual para el desarrollo de algunas iniciativas en torno a la recuperación de la memoria de las migraciones al continente americano. En este contexto y a partir del proyecto Galicia-América se crea en 1992 el Arquivo da Emigración Galega en Santiago de Compostela²⁷, sin duda otro de los casos de éxito en nuestro país.

la historia de la emigración y los emigrantes italianos y la conservación y enriquecimiento de su patrimonio. Con la constitución de la fundación, la Provincia de Lucca le cedió el Archivo que forma parte del fondo patrimonial. www.fondazionepaolocresci.it/archivio (Consultada el 18 de septiembre de 2020).

¹⁹ <http://www.emigrazione.it/> (Consultada el 15 de agosto de 2020).

²⁰ <http://emigrazionetrentina.museostorico.it> (Consultada el 15 de agosto de 2020).

²¹ www.ammer-fvg.org

²² <https://dah-bremerhaven.de> (Consultada el 15 de agosto de 2020).

²³ “Inauguración de la Biblioteca América en Santiago de Compostela. En *Revista del Centro Gallego. Montevideo*. 1926, 7-117, p. 17.

²⁴ CAGIAO VILA, Pilar. “La Biblioteca América, una iniciativa del regeneracionismo hispanoamericanista”. En *Galicia e América: música, cultura e sociedade arredor do 98*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1999, pp. 107-132; CAGIAO VILA, Pilar (coord.). *Cen anos da Biblioteca América = Cien años de la Biblioteca América (1904-2004)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2004, y CAGIAO VILA, Pilar: “La “Biblioteca América” de la USC: Primeros años (1907-1910)”. En GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio; LAVIANA CUELOS, María Luisa (comps.). *Estudios sobre América, siglos XVI-XX. Congreso de la Asociación Española de Americanistas (10º. 2002. Sevilla)*. Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 291-304.

²⁵ www.archivodeindianos.es (Consultada el 18 de agosto de 2020).

²⁶ FOLGUERA LOMBARDEO, Pablo; LOMBARDEO FANO, Ana Isabel: “Dos enclaves para la historia en Asturias: el Archivo de Indios y el Parque de la Prehistoria”, *Tiempo y sociedad*, 2009, 1, pp. 49-52.

²⁷ <http://consellodacultura.gal/aeg/> (Consultada el 20 de agosto de 2020). Ver VILLARES, GARCÍA BORRAZÁS y GARCÍA DOMÍNGUEZ, *Op. Cit.*, y CAGIAO, Pilar. “Arquivo da Emigración Galega: estado da cuestión e proxectos de futuro”. En *Un século de estudos galegos, Galicia fóra de Galicia: actas do VI Congreso Internacional de Estudos Galegos*.

El Museo del Pueblo de Asturias, en Gijón²⁸, aunque no se trata de un archivo específico, atesora en la actualidad uno de los fondos sobre emigración desde el Principado más interesantes para los investigadores. Fundado en 1968, hubo de esperar el impulso de las conmemoraciones del 92 para, tras una profunda reestructuración, iniciar el proyecto de localización y adquisición de fondos relacionados con la emigración asturiana, de manera especial fondos personales, memorias, diarios y correspondencia²⁹. Por otra parte, en Madrid se puso en marcha en 1995 el Centro de Documentación de las Migraciones de la Fundación 1º de Mayo³⁰, creado por la Confederación Sindical de Comisiones Obreras (CCOO), que constituye en la actualidad el más importante archivo de la emigración española a Europa³¹.

A lo largo de la siguiente década y en un contexto de preocupación por la recuperación de la memoria histórica cristalizaron nuevos proyectos como el Centro de la Emigración Riojana, en Torrecilla de Cameros³², el Centro de Investigación y Documentación de las Migraciones en Extremadura, en Badajoz, y el Centro de Estudios y Recursos de la Memoria de las Migraciones de Aragón, vinculado al Centro Asociado de la UNED en Barbastro³³.

En los últimos años se han creado el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa (CEECyL), constituido en 2011 por el Centro Asociado de la UNED en Zamora³⁴, al que dedicamos este artículo, y el Archivo de la Diáspora Vasca, como fondo adscrito al Archivo Histórico Vasco de Bilbao³⁵, inaugurado en 2019.

La dispersión de las fuentes, así como la urgencia de su digitalización como paso necesario para su difusión, motivó que a lo largo de las últimas décadas surgieran grandes proyectos de cooperación internacional entre instituciones. Especial relevancia tienen los trabajos de preservación y microfilmación de fuentes en Argentina, Uruguay y Chile puesta en marcha por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CEMLA), que se funda en 1985 y que ofrece una base de datos en línea para la consulta de pasajeros e inmigrantes arribados al puerto de Buenos Aires entre 1882-1932, 1938-1945, 1947, 1948, 1949 y 1950³⁶. Además de esta, podemos destacar el proyecto Entrada de Pasajeros a Argentina³⁷, vinculada al sitio web “Apellidos italianos”, el Centro Internazionale di Studi sull’ Emigrazione Italiana (CISEI)³⁸, la digitalización de los archivos del puerto de Génova, de la mano del Centro Altretalie sulle Migrazioni Italiane nel mondo – Fondazione

Vol. 2. Sada: Edición do Castro, 2000, p. 657-665; GARCÍA BORRAZÁS, Carolina y GARCÍA DOMÍNGUEZ, María Teresa. “El Arquivo da Emigración Galega: centro referencial para el análisis de los movimientos migratorios en Galicia”. En LIÑARES GIRAUT, X. Amancio: *La memoria de la emigración: fuentes históricas, centros y archivos para el estudio de los flujos migratorios españoles*. Vigo: Grupo España Exterior, 2011, p. 37-52.

²⁸ <https://www.gijon.es/es/directorio/museu-del-pueblu-dasturies> (Consultada el 20 de agosto de 2020).

²⁹ GAYO ARIAS, Sonia. “La emigración en los fondos del Muséu del Pueblu d’Asturies”. En LIÑARES GIRAUT, *op cit.*, p. 53-89.

³⁰ <https://1mayo.ccoo.es> (Consultada el 22 de agosto de 2020).

³¹ FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana; ALBA MONTESERÍN, Susana: “Una institución de referencia. El Centro de Documentación de las Migraciones de la Fundación 1º de Mayo”. En LIÑARES GIRAUT, *op cit.*, p. 91-108.

³² www.larioja.org/comunidad/es/comunidad-riojana/centro-emigracion-riojana (Consultada el 21 de agosto de 2020).

³³ www.memoriadelasmigracionesdearagon.com (Consultada el 21 de agosto de 2020).

³⁴ www.emigracioncastellanyleonesa.es (Consultada el 22 de agosto de 2020).

³⁵ Sobre el proceso de constitución, ÁLVAREZ GILA, Óscar. “Tres décadas en la recuperación documental de la memoria de la emigración vasca (1990-2019)”. En BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio (eds): *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, Madrid: Polifemo, 2020, pp. 401-422.

³⁶ <https://cemla.com/buscador/> (Consultada el 15 de agosto de 2020).

³⁷ www.entradadepasajeros.com.ar

³⁸ www.ciseionline.it/2012/index.asp. El proyecto, constituido en 2006, está formado por el Archivo di Stato, Autorità Portuale di Genova, Camera di Commercio, Capitaneria di Porto, Comune di Genova, Curia Vescovile di Chiavari, Curia Arcivescovile di Genova, Istituzione Musei del Mare e della Navigazione, Provincia di Genova, Regione Liguria, Soprintendenza Archivistica della Liguria y Università degli Studi di Genova. La base de datos parte del trabajo cruzado de los archivos del Archivo di Stato di Genova (listas de embarque de los registros de Sanidad Marítima 1833-1856), el Memorial do Imigrante de São Paulo (1888-1912), el archivo del Castle Garden-Battery Park (1820-1912) y el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos CEMLA (1926-1950). www.ciseionline.it (Consultada el 2 de septiembre de 2020).

Giovanni Agnelli³⁹, los del puerto de Nápoles en el proyecto “Ancestros Inmigrantes del Center for Family History and Genealogy” de la Universidad Brigham Young⁴⁰, los del puerto de Bremen (Bremerhaven), digitalizados a través de la Cámara de Comercio de Bremen y la Bremen Society for Genealogical Investigation Die Maus⁴¹ –de los que también se pueden obtener datos a través del sitio web del proyecto “FamilySearch”⁴²–, y los del puerto de Hamburgo indexados en las bases de datos del mismo proyecto⁴³, vinculado, como el proyecto “Ancestros Inmigrantes”, a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones), encargados de la digitalización de numerosos fondos demográficos de los archivos europeos⁴⁴, y socio para el caso de Hamburgo del Ballinstadt-Das Auswanderermuseum Hamburg, abierto en 2007.

En la misma línea, en 2009, el Archivo Público del Estado de São Paulo abre el portal *Imigração em Sao Paulo*⁴⁵ y dos años después se inicia el proyecto “Memoria viva. Documentos históricos de la inmigración española a Argentina”, dirigido por Marcelo H. Garabedian con el apoyo de la Consejería de Trabajo e Inmigración de España en Argentina y de Fundación España, orientado a la preservación y puesta en valor de los fondos documentales de las instituciones españolas establecidas en la Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX⁴⁶. A lo largo de estos años también han surgido iniciativas personales como el proyecto “CubaGenWeb”, que incluye una base de datos de pasajeros a Cuba⁴⁷.

En España destaca la puesta en marcha del portal *Movimientos Migratorios Iberoamericanos*⁴⁸, coordinado por la Subdirección General de los Archivos Estatales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español en el marco del proyecto “Portal de Archivos Españoles en Red (PARES)”, puesto en marcha el 2007⁴⁹. El proyecto aúna un interesante conjunto de referencias documentales personales procedentes de varios archivos de España y de América⁵⁰. En cuanto al ámbito regional fue pionero el proyecto “Uranzadi Digital” iniciado en 2003 por el Gobierno Vasco⁵¹. El Gobierno de la Rioja abrió en 2007 la base de datos *Emigrantes Riojanos a América (1880 a 1936)*, elaborada por el Instituto de Estudios Riojanos, con fichas de sobre 12.000 riojanos que emigraron a América durante el periodo de la “emigración en masa”⁵². Por su parte el Consello da Cultura Galega y el Arquivo da Emigración Galega, ponía en marcha el portal *As*

³⁹ www.altreitalie.it/Servizi/Cerca_Le_Tue_Radici/Cerca_Le_Tue_Radici.kl

⁴⁰ http://immigrants.byu.edu/search/selected_archive/24 (Consultada el 2 de septiembre de 2020).

⁴¹ www.passagierlisten.de (Consultada el 2 de septiembre de 2020). La base de datos contiene información parcial por cuanto las listas de pasajeros de 1875 a 1908 fueron destruidas debido a la falta de espacio en los archivos, y una buena parte de las de las de 1920 a 1939 desaparecieron en la Segunda Guerra Mundial.

⁴² www.familysearch.org/search/collection/1787826 (Consultada el 2 de septiembre de 2020).

⁴³ www.familysearch.org/wiki/es/Registros_geneal%C3%B3gicos_en_1%C3%ADnea_de_Hamburgo

⁴⁴ De hecho, sus bases de datos sobre emigración no se limitan a recoger registros de archivos de los puertos de salida, sino que incluyen documentación de un gran número de archivos de todo el mundo. http://immigrants.byu.edu/search/by_archive (Consultada el 15 de septiembre de 2020).

⁴⁵ www.arquivoestado.sp.gov.br/imersao/index.php (Consultada el 15 de septiembre de 2020).

⁴⁶ <http://memoriaviva.com.ar> (Consultada el 16 de septiembre de 2020).

⁴⁷ www.cubagenweb.org/ships/e-index.htm

⁴⁸ <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/staticContent.form?viewName=presentacion> (Consultada el 2 de septiembre de 2020).

⁴⁹ DÍAZ MARTÍNEZ, Cristina. “El Portal de Movimientos Migratorios Iberoamericanos”, *Anuario Americanista Europeo*, 2013, 11, pp. 1-8, y SÁNCHEZ MAIRENA, Alfonso. “Acercando los archivos a los ciudadanos. Una experiencia desde el Portal de Archivos Españoles (PARES) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte”. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 2014, 190-765, pp. 15-16.

⁵⁰ Las referencias de los emigrantes que aparecen en este portal están extraídas de las siguientes series documentales: Listas de pasajeros y emigrantes del Consulado de España en Veracruz (Archivo General de la Administración, España). Expedientes de licencias de embarque a la Isla de Cuba y Puerto Rico (Archivo General de Indias, España). Registro Nacional de Extranjeros en México (Archivo General de la Nación de México). Solicitudes de permisos de residencia en la República Dominicana (Archivo General de la Nación de la República Dominicana). Libros de Pasajeros de Policía de Montevideo (Archivo General de la Nación de Uruguay) y Registro de Nacionalidad del Consulado de España en Rosario (Fundación Complejo Cultural Parque de España, Argentina).

⁵¹ <https://urazandigital.euskaltxak.eus> (Consultada el 3 de septiembre de 2020). Para ampliar información ÁLVAREZ GILA, Óscar: “Tres décadas en la recuperación documental de la memoria de la emigración vasca (1990-2019)”, en BLANCO RODRÍGUEZ y DACOSTA (eds.), *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, pp. 401-422.

⁵² <http://ias1.larioja.org/emigra/emigra/presentacion.htm> (Consultada el 3 de septiembre de 2020).

*Escolas da Emigración*⁵³, dirigido por Vicente Peña Saavedra, que recoge el trabajo de catalogación de escuelas patrocinadas con dinero emigrante⁵⁴.

Por desgracia, muchos de estos proyectos de difusión digital no son todo lo estables que deberían, ya que en muchas ocasiones se sostienen a base de ayudas y subvenciones, o están gestionados por entidades que desaparecen o cambian de estructura⁵⁵. En cualquier caso podemos concluir este apartado afirmando que el interés por la conservación y estudio de la memoria de la emigración es creciente en los últimos años, y aunque en ocasiones lastrados por la crisis y la burocracia, se siguen poniendo en marcha algunos proyectos⁵⁶.

I. EL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA

El Centro de Estudios de la Emigración de Castilla y León (CEECyL), adscrito al Centro Asociado de la UNED en Zamora, tiene su origen en los trabajos de investigación desarrollados, desde los años 90, por el Centro Asociado en torno al hecho migratorio en Castilla y León⁵⁷. La emigración ha sido el fenómeno histórico más trascendental en esta región en época contemporánea, fenómeno que se extiende a una amplia área transnacional conformada por todo el noroeste peninsular: Galicia, Asturias y la región Norte de Portugal, además de Castilla y León.

Se partía con cierto retraso en el trabajo de recuperación de fuentes, por lo que, una vez identificada la emergencia y conseguido el apoyo institucional, el proyecto buscó la senda y colaboración de otras instituciones que ya constituían casos de éxito como el Archivo da Emigración Galega, el Archivo de Indianos, el Museo del Pueblo de Asturias o el Centro de Estudos da População e Sociedade de Oporto.

En ese contexto se iniciaron las primeras investigaciones sobre las asociaciones fundadas por castellanos y leoneses en América y otros aspectos de la presencia económica y social de los emigrantes procedentes de esta región, cuyo trabajo de campo permitió la obtención de los primeros fondos documentales que, unos años después, integrarían el archivo del Centro de Estudios⁵⁸. Se trataba de un trabajo que debía realizarse con cierta urgencia ya que muchos archivos de estas sociedades se estaban perdiendo por diferentes motivos, entre ellos la extinción de una buena parte de ellas.

Aunque el objeto de atención eran todos los procesos migratorios que afectaron a los castellanos y leoneses a lo largo de la historia, los primeros esfuerzos se centraron en documentar la emigración ultramarina a América, por ser la más temprana, y por ser sus protagonistas directos los más ancianos. Por otro lado, la existencia en América de asociaciones específicas de emigrantes castellanos y leoneses (circunstancia con la que no contamos para la emigración a Europa) facilitaba la tarea. La reactivación de los vínculos entre estas sociedades y las instituciones regionales a raíz del desarrollo del estado de las autonomías, con el Centro como intermediario, dio interesantes y

⁵³ <http://mapas.consellodacultura.gal/escolas/>

⁵⁴ PEÑA SAAVEDRA, Vicente: "As escolas da emigración. Un proxecto educativo de valorización do patrimonio". *Eduga. Revista galega do ensino*, 2020, 79. www.edu.xunta.gal/eduga/688/nosa-escola/escolas-da-emigracion (Consultada el 3 de septiembre de 2020).

⁵⁵ Algunas de las referencias ofrecidas en el volumen *La memoria de la emigración. Fuentes históricas, centros y archivos para el estudio de los flujos migratorios españoles* ya no se encuentran activas. Ver LIÑARES GIRAUT, *op. cit.*

⁵⁶ En marzo de 2020 el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa acogió el simposio *Memoria de la Emigración. Emigración y asociacionismo español en el exterior: memoria colectiva, memoria recuperada*, en el que se ponían en común algunas de las estrategias seguidas en la recuperación, conservación y difusión del patrimonio material e inmaterial de los procesos migratorios.

⁵⁷ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés. "Introducción al dossier: una investigación ineludible". *Studia Zamorensia*, 2012, 11, pp. 23-28.

⁵⁸ Un relato detallado de los diferentes proyectos de investigación desarrollados por el centro en: DACOSTA, Arsenio. "Recuperación, análisis y difusión de la experiencia migrante: el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa". En BLANCO RODRÍGUEZ y DACOSTA (eds.), *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, pp. 423-439.

abundantes frutos e inició un camino de colaboración y vinculación que se mantiene en la actualidad. Debido a esto, uno de los fondos más completos, y al que dedicaremos el capítulo 4 de este artículo, es el conformado por la documentación de estas sociedades.

A partir de ese momento el trabajo se ha orientado en la recopilación, tratamiento e investigación de toda la documentación oral, escrita y audiovisual posible sobre la emigración castellana y leonesa contemporánea. Los materiales acumulados a lo largo de los diferentes proyectos de investigación, las actividades expositivas complementarias de los diferentes congresos dedicados al particular (2005 y 2008), y que se materializaron en las muestras: *El sueño de muchos: la emigración castellana y leonesa a América* y posteriormente *Memorias de un sueño: la emigración castellana y leonesa a América* (realizada para la inauguración de la Casa de Castilla y León en México D. F. e itinerante por diversos países), constituyeron el grueso de los fondos con los que actualmente cuenta el archivo.



Exposición “Memorias de un sueño: la emigración castellana y leonesa a América, Buenos Aires, 2011 y cartel de la campaña “Fragmentos de Memoria”, 2011.

También era urgente recopilar documentación de archivos personales y familiares (tanto en América como en España). De nuevo fue clave la colaboración de las asociaciones –que supieron contagiar esa urgencia a sus asociados–, y a través de diferentes campañas como “Fragmentos de Memoria”, o a través de los premios “Memoria de la Emigración Zamorana, después Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, se ha conseguido un conjunto de fondos personales muy notable, destacando las casi quinientas historias de vida (acompañadas de documentación complementaria), resultantes de las diferentes ediciones del certamen⁵⁹.

Por su interés general y social, el proyecto contó desde sus inicios con el apoyo de diversas instituciones públicas: la Junta de Castilla y León y la extinta Fundación para la Ciudadanía Castellana y Leonesa en el Exterior y la Cooperación al Desarrollo, y con la colaboración puntual del

⁵⁹ A partir de la cuarta convocatoria regional (hubo una previa restringida a la provincia de Zamora), a la categoría habitual de “relatos autobiográficos” se incorporaron otras sobre álbumes y colecciones fotográficas, cartas y epistolarios y materiales audiovisuales. Sobre el origen y desarrollo de este premio ver DACOSTA, Arsenio: “Recuperación, análisis y difusión...”, pp. 423-439; Acerca de las historias de vida recogidas por el centro: MONTEAGUDO ROBLEDO, José Ignacio: “Emigrar y escribirse. La escritura personal de la emigración castellana y leonesa a América”, en *Studia Zamorensia*. 2012, no 11, pp. 29-44; MONTEAGUDO ROBLEDO, José Ignacio: “Subjetividad y socialización en la memoria escrita de los emigrantes castellanos y leoneses durante el siglo XX. El papel de los mediadores”, en BLANCO RODRÍGUEZ y DACOSTA (eds): *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, pp. 465-482; y DACOSTA, Arsenio. *Castellanos y leoneses en América: narración biográfica y prácticas de identificación*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2020.

Gobierno central y de diferentes instituciones provinciales. En abril de 2011 y con el fin de gestionar y coordinar estas actividades, la Junta Rectora del Consorcio para el Centro de la UNED de Zamora aprobó la constitución del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa con el objetivo de convertirse en centro de referencia para investigadores, y para los emigrantes castellanos y leoneses y sus asociaciones, así como centro generador de investigación e innovación, a partir de la información recogida en la UNED de Zamora durante las dos últimas décadas. El centro fue, a su vez, reconocido por el Vicerrectorado de Centros Asociados de la UNED el 6 de octubre de 2011.

Ese mismo año la Junta de Castilla y León, a través de la Fundación para la Ciudadanía Castellana y Leonesa en el Exterior y la Cooperación al Desarrollo, encargó al CEECyL el anteproyecto de lo que habría de ser el Centro de las Migraciones de Castilla y León, entidad con pretensión museográfica, además de la archivística, que finalmente no se llegó a materializar⁶⁰.

Desde entonces el CEECyL ha continuado con sus labores de investigación, expuestas en varios congresos dedicados al Asociacionismo de la Emigración Exterior Española (2012 y 2019), de divulgación de sus fondos, con una versión de la muestra *Memorias de un sueño: la emigración castellana y leonesa a América* que permita su itinerancia por salas más modestas, así como con la exposición *Paisanos allende el mar: el asociacionismo castellano y leonés en América*, complementaria al congreso de 2012, o *Zamora en Cuba. Emigración y Vinculación*, instalada en el Castillo de la Real Fuerza de La Habana, con motivo del centenario de la Colonia Zamorana de Cuba en 2016. En este sentido hay que destacar también la revista *Fuentes y Documentos de la Emigración Castellana y Leonesa*, que pretende poner en valor las tipologías documentales que se han ido recopilando y digitalizando.

Fruto de toda esta actividad de investigación, el CEECyL ha ido recopilando un fondo notable de fuentes documentales, hemerográficas, fotográficas, memorialísticas, epistolares y audiovisuales del fenómeno, disponiendo en la actualidad de unos 50.000 ítems⁶¹. El archivo cuenta con un espacio propio dentro de la sede del Centro Asociado de la UNED en Zamora y una biblioteca auxiliar de referencia.

En cuanto a su presencia en red, el CEECyL dispone del portal web <www.emigracioncastellanayleonesa.es>, que se encuentra en proceso de migración a un nuevo y renovado sitio, así como la web <www.asociacionismodelaemigracionespanola.com> en la que se presentan los resultados del proyecto de I+D “Las asociaciones en la emigración exterior española: del mutualismo a las comunidades transnacionales y virtuales”, dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, ref. HAR2015-65760-P (MINECO/FEDER, UE), así como perfiles en las redes sociales Facebook⁶² y Twitter⁶³.

2. CLASIFICACIÓN DE LOS FONDOS

Como ya hemos referido, el CEECyL, creado en 2011, asume las colecciones y fondos documentales (originales y facsimilares digitales) reunidos por el Centro Asociado de la UNED

⁶⁰ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, DACOSTA, Arsenio y SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ, Rubén: *Centro de las Migraciones de Castilla y León. Anteproyecto y valoración museística*. Zamora, Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, 2011 (inédito).

⁶¹ En estos momentos el centro está dirigido por Juan Andrés Blanco Rodríguez, director a su vez del Centro Asociado de la UNED en Zamora, y cuenta con un grupo estable de investigadores que colaboran en los diferentes proyectos emprendidos. Además, figuran como entidades colaboradoras todas las asociaciones castellanas y leonesas en el exterior, diferentes federaciones de asociaciones castellanas y leonesas y españolas, otras instituciones académicas y diferentes medios de comunicación específicos, con los que recientemente se ha firmado un convenio de colaboración que sirva para afianzar el camino recorrido hasta ahora.

⁶² Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa UNED Zamora (@emigracioncastellanayleonesa).

⁶³ CE Emigración CyL (@CEEmigracionCyL).

en Zamora desde 1990. Al no tratarse de un archivo de concepción clásica (responde más a un archivo de archivos o un centro de documentación), el esquema de clasificación de fondos tampoco puede responder (al menos en su totalidad) a parámetros clásicos. Después de analizar las estructuras de varios archivos y centros documentales relacionados con el estudio de los procesos migratorios y tomando como referentes más directos el Archivo da Emigración Galega y el Archivo de Indianos de Colombres se optó por el siguiente cuadro de clasificación. Las colecciones, tipificadas en unidades documentales simples o compuestas, se estructuran en secciones, series y fondos.

Así, el centro cuenta con diecinueve grandes secciones, diez correspondientes con los países de los que disponemos documentación sobre emigrantes castellanos y leoneses y nueve facticias. Cada sección puede a su vez contar con diferentes series (las más genéricas en el caso de archivos públicos, archivos privados, asociaciones y fondos personales). Cada serie está formada a su vez por los diversos fondos documentales hasta llegar a cada una de las unidades documentales que forman el archivo. Las secciones facticias son aquellas que no responden a una procedencia orgánica, sino que han sido organizadas por el Centro con documentos extraídos de otros fondos por algún motivo de interés histórico, de organización o de conservación.

CUADRO DE CLASIFICACIÓN DE FONDOS

<p><i>Sección Argentina:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en Argentina.</p> <p>Serie: Archivos públicos.</p> <p>Serie: Asociaciones castellanas y leonesas.</p> <p>Serie: Otras asociaciones españolas.</p>
<p><i>Sección Brasil:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en Brasil.</p> <p>Serie: Archivos públicos.</p> <p>Serie: Asociaciones.</p> <p>Serie: Fondos personales.</p>
<p><i>Sección Chile:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en Chile.</p> <p>Serie: Asociaciones.</p>
<p><i>Sección Cuba:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en Cuba.</p> <p>Serie: Archivos públicos.</p> <p>Serie: Archivos privados.</p> <p>Serie: Asociaciones castellanas y leonesas.</p> <p>Serie: Otras asociaciones españolas.</p>
<p><i>Sección España:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales en España.</p> <p>Serie: Archivos públicos.</p> <p>Serie: Archivos privados.</p> <p>Serie: Asociaciones.</p> <p>Serie: Fondos personales.</p>
<p><i>Sección Guatemala:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en Guatemala.</p> <p>Serie: Archivos privados.</p> <p>Serie: Asociaciones.</p>

<p><i>Sección México:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en México.</p> <p>Serie: Archivos privados. Serie: Asociaciones. Serie: Fondos personales.</p>
<p><i>Sección Uruguay:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en Uruguay.</p> <p>Serie: Asociaciones.</p>
<p><i>Sección Venezuela:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en Venezuela.</p> <p>Serie: Fondos personales.</p>
<p><i>Sección Puerto Rico:</i> formada por los diferentes fondos procedentes de archivos públicos y privados, asociaciones y archivos personales de emigrantes en Puerto Rico. Estará integrada por cuatro series en función de la procedencia de los fondos que es susceptible que la integren en el futuro. Aquí sólo se señala la serie en la que actualmente hay fondos.</p> <p>Serie: Fondos personales.</p>
<p><i>Sección Fondos estadísticos:</i> formada por los diferentes fondos estadísticos que pueden ser útiles para el estudio de la emigración inéditos, editados, específicos sobre emigración o generales, contemporáneos a los procesos migratorios o elaborados en la actualidad, que pueden tener una procedencia orgánica de uno o varios archivos o bien pertenecer al trabajo particular de un investigador o equipo. Su carácter facticio estriba en que estos fondos deberían aparecer dentro de las secciones de cada uno de los países de referencia e incorporados en las series que le correspondiera en cada caso, pero para facilitar su estudio comparado se ha creído conveniente que configuraran una sección específica. Seriada en función de la naturaleza de los fondos estadísticos.</p> <p>Serie: Estadísticas generales. Serie: Estadísticas específicas. Serie: Otras Estadísticas.</p>
<p><i>Sección Prensa histórica (hasta 1986):</i> formada por los fondos procedentes de la prensa específica y generalista, nacional, regional, provincial, comarcal o local relacionados con los procesos migratorios en las provincias que actualmente forman la comunidad autónoma de Castilla y León, tanto en España como en los diferentes países de acogida de nuestros emigrantes que configuran cada una de las ocho primeras secciones. Hemos decidido acotar esta sección hasta 1986, año en que España entra en la Comunidad Económica Europea CEE, como punto de inflexión en una década en la que cambian los procesos migratorios, ya que el saldo de los que retornan es superior al de los que salen. Por otro lado, a partir de esta fecha las noticias referentes a movimientos migratorios se refieren fundamentalmente a procesos de retorno, nuevas migraciones, inmigración y reelaboraciones históricas sobre emigración. Seriada en función de la clasificación de los fondos.</p> <p>Serie: Prensa Específica. Serie: Prensa Nacional. Serie: Prensa Regional. Serie: Prensa Provincial.</p>

<p><i>Sección Prensa (desde 1986)</i>: formada por los fondos procedentes de la prensa específica y generalista, nacional, regional, provincial, comarcal o local relacionados con los procesos migratorios en las provincias que actualmente forman la comunidad autónoma de Castilla y León, tanto en España como en los diferentes países de acogida de nuestros emigrantes que configuran cada una de las 8 primeras secciones desde 1986. Destacan en esta sección los fondos de la prensa específica sobre emigración Castilla y León exterior (del grupo España Exterior) y Castilla y León en el Mundo (del grupo Galicia en el Mundo). Seriada en función de la clasificación de los fondos.</p> <ul style="list-style-type: none">Serie: Prensa Específica.Serie: Prensa Nacional.Serie: Prensa Regional.Serie: Prensa Provincial.
<p><i>Sección Añoranza (Operaciones Añoranza y Raíces)</i>: formada por los fondos relacionados con los diferentes programas institucionales de retorno promovidos por diputaciones y ayuntamientos. Su carácter facticio estriba en que aglutina fondos misceláneos procedentes de los archivos de estas instituciones, prensa, así como propios del trabajo de campo del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa. Por su importancia como tema monográfico dentro del proceso de la emigración se ha creído conveniente agruparlos en esta sección facticia. Como los programas a los que hace referencia tienen un carácter provincial la sección se ha seriado en función de la provincia de procedencia de los fondos.</p> <ul style="list-style-type: none">Serie: León.Serie: Zamora.Serie: Salamanca.Serie: Palencia.Serie: Burgos.
<p><i>Sección Audiovisuales (Fondos sonoros, fondos videográficos)</i>: formada por todos los fondos audiovisuales (sonoros y videográficos) que integran el centro b independientemente de su procedencia archivística o temática. Por su importancia como fuente específica y especialmente por la especificidad de su tratamiento y conservación se ha considerado agruparlos en una serie facticia, en la que se agregan remitiendo las unidades documentales a su fondo correspondiente de origen. Se encuentra seriada en función de la naturaleza del fondo.</p> <ul style="list-style-type: none">Serie: Fondos sonoros.Serie: Fondos videográficos.
<p><i>Sección Memoria de la Emigración</i>: formada por todas las unidades documentales derivadas de las diferentes convocatorias del premio Memoria de la Emigración, tanto en su primera edición dedicada a la emigración zamorana, como en las tres siguientes enfocadas a la emigración castellana y leonesa. Por su carácter monográfico y su gran importancia en la configuración de los fondos del Centro hemos considerado que tenían que configurar una sección específica. La sección está seriada en función de las diferentes convocatorias del premio que se han desarrollado.</p> <ul style="list-style-type: none">Serie: Memoria de la Emigración Zamorana.Serie: Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa I.Serie: Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa II.Serie: Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa III.Serie: Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa IV.Serie: Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa V.Serie: Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa VI.

<p><i>Sección Investigación de Campo:</i> formada por los informes y toda la documentación derivada del trabajo de campo desarrollado por el Centro Asociado de la UNED en Zamora a través de sus diferentes campañas, y desde 2011 por el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, encuestas, fotografías, etc. Seriada por países y la Serie España por provincias.</p> <p>Serie: Argentina Serie: Brasil Serie: Chile Serie: Cuba Serie: España (Subseries Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid, Zamora, etc.) Serie: Guatemala Serie: México Serie: Uruguay</p>
<p><i>Sección Mecenazgo:</i> formada por toda la documentación derivada del trabajo de campo desarrollado por el Centro Asociado de la UNED en Zamora y desde 2011 por el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, en la línea de trabajo sobre la acción de los emigrantes en los lugares de salida: remesas y mecenazgo; que constituye una de las líneas de trabajo más novedosas dentro del panorama de estudios sobre el hecho migratorio. Seriada por provincias de impacto⁶⁴.</p> <p>Serie: Ávila Serie: Burgos Serie: León Serie: Palencia Serie: Salamanca Serie: Segovia Serie: Soria Serie: Valladolid Serie: Zamora</p>
<p><i>Sección Artefactos y objetos:</i> formada por todos aquellos objetos y artefactos tridimensionales que se han ido recogiendo a lo largo de diferentes campañas y que forman parte de la historia de la emigración.</p>

A esta relación de secciones tenemos que añadir las secciones auxiliares de Biblioteca y archivo administrativo, que recogen todo el fondo bibliográfico complementario y el archivo administrativo que han ido generando las acciones sobre emigración desarrolladas por el Centro Asociado de la UNED en Zamora y desde 2011 el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa.

3. LOS FONDOS DEL ASOCIACIONISMO CASTELLANO Y LEONÉS EN EL CEECYL⁶⁵

Con diferencias en su cronología societaria, en la masa asociativa que pudieron o pueden aglutinar, en el cúmulo de actividades desarrolladas, en la propia vitalidad presente y pretérita, han existido casi un centenar de asociaciones –ya sean de carácter microterritorial, provincial o regional–, fundadas por emigrantes castellanos y leoneses repartidas por el mundo.

Uno de los fondos más interesantes es el conformado por la prensa y las publicaciones de las asociaciones. Junto con la obtención de una sede propia que les posibilitara desenvolver su vida ordinaria, otro de los objetivos más ambiciosos que se marcaron muchas de estas agrupaciones fue editar una publicación periódica que les visibilizase y les permitiera tener un contacto directo con

⁶⁴ Sobre este objeto se está desarrollando una tesis doctoral que ha trabajado con documentación custodiada por el centro de estudios y que será la tercera tesis elaborada a partir de documentación de este.

⁶⁵ Un análisis más exhaustivo de estos fondos en ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, Juan Miguel: “Fondos archivísticos del asociacionismo castellano y leonés en América. La apuesta por la digitalización de un archivo”. En BLANCO y DACOSTA (eds.), *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, pp. 441-464.

los socios y el país que les acogía, y con las familias y la sociedad de origen. Y aunque la revolución informática experimentada mundialmente a finales del siglo XX relativizó este propósito, ponderando al alza factores como la presencia en la red a través de páginas propias o redes sociales, los boletines constituyen una fuente de primer orden para acercarse al pasado (y también al presente) de estas colectividades. No son pocas las sociedades creadas por emigrantes de Castilla y León que alcanzaron este objetivo y lograron publicar sus propios boletines, algunos de ellos, como *La Dulzaina* de la Agrupación Leonesa de México actualizada al siglo XXI con su versión digital.

En la labor de investigación realizada por los miembros del CEECyL se han ido recopilando varias colecciones de estas revistas, algunas de ellas completas⁶⁶. Cuando los ejemplares no habían sido digitalizados previamente por otros organismos como bibliotecas, archivos o las propias agrupaciones de emigrantes, en una mayoría de los casos se han sometido al proceso de digitalización.

Si nos referimos a países, obligado es reconocer la preeminencia de ARGENTINA, principal país de asentamiento para los castellanos y leoneses durante la primera mitad del siglo XX. Una de las colecciones más voluminosas es la que corresponde precisamente al Centro Región Leonesa de Buenos Aires, con varias decenas de ejemplares de un boletín que vio la luz hace 101 años, en 1919. Con el mismo origen provincial, en una de las comarcas y localidades más afectadas por el fenómeno migratorio, Maragatería y Val de San Lorenzo respectivamente, y con idéntico destino, Buenos Aires, se encuentra la colección publicada desde el Centro Maragato Val de San Lorenzo desde el año 1926. El arco cronológico superior de este fondo, también en formato digital, se situaría en 1950⁶⁷. Ambas cabeceras responden a una tipología muy próxima, contando con más medios la primera (de periodicidad mensual o bimensual durante las primeras décadas de su existencia) que la segunda. En este modelo se apuesta por la reproducción fotográfica de la vida societaria en Buenos Aires, así como de aspectos variados que atañen al arte, la cultura, el paisaje, el folklore de la tierra de origen.

En lo concerniente al Centro Buralés de Buenos Aires, el legado es de menor cuantía, pues hay artículos sueltos y algún número incompleto de los años treinta, cuarenta y ochenta del siglo XX.

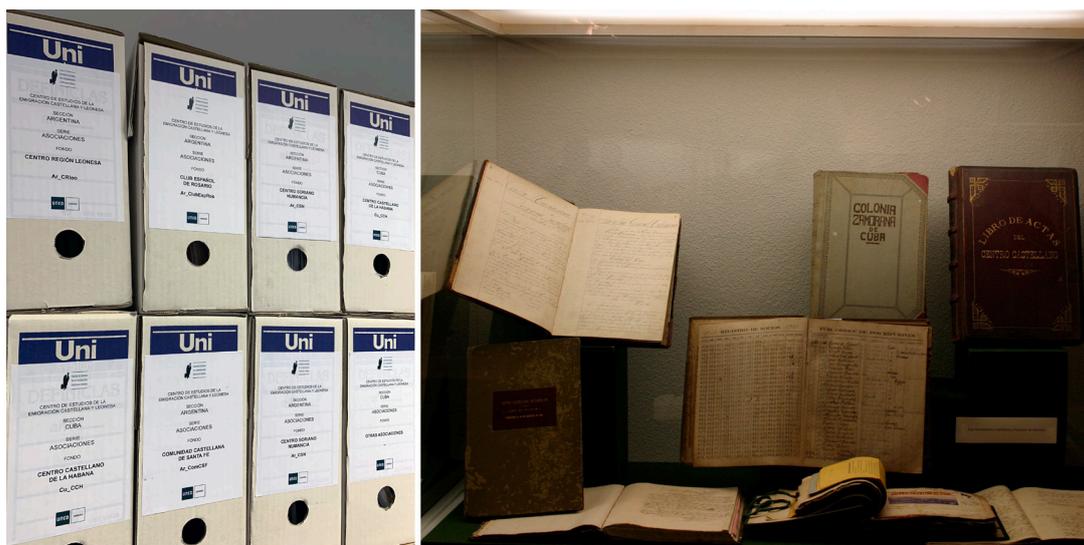
Salamanca es otra de las provincias que más contribuyó (junto León y Zamora) a la diáspora americana de las nueve que componen la actual autonomía. Allí se fundaron algunas sociedades que publicaron revistas periódicas. De ellas se han localizado y sometido a digitalización varios números de distintas cabeceras (*Salmántida* entre 1938 y 1945, *Salamanca* entre 1949 y 1960, y dos de la primera década del siglo XXI titulada *Centro Salamanca*).

Fuera de la capital federal, en 1920 se funda el Centro Castilla de Rosario, entidad de recorrido centenario que pretendía aglutinar bajo el paraguas castellano a gentes de un amplio origen migratorio, que tras los procesos de descentralización de la Transición española desbordaban la presente fragmentación autonómica⁶⁸. Publicados por dicha institución existen unos ejemplares sueltos de distintas anualidades entre 1928 y 1936. Posteriormente editaron una revista con la que conmemoraban anualmente su aniversario y que también se ha podido digitalizar.

⁶⁶ Todas las referencias a las publicaciones que se detallan a continuación han sido tomadas de la indagación en los fondos digitales del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa.

⁶⁷ La digitalización de esta revista se pudo realizar gracias a José Manuel Sutil Pérez, sacerdote, gran conocedor y divulgador de su tierra maragata y archivero de la Catedral de Astorga. Él facilitó su propia colección particular para poder ser tratada en el Centro de Estudios de la Emigración.

⁶⁸ Varios ejemplares de la década de los 90 del siglo XX aunaban en sus portadas los escudos autonómicos de Castilla-La Mancha y Castilla y León. Y tampoco resultaba infrecuente que en sus primeras páginas figurasen, a modo de saludos, textos firmados por quienes en aquellos años presidían las respectivas autonomías: José Bono en Castilla-La Mancha, y Juan José Lucas y Juan Vicente Herrera en Castilla y León.



Fondos asociativos en la exposición “El sueño de muchos: la emigración castellana y leonesa a América”, Zamora, 2005, y cajas contenedoras de los fondos en la sede del CEECyL.

Regresando al mayor destino de la emigración española en el país austral, Buenos Aires, en 1910 se establece el Centro Soriano Numancia, el decano de las sociedades fundadas por oriundos de Castilla y León en tierras argentinas⁶⁹. El grueso de lo reunido se compone de una decena de ejemplares de *Numancia* que se dispersan cronológicamente en la década de los treinta del 1900, una revista con motivo de una “Fiesta Extraordinaria” de 1950, y 23 ejemplares de periodicidad anual entre 1967 y 2005.

En lo que atañe al Centro Zamorano de Buenos Aires, se han podido digitalizar 9 boletines (siendo el más antiguo de 1960 y el más moderno de 1998) y algunos números especiales, como el que corresponde al 80 Aniversario, publicado en 2003.

En 1950, los emigrantes leoneses radicados en Mar del Plata crean, bajo la misma denominación genérica utilizada por sus coterráneos de la capital, el Centro Región Leonesa de Mar del Plata (en la actualidad, Centro de Castilla y León de Mar del Plata). Al menos entre 1951 y 1957 editó unos folletos anuales con motivo de festejos como el “Día de la Raza” o el “2 de Mayo”. Al margen del programa de fiestas y alguna fotografía suelta de la provincia de León, el volumen estaba compuesto principalmente por anuncios de negocios. Con semejante “oferta informativa”, y con una cronología paralela, se hallarían las pocas publicaciones que se conservan del Centro Fermosellano (que pronto se decantaría en Centro Zamorano-Fermosellano) de Buenos Aires. Posteriormente, en 1960, en la Unión Hijos de la Villa de Fermoselle también se ha descubierto un ejemplar, calco del modelo anterior.

Concluyendo este recorrido por las publicaciones periódicas de castellanos y leoneses por Argentina, cabe mencionar dos entidades creadas en 1999 y 2002. El Centro Castellanoleonés de La Plata con su boletín informativo editado en los años 2000 y 2001 (más un número de finales de 2011 titulado *Noticias del Palomar*), y un ejemplar –correspondiente a 2003–, escrito por la Comunidad Castellana de Santa Fe y de igual título.

Por lo que atañe a CUBA, el Centro Castellano de La Habana fue la sociedad más importante de las creadas por castellanos y por leoneses en la isla. En julio de 1915 comenzó a publicar una revista ilustrada denominada *Castilla*. De ella se han podido recuperar los doce primeros ejemplares,

⁶⁹ En relación a su potencial demográfico, la provincia de Soria ha sido una de las provincias castellanas que más contribuyó a la emigración transoceánica, asentándose especialmente en destinos como Argentina y México.

más algunos sueltos de 1916 y 1918. A comienzos de 1930 también se publica *Castilla Cultural*, cabecera de la que hay varios ejemplares entre 1930 y 1931.

De las sociedades de carácter provincial (leonés, zamorano, salmantino, burgalés, vallisoletano...) radicadas en la isla antillana y que desarrollaron su actividad en la órbita del Centro Castellano no se conoce nada semejante a un boletín periódico. Tampoco se advierte nada análogo para las sociedades de carácter microterritorial, como el salmantino Club Villarino, que cuenta con una centenaria historia desde su nacimiento en 1920; y menos para otras sociedades de menor alcance como serían Hijos de Cofiñal e Hijos de Buiza, ambas conformadas por emigrantes nacidos en estas localidades de la montaña leonesa y de las que apenas se conservan datos más allá de los de su propia existencia.

Por lo que atañe a otros países americanos en los que los rastreos de publicaciones periódicas promocionadas por el asociacionismo castellano y leonés han resultado fructíferos, habría que mencionar los siguientes casos: ejemplares patrocinados por la Asociación Castellano-Leonesa de Guatemala (2008); la revista de la Agrupación Leonesa de México titulada *La Dulzaina* (primera década del siglo XXI), o *Castilla y León* de la Unión Castellano Leonesa del Uruguay (1996 y 1998) y un primer número del *Boletín Informativo* de esta Unión datado en abril de 2005.

Más habitual que sostener en el tiempo un boletín periódico, meta inviable para los recursos económicos y humanos de muchas de estas sociedades de emigrados, era la publicación de números monográficos, que por lo general veían la luz con motivo de un aniversario fundacional u otro evento. Si en las publicaciones periódicas destacan las de los emigrantes establecidos en el sur del continente, en estas otras también las colonias arraigadas en la Gran Antilla aportan al archivo un legado copioso.

En ARGENTINA sobresalen el que con motivo de sus Bodas de Oro edita el Centro Región Leonesa de Buenos Aires en 1966⁷⁰. El Centro Castilla de Rosario, para conmemorar la inauguración de la finca conocida como el Soto La Moncloa, edita dos pequeños folletos en 1970 y 1985 (35º y 50º aniversario respectivamente) de los que también se conserva copia digital. La Sociedad Sanabresa de Ayuda Mutua y Recreativa, creada en junio de 1923 en la capital argentina, publicó en enero de 1946 una revista de 28 páginas (similar a las del Maragato Val de San Lorenzo en formato y contenidos). Otro ejemplo sería *Soria en Argentina*, publicación que en 2010 recordaba el siglo del Centro Soriano Numancia⁷¹. En 2000, el Centro Castilla y León en Mar del Plata publica una revista de 40 páginas por su cincuentenario. Y dos años más tarde será el Centro Salamanca el que celebra sus primeros 80 años de vida con un especial.

En CUBA contamos varias publicaciones. Tal es el caso de la revista conmemorativa del vigesimonoveno aniversario del Centro Castellano de La Habana, editada en 1938. En 1944 será el Club Villarino el que publica un libro por sus Bodas de Plata⁷². Para conmemorar análogo evento, pero un quinquenio antes, una comisión de socios de la Colonia Leonesa de Cuba redacta y envía a imprenta una *Memoria* de sus primeros 25 años⁷³. La Colonia Palentina de Cuba halla la razón para la publicación de un especial cuando en 1947, y por la visita a la capital habanera del obispo que ocupaba la sede episcopal palentina, edita un álbum ilustrado que llevaba por título *Recuerdo de un viaje a América*⁷⁴. Mucho más recientemente, en 2005, y como resultado de la es-

⁷⁰ En las décadas de los veinte y los treinta, el Centro Región Leonesa había publicado más de un especial con motivo de sus aniversarios.

⁷¹ Ya en 1937, los emigrantes sorianos habían publicado un bello álbum en el que se representaba con todo detalle la colectividad radicada en este país.

⁷² BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA, Arsenio y SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ, Rubén: *Un siglo de una asociación resistente: el Club Villarino de La Habana (1919-2019)*. Zamora: Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, UNED Zamora, 2020.

⁷³ Relacionado con esta colonia se ha podido digitalizar un original y valioso *Álbum* compuesto por varias decenas de páginas que acogen las firmas de varios de centenares de leoneses residente en la ciudad habanera, y que fue remitido a la Diputación Leonesa en 1914 para agradecer a esta entidad provincial la elaboración de su estandarte. El original está depositado en la Biblioteca Regional Domínguez Berrueta del Instituto Leonés de Cultura (Diputación de León).

⁷⁴ En el texto se reflejan aspectos de la Colonia y de sus integrantes en apartados como *Labor de los palentinos en Cuba*.

trecha colaboración entre la sociedad zamorana establecida en La Habana y el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, vio la luz el libro *La Colonia Zamorana de Cuba: historia, presente y futuro*⁷⁵.

Otro aspecto de vital importancia para la labor del historiador o de cualquier interesado en aproximarse al pasado de estas sociedades es lo que concierne a su documentación interna (textos fundacionales, libros de actas de congresos y juntas directivas, de cuentas, correspondencia interna y externa, carteles, material fotográfico y audiovisual de eventos, etc.). En el archivo se ha ido recopilando un rico y variado legado a este respecto.

A modo de ejemplo ilustrativo de la variedad y riqueza acumulada en el CEECyL en esta tipología de fondos, se va realizar un somero repaso entre la documentación interna digitalizada de mayor valor de cuatro sociedades: el Centro Castellano de La Habana, el de mayor importancia de todos los fundados en Cuba por castellanos y leoneses; la Colonia Zamorana de Cuba, una entidad de ámbito provincial y que constituye el mejor ejemplo de colaboración con el Centro de Estudios de la Emigración; el Centro Región Leonesa de Buenos Aires, la mayor entidad leonesa en el ámbito internacional (en la actualidad junto a la Agrupación de México); y el Centro Castilla de Rosario, una sociedad con un largo bagaje y que representaría a la minoría que no fue fundada en una de las capitales nacionales.

La anterior selección responde a los motivos que se enumeran a continuación, y se entiende que en la pluralidad de este cuarteto se sintetizan las características fundamentales de las sociedades cimentadas por leoneses y por castellanos en el Nuevo Continente. En ellos están Argentina y Cuba, los dos países que acogieron el mayor volumen de emigrantes, y las dos agrupaciones de más relevancia cuantitativa (centros Castellano en La Habana y Región Leonesa en Buenos Aires). Asimismo, tres de ellos fueron fundados en las principales localidades de asentamiento (las respectivas capitales) y el cuarto en otra más secundaria (en Rosario). También acogen, al menos en el plano teórico, a conjuntos identitarios diversos y que han tenido una mayor o menor pujanza en el territorio de la actual autonomía: una gran Castilla de 16 provincias, una región leonesa de tres, y la identidad provincial propiamente dicha, en este caso la de Zamora. En otro sentido, una de las entidades ya desapareció (el Centro Castellano habanero) y las restantes continúan vigentes. Incluso en lo que atañe a los fondos llegados hasta la fecha al Archivo (año 2020) se dan situaciones dispares.

Del Centro Castellano de La Habana se ha logrado rescatar, catalogar y reproducir digitalmente una parte básica de su legado documental. La documentación atiende a una naturaleza de lo más variada. Desde balances económicos internos y de la sociedad afín Beneficencia Castellana, pasando por un borrador del año 1916 titulado “Reglamento de la Sección de Auxilios a la Mujer”, o propaganda partidaria de agrupaciones que se presentaban a las convocatorias electorales de la entidad como “Superación Social del Centro Castellano” o “Acción Castellana”. También hay hojas sueltas que informan de veladas artísticas y festivas, banquetes, o aniversarios; folletos, saludas, programas de actos, carnés de socios expedidos entre 1928 y 1960; impresos que difundían el cincuentenario de 1959; o documentos relacionados con la quinta de Salud bautizada como Santa Teresa de Jesús y que fue creada por el propio Centro para satisfacer las necesidades sanitarias de sus afiliados. Además, hay certificados de notas de alumnos del Plantel Cervantes⁷⁶, pasando por invitaciones a tomas de posesión de directivas o aniversarios del Centro, como el del año 1934. Además, se han digitalizado libros de actas y reglamentos como los que corresponden a 1918, 1944 o 1960. Entre el fondo correspondiente a esta entidad se halla uno de los documentos

⁷⁵ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; FERNÁNDEZ, María Antonia; RABANILLO, Sergio (dirs.): *La Colonia Zamorana de Cuba: historia, presente y futuro*. Zamora, Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa-UNED, 2015.

⁷⁶ El Plantel Cervantes se fundó en 1923 y estaba encargado de la instrucción en el Centro, contando con profesores que impartían clases diurnas y nocturnas a niños y adultos, especialmente a socios y sus hijos. Desapareció en 1949 (véase BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés. “El Centro Castellano en Cuba, 1909-1961”. *Studia Zamorensia*, 1996, 3, p. 182-183).

de mayor trascendencia, pues vino a suponer un *acta de defunción* de la sociedad, la Resolución de 3 de julio de 1961, del Gobierno Provincial Revolucionario de La Habana, por la que se destituía a la Junta Directiva y se designaba a un interventor para que asumiese “el Gobierno pleno y absoluto de la Asociación”.

La Colonia Zamorana de Cuba, ejemplo de una excelente relación entre el CEECyL y una sociedad de emigrantes, es la entidad que ha puesto a disposición del archivo un mayor caudal documental (especialmente fotográfico). En lo que se refiere a la documentación histórica, corresponde a un reglamento manuscrito de 1937, un libro de tesorería de esos años, varias actas de asambleas de la primera década del siglo XXI, y libros de actas de juntas directivas y juntas generales, así como un libro de inscripción de asociados de los primeros años de la asociación.

En el Centro Región Leonesa de Buenos Aires, y pese a la importancia de esta sociedad fundada en 1916, los fondos digitalizados no son numerosos. Junto a los números del boletín ya mencionados, lo más destacable es la copia del acta manuscrita de su fundación. A ello se añaden folletos de propaganda de eventos festivos y prensa argentina en los que aparecen hechos destacables de la vida societaria, por lo general coincidentes con fechas señaladas (el décimo aniversario en 1926, las obras abordadas en 1946 en la sede o un reportaje del cincuentenario).

Del Centro Castilla de Rosario existe un copioso legado documental que ha podido ser digitalizado. Resulta especialmente valioso en lo referente a la reproducción de aquellos libros de naturaleza legal en los que los respectivos responsables fueron dejando constancia escrita de la historia de la propia sociedad. Así, se tiene copia digital de un libro de actas de 1920, otro de igual tipología de la Subcomisión de Fiestas de entre 1938 a 1942, y uno más de la Comisión de Campo de 1936. También un “Estatuto y el Reglamento General” de 1943, un libro de copia de correspondencia de inicios de los años treinta, y nueve memorias y balances que conciernen a anualidades entre 1971 y 1998.

Finalmente, y como último apartado de este análisis sobre los fondos del asociacionismo castellano y leonés existentes en el CEECyL, unos apuntes sobre la colección de fotografías relacionadas con estas entidades. Al igual que en el punto anterior, se referenciará únicamente lo relativo a las cuatro asociaciones mencionadas, que han de servir para ilustrar este fondo digital.

Con el Centro Castellano de La Habana como principal protagonista existe un legado considerable que se ha digitalizado y que se compone de unas cuatrocientas imágenes. Temáticamente las hay de muy distinta naturaleza y con una cronología que abarca prácticamente la totalidad de su existencia societaria entre 1909 y 1961. Al fondo histórico debe añadirse la fotografía actual (fruto de las diferentes campañas de trabajo de campo) de inmuebles relacionados muy directamente con la agrupación, como el Palacio Villalba, entre cuyos muros transcurrió una parte notable de la existencia de la sociedad, y asimismo de la Quinta de Salud de Santa Teresa de Jesús, donde se prestaban los servicios hospitalarios a los socios y sus familiares. También se guardan fotografías de dichas instalaciones durante el periodo que la agrupación castellana los ocupó, primeras seis décadas del siglo XX. Instantáneas de banquetes y festejos (como “Un Día en Castilla”, la elección de la Señorita Castilla o del Cincuentenario celebrado en 1959), fotos del Plantel Cervantes y de las instalaciones destinadas a la enseñanza (años 20 y 30 del siglo XX). También fotografías de las campañas electorales para la presidencia de la sociedad en la década de los 50, o de la visita en 1957 a su provincia natal (Zamora) del que fue su último presidente, el sayagués Francisco Sánchez Tamame. Además, hay fotos de las directivas que rigieron la sociedad en diferentes épocas.

La Colonia Zamorana de Cuba es la sociedad de la que más fondos fotográficos digitalizados se conservan en el Centro de Estudios. Junto con algunos de carácter histórico, los más numerosos responden a actividades desarrolladas durante los últimos años, especialmente entre 2002 y 2011. De entre estos hay casi 4.000 instantáneas (casi todas ellas ya tomadas directamente con medios digitales) de las principales actividades realizadas en estos años. A ellos habría que añadir varios vídeos filmados que retratan estos eventos.

En lo que respecta al Centro Región Leonesa de Buenos Aires, hay una serie de fotografías del año 2005 que corresponden con el interior y exterior de la sede y una segunda que retrata una

visita institucional de autoridades provinciales leonesas a la agrupación, además de seis fotografías de carácter histórico datadas en la primera mitad del siglo XX.

Y en lo que concierne al Centro Castilla de Rosario hay más de dos centenares de fotografías digitales. Temáticamente abarcan desde la celebración en 2010 del 90 aniversario hasta una treintena de antes de 1970 y recogidas con motivo de las Bodas de Oro. También de un innegable carácter histórico (fechadas entre 1928 y 1999), diecisiete instantáneas de distintos aspectos sustanciales de la vida asociativa, y otras once que corresponden a varios asociados que, habiendo ingresado en los años 20 del pasado siglo, ocuparon diferentes cargos en las directivas. Finalmente, también se hallan dos visitas de autoridades provinciales zamoranas (años 2003 y 2006) a la ciudad de Rosario y a la entidad.

4. CONCLUSIONES

El futuro del proyecto del CEECyL pasa, además de los objetivos abordados hasta el momento, por continuar la tarea de búsqueda de fuentes, orientada ahora hacia las asociaciones de emigrantes en América globalmente españolas que no han recibido atención por parte de las comunidades autónomas y que, en muchos casos, como las Sociedades Españolas de Socorros Mutuos que se fundaron en la mayoría de ciudades argentinas de cierta entidad, han perdido una buena parte de su acervo. Tal y como hemos visto, y al margen de algunos casos concretos, el objeto de interés y estudio no ha sido tanto el emigrante español, sino el emigrante gallego, asturiano, cántabro, vasco, aragonés, catalán, valenciano, balear, castellano y leonés, madrileño, extremeño, andaluz etc. De hecho, la mayoría de las iniciativas españolas dependen de una u otra manera de las instituciones autonómicas de cada una de las comunidades o bien están apoyadas por ellas⁷⁷.

No podemos olvidar el presente y lo que está aconteciendo con la “nueva emigración”, por lo que parte del trabajo estribará en tratar de conservar el rastro documental de la actual sociabilidad migrante⁷⁸. El reto ahora es encontrar las herramientas y metodología adecuadas para salvaguardar las trazas de unas entidades cada vez más “digitales”, en muchas ocasiones sin sedes sociales propias, y cuya actividad se desarrolla con frecuencia en el entorno de la web 2.0 (alimentado además por el contexto de pandemia en el que nos encontramos a raíz de la aparición de la Covid-19)⁷⁹.

De igual modo continuaremos con el rastreo de testimonios epistolares, gráficos y audiovisuales del ámbito familiar (si bien en muchas ocasiones vinculados a asociaciones). En este sentido queremos intensificar las campañas de sensibilización en nuestro entorno más cercano, pues sabemos que aún queda mucha documentación (especialmente familiar) relacionada con la emigración, olvidada en cajas o baúles depositados en desvanes y trasteros. El hallazgo ocasional de fondos en contextos domésticos nos permite mantener la esperanza de localizar algunos documentos, de los que conocemos su existencia pero no su paradero, como la película documental *Los leoneses en Buenos Aires*, filmada en 1923 por un joven León Artola para el Centro Región Leonesa de la capital argentina⁸⁰.

⁷⁷ Afortunadamente, los archivos de las asociaciones españolas en Europa han sido recogidos por el magnífico trabajo del Centro de Documentación de la Emigración Española, adscrito a la Fundación 1.º de Mayo y dirigido por Ana Fernández Asperilla.

⁷⁸ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, José: “Cifras de la emigración española en el nuevo siglo”, en BLANCO RODRÍGUEZ y DACOSTA (eds.), *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, pp. 41-69.

⁷⁹ De esta problemática se trató con profundidad en alguna de las sesiones del Congreso Internacional *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, celebrado en Zamora en mayo de 2019. Algunos apuntes en SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ, Rubén: “Perspectiva comparada del viejo y el nuevo asociacionismo español en Alemania y Reino Unido”, en BLANCO RODRÍGUEZ y DACOSTA (eds.), *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, pp. 281-311.

⁸⁰ Dos importantes documentos fílmicos correspondientes a la Sociedad Filantrópica Hijos de El Royo y Derroñadas, y de la Unión Mutua de Vilvestre, fueron hallados en sendos desvanes de nuestra región. Por otro lado, y en el desarrollo de una investigación de campo relacionada con emigrantes zamoranos, pudimos hallar en un garaje el

También pretendemos abundar en el fomento del memorialismo de la emigración globalmente española, en primer lugar a Europa (cuyos protagonistas directos aún están en condiciones de escribir su historia de vida), la emigración interior en nuestro país (abordada parcialmente a lo largo de las diferentes ediciones de nuestro certamen), la “nueva emigración” (con algunos ejemplos en los últimos premios), así como continuar con la emigración a América, cuyo ejercicio de memoria es ahora llevado a cabo por descendientes de segundo o tercer grado y que presentan una perspectiva diferente pero también digna de constituir un objeto de estudio a tener en cuenta.

Por otro lado, se debe continuar con el trabajo archivístico de organización, digitalización, descripción y divulgación de esas fuentes. Esta tarea solo puede tener una dimensión digital –así fue concebida en sus inicios–, ya que parte de los destinatarios de dicho legado están dispersos por el mundo. Además en el futuro todo proyecto museístico o documental “será digital o no será”⁸¹.

Sin duda, todas estas expectativas de futuro dependerán de los recursos materiales y humanos, pero también de que los vínculos con las instituciones, sociedades y otros centros homólogos que nos han venido acompañando a lo largo de esta singladura se mantengan y se consoliden.

La operatividad presente y futura de la población emigrante vinculada y relacionada con nuestra región tiene y tendrá mucho que decir en el horizonte de esta “España vacía” en la que nos encontramos. Abundar en la búsqueda de las fuentes documentales sobre el hecho migratorio, fomentar la investigación, generar conocimiento y divulgar los resultados es una responsabilidad de la que no podemos evadirnos y que seguiremos cultivando en la medida de nuestras posibilidades.

proyecto de vitrina para la bandera de Zamora, mueble que aún hoy conserva la Colonia Zamorana de Cuba, en La Habana, con idéntico fin para el que fue diseñada.

⁸¹ DACOSTA, Arsenio: “Recuperación, análisis y difusión...”, pp. 439.

RESEÑAS

CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. *La catedral habitada. Historia viva de un espacio arquitectónico*. Bellaterra (Barcelona): Universitat Autònoma de Barcelona, 2019. 439 pp. con 85 figs. en b/n.

La monografía de Eduardo Carrero, reputado especialista con una dilatada trayectoria académica en el mundo de la arquitectura medieval, cuestiona algunos de los paradigmas que han afectado al horizonte catedralicio peninsular durante las últimas décadas, sobre todo el derivado de la acuñación de un tópico tan socorrido como el coro a la hispana. Se trata de un ensayo transversal que incardina geografías y va directamente al grano. Sin reparar en análisis territoriales parciales, ofrece un cuadro de pormenores litúrgicos estacionales, ceremoniales regios, usos funerarios arrinconados, bibliotecarios, musicales y pastorales. Está claro que no es igual abordar el estudio topográfico de los ámbitos monásticos o conventuales con sus cartillas multilingües, algunos milagrosamente necrosados, que iniciar el despiece en canal de las catedrales; auténticos cetáceos del patrimonio de mayor tonelaje y cuantía, que han sufrido mudas, depilaciones, restauraciones y visitas dramatizadas a base de bien.

El autor, que ya anticipó trabajos de referencia para las catedrales de Ávila, Barcelona, Burgos, Ciudad Rodrigo, Huesca, León, Lisboa, Lleida, Oviedo, Palma, Pamplona, Salamanca, Segorbe, la Seu d'Urgell, Toledo, Valencia, Zamora y las galaico-portuguesas en general, la transformación de mezquitas en catedrales, las consuetas catedralicias del oriente peninsular, los palacios episcopales, los coros, claustros, girolas, trasaltares, sacristías, torres y campanarios, librerías, alberguerías, limosnas y hospitales o los púlpitos de inflamada predicación bajomedieval cedidos a las *guest stars* mendicantes, ensaya ahora un texto general sobre unos templos imprescindibles a cuenta de sus implicaciones litúrgicas, sacramentales, festivas, doctrinales, cronométricas, publicitarias, asistenciales, urbanísticas, docentes, jurídicas y hasta metrológicas y comerciales.

En un meritorio esfuerzo por evitar localismos, abraza la esperanza de considerar las catedrales como organismos vivos e irrepetibles, carentes de cuitas espacio-funcionales comunes y en continuo cambio en paisaje y paisanaje (incluyendo servidores y beneficiados), del todo ajenas al Plan Nacional aprobado en 2012 para la gestión de portentos tan afectados por la contaminación ambiental, el turismo masificado, la musealización y los atlas de patologías a todo color. El trabajo de investigación, que parece interesar menos a titulares y administradores, suele ser mucho más huérfano y esforzado, y sobre este capítulo insoslayable, carga el meticuloso recorrido del profesor madrileño.

El autor esboza un itinerario por los libros de aniversarios, ordinarios y costumbres, analizando documentos particulares entreverados y examinando escenarios más que travestidos. Tampoco olvida repasar la influencia de canonjías y prebendas vitalicias, tramoyas, recorridos procesionales y horas canónicas. ¡Se nos escapan tantas cosas cuando olvidamos las penumbras anteriores a la era de la electrificación, las vaharadas de incienso y los cánticos celestiales que reverberaban bajo el efecto amplificador de las bóvedas! Y por ello, y para evitar que la arena se nos escape entre los dedos de los guantes pontificales, pasa revista a muchas de las enigmáticas estancias de nuestras catedrales, desde los tesoros, cámaras y archivos a los altares múltiples de abolengo medieval, donde las reliquias quedaban a buen recaudo en olor de feligrésías; desde las girolas, sacristías y vestuarios a los transeptos, monumentos y sepulturas privilegiadas, sin olvidar las topografías urbanas, las interconexiones periurbanas y los coros mutantes con sus estructuras de cierre: antecoros, leccionarios, órganos, trascoros, cantorías y plataformas.

Los coros fueron verdaderos puentes de mando catedralicios (o cuartos de banderas, según se mire) que acogían estalos de chantres, racioneros y dignidades, admitiendo ruindad de dobleros y pupilaje de absentistas. Toda una fauna acostumbrada a lidiar con chácharas, mofas y trágalas. Tentados quedamos a la hora de adivinar las chanzas entre canónigos, pegando la hebra o manteniendo trifulcas, embotados en roquetes y sobrepellices, vistiendo cuartos, excusándose con mucha prodigalidad, luciendo galgos, azores y armas bien afiladas o echando siestas de burros y carneros en el misericordioso quicio de la sillería.

Entre coros transitaron ministriles, subdiáconos, cantores y obispos, niños nada pardillos a quienes se permitieron decembrinas licencias, sobre todo por san Nicolás, autorizándoles sitiales de categoría, alarde de capa pluvial y sermones de sorna. Eran *saturnalia* concelebradas que merecían asueto de convite y *atrezo* de dramática mascarada, con escenografías volanderas, recitación de tropos y representación de misterios que no siempre agradaron a los mitrados hasta que fueron asumidas por los escolares de prima en cánones y teología. Raramente han sobrevivido indemnes los escenarios corales, y muchos púlpitos, facistoles, tornavoces, lienzos pendientes de pilares, tapices, alfombras, rejas y braseros terminaron por convertirse en botín de anticuario, ávido por sacar tajada al albur de las reprimendas contemporáneas rendidas ante la sobria desnudez de las canchas laicas.

Carrero insiste en estudiar la movilidad experimentada por los coros hispanos, que desde los presbiterios fueron desplazándose hacia los transeptos y naves mayores, incluyendo la asistencia de atriles y ambonos. Y hasta puede que la teoría hispana del coro en plena nave, determinando perspectivas abortadas y distorsionando espacios espaciales desde el siglo XVIII, no sea más que una entelequia y un particularismo erróneo que, por desgracia, provocó la destrucción de hasta una quincena de sillerías —comenzando muy tempranamente por el coro pétreo compostelano— y motivó el traslado de otras tantas. En semejante marasmo pudieron influir razones litúrgicas y pastorales, como que el coro en la cabecera impedía el disfrute del altar vestido y las consagraciones o la instalación de capillas-relicarios bajo los pavimentos.

Muy atractiva nos resulta la polifuncionalidad que caracteriza tantos espacios catedralicios y subraya el autor con un prudente “nada es lo que parece”. Un coro serviría como sala capitular al tiempo que acogía una linajuda orden de caballería (al Toisón de Oro en la catedral barcelonesa en tiempos del emperador Carlos sin ir más lejos); una capilla funeraria podía hacer las veces de aula de gramática y música y una sacristía utilizarse como lugar de enterramiento; una retrocapilla pudo ejercer como sacristía secundaria, vestuario, relicario de postín, recibidor del prelado o todas esas cosas a la vez mientras que un sólido transepto valdría igual para un roto que un descosido: alzar catafalcos de aúpa, exhibir despojos santos, elevar tarimas donde representar dramas litúrgicos, amedrentar con sermones, celebrar triduos pascuales u organizar procesiones blandiendo cruces alzadas. Compartimos además otro de los pensamientos del autor en nuestra común admiración por la catedral de la *caput Castellae* que nos atrajo y cautivó desde niños más allá de la infructuosa carrera hacia el *Papamoscas*: “si nos agrada visitar una catedral de Burgos restaurada e iluminada como la podemos ver hoy, de igual forma debiéramos ser conscientes de que esta imagen es la de un espacio musealizado y, también, la de un fósil histórico”, privilegiando su interpretación estilística, singular “perorata diacrónica de la historia del arte en la que se basan los discursos museísticos de la mayoría de nuestros edificios; mientras tanto, la explicación del espacio queda en un vacío bastante desconcertante. Y cuando se hace, es desde el aquí y el ahora” (p. 405).

Que no sea libro para hojear al tuntún, se intuye desde sus “palabras previas”, remachadas con un epílogo excepcional y un recomendable glosario de urgencia. Pienso en *Moby Dick*, el capitán Ahab y el arponero Queequog. La transoceánica monografía de Carrero se atreve con un asunto de calado tan abisal como el catedralicio, haciéndolo con la valentía de un nadador en aguas abiertas y la solvencia de un arriesgado profundista de apnea. Me vienen a la memoria las notas del *Arponera* esclarecida, que nos ponía los pelos de punta pescando sentimientos habitados e imaginando el perfume del ámbar gris del cachalote.

José Luis Hernando Garrido
UNED. Centro Asociado de Zamora

LORENZO ARRIBAS, Josemi. *Románico romántico. Apuntes en la provincia de Soria*. Soria: Millán y Las Heras Ediciones, 2019. 143 pp. ilustr. en b/n.

La primera vez que pasé por la provincia de Soria debió ser en verano de 1963, pero ya ni me acuerdo, viajaba en el *Shanghai* con tracción vapor entre Ariza y Aranda, pocos meses antes que el servicio fuera modificado y estrenaran la variante por Zaragoza a Miranda de Ebro y Venta de Baños. Desde aquella lejana fecha he regresado con cierta regularidad, sobre todo surcando la N-122, la N-234 y la N-111, esquivando camiones, tractores cargados de remolacha y racimos, huidizos ciervos y jabalíes, valerosos peatones, placas de hielo y cencelladas (la A2 es la única nacional que han reconvertido en autovía, por aquello de facilitar el acceso entre la capital de España y la Junquera). Pero apenas he frecuentado los pueblos, y menos desde 1998, aunque sospecho que la geografía soriana poco habrá cambiado en apenas dos décadas (como decimos en la Ribera, es más vieja que la orilla del Duero).

Josemi Lorenzo Arribas, autor de *Románico romántico. Apuntes en la provincia de Soria*, es curtido medievalista e incansable investigador independiente. De orígenes zamoranos, occidente donde el río se embalsa y angosta, camino de la Raya y del Atlántico; formó parte del Proyecto Cultural *Soria Románica* (2007-2012), capital donde el río traza hacia oriente su curva de ballesta recién llegado desde Urbión, poco antes de adentrarse en los campos de Castilla. Josemi Lorenzo, que moró en la calle Real, ha compilado y revisado una breve selección de textos, apenas 40, entre más de 400 publicados entre 2007 y 2018 en la sección *Rinconete* del Centro Virtual Cervantes. Son fugaces y amenas crónicas divulgativas de excelente rigor, certeramente presentadas, redactadas e ilustradas, una treintena formando parte de la serie *Románico romántico* y el resto publicadas sueltas, incorporando un socorrido índice toponímico.

Servidor suscribe entusiasta la idea abrigada por el redactor del texto que reseñamos, a saber, plantear un delicioso viaje por la geografía soriana “para ver lo que tan bonito se oye” y como dijo don Juan Antonio Gaya Nuño –dilecto hijo de Tardelcuende– en *El santero de San Saturio* (1953) que “villas, aldeas y lugares sorianos cautivan, ante todo, y frecuentemente sin otro señuelo, por sus nombres. Los hay con motes prohibitivos y alejadores, como Yelo, Castilfrío y Renieblas, que sugieren temperaturas árticas, tormentas imposibles, cielos cargados de helado furor, y la realidad no defrauda...”. Otros poseen resonancias evocadoramente medievales por caballerescas y morunas: Peralejo de los Escuderos, Castillejo de Robledo, Almajano, Andaluz, Benamira, Borjabad, Omeñana o Zayas. Algunos sugieren reniegos y tacos: Nolay, Somaén o Reznos, que podrían ir acompañados por signos de admiración (añadiendo al listado los de Moñux, Nepas, Blacos, Bordejé, Bordecorex o Serón de Nágima) y pelotón son los crujientemente románticos: Barahona, Calatañazor, Dévanos, Fuentestrún, Golmayo o Lumías (Castil de Tierra, Estepa de San Juan, Fuentetoba, Lodares o Tapiela entre los telúricos), y si no, váyanse al nomenclátor peninsular, cuyo último municipio habitado es Zuzones, claro y fresco paraje del adiós burgalés, aperitivo de los pagos de Langa, prólogo entre los sorianos viniendo desde Valladolid y no demasiado lejos de Abejar, caminito de Pinares y de la capital que idolatró Jaime Urrutia en una inolvidable canción de amor en 1988.

En *Románico romántico*... se repasan alfoces, villas y tierras, junto a sus monumentos de todos los calibres (también restaurados, cruelmente expatriados, desaparecidos y hasta replicados), criterios de intervención, tiras cómicas, galerías porticadas, necrópolis taxidermizadas, tallas devocionales, libros de fábrica, sentimentales epígrafes y humildes grafitos, reclamos mercadotécnicos, recuerdos y nostálgicas ausencias. Son la levadura con la que está amasado este librito que se lee con delectación y sumo placer, inmunizándonos contra esotéricos templarios, maratonianos del turismo arqueológico, emprendedores de la gestión cultural y cazafantasmas de toda condición.

El trabajo de Josemi Lorenzo nos permite viajar con la imaginación (piensa uno en pastores trashumantes a prueba de lobos y –con el permiso de los anónimos pintores de San Baudelio,

don Gustavo Adolfo y don Antonio— en elefantes de guerra, corzas, ánimas en pena y lagunas insondables), el olfato (entre resinas pinariegas, cantuesos, espliegos, serrín de sabina, polvo y quirúrgicos disolventes) y, sobre todo, con el buen gusto que desgranar todas y cada una de sus 143 páginas. ¡Una lástima que se termine tan pronto! Es una faena (y un berrinche) cuando tenemos que regresar a otros libros de arte y cultura medieval incoloros, insaboros, inodoros, intocables y sobre todo soporíferos en forma y fondo. Nos gustaría recomendar de rondón otros trabajos del mismo autor dedicados a temas sorianos sobre organología, leyendas medievales, encuestas orales, campanas, iconografía pastoril, imaginería, historiografía del románico o grafitos en el incunable templo de San Miguel en San Esteban de Gormaz.

Y no es que *Románico romántico...* no sea eruditísimo, que lo es y mucho, pero en el mejor de los sentidos, enhebrando todos los palos de las humanidades sin dárselas de nada y dándonos por todos lados. Escrito con sencillez, sin pedanterías ni cursilerías y envidiable voluntad pedagógica, puede disfrutarse como prosa de mayor calado que buza hacia las alturas, un material tan personal como sensible que nos convierte en encandilados entusiastas del románico soriano. Pero sin olvidarnos del paisaje que habita, su inmediata arquitectura vernácula que va desmigándose y sus adherencias vecinales ya sepultadas ante la drástica reducción del paisanaje.

La última vez que quise venir de Soria-Cañuelo me monté en un regional en Alcalá de Henares con destino a Chamartín, corría el otoño de 1998, simple azar y pura inocencia. Se me hacía atractivo llegar hasta la gran capital desde un origen que siempre había formado parte de mi propia geografía afectiva. Pero no hubo piedad, aunque me ahorré las tres horas y pico de viaje (más de lo que se tarda en AVE de Atocha a Sants), tuve que pagar por todo el trayecto en tan singular convoy-jaula de media distancia.

¡Qué más quisiéramos que haber conocido las tierras sorianas allá por las postrimerías del siglo XII, cuando los constructores remataban sus fábricas concejiles, catedralicias o monásticas! una lástima que sólo nos quede la errática posibilidad de evocar, intuir o fantasear, temiendo que transcribir de memoria un *Miserere* o dejarnos llevar por unos ojos verdes nos sumerjan en desasosiego y fatal enajenación, y hasta puede que un rayo de luna nos confunda y nos engañe, y que una escultura pétrea alcance vida y pasión. Pero también disponemos de fuentes supervivientes que todavía coleán: sigue turbando que algunos lapicidas, quien sabe si fascinados o aterrorizados temiendo lo peor, publicitaran en un tímpano de San Nicolás de Soria el eclipse solar que aconteció allá por junio de 1239; y más aún, que Egido y Ania —dejando sus nombres de pila— plantaran unos árboles junto a la cabecera de la iglesia de Nalay en 1286, dando fe con otra inscripción más repobladora y vegetal (Walt Whitman sentenció con “I believe a leaf of grass is no less than the journey-work of the stars”).

Mientras la ruina —siempre tan misteriosa— aguante, mentes clarividentes como la de Josemi Lorenzo seguirán documentando, y tal vez soñando, inasibles al desaliento y al colapso.

José Luis Hernando Garrido
UNED. Centro Asociado de Zamora

MATEO DIESTE, Josep Lluís; MURIEL GARCÍA, Nieves. *“A mi querido Abdelaziz..., de tu Conchita”*. *Cartas entre españolas y marroquíes durante el Marruecos colonial*. Madrid: Icaria, 2020, 343 pp.

En ocasiones uno disfruta de la lectura de obras como la presente hasta el punto de envidiar su autoría. Ciertamente que es mi sensación es subjetiva y nace también del gusto y costumbre por el relato de vida o la carta cruzada, algo que pondero en una reseña (doble) que acompaña a la presente. Como en ese caso que anuncio, los autores de esta monografía destacan por sus conocimientos, su sensibilidad y su magnífica pluma. Josep Lluís Mateo Dieste es profesor de antropología en la Autònoma de Barcelona, y uno de los pocos –y más brillantes– *antropohistoriadores* de nuestro país, en la estela de su maestra, la profesora Verena Stolcke. Firma con él este ensayo Nieves Muriel García, doctora en estudios de género por la Universidad de Granada y reconocida experta en escrituras femeninas españolas de la época contemporánea. Mateo Dieste es un reconocido especialista en la historia del colonialismo español y en antropología de Marruecos, y no parece baladí la condición de melillense de Nieves Muriel, haciendo que todo fragüe una perfecta confluencia de intereses y saberes.

Por si fuera poco, el material del que parte esta monografía es sencillamente magnífico tanto desde el punto de vista histórico como antropológico. Su referente final son las cartas cruzadas de amistad y amor entre mujeres españolas y hombres marroquíes en las décadas de 1940 y 1950, mediatizadas por el aparato de control del estado franquista en el Protectorado de Marruecos. Matizaremos que el libro desborda el marco cronológico aludido hacia la década de 1930, y que también se trabaja con otros cruces epistolares (de hombres con hombres y mujeres con mujeres); aún así, el grueso del material se centra en la materialización discursiva y escrita de unas relaciones constreñidas social, cultural y políticamente. Las cartas no han sido recogidas en archivos privados (aunque la monografía recurre a algunos, lo mismo que a la entrevista personal o a fondos fotográficos diversos), sino que proceden de los abundantes expedientes desclasificados del fondo de la Alta Comisaría de España en Marruecos, más específicamente de la Delegación de Asuntos Indígenas de su capital, Tetuán. Son expedientes orientados al control de la población europea en el Protectorado, más específicamente a la vigilancia de las relaciones de dicha población con los “protegidos”. El material es excelente y se caracteriza por su intertextualidad, algo que los autores se esfuerzan por deslindar: a las cartas originales se suman las copias mecanografiadas, los informes de espías y censores, y las propuestas de resolución administrativa que, a la postre, siegan relaciones y levantan barreras entre personas que solo persiguen su mutuo encuentro.

La obra, que como señalaba está escrita con gran estilo, está dividida en dos partes bien delimitadas: la que ocupa el extenso estudio introductorio y la que reproduce los expedientes donde se encuentran las cartas que, como decimos, son fundamentalmente entre mujeres españolas y hombres naturales del Protectorado. Centraré mi comentario en la primera de esas secciones. Si hay algo que es propio del análisis antropológico es la exigencia de ofrecer contexto, y esto es a lo que los autores dedican su análisis. De forma magistral nos hablan de la diversa sociedad del Protectorado, de su decantación étnica, de los tabúes que constreñían a distintas comunidades étnico-religiosas –cristiana, judía y musulmana–, de la interseccionalidad de todo lo anterior con la clase (o si se prefiere, con la riqueza y el estatus que deshace cualquier idea de homogeneidad dentro de cada uno de esos grupos étnicos) y, por descontado, el género. Es una historia de desvelamientos y, también, de ocultaciones paradójicas (hipócritas), como la de la homosexualidad masculina y la femenina, esta si cabe aún más profundamente enterrada. En una suerte de trágico embudo mental y social, las relaciones entre hombres españoles y mujeres marroquíes se toleraban –particularmente las mediadas por el abuso de la posición o directamente de la explotación ejercida en los prostíbulos alentados por la dominación cuartelaria– mientras las opuestas y alternativas, particularmente las de mujeres españolas con hombres marroquíes, se perseguían. Hasta tal punto se materializa esta obsesión que los expedientes objeto de estudio se agrupan informalmente en

algo que los administradores coloniales denominarán “Museo de Rarezas” o “Curiosidades”. Es, obviamente, la visión de los censores y represores que se ven superados por la diversidad de las relaciones humanas, por la imposibilidad de trazar fronteras donde no puede haberlas. El amor entre un hombre judío o musulmán y una española cristiana eran intolerables para los creadores de ese “Museo de Rarezas”, y lo eran por la lógica del sistema colonial donde no puede darse formalmente una mezcla entre dominadores y dominados. Como es obvio, todo ello se procesa a través de retóricas diversas, la del estado nacional-católico, la de un imperialismo acomplejado y, principalmente, la del “racismo elegante” al que aludía hace algún tiempo otro gran conocedor del colonialismo español en Marruecos, José Antonio González Alcantud. También, y ello enriquece el estudio, el influjo de la literatura –incluida la romántica–, la prensa “para mujeres” o los arquetipos románticos y sexuales del cine de la época.

La obra, en suma, disecciona con una enorme sutileza una época compleja para una sociedad compleja –todas lo son–, con el valor de reivindicar la vida íntima de un puñado de mujeres españolas, jóvenes y solteras en su mayoría, que quisieron explorar sentimientos y proyectos personales desbordando los marcos de una sociedad colonial, del racismo y el orientalismo, de las constricciones étnico-religiosas de los colectivos que confluían –diversos, jerarquizados y en tensión– en la misma. Y si aporta algo realmente valioso, más allá del conocimiento de un pasado no tan lejano, es el de desvelar que ese “Museo de Rarezas” es, en realidad, la fuente y reflejo de la verdadera monstruosidad: la mentalidad y prácticas desgarradoramente racistas y heteropatriarcales de una administración colonial aterrorizada por la contaminación que puede provocar algo tan simplemente revolucionario como es un beso de amor.

Arsenio Dacosta
Universidad de Salamanca

LÓPEZ HERNÁNDEZ, Marie-José. *Sombras y luces, historia de una vida*. Ed. José Ignacio Monteagudo Robledo. Zamora: UNED Zamora, 2019. 117 pp.; BLANCO CAPP, Esperanza. *Voando pelo passado nas asas do presente. Meu pai Pedro Blanco Sánchez*. Ed. Marília K. Cánovas y Juan Andrés Blanco. Zamora: UNED Zamora, 2019. 179 pp.

En una doble y feliz coincidencia, no hace muchos meses salían a la luz estas dos obras que comparten tanto. Ambas se enmarcan en los trabajos del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, vinculado al Centro Asociado de la UNED de Zamora, entidad editora con el apoyo de la Junta de Castilla y León. Ambas forman parte de un más amplio proyecto de recuperación de lo que hemos llamado “memoria de la emigración” y que tiene muy diversas fuentes para la emigración de nuestra región en época contemporánea: los intercambios epistolares, los relatos de vida, la memoria institucional de las asociaciones étnicas y, más recientemente, las publicaciones en los *social media*. Ambas obras pertenecen a un mismo género literario, el biográfico, si es posible deslindar el mismo ya que, en cierta forma, se trata de autobiografías diferidas y, sobre todo, mediadas por otro. De hecho, ambas comparten la misma mediación familiar y femenina de la aludida escritura biográfica desde dos lenguas autorales –el francés y el portugués– distintas de las de los protagonistas de las vidas narradas. Finalmente, ambas monografías comparten la feliz circunstancia de que sus respectivos editores son reconocidos expertos en la recuperación de la *memoria social* de la emigración castellana y leonesa. José Ignacio Monteagudo Robledo, un hombre pegado profesionalmente a los libros, es uno de los pocos especialistas españoles en antropología lingüística, estudioso de la correspondencia femenina en contextos de emigración y uno de los promotores de los denominados Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Comparte este mérito con Juan Andrés Blanco Rodríguez, catedrático de la Universidad de Salamanca, reconocido experto en las migraciones españolas contemporáneas y director del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa; es coeditor de la segunda monografía junto a Marília Dalva Klaumann Cánovas, profesora de la Universidade de São Paulo, y una de las principales especialistas en la emigración española a Brasil.

El primero de los libros recoge el relato que hace Marie-José López Hernández de la vida de su padre, Feliciano, un emigrante natural de Peñaparda (Salamanca), incluyendo los “escenarios de la emigración y la guerra” en Francia y Marruecos. El valor del testimonio es la contextualización que hace la autora –pero pone en valor el editor en su estudio introductorio– de una “vida ejemplar” en un contexto general y familiar abocado a la emigración. Así, son narrados los precedentes de la historia de Feliciano en la fracasada emigración de su padre a la Argentina, las idas y venidas de un proyecto migratorio familiar e intermitente, las redes de apoyo, la dramática experiencia del servicio militar y la guerra de Feliciano y sus hermanos, el asentamiento definitivo en Francia y los rigores de la “doble ausencia”, la enfermedad y la muerte, y la reivindicación de un legado que, a la postre, comparten muchos relatos similares: los descendientes que construyen esa memoria esencialmente familiar. El estudio introductorio de Monteagudo analiza el caso narrado concreto pero desde la perspectiva de la mediación de esa memoria, de las condiciones y contextos de una escritura –y transmisión de la memoria– fundamentalmente femenina dentro del marco familiar, y de las condiciones y fines de la autoría de esa suerte de autobiografía diferida –recuperada a través del recuerdo– del protagonista del relato.

Los paralelismos con la vida narrada en la segunda de las monografías no se agotan en lo ya señalado porque el protagonista del relato, Pedro Blanco Sánchez, procede de un punto no muy lejano del anterior, aquí Ciudad Rodrigo. El periodo cronológico y el destino migratorio es diferente, ya que Pedro Blanco emigró a finales del siglo XIX a Brasil, primero a São Paulo y después a Santos, con lo que las experiencias entre ambos también muestran grandes divergencias. Más allá del relato, escrito en portugués por una hija del protagonista, de nuevo interesante en sí mismo, los editores nos aportan un magnífico fresco que reconstruye la causas del proceso migratorio

castellano y leonés (y en general español) a América, la evolución de esa emigración en Brasil durante el periodo de “emigración en masa” y el papel que juega este tipo de testimonios en la construcción de la “memoria social” de la emigración.

De hecho, ambas monografías contribuyen al desvelamiento de testimonios que por su extensión o singularidad, como son ambos casos, se suman a otros ya editados, como la autobiografía de Francisco Sánchez Tamame, emigrante zamorano que alcanzaría la presidencia del Centro Castellano de La Habana a mediados del pasado siglo. La acumulación de estos testimonios, junto a la magnífica colección de relatos de vida propiciada por los *Premios Memoria de la Emigración* y los miles de documentos que se han ido reuniendo durante las últimas dos décadas en el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, hace de esta iniciativa una de las más importantes de Europa en su temática, a saber, la documentación del proceso migratorio contemporáneo europeo –a América principalmente, pero no solo– y la memorialización de esa experiencia desde la perspectiva de sus actores, los emigrantes y aquellos que, entre sus descendientes, se sienten vinculados a sus regiones y países de origen.

Arsenio Dacosta
Universidad de Salamanca

VAN ZUYLEN, Marina. *A favor de la distracción*. Barcelona: Elba, 2019. 86 pp.

Marina Van Zuylen, profesora de Filología Francesa y Literatura Comparada en la Universidad de Bard (Nueva York), nos ofrece en este breve ensayo una interesante reflexión sobre los beneficios de la diversión y la relajación, de los desvíos e incluso del aburrimiento y la confusión. En *A favor de la distracción* hace un alegato por el derecho a desconectar del flujo informativo, por el placer de “perdersé” en estructuras mentales alejados de la norma y, por tratar de ser felices en cada recodo del pensamiento. A lo largo de las páginas del libro nos invita a considerar las divagaciones mentales, el aburrimiento y la obligación social de movernos bajo un sistema de pauta homogénea.

El punto de partida del libro es un texto de Charles Darwin en el que el gran científico se lamenta de haber perdido el gusto por la poesía y el teatro. Darwin confiesa que su mente se ha convertido en una máquina de datos, destinada a elaborar leyes universales; y declara: “la pérdida de estas aficiones supone una pérdida de felicidad, y puede que sea dañina para el intelecto, y para el carácter moral, que debilita la parte emocional de nuestra naturaleza”. En el libro se recogen las opiniones de varios filósofos que ya reflexionaron sobre el aburrimiento. Montaigne, Hume, Descartes y Rousseau, entre otros, entendieron que, sin aburrimiento, sin la ardiente selección de la espera, sin un sentimiento de anhelo, en último lugar, solo hay vacío. Michel de Montaigne, uno de los autores favoritos de Van Zuylen, estaba convencido de que nuestras divagaciones pertenecen a un estilo de pensamiento “que marcha a saltos y a zancadas”, que nos mantiene alerta, nos atrae y nos estimula mucho más que “un argumento expuesto de forma ordenada”.

En la cultura contemporáneo occidental la distracción es algo perseguido, algo a evitar por medio de fórmulas para lograr la concentración, entrenamientos varios y, de forma cada vez más creciente, con farmacopea. La distracción, culturalmente hablando, ha sido degradada al nivel de la pereza, en un mundo que ha perdido el “arte de la lentitud”. En una cultura cada vez más obsesionada y orientada a los resultados medibles, hemos olvidado lo valiosas que pueden ser las rutas indirectas y la libertad de perderse, y por ello la autora nos invita a unirnos a las filas del aburrimiento, del pensamiento disperso y el tiempo perdido.

En el mundo actual, sumido en un continuo cambio tecnológico, fundamentado principalmente en la conectividad, se nos invita a estar permanentemente alerta, a tener que ocupar cada minuto del día en pantallas digitales que nos ofrecen un amplio abanico de actividades e interacciones personales, dependientes del exterior, y alejándonos de nuestro “yo” interior, de no permitir divagar a la mente en plena y creativa libertad. Esta suerte de ética del trabajo proyectada al ocio está siendo interiorizada maniáticamente hasta tal punto que incluso la mantenemos activa cuando estamos a solas con nosotros mismos, momento que deberíamos, simplemente, dedicarlo a estar dedicados a nuestros pensamientos.

Desde un enfoque pedagógico el libro permite reflexionar sobre el aburrimiento como un estado de creatividad, de flexibilidad cognitiva. Una puerta que da acceso a los campos aún inexplorados, una puerta fantástica, maravillosa, que debería sorprender a la imaginación. Concebir la educación desde una perspectiva que pone el foco en el niño, en dejarle espacio y tiempo, en observarlo y estimularlo según sus necesidades, confiando en su inteligencia y su capacidad de aprender por curiosidad y no por imposición. El respeto a la individualidad de cada alumno. La paciencia para respetar sus tiempos de aprendizaje.

La profesora Van Zuylen da una llamada de alerta respecto a constituir un estado de quietud en medio de los cambios tumultuosos, un ejemplo de serenidad contemplativa en la que se manifiestan y decantan las grandes ideas de la tradición filosófica occidental.

La obra, a pesar de su brevedad y estar centrada en un relativamente limitado elenco de autores clásicos, es altamente recomendable solo por proponernos que dejemos fluir nuestro pensamiento de forma no lineal. En cierta forma también nos incita a considerar al aburrimiento

como una forma de felicidad, de fluir entre dos mundos –caminar, estar en silencio, divagar–, como experiencia terapéutica y, en última instancia, como manifestación de madurez y plenitud, de placer. Conquistar este libre albedrío para trazar un recorrido donde atrevernos a lo nuevo, de vez en cuando, sea un punto de partida de cosas mayores y mejores. Salgamos a buscar la verdad en caminos alternativos, ajenos a los de todos, lejos de lo científicamente correcto, y más o menos distantes de los rumbos socialmente aceptados, aunque con ello nos ganemos el mote de extraños o incomprensibles.

Ana M.^a Candelas Rodríguez Teixeira
UNED. Centro Asociado de Zamora

UNED

ZAMORA

ISSN 0214-736X



9 770214 736002